

CUADERNOS DE ETNOLOGIA
DE
GUADALAJARA

C. E. Gu., 36 (2004)

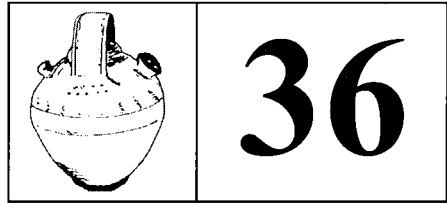
36



INSTITUCIÓN PROVINCIAL DE CULTURA
«MARQUÉS DE SANTILLANA»
EXCMA. DIPUTACIÓN
GUADALAJARA

CUADERNOS

de etnología de Guadalajara



Cuadernos de Etnología de Guadalajara - nº 36 - Año 2004

Consejo Editorial

Presidente:

D. José Carlos Moratilla Machuca

Vocales:

D. Francisco García Sánchez

D. Plácido Ballesteros San José

Consejo de Redacción

Director:

D. José Ramón López de los Mozos

Vocales:

D. José Antonio Alonso Ramos

D. Antonio Aragonés Subero

D. Javier Borobia Vegas

D^a. M^a. Teresa Butrón Viejo

D. Pedro de Lucas Castillo

Cuadernos de Etnología de Guadalajara

es una publicación anual

Para canje, suscripción o colaboración,
toda la correspondencia deberá dirigirse a:

Cuadernos de Etnología de Guadalajara

Diputación Provincial

Sección de Administración de Cultura

C/. Atienza, nº 4 - 5ª planta.

19071 GUADALAJARA (España).

Telf.: 949 88 75 00 ext. 348

e-mail: cultura@dguadalajara.es

Cuadernos de Etnología de Guadalajara es una publicación de la
Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana»,
de la Excm^a. Diputación Provincial de Guadalajara.

Depósito Legal: GU-6-1987

ISSN 0213-7399 (Cuadernos de Etnología de Guadalajara)

Printed in Spain

Imprime: Gráficas NUEVA ALCARRIA, S.L.

C/. México, 45

19004 GUADALAJARA

Cuadernos de Etnología de Guadalajara

no se solidariza ni identifica necesariamente
con los juicios y opiniones
que expresan sus colaboradores,
en el uso de su libertad intelectual.

11

Estudio de Carnaval 2004:

13

I.- A propósito del Carnaval

por José Ramón López de los Mozos



23

II.- Ayuntamientos fingidos en el Señorío de Molina

por Diego Sanz Martínez

45

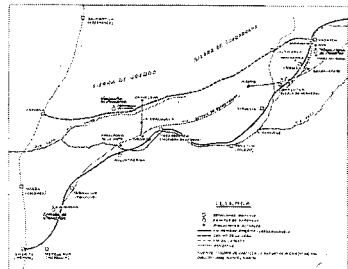
III.- Ayer y hoy del Carnaval en las serranías de Atienza y Sigüenza

por Tomás Gismera Velasco

73

Caminos de Sopetrán en la tradición mariana

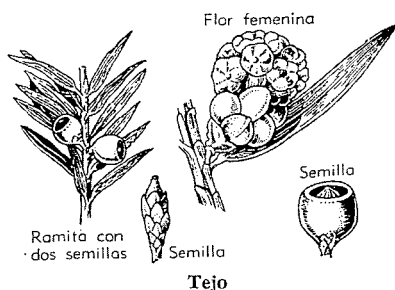
por Pedro Lahorasca





83 Toponimia del Tejo

por Guillermo García Pérez



95 Del mundo tradicional de Arbeteta

por Juan Ignacio Costero de la Flor



163



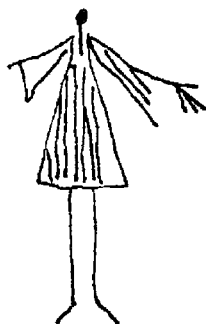
En torno a las danzas y bailes de Guadalajara (Aspectos evolutivos y generalidades)

por José Antonio Alonso Ramos



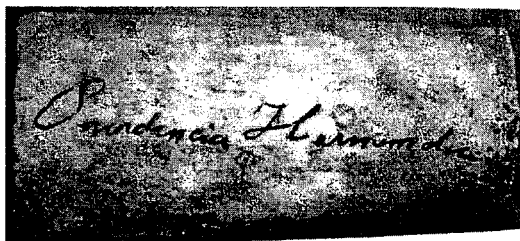
185 El abrigo de la Muela del Conde

*por Javier Aragoncillo del Río,
Marta Chordá Pérez
y Silvia Alfayé Villa*



193 Algunos tejares desaparecidos en Guadalajara

por Juan Castillo Ojugas



231 Toponimia menor de Guadalajara: Majaelrayo

*por José Antonio Ranz Yubero
y José Ramón López de los Mozos*





247 Los chozones de barda en el Señorío de Molina
por Antonio Berlanga Santamaría



267 Entrada de Moros,
representada por tradición
en Millana
por José Aguado Martínez



307

El valor etnográfico del refrán
por Julia Sevilla Muñoz

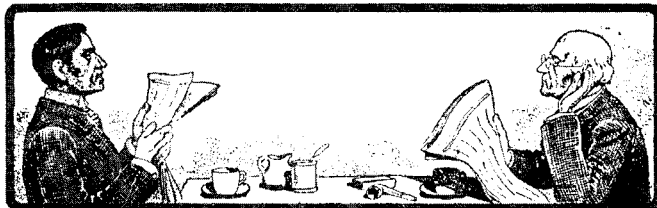




321 El botarga de Majaelrayo
por *Isidoro Moreno Martín*



329 Respuestas de la provincia de Guadalajara al cuestionario de la información promovido por la sección de Ciencias Morales y Políticas en el curso 1901-1902, del Ateneo de Madrid
por *Teresa Díaz Díaz*



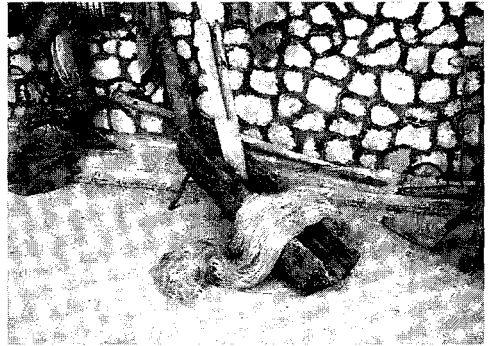
373 Las Candelas: ¿Una fiesta para el recuerdo?
por *Félix Martínez Sanz*





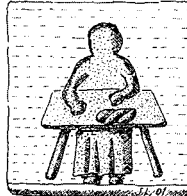
**383 El cultivo del
cáñamo en Albalate
de Zorita**

*por José María
Camarero*

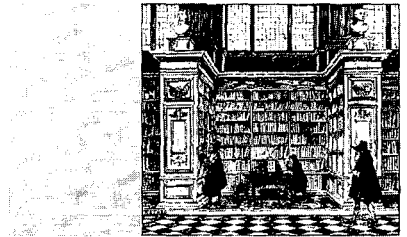


**399 Estudio comparativo del calendario agrícola de Beleña
con otros calendarios**

por Juan Luis Pérez Arribas



415 Cajón Bibliográfico



425 Índice general y normas de publicación de trabajos



José Ramón López de los Mozos
Diego Sanz Martínez
Tomás Gismera Velasco

***Estudio de Carnaval 2004**



* Trío de conferencias, patrocinadas por el Excmo. Ayuntamiento de Guadalajara, a través de su concejalía de Fiestas Tradicionales con motivo de la celebración del Carnaval 2004 (del 16 al 29 de Febrero).





José Ramón López de los Mozos

I.- A propósito del Carnaval



Llegan estas fechas y con ellas llega el tiempo de las confusiones, de los cambios y alteraciones de lo que normalmente consideramos como normal.

El hombre se convierte en mujer y la mujer en hombre, y se intercambian los roles sociales por excelencia. El alto es bajo y el bajo es alto; el rico, pobre, y el pobre generoso con el rico de mentirijillas.

La enagua blanca asoma por debajo del abrigo y lo que se presiente hembra madura es inmensa forma indescriptible, etc... Por no extendernos ya más; que este es un tema que pudiera ser considerado como altamente procaz.

Pero hay que darse cuenta de algo muy importante, el hombre se transforma en mujer, y la mujer en hombre, y -a pesar de todo- cada uno sigue siendo quien era, el que es día tras día, el consuetudinario hombre y la mujer de siempre, el amigo o conocido, y la vecina amable que va a la compra y te allega la barra de pan.

El hombre que se esconde tras la máscara y que, después, vuelve a la oficina, al banco o sigue sus oficios de sacristán, que aquí no nos interesa lo que haga, como pasa en la Legión, donde se ignora la procedencia.

Ahora es uno más, divertido, atolondrado falsamente, comedor de gangas y sonador de chiflos. También, no se nos olvide, seguidor en combate puro y duro de mujeres mercedoras y en edad amable, para notar la piel fresca de sálvese la parte.

Pero bien. Veámos y vayamos al *Carnaval*, y entreguémonos estos días, que no son más que un tiempo del año, escueto y mínimo, que viene de lo *Carnal*, -la carne magra- por aquello de dejarla aparte, dado que llega en el tiempo gris de la *ante-Cuaresma*.

Es el tiempo de las *carnebollendas* o *carnebolendas*, que vale todo ahora, y que según el sentir general vienen a ser, en un latín macarrónico, a tanto como decir *carne vale*, es decir, el momento de hincharse a comer carne, porque dentro de unos días, con la llegada del *Miércoles de Ceniza*, las carnes se removerán en lo más interno de las tripas, buscando el vómito bajo el peso del cilicio, y ya nada de lacones ni jamones habrá, ni chacinas varias, como todas aquellas prestas a la mayor de las gulas que cantaba en el *Libro de Buen Amor*, así llamado, el archiconocido Juan Ruíz, aquel Arcipreste de Hita, doñeador alegre, amigo de escolares nocherniegos, de vinos agrietos y de fembras placenteras con quien poder ya- cer, y al que ningún placer de esta categoría se le escapaba.

(Dicen que se dice..., aunque yo personalmente no lo crea, que Juan Ruíz, el arcipreste de Hita mentado, fuese el autor de tan ingente obra, pues que para tamaña cantidad de versos debieron ser necesarias muchas manos y mentes y, más aún, muchas gentes de muchos países, caminantes y peregrinos, procesados y reos, proscritos y curas abarraganados, tantos que no pararíamos de contar. En fin...).

Son, por tanto, las *Carnebollendas*, las penas de no poder comer carne, y no sólo la carne de los animales ha de dejarse de soslayo, sino también la carne humana, que aunque no comestible y pecadora, debe ahora olvidar la lujuria y sus devaneos.

De ahí que surjan juegos amorosos tenues y "*entierros de gallos*", representantes vivos -por un breve espacio de tiempo- de la pura lascivia y de la lujuria, como dice Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, dado a conocer por la estampa en Madrid y en 1611, conforme a lo que señala el profeta Joel: "*Salga de su cama el esposo y la esposa de su tálamo*", en relación al sexo, que no a la comida, aunque en ocasiones la religión las una.

Pero, entrando en tema, ¿qué es el *carnaval*, qué los *carnavales*? si no más que nada, una forma del latir del cuerpo y del corazón previo a la *Cuaresma*, que es la privación de lo que más llama la atención al hombre: la comida o gula, y las tentaciones del sexto mandamiento, amén de algunas otras cosas o cosillas más a tener en cuenta.

Todo viene, al fin y al cabo, del origen del hombre y de su relación con el cosmos y con Dios o con los dioses, por mejor decir, dado que, al principio, el hombre no sabía nada de religión, y espontáneamente comenzó a sentir temor, y ese temor lo llevó a adorar al sol, a la luna, a las estrellas y, después, hasta al mismísimo fuego, que no era más que una representación del sol que le daba calor y hacía crecer las plantas que comía -la cosecha- y con el que podía ver y cazar los animales que le servían de sustento.

Sin embargo, lo importante es el tiempo. Ese algo inexplicable que nos hace ser viejos, irremediabilmente, inexorablemente. Algo, el tiempo, que somos incapaces de anular a pesar de tanto cerebro.

La naturaleza nos ha hecho así y no podemos luchar contra ella, dado que es madre y maestra, aunque no hagamos demasiado caso a sus llamamientos como queda bien a las claras con tanto manifiesto incumplido.

Es el *Carnaval* el tiempo en que a finales del mes de diciembre, justamente cuando comienza el ciclo de la **Navidad**, ya en el solsticio de Invierno, parece comenzar para algunos el mundo de lo grotesco con toda su parafernalia, con ese otro mundo quizá aparentemente tosco y sus desenfrenos que, en algunas ocasiones y debido a la teatralidad que lo acompaña, sirve de pauta para la creación de nuevos modos de expresión.

¿Qué son los “*Cármina Burana*” y los “*Catuli carmina*”, si no maravillosas muestras del más alto arte musical europeo?

Así, el día **24 de diciembre** es el día denominado, por los cristianos, de la **Noche Buena**, que da paso a la **Navidad**, el **25**, para llegar al **28** que es el de los **Santos Inocentes** y así hasta el **31**, o del **Año Viejo**, ese personaje anciano y barbado de blanco, que arrastra su túnica y porta una guadaña entre sus manos, al modo de las representaciones de la Muerte más sorprendentes de la Edad Media y del Renacimiento, *-la Parca*, a modo de esqueleto con su reloj de arena una vez vencido el tiempo, que representa el “*año viejo*” muerto, y que da paso a un infante de rizos de oro, casi con chupete, sin guadaña alguna y con el reloj de arena repleto de granos de cuarzo que son ilusiones: es el “*año nuevo*”, que se acerca a nosotros cargado de esperanzas y buenas intenciones... las *kalendae*.

Por eso las caras dobles de algunas *botargas*, así como las de algunas máscaras directoras de danzas propias de estas fechas y de otras más adelantadas, pero basadas en los mismos esquemas etnográficos, y que vienen a representar el tiempo viejo, negro y maldito, que se va, gastado ya por su propio tiempo (su existencia anual de 365 días actuales, si el año no es bisiesto), y la cara blanca y ronriente del año que acaba de nacer.

Se trata al fin y al cabo de la representación de la divinidad del comienzo del tiempo administrativo y oficial, de ese *Jano* bifronte que tiene dos caras como ya hemos dicho, una negra y otra blanca, representaciones ambas del pasado y del futuro, respectivamente, de la vejez pasada y de la juventud, que aparece en todas las religiones del mundo, si nos fijamos, y especialmente en las de procedencia oriental: para ello no hay más que profundizar algo en los tradicionales signos del *Ying* y del *Yang*, que representan los aspectos positivo y negativo, lo alto y lo bajo, lo negro y lo blanco, el cielo y la tierra, lo material y los espiritual de lo terráceo unido a lo humano, las nubes y la tierra, y en fin, los dos aspectos vitales de la existencia total y totalizadora. Es la búsqueda del andrógino.

El Hombre no es hombre “*totalmente*”, así como la mujer tampoco lo es.

De manera que exista la completación total del ser.

El hombre dará a la mujer lo que le falta de mujer, para ser totalmente mujer, y la mujer dará al hombre aquello que le falta para completarse como hombre total. Hombre y mujer totalizados podrán unirse ya para llegar a lo más alto. Habrá positivo y negativo y tras la unión, equilibrio. El conocimiento del sí mismo.

Algo así viene a suceder con el *Carnaval*, donde tanto el hombre como la mujer, es decir, el Hombre con mayúsculas, se desdobra y se abre y abre su mente y cambia su papel y asimila nuevas formas para ser él, aún siendo los demás.

Y sigue el cosmos en su infinito ciclo, en su ciclo del eterno retorno, con nuevas fechas que se han añadido al calendario tantas veces modificado por quienes han mandado a lo largo de los siglos, hasta llegar al tiempo del calendario gregoriano actual: con **enero** naciente, ahora, la fiesta de **Año Nuevo**, el **día 1**, y el **6** con la **Epifanía de los Reyes Magos** benefactores, representación de los continentes por entonces conocidos: *Europa*, *Gaspar de barba blanca*; *Asia*, *Melchor*, *algo rubiato*, y *Baltasar*; *el negro africano*, tal y como nos enseña la tradición iconográfica nacida en el medievo en que empezaron a ser representados en tablas de iglesias, ermitas y casas principales, y colosales retablos monacales, como si de santos taumaturgos de tratase: con sus tradicionales regalos de oro, incienso y mirra, respectivamente, como correspondía a la alcuernia del recién nacido sol mitraico y solsticial, Niño Jesús.

Pero la culpa no es nuestra, que lo es del calendario.

Sosa y desconfiada en sus explicaciones una enciclopedia al uso viene a decirnos, escuetamente, las siguientes explicaciones acerca de **Carnaval**.- (Del it. *carnevale*, del lat. *carne(m) levare*, quitar la carne.) m. 1. Los tres días que preceden al miércoles de ceniza. 2 Tiempo que media entre la fiesta de Epifanía y el miércoles de ceniza. 3 Fiesta popular que se celebra en carnaval.

Nada hay de nuevo y sí una parte definida que entra en la definición, que es la tercera, apenas sin sustancia.

Dice más que son fiestas referidas a la *entrada* del *entroido* o *introito*, el “*año nuevo*”, pero de la primavera. Se dice también que en la antigua Grecia salían procesiones en cuyo recorrido tenían lugar danzas báquicas y satíricas en honor de Dionisos. El tema pasa después a Roma, a través de los cultos báquicos consistentes en experiencias en base a la sobreingesta de alcoholes muchos que buscan la embriaguez colectiva como forma de fraternización igualatoria (ya lo hemos dicho, el rico se vuelve pobre, y el pobre se siente rico, etc.) y a esta fiesta se la conoce como *Saturnalia*.

Pero, a pesar de la llegada del credo cristiano, estas formas festivas no pudieron llegar a desaparecer en su totalidad, dando paso a las actuales, que son las que vemos ahora en los pueblos de la Sierra y la Campiña alcarreñas, algo parecidas a las descritas por García Sanz, Navarrete y Caro Baroja, entre otros.

Durante la Edad Media y el posterior Renacimiento - definido como *un rosal entre cagadas de vaca*- tuvieron una gran expansión, especialmente en el centro de Europa, pero también dejaron de ser rurales para convertirse en urbanas, de donde nacieron los hoy tradicionales *carnavales* de Venecia y tantos otros lugares.

Como siempre, España dió la nota, y en su territorio fueron muchas veces prohibidas, tanto por el poder eclesiástico como por el civil, por ese orden, pero tantas como lo fue, resurgieron de sus cenizas como un nuevo ave Fénix... Retomemos el tema.

En fin, y sin darnos mucha prisa, pensemos que **el día 20 de marzo se corresponde con el comienzo de la primavera**. O sea, con la fecha en que los días y las noches tienen igual duración. Pues bien:

¿Qué tiempo ha transcurrido desde el 2 de febrero?

40 días, que son los que utilizaba en su cómputo el hombre rústico.

A partir de esta fecha no hay más que contar. De modo que el popularmente día **2 de febrero corresponde tanto a la Candelaria como a la Purificación de la Virgen** (40 días después de la Navidad, o solsticio de invierno).

Y así en adelante, para todo el tiempo actual que veremos ya pasado.

Pero mucho cuidado, este comienzo del año no es el de verdad (son los cambios de adaptación de los calendarios anteriores al cómputo gregoriano), ya que a finales del mes de **diciembre**, en muchos pueblos se celebraban y aún se celebran, aunque escasamente, las denominadas fiestas de los “*Santos Inocentes*”, como en **Alustante**, o la de las “*Inocentadas*” o de los “*Santos Inocentes y el Diablo*”, de **Setiles**, de gran predicamento en la zona, con motivo de la fiesta carnavalesca de los **Santos Inocentes, el 28 de diciembre**.

Y así comienza un nuevo año-ciclo que nada tiene que ver con el calendario roto y sí con el tiempo que fluye y pasa y se escapa y nos deja, y nos vamos con él, definitivamente a la huesa eterna. Amén.

Luego vendrán otras fiestas:

Con la salida de los **Reyes o Epifanía**, las fiestas de los "*Niños perdidos*", de **Valdenuño Fernández** y **Majaelrayo**, acompañadas de *botargas* y *danzantes*, aunque cambiada de fecha la segunda, que se celebra en el septembrino mes en que tornan los ganados de los pastos invernales. De ahí que la mayor parte de las gentes de este pueblo naciera entre los meses de mayo y junio.

Aunque hubo algunas otras fiestas más, ahora olvidadas. "*Botargas*" de **Malaguilla** (donde las hubo de hasta tres categorías diferentes: *infantiles*, *de casados* y *de "quintos"* o "*mozos*") y **Málaga del Fresno**; "*botargas de casados*" de ciertos pueblos de **La Campiña**, que en algunos casos se han llegado a recuperar efímeramente y han vuelto a caer en el olvido del que no debieron salir nunca.

Algo después, sólo un poco, el **día 17 de enero** y de **san Antón**, llega con las subastas del cochino que todos ayudaron a criar, y con las bendiciones de otros muchos animales más, que en procesión tendrán que dar un número impar de vueltras alrededor de la ermita, de la iglesia del lugar o del patrón protector, a modo de gesto de amparo y protección. Pero, es curioso, estamos ante el cerdo, el animal totémico por excelencia entre los grupos celtibéricos, que representa en su hembra a la fertilidad y que en realidad, es la despensa viva, de ahí la existencia de tantas gracias y consejas acerca del guarro, del gustan hasta los andares.

Número de vueltas que ha de ser siempre impar, pues que es el número del hombre: tres, cinco, siete preferentemente, por aquello de ser el número apocalíptico por antonomasia, que no par, que es el número de la mujer, aciago por demás, pues se trataba otrora de un ser "*cuasi animal*" que por su capacidad menstrual era capaz de entorpecer, con su sólo contacto, la marcha normal de lo cotidiano. Por eso no se las dejaba durante ese periodo hacer manteca, ni remover la sangre de la matanza a la hora de hacer morcillas, pues su manifestación sanguínea no era más que una muestra del pecado que arrastran (arrastraban, hoy) desde su expulsión del Paraíso.

No termina el calendario ahí. Porque el ciclo del *Carnaval*, propiamente dicho, dicen y hay muchas manifestaciones al respecto- que nace con el día de "**la Candelaria**" -el día de la **Presentación de la Virgen** después de su cuarentena judía por el alumbramiento de Jesús-, el **2 de febrero**, seguido de **San Blas**, el 3 y del "**san Blasillo**", el 4, como puerta de entrada a **santa Águeda**, el 5 y a la menos importante "**santa aguedilla**", el día 6. Siguen en algunos lugares dos días más que son los de "**casados**" y "**casadillos**".

Este es el mundo más carnavalesco, pero sigue todavía más: el **día 23 de febrero** que es el **domingo de Sexagésima**, y el **día 27**, o el más cercano, dado que el *Carnaval* varía de fecha, así como el **Jueves Lardero** (que viene de *lardus*, cerdo) también llamado *Jueves Gordo*, por aquello de la grasa del tocino, al que acompañarán el **domingo de Carnaval**, y el lunes y martes que nos conducirán al **Miércoles de Ceniza** que, a su vez abrirá la puerta de la *Cuaresma*, pasando por el **19 de marzo** en que finaliza dicho ciclo cuaresmal, y que aún se viene celebrando carnavalescamente en algunas localidades con hogueras en sus comienzos y que terminaron convirtiéndose en las quemas gremiales (del gremio de carpinteros, pues **san José** lo fue) de "*fallas*" y "*ninots*" (Valencia, Alicante, etc.), y llegar así al mes de abril con el **Domingo de Ramos**, con el **Jueves, Viernes y Sábado Santos** hasta la llegada del **Domingo de Resurrección**, que forman la *Semana Santa* y que son las "*fiestas*" tradicionales del equinoccio de Primavera.

Lo nuestro carnavalesco ya no es el tiempo de dolor ni de estrecheces, sino todo lo contrario, es el tiempo de la alegría desenfrenada, de las borracheras, de la gula y del sexo báquico abierto de par en par y enloquecido.

Y así se cierra y da por concluido el ciclo del *Carnaval*: el pedo del *Gran Oso*, que según la vieja tradición despierta en fecha determinada, para alimentarse escasamente y volverse a adormecer, a la espera del despertar total.

Un tiempo de fríos y nieves, en el que parece estar latente el mundo animal que todos llevamos dentro de nosotros, junto a ese otro mundo vegetal, que ofrecen al hombre que lo vive la posibilidad de emplear su tiempo "muerto", en formas alegres y vivarachas que le servirán de pórtico a la germinación de los campos que le darán sustento, tanto a él como a los miembros de su clan familiar, así como a la sociedad en que vive incardinado, tanto como a los animales que lo sustentarán económicamente y a los le conviene cuidar con esmero y dedicación.

Quizá sea este, a grandes rasgos, el concepto que subyace en lo que se refiere al *Carnaval*.

De tal forma, aparentemente, es antecristiano el *Carnaval*, que después, cuando la llegada del cristianismo impuesto por Teodosio, y por lo tanto del concepto de *Cuaresma*, con lo que conlleva de abstinencia y represión de algunos aspectos humanos, se convierte en algo de tal manera tan inseparable, -la Iglesia lo tuvo bien claro a lo largo de los siglos-, que sirve de pórtico a esa *Cuaresma* de ayunos y abstinencias (que se quieren magnificar pensando que el ayuno aligera la mente y hace que el cerebro se torne adusto y así volver al origen estóico y endurecedor de la fibra que nos une a Dios y nos aleja del mal).

Es decir, en una palabra, que *no existiría el Carnaval si no existiese la Cuaresma* y viceversa, pues que de tal forma se ayudan y apoyan y forman, diría yo, una misma forma de ser bajo dos aspectos diferentes a la mirada superficial.

Son, y deben ser, por tanto, los tiempos y los días del *Carnaval*, tiempos de desenfreno total, paradisiaco y orgiástico, tiempos báquicos que, a pesar de tantos intentos por parte de los poderes establecidos, tanto religioso como civil, no han podido ser aniquilados, aunque en algunas ocasiones sí transformados.

Tiempos de transformación y cambio total, donde la blasfemia se convierte en motivo de risa para un dios brasfemo que, como en un nuevo y actualizado cántico de purificación eructa en la cara del timorato sus mefíticos gases vinosos y deja sonar irreverentes pedos en el momento de la elevación de la hostia consagrada, en una misa ficticia donde el monaguillo hace de obispo y en lugar de incienso se queman boñigas de vaca por turiferarios angelillos senectos y decrepitos, desdentados como los de los grabados de un Francisco de Goya, que tanto y tan bien los supo analizar. Es el desenfreno total que hace que tras el pecado, por muy grande que sea, sea perdonado y se nazca a una nueva vida.

Tales son las "*Cartas de Candelas*", las quemas de elementos "desechables", los "*Testamentos de Judas*", o "*los de Quintos*", sobre los que volveremos más adelante, aunque solo sea a vuelapluma. Que no son sino exposiciones a la vergüenza pública y general del pueblo donde se vive, de los pecados de sus más significativos representantes, los jóvenes, los quintos, los que tienen que defender el honor del lugar, para después de ser conocidos por todos esos pecadillos -irse de putas; coger una cogorza; o cuando todos estén cosechando, quedarse en la barra del bar de cháchara con unos viajeros, etc.-, ser absueltos por el común y comenzar una nueva vida, un nuevo ciclo de esperanza y paz entre todos.

Viene a ser como el darse la mano al pedir perdón y comenzar de nuevo, con nuevo amor. Es ese otro mundo, parecido, de pinturas solanescas, grises, pero al mismo tiempo llamativas y clamorosamente coloristas, que se convierten en estampas puras de lo que las gentes de vino tinto y el burdel barato son capaces de hacer en estos días de hace casi siglo y pico.

Estandartes con caras sonrientes, hombres con coletas y moños recogidos sobre la cabeza, vestimentas que no se corresponden con sus toscos ademanes, el vino corriendo de mano en mano en la gran bota de piel y el sabor a pez...

La noche que todo lo cubre con su manto negro, como negra es la piel del gato que se cruza desde la izquierda como signo de mal augurio.

No es motivo este de rasgarse las vestiduras, sino de analizar de donde venimos y a donde vamos, sin más prejuicios, que por demás, siempre son tontos y carentes de sustancia, generalmente por parte de quienes los dicen y plantean, también y por desgracia, sin fundamento.

Tiempos de fiesta pura: indicaremos al respecto que para que exista la fiesta se necesitan varios ingredientes, a saber:

una comida en cantidad más que suficiente, que conduzca al leve pecadillo de la eclesiástica gula, y que entorpezca la digestión de tal manera que los gases y flatulencias se hagan frecuentes;

el vino, que ha de ser sobreabundante para que riegue la comida en su totalidad y aún para que sobre (cosa que no debe suceder);

el sexo, que ha de surgir después de una pantagruélica comida y de una más intensa bebida -de ahí las altas cualidades de la siesta para el fornicio-,

y el cerebro, siempre en condiciones de reirse de uno mismo, y por ende de todos los demás, desde el más alto hasta el más canijo de la jerarquía social: sea ésta civil, militar, eclesiástica, política y, por comparación, y si se me permite, hasta pastoril, que en estos tiempos mejor será no preguntar a la cabra cual es su pastor preferido, pues que suelen ser cabras lenguaraces y mentirosas.

En fin, las fiestas siguen y no paran. Y deben seguir sin parar.

Aunque sus gestos no sean muestra del más delicado amor precisamente, ni tampoco deban tomarse como tales. Veamos algunos:

Son actos desenfadados o prohibidos durante el resto del año que ahora se realizan con toda tranquilidad por ser el *Carnaval* el tiempo de la permisividad y de la alegría incontentada por excelencia.

(¡Calle por tanto quien no pueda salir a la palestra del *Carnaval*!)

Salen máscaras que significan muchas cosas: desde la inversión del sexo o del papel social (por ejemplo, el monaguillo se viste de obispo y dice misa y el pastor monta en el caballo de amo, vistiendo como él, a sabiendas de que mañana será otro día y que el palo resonará sobre sus costillas); el pasar inidentificado (para ello se tapan la cara, que es el espejo del alma), y así lo hace la mayor parte de las "*botargas* de **Guadalajara** y aún algunos personajes carnavalescos más; al tiempo que se procura cambiar la voz para no ser reconocidos (utilizando chiflos -como sucede con los "*Vaquillones*", de **Villares de Jadraque**-, o formas afeminadas -tales como las "*Mascaritas*", de **Almiruete**-).

Las gentes se arrojan harina, ceniza, polvo o pelusa de espadaña (como es costumbre con la "*Botarga de la Candelaria*", de **Retiendas**), o se manchan la cara y las ropas con aceite mezclado con hollín, (al estilo de los "*Diablos*", de **Luzón**).

Se queman estopas, muebles viejos y botillos con pez y brea, que producen mal olor y humo con el que molestar a los más pacatos (doblando el ciclo carnavalesco, durante la “*sampredada*”, de **Budia**).

Se corren -mejor dicho, se corrían-, los gallos, a los que se les enterraba dejando la cabeza fuera, con el fin de degollarlos con una espada y los ojos tapados con una venda (**Centenera**). Algo que se trataba más bien de un juego infantil y colegial, puesto que los mozos más bravos solían arrancar la cabeza del gallo que pendía boca abajo, atado por las patas, de una cuerda que se tendía de balcón a balcón, en muchas localidades de la provincia, como sucedía en **Alhóndiga**, por ejemplo, y que, hoy, gracias a las sociedades protectoras de animales y a ciertos grupos de ecologistas timoratos e ignorantes de la tradición, hemos perdido.

El manto de animales, generalmente perros y gatos, vivos o muertos, aunque mejor lo primero, y de muñecos que, como en **Cogolludo**, reciben el nombre de “*peleles*” tan emparentados en su significado con esa otra forma carnavalesca, un poco más alejada en el tiempo de su celebración, que son las quemadas de los “*judas*” y las “*judesas*” y los “*sansimonos*”, como los de **El Cubillo de Uceda**, recientemente recuperados.

Monigotes grotescos que, al ser quemados el **Domingo de Resurrección**, el día preciso en que tienen lugar las denominadas “*procesiones del encuentro*”, representan la purificación general de todo el pueblo que participa en su destrucción. Son “*judas*” traidores de Nuestro Señor que confeccionan mozos y mozas, los más jóvenes, en lugares las más de las veces escondidos, con el fin de que no se los roben o se los queman antes de lo previsto. Tras el “*encuentro*” de la Virgen y de su Hijo, se queman, algunos de estos mamarrachos cargados de petardos que suenan con todo su estruendo, y otros u otras, que también hay “*judesas*” (como así lo quiere la tradición rural, en este caso, que no en otros) aguantan los disparos que los mozos cazadores les propinan, o los varazos que en algunos pueblos les dan las gentes cuando caminan las calles caballeros de acémilas, que al fin son las que más palos reciben. Nuevo rito de purificación por el fuego, como queda dicho antes, que da paso a una nueva página en la historia cotidiana del ser y del estar del pueblo y sus gentes.

Lo ya dicho: “Una manera de arrepentimiento comunal, o de confesión mejor, que lava el colectivo defecto”.

Hay veces en que además de las quemadas de estos grotescos monigotes se representan escenas escabrosas, o se leen desde lugares privilegiados, pongamos la puerta de la iglesia o el balcón del ayuntamiento, las “*cartas*” o “*juicios*” de los mozos o “*quintos*” que a lo largo del año han roto los papeles o roles sociales que debían haber guardado, como miembros de una sociedad en la que están incardinados. Así las “*Cartas de Candelas*”, de **El Casar** o los “*juicios*” y “*testamentos*” ya desaparecidos de la geografía provincial de Guadalajara, pero que hicieron reír a tantas generaciones de **Fuentelehiguera de Albatages** o de **Berninches**.

(Aunque, aprovecho el momento, lo de quitar la “*mili*” haya significado un duro golpe para el folklore, dado que con ella también han desaparecido los “*quintos*”, que tantas manifestaciones culturales de carácter carnavalesco y otras muchas más tenían a su cargo).

También se producen los arrojamientos de aguas sucias con pucheros o vacines a la voz avisadora del “*agua va*”; botas de vino o jeringuillas, como las de hacer churros, cargadas del preciado líquido tintorro, que servirá de medicina o panacea resucitatoria,

como sucede con las “*vaquillas*” de los pueblos del norte de la provincia de Guadalajara en su límite con la denominada “Sierra Pobre”, de Madrid, y de entre ellas, con “*La Machá*”, de **Bocigano**.

Atronar los lugares de mayor confluencia pública con ruidos molestos y malos olores, arrojando bombas fétidas.

Y, en fin, todo un torbellino arrasador de malas intenciones superficiales, pero sanas en el fondo, que pretenden cambiar el mundo haciéndonos partícipes de tamaño dislate, y haciendo también que lo positivo, sea negativo, que lo blanco sea negro, que lo alto sea bajo... y que todo suceda al contrario de lo que es, a pesar de saber en lo más íntimo de nuestro ser que nada cambiará mañana, cuando amanezca un nuevo día y cada cual sea cada quien y viceversa. Cuando suene el despertador de la cruda realidad y todavía nos duela la cabeza de la resaca.

Por eso, precisamente por eso, el *Carnaval* significa la inversión y la escapatoria. Por eso se ríe de él mismo y de todos nosotros, partícipes envilecidos, y nosotros a su vez nos reímos de él, que somos nosotros mismos, nuestra forma de ser, nuestro espejo, nuestro sueño querido o denostado..., pero humano y nuestro al fin...



Diego Sanz Martínez

II.- Ayuntamientos fingidos en el Señorío de Molina



Cuando me propusieron desde el Ayuntamiento de Guadalajara llevar a cabo una ponencia sobre el Carnaval en el Señorío de Molina pensé que era una buena oportunidad para ahondar en el sentido de unas fiestas que, si bien se celebran en fechas distintas a las que actualmente entendemos como propiamente carnalescas, forman parte de este ciclo en los sistemas de concepción popular del tiempo. Efectivamente, el ciclo de Carnaval, como se habrá podido conocer con anterioridad a esta intervención, no se restringe a los días inmediatamente anteriores al Miércoles de Ceniza, sino que comienza mucho antes.

Es muy significativo que cuando comencé a investigar sobre el tema que nos ocupa, y preguntaba por fiestas carnalescas en el medio rural de Molina, aun siendo participantes activos algunos de los encuestados en estas fiestas, nadie era capaz ya de relacionar fiestas como San Antón, la Candelaria, y mucho menos los Inocentes o Navidad con el Carnaval. Así pues, la hipótesis de Caro Baroja de que “el Carnaval ha muerto” es del todo cierta, y lo es no sólo porque las manifestaciones externas del Carnaval han dejado de reaparecer en los meses de transición del invierno a la primavera, sino porque aún habiéndose mantenido algunas de ellas, su celebración carece de una conciencia de lo que se está haciendo.

Así pues, nos vamos a referir a los Ayuntamientos fingidos o burlescos que se constituyen en algunos de los pueblos del Señorío en fechas que pueden darse con bastante alejamiento del Jueves Lardero o el Martes de Carnaval, concretamente los Inocentes (28 de diciembre) y las Candelas (2 de febrero), a fin de demostrar cómo estas fiestas guardan una profunda interrelación con el Carnaval y su mundo. Concretamente nos vamos a centrar en las fiestas de Inocentes de Setiles, Alcoroches y Alustante, y en la fiesta de las Candelas de Selas.

Causas de la desaparición del Carnaval.

Pero la pérdida del sentido de estas fiestas no se trata de una cuestión actual, ni mucho menos de ignorancia; entre los hombres y mujeres que celebraban el Carnaval, pongamos un ejemplo, en el siglo XV, y los que lo celebran a duras penas en algunos pueblos del Señorío a principios del XXI, existe una “cortina de humo” que no permite captar a qué se deben muchos de los gestos que se repiten año tras año.

a) Desde principios del siglo XVI, con la renovación cultural del Renacimiento y especialmente a raíz de la aparición de los grandes poderes centralizados, y la Reforma Católica de la segunda mitad de ese siglo, las manifestaciones carnavalescas han sido desechadas progresivamente, condenadas como transgresoras del orden público y como pervivencias, en ocasiones no demostradas, del paganismo.

En las Constituciones Sinodales de Sigüenza de 1655 se prohibía “*el abuso de criar en ciertas fiestas del año un obispillo fingido con insignias episcopales*”. En esas mismas Sinodales se dice:

“Y porque no es justo que el habito clerical ni de las sagradas religiones sirva para cosas de burlas ni agenas del decoro y grauedad, que semejantes habitos traen consigo, mandamos que en ninguna fiesta, ni regozijo de Carnestolendas, ni de otro tiempo alguno se hagan máscaras ni disfraces con ninguno de los dichos hábitos, ni cosa que esté dedicada al culto diuino, so pena de excomunion mayor *ipso facto incurrenda*, y de mil marauedis aplicados a obras pias”¹.

Estas prohibiciones eclesiásticas se dieron en toda Europa y así las fiestas del Obispillo, consistentes en elegir un obispo el día de los Inocentes entre los niños o jóvenes, sobre todo de las ciudades episcopales y a realizar misas y oficios bufos, ya se habían comenzado a prohibir en diócesis inglesas en el siglo XVI².

No obstante, tampoco los poderes civiles dejaron en paz al Carnaval y ya en el reinado de Carlos V, en 1523, se dictaron leyes para evitar que la gente utilizara máscaras, normas que se repetían casi todos los años, reinado tras reinado, y que también aludían a la prohibición de la celebración de festejos callejeros³. Claro está que, aunque lo perjudicaron seriamente, estas prohibiciones no iban directamente contra el Carnaval sino que se utilizaron como medio para evitar tumultos, vejaciones e incluso muertes.

La culminación de la persecución del Carnaval pudo ser el decreto de 1939 con el que se prohibió su celebración durante cerca de cuarenta años, de modo que su observancia, pese a que no debió de ser del todo aplicada, sí que supuso un recorte a uno de los elementos más importantes de estas fiestas: la espontaneidad. Se nos ha hablado de un antes y un después de las fiestas que estudiamos y vemos cómo los Inocentes de Alustante, después de haber intensificado sus críticas en tiempos de la República, volvieron tras la guerra civil

¹ *Constituciones Sinodales del Obispado de Sigüenza*. Alcalá de Henares, 1660 (pp. 95-96).

² BURKE, Peter, *La cultura popular en la Edad Moderna*, Alianza Universidad, Madrid, 1996, p. 276.

³ FATAS, Guillermo (Dir.), *EL Carnaval en Aragón*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 2000, pp. 82 y ss.

muy apaciguados en cuanto a la crítica social. En uno de los años anteriores a la guerra civil, los Inocentes colgaron un gato muerto en la puerta del cura con un letrado que decía: “Cura, curato, si no te vas te pasa como al gato”⁴, por lo que no es de extrañar que una vez pasada la contienda, esta fiesta fuese vigilada de cerca.

b) Sin embargo, la desaparición del Carnaval como fiesta popular no puede ser achacada sólo a las ingerencias e intromisiones de los poderes públicos y eclesiásticos. Caro Baroja señala que el Carnaval ha muerto por una progresiva secularización de la sociedad. El Carnaval hunde sus raíces en la concepción religiosa del ser humano que ha de poner en marcha una serie de rituales de fertilidad para que la primavera acabe venciendo al invierno, las almas de los muertos sean guiadas correctamente por medio de luminarias, ofrendas y ruidos a su descanso, y finalmente, se concibe como una forma de aprovechar al máximo la permisividad previa al tiempo de Cuaresma.

Hoy aparte de que la Cuaresma pasa prácticamente inadvertida para una gran parte de la sociedad, el descreimiento ha conllevado la desaparición de los cultos relacionados con la muerte y la resurrección, así como de los gestos propiciatorios de la llegada de la primavera y, por consiguiente, de una futura recolección. El ser humano ya no necesita creer en rituales puesto que el modo de producción capitalista y los cambios estructurales del campo (seguros agrarios, maquinización, fertilizantes químicos) aseguran, si no una buena cosecha, sí al menos la subsistencia.

c) El tercer factor que necesariamente hay que tener en cuenta a la hora de analizar la muerte del Carnaval, especialmente en el medio rural de la montaña Ibérica, es el advenimiento de nuevas estructuras demográficas: la despoblación progresiva del campo, que lejos de detenerse sigue siendo un fenómeno activo; el envejecimiento de la población; y la concentración de las festividades en cortos periodos del año en los que los pueblos recuperan esporádica y ficticiamente su dinamismo social.

Efectivamente, sería del todo falso defender que las fiestas carnavalescas del Señorío de Molina se perdieran a raíz de las prohibiciones y censuras del franquismo. Muchas de ellas se siguieron celebrando sin apenas interrupciones hasta bien entrados los años 80 y 90, por lo que las causas de la desaparición de los Carnavales de la faz de la mayor parte de aquel territorio hay que buscarla en otras partes.

Por un lado, se encuentra el cambio en los modelos demográficos. La conmoción que está generando el éxodo rural en aquella tierra podrá haber sido valorada en términos económicos o incluso electorales, pero todavía falta por hacer una valoración sobre los costos culturales, sociológicos y hasta psicológicos que está teniendo este fenómeno al parecer imparable.

Por otro lado, hay que tener en cuenta los nuevos hábitos impuestos por la sociedad capitalista que han hecho que las fiestas tengan dos puntos de concentración en el calendario: el fin de semana y los meses de verano, especialmente la segunda quincena de agosto. Tanto en unos momentos como en otros se pueden detectar en los pueblos rituales carnavalescos, siendo el fenómeno de las fiestas patronales el predilecto. Si aceptamos la hipótesis de que el Carnaval pretendía compensar toda la falta de libertades que en unos

⁴ Nos informó Aquilino FUERTES SANZ, vecino de Alustante.

días iba imponer la Cuaresma, las fiestas patronales de verano parecen ser una especie de Carnaval anterior a la Cuaresma más larga que nadie hubiese podido imaginar: el invierno en el área rural de Molina.

Ayuntamientos fingidos como parte del ciclo del Carnaval.

La circunstancia de incluir en el ciclo de Carnaval fiestas que se comienzan a dar desde finales de diciembre (o incluso, aunque no es nuestro caso, desde primeros de mes) se encuentra reflejada en todo el Occidente europeo, donde se consideraba que aquél comenzaba en los días ubicados alrededor del día de Navidad. Efectivamente, a partir de los primeros días de crecimiento del día, las fiestas de Carnaval, en su acepción de *fiestas de locos*, comenzaban a propagarse por todos los ámbitos geográficos europeos.

El porqué de la celebración de estas fiestas en este momento del año no es una cuestión fácil de resolver. Es muy habitual encontrar conexiones entre las *Saturnalia* romanas y estas fiestas. No deja de llamar la atención observar cómo en el mundo clásico las celebraciones y ritos de diciembre coinciden con algunos otros que han llegado hasta nosotros. Especialmente atractiva es la idea de *supervivencia* de los rituales de supresión del orden social y de inversión de papeles que se llevaba a cabo en las Saturnales y que inmediatamente nos podría recordar uno de los aspectos fundamentales de la elección de los ayuntamientos fingidos objeto de nuestro estudio, como es la inversión de papeles. No obstante, Caro Baroja advirtió sobre la peligrosidad de establecer asociaciones entre fiestas tan alejadas en el tiempo, proponiendo una explicación para este hecho: “casi todas las formas de ritual que poseen un valor estético mínimo tienen grandes garantías de resistir los embates del tiempo”. Estas formas de ritual, especialmente las que poseen un valor estético, pueden mantenerse a lo largo del tiempo, si bien su contenido e intenciones profundas pueden cambiar⁵.

Esta hipótesis permitiría explicar el hecho de que muchas tradiciones, como el Carnaval, hubiesen seguido celebrándose de formas muy parecidas a lo largo de siglos y siglos, si bien la intencionalidad habría cambiado, más aún con la consolidación del Cristianismo, no sólo como religión oficial, sino cosmovisión. De modo que el Carnaval “sin la idea de la Cuaresma (“Quadragesima”), no existiría en la forma concreta en que ha existido desde fechas oscuras de la Edad Media europea”⁶. Desde luego, la hipótesis de Baroja nos ha permitido hallar el contexto y observar que los ayuntamientos fingidos en el Señorío de Molina no son sino meras muestras de unas formas de fiesta extendidísimas por la geografía española.

Efectivamente, la costumbre de elegir ayuntamientos, reyes o autoridades burlescas de toda índole entre los miembros de grupos que habitualmente no poseían ninguna posibilidad de mando, está representada en toda la geografía española. Así, con manifestaciones casi idénticas, en la forma y en el fondo, se celebran (o se han dejado de celebrar no hace mucho) fiestas de este tipo en Cubla y Tramacastiel (Teruel), en Huélamo y Carboneras (Cuenca), en Vélez-Rubio (Almería), Calasparra (Murcia) o Ibi (Alicante). En la provincia

⁵ CARO BAROJA, Julio, *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*, Taurus, Madrid, 1965. p. 286.

⁶ *Idem*, p. 22.

de Soria en diferentes días de este ciclo que van desde el día de Navidad hasta el Carnaval, se celebraban “Reinados de Mozos” en pueblos como Romanillos de Medinaceli, Burgo de Osma, Ólvega, Ágreda, Utrilla, Langa de Duero, etc. En la provincia de Guadalajara, Sinforiano García Sanz estudió la fiesta de Santa Águeda en Ruguilla, en la que se constituía un ayuntamiento que paseaba un macho cabrío por las calles del pueblo⁷. Poseen ciertas similitudes con estas fiestas la de El Casar, con su *Carta de Candelas* y Torrejón del Rey, con la fiesta del *padre de los mozos*, también celebrada el 2 de febrero⁸. Por su parte, Caro Baroja señaló multitud de poblaciones de toda España en las que se celebraban festividades con autoridades fingidas que recaían en niños o en mozos, dándose ayuntamientos burlescos propiamente en Torralba y Villa Vieja de Nules (Castellón), Vallbona de les Monges, Archs y Bells (Comarca de Urgel).

Evidentemente, este tipo de fiestas traspasaban las fronteras del ámbito hispánico y así, en el sur de Alemania, en la región de Hohenzollern, se mantiene en diversas aldeas la institución del “Honorable Tribunal de las Máscaras” que actúa en este ciclo de carnaval y cuya función principal se basa en “recriminar con toda publicidad y de manera divertida los abusos que en la comunidad tenían efectos perturbadores”⁹. Como se ha comentado, en Francia e Inglaterra se tienen noticias de *fiestas de locos* (como también se denominan estas fiestas en algunas partes de España) en las que el clero joven invertía la jerarquía e incluso la misma liturgia eclesiástica el día 28 de diciembre, nombrando abades y obispos fingidos¹⁰.

Sin embargo, si sólo atendemos a las formas queda sin respuesta por qué en ocasiones también el trasfondo de una tradición celebrada de formas muy diferentes posee intencionalidades sorprendentemente parecidas. La profesora Roma Riu, propone por su parte una hipótesis no menos sugerente para explicar la continuidad, tanto temporal como espacial, de tradiciones aparentemente diferentes en la forma pero idénticas en el fondo: “el hombre tiene unas respuestas parecidas y es básicamente el mismo en todas las partes y en todos los tiempos. Sus soluciones tan originales y raras a veces no son más que distintas en la forma, debido a las situaciones e interacciones peculiares, pero en el fondo se trata de respuestas idénticas”¹¹. Esta hipótesis llevó a dicha autora a enumerar de forma sintetizada pero completa las características de las fiestas carnavalescas que, como se verá, se repiten también en las fiestas objeto de nuestro estudio.

Para Roma Riu, el Carnaval es la fiesta de las fiestas y sus características básicas son las siguientes:

- a) Se trata de una fiesta de final del invierno y recomienzo del ciclo productor de la naturaleza y del hombre, que supone un profundo conocimiento cósmico y del entorno, sabiendo interpretar los signos de cambio de estación por mínimos que sean.

⁷ GARCÍA SANZ, Sinforiano, “Los Aguinaldos de Santa Águeda. Fiesta de los mozos en Ruguilla” en *Sinforiano García Sanz, su obra. Notas de Etimología y Folklore*, Casa de Guadalajara en Madrid, Madrid, 1996, pp. 73-86.

⁸ LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, “Algunas manifestaciones carnavalescas de la provincia de Guadalajara” en *Cuadernos de Etimología de Guadalajara*, nº 29 (1997), pp. 93-95.

⁹ PETZOLDT, Leander, “Fiestas Carnavalescas. Los Carnavales en la cultura burguesa a comienzos de la Edad Moderna” en *La fiesta: una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, pp. 151 y ss.

¹⁰ BURKE, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*, p. 275.

- b) En ella se da una interacción entre el mundo tangible y el Más Allá, de modo que los muertos y antepasados intervienen en el mundo de los vivos.
- c) Esta interacción entre ambos mundos, requiere una purificación individual y colectiva.
- d) La fiesta es una inversión del tiempo cotidiano, inversión que se materializa en otras inversiones físicas, sociales, por medio del disfraz, la crítica hacia el poder y la liberación de la represión sexual.

Fiesta de invierno contra el invierno: ritos de fertilidad.

El ser humano que habita el medio rural (y más si ese medio posee una climatología tan hostil como la nuestra) todavía es capaz de percibir que desde las Navidades, apenas comenzado el invierno astronómico, los días comienzan a crecer, de modo que el duro invierno climatológico ha de ser *dividido y vencido* de alguna manera. Pensar en un invierno sin fiestas (u otros ritos alternativos que jalonan la crudeza y monotonía de esta estación) sería insoportable para cualquier mente sana, por muy equilibrada que fuera. Pero la fiesta en invierno no sólo era un “acto social”, como lo es hoy, o una forma de ocupar el tiempo en el momento del año en el que menos actividad agraria se daba por el frío, la parálisis momentánea de la naturaleza y la escasez de horas de luz. La fiesta estaba compuesta de gestos a su vez llenos de simbolismo. Aunque, según la concepción cíclica tradicional del tiempo, a una estación seguía necesariamente otra, en la psicología colectiva, el invierno tenía que ser vencido con ritos que propiciaran su derrocamiento a favor de la primavera y la consiguiente regeneración de la naturaleza. Así pues, podemos afirmar que desde los primeros días de esta estación, el ser humano comienza a pensar en la primavera.

Pese a la importancia del aspecto transgresor y de inversión que poseen las fiestas de Inocentes y de la Candelaria en las que se eligen ayuntamientos burlescos en los pueblos señalados, no puede obviarse la dimensión propiciatoria que poseen estas fiestas. En primer lugar se trata de fiestas de mozos solteros, si bien en ocasiones excepcionales (Alustante), y tal vez habiéndose perdido ya el sentido de la fiesta, en ocasiones participaban algunos casados jóvenes. En estas fiestas de solteros varones se encuentran sin excepción alusiones a luchas entre mozos y mozas. Este es el caso de Selas donde los mozos eligen a su ayuntamiento compuesto por un Alcalde, Juez, Secretario, y resto de concejales, los cuales visten capas y sombreros a la usanza de los antiguos ediles, y recogen el mando de las autoridades reales en la víspera del 2 de febrero. En esta fiesta las chicas del pueblo, en la fiesta de las Candelas, realizaban unas tortas que debían de ser robadas por los mozos y ellas tratar de evitarlo. Para ello las chicas hacían unas tortas buenas y otras malas en las que ponían esparto o sustituían el azúcar por la sal, con la consiguiente “lucha fingida” entre varones y hembras¹².

En Alustante, si a un chico le gustaba una chica pagaba a un tercero o terceros para que le lavase la cara en la fuente. Ésta a su vez debía de pagar a los que le habían lavado para enterarse de quién la pretendía y en ocasiones para que también le lavasen la cara al primero. Otras veces el motivo del “lavatorio” era el despecho de la chica hacia el chico, y por lo

¹¹ ROMA RÍU, Josefina, *Aragón y el Carnaval*, Guara Editorial, Zaragoza, 1980, p. 24.

¹² Nos informó Javier MUÑOZ, vecino de Selas: véase también “Las Candelas, recuperación de una tradición” en Sexmas nº 5 (Otoño-invierno, 2003), p. 44.

tanto una especie de venganza de él a ella. Así pues, se trataba de un juego de contenido amoroso.

En estas fiestas los mozos llevaban instrumentos para azotar no sólo a los niños y transeúntes despistados, sino también y sobre todo a las chicas. En Alustante el ayuntamiento



Inocentes de Alustante hacia 1960

de Inocentes va vestido con unas casacas rojas ribeteadas de plata (aunque en la versión actual el ribete se realizó con hilo dorado) con mangas cortas y puntiagudas. A la espalda llevan bordados los nombres de los diversos cargos que ostentan ese día: Alcalde, Teniente de Alcalde, Juez, Alguacil, Concejal y otros cargos que se perdieron al perderse las chaquetillas originales. Todos ellos, excepto el Alcalde de la comparsa y el Juez que llevaban su vara de mando, portan unos artilugios denominados “coscorretas”. Se trata de un palo de unos 70 cm

de largo cortado de forma transversal formando lengüetas, de modo que al azotar con él (ya decimos que especialmente a las mozas), se producía un considerable ruido, pero habitualmente no hacía especial daño. En este día los Inocentes, al tiempo que recorrían el pueblo realizando su cuestación, iban pidiendo permiso a los padres de las chicas para dejarlas salir al baile que se celebraba por la noche¹³, por lo tanto esta fiesta, como otras del ciclo, significaba el principio de noviazgos.

También en Setiles se elige un ayuntamiento con la indumentaria y cargos que encontrábamos en Selas. En este caso el encargado de realizar el gesto de pegar a los transeúntes es el “Diablo” un personaje encarnado por uno de los mozos que viste un traje amarillo con ribetes rojos, con la cara tiznada de negro y cuernos en la frente. Porta una espada con la que pega y



Cuadernos de Etnología de Guadalajara, nº 29 (1997), p. 102

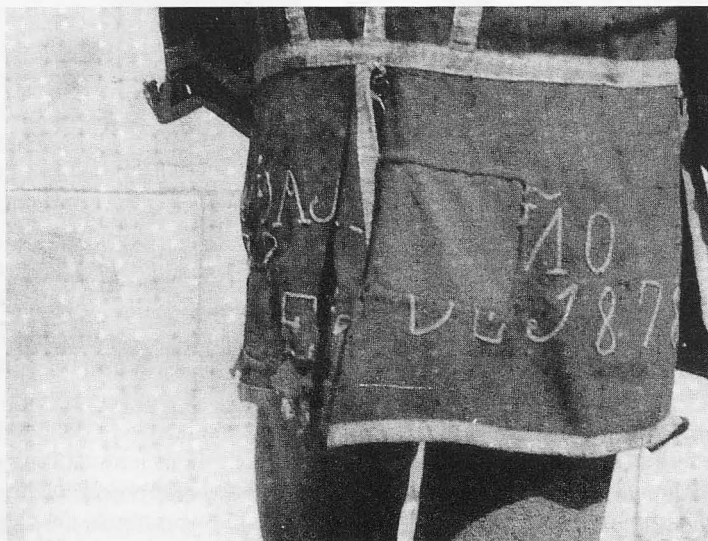
Inocentada de Setiles en los años 1970

¹³ MANSILLA LORENTE, María Jesús, *Alustante*, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Valencia, 1973, p. 124.

“encorre” a todo aquel que le increpa diciéndole: “Diablo cojo, mete la pata en remojo, que eres más bruto que un cerrojo”; también pega a quien intente robarle las prendas que toma de aquellas chicas que no quieren darle el dinero que les pide, y que más tarde acaban subastándose¹⁴.

Como se puede ver, todas estas fiestas poseen unas considerables connotaciones sexuales, expresadas del mismo modo en múltiples festividades del ciclo de Carnaval, entre ellas las máscaras fustigadoras llamadas Botargas que se encuentran repartidas por una parte importante del

occidente de la provincia de Guadalajara y en casi todas las latitudes de Aragón. Caro Baroja ya señaló la similitud de este tipo de fiestas con las *Lupercalia* romanas, en las que se elegía a dos jóvenes patricios que, casi desnudos, se cubrían la cintura con pieles de machos cabríos. Citando a Plutarco, Caro Baroja señala que iban azotando a todo aquel que se



Detalle de una de las chaquetillas antiguas de los Inocentes de Alustante.
Foto realizada por M^a. J. Mansilla hacia 1972

encontraban y “las mujeres jóvenes no deben evitar sus golpes, pues se imagina que ellos les proporcionarán la concepción y les ayudarán en el alumbramiento”¹⁵. Josefina Roma Riu al estudiar el carnaval de Bielsa, señala igualmente que las *trangas*, mozos vestidos con pieles y cuernos de buco, al pegar con sus varas a las mujeres y en la tierra trataban de propiciar la fertilidad de unas y otra¹⁶.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que se trata de fiestas de no casados, fiestas en las que se dan abiertamente insinuaciones de emparejamiento sin lugar al compromiso, porque se trata de fiestas en las que se sabe que todo lo que en ellas se hace forma parte de la broma y el fingimiento, lo efímero, como las propias comitivas que se eligen en estos días. Son, por lo tanto, ritos de presentación, fiestas de prueba, fiestas iniciáticas, que estaban relacionadas con otras que se daban en diversas épocas del año, como los mayos o las enamadas de san Juan. Todavía se recuerda un dicho que se expresaba en esta última celebración de inicio del verano y que está en consonancia con las pretensiones únicamente

¹⁴ CLEMENTE VIZCAÍNO, “La Inocentada de Setiles” en *Cuadernos de Etimología de Guadalajara*, nº 28 (1996), p. 409.

¹⁵ CARO BAROJA, Julio, *El Carnaval...*, pp. 341-342.

¹⁶ ROMA RIU, Josefina, *Aragón y el Carnaval*, p. 84.

de flirteo amoroso de estas fiestas: “San Juan de las mozas / mucho las quieres, / poco las gozas”¹⁷.

No es casual que, al menos durante el siglo XX, fuesen los quintos los encargados de protagonizar estas fiestas, antes de pasar la prueba de madurez, que significaba el servicio militar, permanecer años fuera de la comunidad, y en ocasiones para marchar y no volver. Así pues, después de este periodo de prueba, jalonado por fiestas, vendrá la actuación en la vida real, el mozo y la moza podrán formalizar su noviazgo y el joven varón, ya convertido en hombre, podrá desempeñar su papel de provecho en la comunidad, incluso formando parte del ayuntamiento de verdad.

La interacción entre mundo terrenal y el Más Allá: fiestas de Ánimas.

En la actualidad se está viviendo en una sociedad en la que la muerte trata de esconderse, de maquillarse e incluso de negarse. La muerte parece dejar de ser una parte de la existencia humana y se recluye a zonas restringidas de los hospitales y a tanatorios. En el pasado no sucedía así. La muerte era una realidad cotidiana, familiar; las personas morían y se velaban “de cuerpo presente” ante todo el pueblo, niños incluidos. Desde esos momentos, permanecían en la memoria de las familias y comunidades como seres reales que podían ser tanto benefactores como malhechores, si bien necesitados de ayuda para alcanzar su lugar de reposo en el otro mundo.

Aunque pueda parecer en apariencia un tema sin relación con las corporaciones fingidas que hemos estudiado, hay que tener en cuenta que, al menos las fiestas de Inocentes Alustante y Setiles estaban íntimamente relacionadas con el culto de las Ánimas. Tanto en una como en otra, uno de los personajes hacía alusión explícita a las Ánimas del purgatorio. Uno de los mozos de Alustante llevará en la chaquetilla roja bordado el nombre de “Ánimas”. El mozo que lleva esta chaquetilla ejercerá las funciones de tesorero de la comparsa, entrando en las casas para llevar a cabo la cuestación que realizan los mozos a fin de sufragar comida y cena de aquel día voceando: “¡Ánimas Benditas!” Por su parte, el Diabolo de Setiles también lleva a la espalda el letrero “Viva España” y las iniciales A. B. (Ánimas Benditas).

En Alustante, existía la costumbre de que una familia del pueblo estuviese encargada de recoger durante el año un dinero para sufragar las misas de las Ánimas, misas que tenían un fin exclusivamente local ya que se decían, no por los difuntos en general, sino por aquellos que habían pertenecido a aquel pueblo. Podemos decir que las comunidades de vecinos (vivos) tenían su parangón en la comunidad de difuntos de ese mismo pueblo, difuntos a los que se consideraba actuantes en muchos de los acontecimientos locales. Esta familia estaba encargada además de guardar las chaquetillas de los Inocentes de año en año, y en esa casa se realizaba la elección de autoridades fingidas, al parecer por medio de sorteo. También en ese día se decía una misa (que debían de presidir los mozos, acto que, como se verá también se repite ese mismo día en Setiles y en Selas para las Candelas) dedicada a las Ánimas del purgatorio¹⁸.

La insistente alusión a las Ánimas parece tratarse de la reminiscencia de una costumbre por la cual los concejos se instituyeron en patronos de las capellanías de Ánimas locales, de modo que cuando los mozos tomaban el poder repetirían los gestos que realizan las

¹⁷ Nos refiere este dicho popular Carmelo SANZ, alguacil de Alustante.

¹⁸ LÓPEZ, Juan, “Tradiciones setileñas” en *Apuntes de etnología setileña*, Setiles, 1999, p. 11.

autoridades reales, es decir, realizar cuestaciones y presidir las misas destinadas al sufragio de las almas de los antepasados. En las Constituciones Sinodales de Sigüenza 1585 se ordena “que en los lugares donde no hubiere estas capellanías [de Ánimas], el cura y el concejo pongan una persona que pida la limosna de los difuntos” a fin de sufragar misas, oficios y “nocturnos”¹⁹. Avanzando en el tiempo otra disposición sinodal informa de que “algunos concejos son patronos de capellanías ánimas [y] suelen nombrar capellán, por el tiempo que les parece, al [clérigo] que por menos limosna se obliga a decir misas”²⁰.

En Alustante, sí que hemos podido constatar la existencia del “animero” en el siglo XVIII entre los cargos concejiles que se elegían anualmente por San Juan²¹. Es de destacar que cuando se elige el ayuntamiento fingido, se hace siguiendo el modelo de Ayuntamiento Constitucional del siglo XIX, con cargos de esa época, al menos así se observaba en las chaquetillas viejas que databan de 1878, sin embargo, el hecho de que entre esos cargos se conservara el “animero”, ya desaparecido oficialmente en esa época, podría remitir la costumbre a épocas y a formas de gobierno local muy anteriores.

En todo caso, es un hecho comprobado que muchas veces las fiestas de ayuntamientos fingidos que encontramos en toda España poseen rituales relacionados con las Ánimas. Caro Baroja ya señaló que “por algún motivo misterioso” las fiestas de locos –pues eso son estos ayuntamientos- estaban adscritas a la conmemoración de las Ánimas del purgatorio y a cofradías dedicadas a sacar almas de aquel “lugar”²². Tal vez la respuesta se encuentre en que, como se ha dicho más arriba, el Carnaval es un ciclo en el que se percibe una convivencia entre los vivos y los muertos. Los muertos, los antepasados y antiguos vecinos no mueren del todo y se comparte con ellos buena parte de los asuntos comunitarios. El hecho de celebrar los concejos en los cementerios hasta bien entrado el siglo XVII²³, puede tener esta explicación. Asimismo, puede hallarse esta interacción entre vivos y muertos en la costumbre de dedicar uno de los días (habitualmente el posterior a la festividad principal) en todas las conmemoraciones locales, incluidas las fiestas patronales.

Y es que los difuntos no desaparecen de la dimensión terrenal y pueden contribuir a la prosperidad de la casa o de la comunidad, si éstas se portan bien con ellos, si se ofrecen los frutos en el momento adecuado; del mismo modo que pueden convertirse en agentes perjudiciales en determinados momentos (y el invierno, con la ausencia de luz parecía ser uno de ellos)²⁴. Por ello hay que tratar de guiar o apartar a los difuntos, y por ello los jóvenes, que en esos días representan al pueblo, de forma efímera pero real, son especialmente ruidosos, utilizando el ruido como espantador de malas influencias²⁵. En Setiles con trompetas, bombos y tambores, en Alustante con coscorretas. Por su parte, el hecho de celebrar las Candelas y otras luminarias y hogueras en este ciclo de Carnaval tiene un efecto parecido: guiar a los difuntos por medio de la luz.

¹⁹ *Constituciones Sinodales de Sigüenza*, Casa de Francisco, Madrid, 1585, fol. 4r.

²⁰ *Constituciones Sinodales del Obispado de Sigüenza*, Fr. Diego García, Alcalá de Henares, 1655, pp. 74-75.

²¹ Archivo Municipal de Alustante, sign. 6.26., fol 36r.

²² CARO BAROJA, Julio, *El Carnaval...* p. 323.

²³ La celebración de concejos en los cementerios de las iglesias se documenta, por ejemplo, en Alcoroches, donde en 1659, todavía se reunió la asamblea vecinal para votar la fiesta de san Buenaventura. Archivo Parroquial de Alcoroches, Fábrica, sign. 14.1., fol. 193v.

²⁴ ROMA RIU, Josefina, *Aragón y el Carnaval*, pp. 43-44.

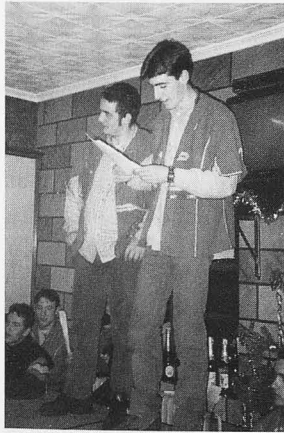
²⁵ FATÁS, Guillermo (Dir.), *El Carnaval en Aragón*, Caja de Ahorros de Inmaculada, Zaragoza, 2000, pp. 62-63.

La crítica como purificación colectiva.

Uno de los aspectos que más ha llamado la atención y que a la vez ha creado más polémica ha sido la existencia de pregones jocosos en algunas de estas fiestas, realizando un balance de todo lo ocurrido fuera de lo “normal”. En Alustante y Alcoroches, donde debió de existir también una comitiva fingida el día de los Inocentes, todavía se realizan pregones de este tipo en los que se recorren los eventos del año, señalando los defectos, errores y demás torpezas que los seres humanos cometemos, bajo la severa moral de los que en ese día carecen de ella.

El efecto de estas críticas que eran emitidas por mozos a quienes les correspondía el cargo de alguaciles, es el mismo que el de quemar en hogueras los muebles y enseres viejos de cada casa. Se trata de tirar todo lo inservible e impuro, todo lo que puede hacer que, por estar muerto, corrompa la casa o la comunidad. De algún modo, hemos intuido que en estos pregones se utiliza a los jóvenes como portavoces de causas defendidas o rechazadas por un pueblo “haciendo las veces de conciencia de la comunidad en cuestiones de conciencia doméstica”²⁶. Sin embargo, creemos conocer lo suficientemente bien este tipo de tradiciones como para saber que una comunidad no es nunca un ente con opiniones y voces unívocas – como parecen concebirlas algunos autores- por lo que la “crítica purificadora”, en muchas ocasiones se convierte en “crítica destabilizadora”.

Sea como fuere, el alguacil respaldado por la comitiva va recorriendo los bares, hace sonar la trompetilla que, antes de la llegada de la megafonía pública, utilizaba cotidianamente el alguacil real para anunciar bandos y pregones, y da lectura a composiciones rimadas de forma más o menos hábil. Habitualmente estos pregones no se guardan, puesto que suelen desaparecer en la vorágine de la fiesta. Al tratarse de un rito de purificación, del mismo modo que se quema todo lo viejo e inservible en las hogueras de este ciclo, también estos pregones poseen una vida efímera y no tiene sentido guardarlos, porque su validez sólo es de un día.



El alguacil de los Inocentes de Alustante durante el pregón del año 1999

Últimamente se han publicado algunos de estos pregones en revistas locales²⁷. En Alcoroches, al parecer, en los últimos años estos pregones no se recitan, sólo se cuelgan en los bares. Con estas innovaciones se pierde el carácter efímero de la palabra no escrita, propia del Carnaval, el texto escrito es sólo un guión no el soporte definitivo de estos bandos. Si acaso, el soporte de estos pregones ha de ser la memoria, utilizándose el verso y la rima como recurso mnemotécnico;

aunque este recordatorio deberá de ser siempre interiorizado o recitado en grupos pequeños, ya que una vez expiados los errores propios y ajenos ante la comunidad, seguir sacándolos a la luz pública no tiene sentido en la cultura popular.

²⁶ ZEMON DAVIS, N., *Sociedad y cultura en la Francia moderna*, Crítica, Barcelona, 1993, p. 182.

²⁷ “Pregón de los Inocentes de Alustante, 1997” en *Hontanar*, n° 17 (abril, 1999), pp. 6-7. “Pregón de Inocentes” en *Cal*, Boletín de Alcoroches, n° 16 (navidad 2001), pp. 27-29. “Pregón de Inocentes 2002” en *Cal*, Boletín de Alcoroches (navidad 2002), pp. 20-21.

Estos pregones, parodias de la vida cotidiana, poseen una estrecha relación con las representaciones teatrales a las que desde la antigüedad se atribuía una función importantísima en lo que a expiación de culpas y vicios comunes se refiere. Pero los mozos no sólo actúan cuando emiten el pregón; la jornada entera en la que se les concede el mando se trata de una representación teatral. Los mozos actúan caricaturizando a la autoridad, reproduciendo sus gestos de forma exagerada o desproporcionada.

También existe representación teatral en Setiles cuando el Diablo entra en la iglesia y en la misa trata de hacer perder la atención de los asistentes, se bebe el vino de consagrar, apaga las velas del altar e incluso llega a pegar al cura. Algo así sucedía en Alustante, cuando los



El Diablo de Setiles bebiendo el vino de celebrar durante la misa del día de Inocentes

Fuente: <http://www.setiles.com/diablo2002.htm>



El Diablo de Setiles "encorriendo" a los transeúntes

Fuente: <http://www.setiles.com/diablo2002.htm>

Inocentes subían al púlpito en ese mismo día y declamaban en la misa las amonestaciones fingidas en verso de solterones y solteronas, o daban a besar el portapaz, previamente calentado en un brasero.

Este tipo de representaciones en las que se combina lo divino y lo demoniaco, lo sagrado y lo grotesco, se encuentran documentadas en todo el Occidente europeo²⁸. Si nos referimos más concretamente al Diablo de Setiles, observamos que entroncaría de forma muy clara con las diabladas que a lo largo de la Edad Media se organizaban poniendo como excusa representaciones teatrales de carácter sacro. Mijail Bajtín, en su estudio sobre *La cultura popular en la Edad*

Media y el Renacimiento, documentó que en las representaciones, como el *Misterio de la Pasión* de Amiens o el *Misterio de San Juan* de Haute-Marné, se pedía permiso a las autoridades para que los diablos que iban a intervenir en dichas obras teatrales salieran del escenario (incluso con días de antelación a la representación) y recorrieran las calles y pueblos cercanos. Estos diablos solían estar representados por personas pobres a las que se les concedían licencias por las cuales podían quebrantar las normas de lo ordinario. Su repertorio se basaba en injurias y obscenidades de todo tipo y podían quebrantar las propiedades privadas. En suma, se trataba de un personaje con licencias carnalescas. No obstante, Bajtín señala que este diablo no era solamente una figura extraoficial, sino un

²⁸ GAIGNEBET, Claude, *El Carnaval. Ensayos de mitología popular*, Ed. Alta Fulla, Barcelona, 1984, pp. 29 y ss.



Comparsa de jóvenes en la Inocentada de Setiles
Fuente: <http://www.setiles.com/diablo2002.htm>

personaje ambivalente que representaba “la fuerza de lo ‘bajo’ material y corporal que da la muerte y regenera”²⁹.

En este sentido el Diablo podría ser una personificación del propio Carnaval, un tiempo de regeneración y purificación por medio de lo que habitualmente podría destruir a una sociedad: el desorden, la falta del sentido de la economía, la abolición de las normas.

Sin embargo, no debe perderse tampoco de vista el sentido pedagógico de estas representaciones puesto que poseen dos partes claramente diferenciadas: “una

es totalmente ritual y dogmática, la otra va dirigida a criticar la sociedad coetánea [...] una parte es inalterable, porque es una ceremonia pedagógicamente orientada, la otra es actualizada, porque se trata de conferir el poder de convencimiento a la representación teatral a la crítica anual del poder y de organización teatral”³⁰ Cuando el Diablo de Setiles entra en la parroquia, representa por un día todo aquello “que no se debe hacer”, lo que no debe seguirse. Sólo así puede explicarse por qué se ha permitido hasta la actualidad esta representación por parte de la Iglesia; en una especie de afirmación por contraste la Iglesia permite un efecto de desdoblamiento muy parecido al que, según el propio Cervantes, situado intelectualmente a medio camino entre la cultura oficial y la cultura popular, habrían perseguido sus *Novelas ejemplares*, mostrando al mismo tiempo ejemplos a imitar y sobre todo a evitar³¹.

Así pues una parte de la representación de aquel día se da en la iglesia, aunque ésta es solo uno de los escenarios de “obra teatral”. Las calles y plazas, tabernas y bailes (hoy bares y pub) son otros escenarios no menos importantes para desarrollar la crítica. Por lo que respecta a las personas objeto de crítica, estas actuaciones están realizadas con una intencionalidad niveladora, nadie puede sobresalir ni por encima ni por debajo de lo establecido si no quiere sufrir la implacable y mordaz crítica de los Inocentes. Se critican sobre todo malas gestiones o arbitrariedades de los ayuntamientos, negocios frustrados de algún vecino, accidentes que no hayan llevado a la muerte, los vicios y pecados de los demás o simplemente actitudes que no se encuentran acorde con la estrecha moral de las “costumbres al uso”.

Como se ha dicho, también entre los criticados se encuentran los solteros, los que no han contribuido a aumentar la comunidad y que por lo tanto la han perjudicado. Esta preocupación se deja entrever desde la Edad Media en los fueros en los que el señor no permitía la transmisión libre de la herencia de aquellos colonos que no tenían descendencia³²,

²⁹ BAJTIN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y el renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Alianza Editorial, Madrid, 1998 (1ª ed. 1988), pp. 238-240.

³⁰ ROMA RIU, Josefina, *Aragón y el Carnaval*, p. 89.

³¹ JONES, J.O. Jones, *El Siglo de Oro: prosa y poesía*, Ariel, Barcelona, 1992. p. 253-254.

³² GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis, *Curso de Historia de las Instituciones Españolas*, Alianza Universidad, 1992 (1ª ed. 1968), p. 253.

si bien en Molina esta discriminación, cuando se redacta el fuero, ya sólo afectaba a los judíos o tornadizos³³. Estas penalizaciones, no obstante, tuvieron como objeto asegurar el crecimiento demográfico estable, siempre sujeto a variaciones en función de epidemias y catástrofes bélicas. Una vez que desaparecieron las coerciones jurídicas contra los solteros (contra ellos en tanto que no eran procreadores, no se olvide) parecieron mantenerse coerciones de tipo moral.



Cuestación en la Inocentada de Setiles
Fuente: <http://www.setiles.com/diablo2002.htm>

Con la crítica social y moral que ejerce la juventud en estos días, estamos ante un típico ejemplo de rito que, sin cambiar en las formas, cambia de significado diacrónicamente: de una intencionalidad purificadora se pasa a una intencionalidad crítica comunitaria, y de la crítica comunitaria se pasa a la crítica privada. Este cambio, como decimos, no supone una transformación de las formas, los criticadores y los objetos de las críticas son siempre los mismos, lo único que se va alterando poco a poco son los conceptos de público y privado. Es bien conocido el proceso que sigue la sociedad en conquista de la vida privada. En las sociedades preindustriales (en ocasiones hasta bien entrado el siglo XX) aspectos de la vida como la procreación, o las relaciones de pareja, no sólo eran dominio de los parientes más cercanos, sino de toda la comunidad; de algún modo, que la parte de un todo funcionara mal podía perjudicar a ese todo.

Sin embargo, a medida que avanza el tiempo -y el fenómeno parece estar en íntima relación con el avance del capitalismo y el concepto de privado frente a comunitario- el cambio parece hacerse más palpable. Claro está que este hecho no se produce en todas partes al mismo tiempo, y si Daniel Fabre encuentra indicios de este cambio en el siglo XVIII en Francia³⁴, en la actualidad del siglo XXI, estas críticas a aspectos puramente privados siguen tratándose de sacar a la luz en Alustante, por ejemplo. De ahí lo cuestionado que se encuentra este rito en la actualidad.

También en el Señorío de Molina en el siglo XVIII existen algunas muestras de llamamiento al respeto de lo privado, al prohibirse las cencerradas y pregones jocosos con motivo de contraer segundas nupcias, ritos carnavalescos por antonomasia, destinados en principio, a la separación del alma del difunto del cónyuge sobreviviente³⁵. De 1765 data una misiva del provisor de la Diócesis dirigida *“a todos y cada uno de los referidos vecinos y moradores de dichas villas y lugares comprendidos en el precitado Arciprestazgo de Molina, que con ningun pretexto causa ni motibo, hagan tan pernicioso y mal recibimiento*

³³ En el fuero de Molina se deroga (en realidad no aparece) la mañería o reversión de las propiedades de un estéril al señor: *“Todo vecino de Molina que fijos no ouiere herédento los parientes”* (Cap. XI, ced. XIII); no obstante, en caso de los tornadizos se señala que *“si fijos non ouieren, herede el señor de la heredad”* (Cap. XI, ced. XII).

³⁴ FABRE, Daniel, “Familias. Lo privado contra la costumbre” en *Historia de la vida Privada. Del Renacimiento a la Ilustración*, Taurus, 2001 (1ª ed. 1986), p. 528.

³⁵ *Ibidem*, p. 505.

a las nobias que fuesen a vivir a dichos pueblos, como ni tampoco den a los viudos zenzerradas y pregones infamatorios [...] so pena de excomuni3n mayor³⁶. Como se ve, es papable el radical localismo de aquella tierra al extender la cencerrada a las novias que casaban fuera de su pueblo, esta vez como rito de protesta ante el advenimiento de una forastera que “roba” el c3nyuge potencial a una chica de la comunidad. Ahora bien, sospechamos que m3s que una intervenci3n de la Iglesia a favor de la libertad individual de los contrayentes, parece tratarse de la defensa de una disposici3n eclesi3stica (el permiso de casarse por segunda vez, una vez se ha enviudado) que parece encontrarse muy contestada por la moral popular³⁷.

El mundo al rev3s: el gobierno de los j3venes.

Por lo que llevamos dicho quedar3a de sobra demostrado el v3nculo de la elecci3n de ayuntamientos fingidos con el Carnaval. No obstante, queda por tratar uno de los temas m3s importantes de estas fiestas: *el mundo al rev3s*. Tanto en la elecci3n de ayuntamientos femeninos (de los que no hemos recogido noticias en el Se3or3o de Molina) como en la elecci3n de j3venes

como ediles ef3meros, se daba una trasgresi3n social que, afortunadamente, ha perdido sentido desde la reimplantaci3n de la democracia, que permite ocupar cargos p3blicos tanto a mujeres como j3venes desde los 18 a3os. Y es que hay que tener muy en cuenta que el gobierno local de los pueblos estaba reservado exclusivamente –y no hab3a lugar a discusi3n en este aspecto– a hombres casados y ancianos. En suma, los ayuntamientos eran verdaderos senados locales, en el sentido etimol3gico de la palabra



Sexmas, n.º 5, oto3o-invierno 2003, p. 44

Una corporaci3n municipal a principios del siglo XX
Fuente: *Sexmas*, n.º 5, oto3o-invierno 2003, p.44

senado. Aunque ser3a deseable corroborar con datos documentales hasta qu3 punto el sistema de gobierno de las aldeas de Molina eran verdaderas gerontocracias, los testimonios orales y gr3ficos nos hablan de ayuntamientos compuestos por hombres mayores, los de menor edad con tal vez no m3s de 50 a3os, pero envejecidos por las duras tareas del campo.

As3 pues, cuando la comunidad viese a los j3venes de alrededor de 20 a3os vestidos de una forma impropia de su edad y con atributos de mando, entender3a enseguida la broma, el chiste, la parodia. La trasgresi3n por lo tanto estaba perfectamente comprendida, m3s todav3a en la 3poca en la que fue obligatorio el servicio militar, en que 3ste se convert3a en raz3n *sine qua non* para considerar adulto al individuo. Otro motivo transgresor en la composici3n de ayuntamientos fingidos se encuentra en la marginaci3n habitual de los

³⁶ Archivo Parroquial de Alustante, Libro IV de F3brica, s.f.

³⁷ V3ase BURGUI3RE, Andr3, “La represi3n del Charivari durante el Antiguo R3gimen” en *Debats*, n.º 1 (1982), Diputaci3n de Val3ncia, pp. 101-102.

jóvenes, incluso del arte medieval, si bien en ocasiones, como hemos visto, pueden llegar a convertirse en heraldos de toda una comunidad.

El mundo al revés es el tema preferido del Carnaval y, si bien durante todo el ciclo se mantiene, en las primeras fechas del mismo parece existir una mayor predilección por la inversión de papeles en función de la edad. Son las llamadas “libertades de diciembre” que se concentran especialmente en los días posteriores a la Navidad, que fueron trastocadas en diversas épocas y concentradas en ese periodo, según Gaignebet, por no saber dónde emplazarlas, de modo que son “el tiempo de los fuera-del-tiempo, la fiesta de los sin-fiesta³⁸”: los niños y los jóvenes.

Efectivamente, desde la propia Noche Buena se celebraban una serie de festividades, como hogueras y cuestaciones, que proponían a los niños y a los más jóvenes de las comunidades como actuantes de una serie de ritos de inversión. La misma Navidad se puede considerar “una fiesta carnalesca, porque, si tenemos en cuenta el punto de vista cristiano, el nacimiento del hijo de Dios en un pesebre era un ejemplo espectacular del mundo al revés³⁹. Por su parte, Claude Gaignebet en su obra *El Carnaval*, incluye un revelador ensayo sobre las fiestas de diciembre incluidas en el ciclo de Carnaval, explicando que algunos de los evangelios apócrifos presentan a Jesús desde los primeros días de su existencia como Hombre, posee todo el poder como Dios pero, por ser demasiado joven, sus portentos se convierten en bromas y en un poder cruel y tiránico. Lo mismo ocurriría con Pantagruel que por ser llevado “demasiado tiempo en el vientre de su madre, apenas nacido posee una autoridad infantil tiránica⁴⁰. Sólo así puede entenderse el poder, tornado en tiranía, que adquieren los jóvenes una vez que toman el mando en los pueblos de Molina que estamos estudiando.

En casi todos los casos, se procedía a un traspaso simbólico del mando del alcalde real al alcalde fingido, por medio de la concesión de la vara de mando. En Alustante la inversión comenzaba desde la tarde del 27 de diciembre, cuando los Inocentes pedían la llave de la iglesia al sacristán y eran ellos los que tocaban las oraciones de la tarde; todavía de noche, el toque de oraciones matutinas se tornaba en un toque de rebato, por medio de un bandeo y tañido general de campanas, aspecto que se observa también en ocasiones con la constitución de ayuntamientos de mujeres, para santa Águeda, y que se ha visto como una forma de toma de posesión del mando⁴¹

En todo caso, aún admitiendo que esto sea así, se trata también de una inversión total de un mensaje. Las campanas son el único medio de comunicación inmediato *de masas* en las sociedades tradicionales y en este caso se invierten totalmente sus funciones en un doble sentido. Por un lado se quebranta una norma establecida de forma tácita en todas las comunidades: las campanas no se tocan de noche, a no ser que exista una extrema necesidad⁴². Por otro lado, un toque realizado a partir de badajazos muy lentos, se torna en un toque muy rápido. El toque de oraciones avisa del comienzo y finalización del día cotidianamente, mientras que el toque de rebato por bandeo avisa de un peligro inminente fuera de la

³⁸ GAIGNEBET, Claude, *El Carnaval...*, p. 33.

³⁹ BURKE, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*, p. 276.

⁴⁰ GAIGNEBET, Claude, *El Carnaval. Ensayos de mitología popular*, pp. 34-35.

⁴¹ FATAS, Guillermo, *El Carnaval en Aragón*, p. 32.

⁴² LLOP i BAYO, Francesc, *Campanas y campaneros*, Páginas de tradición 3, Diputación de Salamanca, Salamanca, 1986, p. 28-29.

cotidianidad. Desde luego, para los despistados, el bandeo que realizaban los Inocentes suponía levantarse de la cama en previsión de apagar algún fuego, como peligro más probable. Y es que la fiesta, como fenómeno antropológico, no es sino una moratoria de lo cotidiano, como lo pueden ser otras situaciones peligrosas (guerras, revueltas, estados de excepción) que se presentan como alternativas a la fiesta en este sentido de abandono de la rutina por un tiempo⁴³.

Otra manifestación de inversión se centra en la asistencia de los mozos a misa ocupando los llamados “bancos de la justicia”. Evidentemente la *justicia* es el ayuntamiento, denominación popular muy antigua en estos pueblos, proveniente al menos de las reformas que afectaron a los gobiernos de los lugares del Señorío de Molina en 1767. Estas reformas supusieron la supresión de concejos abiertos en pueblos mayores de diez vecinos y su sustitución por ayuntamientos de 6 miembros en pueblos de menos de 50 vecinos y de 12 en aquellos que los superaban⁴⁴. Hasta entonces los pueblos carecen de justicias, dependiendo totalmente de la de Molina, sin embargo, a partir de entonces, se observa un mayor grado de independencia en ellos. Aunque hoy ha desaparecido el orden de asiento en estos bancos, parece ser que éste se respetó en tiempos también por los miembros de los ayuntamientos fingidos.

Otra forma de inversión que nos ha parecido interesantísima es la de elegir, no sólo a concejales y alcalde, sino a un médico, un cura y un maestro como, parece ser, se hacía en Alcoroches. De ser así, no sólo se sustituía el papel del gobierno local sino de los *poderes fácticos*, representados por los personajes más influyentes de la sociedad rural.

En cuanto a las manifestaciones de mando por parte de los ayuntamientos fingidos, el alcalde portaba su vara en todos los casos, y junto al juez y el secretario se daban órdenes burlescas que en la mayor parte de los casos implicaban alguna broma a algún vecino o vecina. En Tramacastiel (Teruel) se publicaron hace poco en la página web de este pueblo algunas de las órdenes que se daban el día de los Inocentes por su ayuntamiento fingido; pienso que, aunque pertenecen a otra provincia, pueden ilustrar cómo se las gastaban este tipo de autoridades:

«Por orden del Sr. Alcalde de los Santos Inocentes
se hace saber:

Que todas las
mujeres que
vayan a por agua
llevarán el
cántaro al revés y
sino serán
sancionadas con
la multa
correspondiente.

⁴³ MARQUARD, Odo, “Una pequeña filosofía de la fiesta” en *La Fiesta. Una historia cultural desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, pp. 359-366.

⁴⁴ SANZ MARTÍNEZ, Diego y ESTEBAN LORENTE, Juan Carlos, *La Comunidad de la Tierra de Molina: claves históricas de una institución rural*, Valencia, 2003, doc. 9.

- De igual forma todos los animales de carga llevarán los aparejos en la tripa y no en el lomo. Siendo sancionados los amos si no lo cumpliesen.

- Todas las mujeres que tengan la entrada barrida serán multadas y si la tienen sin barrer también.

Y por último también se hace saber que queda desvedada la Peña la Pena para machos y burros, conejos caseros e indianos.

(a la Peña la Pena era imposible que subieran los machos y burros)⁴⁵

Resulta muy claro por lo tanto a qué nos referimos cuando hacemos referencia al intento de los grupos de jóvenes por invertir el orden lógico de las cosas. Pero no sólo se trataban de meros juegos de palabras. El orden lógico también se invertía al ser abolida la propiedad privada por ese día, de modo que la conversión del pueblo en la “Tierra de Jauja” o el retorno a la mítica Edad de Oro parecían próximas. Nos contaba Juliana Sanz, de Alustante, que los Inocentes tenían la costumbre de entrar en las casas impunemente y llevarse lo que les parecía, una silla, una chaqueta, una sartén; después estos objetos se subastaban en la lonja que había en la planta baja de la Casa del Lugar. Igualmente, en Setiles, el Diablo se dedica a robar, prendas de vestir sobre todo, para luego, por la noche en el baile ser subastadas.

⁴⁵ http://acebo.cnice.mecd.es/~pmarti15/tradiciones__olvidadas.htm

Otro aspecto carnavalesco de estas fiestas es la exageración en el comer y en el beber. Las cuestaciones que se realizan por las casas en muchas ocasiones consisten –aunque cada vez menos– en productos en especie: chorizos, morcillas, vino y otros licores, huevos, turrón, tocino e incluso alguna oveja o cordero, etc. Estas cuestaciones suelen durar desde las primeras horas de la mañana hasta la tarde-noche. En tiempos, la primera faena era distribuirse por las salidas de los pueblos a fin de que no se les escaparan de pagar los pastores más madrugadores, mientras



Fiesta de las Candelas de Selas.

Fuente: Sexmas nº 5, otoño-invierno, 2003, p. 44

que en Setiles esta costumbre también parece haberse dado hasta hace poco cobrando una especie de peaje a todos los coches que pasaban por el pueblo. Desde luego, según los hábitos actuales, ni el comer ni el beber de aquel día supone una cosa extraordinaria, pero para valorar este aspecto de la fiesta hay que trasladarse cincuenta años atrás, en un momento en el que se había gastado prácticamente la mitad de las provisiones del año (y en el que por lo tanto se hacía necesario el ahorro) y en el que de buenas a primeras por un día o conjunto de días (en Selas se comenzaban las cenas unos 10 o 15 días con anterioridad a las Candelas) se comía y bebía sin límite.

De la fiesta de Inocentes de Alustante se conserva el llamado “Sermón del Almanaque” que ya no se hace, pero que exalta toda una filosofía de la buena vida.:

“Por trabajar no te mates
come, bebe y ponte gordo,
si te llaman hazte el sordo,
si te deben que te paguen,
y si debes que se aguarden,
que el que fia no está pobre.
A comer con gana
a trabajar con desgana,
treinta días tiene el mes,
y siete la semana,
lo que hagas hoy,
lo haces mañana”⁴⁶

En todo caso hay que tener en cuenta que esta inversión ficticia de los papeles y de la cotidianidad que pudo tratarse, como propone Caro Baroja, de una suspensión temporal del orden para luego retomarlo de una forma más efectiva una vez pasado el tiempo de

⁴⁶ MANSILLA LORENTE, M^a Jesús, Alustante, p. 126.

desorden⁴⁷. Se trata de una hipótesis defendida desde la Edad Media por la cual este tipo de fiestas era necesario porque “permiten al pueblo desfogarse, al igual que se permite la salida de los gases del vino nuevo para evitar que el tonel estalle”⁴⁸.

Conclusión:

Como se ha podido observar en esta ponencia, la elección de ayuntamientos fingidos, pese a realizarse fuera de los días a los que hoy se ha reducido el Carnaval, poseen todas las características y ritos carnavalescos.

- a) Son celebraciones que tratan de propiciar el crecimiento de los días, el despertar de la naturaleza y la fertilidad tanto de la tierra como en seno de la comunidad. Son fiestas de solteros en los que algunos de sus gestos, como el pegar a las chicas, hacen pensar en ritos antiquísimos con fines propiciatorios de la procreación.
- b) Por otro lado, se trata de fiestas que en origen estuvieron íntimamente relacionadas con el culto a los difuntos y especialmente a las Ánimas del purgatorio, a las que por un lado se les ofrenda con misas votivas y por otro trata de alejarlas (y orientarlas) por medio del ruido.
- c) Son fiestas de purificación particular y colectiva, cuya vía de purificación es la crítica de los defectos y errores cometidos tanto por los poderes públicos como por los individuos que componen la comunidad. Este rito de algún modo tiene un efecto idéntico a la quema de viejos enseres en las hogueras que se hacen arder tienen lugar a lo largo de este ciclo.
- d) Por último, son fiestas de inversión en las que los jóvenes, habitualmente marginados de todas las responsabilidades, aunque muy activos en disquisiciones domésticas, actúan en ocasiones como portavoces de las comunidades. La inversión se manifiesta en diversos aspectos, como pueden ser la propia toma de posesión por un día del gobierno de la aldea, la emisión de ordenes y denuncias jocosas o el consumo desproporcionado de comida y bebida en periodos de escasez.

Así pues, en torno a los ayuntamientos fingidos se da toda una galería de aspectos y formalidades que, en algún tiempo, se comprendieron perfectamente y que hoy están ocultos por completo. Desde el momento en el que los jóvenes de unas décadas a esta parte fueron capaces de recrear pero no de comprender el significado de este tipo de fiestas, éstas se convierten en una carcasa vacía que languidece de año en año.

Efectivamente, las tres fiestas a las que nos hemos referido, Selas, Setiles y Alustante, se encuentran en un grave peligro de desaparecer, siendo tal vez la fiesta de Selas, por haberse recuperado recientemente, la que más vigor parece tener, aunque al haber dejado de tener de una fecha fija, y desde luego fuera de la fecha tradicional del 5 de febrero, supone sacrificar inevitablemente una parte de su encanto a las circunstancias actuales.

Por lo que respecta a Setiles, este último año 2003 no ha habido ya Inocentada por falta de chicos dispuestos a salir, mientras que en Alustante, aunque ha habido una decena

⁴⁷ CARO BAROJA, Julio, *El Carnaval...*, p. 23.

⁴⁸ GAIGNEBET, Claude, *El Carnaval...*, pp. 30-31.

de Inocentes en este año pasado, casi ninguno –por no decir ninguno- comprende o comparte el sentido de la fiesta, habiéndose perdido ritos como el de bandear las campanas, asistir a misa en los bancos de la justicia, o incluso llevar las chaquetillas rojas. Por esto, a riesgo de transmitir pesimismo, aún cuando mi función debería de ser infundir todo lo contrario, opino que este tipo de fiestas centenarias muy pronto desaparecerán del Señorío de Molina y su ámbito de existencia quedará relegado al campo de los recuerdos pertenecientes a sociedades que han pasado y que ya no tienen que ver nada con la nuestra.



Tomás Gismera Velasco

III.- Ayer y hoy del Carnaval en las serranías de Atienza y Sigüenza



Buenas tardes, gracias por su presencia en ésta sala, gracias por la presentación, por la invitación a participar, para venir a hablar del carnaval serrano, y espero, por encima de todo, no aburrirles con mi charla, y que la encuentren entretenida, en parte es de lo que se trata, al tiempo que sirva para dar a conocer un poco más, lo que fue y lo que es de algunas de nuestras tradiciones más costumbristas.

Después de todo lo escuchado aquí a lo largo de los últimos dos días, referido a las distintas formas de manifestación del carnaval provincial, poco me queda por decir en torno a la celebración, sin embargo sí tengo que hacer mi propia introducción, previa a comentar las diferentes muestras carnavalescas de las zonas serranas de la provincia, las serranías de Atienza y Sigüenza, unidas por un mismo vínculo de celebraciones, puesto que cada comarca conservó o conserva, una identidad propia a la hora de llevar a cabo los mismos ritos.

A lo largo de la historia, desde mucho más allá de la Edad Media, cuando se comienza a tener testimonio escrito de los distintos personajes que nos acompañan durante éstos días, se ha discutido sobre la fecha concreta del comienzo del carnaval. Se han puesto fechas, Navidad, Año Nuevo, Epifanía, San Antón, San Sebastián, San Blas, La Candelaria, Nuestra Señora de la Paz, Domingo de Carnaval o de Quincuagésima, o bien, se ha determinado en un sólo día, el llamado Martes de Carnaval.

Actualmente en la provincia, desde mi propio punto de vista, el carnaval tiene una gran oscilación de fechas, motivadas en primer lugar por la despoblación a la que se han visto

abocados un gran número de nuestros pueblos, sobre todo de las comarcas serranas, en las que incluso han quedado totalmente desiertas un gran número de poblaciones, como consecuencia de ésto, y en segundo lugar, las celebraciones se han ido trasladando a otras festividades que atraen mayoritariamente a los hijos del pueblo, por lo que puede comenzar en los días previos a la Navidad, prolongarse hasta la Semana Santa, e incluso celebrar ritos de invierno en los meses de verano, cuando resulta más numerosa la afluencia de visitantes.

Lógicamente, todo ésto ha ido desvirtuando de alguna manera el rito tradicional, más aún si tenemos en cuenta que la masiva emigración de las décadas de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, desterró muchas de nuestras tradiciones, algunas comenzaron a resurgir con envidiable fortaleza, en la década de los años ochenta y noventa.

Como mero curioso, u observador del folclore provincial, sí tengo que hacer aquí una acotación. Siempre, cuando se logra rescatar del olvido una de éstas pasadas costumbres de las que hablaré, se suele decir que se hace respetando en todos sus puntos la tradición. Miren ustedes, eso es imposible. La fiesta se ha ido amoldando a los tiempos actuales y aunque se desease, resulta prácticamente imposible mantener unidas tres cosas. Usos, costumbre y tradición. Por los motivos que antes he señalado, a los que hay que unir disposiciones legislativas a las que todos nos hemos de adaptar.

Por supuesto que nuestros antepasados respetaban la ley en lo posible, sin embargo hoy, muchos de aquellos ritos no se podrían celebrar, incluso para quienes de alguna manera seguimos o hemos seguido el carnaval a través de los pueblos de la provincia, hoy nos parecerían, no ya irreverentes, sino, rayanos con la incultura.

El tiempo de carnaval, todos lo sabemos, es propicio a la realización de una serie de actos que con frecuencia tienen un ritmo violento, desde el punto de vista social, y aquí vuelvo a incidir en la tradición.

Podríamos decir en cuanto a lo que hace referencia a la serranía, que hay o hubo, dos tipos de carnaval totalmente distintos, uno para el pueblo llano, es decir, agricultores, pastores o labradores, y otro para los miembros de la sociedad rural con mayores recursos. Mientras los unos se disfrazan y celebran en las calles éstos días, los otros, tomando la moda de las máscaras italianas, a partir de finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, acuden a bailes de sociedad, elegantemente vestidos y llevando como muestra de lo que se celebra, la simple careta que les cubría los ojos. A éste respecto hay una afirmación que resulta totalmente veraz, y es que el carnaval nunca fue fiesta ciudadana, sino aldeana.

Estos bailes de sociedad se celebraban al menos en tres poblaciones concretas de éstas serranías. En Sigüenza, donde tenían lugar en los círculos de La Unión y en el de La Amistad, a partir ya de mediados del siglo XIX. En Jadraque, donde se celebraban en el Casino Mercantil, y en Atienza en sus dos casinos, el de Sociedad, de la Plaza Mayor, y el Recreativo, en la barriada de San Salvador.

Fuera de éstos bailes lo demás eran las clásicas comparsas callejeras, con muchos de los personajes ya conocidos por todos nosotros. Lo que bien podríamos denominar como carnaval tradicional, en el que se invierte el orden de las cosas y todo parece confundirse, como nos recuerdan aquellas estrofas del libro del condestable Miguel Lucas de Iranzo:

Martes era, que no lunes,
martes de carnestolendas,
víspera de la ceniza,

primer día de cuaresma,
el martes lleno de risa,
el miércoles de tristeza.
La mujer viste de hombre,
y el hombre viste de hembra.

Dentro de ese ritmo violento del que antes hablaba, en ese supuesto desorden público que producía el martes de carnaval, a cuenta de las máscaras y de los excesos, estaba lógicamente el arrojar a los viandantes, por parte de los enmascarados, pelusa, ceniza, paja o harina. El quemar trastos viejos, correr gallos, mantear o maltratar animales, principalmente gatos y perros, e incluso centrar las iras del año en un ensañamiento con determinadas personas, dispuestas a asumir el papel de víctimas, como ocurría con «el ahorcado» de Mandayona, un indigente que cobraba por dejarse insultar el día de Nuestra Señora de la Paz, y que terminaba colgado de la olma de la plaza, en un simulacro de ahorcamiento. Aunque nos parezca extraño éste ritual, existe en otras poblaciones de España, en Oviedo se contrataba a un mendigo que al final de función semejante era arrojado a un pozo.

Uno de los más celebrados entremeses de Pedro Calderón de la Barca, «Las Carnestolendas», define el carnaval en breves líneas.

No hay quien no tema en las carnestolendas,
el capón, teme muerte supitaña,
el gallo, ser corrido en la campaña,
el perro, de la maza el desconcierto,
la dama, de que el perro sea muerto,
las estopas, de verse chamuscadas,
las vejigas, de estar aporreadas,
la sartén, si su tizne alguno pringa,
el agua, que la sorba la jeringa,
y el salvado, de andar siempre pisado,
siendo, a un mismo tiempo, salvado y condenado.

Lo más habitual, en alguna de las grandes poblaciones que antes he citado, era que las comparsas cantasen sus murgas por las calles, y cuando se trataba de críticas, a ello me estoy refiriendo, éstas letras eran alusivas a lo que había acontecido en el pueblo a lo largo del año, criticando generalmente al alcalde, al cura o a las personalidades públicas. No obstante, ésto tampoco era demasiado habitual en la comarca serrana, salvo en Sigüenza y en Jadraque. En Jadraque solía salir una comparsa de seis u ocho supuestos ciegos, que recorrían las calles cantando algún soneto alusivo a las actuaciones políticas o religiosas. La comparsa solía llevar un estandarte con una caricatura. En el carnaval de comienzos del siglo XX se centraron las críticas contra el poder económico, y entre ronda y ronda repetían la misma cantinela:

¿Quién es el que todo explota?
¿quien el que todo lo abarca?
Las iglesias, los colegios,
las industrias y la banca.
El que sólo en donativos,
regalos, limosnas, mandas,

se va quedando con el...
dinero que hay en España.

Estas y otras muchas críticas por el estilo, junto a los excesos que en ocasiones llegaron a producir los enmascarados, motivaron las sucesivas suspensiones del carnaval, no solo en el siglo pasado, el XX, sino desde los lejanos tiempos de Carlos I. La jerarquía eclesiástica entendía entonces que éstas manifestaciones obedecían a rituales paganos, y que conducían al desorden colectivo.

La orden en aquella primera ocasión conocida, partió de Valladolid, «...porque del traer de las máscaras resultan grandes males y se disimulan con ellas y se encubren, mandamos que no haya enmascarados en el reino, ni vaya con ellos ninguna persona disfrazada ni desconocida, so pena que el que las truxere y se disfrazare con ellas, si fuera persona baxa le den cien azotes públicamente, y si fuere persona noble u honrada, le destierren de la ciudad y villa o lugar donde la truxere, por seis meses, y si fuere de noche, la pena sea doblada».

Quizá ésta persecución eclesiástica, en contra del carnaval, actuase de manera que en Sigüenza apenas se conozcan los clásicos personajes, que son comunes al resto de la comarca.

Por supuesto que no todo el mundo estaba a favor de las suspensiones, memorables fueron las mascaradas en algunos años de los reinados de Felipe II y de Felipe III, e incluso algunos historiadores llegan a aseverar que todo el reinado de Felipe IV fue una completa mascarada.

A tanto llegó éste don Felipe, que el 15 de febrero de 1637 ordenó «...que ninguno entrase en sus palacios sin careta en el rostro», y cuentan las crónicas que hasta «los que entraban a pretender o pedir justicia, tuvieron que ir de mojjiganga».

En una de las últimas prohibiciones de carnaval, ordenadas por Carlos IV, Gaspar de Jovellanos, en su «Memoria de espectáculos y diversiones públicas», es tajante al respecto. «El pueblo, (dice), necesita divertirse, no que el Gobierno le divierta, sino que le deje divertirse», y aún afirma que si tanto desorden pueden llegar a producir los enmascarados, en lugar de prohibir los carnavales, se autoricen éstos nuevamente y se prohíban exclusivamente las máscaras, el ir embozado u ocultar el rostro.

Pero dejemos todo ésto a un lado, y viajemos, virtual o mentalmente, a la serranía de Guadalajara, comarca montañosa, ganadera y pastoril. Incido en ello porque existe una gran diferencia entre el carnaval del llano y el carnaval de la montaña. Entre la vieja y la nueva Castilla, ya que la extensa zona que delimitó las comarcas de Atienza y de Sigüenza, y todo el espinazo de la sierra, estuvieron más unidas al norte que al sur, y el norte es tierra más propicia a la botarga en todas sus acepciones, ya que estamos, desde hace unos siglos, acostumbrados a denominar botarga a casi todo enmascarado, y no es así.

La de Galve de Sorbe, es Zarratón. La de Majaelrayo, Zorra. La de Atienza fue Zarrón. Y aún podríamos seguir con Zaharrones, Zamarrones, Zafarrones, Zarraganes, Cagarrones o Cigarrones, que como podemos comprobar en nada se asemejan léxicamente a la palabra botarga. Al menos por mi parte la botarga, aún aceptándola como nombre carnavalesco, no la encuentro en muchos de éstos personajes.

Palabras afines a éstos nombres, compatibles en todo momento con ellas son Zarrapastrón, Zarrapastroso, Zarrastrón, Zarramplín, o Zarría. En conjunto definen a un personaje tosco o de mal gusto. El Za o el Ca, del comienzo de cada una de las palabras, dicha a secas, se usó para ahuyentar a animales o espíritus.

Todos éstos nombres son comunes a un amplio abanico de territorio español, que desde la comarca de Atienza sube hasta Navarra, pasando por Soria, Segovia, Avila, La Rioja, una parte de Aragón, Alava, Zamora, algo de Salamanca, León e incluso una parte de Asturias y de Galicia. Sin duda alguna el uso común de nombres semejantes, sobre todo de orígenes navarros y alaveses, esté motivado por las distintas repoblaciones de la comarca de Atienza, hasta bien entrado el siglo XV, tras las guerras de los infantes de Aragón y de Navarra.

Don Ramón Menéndez Pidal, estableció un punto de unión entre éstos personajes y la juglaría. Otros autores lo desmienten. Yo creo que Menéndez Pidal tenía algo de razón.

De personajes semejantes habla Alfonso X el Sabio en «Las Partidas». También se citan en el «Libro de Alexandre» y en el «Penitencial», del Monasterio de Silos. La etimología de la palabra, también a juicio de Menéndez Pidal, habría que buscarla en la árabe «cahran», traducida como la máscara. Yo también la encuentro en las palabras «masharah» o «mashjara», que también han de traducirse como máscara. De éstas etimologías y de lo anteriormente dicho nos saldrán la máscara haragana, zángana o barragana, que con el paso del tiempo hemos convertido en simple, uniforme y exclusiva botarga, y entiendo que existen diferencias abismales entre unas y otras, no son lo mismo los botargas de San Blas de Peñalver o Albalate de Zorita, que las botargas de Arbancón o Retiendas.

Lógicamente la botarga, aparte de estar asimilada al carnaval tenía otras funciones, las observamos en algunos de nuestros pueblos. Se trataba ni más ni menos, que de llamar al orden o asustar a los chiquillos, para que estuviesen pendientes de los actos religiosos o de las procesiones, y se habla ya de ellas en las fiestas del Corpus de Madrid, presididas por el rey Felipe II, «la víspera del Corpus, lo mismo que el día de la procesión del Señor, salía de la parroquia de Santa María un hombre grotescamente vestido al que llamaban el mojjigón, llevaba en la mano una vara de la que colgaban dos vejigas de carnero infladas. Con éste botarga iban una porción de hombres y mujeres. Mientras el botarga o mojjigón repartía vejigazos a quienes mantenían sobre sus cabezas los sombreros, los demás llamaban al recogimiento». El relato corresponde a Fernández de los Ríos.

Si buscamos el significado de botarga en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, el término nos remite al seudónimo del actor italiano Stefanello Bottarga, un actor que vivió y debió de pasear España en el siglo XVI. Botarga en italiano nos remite al caviar, y su etimología árabe, «botarij», nos manda a las salazones. Hasta el paso del tal Stefanello Bottarga, las botargas a más de los nombres antes citados, se confundían con las mojjingangas o mujigangas, y éstas parecen venir del latín «vessiga», es decir, vejiga. Alguno de los personajes carnavalescos, sobre todo del antiguo Madrid, portaban una vejiga con la que golpeaban al público, de ello tenemos noticias desde más allá de nuestro Siglo de Oro, a través de los escritos de Cervantes, o anteriores a él, de Agustín de Rojas Villadrando, un antiguo corsario, quien en su «Viaje Entretenido», publicado en 1603, da cuenta de todos y cada uno de los personajes conocidos por todos nosotros en los carnavales de nuestros pueblos.

Quizá la vez primera que aparece la palabra botarga en la literatura sea en «Las mocedades del Cid», de Guillén de Castro, escrito en 1588, en el pasaje de la boda del Cid, cuando el autor escribe:

Entróse a vestir de boda,
Rodrigo, con sus hermanos,
quitóse gola y arnes,

púsose un medio botarga,
con unos vivos morados.

A lo que tomando el hilo al poema, Francisco de Quevedo, unos años más tarde, añade:
Andaba entonces el Cid,
mas galán que Gerineldos,
con botarga colorada,
en figura de pimienta.

Rojas Villadrando no lo cuenta, puesto que su obra es anterior, sin embargo, las mojigangas, o mujigangas, aparecieron por vez primera en Madrid y sus cercanías, en el carnaval de 1637, que ese año el martes, fecha de su celebración, coincidió con el 23 de febrero. Hasta Madrid y pueblos limítrofes las llevó un famoso personaje ligado a muchas de las leyendas del Madrid del Siglo de Oro, Protonotario de Aragón, ministro de Felipe IV, y de nombre Jerónimo de Villanueva, a los curiosos en averiguar algo sobre éste y su prometida, doña Teresa del Valle y de la Cerda, les invito a visitar el convento madrileño de San Plácido, entre las calles de San Roque y del Pez.

Como veremos, a través de sus actos, todo está de alguna manera unido. Diablo, máscara, juglar, e incluso vejiga.

Estas vejigas, que colgadas de un palo portaban los mojigangas, fueron especialmente comunes, como ya dije, a lo largo del Siglo de Oro, es glorioso el pasaje del Quijote en el que Sancho es amenazado por el diablo de las vejigas, que formaba parte de una comparsa de fiestas del Corpus, y hasta tal punto llegó a ser no solo común, sino sarcástico, que los enmascarados atencinos portadores de vejiga, en lugar de rellenarlas de agua o aire como era habitual, en ocasiones lo hacían con sangre de cerdo o de cordero, procurando en algún momento que la vejiga se rompiera, impregnando de sangre al golpeado, y provocando de esa manera un cierto pánico, entre quienes pensaban que la sangre derramada pertenecía a quien recibió semejante vejigazo.

Cuanto más nos adentramos en la serranía, encontramos también más pureza de costumbres en cuanto se refiere a las botargas, hemos de seguir denominándolas así, al menos porque de esa manera nos entenderemos todos. Pureza incluso en sus máscaras.

Ese largo tiempo de prohibiciones y olvido que hubo, afectó no sólo al carnaval de las comparsas, también a éstos personajes, o dicho de otra manera, les cambió la cara. Viene esto a cuento de lo que anteriormente refería sobre el estricto respeto de la tradición. Evidentemente ya no hay quien haga máscaras para las botargas, y se emplean caretas diablicas de goma o plástico en algunas ocasiones. Quizá uno de los últimos artesanos en éste arte de confeccionar caretas en madera fuese el tío Hermenegildo Alonso, de Arbancón.

Cada botarga, cara careta, cada máscara, tenía su propia identidad, como ha de ser. No sólo en los colores de la vestimenta. También en el gesto que le cubre la cara en todos sus detalles. Hermenegildo, aparte de tallar la madera, ponía sus puntos sobre las íes. Los bigotes con pelos de mulo o la lengua u orejas con estopa.

Quiero con ello decir, que la pureza de la tradición hay que mantenerla de abajo a arriba, que no sirven unas simples gafas de sol para mudar el rostro. Que no sirve inventar, sino continuar rescatando del olvido, y acometer esa gran empresa que es resucitar la tradición, tratar de no perder los hilos conductores de nuestra propia historia, aunque sea en el folclore.



¿Que fue del pasado carnaval en la serranía? Desgraciadamente y por lo que anteriormente refería a despoblación, emigración e incluso falta de recursos o iniciativas, recuerdo en la mayor parte de las ocasiones.

Comienzo por mi localidad natal, Atienza. Villa que contó, cosa rara en población de semejante número de habitantes y de clérigos, digo ésto ya que los clérigos fueron habitualmente y como antes refería los principales inductores a las prohibiciones a lo largo de los siglos, contó, decía, con toda una pléyade de personajes carnalescos que yo ya no conocí, lógicamente.

Zarrón, vaquillas, vaquillón, diablo, hombre de paja, lili, máscaras, y por supuesto los tradicionales días de jueves lardero o jueves gordo, como se le denomina en algunas localidades. El jueves lardero sí que me llegó, en buena medida sesgado. Resultaba ser, dentro del carnaval, el día de los chiquillos en todas las localidades conocidas.

Desgraciadamente son contados los escritos sobre el carnaval de Atienza, y las personas de mayor edad apenas lo recuerdan, puesto que éstos personajes, junto con el carnaval en aquella villa, desaparecieron del folclore local en torno a 1920-1930.

Sin embargo, todavía pude recoger testimonios de personas que hoy superan o superarían, los noventa años de edad, que no sólo lo recordaban, sino que en ocasiones tuvieron parte activa en la comparsa. El tío Francisco de la Fuente, que fue la última persona que salió como vaquillón, o el tío Mariano Castel, que fue el último «lili», sus hermanos actuaron como manda y mandadero.

La comparsa completa de los carnavales atencinos, comenzaba a aparecer el domingo de carnaval y todos se unían el martes.

El martes de carnaval, todos a una y desde diferentes puntos del pueblo, comenzaban a aparecer tras los sucesivos toques de cuerna que al inicio de la tarde alborotaban el pueblo, desde sus distintos lugares de partida. El vaquillón, precediendo a las vaquillas, desde el lugar conocido como Los Argollones, en lo más bajo del pueblo. El zarrón, descendía desde las alturas de los cerros del castillo. El diablo, aparecía por las cercanías de Santa María del Valle. El hombre de paja, subía desde los arrabales de Portacaballos, y desde los de San Gil ascendía el lili, con sus comparsas, hasta la plaza Mayor. Zarrón, vaquillón, vaquillas, diablo y lili, con un estruendo de cascabeles, campanillas, cencerros y zumbas. La zumba es el más grande de los cencerros. Generalmente se les ponían a los bueyes y a las vacas viejas.

Cada uno de éstos personajes llevaba su propio atuendo. El vaquillón iba cubierto con una piel de vaca o toro, con una ristra de zumbas a la espalda. Sobre los hombros las amugas en cuya parte delantera se ataban los cuernos y en la trasera más cencerros. Representaba la fortaleza. Su atuendo era totalmente negro. Le seguían las vaquillas, cuatro o seis. Las vaquillas se cubrían con los castizos cobertores, rojos o verdes, que se utilizaban para aparejar a los animales. Las mismas amugas eran utilizadas para portar cuernos en la parte delantera y cencerros en la trasera, de menor envergadura, tanto los unos como los otros, de los que lleva el vaquillón. El zarrón, cubierto con pieles de zorro, máscara también de piel de zorro, y cencerros a la cintura, habitualmente con una cachiporra en una de sus manos, y una vejiga inflada en la otra. El diablo, vestido de negro, sin cencerros, con cuernos de toro, y portando una caldera de pez en la que supuestamente debía de meter a los chiquillos malos, a quienes debía de hostigar con una horca que portaba en la otra mano. El hombre de paja, metido en un enorme saco recubierto de paja, al que acometían las vaquillas y del que

se reían los chiquillos, y un personaje loco, gracioso e incluso simpático, el lili, que ofrecía higos secos colgados de una cuerda a una vara al canto de:

Al higuí, al higuí,
con la mano no,
con la boca sí.

El manda y el mandadero, con sus vejigas y una tralla, se encargaban de aporrear a quien utilizaba las manos.

La tralla era la vara con látigo de cuerda o cuero, con la que se azuzaba a los animales en tiempo de arada o trilla. El lili, el manda y el mandadero vestían el traje multicolor de los botargas.

El rito de las vaquillas y del vaquillón, con ligeras variantes, celebrado antes, o durante los días de carnaval, es común a una extensa franja de terreno que llega a través de la serranía de Atienza a las vecinas provincias de Segovia y Madrid. Pudiera tratarse de un rito ganadero en una exaltación de la juventud, puesto que normalmente se trataba de mozos solteros, y entrados en quintas, quienes formaban éstas comparsas o tomaban parte activa en los personajes del carnaval, tanto en Atienza, como posteriormente veremos, en otros pueblos, de la misma forma que eran éstos mismos mozos o solteros los encargados de acompañar y celebrar, mientras que los casados observaban con envidia por lo que después vendría, y los chiquillos o mozalbetes aprendían.

La misión de los vaquillas y del vaquillón, consistía en atacar o acometer a las mozas solteras y casaderas. Llegaban incluso a entrar en las casas persiguiéndolas, provocando escenas de verdadero pánico, y es que aunque nos parezca mentira esa era su misión. El zarrón asustaba al pueblo en general, al tiempo que solicitaba aguinaldos, y a aquél que se negaba a entregarlo recibía el correspondiente golpe de vejiga, como antes dije en ocasiones, estaba de sangre. Una costumbre en cierto modo similar, existió en Pola de Lena, en Asturias, con los llamados Vexiqueiros.

El diablo se empleaba en asustar a la chiquillería, entretenida en alcanzar el higo del aliguí, amenazando con meterlos en su caldera de pez, o acometiéndolos con la horca.

Se paseó igualmente el lili o aliguí por Sigüenza y por Jadraque. Salvo las localidades de mayor entidad en cuanto a número de habitantes, no suele encontrarse a este personaje, como antes dije, en cierto modo gracioso o simpático.

Si en cambio hubo zarrón, al estilo atencino, en tres localidades próximas y hoy prácticamente despobladas, en Higes, Ujados y Alpedroches. Estas poblaciones, para quienes desconozcan su situación, se encuentran entre Atienza y Somolinos. Algo más allá, a la derecha de éstos pueblos, en Miedes de Atienza, hubo un carnaval similar al atencino, con botargas y vaquillas. Las vaquillas solían salir de los cerros que bajan del vecino pueblo de Bañuelos.

Quiero con ello decir que la cercanía entre poblaciones, exportaba, por decirlo de alguna manera, las tradiciones de un lugar a otro, por lo que resulta en cierto modo habitual encontrar personajes semejantes, o actuaciones parecidas, entre poblaciones que están cercanas, si tú lo haces, yo puedo hacerlo mejor, y como todos tenemos las mismas creencias y trabajamos en lo mismo, jugamos a lo que tenemos, nuestros mozos de hoy en día acuden a la discoteca, y los de hace doscientos años tenían que conformarse con algún que otro día de solaz en torno siempre a las festividades religiosas.

Lógicamente éstos ritos están ligados, como ya se ha demostrado, o estudiado al menos, con ritos de origen ganadero, totémico, e incluso de rituales celtíberos. Estamos en una comarca de tribus celtíberas bastante representativas, no sólo para la vieja Castilla, sino también para España, y había que pedir el favor de las alturas para la cosecha, para los ganados, para el nacimientos de los hijos...

Las vaquillas de carnaval salían también en Majaelrayo, en El Cardoso de la Sierra y en Arroyo de Fraguas, metidos ya entre el Alto Rey y El Pico Ocejón, prácticamente similares todas ellas a lo que por entonces, supongo que vienen de siglos anteriores al XIV o XV, era el señorío de Atienza.

Vaquillas totalmente distintas a éstas hubo en Membrillera y en pueblos próximos a Jadraque, supongo que ese cambio entre las serranas que pertenecían al señorío de Atienza y las que luego, se instalaron en la tierra de Jadraque, estuviere motivada por la segregación de la tierra de Jadraque del señorío de Atienza, como otras tantas costumbres se cambiaron, ésta volvía a ser una manera de distinguirse de la tierra original, con la que nunca se estuvo conforme por la supuesta opresión que ejercía el Concejo atencino. Las vaquillas de Membrillera se recuperaron para éste municipio en el carnaval del año 2000. Distintas a las anteriores poblaciones, pues éstas visten sayas y blusones bajo las que ocultan los cuernos, atados a la cintura. Las campanillas las llevan al cuello y la cara la cubren con simples caretas.

Seguimos con ritos en los que la juventud y el pastoreo tomaron parte. Las Machadas de El Bocigano, y de Colmenar de la Sierra, pueblos ambos limítrofes, o las fiestas de pastores en otros muchos pueblos de la serranía, cuyos nombres y similitudes llegarían a aburrirnos. Una fiesta particular en unos pocos de ellos era la del macho cabrío, fiesta que comenzaba en los días previos a la Navidad, con la elección del alcalde de mozos, y solía concluir en los previos a la pascua, encendiendo la hoguera, ejemplo tenemos en los llamados «mozos de la machorra», de Bustares o El Ordial, y similar a ésta, la «corrida o carrera del cabro» de Membrillera. Desapareció totalmente en Bustares y en el Ordial, y se recuperó en Membrillera hace unos años, en fecha distinta y también con distinto sentido.

El llamado alcalde de mozos, en tantas poblaciones de la provincia, es un personaje singular del que se necesitaría mucho, pero que mucho tiempo para hablar.

No obstante, y puesto que estamos metidos en el espinazo de la sierra, sigamos nuestro virtual recorrido por ella. Ahora con zoramangos, o botargas, para entendernos mejor.

Conocemos perfectamente puesto que siguen vivas, las de Arbacón, Montarrón, Aleas, Alarilla, Valdenuño Fernández, Retiendas o Beleña. Desapareció, lo mismo que prácticamente sus distintos pueblos, en Júcar, Muriel, Sacedoncillo, La Mierla, La Vereda, La Viuela o Palancares. Las botargas de Muriel y Sacedoncillo, poblaciones ambas prácticamente pegadas a Tamajón, Muriel todavía, afortunadamente existe, solían salir juntas y recorrer, juntas también, ambas poblaciones.

Quizá el que a los descendientes de Júcar se les llame «rabotes» tenga su origen en que su botarga llevaba rabo. No es algo habitual que el botarga use rabo, quizá de las que hoy conocemos tan solo lo lleven dos o tres, a pesar de ser un diablillo, alguna de las que usan rabo, como las de Montarrón y Humanes de Mohernando, va cubierto de alfileres, precisamente para que no le tiren de él.

Como de botargas estamos servidos, pues es quizá lo que más conocemos de nuestros carnavales, seguimos nuestro virtual o mental recorrido carnavalesco, descendiendo la montaña.

Una acotación al hilo de lo anterior, a cuenta de quintos y de mozos. En la mayoría de los carnavales de la zona, para formar parte de éste tipo de comparsas o enmascarados, resultaba imprescindible ser mozo, entrado en quintas, y además soltero, los excesos de este tipo de carnaval no estaban permitidos a los casados, ya que habitualmente solían concluir en fiestas en las que corrían el vino, los excarceos amorosos, y alguna cosa más.

Hablé anteriormente del gallo como un personaje más dentro de los carnavales. En muchas poblaciones solían comenzar, e incluso terminar las funciones de carnaval, con el gallo. En otras el gallo formó parte del divertimento infantil.

El gallo suele estar unido a las fiestas de mozos o de quintos. En el bestiario cristiano es el símbolo de la lujuria, asimilado a la sexualidad y al paso de las edades. Por lo general la fiesta en la que el gallo toma parte es un rito sangriento, ya que habitualmente el gallo termina descabezado.

En la provincia de Guadalajara, como fiesta de mozos en la que el gallo es eje central, conocimos las carreras del gallo de Alhóndiga, sin embargo éste festejo de descabezar al gallo colgado de una soga por cuenta de los mozos que pasaban bajo él a lomos de mulos o caballos, fue tradicional en muchas poblaciones de Toledo, Avila, Cáceres, Salamanca o Zamora. La decapitación del gallo, quizá como una forma de ahuyentar espíritus o demonios, y demostrar al mismo tiempo la destreza y la valentía de la juventud.

También en la comarca de Atienza se decapitó el gallo, en la fiesta de los chiquillos.

Dentro de los ritos de los carnavales el domingo de gallo por la tarde, como en otros muchos puntos de la provincia, en excursión de colegio marchaban con su merienda, pan con chorizo, precedidos por los maestros, el chorizo era el lardero, y algún que otro gallo a alguna pradera próxima, y allí tenía lugar la fiesta. Se enterraba al gallo con la cabeza fuera, y de uno en uno, los chiquillos, con los ojos vendados y un garrote entre las manos, se turnaban a la hora de tratar de dar garrotazos a la cabeza del gallo. Ganaba aquél que acertaba de lleno y le provocaba la muerte.

Este cruento juego, si así lo queremos llamar, no era exclusivo de Atienza, en la práctica totalidad de los pueblos del entorno existía, lo mismo que en infinidad de pueblos de la provincia se vivió con ligeras variantes, añadiendo otra costumbre más, las piñatas, que tanto podían tener lugar el domingo llamado de piñata, domingo de carnaval, como en jueves lardero. En Atienza tenían lugar el mismo día de jueves lardero.

En cántaros o tinajillas de barro se metía algún gato, al que previamente se le habían untado las uñas de pez, y éstas a su vez se acoplaban en una cáscara de nuez. El objetivo era romper el cántaro con los ojos vendados hasta liberar al gato, al tener las uñas cubiertas no había peligro de arañazos.

Este rito, le llamaremos así, del gato, existió en algunos pueblos de Aragón. Allí el gato era colgado de una cuerda y en acto similar a las carreras de gallos, los mozos que pasaban bajo él, al galope, tenían que tirarle del rabo, procurando no ser arañados, ya que las uñas las tenía libres. Si ésto les parece en cierto modo cruel, en Madrid era todavía peor, ya les hablaré.

Estas costumbres desaparecieron de la mayoría de las poblaciones hace más de cincuenta o sesenta años. Una de las personas que más trabajó en busca de su erradicación, al menos en la comarca de la que hablo, fue una maestra destinada en Atienza, una verdadera eminencia en campos tan dispares como la física o la astronomía, Isabel Muñoz Caravaca. Sin embargo gracias a sus escritos conocemos su existencia. Protestó contra ello en una revista

que se publicó en Atienza entre 1898-99 bajo el título de «Atienza Ilustrada», siguió en su continuadora, ya en Jadraque, donde se llamaba «Alcarria Ilustrada», y prosiguió en Guadalajara en el semanario «Flores y Abejas».

Con idéntica o similar fórmula, el gallo, además de Atienza y pueblos aledaños, se decapitó en Sigüenza, en Jadraque, y en Cogolludo, y los festejos que actualmente se siguen, cambiando las formas, tienen éstos orígenes. En el pueblecito de Sienes se celebraba exactamente igual que en Atienza.

Un carnaval en cierto modo distinto, y también irreverente, aunque dentro de lo que podríamos denominar como carnaval tradicional en el que intervienen la crítica, el escarnio, la burla incluso, en éste caso contra las fuerzas vivas de la población, por cuenta de los mozos, quienes también se incluían, se celebraba, en la pequeña localidad de Alcolea de las Peñas, entre Atienza y Sigüenza. Muy similar en toda su puesta en escena, con el que se celebraba en Romancos, en las cercanías de Brihuega, y que allí llaman o llamaron, del «Sermón del Padre Fabián», en el que un supuesto obispo llegaba al pueblo a darles un pregón tentador, interviniendo un cura, un judío y toda una serie de personajes en los que no faltaban chalanes, feriantes o gitanos, que en distintas parrafadas arremetían contra todo y contra todos.

Otra particular costumbre carnavalesca se vivía en el amurallado pueblo de Palazuelos, donde se encendían las hogueras y entraban por las noches los pastores, haciendo sonar los cencerros, atemorizando de esa manera a la población.

Y en Semillas, como en las Cabezadas, o Robredarcas, entre los picos Ocejón y Alto Rey, los mozos solían disfrazarse de carneros y salir en busca de las mozas que encontraban en el campo, en el lavadero o en la fuente, por supuesto que más de cuatro muchachas acababan en el pilón, tal vez aquellas mismas a las que se trataba de conquistar.

La digamos, moderna costumbre del entierro de la sardina, que en la mayoría de los casos, desde unos cuantos años hacía acá pone fin al carnaval tradicional, es nacida en Madrid. La capital siempre impuso alguna que otra moda.

En éste punto también he de hacer mi propia acotación, e incluso adentrarme en los enfrentamientos de don Carnal y doña Cuaresma de nuestro Arcipreste de Hita. Entiendo que el entierro de la sardina no tiene sentido a la hora de despedir a la carne y resucitar al pescado, ya que son los días de las carnes toliendas, o dicho de otro modo, de las carnes quitadas, luego en base a ésto se habría de enterrar la carne, nunca el pescado.

Tras mucho indagar buscando una explicación a ésta tradición madrileña, exportada al resto de España, he hallado un viejo relato que se remonta al siglo XVII, cuando era enterrada una loncha de tocino a la que llamaban el sardina. En cuanto a lo que antes les decía del gato, les cuento que tenemos un relato genial del carnaval que se celebró en Madrid en 1839, el relato corresponde al cronista Ramón de Mesonero Romanos, que cuenta como una de las comparsas que acompaña el entierro de la sardina, tradicionalmente es portadora de unos estandartes un tanto singulares:

«Amenizaban el conjunto de éste grato episodio cuatro o seis gatazos negros, atados por la cola o por las patas a la punta de un palo y que eran enarbolados en alto, a guisa de pendones».

La fiesta del gallo, de la que antes hablaba, en nuestra provincia, y ambas cercanas a éstas comarcas montañosas de las que hablo se mantiene al menos en dos poblaciones, Hita

y Espinosa de Henares. Fiesta o rito en la que el gallo tiene un papel protagonista, pero que en nada se asemeja a ese descabezamiento a garrotazos del que hablé, en Sienes o en Atienza.

En Espinosa de Henares tenía o tiene lugar en el denominado Domingo de Gallo por la tarde, es el domingo de carnaval, y en éste caso las protagonistas eran las mozas del pueblo, quizá sea de los pocos lugares en España en donde las mujeres son las protagonistas de fiesta semejante. El gallo sigue aquí representando la tentación. En éste caso la tentación de la carne, la sexualidad. Uno de los cantos que las mozas más repetían, decía:

En la cuaresma que empieza,
se precisa renunciar,
a los amores de carne,
baile, tocino y tajás.

Aquí, aparte del rito carnavalesco, la fiesta tenía también otro sentido, averiguar las mutuas querencias entre mozos y mozas, ya que los participantes de uno y otro sexo eran los solteros, como suele ser habitual. Las mozas, al inicio de la tarde, salían con su gallo engalanado con lazos y cintas de colores y atado con un cordel, paseándolo así por el pueblo, provistas de garrotes con los que atizar a los mozos que trataban de robárselo, normalmente quien palos recibía, o se dejaba recibir, era el futuro marido. Habitualmente el gallo acababa tan mal parado como el propio mozo, que no tenía más remedio que batirse en retirada, mientras las mozas seguían con su canto, preparándose para un nuevo asalto.

La fiesta concluía al caer la tarde, con el sacrificio del gallo, que se cocinaba y se dejaba preparado para merendarlo en secreto el martes de carnaval, cuando las mozas volvían a salir dando cuenta de sus intenciones.

Hoy martes de carnaval,
renunciamos al amor,
nos comeremos el gallo.
las mujeres en unión.

Otro rito en torno al gallo tiene lugar en Hita, también en el llamado domingo de gallo, si bien últimamente se suele adelantar la fiesta al día de la víspera, sábado por la mañana, en esta ocasión son los chiquillos quienes corren tras un gallo que se suelta en el Palenque, y al que han de tratar de atrapar. Por la tarde, los mozos pasean el gallo de puerta en puerta, para mostrar que no ha sufrido daños, y de paso pedir un aguinaldo o contribución para la cena que tengan entre todos.

Dejemos las cosas como están y volvamos a la sardina. En éstas serranías de Atienza y de Sigüenza las dos únicas localidades que desde hace más de cien años adoptaron la costumbre del entierro, como punto final al carnaval, fueron Sigüenza y Jadraque. En la inmensa mayoría de los pueblos de Guadalajara ésto comenzó a llegar mucho tiempo más tarde, sin embargo a finales del siglo XIX el entierro de la sardina ya se venía celebrando en Jadraque, y si mis cuentas no fallan es el pueblo desde el que se comenzó a exportar a los demás, hoy forma parte del final de la fiesta en casi todas las poblaciones.

Luego como podéis comprobar, en los pueblos de las serranías existió un peculiar y tradicional carnaval, lo mismo que en tantas otras poblaciones de la provincia, o de España, la pena es que haya ido desapareciendo al mismo ritmo que sus habitantes. Lo que acabo de contar son simples pinceladas. Un carnaval intenso, único y particular, alejado en muchas ocasiones del tradicional y costumbrista, que se alcanzaba a ver en poblaciones más cerca-

nas a las capitales. Soy de la opinión de que cuanto más alejados están los pueblos de los centros en los que la sociedad conserva mayor relación con la cultura capitalina, con más pureza y sentido tradicional se conservan y han conservado, siquiera en la memoria de sus habitantes, las costumbres ligadas al folclore local.

Y aquí tenemos que tener en cuenta algún dato de relieve, ya que durante el siglo XX, nuestro siglo, muchas de éstas costumbres se comenzaron a perder, primeramente en el decenio que va de 1920 a 1931, y después en el largo paréntesis que desde 1936 llegó prácticamente a 1985, tras la ley que nuevamente autorizaba las mascaradas.

Durante esos sesenta o setenta años de prohibiciones, cambiaron muchas cosas, como lo hicieron en anteriores suspensiones.

Uno de los principales motivos para esos cambios quizá sea el que las personas que vivieron la suspensión de 1936-39, al llegar la rehabilitación de la fiesta, recordaban con lejanos trazos lo que ellos vivieron siendo casi niños, y lógicamente algunas cosas se han ido alterando.

En éste punto quiero añadir una curiosidad, de todos los tratados que existen sobre historia de la provincia, en lo que a la antigüedad se refiere, una antigüedad que pudiéramos cifrar en cien años, apenas existen referencias a las fiestas de carnaval en los pueblos, salvo muy raras excepciones, e incluso ahora, cuando se escriben tantos libros sobre las historias locales, apenas se hace una excursión al folclore de la localidad en cuestión, salvo la fiesta patronal, y esto de lo que hablamos es tan importante como la propia historia pasada. En muchos casos para saber lo que fueron las fiestas, hay que dirigirse a las personas de mayor edad, y fiarse de sus recuerdos y de su memoria.

Ya hablé anteriormente de la recuperación de las vaquillas de Membrillera en los carnavales del año 2000. En Aleas había desaparecido su botarga en 1936, lo mismo que en Condemios de Arriba el Zarratón, quien ya sin careta, y hasta los años cincuenta, acompañó a los danzantes de San Antonio.

En Fuencemillán nació la botarga en 1988. No se recordaba botarga en Fuencemillán, se asignó a la festividad de San Pablo. El traje fue compuesto por las mujeres de la Asociación de Vecinos La Fuente, y una de sus primeras funciones fue la de entregar la llave del edificio de usos múltiples al señor Presidente de la Junta de Comunidades, un 11 de diciembre.

Seguimos con más fechas. En 1986 reaparecieron los vaquillones de Villares de Jadraque. En 1987 la botarga de Humanes de Mohernando. En 1992 la botarga de los casados de Robledillo. En el año 1998 la carrera del Cabro de Membrillera. En 1992 volvieron a sonar los cencerros de los diablos de Luzón. En 1997 reapareció la botarga de Málaga del Fresno, había desaparecido del lugar en 1918, el botarga de la reaparición fue Hipólito San Martín, que había formado parte de la botarga infantil, desaparecida en 1931, los dos mujigangas que le acompañaban rondaban los setenta años. En 1987 reapareció la botarga de Razbona, desaparecida en 1918. El año pasado lo hizo la de Mazuecos, y supongo que en esa recuperación de nuestro legado folclórico, alguna más reaparecerá en los carnavales de éste año.

¿Cual es la función de la botarga?, creo que ya lo sabemos todos. Asustar, fustigar, pedir, divertir e incluso robar. ¡Hay de aquél que al paso de la botarga deje las puertas abiertas!, si el botarga entra en la casa y se encuentra colgados de sus varales los chorizos de la matanza, o algún dulce para la fiesta, puede darlo por perdido con todas las de la ley. Eso es lo que la

botarga roba, a cambio ofrece prosperidad, para las cosechas, bienestar para la familia, salud para los ganados, y fertilidad para las mujeres.

En fin, y resumiendo cuentas, que eso es lo importante, el carnaval provincial comenzó nuevamente a emerger con fuerza a partir de 1985, y han pasado casi veinte años de fortalecimiento de nuestro folclore patrio.

Quiero con ésto decir que el futuro se presenta prometedor. Mi admirado y biografiado doctor Francisco Layna Serrano, solía decir que no sirve inventar, sino reconstruir el pasado. En ese ánimo de rescatar nuestras pasadas costumbres o tradiciones, tenemos un legado impresionante, y no me cabe la menor duda de que mucho de lo logrado, se debe a los escritos de uno de nuestros mejores folcloristas, Sinforiano García Sanz. No me voy a olvidar del doctor Castillo de Lucas, de don Antonio Aragonés Subero, o de José Ramón López de los Mozos.

A través de los escritos de todos ellos, puede volver la provincia de Guadalajara, a vivir por unos días la impresionante fuerza de un carnaval, que debe volver a ser como lo fue, seña de identidad en tantas cosas, aunque nos hayamos modernizado, mecanizado, y hasta perdido los quintos, evitando, eso sí, las barbaridades que se llegaron a cometer en ciertas ocasiones.

Hecho éste breve inciso, paso a hablar de las distintas manifestaciones carnalescas de la serranía, teniendo en cuenta lo que al comienzo dije en cuanto a fechas, sobre todo en cuanto a las botargas se refiere, pues aún siendo un personaje propiamente carnalesco, en la mayoría de los casos la botarga se ha asimilado a alguna de las festividades que van desde Navidad hasta el martes de Carnaval, e incluso como ocurre en Valverde de los Arroyos, o Majaerayo, a las festividades del Corpus, o como en Galve de Sorbe, a las fiestas de la localidad. También en esas ocasiones tienen su cometido y su sentido.

Entre las primeras botargas en aparecer están las de Alarilla, Fuentelahiguera, Humanes de Mohernando y lo fue la de Jócar. Estas botargas comienzan sus funciones con el Año Nuevo.

El día de Reyes sale la de Razbona. Al Santo Niño, unos días más tarde, están ligadas las de Majaerayo, cuya fiesta se ha trasladado al mes de septiembre, correspondía la de La Mierla, y corresponde la de Valdenuño Fernández.

La de Valdepeñas de la Sierra aparecía el 19 de enero, víspera de San Sebastián. Para el día 24, Nuestra Señora de la Paz, salía alguna que otra por la Campiña, aunque éste no era día de botargas. La de Fuencemillán lo hace el 25 de enero, San Pablo.

La Candelaria, es sin duda alguna quien más botargas tiene. La de Aleas, que anteriormente estaba asignada al Santo Niño. Arbancón, donde daba comienzo la fiesta el día de la víspera, 1 de febrero, encendiendo una hoguera que prácticamente permanecía viva toda la noche, y en la que se quemaban trastos viejos, y con las botas o botillos de pez ardiendo y pinchados en un palo, se recorría la plaza al grito de:

Botas, botillos, canastos y canastillos.

A la Virgen de la Paz corresponden también las botargas de Beleña de Sorbe, Retiendas, y también, alejándome un poco, la de Iriépal. En Taracena salió éste día y el de San Idefonso.

Botarga tiene San Blas en Peñalver el 3 de febrero, y el 4, día de Santa Agueda, se festejó con botarga en Palancares, el pueblo ha quedado también prácticamente deshabitado.



Costumbres de alguna manera ligadas al carnaval, tenían lugar en la festividad de San Antonio en Palazuelos, en Sienes, Atienza, Miedes, Campisábalos, Cendejas, Jadraque o Cogolludo. Por San Sebastián, en Castejón de Henares, La Huerce y últimamente en Mohernando. En Mohernando son los llamados «bufones de palacio», personaje moderno dentro de nuestras tradiciones. También la festividad se celebró con cierta singularidad en El Ordial, en Umbralejo y en El Atance, y así podríamos seguir por infinidad de poblaciones de las comarcas serranas.

Anteriormente señalé, y lo repito ahora, que el carnaval no era fiesta ciudadana, sino aldeana, y quiero con ello decir que las pequeñas poblaciones lo celebraban con mayor entusiasmo, mientras que las grandes, a excepción de Atienza, lo pasaban un poco por alto, como es el caso de Sigüenza, Jadraque o Cogolludo, donde apenas encontramos personajes ligados al carnaval. En Cogolludo los Chocolateros, y en Sigüenza apenas se conocieron otros personajes típicos salvo el aliguí, como en Jadraque. Resulta curioso pensar que en algunas poblaciones, tras la prohibición de salir enmascarados, se mantuvieron los carnavales por el simple hecho de cambiarles la denominación, en lugar de fiestas de carnaval, fiestas de invierno, quizá por eso en Cogolludo se mantuvieron las hogueras y los personajes del miércoles de ceniza.

Sin embargo en Sigüenza, con motivo de la festividad de San Vicente, el 22 de enero, se prende la hoguera en recuerdo de la conquista de la ciudad por Bernardo de Agén, hoguera que trata de rememorar la que aquél obispo encendió para quemar los restos de la batalla de conquista. Pues bien ésta hoguera gigantesca que se sitúa delante de la iglesia de San Vicente, cuando pierde altura y va convirtiéndose en pavesas y cenizas, sirve de diversión a la juventud, que no solo la salta, sino que además trata de embadurnarse de ceniza y arroja o mancha, también de ceniza a los espectadores, en claro símbolo a lo que hacen los botargas en los pueblos serranos.

Sin ningún tipo de duda, y por lo que hemos ido viendo, el carnaval ha experimentado un gran y profundo cambio, actualmente, y salvo contadas excepciones, hemos ido importando un carnaval que poco o nada tiene que ver con lo que tradicionalmente se vivió por estos pueblos, concursos de disfraces, desfile de peñas, carrozas y demás, sin embargo mantiene su propia gastronomía en éstas sierras, aparte de chorizos, jamones, somarros, tocinos o morcillas, hay dos platos que predominan por encima de todos los demás y son hoy prácticamente indispensables en cualquier celebración, las migas y las gachas, todo con mucho tocino y todo con mucho chorizo, ¡que hay hartarse!, y dentro de esa recuperación carnalera, en algunas poblaciones se han rescatado personajes clásicos, costumbres, e incluso y eso es lo más importante, una buena parte del folclore cultural provincial, y a esos pueblos nos disponemos a caminar en éste, que sigue siendo, recorrido mental a virtual a través de nuestras tradiciones costumbristas.

Tal vez uno de los carnavales que con más fuerza resurgió en la provincia, sea el de Villares de Jadraque, vaquillas y vaquillones, por iniciativa de una serie de personas ligadas a la Asociación Cultural La Alegría de Villares. Ya dije que éstos personajes son comunes a toda la serranía de Atienza.

Hay una ligera diferencia entre vaquillas y vaquillones, las vaquillas cubren el rostro con tela de serilla de color claro, mientras que los vaquillones lo hacen con tela negra.



Las vaquillas y vaquillones de Villares de Jadraque reaparecieron en 1986, y al grupo se unió en 1995 el llamado hombre de paja. Poco tiempo antes lo había hecho el zoramango.

Comienzo por hablar del hombre de paja, pues se trata quizá del personaje más simpático, junto con el lili, del carnaval serrano. A pesar de que en muchas leyendas de la serranía, al hombre de paja se le confunda con el hombre del saco, y por ello se atemorizase a los chíquillos con la amenaza de su aparición.

Se trata, como ocurría en Atienza o en Sienes, de un hombre embuchado, por decirlo de alguna manera, en un enorme saco relleno de paja, al que las vaquillas embisten y las mujeres corren a escobazos, es un personaje muy similar al «ziripot», del carnaval navarro de Lanzt.

El zoramango, o zoramangos, ya que en ocasiones sale más de uno, también lo hallamos en otros puntos de la serranía, como fue el zarrón atencino. Se trata de la bestia, vestida con pieles de zorro, que corre, asusta, y al que supuestamente se ha de capturar, e incluso domesticar, puesto que el hombre, en el rito carnavalesco y con la ayuda de los espíritus a los que llama, trata de dominar a la naturaleza.

Por último, las vaquillas y vaquillones, que se esconden bajo los cobertores rojos, portando sobre sus hombros las clásicas amugas, en cuya parte delantera figuran los cuernos, y en la trasera los cencerros. Su misión consiste en atacar o acometer con su cornamenta a cuantos se ponen a su alcance, con las consiguientes sorpresas que sólo ellos conocen.

Simplemente por admirar las carreras de unos y de otros, en el incomparable marco natural sobre el que se asienta Villares, regado por el río Bornoba, a la sombra del Alto Rey, y dentro de la ruta de los pueblos negros de nuestra serranía, merece la pena asistir y disfrutar con ellos en su propio entorno.

Y para concluir nuestro recorrido, viajaremos un poco más arriba de la montaña, para contemplar otro de los carnavales recuperados, y quizá el más colorista de la provincia de Guadalajara. El carnaval de Almiruete, antes de nada tengo que aclarar que en la pequeña población de Pinilla de Jadraque, hasta 1936, también se vivió un carnaval similar, con mascaritas de hombres y mujeres.

Almiruete está muy próximo a Tamajón, y al Pico Ocejón, entre breñas, jaras, rebollos y enebros, lugar en el que anidaron algunas de las últimas parejas de águilas reales que sobrevolaron nuestros cielos, y rodeado de un impresionante fondo natural.

El pueblo cuenta con apenas un par de docenas de habitantes permanentes, y eso llama aún más la atención a la hora de haberse logrado recuperar uno de los carnavales, como antes decía, más coloristas y llamativos de la provincia de Guadalajara, las botargas y mascaritas.

Los botargas y mascaritas de Almiruete reaparecieron en 1985, las personas de mayor edad todavía recordaban, en ese año, la somanta de palos que les dio la guardia civil cuarenta años atrás, cuando pretendieron volver a salir tras la Guerra, y el señor Gobernador ordenó cumplir la tajante orden de que no saliesen los enmascarados.

Los botargas son los hombres, las mascaritas las mujeres. Estas no son las botargas al uso común que conocemos en otras poblaciones, son botargas pastoriles y visten de blanco, bajan de la montaña, del paraje que denominan en el pueblo La Linde, y tal vez el color de la vestimenta pueda relacionarse con la nieve, era habitual que por ésta época las cumbres del Ocejón mantuviesen todavía sus buenas capas de nieve, de entre las que salían los botargas,

llamando al despertar de la naturaleza, con sus tiaras adornadas de flores de colores, y las tiras y fajilla roja que destacan en la indumentaria blanca, lo mismo que las tiras negras que les dan la apariencia de pastores, sin que les falte el garrote o cayada, las polainas o las clásicas abarcas.

Se visten en lugar supuestamente secreto, y como en tantos otros lugares, también aquí era tradicional, e incluso obligatorio, que tanto botargas como mascaritas fuesen solteros, gobernándose como es habitual en éstos casos, por un alcalde de mozos.

También era habitual que para formar parte del grupo organizador, los nuevos mozos que entraban cada año, abonasen una cantidad en metálico, a modo de cuota de ingreso en la cofradía.

En la actualidad todo ha cambiado, y se organiza la fiesta por cuenta de la denominada Cofradía de Botargas y Mascaritas de Almiruete. También el número de botargas y de mascaritas ha ido cambiando hacia el ascenso, ya que si por los años 1920, 30 o 40, eran apenas media docena, en la actualidad el número es ilimitado, al haberse dado entrada en la Cofradía a casados, e incluso niños, entre mis datos tengo recogido que, por ejemplo en 1985 salieron ocho botargas, y número similar de mascaritas, y ya en 1998 fueron 28 los botargas y 24 las mascaritas.

Es común la opinión de que mientras que los botargas pertenecen al rito tradicional, las mascarita se debieron de unir a la comparsa avanzado el siglo XVIII.

La tiara con la que los botargas se cubren, al descender de la montaña al pueblo, es en cierto modo similar a la que utilizan y utilizaron en la comarca otros grupos de danzantes, como pueden ser los de Valverde de los Arroyos o Majaelrayo, poblaciones próximas, quizá menos floreada, ya que como antes decía mientras que en Almiruete se llama a la primavera, los danzantes de Majaelrayo o de Valverde la viven en toda su plenitud, y lo mismo ocurre con el colorido en la propia vestimenta.

También aquí nos encontramos con el estrépito de los cencerros que portan los botargas a sus espaldas, de hecho una vez que el sonido de las cuernas que hacen sonar el tío Demetrio y el tío Miguel, rompe el silencio, dando el punto de partida, es prácticamente el único que se escucha bajar de la montaña, y es el mágico momento en el que todas las miradas quedan fijas en el horizonte, por ver el lugar por el que han de aparecer, ya que las mascaritas esperan en el pueblo. Los botargas, bajo sus tiaras floreadas, cubren sus rostros con caretas que simulan animales bestiales que bajan de la montaña a raptar a las mujeres, para terminar posteriormente siendo domesticados por los hombres.

Para la elaboración de las máscaras, tan rituales o artísticas como el conjunto del vestuario, se utilizan maderas, hojas, plumas o telas, e incluso cuernos de macho cabrío, o caretas de cerdo o jabalí reseca. Observar la máscara de cada uno es por sí solo un espectáculo que añadir a la función, y al privilegiado entorno.

En un gesto que tanto puede tener de costumbrista como de esotérico, los botargas comienzan a rodear el pueblo en el sentido opuesto a las agujas del reloj, por la izquierda, en ese momento son diablos.

Los trajes de las mujeres, las mascaritas, también son blancos, de amplios volantes, con flores superpuestas a la tela, y sobre los hombros llevan un clásico y floreado mantón. Sus caretas, en contraste con las que cubren el rostro de los botargas, son más agradables a la visión, transmiten la alegría que a los otros les falta.

Las mascaritas han esperado a los botargas en la plaza, y cuando el sonido de los cencerros comienza a rodearlo por segunda vez y entran en la plaza, botargas y mascaritas se funden en una misma comparsa, para así, en unión, dar una tercera y última vuelta, y antes de hacer su aparición nuevamente en la plaza, botargas y mascaritas se desprenden de sus caretas, los hombres sustituyen sus tiaras floreadas por negros sombreros de paño, y aparece el hombre que domino la bestia, mientras las mujeres se emplean en arrojar pelusa a los espectadores, y en la plaza comienza el rito o la disputa del botillo de vino con el que los botargas entran en la plaza, ahora por la mano derecha, para a continuación, organizarse un baile de carnaval en el que no faltan los tiznes, las carreras, y el lanzamiento de pelusa como símbolo de fertilidad.

Antes era costumbre entre los enmascarados participantes, una vez concluido su ancestral rito en torno al pueblo, acudir de puerta en puerta, solicitando el somarro, algo de carne de la matanza, para la merienda que posteriormente habrían de tener botargas y mascaritas, en lugar, presumiblemente secreto, para evitar que la merienda les fuese arrebatada por los hombres casados.

En 1998 reapareció entre el grupo la popular vaquilla, a imagen y semejanza de la ya conocida en otros lugares.

Un buen amigo escribió en uno de sus más logrados libros una aseveración que viene a cuento, a la hora de la despedida, «sólo las personas cambian, el rito es el mismo, se agarra a las paredes del espíritu como el hollín a las chimeneas». Pues bien, yo me atrevo a pedir que no lo arranquemos nunca, y que colaboremos con nuestra visita, con nuestra presencia, al resurgimiento de nuestras costumbres y de nuestras tradiciones, en la medida de lo posible, únicamente así podremos tener la certeza de que nuestro rito, seguirá vivo.

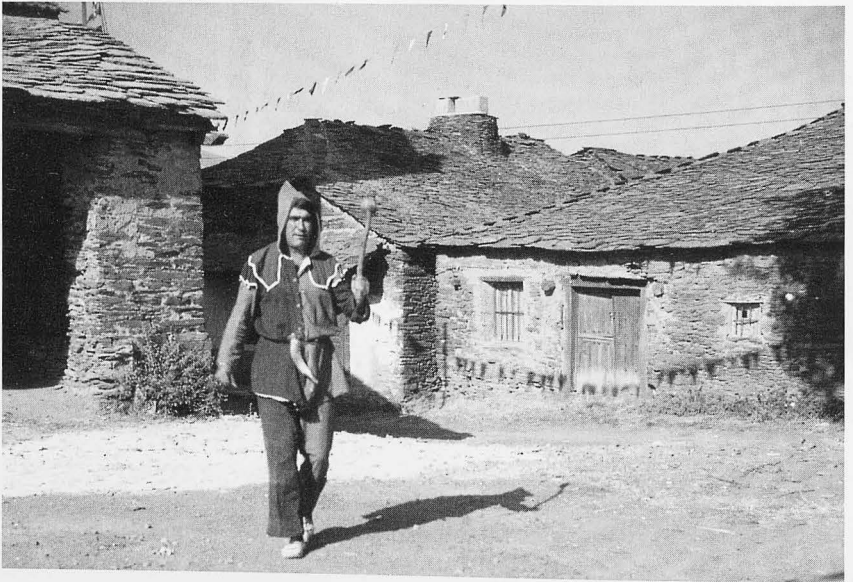


Retiendas. Pelusa de espadaña
(Foto Santiago Bernal)





Botargas de Almiruete
(Foto Santiago Bernal)



Botarga de Majaelrayo
(Foto Santiago Bernal)



Botarga de la Candelaria (Arbancón)
(Foto Santiago Bernal)



Valdenuño Fernández. Botarga de la Fiesta del Niño
(Foto Santiago Bernal)





Valdeño Fernández. Botarga y Danzantes
(Foto Santiago Bernal)



Almiruete. Botargas
(Foto Santiago Bernal)



Almiruete. Botargas y Mascaritas
(Foto Santiago Bernal)



Almiruete. Mascaritas
(Foto Santiago Bernal)



Botargas de Almiruete
(Foto Santiago Bernal)



Botarga «infantil» de Robledillo de Mohernando
(Foto Santiago Bernal)





Botargas de Almirute
(Foto Santiago Bernal)



Botargas de Aleas, Arbacón y Montarón
(Foto Santiago Bernal)



Mascaritas de Almiruete
(Foto Santiago Bernal)



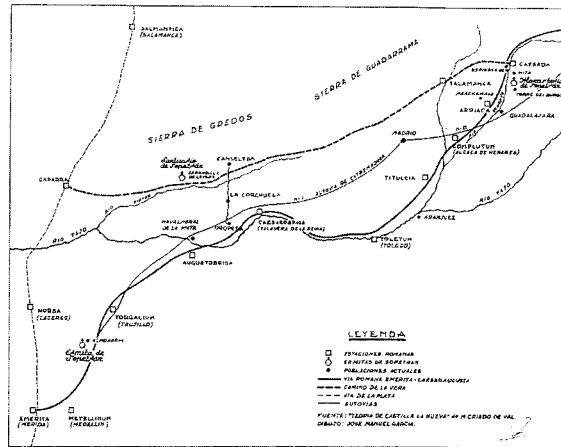
Botargas y Mascaritas de Almiruete
(Foto Santiago Bernal)



Botargas de Almiruete
(Foto Santiago Bernal)

Pedro Lahorascula

Caminos de Sopetrán en la tradición mariana



En el valle de Solanillos, provincia de Guadalajara, que riega el río Badiel, afluente del Henares y éste, a su vez, del Tajo, “a donde fue servida bajar la Madre de Dios”, están asentados Ermita y Monasterio de Sopetrán, Virgen aparecida en una higuera al infante moro Aly Maymon en el siglo XI.

Lugar distante media legua de Hita, una de Torija, siete de Sigüenza, tres de Guadalajara, siete de Alcalá de Henares, veintitrés de Toledo, doce de Madrid, “valle no de lágrimas ni tristeza, sino de gozo, alegría y felicidad que fue santificado con la presencia de María Santísima, Madre de Dios y Abogada de los hombres, Reyna de los Cielos y tierra”, según comienza la “Historia del Illmo. Monasterio de Nra. S^a. de Sopetrán”, dedicada a la Excelentísima Señora Duquesa del Infantado, su Patrona, compuesta antes por el R.P.M. Fr. Basilio de Arce, su Abad y su Hijo, y ahora nuevamente añadido por el Rmo. P. M^o. Fr. Antonio de Heredia, Abad del Real Convento de N. S. de Montferrate de Madrid, y General que fue de la misma Orden (de N.P.S. Benito), publicado con privilegio en Madrid, en la Imprenta de Bernardo de Hervada, año 1676.

Este lugar, que ya traía de más antiguo (hay citas, al menos, del siglo V, que se remontan a su vez a un más anterior Humberto Hispalense) culto religioso, tiene su asiento en pleno Camino Real de Navarra y Aragón y en un brazo alternativo de la calzada romana de Caesaraugusta a Mérida, que a una legua suya pasa, en un tramo (Titulcia, Compluto, Segontia) de confluencia de cuatro vías principales que radiaban la Península, según se aprecia en la lectura de “Vías de Comunicación Romanas de la Provincia de Guadalajara”, de Juan Manuel Abascal Palazón.



ENCRUCIJADA DE CAMINOS

Abascal Palazón entiende el curso del Badiel como posible lugar de paso natural, incluso proto-histórico, como curso paralelo al Henares; posible variante de la vía Emérita-Caesaraugusta entre el tramo Arriaca (cercañas de la actual Guadalajara) y Caesada (cercañas de Espinosa de Henares), o que se desviara por aquí uno de sus ramales saliendo al llano por Almadrones, lugar de hallazgo de una magnífica inscripción romana.

Por aquí luego ha sido paso de ganado de la Mesta, en el que la Ermita está sobre una de las cañadas o cordeles que comunican Extremadura con Soria, con descansadero de unas 1.400 hectáreas en Sigüenza, distante, recordemos, siete leguas. Aún hoy, por aquí pasa la carretera de Soria, que ha venido siendo una de las rutas preferidas por Madrid para su comunicación, por Logroño, con Pamplona y Navarra, hasta la reciente construcción de las autovías.

DESTINO: ROMA

Pero la tradición mariana tiene otros caminos. Los de la fe, siempre apoyada por la necesidad o por las calamidades y el milagro. En este caso, la luz en la higuera: la aparición de la Virgen María con tan resplandeciente luz que ciega y da con el moro en la tierra.

El infante Aly Maymon, hijo del rey moro de Toledo, que vuelve de una gran batalla contra cristianos y trae gran cantidad de cautivos, asolando la comarca a su paso, sufre un milagro parecido al de Saulo en el camino de Damasco, y tras ser bautizado con el agua de una fuente que allí mana, por las propias manos de la Virgen Santísima, es mandado ir a Roma, cuyo viaje de ida y vuelta, visita al Papa y otros pormenores se relata paso a paso en el libro citado de Fray Antonio de Heredia. En él se dice que el infante moro tomó el nombre de Petram o Petra, que a su vez da nombre al lugar o viceversa, pues bien pudiera derivarse de la vecina Hita: hito, mojón de piedra, la Petram romana, imagen exactísima de este cerro cónico en la llanura alcarreña, y en donde ya existía tradición eremítica de tiempos anteriores.

Dieciséis años más vivió Aly Maymon, pero se dice que jamás abandonó el lugar. Pero sí acaece un suceso lejano que originará, a finales del siglo XIV, un camino principal: el de Jarandilla de la Vera, distante 49 leguas, de peregrinación y romerías.

EL CAMINO DE LA VERA

Es Jarandilla una villa extremeña, prácticamente en el centro geográfico de la cacereña comarca de La Vera de Plasencia, que por un cercano puerto de montaña, el de Piornal, se comunica por Tornavacas con la Meseta Superior castellanoleonesa; al sur, por el Campo de Arañuelo, con la toledana Oropesa, cuyos condes tenían el Señorío de Jarandilla, y cuyo camino de la Vera, vía romana de servicio en el eje este-oeste de la Península, paralela y tributaria de la calzada Emerita-Caesaraugusta, por Toledo, es hoy carretera comarcal Alcorcón-Plasencia, cortando en Candelada y Arenas de San Pedro, de Ávila, otras vías romanas y de la Mesta, comunicando con Guadalajara y el valle de Solanillos, por alguno de estos puntos, Sopetrán.

Este camino de la Vera, que viene mencionado en el “Libro de la Montería”, del siglo XIV (recuérdese, cuando ocurren los sucesos de Jarandilla, que da pie a recorrer este camino o la variante que sea), y ya en el de Buen Amor, “Prados de Medellín, de Cáñceres, de

Troxiello. / La Bera de Plaçencia fasta Valdemoriello” (Valdemorillo, Madrid), del Arcipreste de Hita (h. 1283 – h. 1350), Manuel Criado de Val, en su “Teoría de Castilla la Nueva” (Editorial Gredos. Madrid, 1960), lo señala como posible vía romana, secundaria o de servicio o de transporte, desde Plasencia a Lanzahíta, corriendo por una franja del Guadarrama a Talamanca con final en la estación de Caesada, de la Augusta Emerita-Caesar Augusta, de la que Sopenetrán distará apenas leguas.

Por otra parte, en la Hoja K-30: Madrid, que comprende los conventos Caesaraugusta y Clunia, de la “Tabula Imperii Romani”, de la Unión Académica Internacional, (Comité Español), impresa en el Instituto Geográfico Español, Madrid, 1993, se recogen datos del Dr. Ingeniero D. Carlos Fernández Casado (“Puentes”) sobre sendos puentes romanos, de la época imperial, en Madrigal de la Vera y en Villanueva de la Vera, así como un castro indígena romanizado en ésta última; igual que en Candelada (Ávila). Pueblos en el camino de la Vera, entre Jarandilla y Lanzahíta, distantes entre sí dos leguas el uno del otro, y seis del más distante, Madrigal, a Jarandilla.

Este camino, o el que fuere a partir de Jarandilla, según la tradición recogida en la “Historia del Monasterio de Ntra. Sra. de Sopenetrán”, de Fr. Antonio de Heredia, se hizo en doce días, sin mención de lugares de parada, sin referencias geográficas de paso que permita dilucidar cuál fuera el camino seguido: si toda la vera del río Tiétar, aguas arriba y la falda sur de la cordillera central, por donde dicho camino de la Vera discurre, o si, por algún punto, bien de Jarandilla a Naval Moral de la Mata y Oropesa derechamente, a cuyos condes pertenecía la villa verata al respecto, bien por Arenas de San Pedro a Talavera de la Reina y Toledo, cuya calzada está buenamente conocida en la actualidad.

Es el caso que, según las crónicas de Fray Antonio de Heredia, en 1374 sufrió el Obispado de Plasencia, su territorio, una langosta general de que se seguía gran detrimento de los frutos y de la tierra. Y cita olivos, castaños, naranjos, limones, viñas, en las que señala particularmente el daño. Langosta y gusano.

En el viaje que realizó Antonio Ponz en la segunda mitad del siglo XVIII, “Viage de España”, de cuya edición facsimilar del tomo de Extremadura (VIII) editado en su tiempo por la imprenta de Ibarra, D. Joaquín Ibarra, impresor de la Corte de S.M., Madrid, MDCCLXXXIV, segunda edición (la primera lo fue, en la misma imprenta, en 1778), recogió, desde el Monasterio de Yuste, casi en el centro de la Vera, próximo a Jarandilla, noticias de la comarca, de un propio del lugar, en lo que vino a conocer, entre otras cosas, que estaba poblada de un gran bosque de castaños y robles, y que en los claros, que una epidemia padecía el castaño, “principal hacienda de todo aquel territorio y la subsistencia de sus pueblos”, dejaba, los lugareños comenzaban a cultivar el pimiento, plantando en algunos sitios viñas y olivares, para poder subsistir.

Aquí tenemos el gusano, la plaga de langosta, a cuyo conocimiento venimos por estos dos libros, y luego veremos otro más, cuyos autores lo toman por tan diversos motivos y en tiempos diferentes; plaga, cuyos perniciosos efectos van a dar origen a los caminos de Sopenetrán desde la Vera a Guadalajara, durante siglos, que según el libro de Heredia se desencadena en 1374 y continúa sus estragos en 1778, según constata Antonio Ponz en su viaje, no aparece en otro manuscrito de fecha intermedia entre ambos, 1573, de un médico placentino, Luis de Toro, “Descripción de la Ciudad y Obispado de Plasencia”, y que otro médico placentino, Marcelino Sayáns Castañón presenta y comenta en una versión bilingüe, latín del manuscrito

to original y su versión al castellano, en 1961. En esta “descripción”, nada se dice de la plaga, sino muy al contrario, destaca el carácter paradisiaco, de la comarca en general y de Jarandilla en particular. “Y tiene en aquél distrito (Plasencia, pues el Obispado lo divide en cuatro: Plasencia, Trujillo, Medellín y Mérida) el conde de Oropesa, la villa de Jarandilla, fertilísima ciertamente y muy amena, sobresaliente por su agua, castañas e higos, y abundante en toda clase de frutas”; en la villa está “el palacio suntuosísimo en el cual el mismo Emperador Carlos V, gloriosísimo Emperador de los romanos se deleitó antes de su ingreso en el monasterio de Yuste”. Cita otros pueblos veratos al mismo tenor: “Tiene también el amenísimo pueblo de Garganta la Olla”; “la villa de Pasarón, en ningún caso la más pequeña de los pueblos veratos, muy abundante en higos y con viñas muy fértiles”. Esta falta de mención a la plaga, pudiera deberse, bien a que hubiera remitido, supuesto que hubo un milagro un par de siglos antes, como veremos, aunque rebrotara después, o a que no quería poner una nota negra en la descripción que del Obispado hacía para el nuevo prelado que iba a tomar posesión de la sede, a la sazón, D. Martín de Córdoba.

Hago esta digresión, recogiendo la acentuación de las descripciones paradisiacas de la comarca de la Vera y de la villa de Jarandilla, para profundizar el sentido de calamidad que para sus naturales tenía la plaga, no solamente por lo que de plaga tenía, sino de destrucción del paraíso en donde vivían tan regaladamente con la amenidad de los árboles, las aguas abundantes, la frondosidad de los lugares y la copia y variedad de frutos. Que su pérdida les puso en el trance extremo de impetrar el favor del Cielo, por mediación de la Santísima Virgen y estar dispuestos a cumplir su voto. Como así fue durante cuatro siglos. Y aún hoy, aunque privadamente.

Pero retomemos el origen, que viéndose los vecinos de la villa de Jarandilla tan maltratados y lastimados por la plaga que juntando mucha gente para cortar la langosta no la podían consumir. Y buscando otros remedios humanos para ésta y la otra plaga del gusano no bastaban, acudieron a lo divino. En concejo abierto hicieron voto de dar cada año a Nuestra Señora un cirio de cera, dos arrobas de peso, aunque por olvido general o porque Dios lo dispuso así, no se determinó en qué iglesia, a qué imagen o santuario había de llevarse. Así que, propuesta la dificultad, resolvieron que se dejara a la providencia divina, poniendo el cirio sobre un jumento, al que acompañaría un comisionado, solamente para atenderle a beber y comer a sus horas precisas, y que parando el bruto en uno de tres santuarios de Nuestra Señora de Guadalupe (casi en línea recta al sur, por Naval Moral de la Mata), Monferrate (en Madrid) o Sopetrán (aquí habría que dudar si el de Almoharín, al sur de la propia provincia, del que luego hablaremos, o el del valle de Solanillos, en Guadalajara), se ofreciese de parte de la Villa.

Así se hizo. Y en doce jornadas (días, dice el texto de Fray Antonio de Heredia) llegó a las puertas de Sopetrán, de Guadalajara, llamó con las patas delanteras en la de la iglesia y entró parando frente a la imagen de la Virgen sopetrana del valle de Solanillos.

DE JARANDILLA A SOPETRÁN

En 1667, Gabriel Azedo de la Berrueza (1604-?), historiador y poeta, “natural de la Villa de Jarandilla”, da a la imprenta su “Amenidades, Florestas y Recreos de la Provincia de la Vera Alta y Baja en la Extremadura”, que imprimió en Madrid Andrés García de la Iglesia, a costa de Juan García Merinero, mercader de libros, vendiéndose en su casa, en la Puerta

del Sol. En ella, Capítulo VII, hace relato Del milagro que nuestra Señora de Sopetrán hizo en la villa de Jarandilla, totalmente coincidente, es de comprender, con el del ya referenciado “Historia del Ilmo. Monasterio de Ntra. Sra. de Sopetrán”, sólo que en esta ocasión, Azedo de la Berrueza sí ofrece algún dato de lugar, que hace presumir el itinerario.

Y es que, tras los prolegómenos del cirio, el jumento (mula, dice) y su suelta a su libre albedrío, “llegó a emparejar con la ermita de San Clemente, que está a media legua de la villa, y hace calle al camino real, y allí quisieran los que la seguían que parara; mas como la guiaba otro encubierto y verdadero guiador, cogió la vuelta por detrás de la ermita, que hace una trochecilla, y con más acelerado paso siguió su vereda. Caminó otras dos leguas adelante, e hizo frente al Sagrario de la suntuosa ermita de Nuestra Señora del Cincho, imagen de grande devoción por los muchos y grandes milagros que hace cada día en toda la tierra, y tampoco fue posible, por más que la careaban hacia allá, el querer pasar allí. Caminó hasta llegar al río Tiétar, que está otra media legua más adelante, y llegando a sus orillas, se arrojó a las aguas, que por ser en Mayo no iban muy crecidas, y lo mismo hicieron los que seguían. Viéronse confusos, y no sabían qué hacer, porque como habían salido de su casa (no sabiendo el secreto que Dios tenía encubierto) sin prevención ninguna de sustento, quisieron volver a sus casas; y aunque lo determinaron, pensando que caminaban hacia allá se hallaron a la vista de la Corchuela”.

La Corchuela se encuentra en la carretera local de Oropesa (Toledo) a Candelada (Ávila), y sigue siendo “lugar pequeño y de poca vecindad”, tránsito de la Cañada Real de Extremadura a Soria, por Guadalajara y Sigüenza, a unas seis leguas al este de la vertical de Jarandilla por donde parece que entró la mula, según este relato.

Relata la llegada a la puerta de la iglesia del convento, sin más nombres de lugar o paraje y refiriéndolo en semejanza a como ya hemos visto lo hace Fray Antonio de Heredia, rematando con que “oyó Dios sus oraciones, y por muchos años después descansó la tierra y dieron los árboles sus frutos”.

En Jarandilla los esperaban con impaciencia y hacían intención de ir a buscarlos, pues “veíanse confusos (por la tardanza) y conocían ya que la plaga de la oruga les faltaba”.

Hace notar que la procesión anual para cumplir la promesa “es procesión continuada de cincuenta leguas que hay desde la villa de Jarandilla hasta llegar a Nuestra Señora de Sopetrán, que está en la jurisdicción de la villa de Hita, y más adelante nueve leguas de Alcalá de Henares”, cuarto topónimo que menciona, y que, con los anteriores, permite aventurar que la ruta seguida sea la de la Cañada Real (camino real, dice), a la que acceden por el cordel (camino real) de Jarandilla por San Clemente y el Cincho, topónimos jarandillanos perfectamente actuales y en donde se recuerda por los viejos del lugar que allí hubo una ermita, pero que “no queda nada”. Dicha Cañada, actualmente conocida y señalada, discurre entre el río Tiétar, a cuya margen derecha corre el camino de la Vera, y la calzada romana Emerita-Caesaraugusta, que corre por la izquierda.

De vuelta el comisionado a Jarandilla, hubo gran regocijo, y cada año vinieron a ofrecer el cirio votivo, que pasó a ser cada dos años (fr. Antonio de Heredia) y al cabo de cuatro siglos, se dejó de hacer. Que en Jarandilla erigieron “una magnífica ermita en el siglo XVIII”, según dice Jacinto Jaraiz Fernández en su “Novena y Cofradía de Nuestra Señora de Sopetrán” (referida a la de Almoharín), impreso en la tipografía de Sobrino B. Peña, Trujillo, cuyo colofón fue fechado en 1924.

Quizá la erección de esta ermita jarandillana en el s. XVIII desviara el voto cerial (del XIV al XVIII son los cuatro siglos que se mencionan como cumplimiento de la ofrenda), pero los jarandillanos han seguido viniendo a Torre del Burgo, término parroquial de la ermita guadalajareña, en grupos familiares o de amigos.

Aún, hoy. Cuando yo me residencié en Guadalajara en 1963, una de las primeras cosas que supe de la provincia fue la de que venían de la Vera aquí, a Guadalajara, los de Jarandilla en las fiestas de la Virgen de Sopetrán, a romería, fiesta septembrina en ambos lugares marianos, manteniendo, en esencia, el mismo camino.

DE SOPETRÁN A ALMOHARÍN

Tomando las situaciones geográficas, el de Sopetrán que se menciona como uno de los tres Santuarios donde presumían los jarandillanos que podría pararse el jumento con su carga de cera, Guadalupe, Monferrate o Sopetrán, cabe aventurar fuera el de Almoharín, a distancia de Jarandilla poco más que de Guadalupe y dentro de un ámbito territorial de razonable conocimiento y dimensiones abarcables para la época. Tal vez a ocho o diez leguas de Medellín, Don Benito, Villanueva de la Serena, Guareña, por el sur; al norte, Montánchez y Valdemorales; Escorial y Míajadas (en la actual autovía N-V) al oeste; Arroyomolinos y Alcuéscar al oeste.

Este Sopetrán de Almoharín, según Jacinto Jaráiz Fernández, en su citada “Novena y Cofradía de Ntra. Sra. de Sopetrán”, fue fundado por el propio Aly Maymon, después de erigir el del valle de Solanillos en Guadalajara. Vino, dice, a refugiarse de la persecución de su padre, el rey moro de Toledo, con un ejército de cristianos y moros conversos para su defensa.

Éste es el triángulo de los caminos de Sopetrán en la tradición mariana: Jarandilla, Almoharín, Guadalajara, más el viaje de Aly Maymon a Roma. En cuanto a las apariciones de la Virgen, en ambos casos y lugares, Almoharín y Guadalajara, tan distantes entre sí, lo fueron sobre una higuera. Y la higuera es (en Jarandilla de la Vera no hubo aparición) un árbol emblemático de la Vera.

EL CAMINO AMERICANO

He mencionado Medellín en proximidad a la ermita o santuario de Sopetrán, en Almoharín, por el sur; pues bien, junto a otro Medellín, próximo al Medellín de Colombia, alguien llevó el nombre y advocación de Sopetrán a América, fundando un pueblo y plantando la devoción sopetrana, en este caso Virgen negra: La Morena de Sopetrán. “La Virgen más bonita de Colombia”, dice Julie Sopetrán en un artículo de prensa en “Nueva Alcarria” (20-XI-92), periódico que aparece dos días por semana (lunes y viernes) en Guadalajara, de difusión provincial.

Sopetrán, de Colombia, en el corazón de Antioquia, con paisajes de cafetales, pastos naturales, árboles frutales, huertas, fincas dedicadas a la ganadería, compone otro paraíso como el de la Vera cacereña. La fundación, seguramente en tiempos ya de la colonización, pudo serlo por algún extremeño de los sopetranes de Almoharín o de la devoción jarandillana; o bien, obra de algún alcarreño, pues de Guadalajara fueron gobernadores y adelantados de la América del Sur. Del Perú, concretamente, lo fue don Juan Manuel de Mendoza y Luna, desde 1607 a 1615, de cuyo gobierno (y vida) nos da cuenta Antonio Herrera Casado en su

“Gobierno americano del Marqués de Montesclaros”, en edición de la Institución “Marqués de Santillana”, Guadalajara, 1990. El virrey Mendoza; que también lo había sido de Nueva España (México).

Igualmente, hubo monjes ilustres e influyentes, como Fray Pedro de Urraca, un alcarreño en América, que coincidió en Perú con el Marqués de Montesclaros, según historia Celia Ferrer Tévar en “Un alcarreño en América: Fray Pedro de Urraca”, editada por la Institución “Marqués de Santillana”, Guadalajara, 1988.

Urraca, natural y criado en Jadraque, villa a pocas leguas del monasterio y ermita de Sopedrán en el valle de Solanillos, y en el camino de Soria, en la vía romana y más tarde en el llamado Camino Imperial de Aragón, uno de cuyos indicadores pudo contemplarse en una casilla de camineros hasta los años 80 de este siglo, que se hallaba situada en la glorieta de direcciones a la entrada del puente sobre el Henares en el barrio de la estación de Guadalajara, junto al bar “Segoviano”, en una esquina redondeada de donde parte la carretera de Fontanar a Tamajón. Camino que, desde luego, los viajeros del XVIII y siguiente nos lo situaron por el espinazo de la Alcarria.

Este otro camino, el camino americano, está poco conocido, pues Julie Sopedrán, aunque habla de los comienzos del Sopedrán de Colombia no concreta ni la fecha ni los fundadores, ni cómo se instala la advocación sopedrana, ni porqué negra. Este camino ha sido inquirido por Julie Sopedrán con motivo de la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América, y lo anduvo telefónicamente y mediante intercambios epistolares.

No hará falta señalar que estos territorios colombianos estaban dentro del Virreinato del Perú, que abarcaba desde el estrecho de Panamá hasta la Tierra del Fuego, todo Chile abajo.

CAMINOS DE ANDAR POR CASA

Con el paso del tiempo comienza a tejerse una tupida red de caminos romeros o devocionales en todo el ámbito comarcal de Sopedrán, con centro en el valle de Solanillos. Y así lo enumera Fray Antonio de Heredia en su Historia del Monasterio, con distancias, fechas y ocasión.

La villa de Brihuega (tres leguas) viene en procesión a esta Ermita desde 1358.

La villa de Hita (media legua) por haber bajado la Virgen Nuestra Señora del Cielo a la tierra en su término, desde tiempo inmemorial, la víspera de la Asunción. Ofrenda un cirio.

La villa de Torija (una legua) hasta 1657, que el Arzobispo de Toledo mandó que se evitasen las procesiones que excediesen de cada parroquia o de media legua, en 1652.

Atienza (siete leguas), villa que en 1590 tenía 500 vecinos y en ese año se averiguó que solamente quedaron cuatro porque todos los demás habían venido en procesión a Sopedrán.

Uceda (cinco leguas), villa de la que dice que tuvo también la misma devoción que Atienza.

Guadalajara (tres leguas) solía venir muchos años y con gran devoción.

Y abreviando, indiquemos que Trijueque (una legua), Fuentes (dos leguas), Valdeavellano (tres leguas), Membrillera (tres leguas), añadiendo como muy devotos los lugares de Muduex, Valhermoso, Gaxanejos, Utande y Ledanca. Y se extiende a Valdearenas, San Galindo, Montarrón y al entorno más próximo: Cañizar (media legua), Ciruelas (una legua), Rebollosa

(tres cuartos de legua), Heras de Arriba (un cuarto de legua) y Torre del Burgo, el más cercano y feligresía del convento, que, para administración de los Santos Sacramentos, ponen en él un monje.

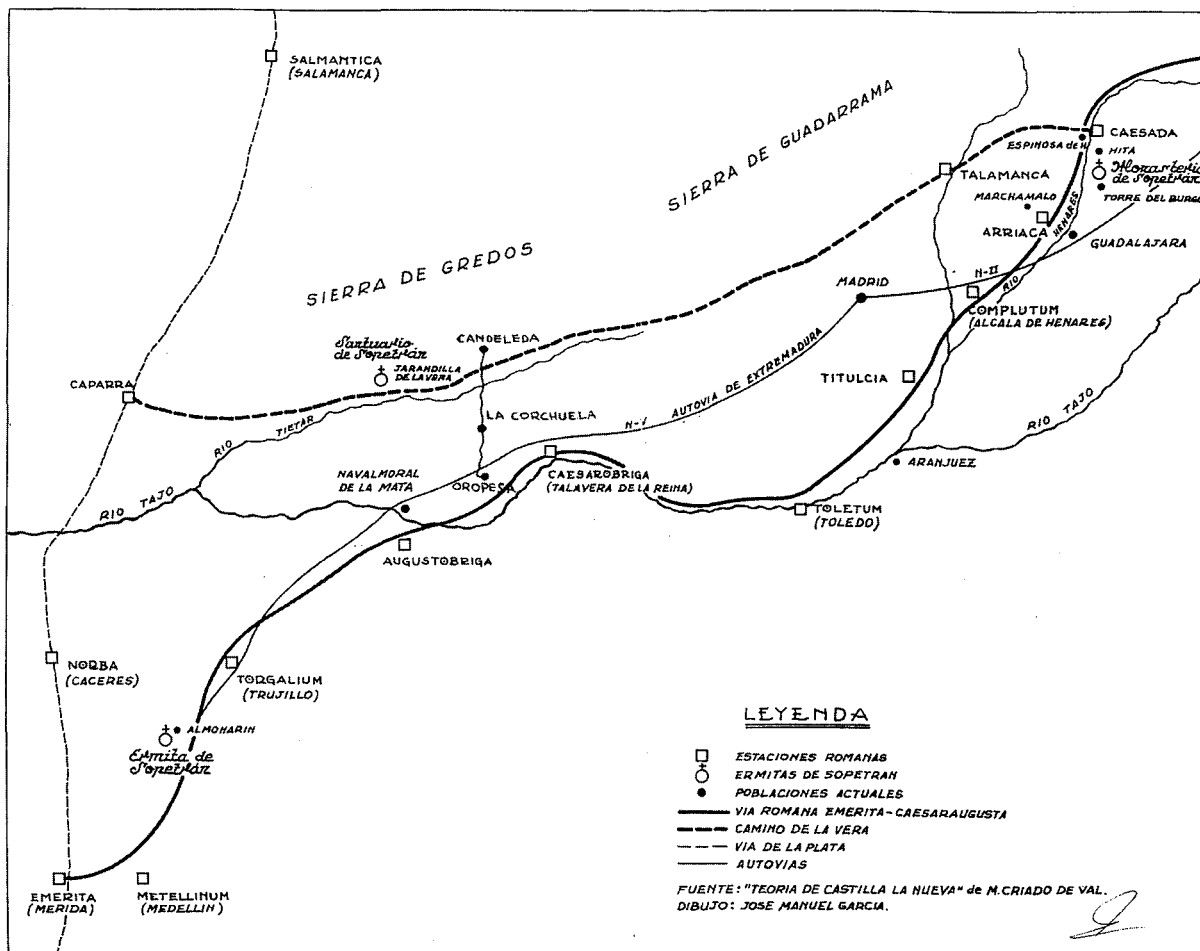
Intricada red de caminos entre estas poblaciones más o menos comarcanas, todas actualmente en el mapa y vivas.

CAMINOS DEL S. XX

Sopetrán es un lugar muy ameno. Praderas, arboleda, fuentes, frutales, aves canoras, corre el río Badiel, es fresco y disfruta de sosiego. Es bien frecuentado en primaveras y veranos para solaz de descansos y recreo de ocios. A su fuente vienen a recoger agua desde puntos alejados, con garrafas (de plástico) y en coche (automóviles). En septiembre la romería y el otoño templanza.

De alguna manera, Jarandilla de la Vera ha mantenido permanente contacto caminero con Sopetrán. Ya he dicho que ésa fue una de las primeras noticias que yo tuve en 1963 cuando vine a vivir a Guadalajara. En alguna ocasión como romería organizada, en otras, grupos familiares o de amigos. Actualmente, los extremeños residenciados en Guadalajara (superan los tres mil quinientos) ofrecen una romería a la Virgen de Sopetrán, que la consideran extremeña, el último domingo del mes de mayo, organizada por su Casa Regional.

Se desplazan en coches desde la capital alcarreña, se instalan en las praderas junto a la ermita, suben y bajan en andas la Imagen sopetrana desde la iglesia del pueblo a la ermita, donde la cantan y la bailan ataviados con los trajes típicos de Extremadura. La cantan una misa al aire libre, misa extremeña, con su propia rondalla y cuerpo de baile, y se desparan luego por entre la frondosa arboleda, desplegando manteles y avituallando mediodías. Suben la Virgen por la tarde y vuelven a sus hogares alcarreños, después de haber vivido durante la jornada sus lugares de origen: la Vera, Medellín, Mérida, Campo de la Serena, Tierra de Barros. Caminos que no paran.



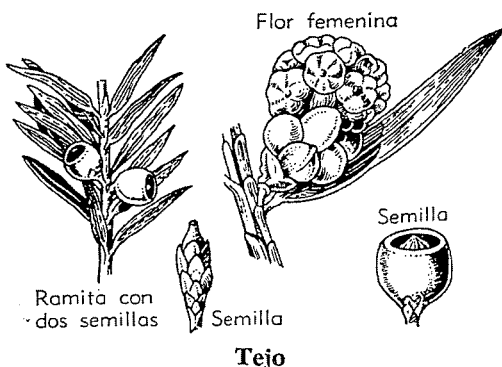
BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel:** «Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara». Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana». Guadalajara, 1982.
- ARCIPRESTE DE HITA:** «Libro de Buen Amor». Espasa Calpe, S.A. Colección Austral, núm. 98, 9ª Edición, pág. 119. Madrid, 1962 (1ª Edición, 1939).
- AZEDO DE LA BERRUEZA, Gabriel:** «Amenidades, Florestas y Recreos de la Provincia de la Vera Alta y Baja de la Extremadura». Publicación facsímil del original impreso en Sevilla en la imprenta de E. Rasco, en 1891, editada por la Asociación Cultural de Amigos de la Vera y el Excmo. Ayuntamiento de Jaráiz de la Vera, CC. 1995. (Tirada de 100 ejemplares, numerados).
- CRIADO DE VAL, Manuel:** «Teoría de Castilla la Nueva». Editorial Gredos. Madrid, 1960.
- FERRER TÉVAR, Celia:** «Un alcarreño en América: Fray Pedro de Urraca». Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana». Guadalajara, 1988.
- HEREDIA, Fr. Antonio de:** «Historia Illmo. Monasterio de Ntr. Sa. de Sopedrán». Imprenta Bernardo de Hervada. Madrid, 1676.
- HERRERA CASADO, Antonio:** «El gobierno americano del Marqués de Montesclaros». Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana». Guadalajara, 1990.
- JARAIZ FERNÁNDEZ, Jacinto:** «Novena y Cofradía de Ntra. Sra. de Sopedrán». Tip. Sobrino B. Peña. Trujillo, 1924.
- PONZ, Antonio:** «Viajar por Extremadura». Publicación facsímil del Tomo VIII del «Viage de España», de dicho autor, en su segunda edición, que, como la primera en 1778, la hizo D. Joaquín Ibarra, impresor de Cámara de S.M. Madrid, MDCCLXXXIV. Biblioteca Popular Extremeña. Universitas Editorial. Badajoz, 1983.
- SOPETRÁN, Julie:** «El Sopedrán de América». Artículo de prensa en «Nueva Alcarria», periódico de Guadalajara, 20-XI-92.
- TORO, Luis de:** «Descripción de la Ciudad y Obispado de Plasencia» (ms. 2650. de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, fechado en 1573). Versión al castellano presentada y comentada por Marcelino Sayans Castaños. Imp. «La Victoria», Plasencia, 1961.
- UNIÓN ACADÉMICA INTERNACIONAL (Comité Español):** «Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid. Caesaraugusta Clunia». Imp. Instituto Geográfico Nacional (CSIC-MOPT-Mº Cultura). Madrid, 1993.



Guillermo García Pérez

Toponimia del Tejo



RESUMEN. El río Tajo parece deber su nombre a un tejo. Teja y taja, formas femeninas de tejo, son más frecuentes en la toponimia de lo que suele suponerse. Tejera **Negra** remite sin duda a tejos. Mosquito aparece varias veces relacionado con el tejo. Es probable que Texas (EE.UU.) deba su nombre a la abundancia de *texos*.

Quando redacté mi articulito sobre la “Toponimia montañera de las sierras de Madrid”¹, no había tenido aún la oportunidad de leer el excelente trabajo de exploración, identificación, catalogación y fitotoponimia publicado unos meses antes por Juan Manuel APARICIO ROJO “sobre la distribución del tejo en la Provincia de Castellón”². Por otro lado, la *versión final* de mi referido escrito no llegó a tiempo a la imprenta.

Conviene, pues, divulgar ahora los datos y detalles que creo haber averiguado sobre los particulares enunciados.

Tajo. En Villavieja del Lozoya (Madrid) se conserva un “Arroyo del *Tajo*”³. Y no precisamente, en mi opinión, porque sus aguas viertan finalmente al río Tajo, al igual que todas las del mismo Valle y entorno. En principio, los amigos excursionistas pensamos en un tajo o cortadura en roca o en tierra, fuese de origen natural o artificial. Pero, recorrido el arroyo de ese nombre (mapas) en busca de tejos, no conseguimos ver en su curso tajo o tajadura alguna significativa. Tampoco tejos.

¹ Boletín de la Sociedad Ateneísta de Aire Libre, 35 (2003), pp. 18-21.

² APARICIO ROJO, J. M.: “Notas sobre la distribución del tejo (*Taxus Baccata* L.) en la provincia de Castellón”, Boletín de ARBA, 12 (Feb., 2003), pp. 11-19.

³ I.G.N. MTNE, Hoja 458-III, Navafria.

Tajo (árbol) no figura entre las 12 acepciones recogidas bajo esta voz en el *Dicc.* de la RAE (vig. ed.). Natividad NEBOT CALPE (1991)⁴ dice, por un lado, que el topónimo *tajo* alude siempre a cortes en el terreno (p. 180), y, por otro, que *tajo* es una voz de origen latino con rasgos mozárabes que significa *tejo*, árbol conífero (p. 42). Y más adelante admite, además, que *tajar* significa lugar de tejos (pp. 206 y 339). Por mi parte, convengo con J. M. APARICIO (*loc. cit.*), primero, en que NEBOT debió decir más bien lugar de *tajos* (tejos), y, segundo, en que, en determinados contextos (orografía, hábitat y lengua), puestos a elegir entre las acepciones oronímica y fitotoponímica, hay que quedarse con esta última.

Posteriormente leímos *El libro del tejo*, valiosísimo, pero, como todo, mejorable, que ubica “7 ejemplares, escasa regeneración”, en la Umbría de Peñota de dicho pueblo⁵.

A lo largo de los dos últimos años, nadie nos daba razón en Villavieja, sin embargo, de la mencionada Umbría de Peñota. Y mucho menos de “los tejos”, cuyo nombre, al igual que nos sucediera ogaño con las *Tejerillas* del vecino Braojos, evocaba únicamente tejones (*taxus* también en latín) entre los ancianos “sabidores” consultados. Finalmente, en un término municipal que conocíamos ya bastante bien por motivos excursionistas, tras media docena de intentos fallidos (cacerías, lluvias, heladas, nieves y nieblas incluidas), conseguimos localizar el **tajo** (tejo) que sigue dando el nombre al arroyo en cuestión. No sin la ayudosa orientación del propio Simón Cortés, desde luego.

El árbol actual parece relativamente joven. Podría tener de cien a doscientos años, por dar alguna idea de la edad. “El tejo tiene la facultad de rebrotar aún con pérdida de la práctica totalidad de su parte aérea”⁶. Quede, pues, para los investigadores locales (consulta de catastros, apeos, particiones, etc.) el estudio de la antigüedad de este singular topónimo madrileño: “El *taxo*, que en Castilla llamamos *texo*” –dice el célebre médico segoviano Andrés LAGUNA (1555) en su edición del *Dioscórides*. Este lustroso ejemplar, único, con dos de sus cuatro tallos doblados, está sobre el arroyo de su nombre (1.315 m), entre la confluencia (1.410 m) del “Arroyo de Villavieja” (mapa), con el “del Tajo” y la de ambos unidos (“Arroyo del Tajo”, sin nombre por ahí en los mapas) con el del Espino (Los Pontones). En cuanto a los otros seis tejos mencionados en *El libro*, son de plantación reciente. Y están junto al tejo “viejo”.

La historia de esta comarca, por un lado, y la historia general de dicha conífera, por otro, nos enseñan de consuno: Primero, que (seguramente como consecuencia de las dificultades para reproducirse que presenta esta especie), los tejos aparecen con frecuencia aislados en el campo y en los mapas: el tejo es un árbol de “carácter solitario”, dice I. ABELLA⁷. Aunque aparecen fitotopónimos de vez en cuando, “difícilmente –añade el mismo autor– encontraremos una referencia *viva* más longeva, estable y fiable para señalar y nombrar un lugar”⁸. Segundo, que están en regresión histórica evidente en este entorno, donde aún abunda el acebo, el abedul, el serval, el sauce, etc, que sobreviven entre los pinos. Y, tercero, que el nombre latino del tejo (*taxus*) se ha conservado como *taxo*, *tajo*, en las tres provincias

⁴ NEBOT CALPE, Natividad: *Toponimia del Alto Mijares y del Alto Palancia*, Castellón de la P., 1991.

⁵ CORTÉS, Simón et al.: *El libro del tejo*, Madrid, 2000, Asociación para la Recuperación del Bosque Autóctono, p. 237.

⁶ ABELLA, Ignacio: *La magia de los árboles*, Barcelona, ed. 2003, p. 103.

⁷ *Ibidem*, p. 102.

⁸ *Ibidem*, p. 105.

aragonesas, en la de Castellón (Alto Mijares y Alto Palancia), en la de Soria (Moncayo), en la de Valencia (Andilla), en la de León (*Val.le 'l Taixu*), en la de Granada (Cerro del Tajo Fuerte), en Guadalajara (Taxugueras)⁹, en Ávila, (Valdetajo en Piedralabes), e, incluso, en la propia C. de Madrid: La Taja, en Cercedilla, junto a Camorritos¹⁰.

Todo indica, pues, que estamos ante otro “arroyo del Tejo” (aquí *Tajo*), topónimo que se repite así varias veces en las sierras cercanas a Madrid: Guadarrama (1.290 m), Cercedilla (Teja), Robregordo, Sierra Pela (Retortillo, Hijes) y, seguramente, en más de un centenar de ocasiones en el conjunto de la tónica hespérica.

Las circunstancias mencionadas, por una parte, y el carácter llamativo y emblemático de este árbol, por otra, parecen explicar que esta conífera se singularice tanto como topónimo. Así, en forma exenta, El Tejo, aparece, por ejemplo, en las sierras cercanas a Madrid, en El Espinar (Collado de Marichiva), en Revenga (Embalse del Tejo y Arr. de Tilviejo), en Cercedilla (La Teja, La Taja), en La Vereda (Guada.), etc. Asociado a una fuente, Fuente del Tejo o de la Teja, en Guadarrama (1.195 m, frente a Pepe's), Cercedilla (Dehesa), etc. Y, en lo que se refiere a la provincia de Castellón y su entorno, por poner otro ejemplo significativo, en el citado artículo de J. M. APARICIO se pueden espigar los siguientes casos: Fuente del *Tajo* en Mosqueruela (Ter.), en Fortanete (Ter.), y en el Moncayo (Soria); Barranco del *Tajo* en Villamalur, en Villafranca del Cid, en Cantavieja (Ter.), en Fortanete (Ter.), en Valderobres (Ter.), y en Alcalá de la Selva (Ter.); y, en la forma catalano-valenciana, *Barranc del Teix*, en Morella, en Benifassá, en Rosell, Rou (Tarr.), en Sénia (Tarr.), etc.

Dejando, pues, ahora a un lado las adscripciones toponímicas mitológicas de origen medieval o renacentista asignadas al río Tajo¹¹, todos estos datos y consideraciones me llevan a plantear la posibilidad –que considero muy probable– de que nuestro celebrado río (asociado a menudo a *Tagonius*, ¿Tajuña?), el más largo de la Península, deba el nombre (o nombres) con que es conocido desde la Antigüedad (*Dicc.* de MADDOZ) a un *taxus baccata*. Es decir, a un tejo más o menos viejo, incluso milenar o bimilenar, según hemos visto que sucede en los mencionados arroyos, fuentes y barrancos. Repárese, una vez más, por una parte, en que, en las provincias de Teruel, Castellón (Alto Mijares y Alto Palancia), Cuenca (*Tajado*, Huélamo), Ávila (*Valde-tajo*, Piedralabes), etc., el tejo se ha seguido llamando *tajo*; y, por otra, en que, a su paso por Portugal, el río se llama de nuevo *Tejo* (pronunciado teyo), según se confirma, además, en *Alentejo* (allende-tejo), etc.

El Tajo nace a unos 1590 m de altitud en la Sierra de Albarracín (Teruel), según es bien sabido. Es una altitud muy favorable para el tejo. Su fuente primaria¹² está en un barranco situado entre un *Val-hondillo* y unos Cerros o Monte de las *Tejadas* (tejeras), bajo el altozano de la *Tejería*, entre un Navaseca y un Acebillo, topónimos que sugieren, todos juntos, la posible presencia de tejos aislados en ese entorno¹³. Por otro lado, en lo que concierne a la

⁹ RANZ YUBERO, J. A. y J. R. LÓPEZ DE LOS MOZOS: “Estudio de la toponimia menor de Matallana, El Valle y la Vereda”, *Wa-al- hayara*, 28 (2001), pp. 191-209.

¹⁰ SANZ ALONSO, M. A.: *Guía toponímica de Cercedilla*, Madrid, 1999, pp. 45 y 59.

¹¹ MADDOZ, P.: *Dicc. Geográfico y Est. de Esp.*: “Nombre del *Tajo*: en los escritores antiguos *Tagus*. Los autores de la historia de España dijeron haberlo recibido de cierto rey llamado Tago, imaginado allá en el falso libro de Fr. Juan Annio de Viterbo, donde cada nombre de nuestra geografía supuso la existencia de un rey que lo hubiese tenido antes y lo impusiera al objeto que lo había conservado. Es verdad que esto era ridículo, como dice el ilustrado Mariana... Pero... dicen... Pero aquí como en la mayor parte de los casos en que es preciso remontarse a los idiomas primitivos, sin una razón muy marcada, es mejor confesar que nada se sabe...”.

frecuencia y, por tanto, a las posibilidades de este topónimo. a partir de las muestras presentadas, puede inferirse que, si a los mencionados Arroyo/s sumamos las Fuente/s, Barranco/s y Valle/s del Tajo, del Tejo, del *Teix*, etc., fácilmente se podrían reunir cerca de dos centenares de casos en la Península. Por su parte, el río Guadalquivir nace también junto a un tejo “muy notable”¹⁴. En cuanto a la objeción que podría presentar la pérdida de la partícula posesiva (de), obsérvese que ha desaparecido igualmente en Fuentemiña, Fontibre, etc., etc.

Por lo que se refiere a la otra posibilidad (tajadura), indico en su contra que el más señalado de los escarpes rocosos por donde discurre el Tajo en su cuenca alta, el profundo y bello *Hundido* de Armallones, que puede evocar en efecto una tajadura, se me antoja demasiado alejado del nacimiento del río en cuestión como para darle el nombre. Sucede lo mismo con la garganta de Peralejo de las Truchas. Además, los topónimos Vega de Tajo y Veguillas de Tajo sugieren que el río se ha llamado así desde sus nacaderos. Y en cuanto a *Tagonius*, derivado sin duda de *Tago*, me parece más cercano a Tajuña que a Tajo. En realidad, Tajuña pudiera venir, a su vez, directamente, de un diminutivo de *taxo*¹⁵, si es que no remite a un tajo-*oña*. En sus cabeceras se da también el tajo (tejo) aislado.

Teja, Taxa, Taja. La Teja, el Arroyo de la Teja (otros Tejera) y la Vereda de la Teja aparecen, por ejemplo, en Cercedilla, en los aldeaños de *Camorritos* (véase el mapa), en relación con un mismo lugar. Cuando explorábamos ese entorno en busca de tejos, el guarda de la finca inmediata, que apareció de improviso, nos dijo que ellos llamaban allí La Taja. Pero, aunque insistimos, no tenía ni idea de la razón de tal nombre, que, como puede verse en las referencias bibliográficas, confirmaría después M. A. SANZ ALONSO.

Fuente de la *Teja* se da, a su vez, en Guadarrama (carretera del Puerto, frente a Pepe’s), Cercedilla (Dehesa), Torecaballeros (junto a un rústico refugio) y, seguramente, en otros lugares de la Sierra de Guadarrama que no conozco o no recuerdo.

Cabe pensar, en principio, que estos topónimos aluden a una teja común (*tegula* en latín). Se usaba a veces en las fuentes una teja en lugar de un caño, como solución más cómoda y barata, para formar chorro. Conozco también al menos un caso en el que cierta Fuente de la Teja debía ese nombre familiar a que unos paisanos escondían en su entorno una teja común, que sacaban del escondite cuando se reunían allí para asar tocino entreverado o chuletas de cordero.

Pero cuando, como sucede en los casos mencionados aquí, tales fuentes están en un entorno o en un hábitat reducido propicio a los *tejos*, es más razonable pensar en la existen-

¹² Suele decirse que el Tajo nace en la Masada de Fuente García (1.593 m). Sin embargo, G. BOWLES advirtió ya, en *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*, Madrid, 1775, p. 205, que: “La Fuente García no es más que un tenue manantial, que cubrí con mi sombrero, cuyas aguas, saliendo cuatro pasos, se pierden y se sumen en el valle vecino; su verdadero nacimiento está como a 5 leguas de allí, en la Fuente de Abrega”. Por su parte, J. VILA VALENTÍ y O. RIVA (“Un nombre mal empleado: Los montes universales”, *Bol. de Est. Geográficos*, XVII, 1956, p. 45), comentando este párrafo, dicen: “nosotros vimos literalmente una charca al pie de una zona de dolinas”. A su vez, el *Dicc.* de P. MADDOZ precisa que el Tajo “nace en una fuente que lleva *su mismo nombre*, inmediata a las casas de García, y tan pequeña en su origen como singular en la delicadeza de sus aguas”.

¹³ I.G.N.: *MTNE 50, Hoja 588, Zafrilla*, ed. 2001.

¹⁴ CORTÉS, S. y otros: *El libro del tejo*, cit., p. 135.

¹⁵ Hay otro Tajuña en Segovia (Fuentemilanos).

cia actual o histórica de un tejo (teja en su forma femenina). A investigar caso por caso, naturalmente. Tanto en los archivos como sobre el terreno.

Repetiré, para mayor comodidad del lector, lo que dije ya sobre este caso en mi *Sierra de Guadarrama, Excursiones*¹⁶.

“Podría suceder, a mi juicio, que al igual que el olmo ha dado *Olma*, y chopo *Chopa* (plazas de distintos pueblos), tejo hubiese dado ‘*Teja*’, al menos en ejemplares venerados, viejos y espectaculares. Y tanto más cuanto que, según enseña ya Plinio El Viejo (a. 79 d.l.e.c.) en su *Historia Natural* (libr. XVI, cap. XIV), « en los texos difieren en género el macho de la *hembra* de todas maneras, porque la madera del macho es dura, más bermexa, ñudosa y de más color... y no lleva simiente o flor como la hembra, la cual es de árbol más grueso y madera blanca y muy excelente.. ». « Las cortezas de la *texa* » joven « cocidas con vino, sanan las hinchazones y las sacan por la fístulas » (Libr. XXIV, cap. VIII y libr. XVI, cap. XIV)”¹⁷.

Tejera Negra. Según el *Diccionario* de la RAE, en castellano el alfar donde se fabrica la teja se llama tejar. Sin embargo, la forma tejera, derivada al parecer de tejero, se halla igualmente muy extendida. Ahora bien, la toponimia hispana evidencia, aunque no lo diga aún el *Dicc.* de la RAE (tampoco recoge *tejo*, árbol, según se advirtió antes), que *tejera* significa y ha significado también monte, mata o grupo de tejos (árboles) más o menos numerosos. Unos 5 km al Poniente del nacimiento del Tajo, se da el *Tajada* mencionado, junto a un Fuente Menga y un *Merogil*. Unos 10 km al Sur de nuestro punto de referencia, hay una Fuente del Tejo, junto a un Arroyo de *Valhondo*, y, a su derecha, un Río *Tejadillas*¹⁸.

En las franjas norte y este de la Península, etc., se usa generalmente *Tejeda* o familiares. Pero, según puede verse aquí mismo, la toponimia histórica del Sistema Central y alrededores (gran parte de la cuenca del Duero) prefiere por lo común *tejera* y derivados (*Tijera/s*, *Tejerillas*, *Tejeruelas*, *Tejeiras* en León, etc.): El Escorial (1864), Navacerrada, Cercedilla, Canencia, Garganta, Braojos, Robregordo, Horcajuelo, Montejo, La Vereda-Majalrayo, Cantalojas, en la cuenca del Tajo; y Revenga, Arcones, Rioseco de Calatañazor, etc, etc, en la del Duero.

En la Sierra de Gredos se aprecia a bulto un cierto equilibrio entre *Tejea*, *Tejeda* y *Tejera*, que se decanta a favor de esta última forma si se suman las *Tijeras*.

De modo que, cuando el topónimo *Tejera* aparece en forma pura o derivada sobre hábitats apropiados (altitud, humedad, clima, calizas, gargantas, etc.) puede darse casi por seguro que hay o hubo tejos (árboles) en alguna época histórica. Y, si además la *Tejera* es *Negra*, *Morena*, *Lóbrega* o sinónimos, quedan aún menos dudas. *Negro/a* denota en tales casos el color verdinegro de las hojas del tejo, el aspecto sombrío y siniestro que presentan con frecuencia las *tejeras* arbóreas, y, en último término, el peligro y el miedo a asentarse en ellas. DIOSCÓRIDES (s.I d.l.e.c.) dice que, en la *Galia Norbonense*, “la sombra del tejo en

¹⁶ GARCÍA PÉREZ, Guillermo: *Sierra de Guadarrama. Excursiones montaÑeras por los Valles del Lozoya y Navafria*, Madrid, 2002, p. 435. Ed. Tienda Verde.

¹⁷ PLINIO EL VIEJO: PLINIO SEGUNDO, Cayo: *Historia Natural*. Traducción de Jerónimo DE HUERTA y Francisco HERNÁNDEZ, ed. Madrid, 1998.

¹⁸ I.G.N.: *Hoja 588 del MTNE 50, Zafrilla*, ed. 2001.

¹⁹ ABELLA, Ignacio: *La magia de los árboles*, 2003, cap. VII, n.13 y p. 107.

plena floración, mata” (IV. 79). Y PLUTARCO repite poco después que “la sombra del tejo es sobre todo *maléfica* cuando el árbol está en flor”¹⁹.

En *El libro del tejo*, la negritud aparece asociada a los tejos, en, al menos, los siguientes casos: Montenegro y Pozonero (Rioja), Trastos Negros (Palencia), Pozo Negro (Burgos), Montenegro (Tarr.), Valdinegra (Viniegra/s, Rioja). Véase, además, *Tejmorena* (1.200-1.400 m), en Candeleda (Áv.), separada del Tejo de las Muelas (Arenas de San Pedro) por el río de Garganta *Lóbrega*²⁰. En cuanto al topónimo Malo/a, relacionable también con estos árboles en algunas ocasiones, resulta muy difícil de controlar ya que puede tener varios significados (empinado, no productivo, tránsito dificultoso o peligroso por otros motivos, etc.). Ahora bien, si aparece en el habla o en los mapas un Teje/d/r/a Mala (o sinónimo) en un hábitat apropiado, deben buscarse los tejos.

En conjunto, ampliando un poco lo ya reseñado, la voz latina *taxus* ha dado *taja* y *taxo* en Aragón; *taixo*, *tacho* y *taxo* en el Pirineo; tejo en Castilla, y en Portugal, *teix* en Cataluña, Valencia y Baleares, *teixo* en Galicia, *taixo*, *texo*, *texu* y *tixu* en Asturias; *taixo*, *texo*, *teja*, *tijo* y *tejigo* en Segovia, León y Cantabria; *teyo* en Zamora; *tello* en Guadalajara, *tarij*, en árabe y beréber, etc. Además de los derivados correspondientes. Tello, Tarij, *Tarek*, se usan, además, como antropónimos y patronímicos.

Entre nosotros es justamente célebre el Hayedo de Tejera *Negra* (Cantalojas, Guadalajara) Pocos saben, sin embargo, que el nombre originario, es decir, tejera, se debe a los tejos, ya que, aunque los hay, rara vez se ven tejos en las excursiones ordinarias al Hayedo. Éste se visita sobre todo por las hayas, en particular en otoño, como el de Montejo o el de Riofrío de Riaza, que están en barrancos próximos de la misma Sierra de Ayllón. Pero, el lugar que ha dado nombre al conjunto del Parque Natural es el Barranco de *Tejera Negra*, expuesto al Norte, en la Sierra de Tejera Negra, en el valle contiguo al del Hayedo por el Poniente (cuenca del Sorbe), donde, haciendo el esfuerzo necesario, pueden verse aún, semiocultos entre los abedules y escoltados por un centenar de ejemplares más o menos dispersos, *dos* acrisolados núcleos de tejos milenarios.

Pero, si he traído aquí a colación el topónimo Tejera *Negra* es porque tenemos otra, ciertamente muy modesta, en la propia Comunidad de Madrid. Está en Horcajuelo, en las proximidades del Collado del *Mosquito*, que es un lugar bastante conocido por los montañeros. Los años pasados la buscamos sin otra guía o referencia cierta que el topónimo y, tras varios intentos fallidos, logramos encontrarla. Ahora, una vez que sabemos exactamente dónde está, y teniendo en cuenta que se ha abierto una nueva pista en ese pinar, es relativamente fácil llegar a ella.

Los acebos, vecinos amistosos que, en nuestras sierras, suelen anunciar a los tejos - aunque no siempre los hay- son aún relativamente abundantes en torno a la confluencia del arroyo del Corco con el arroyo de Regajo *Hondo*. Pero los tejos de la Tejera *Negra* madrileña se reducen sólo a dos, que hayamos visto al pasar. Y no figuran, tampoco, en el valiosísimo inventario o catálogo de *El libro del tejo*. Hace una cincuentena de años, destruyeron lo que quedaba de la tejera para plantar un pinar. Sólo han sobrevivido, al parecer, los tejos que crecían en lugares a los que, por las razones que fuere, no se pudo o no interesó llegar ni con las máquinas ni con el azadón.

Mosquito. En principio, la relación entre tejo y mosquito parece bastante extraña, casi extravagante.

Ahora bien, *El libro del tejo* dice (p. 82), por un lado, que, según testimonios recogidos en Asturias, “los tejos se plantaban en lugares públicos para que en las cercanías no hubiese mosquitos” –dando a entender, así, que el tejo ahuyenta o mata los mosquitos. Y, por otro, en sentido totalmente opuesto, que, en el “siglo pasado” se descubrió en Inglaterra un mosquito que en los estados de oruga y de larva ataca y consume a los tejos. Posteriormente, estos mosquitos fueron considerados “como plaga en Alemania, Suiza, Austria, Francia y otros países europeos”.

Pues bien, hete aquí que en España la toponimia (cuando menos medieval) permite establecer también relaciones –a investigar– entre el mosquito y el tejo.

En *El libro del tejo* aparece Mosquito, en relación con tejos (que yo anotase), en Barranco del Mosquito (Jaén, p. 13) y en Charco del Mosquito (Gredos, p. 182). Pero a estos registros pueden añadirse algunos más: Collado del Mosquito, entre la referida Tejera Negra de Horcajuelo y la *tejera* de El Cuchillar (Montejo de la Sierra). Venta de los Mosquitos (Segovia), bajo Las Siete Revueltas del Puerto de Navacerrada. El entorno abunda en acebos en 2 km a la redonda. El tejo conocido más cercano está actualmente a unos 3 km de distancia, sobre un roquedo de la Pradera de Navalazor²¹. Los tejos de las cabeceras del Río Frío y los de la *tejera* del Salto del Tejo Viejo de Cercedilla están a unos 8 km a vuelo de pájaro de dicha Venta. Los pájaros transportan y depositan las semillas del tejo con sus deyecciones. Fuente del Mosquito, en Teruel, a unos 6 km al Este del nacimiento del Tajo. En Aldeanueva de la Sierra (Salamanca) aparecen *Mosquiles* y Roderá (¿rodal?) de los *Mosquitos* (1.100-1.200 m) sobre el Arroyo del Parral, orientado al S.O. En la otra vertiente de ese serrajón, a unos 4 km de distancia, está *Tejeda*²². En el mismo mapa, en San Miguel de Valero, figura un *Mosquilgordo* (1.100 m). En el mapa del *M. C. de Gredos* hay un Los Mosquitos, en una Garganta (c. 1.550 m), en Navarredonda de Gredos, a 2 km de La *Tejera* de Barajas, Entre ambos, un Prado *Negro*. Añádase Mosqueruela (Teruel), en cuyo entorno abundan los tejos.

Otra posible relación –la que aquí más interesa– es que el topónimo Mosquito aluda a algún árbol singular, ocasional o aislado. Y Mosquitos, en plural, a algún conjunto de ellos (*Rodera* de los Mosquitos). En esta línea, conviene señalar que la *Enciclopedia Espasa* recoge mesquita, variante de mezquita, y mesquito, árbol de *Texas* y California que produce goma. Más adelante (*s.v.* Texas) la misma *Enciclopedia* dice: “el mezquito es el árbol más característico del Texas Occidental”. De donde cabe, a mi juicio, preguntarse: ¿Fue acaso el tejo un ‘árbol de las mezquitas’ al igual que lo ha sido después, entre nosotros, de las iglesias, ermitas y cementerios de la Cordillera Cantábrica? De momento, a esta pregunta puede responderse diciendo que, sabemos, al menos²³, primero, que, en el Mundo Mediterráneo Antiguo, se dedicaban tejos singulares a ciertos dioses en sus santuarios (Cartago, Marsella, etc.). Y, segundo, que los tejos crecen, en particular en Asturias, “junto a iglesias mil veces construidas sobre sus propias ruinas, y en muchos casos edificadas sobre los cimientos de cultos anteriores”²⁴. ¿Recibió, en tal caso, de ahí el nombre popular de mesquito? Una vez

²⁰ I.G.N.: *MTNE 50, Bohoyo, Hoja 577*.

²¹ CORTÉS, Simón: “*Proyecto Tejo en España: revisión y actualización, datos nuevos aparecidos*” (pendiente de publicación), “Provincia de Segovia”, en p. 5. Posteriormente, hemos encontrado dos matas arbustivas de tejo en sus inmediaciones.

²² I.G.N.: *MTNE 50, Hoja 527, Sequeros (ed. 1950)*.

²³ ABELLA, Ignacio: “*La magia de los árboles*, ed. 2003, p. 110.

opaco, ¿se transformó por afinidad en mosquito?. Para mí, no deja de ser curioso que, hace más de una docena de años, relacionase ya el último *Mosque-* mencionado con mezuquita²⁵.

Texas (EE.UU.). Con independencia de que las conexiones entre tejo y mosquito funcionen o no del modo en que, a efectos de investigación, he supuesto, la toponimia del tejo me ha conducido hasta *Texas* (EE.UU.AA), voz que, a lo que se ve, debería ser reexaminada.

En el mapa mudo sobre el significado de los nombres de lugar de los estados de la Unión que aparece en *Internet*, sale, pinchando, que *Texas* es voz de origen amerindio (comanches, apaches) y que significa *amistad*. Pero *The World Book Encyclopaedia*, por ejemplo, dice sólo que “la palabra *probablemente* significa *amistad*, o aliados”²⁶. Por otra parte, el lector podrá comprobar aquí por sí mismo que, la versión oficiosa, un tanto pintoresca, no está en condiciones de aguantar los más livianos vientos de la crítica. Recuérdese que *teja*, femenino de tejo (árbol), se decía *texa* en Castilla en 1555. No es cierto, pues, que “la morfología de *Texas* no sea castellana”: Don Juan Ponce de León llegó a *Florida* el 2 de abril de 1513. Y denominó el territorio así (amaños hagiográficos aparte) porque “encontró los campos en completa floración primaveral. También es debida a España la génesis de *Texas*, aunque su morfología no sea castellana” –dice con yerro evidente aquí el benemérito Carlos M. FERNÁNDEZ SHOW (1972).

“En 1683 –continúa el mismo autor, recogiendo las versiones habituales– siete indios procedentes del Este visitaron al gobernador español en El Paso para solicitarle misioneros y ayuda en la guerra. Hablaron de ciertas tribus y particularmente de lo que los españoles creyeron entender como ‘el reino de Texas’. La expedición enviada no halló tal reino, pero cuando años más tarde en 1689 otra fue confiada al mando de Alonso de León, ... al tenerse noticias de las andanzas por aquellas regiones de La Salle, ... los españoles fueron saludados por los indios hasinai con los gritos de ‘¡Techas! ¡Techas!’, que significaba ¡amigos!, ¡amigos! Aunque los españoles se dieron cuenta de que *la palabra no se refería a una entidad geográfica*, continuaron aplicándola a los nuevos territorios... Antes habían sido denominados Panuco y Nuevas Filipinas”²⁷

Ahora bien, la posibilidad de que el topónimo *Texas* sea anterior a estos supuestos acontecimientos resulta palmaria si se repara, además, en que sabemos que Pineda exploró las costas de Texas en 1519, que De Vaca naufragó en las costas de Texas en 1528, que Coronado cruzó el territorio en 1541, que los hombres de De Soto arribaron al mismo en 1542, etc.²⁸

Y, si todo esto es así, hay buenos motivos para pensar que los celebrados pantalones *tejanos* (los norteamericanos trasladan ahora sus fábricas a China) están divulgando por todo el mundo, a la vez que la prenda, una voz de origen hispano. Pero los llaman también *jeans*.

²⁴ *Ibidem*, p. 112.

²⁵ GARCÍA PÉREZ, Guillermo: *Las rutas del Cid*, Madrid, 1988, p. 157 y ed. 2000, p. 244.

²⁶ *The World Book Encyclopaedia*, Chicago, 1959, p. 7987. NATIONAL GEOGRAPHIC: *América del Norte y Central. Culturas indias* (mapa, 2004): Dakota y Texas.

²⁷ *Presencia de España en Estados Unidos*, Madrid, 1972, pp. 51 y 79.

²⁸ *Ibidem*, p. 8002. A favor de hipótesis vernácula cabe citar *Texona* (lago), *Texón* y *Texarcana* (ciudades). Pero, ¿qué significan en realidad esas voces? *Texón* y *Texona* son de morfología hispana, según puede verse en otros trabajos míos sobre la toponimia del tejo.



24. (29. JUL. 03)

Árbol testigo de la Tejera Negra de Madrid (Horcajuelo).



17. (29. JUL. 03)

Panorámica del Barranco de Tejera Negra (Cantalojas. Guadalajara).



19. Tejos entre abedules en Tejera Negra (Cantalojas, Guadalajara).



20. Tejo exento en el Barranco de Tejera Negra (Cantalojas, Guadalajara).



18. Tejo aislado, en posición elevada, en el Barranco de Tejera Negra (Cantalojas. Guadalajara).



Juan Ignacio Costero de la Flor

Del mundo tradicional de Arbeteta



FICHA TÉCNICA

- **Años de recogida:** 1994 - 2004
- **Informante:** Dorotea Alonso del Amo (n. 1910)
- **Informantes puntuales:**
 1. Benito Costero Martínez (1906 - 2001)
 2. Saturnino Costero Alonso (n. 1936)
 3. Rosario Costero Alonso (n. 1932)
 4. Santiago Costero Cortés (n. 1930)

INTRODUCCIÓN

En el mundo rural tradicional, del que Arbeteta formaba parte, las coplas tenían un importante papel, desempeñando las funciones de recordatorio y celebración. De ellas, en las páginas siguientes, recogemos varias referentes al ciclo anual y a otros temas. Como colofón, al final del artículo se adjunta información bibliográfica y cartográfica.

I. CICLO ANUAL (FIESTAS Y CANTARES)

San Antón (17 de Enero)

En San Antón se encendían fogatas en las calles y se echaba sal gorda al fuego para que saltara. Al amor de la lumbre se estaba charlando un rato.

San Antón,
La gallina pon.
La que no pon,
Retortijón.

El veinte de enero
San Sebastián el primero.
Detente varón,
Que antes está San Antón.

San Sebastián (20 de Enero)

Por San Sebastián,
Una hora justa y cabal.

La Candelaria (2 de Febrero)

Si la candelaria fora,
El invierno fuera
Y si no fora,
Ni dentro ni fuera.
(Si fora= si nieva, no nieva más)

El día de la Candelaria había fiesta con misa y almoneda organizada por la Hermandad de la Virgen de las Candelas. A misa, pagada por los mayordomos de la hermandad, se llevaban dos tórtolas y una torta que se bendecía. Las tórtolas iban en una cesta.

A las dos, en la plaza, el ayuntamiento hacía una almoneda con el alajú que los mayordomos de la hermandad habían preparado el día anterior. En la subasta uno echaba dos reales, otro un celemín de trigo, etc.. y el dinero que se recogía se destinaba a la Hermandad de las Candelas.

San Blas (3 de Febrero)

Si vas a San Blas,
Tráeme un San Blasín
Que no sea grande
Ni muy chiquitín
Ni muy grandullón.

San Matías (24 de Febrero)

Por San Matías
Entra el Sol en las umbrías
Y se igualan las noches con los días.

El tres de Febrero, San Blas.

Besugero, métete atrás.

(Hace calor y se estropea el pescado)

Carnavales

El domingo antes de Carnaval había disfraces, pero el día grande en que la gente se disfrazaba era el martes, aunque el lunes y el domingo de Piñata la gente se disfrazaba por la tarde y noche. Se vestían de monjas, curas, payasos o toreros. Un hombre se podía disfrazar de mujer y viceversa. Durante el carnaval, había caretas de cartón que se vendían.

Los chicos decían:“¡que me coge la máscara!”. Uno venía y te besaba, otro te levantaba la falda, otro te echaba encima harina o un puñado de pelusas, plantas que crecían a orilla del río.

Se echaban harina unos a otros y se hacían travesuras. Algunas máscaras eran un buen pretexto para besar. A las chicas se les echaba a la cara barniz negro de los carros que costaba trabajo quitar.

El Miércoles de Ceniza, antes de misa, se hacía el entierro de la sardina en varillas de cerner, donde se ponía una sardina o un arenque. Se hacía un muñeco y lo enterraban. Ese día se hacía alguna que otra diablura y por la noche había baile. Los viejos tocaban la guitarra, la bandurria y el laúd. El Domingo de Piñata señalaba el fin del Carnaval.

Cuaresma

Los domingos de Cuaresma salían las chicas a pedir para la cera del altar. Decían:

«Deme usted limosna para el Señor» (*El Corpus Christi*).

«Ya nos ha dado limosna
Este noble caballero
Dios le dé salud
Y la reina de los cielos.

Unos dicen que me vaya
Y yo digo que no es hora
Y yo no me quiero ir
Sin tu bendición, señora.

Saca tu mano, María,
Y échanos tu bendición,
Por si otro año no salimos
A pedir para el Señor».

AVE MARÍA (*)

Favor le pido a Jesús
Y a la piadosa María
Por ver si puedo explicar
En verso el Ave María.

Esta sois, noble Señora,
Que vino desde el Alcázar
A deciros como sois
María, madre de gracia.

María, madre de gracia,
De la flor del cielo impido (*sic*),
Que nos trajo la embajada
Que el Señor es contigo.

Es el Bendito, es el fruto
Por donde vino la luz
Para el remedio del mundo,
Que es el tu vientre, Jesús.

Rosa mía angelical,
Demos con palmas y olivas,
Y los ángeles la cantan
Diciendo: "Santa María."

Aunque mucho os clame el cielo,
Mucho más merecéis vos,
Que fue tanta la pureza
Que fuisteis madre de Dios.

Nacido de tus entrañas
Fue el Señor de los Señores
Y los Santos medianeros
Y nosotros pecadores.

Esta es el Ave María
Compuesta con clara luz,
Que se termina diciendo:
"Nuestra muerte. Amén. Jesús."

(*) Lizarazu (1995: 414).

SAN JOSE (19 de Marzo)

1. Hoy es día San José,
De San José patriarca.
Hoy se esposa San José
Con María Virgen Santa.
*(Salían a pedir para la cera de la iglesia
del monumento del Jueves Santo).*

2. San José bendito,
¿Por qué te quemaste?
Viendo que eran gachas,
¿Por qué no soplastes?

3. La niña tiene mil gozos
De quince años no cumplidos
Y San José treinta y tres,
Discretos y bien entendidos. (**)

4. San José era carpintero
Y la Virgen costurera
Y el Niño labra la Cruz
Porque ha de morir en ella. (**)

Semana Santa

El Miércoles Santo se empezaba a comer de Ceniza, es decir, a hacer abstinencia de carne. El Jueves Santo se hacía limonada: vino con azúcar, miel y rodajas de limón. Salían en procesión el Santo Cristo y la Soledad, por separado y los vecinos ponían luces en ventanas y balcones. El alcalde y los concejales iban a los oficios de Jueves Santo con capa. Besaban el suelo, se arrodillaban y hacían las reverencias como el cura. Luego iban a la procesión.

El Viernes Santo había Via Crucis dentro de la iglesia. Por la noche salía el Sepulcro con el Cristo yacente y la Virgen detrás, llorando. Las chicas iban cantando cantares de Viernes Santo.

El Domingo de Pascua se quemaba el muñeco del Judas.

▪ Domingo de Ramos (*)

Miércoles a la columna,
Jueves de espinas cercado,
Viernes está en el sepulcro,
Domingo ha resucitado.

¡Oh almas! Contemplaréis
Que el Domingo entra con ramos,
Lunes le lavan los pies,
Martes le lavan las manos.

▪ Cantares de Jueves Santo

1. Jueves Santo, Jueves Santo,
Jueves Santo era aquel día.
Iba la Virgen María
En busca de su hijo amado.

Se encontró dos peregrinos
Que iban rezando el rosario:
«Peregrinos, peregrinos,
¿Habéis visto a mi hijo amado?»

Al corral de las montañas
A comer peras amargas
Y manzanas coloradas.

En la puerta del infierno
Hay un diablo con tres cuernos
Para aquel que no ayune,
Pa' meterlo en los infiernos.

(**) Lizarazu (1995: 415).



«Sí, señora, lo hemos visto,
Que por aquí le han pasado
Con una cruz en sus hombros
Y una cadena arrastrando».

2. Jueves Santo, Jueves Santo,
Jueves Santo no ayuné.
Madre mía, ¿dónde iré?

• Cantar de Viernes y Sábado Santo

La virgen de los Dolores
Tiene el corazón partido
Al ver a su hijo amado
En el sepulcro metido.

• Cantares de Pascua de Resurrección

Se cantaban en la iglesia, según se iba hasta la puerta.

1. Esta mañana han corrido
Las cortinas de la gloria,
Que ha resucitado Dios
Triunfante con su victoria.

2. Desde media noche abajo,
Señora, vengo perdida
En busca de tus pisadas
Para daros las albricias.

Albricias os damos madre,
Por si las queréis tomar,
Que tu hijo ha resucitado
Antes del gallo cantar.

Coged, mozos, la bandera,
El estandarte y la cruz;
Las doncellas, a María;
Y los niños, a Jesús.

¡Oh, qué mañana de Pascua!
¡Oh, qué mañana de flores!
¡Oh, que mañana de Pascua
Ha amanecido, señores!

3. ¿No hay quien me dé una escalera
Para subir al madero
Para quitarle los clavos
A Jesús el nazareno?

¡Oh, que mañana de Pascua!
¡Oh, que Pascua tan florida!
¡Oh, qué mañana de Pascua
Para la Virgen María!

[Encuentro]

(Las mozas):
Por allí viene Jesús
Y aquí llevamos María.
Hágase la gente a un lado,
Que se van a dar los días.

Buenos días tengas, madre.
Buenos días, reina mía.
Eras tú la que llorabas
Hoy hace muy pocos días.

¡Cuánto hace que no se han visto
El buen Jesús y su madre!
¡Cuánto hace que no se han visto
Desde el jueves por la tarde!

(Los mozos):
Quítale el luto a María,
Que es un luto muy pesado
Y ponle el de la alegría,
Que su hijo ha resucitado.
(la imagen llevaba velo negro)

(Las mozas):
Al señor cura el primero
Daremos felices pascuas
Por lo bien que ha predicado
Toda la Semana Santa.

Y también al sacristán
Porque es justo y merecido,
Porque canta la tribuna
Todos los días festivos.

También a los monaguillos,
Los que a misa han ayudado,
Que les dé mucha salud
Y los libre de soldados.

Al mozo de la bandera
Dios le dé un buen acierto
En la vida y en la muerte,
También en el casamiento

Mes de Mayo

▪ Entrada de Mayo

A tu puerta hemos llegado
Cuatrocientos en cuadrilla.
Si quieres que nos sentemos,
Saca cuatrocientas sillas.

El treinta de abril por la mañana los mozos mayores estaban en lo alto del castillo y los más pequeños, debajo. Las chicas estaban en el Picazo. Luego, los mozos bajaban a cantarle cada uno a su maya, la chica que le tocaba. Por la tarde bailaban en las eras.

Los chicos pujaban a ver quién pagaba para echar el mayo, las coplas del 30 de abril por la noche, a la puerta de las casas de las chicas. Llevaban una lista con nombres de las chicas; por ejemplo: «Dorothea ¿Cuánto echan?» - «Un cuartillo». Uno echaba, por ejemplo, siete

Toquen esas campanillas,
Levanten la procesión,
Caminemos para el templo
Todo el mundo en oración.

Estas puertas de la iglesia
Merecen ser de cristal
Porque por aquí entra y sale
Una imagen celestial.

Estas puertas de la iglesia
Merecen ser de vidrio
Porque por aquí entra y sale
Un sacerdote divino.

A la entrada de la iglesia,
A la izquierda en el quicial,
Hay una fuente que mana
Oro fino entre cristal.

En medio de la iglesia
Hay un hermoso guindal.
Las guindas llegan al cielo
Y sus ramas, al altar.

Adiós, palomita blanca.
Adiós, almendro florido.
Mis compañeras y yo
Con esta nos despedimos.

cuartillos (1 cuartillo = 5 céntimos), otro diez cuartillos, etc... Con el dinero recolectado, el día de la Cruz de Mayo, el día tres, comían cordero y las mujeres hacían hojuelas que llevaban en canastas.

Cuando los mozos llegaban al castillo cantaban:

Demos vuelta al castillo,
La fortuna encontraremos
Y a la "señá" capitana
Mayo con quién le echaremos.

El capitán era el encargado de los mayos y la capitana era una moza que ya tenían buscada la noche anterior y que no salía a subasta. Después de los mayos en el castillo, los mozos se juntaban en casa de uno de ellos para cantarlos a las mozas. Hay que añadir que los mayos se cantaban a las mozas, pero también a la Virgen, con distinta letra, a la puerta de la iglesia. Del mismo modo, había mayos como despedida del Niño Jesús.

Había fiesta el uno y dos de mayo y el tres, la Cruz de Mayo o la Bendición de las Tres Cruces. Ese día sacaban una cruz de la iglesia para bendecir los campos y la adornaban con alhajas, medallas de San Antonio, la Virgen, el Santo Cristo etc... El señor cura salía a bendecir los trigos antes de misa, leyendo un pasaje del evangelio. La cruz se adoraba los días uno y dos y el tres se volvía a la iglesia en procesión con lecturas. El Salmo tenía esta respuesta: «ruega por nosotros». Otro salmo decía: «libera nos, Domine».

▪ Versos de las flores a la Virgen

Todo el mes de Mayo en la iglesia, a las siete, después del rosario, se recitaban estos versos:

Precioso ramillete
De fresca lozanía,
Amada Virgen María
Te vengo a ofrecer,
Casto jazmín del cielo,
Mi vida, mi consuelo.
Madre del Salvador.

Las florecitas del campo
Las cogí con alegría
Y mi madre me hizo un ramo
Para ti, Virgen María.
Unas te regalan flores.
Yo, ¿qué te regalaré?
El corazón con el alma
Todito te lo daré.

Como soy tan chiquitita
Y tengo tan poca voz
En esta flor que te ofrezco
Te dejo mi corazón.

María, tú eres mi madre.
Sí, es verdad que tú lo eres.
De entre todas las mujeres
Eres la más bella tú.
No me niegues tu clemencia,
Madre de todo candor,
Consérvame mi inocencia
Y a cambio toma esta flor.

▪ **Virgen de las Flores (Despedida de la Virgen)**

El 31 de mayo se celebraba la Virgen de las Flores. Por la mañana había misa y procesión y por la tarde, a las siete, después del rosario, una, dos o cuatro chicas formaban corro ante el altar de la Virgen, que estaba vestida de blanco y con una corona de flores de tela y papel. Cada una recitaba una estrofa representando a una flor: una el lirio, otra la rosa, otra el clavel, etc...También se recitaban estos versos.

Veo tristes vuestras caras,
Amigas, en esta tarde.
¿Por qué no venís con gozo
Al altar de vuestra madre?

Te diré: «porque se termina mayo
Y me causa sentimiento
No poder traerle flores
A la reina de los cielos».
- «Dices bien, que, aunque se termine mayo,
La Virgen no necesita
Otras flores en su altar
Que el afecto de sus hijas».

- «Yo siento el mismo dolor
Que vosotras, mis amigas:
No poder traerle flores
A la reina de los cielos».

Ya termina el mes de mayo
Con sus flores olorosas
Y con ellas muy contentas
Ya volveremos nosotras.

Mira que en ese capullo
Va envuelto mi corazón.
No me dejes, madre mía.
Yo me marchó, adiós, adiós.

(Todas)
Adiós, reina de los cielos.
Ampara a los desvalidos,
Ampara a los navegantes,
Ampara al pueblo afligido
Y al pecador que anda errante.
Adiós, María.

▪ **Despedida de Mayo**

Me despido de la iglesia
Y también del campanario
Y de ti no me despido,
Virgen Santa del Rosario.

Me despido de la iglesia,
Me despido del Mambrú,
Y de ti no me despido,
Cristo de la Vera Cruz

Me despido de la iglesia,
De sus cerrojos y llaves,
Y de ti no me despido,
Virgen de los Enebrales.

Me despido de la iglesia,
De las campanas y el reloj
Y de ti no me despido,
Virgen de la Concepción.

▪ **San Antonio (13 de Junio)**

Martes trece y San Antonio,
Para que te laves la cara
Y te mojes el moño.

Ese día almonedaban el santo. Sacaban bancos de la iglesia y daban tostones. A los chicos los ponían en fila, iban hacia la mesa y allí les llenaban una jícara de tostones o ellos con la gorra o el mandil recogían tostones y cacahuets. Había también vino en botillo y música (flauta y tambor) todo el día y a los músicos les daban huevos, bota y cacahuets.

San Juan (24 de Junio)

Le dice la novia al novio:

La mañana de San Juan
Cuaja el almendro y la nuez.
Así cuajan dos amores
Cuando dos se quieren bien.

El veinticuatro es San Juan
Y el veintinueve es San Pedro.
Y el día de Santa Isabel (*2 de Julio*)
Cumple el amor que yo tengo.

- El agua de San Juan, ni bien, ni mal.

San Gil (1 de Septiembre)

En San Gil enciende la vieja el candil,
Para trasnochar, que no pa' dormir.
(*El 1 de Septiembre los días van acertando*)

EL Cristo (14, 15 y 16 de Septiembre)

• La conquista

Se celebraba hasta principios de los años 20 el día del Cristo de la Veracruz, 14 de Septiembre. Participaban unos 14 muchachos.

La conquista la escribía el cabo de la guardia Civil Guillermo Mateo. En las eras enseñaba a los chicos a chocar espadas y sables de hierro. Cuando él se marchó, se dejó de celebrar. Una vez, años después, se volvió a representar la función.

Durante la misa, los moros hacían guiños a los santos y volteaban las sábanas blancas de los altares. Luego, los oficiantes salían a la plaza. Salían 5 ó 6 vestidos de moros, con gorro con media luna, chaquetas y pantalones anchos con rayas coloradas y negras. Salían también 5 ó 6 vestidos de cristianos con gorro y ropa de militar. Iban todos montados en mulas y un moro decía a un cristiano que le iba a quitar el Cristo. En la plaza se bajaban de las mulas y simulaban un combate cuerpo a cuerpo con sables.

Mientras luchaban, el Cristo estaba en andas en la plaza. Los cristianos ganaban y los moros se quitaban el turbante.

Uno de los cristianos era Antonio del Amo López. Por su parte, Antonio Costero Martínez hacía de moro y se quedó con el mote de Mahoma, porque uno de los moros, en la función, decía: «¡Oh, Mahoma santo!».

En la Iglesia (*el cristiano*):

Cristo de la Veracruz,
Dame tu poder y ayuda,

Por ver si puedo quitarle
Al turco la media luna.
¡Ay, Alí!, ¡Qué recio vienes!
Y que tendrás que pensar
Si no juras esa idea,
No sé que te va a pasar.

Cristo no se vende
Ni por oro ni por plata,
Sino que a fuerza de sangre
Será vencida o ganada.

♦ La fiesta

El día del Cristo, 14 de Septiembre, se subastaban los cuatro palos para entrar al Cristo al templo. El dinero iba para la iglesia. El día 15 eran los toros. El día 16 era la almoneda. Se repartía la carne de toro entre los vecinos. Se hacían cuartos y cada vecino tenía su papeleta para su porción.

El 16 de Septiembre había encierro por la mañana y corrida con toros bravos por la tarde, con toreros y novilleros traídos de fuera, normalmente de La Vega de Arias, cerca de Los Montes Universales. Picadores no había. Las mulas, vestidas como para “la conquista”, salían al camposanto a por los toros. Los toros entraban tras las mulas, se quedaban en la plaza y las mulas se marchaban por la otra puerta.

Cada año había dos “mayordomos” que estaban encargados de organizar la fiesta: salir a pedir con las mulas, traer gaiteros y músicos para el baile, pagar al cura y traer los toreros.

Un mes o dos antes de la fiesta, se juntaban los vecinos en la casa de la villa y elegían a los mayordomos.

La plaza de toros se hacía con vigas y puertas. Por detrás, la gente se sentaba en carros. A por los músicos se iba a Cifuentes y se hospedaban en casa de los vecinos.

Al día siguiente del toro se subastaban las vísceras, las pieles, las patas, etc... Las gentes del pueblo, hacían donativos (roscos de repostería, bollos ...) para que los músicos estuvieran algunos días más.

A Arbeteta venían cuatro o cinco maletillas, toreros aficionados, de unos dieciocho o veinte años. A veces, no se atrevían a matar los toros. Entonces llevaban los toros al toril y se subastaba el matar el toro: «yo doy tanto y tanto», «yo doy cuanto». Quien daba más, mataba el toro con una escopeta.

Cuando no quedaba nadie en la calle, a eso de las tres o las cuatro de la mañana, los maletillas jugaban con un periódico. Uno de ellos se ponía el periódico en el culo, colgado de un alfiler y los otros tenían que encenderlo. El que tenía el periódico decía:

“No me lo quemarás,
Ni por delante
Ni por detrás”.

Dichos maletillas dormían en el cementerio – allí nadie les molestaba – o, a veces, en los pedazos. Se arropaban con la capa.

Los Santos (1 de Noviembre)

- Por los Santos, nieve en los cantos.
- Noviembre, dichoso mes,
Que entras con los santos
Y sales con San Andrés.

El 1 de Noviembre, desde las 10.30 hasta las 3 de la noche, doblaban las campanas. Se decía que ese día salían los buenos (las ánimas buenas). Ese día por la noche, los chicos y las chicas de 12 años en adelante se iban, cada uno por su lado, a cenar gachas. Cada uno llevaba pollo, peras, cachos, para acompañar. Los mozos hacían gachas de miel y carne (cabrito, cordero, perdiz, liebres, conejo, lo que se tenía) y estaban de ronda. Hacían picias los grandes a los chicos (13 ó 14 años) y los chicos a las chicas: les echaban avena, o cogollos de pino por la chimenea, o atrancaban las puertas de las casas de sus novias, o las untaban con gachuelo.

También ponían calabazas con cuatro agujeros y dentro una vela en la puerta de las casas, para que se acostaran, o buscaran alguien que les protegiera para que no les «cogiera el ánima». De postre, se comían puches, gachas de miel.

Otro grupo de gente de más edad (por ejemplo, solteros y solteras treintañeros) asaban un cabrito en el campanario en compañía del sacristán, que tocaba las campanas. Como los jóvenes, cada uno llevaba algo de comer.

Día de los finados (2 de Noviembre)

Ese día se decía que salían los malos, los condenados. También se decía que ese día se juntaban las ánimas buenas y las malas. La noche de ese día era noche de ánimas y había miedo a salir.

San Andrés (30 de Noviembre)

San Andrés, mata tu res:

Grande, chica o como es.

(Ya no se echa a perder si se hace la matanza, porque hace frío)

Navidad

Cantares de Navidad

1. En el portal de Belén
Hay un hombre sin camisa.
Por atrás y por adelante
Se le ve la longaniza.

2. En el portal de Belén
Hay un hombre sin calzones.
Por atrás y por adelante
Se le ven los chicharrones.

3. En el portal de Belén
Hay un hombre haciendo gachas
Con la paleta en la mano
Para darle a las muchachas.

4. Esta Noche es Nochebuena
Y mañana Navidad.
Abre la bota, María,
Que me voy a emborrachar.

5. Esta noche los pastores
Hacen lumbre en los corrales
Y por cabecera tienen
Los cuernos de los primales.

6. Esta Noche es Nochebuena
Y mañana Navidad
Y la Virgen, como siempre,
De seguro parirá.

Ha de parir un niño
Blanco, rubio y colorado
Que ha de ser pastorcillo
Para guardar el ganado.

7. Entre un buey y una mula
Nació el Rey Santo.
Con el terror del frío
Sigue llorando.

La mula le guiña
Y el buey le baja
Y el niño de Dios
Durmiendo se queda.

8. Esta noche es Nochebuena
Y mañana Navidad
Saca la bota, María,
Que me voy a emborrachar.

Esta noche es Nochebuena.
No es noche de dormir.
La Virgen está de parto.
Y a las doce ha de parir.

Ha de parir un niño
Blanco, rubio y colorado
Que ha de ser el pastorcillo
Para guardar el ganado.

9. La Virgen lava pañales
Y los tiende en un rosál
Y le dice San José:
«Quítalos, que va a nevar».

La Virgen lava pañales
Y los tiende en un romero
Y le dice San José:
«Quítalos, que viene lloviendo».

La Virgen lava pañales
Y San José los tendía.
El agua que iba por el río
Se reía, se reía.

10. San José es carpintero
Y la Virgen costurera.
El niño labró la cruz,
Que quiso morir en ella.

San José tiene una vespa
Y la Virgen, una lambreta.
El niño Jesús les dice
Que quiere una bicicleta.

11. En el portal de Belén
Hay estrellas, Sol y Luna,
La Virgen y San José
Y el niño que está en la cuna.

En el portal de Belén
Hay una piedra redonda,
Que me puso Dios sus pies
Para subir a la gloria.

En el portal de Belén
Hay una piedra con picos
Pa' cuando entren los borrachos,
Que se rompan los hocicos.



En el portal de Belén
Gitánillos han entrado
Y al niño recién nacido
Las mantillas le han quitado.

En el portal de Belén
Nació el clavel encarnado
Y para salvar al mundo
Se ha vuelto lirio morado.

12. El niño Dios ha nacido
Entre la escarcha y el hielo.
¡Quién pudiera, niño mío,
Vestirte de terciopelo!

El niño Dios ha nacido.
Yo no tengo qué llevarle.
Le doné mi corazón,
Que le sirva de pañales.

13. La serrana de la sierra
Y una gitana de Egipto
Caminaban a Belén
Al nacimiento del niño.

14. La Virgen y San José
Iban en su romería
Y le dice San José:
«Alarga el paso, María
Llegaremos a Belén
Entre la noche y el día.».

Ya llegaron a Belén.
Fue para más sentimiento,
Porque no encuentra José
Posada ni alojamiento.

Parientes tenían
Donde hallar posada
Y como eran pobres
Nadie le miraba.

Ya llegan a la ciudad
Los campos a recoger.

Encuentran una casita
María y José,
Que es el Santo establo
Portal de Belén.

Eran ya las once y media.
No se habían quedado dormidos.
San José fue a buscar leña
Porque se helaban de frío.

La Virgen le dice:
«Ven pronto José.
El Rey de los cielos
Ya quiere nacer».

Estando dando las doce,
Del cielo bajó una voz:
«Alégrense los pastores,
Que ha nacido el Salvador».

La mula le guiña
Y el buey le vajea
Y el niño de Dios
Durmiendo se queda.

A tres pastores que había
Por aquellos circuitos
El ángel les reveló
El nacimiento de Cristo.

Les dijo: «Pastores,
Id a aquel portal,
Que el rey de los cielos
Ha nacido ya».

Llega un pastorcillo,
Le regala un choto:
«Échame una risa
Y te regalo otro».

Los pastores no son hombres,
Que son ángeles del cielo,
Que en el parto de María
Los primeros fueron ellos.

Los tres reyes del Oriente
Buscándole van.
Se postran delante
Del rey de Judá.

Oro trae Melchor,
Incienso Gaspar
Y olorosa mirra,
El Rey Baltasar.

Ya se van los reyes
Por el arenal.
Al niño Jesús
Los regalos dan
Y queda engañado
El rey de Judá.

15. La Virgen se está peinando
Debajo de una alameda.
Los cabellos eran de oro
Y las cintas de primavera.

· **Aguinaldos**

1. Ya baja la vieja
Con el aguinaldo.
Le parece mucho,
Le viene quitando.

Ya baja la vieja
Con el delantal,
Higos y castañas
Nos tiene que dar.

Ya baja rulando
Por las escaleras:

▪ **Fragmento de cantar navideño largo:**

Cuando San José la vio encinta
De mil celos se llenaba.

16. Campanillas verdes,
Hojas de limón,
Que tocan a gloria,
Que ha nacido Dios.

17. La Virgen camina a Egipto (*)
Por una montaña oscura
Y al ruido de la perdiz
Se le ha espantado la burra.

La Virgen camina a Egipto (*)
Y de Egipto va a Belén
Dándole al Niño un madroño
Pa' que jugará con él.

Higos y castañas,
Manzanas y peras.

De las épocas del año
Ninguna hay como las Pascuas,
Que hay higos y turrón,
Buñuelos y coscas blancas.

2. Danos aguinaldos
Si nos has de dar,
Que la noche es larga
Y hay mucho que andar.

Lleno de mil confusiones
En la cama se acostó
Y con ángel del cielo
Tuvo la revelación

(*) Lizarazu (1995: 413)

Que María estaba
Preñada sin duda,
Pero no dejaba
De ser virgen pura.

«Perdóname, esposa mía,
Torre hermosa de marfil,
De todos los malos juicios
Que yo formé sobre ti.

Te veía encinta,
Intenté dejarte
Y un ángel del cielo
De esto me dio parte:

Que María estaba
Preñada sin duda,
Pero no dejaba
De ser virgen pura».

II. VERSOS DE VARIOS TEMAS

II.1. ACERTIJOS

1. Allá arriba en el cerro
Está Juan Bolo
Con cien costillas
Y un pie solo.
[El hongo]

2. Ni que quieras ni que no,
Te la tengo que meter
Y te tengo que hacer sangre
Por ser la primera vez.
[El agujero del pendiente]

3. Me llaman el virulento
Y viruelas no he tenido
Y en el corro de mujeres
Siempre me encuentro metido.
[El dedal]

4. Soy un buen mozo valiente y bizarro.
Gasto doce damas para mi regalo.
Todas van en coche y gastan cuartos
Y gastan medias, pero no zapatos.
[El reloj]

5. Blanco fue mi nacimiento,
Verde cuando me criaba
Y ahora vengo a morir;
Como la rosa, encarnada.
[La cereza]

6. Blanco fue mi nacimiento
Y encarnada mi niñez
Y luego vengo a morir
Negra como la pez.
[La mora]

7. Blanco fue mi nacimiento,
Pintáronme de colores.
He causado muchas muertes
Y he engrandecido a señores.
[La baraja]

8. Una caja bonita
Llena de montañitas
Ricas para comer
[La nuez]

9. No te digo mi color,
Pero me pongo colorada.
Gusta mucho mi sabor,
Riquísima estoy en la nata.
Algunos también me toman
Con el zumo de naranja.
[La fresa]

10. Alza la pata, chiquilla.
No me seas perezosa,
Que te la vengo a meter
Y traigo tiesa la cosa.
[La lavativa]

11. Una cuarta o algo más
Que un hombre suele tener
Con pelillos en la punta.
Hace chiquillos con él.
[El pincel]

12. Una cuarta o algo más
Tengo para mi recreo.
¡Y qué gusto que me da
Cada vez que la meneo!
[El abanico]

13. Allá va la despedida,
Redonda como una nuez.
Anoche parió una moza
Y está preñada otra vez.
[La luna]

14. Una cuarta o algo más
Sin hueso y sin conyuntura
La tienen todos los hombres
Y también el señor cura.
[El cuello de la camisa]

15. En el campo me fabrican
Y en la casa soy mimada
Y en la iglesia me sacrifican.
[La vela]

16. En verde campo nací,
Criada entre verdes ramas.
Me trajeron al pueblo
Me dan miel, caramelos, mermelada,
Pero todo lo regalo
Porque yo no como nada.
[La mesa]

17. ¿Qué le dijo un médico a un seminarista?
«Yo también hago curas».

18. Estudiante que estudias
Letra menuda,
Dime cual es el ave
Que vuela sin plumas.

[El murciélago]

19. Gorda la tengo
Más la quisiera,
Que entre las piernas
No me cogiera.
[La mula]

20. Capote sobre capote,
El capote no es de paño.
Por más listo que seas,
No lo aciertas en un año.
[La cebolla]

21. Doce damas en un corral,
Todas mean a la par.
[Las canaleras]

22. Cien cabras en un corral
Y todas mean a la par.
[Las canaleras]

23. Fui al campo,
Corté un limón.
Cortarlo pude
Y rajarlo no.
[Pelo de la cabeza]

24. Infla, desinfla,
Música y olor.
[El pedo]

25. Una vieja y un viejo
Fueron a Huete.
Dice el viejo a la vieja
Que se la mete.
[El corchete y la corcheta de las faldas y vestidos]

26. Pelos por dentro,
Pelos por fuera.
Alza la pata,
Que la meta.
[La media]

27. ¿Qué le dicen las abejas al olmo?
«Si quieres que te dé miel y cera,
Ponme caballera».
[Llevarlas en mula a donde haya flores]

28. Una cueva muy oscura
Llena de mil embarazos.
Un hombre la lleva a cuestras,
Lleva la muerte consigo
Y un hombre la llena de abrazos.
[La escopeta]

29. Vengo de padres cantores,
Aunque cantor yo no soy.
Llevo los hábitos blancos
Y amarillo el corazón.
[El pollo]

30. Las señoras van al mercado
Y compran una cosa
Que no habla
Y la llevan a casa.
[La muda]

31. Las señoras compran una cosa
Y llevan la mitad a casa.
[La media]

32. Cada noche pare un día
Y se queda preñada para otro.
[La noche]

33. Martes de Carnestolendas
Una vieja mató un pollo
Y se lo comió un domingo
Antes de entrar la Cuaresma
[El que lo comió se llamaba Domingo]

34. En un pueblo cayó junto
Jueves Santo, domingo y La Cruz.
*[El que llevaba la cruz el día de Jueves
Santo se llamaba Domingo y cayó]*

35. El cirujano y su hija,
El médico y su mujer,
Se comieron nueve huevos
Y les tocaron a tres.
*[La hija del cirujano es la mujer del mé-
dico]*

36. Cuando no tenía, bien te daba
Y ahora que no tengo, bien te doy.
Anda, busca quien te dé,
Que cuando yo no tenga, te daré.
[Palos, el marido a la mujer o viceversa]

37. Entré a tu cuarto,
Te lo pedí.
Me lo diste.
Tu llorabas,
Yo reía
En ver la sangre
Que te salía
[La sangría del médico]

38. Blanca como la leche,
Negra como la pez,
Hablo y no tengo boca
Ando y no tengo pies.
*[La carta es blanca, la tinta es negra y
"habla" al recibirla]*

39. Muy blanca cuando naciste,
Pero con tan mala suerte,
Que el primer paso que diste
Te encontraste con la muerte.
[La azucena: al cortarla se marchita]

40. Una señora muy señorada,
Siempre en coche y siempre mojada.
[La lengua (en coche: montada)]

41. Vamos a dormir como Dios manda
Y cerrando los pelillos
Mañana al amanecer
Abriremos la ventana.
[Los ojos]

42. Mi nombre es mensajero,
Tengo el nombre memorable.
No hablé nunca con la gente
Ni anduve por los caminos
Y mi olor es agradable.
[El romero]

43. Tengo las patas muy largas
Y el cuello también lo es,
Un pico que no se acaba
Y alas blancas de algodón.
Habitó en los campanarios
Y cuando llega el estío,
¡Cuántas mujeres quieren
Que de París les traiga un crío!
[La cigüeña]

44. Poseo dientes y ojos.
Para hacerme trabajar
Me has de meter en cerros.
[La llave]

45. Me enciendes el culo.
Silbo, subo, exploto.
[El cohete]

46. Siempre camino al revés
Y obliga a tener cuidado,
Pues, cuando lo hayas pisado,
Mordisco te da en los pies.
[El cangrejo]

47. Soy limpia de naturaleza
Y, sin embargo, a mí nadie me besa.
[La escoba]

48. Vengo de la sala,
Voy a la cocina
Meneando la cola
Como una gallina.
[La escoba]

49. Soy un viejo arrugadito
Que, si me echan al agua,

Siempre me pongo gordito.
[El garbanzo]

50. Muy blanquita soy señora.
Siempre veis y vereis.
No hay fiesta ni fiestecita
Que vos no esteis.
[La sal]

51. Una cosa pequeñita
Que salta como una liebre,
Bebe del mejor licor
Y deja dibujada una flor.
[La pulga]

52. Una dama vive en el prado
Con vestido bordado,
Ni tallado ni hilvanado.
Quien la ve se queda asustado.
[La culebra]

53. Lo meto duro.
Lo saco blando y chorreando.
[El churro]

54. Lo meto duro.
Lo saco blando y chorreando.
[El bizcocho]

55. Me pongo la capa para bailar
Y me la quito para bailar
Y sin la capa no puedo bailar.
[La peonza o chompo]

56. Soy consultor de las damas
Y por ellas muy querido.
Nunca hablo la verdad
Y en mentira no me han cogido.
[El espejo]

57. Blanco suelo ser
Y, aunque de una torre caiga,
Nada me puedo hacer.
[El papel]

58. Ave me llaman por nombre,
Es llana mi condición.

El que no lo acertare,
Le digo que es un simplón.

[*La avellana*]

59. Con la punta pincha,
Con el culo aprieta,

Con lo que queda
Tapa la grieta.

[*La aguja*]

60. Con mi cara encarnada,
Mi ojo negro,

Mi vestido verde,
El campo alegre.

[*La amapola*]

61. Dicen que soy un rey
Y no tengo reino.

Dicen que soy rubio
Y no tengo pelo.

Dicen que ando
Y no me muevo.

Arreglo relojes
Sin ser relojero.

[*El sol*]

62. Va al campo y no come,
Va al agua y no bebe

Y sólo con cantar
Se mantiene.

[*El cencerro*]

63. En el agua soy criada.
En el sol me pongo seca.

En el palacio del rey
Sin mí no se hace la fiesta.

[*La sal*]

64. Soy redonda como el mundo,
Sin mí no puede haber Dios;

Papas, cardenales, sí;
Pero pontífices, no.

[*La "o"*]

65. En medio' la mar estoy
Llorando mi desconsuelo

En ver que no puedo entrar
En el reino de los cielos.

[*La "a"*]

66. Dos miras, miras. [*ojos*]

Dos varas, varas. [*cuernos*]

Cuatro andaderas

Y una zurriaga. [*rabo*]

[*Toro o vaca*]

67. Dos miras,

Dos defensas,

Cuatro andaderas

Y un quitamoscas.

[*Toro*]

68. Alza la pata, chiquilla,

Que te la voy a meter:

El zapato, por la media

Y la media, por el pie.

[*La media*]

69. ¿Qué prenda hay en el comercio que se
compra para los caballeros, para que no se
levante el campanario?

[*El calzoncillo*]

70. ¿Qué prenda en los hombres tiene la
bragueta más larga?

[*La sotana, (hay que subirla para orinar)*]

71. Un señor muy señorón

Se levanta con el alba

Y se acuesta a la oración. [*el angelus*]

[*El gallo*]

72. Un animal que se pasea por la dehesa
y no tiene huesos.

[*El piojo*]

73. Por la carretera va un bicho.
No te lo digo, que ya te lo he dicho.
[*La vaca*]

74. Una casita muy chiquitita
Que no hay en el mundo
Quien la pueda hacer.
Sólo Dios la hace
Con su gran poder
[*La granada y la nuez*]

75. Por el Altísimo Dios del cielo,
Pa' probar su sabiduría,
Plantó una planta en el suelo
Que por dentro tiene pelo
Y por fuera, las costillas.
[*La alcachofa*]

76. Fui con ellas
Y estuve con ellas.
Vine a casa
Y lloré con ellas.
[*Las cebollas (fue al mercado y no las vendió)*]

77. Un señor que gasta espuelas,
Cava la tierra
Y no gana dinero.
[*El gallo*]

78. Tengo muchas damas
Y juego con ellas
Y ninguna mantengo.
[*El gallo*]

79. Si toco el pito, me lo irrito.
[*El coche*]

80. Topó mi madre en la iglesia
Uno vestido de negro.
Ni era cura ni era fraile.
Era lo que dije primero.
[*El topo*]

81. Una cosa que va por el río y no se moja.
[*La luna*]

82. De tierras lejanas vengo
Estirando y encogiendo.
Guardadme de las gallinas,
Que a los perros no les temo.
[*La lombriz*]

83. Un candado al que le valen todas las llaves.
[*El puchín*]

84. Voy andando
Y llevo la casita al hombro.
Y no tengo patas.
Voy poco a poco
Marcando el hilo de plata.
[*El caracol*]

85. A las dos de la mañana
Se oye cantar.
El que no lo adivine
Tonto será.
[*El gallo*]

86. Salgo de la sala,
Voy a la cocina
Meneando la cola
Como una gallina.
[*La escoba*]

87. Primero fui hembra
Y luego fui macho
Y luego me quedé
Ni muchacha ni muchacho.
[*La escoba; el escobón se rompe = nada*]

88. ¿El santo de los borrachos?
San Anís.

89. ¿El santo de los holgazanes?
Santo Domingo.

90. ¿El santo de los carpinteros?
San Marcos.
91. ¿El santo más bailador?
San Pascual Bailón.
92. ¿El santo más pequeño?
San Tito.
93. ¿Qué le dice la leche al café?
«Me pones negra».
94. ¿Qué le dice la gallina al huevo?
«No salgas, que te cascan».

II.2. AMOR

1. A las dos de mañana
Sería cuando llegó
Mi corazón a tu cama
Y me dijo en alta voz:
«Despierta, rosa temprana,
que viene a verte tu amor.
Son las dos de la mañana».
(*Un sueño*)
2. Ojos de color de cielo,
Azules como los míos.
No pierdas las esperanzas,
Que yo no las he perdido.
3. Si me llevan a la cárcel,
No me llevan por ladrón.
Me llevan porque he robado
A una niña el corazón.
4. Dos corazones heridos,
Heridos del mismo mal.
Se están muriendo de pena
Por no decir la verdad.
5. Dicen que no nos queremos
Porque no nos ven hablar.
A tu corazón y al mío
Se lo pueden preguntar.
6. El corazón de esa niña
Dicen que lo tengo yo.
El corazón sin el alma,
¿Para qué lo quiero yo?.
7. Los amantes de Teruel
Murieron de sentimiento.
Lo mismo me muero yo
Si no logro lo que intento.
8. ¿Cómo quieres que una luz
Alumbre dos aposentos?
¿Cómo quieres que yo adore
Dos corazones a un tiempo?
9. Las rosas y los claveles
Tuvieron una batalla
Y ganaron los claveles
Porque reinan en tu cara.
10. En enero no hay claveles
Porque los marchita el hielo
Y en tu cara los hay siempre.
Los cultiva Dios del cielo.
11. El día que tú naciste
El sol se vistió de gala,
Hicieron fiesta en el cielo,
Hasta San Pedro bailaba.
12. Dicen que tus manos pinchan
Y para mí son sabrosas.
También pinchan los rosales
Y de ellos salen rosas.
13. Me han dicho que no me quieres
Porque no tengo qué dar.
Cásate con el reloj,
Que horas y minutos da.

14. ¿Te acuerdas cuándo me dabas
Caramelos con tus labios
Y yo, como pequeñita,
Los tomaba sin reparos?

15. ¿Te acuerdas cuándo me dabas
La mano por la gatera
Y tu padre, de coraje,
Le echaba el gato a la perra?

16. ¿Te acuerdas cuándo me dabas
Los chorizos de la olla,
Y tu padre, de coraje,
Comía pan y cebolla?

17. Cuando me voy a labrar
Y estiro de los ramales,
Me acuerdo de aquella niña
Que vive en los arrabales.

18. Anoche te vi la cara
Con la luz de mi cigarro.
No he visto cara más bella
Ni clavel más encarnado.

19. Novia de los veinte novios
Y conmigo veintiuno.
Si todos son como yo,
Te quedarás sin ninguno.

20. Si me quieres, dímelo
Y si no, di que me vaya.
No me tengas al sereno,
Que no soy cántaro de agua.

21. Al pie de la hierbabuena
Se cría la hierba mala.
¿Para qué me quieres hoy
Si me has de dejar mañana?

22. Canta tú y cantaré yo,
Iremos a la porfía.
Tú le cantas a tu novia,
Yo le cantaré a la mía.

23. ¡Hermosura de los cielos
Cuando Dios la repartió!
No estarías tú tan largo,
Cuando tanta te tocó.

24. Los ojos de mi morena
No son pequeños ni grandes.
Son como las aceitunas
Que crían los olivares.

25. Unos ojos negros vi
En una cara morena.
La vida me costará
Si no me caso con ella.

26. Con el sol te mando cartas;
Con la luna, memoriales;
Con el lucero del día,
Que te quiero bien lo sabes.

27. Bájate al cuarto de abajo
Y hablaremos por la reja
Dos palabritas de amor
Sin que lo sienta la vieja.

28. En ese balcón hay luz:
Mi amor se estará acostando.
Mi corazón está dentro,
Mi alma en la calle penando.

29. Con la toquilla te quiero,
Con la madroñera, no.
Quítate la madroñera,
Te lo pido por favor.
Con la toquilla te quiero,
Con la madroñera, no.

30. Que soy pobre, ya lo sabes.
Que soy fea, bien lo ves.
Luego no vengas diciendo
Que no te desengañé.



31. Tienes una carita,
¡Pero qué cara!
¡Tienes una carita!
De balde es cara.

32. En busca de rosas vengo.
Aquí me han encaminado.
Me han dicho que usted tiene
Un rosalito temprano.

33. ¡Viva la gaita!
¡Viva el gaitero!
A mí me gustan las chicas
Que llevan lazos en el sombrero.

34. Dicen que lo negro es luto
Y lo encarnado alegría.
Vístete, niña, de verde.
Serás la esperanza mía.
[código de colores:
azul - celos
colorado- alegría
verde - esperanza
negro - luto]

35. Capullito, capullito,
Ya te vas volviendo rosa.
Ya te va llegando el tiempo
De decirte alguna cosa.

36. De pequeñita lloraba.
Ahora que soy mayor, lloro.
De pequeña, por la teta
Y ahora, por el bien que adoro.

37. Si piensas que con halagos
Me derrito como cera,
Yo soy de condición
Que el juego de amor me hiela.

38. Quisiera volverme hiedra
Y subir por las paredes
Y entrar en tu habitación
Por ver el dormir que tienes.

39. Por ti trasnocho y madrugo
Y por ti me acuesto tarde.
Sólo por verte a ver,
Rosita de los rosales.

40. Cuando mi amante se pone
La gorra de medio lado
Y la mano en la cintura,
No hay otro tan resalado.

41. Quisiera verte y no verte.
Quisiera amarte y no amarte.
Quisiera no conocerte
Para poder olvidarte.

42. Cuando más hondito un pozo,
Más clarita sale el agua.
Cuanto más lejos de ti,
Más se expresan mis palabras.

43. Cuando la luna va llena
No va con tanto desaire,
Cuando sale mi morena
Al salir para el baile.

44. Tienes en la cara pecas
Y en los cabellos, colores;
En el cuello, gargantillas;
En el corazón, amores.

45. El querer es cuesta arriba;
El no querer, cuesta abajo.
Arriba tengo subir
Aunque me cueste trabajo.

46. Te quiero y te requetequiero
Y porque me da la gana.
Te quiero porque me sale
De los realitos del alma.

47. El hombre es guitarrillo
Que lo templó la mujer.
Si tiene acierto al templarlo,
Hace lo que quiere de él.



48 - 49. ¿Cómo quieres, niña,
Que te venga a ver,
Si vengo del campo
Al anochecer?

Primero que ceno
Y avió el ganado,
Cuando vengo a verte
Ya te has acostado.

50. A pasar el río voy.
Si me mojo, que me moje.
Voy a por esa rosita,
Antes que otro la deshoje.

51. Yo te tengo de querer,
Aunque otro te solicite.
Quítale la rama al tronco,
Aunque la flor se marchite.

52. Si estás dormida, despierta.
Despierta, si estás dormida
Y si no duermes, ¿qué haces?
Mira que te están quitando
De la parra los agraces.

53. Eres como el arco iris
Que destruye las tormentas.
Con tus palabras me hieres,
Luego me das la contenta:
Me dices que sí me quieres.

54. El día que tu naciste
Nacieron todas las flores
Y en la pila del bautismo
Cantaban los ruiseñores
Y pensé que me llamaban.

55. Por un beso que te he dado
Llora tu madre.
Toma, niña, tu beso
Y dile que calle.

56. Dime, niña ¿Qué estás haciendo
Tanto tiempo en el corral?
Estoy contando las plumas
Que tiene el pavo real.

57. Desde niña yo la quise
Como el agua cristalina.
Fue al altar pura y divina
Como la Virgen María.

58. Una pata tengo aquí
Y la otra en tu tejado.
Mira, morenita mía,
Si estoy bien espatarrado.

59. Entré en tu jardín.
Me quité las zapatillas
Para no pisar las flores
Que había por las orillas.

Estríbillo:
Por entrar, por entrar,
Por entrar en tu jardín.
Por entrar, por entrar,
Por entrar y por salir.

60. Te quiero y te requetequero.
No hay quien me lo requite.
¡Si un amante apasionado
Es un barco dado a pique!

61. Tienes la calle empedrada
De confitura menuda.
Muchos miran a tu calle
Y yo miro a tu hermosura.

62. Eres más bonita, niña,
Que la nieve en el desierto,
Que la rosa en el rosal,
Que la azucena en el huerto.



63. Ya sé que estás en la cama
Pero, que dormida, no.
Ya sé que estarás diciendo:
«Ese que canta es mi amor».

64. Yo no quiero que me quieras
Porque yo te quiera a ti.
Queriéndome y sin quererme,
Yo te quiero porque sí.

65. Baja la rubia por agua
Para que le vean el pelo.
Déjala que suba y baje,
Que ella caerá en el anzuelo.

66. Las barandillas del puente
Se menean cuando paso.
A ti solito te quiero,
De los demás no hago caso.

67. Mi amor me pidió la mano
Y yo no se la negué.
Como estaba en la cocina,
Le di la del almirez.

68. Arriba, cachipurriana,
Que se te pasa el centeno,
Que tienes una cebada
Que de balde te la siego.

69. Arriba, cachipurriana,
Que se te pasa el tomate.
Échalo por la ventana.
Si se mata, que se mate.

70. Si vas a misa por verme,
No vayas a la primera,
Ni tampoco a la segunda,
Que yo voy a la tercera.

71. Las flores con el rocío
Nunca las vayas a ver.
Las mocitas en el baile
Todas te parecen bien.

72. Morenas he visto yo,
Pero como tú ninguna.
En la punta del zapato
Llevas el sol y la luna.

73. Ponte colorada, ponte,
Que amarilla no te quiero.
Amarilla te pareces
A la flor que echa el romero.

74. Me han dicho que estás malita
Y a Dios le pido rezando
Que me quite a mí la vida
Y a ti te la vaya dando.

75. Me han dicho que estás malita
Y que te van a sangrar.
¡Qué lástima que te rompan
Esas venas de cristal!

76. ¡Cuándo llegará aquel día
Y aquella mañana hermosa
Que en la puerta de la iglesia
Te reciba por esposa!

77. ¡Qué gana tengo de darle
Los quince reales al cura
Y los seis al sacristán
Por gozar de tu hermosura!

78. Dos besos tengo en el alma
Que no se apartan de mí:
El último de mi madre
Y el primero que te di.

79. Madre, cuando voy a misa
—El Señor me lo perdone—
Lo primero que reparo
Dónde mi amante se pone.



80. Le dice el novio a la novia
Cuando se van a dormir:
“Esta es la primera rosa
Que he cortado en tu jardín.”
(Se cantaba en bodas y rondas)

81. Nadie teme a la fiera,
Que la fiera ya murió
Y al revolver de una esquima
Un soldado la mató.

82. El querer y el no querer
Está en la balanza.
El querer es voluntad
Y el no querer, es venganza.

83. A mi amigo lo llevé
A la casa de mi dama
Tan bien aprendió el camino
Que luego él a mí me llevaba.
(Donde entra la confianza, está el peligro)

84. Con la luna te comparo.
No debía compararte,
Que la luna crece y mengua
Y en tu cara no hay menguante.

85. Tienes unos ojos, niña,
Que con ellos veo yo.
No los cierres, que me matas.
No los cierres, ábrelos.

86. Anda diciendo tu padre
Que te va a desheredar.
Más vale lo que te quiero
Que lo que te pueden dar.

87. Agua menudita llueve.
Pronto caerán las canales.
Ábreme la puerta, cielo,
Que soy aquel que tú sabes.

88. Por cantar, yo cantarí
Si mi amante me escuchara,
Por ver si podría darle
Gusto en alguna palabra.

89. Si por pobre me desprecias,
Veo que llevas razón.
Hombre pobre y leña verde
Arden cuando hay ocasión.

90. -¿Qué tienes en esa cara
Que tan colorada estás?
-Me lavo con agua clara,
Lo demás, Dios me lo da.

91. Primero ha de romper
La guitarra por los trastes
Que dejarte de querer,
Siendo tú mi firme amante.
(El novio a la novia al rondar)

92. No hay hombre como Marcial
Ni mujer como María
Ni amor como yo tengo
Ni luz como de día.

93. Dos lindas mariposas en tus labios
Posáronse creyéndolos dos rosas.
Al tiempo y aleteo que besaban,
¡Qué envidia tuve yo a las mariposas!
Mariposas, mariposas,
Que sus labios dulces habéis besado,
Anda, vuelve y saborea
El aroma que has tocado.

94. Aunque vives en rincón,
No vives arrinconada,
Que las rosas son más finas
Y se quedan más encarnadas.

95. Cuando las piedras den gritos
Y el Sol deje de correr,
El agua en la mar se acabe,
Entonces te olvidaré.

96. Hermosa no te diré,
Que hermosura no tienes,
Pero resalada sí,
Que es mucha la sal que tienes.

97. Si te digo sol, te ofendo
Y si luna, te maltrato
Y si te digo lucero,
Me parece que te mato.

98. La luna cuando va alta
No lleva tanto desaire
Como lleva mi morena
Cuando va a misa y al baile.

99. Yo no sé que tiene, madre,
La suela y el cordobán.
Cuando veo un zapatero,
Los ojitos se me van.

100. Ciento cincuenta doblones
Me daban por tu querer.
Mucho me gusta el dinero,
Pero yo lo desprecié.

101. Yo no sabía querer
Y contigo me he enseñado.
Ahora puedo dar lecciones
A cualquier enamorado.

102. No me mires, que me ilustras,
que vendrá mi amante a verme
Y si me encuentra ilustrada,
Es capaz de aborrecerme.

103. ¡Tanto como me querías!
¡Tanto como me adorabas!
¡Tanto como yo valía!
Ahora no valgo nada.

104. Si te mueres, lloraré
Por la falta que me haces
Y luego te olvidaré,
Que todo lo nuevo aplace.

105. Me han dicho que no me quieres
Porque no tengo dinero,
Pero tengo un automóvil
Que me lleva donde quiero.

106. Ya no hay padre santo en Roma,
Que está la silla vacante.
Ya nos podemos casar,
Primo carnal es mi amante.
(Los primos carnales, para casarse, tenían que pedir dispensa a Roma. Esta copla la sacó un arbetetero cuando se murió un papa)

107. El amor es un niño
Que va creciendo.
Cuanto más le vas dando,
Más va queriendo.

108. Si por querer a otro quieres
Que yo la muerte reciba,
Hágase su voluntad
Para que el otro viva.

109. En busca de rosas vengo.
Aquí me han encaminado.
Me han dicho que usted tiene
Un rosalito temprano.

(Esta copla la oyó Dorotea Alonso a su madre, la tía Quila (1878 - 1987))

110. El sol se llama Lorenzo
Y la luna Valentina.
Lorencito anda de noche
Y Valentina, de día.

111. A la mar fuera y me echara,
Pero, ¿qué dirá la gente?
Que vivo desesperado.
Y ando buscando la muerte.

112. Una tarde paseando
En la orilla del mar
Me pediste un beso.
No te lo quise dar.
Como no te lo di,
Te pusiste a llorar.
Una lágrima tuya
En la arena cayó
Y una ola atrevida
A la mar la llevó.

113. Por parentesco y cariño
Te vengo a felicitar,
Que sabes que desde niño/a
Siempre te supe apreciar.

114. A mi corazón le digo
Que esté contento y no llore,
Que nunca le faltará
Otro que lo ame y lo adore.

115. La perla no está segura
Y está en el fondo del mar
Y tú, que estás en la playa,
¡Qué segura vas a estar!

116. Despierta y sal al balcón,
Niña del sueño profundo,
Que está rondando tu calle
Quien más te quiere en el mundo.

117. Amores hay por cariño,
Amores por ilusiones.
Amores hay que se alquilan
Como las habitaciones.

118. Si te vas a retratar,
Ponte las medias de seda,
Que no crea el retratista
Que tú eres una cualquiera.

119. Puentecito, puentecito,
Puente de San Rafael,
Dime puentecito, dime,
Si se fue pa' no volver.

120. A la mar fueron mis ojos,
A por agua para llorar
Y se vinieron sin ella
Porque se secó la mar.

121. Camino de Santa Olalla
Una niña se perdió.
Virgen de la Candelaria,
¡Si me la encontrara yo!

• **Poemas de amor que no son coplas**

1. -Soldadito, soldadito,
¿De dónde ha venido usted?
- De la guerra, señorita,
¿Qué se le ha ofrecido a usted?
-¿Ha visto usted a mi marido
En la guerra alguna vez?
-No señora, no lo he visto.
Ni tampoco sé cuál es,
-Por si acaso, si lo viera,
Déme usted la seña de él.
-Mi marido es alto y rubio
Y un pulido aragonés.
En la punta de la lanza
Lleva señas de marqués.
-Si, señora, sí lo he visto.
Su marido muerto es.
Lo llevaron a Valencia
En casa de un genovés.
2. Había una señorita
Sentadita en su balcón
Y pasó un soldado
De muy mala condición
Y le dijo:
«Señorita, señorita,
Con usted, me iría yo».
-«¡Ay sí! ¡Ay no!»



3. Escoja una rosa,
Escoja un clavel
Acabada de coger.

-Vuelva vuelva caballero,
No sea tan descortés.
-De las tres hijas que tengo
La mejor escoja usted.
-Esta me llevo
Por linda y por hermosa.
Parece a una rosa,
Parece un clavel.
Acabado de escoger.

-La tendrá usted bien guardada.
-Bien guardada la tendré,
Sentadita en silla de oro
Bordando paños al rey.
En la jarra que yo beba
Ella beberá también
Y el pan que yo me coma
La corteza le daré
Y azotitos con correa
Cuando sea menester.

II.3. ANIMALES

1. A las dos canta el gallo
Y a las tres, la golondrina;
A las cuatro, el ruiseñor
Y a las cinco ya es de día.

2. Cuando sales a bailar
Con los brazos extendidos,
Pareces águila real
Cuando sale de su nido.

3. Pajarito lisonjero,
No bebas agua de noria,
Que te pones amarillo
Y no te quiere la novia.

4. Si el cuclillo canta
Para el catorce de abril,
O se ha muerto o está preso
O no puede venir.

5. Soy de la opinión del cuco,
Pájaro que nunca anida.
Pone el huevo en nido ajeno
Y otro pájaro lo cría.
6. No compres mula con tacha
pensando que sanará,
Porque las sanas cojean.
Las cojas, ¿qué es lo que harán?

7. En este pueblo hay un mozo
Que se llama Zurriburro.
Coge los toros del cuerno
Y les hace caer de culo.

8. En el monte Calvario
Las golondrinas
Le quitaron a Cristo
Dos mil espinas.

9. Golondrina, golondrina,
¿Dónde pasas el invierno?
En las islas Canarias
En el portal de un herrero.

10. Si el lobo no venteara
Y la víbora no oyera,
No habría hombre
Que al campo saliera.

11. Si eres cabrito,
Mantente frito
Y si eres gato,
Sal del plato.

*(Del tiempo que no había mucha carne
y comían gato y hasta perro, borrico, ca-
ballo y culebra).*



12. A la perdiz, al vuelo;
Al conejo, en la cama;
A la libre, en los riñones
Y al señor cura que está allí
Se le tira en los cojones.

13. ¡Quien tuviera la dicha
Que tiene el gallo,
Que en medio de la calle
monta a caballo!

14. La gallina se abaja
Y el gallo sube
Y andandito, andandito
Se la sacude.

II.4. ARAGÓN

· COPLAS DE LA VIRGEN DEL PILAR

1. Las aguas del Ebro copian
De la virgen su retrato.
Se la llevan a la mar
Entre mil besos y abrazos.

2. El Ebro baja deprisa.
No sabe dónde va
Y pasa por Zaragoza
Para besar el Pilar.

3. Por el Ebro abajo baja
Un baturro y su mañica.
Lleva la vara en la mano
De ver a la Pilarica.

4. Mañica, dile a la Virgen
Que no puedo entrar a verla.
Me da vergüenza decirle
Que te quiero más que a ella.

5. Virgen del Pilar hermosa,
¿Qué has hecho que te has dormido?
Que han entrado los franceses
Por las puertas del castillo.

6. La Virgen del Pilar dice
Que no quiere ser francesa,
Que quiere ser capitana
De la tropa aragonesa.

7. Virgen de la Pilarica,
En tu templo he de casarme.
Como sé que eres tan buena,
Sé que no has de abandonarme.

8. La Virgen de la Navarra
Le dice a la del Pilar:
«Tú eres aragonesa.
Yo soy navarra con sal».

9. ¡Bárbaros aragoneses,
Que habéis querido casar
Al Santo Cristo de La Seo
Con la Virgen del Pilar!

10. La Virgen del Pilar es
La que más altares tiene,
Porque no hay aragonés
Que en su pecho no la lleve.

11. Los angelitos del cielo
Tienen una guitarrilla.
A la Virgen del Pilar
Le cantan una jotilla.

12. Yo no sabía cantar
Y me bajé a Zaragoza
Y la Virgen del Pilar
Me enseñó a cantar la jota.

13. Al otro lado del Ebro
Tengo mis amores, madre
Y a la Virgen del Pilar
Le he dicho que me los guarde.



14. A las orillas del Ebro
Me puse a considerar
Qué sería Zaragoza
Sin la Virgen del Pilar.

15. Al otro lado del Ebro
Hay una zaragozana.
Si quieres saber quien es,
Virgen del Pilar se llama.

16. Zaragoza está en un alto
Y la Torre Nueva en medio
Y la Virgen del Pilar,
A las orillas del Ebro.

17. A la Virgen del Pilar
Una misa le ofrecí
Para que tú me quisieras
Como yo te quiero a ti.

18. Al arrojarse en sus brazos
El Ebro dice a la mar:
«¿A qué tienes ese orgullo
Si no has besado El Pilar?»

19. El Ebro guarda silencio
Al pasar por El Pilar.
La Virgen está dormida,
No la quiere despertar.

20. Si la Virgen del Pilar
La llevaran a Madrid,
Todos los aragoneses
Se irían allá a vivir.

21. Zaragoza es un rosal
Que ha nacido en Aragón
Y la Virgen del Pilar
Es el capullo mejor.

22 - 23. Soldadito, soldadito,
¡Quién te pudiera tener
Metidito en el bolsillo
Como un pliego de papel!

Soldadito, soldadito,
¡Quién te pudiera llevar
Metidito en el bolsillo
Como Virgen del Pilar!

24. Una mañica muy guapa
Baja llorando al Pilar,
Que han *secuestra*o a su novio
Y no se lo quieren dar:
«Virgen del Pilar,
Virgen de la Pilarica,
Dale pronto libertad,
Que mi corazón descanse,
Que no deja de llorar»

25. Virgen de la Pilarica,
¿Cuándo tenga libertad
Para bajar los dos juntos
A abrazarte en el Pilar?

• **Otras coplas aragonesas**

26. La jota nació en Castilla,
Criada fue en Aragón
Y Calatayud, su cuna,
Riberita del Jalón.

27. En los cuernos de la luna
Hay una navarra presa,
Y en medio, un aragonés
Que ha salido en su defensa.

28. La jotilla aragonesa,
¿Adónde la has aprendido?
En la orillita del Ebro
A la sombra de un olivo.

29. Las chicas de Zaragoza
Cuando se van a lavar
Lo primero que se mojan
Es el pecado mortal.



30. Las chicas de Zaragoza
Cuando lavan en el río
Se dicen unas a otras:
«¿Cuándo tendremos marido?».

31. A cruzar el Ebro voy.
Si me mojo, que me moje.
Voy a por una rosita
Antes que otro la deshoje.

32. Esta es la jotilla, madre,
Que ha venido de Madrid,
De Madrid a Zaragoza
Y de Zaragoza aquí.

33. En Calatayud fui rosa
En Málaga fui clavel.
Y he venido a Zaragoza
A acabar de florecer.

34. ¡Cuando querrá Dios del cielo
Y la Virgen del Pilar
Que tu camisa y la mía
Vayan juntas a lavar!

35. La Virgen del Pilar lleva
Un anillo en cada dedo
Con un letrero que dice:
«¡Viva el amor que yo tengo!»

36. Mejor que un caramelo
Fue el besico que me diste.
Me supo más rico, maña,
Que a mi canario el alpiste.

37. En Zaragoza hay un charco,
Charco sin haber llovido.
Son las lágrimas de una fea
Que el novio no la ha querido.

38. Tras de la reja de flores
Hay una moza que es santa.
Quien algo tenga en su vida,
Que mire bien lo que canta.

39. La Virgen se llama Juana
Y el niño Jesús, Perico.
En acabando esta jota,
Echaremos un traguico.

40. ¿Qué tiene la jota, madre?
Madre, ¿qué tiene la jota?
Que hace llorar a los viejos
Y alegra a la gente moza.

II.5. BAILAR

1. El señor cura no baila
Porque lleva la corona.
Señor cura, baile usted,
Que Dios todo lo perdona.

II.6. CANTAR

1. Los cantares que yo canto
Tienen poco que aprender.
Se empiezan con la la la
Y se acaban con le le le.

2. La gracia para cantar
Ni se compra ni se hereda,
Que la da Dios a quien quiere
Y a mí me dejó sin ella.

3. Para cantar quiere gracia
Y para bailar, salero
Y pa' tocar la guitarra,
Saber menear los dedos.

4. Por cantar, yo cantaré
Si mi amante me escuchara,
Por ver si podía darle
Gusto en alguna palabra.

5. A cantar me ganarás,
Pero cantares no sabes,
Que tengo yo un arca llena
Y encima, muchos costales.

6. La jota quieren que cante.
La jota yo no la sé.
Por dar gusto a mis amigos
La jota les cantaré.

7. Anda, nanita, nana,
Nanita ea.
Mi niño tiene sueño,
Bendito sea.

▪ Coplas dedicadas

Las coplas siguientes, creadas por Dorotea Alonso, son un ejemplo de coplas con dedicatoria:

1. Esta copla que yo canto
Va por encima un asiento.
Estará muy dirigida
A Santiago y Sacramento.

2. Esta copla que yo canto
Va por encima una silla.
Esta va por la salud
De Dorotea y familia.

II.7. CASAMIENTO

1. Dos y dos son cuatro,
Cuatro y dos son seis,
Seis y dos ocho
Y ocho dieciséis.
Ya me sé la tabla
De multiplicar
Y el año que viene
Me podré casar.

2. Me casé con un viejo
Por la moneda.
La moneda se acaba
Y el viejo queda.

3. Margarita bonita,
Péinate el moño,
Que viene tu marido
Hecho un demonio.

4. Te casaste, te cagaste.
Trágalo, que no es maroma.
De moza te divertías
Y ahora, de casada, lloras.

5. Si mi marido se muere,
No es por falta de beber,
Que en la cabeza tiene
Agua si quiere beber.

6. Si mi marido se muere
No es por falta de alimento,
Que en la cabecera tiene
Dos tomates y un pimiento.

7. A ti te digo, marido,
Que trates bien a mi madre,
Que una madre no se encuentra
Y a ti te encontré en la calle.

8. ¡Viva la novia y el novio
Y el cura que los casó,
El padrino y la madrina,
Los convidados y yo!

9. La mujer que a su marido
No le dice dónde va,
Ni lo quiere, ni lo estima
Ni le tiene voluntad.

10. El mozo que no se casa
A sus veinticinco años,
Al cielo pide justicia
Porque ha visto desengaño.

11. Aunque tus padres me den
La mula y el par de bueyes,
No me casaba contigo
Por el mal genio que tienes.

12. Aunque tus padres me dieran
La mula, el buey y el huerto,
No me casaba contigo
Porque te huele el aliento.

13. Anda diciendo tu madre
Que eres joven pa' casarte.
¡Que te meta en un hechizo
Y avise cuando te saque!

14. Una rosa en el rosal,
Si no la cogen, se pasa.
Lo mismo te pasa a ti
Si tus padres no te casan.

15. Hasta los niños me dicen:
«¿Cómo no te casas, Juan?».
-«Las que yo quiero, no quieren.
Las que no quiero me dan».

16. Dicen que casar, casar
Yo también me casaría,
Si la vida del casado
Fuera como el primer día.

17. Por ahí dicen, po'l pueblo
Que nos casamos.
¿Quieres que, de mentira,
Verdad lo hagamos?

18. Pequeñita como un huevo,
Ya te quieres casar.
Anda, dile a tu madre
Que te enseñe a remendar.

19. Una morena me dio
Palabra de casamiento.
Luego me dijo que no
Y bailaba de contento.

20. Anda diciendo la gente
Que no te casas conmigo.
Sólo quiero que me pagues
El tiempo que te he querido.

21. Aquí me tienes, Conchita
Y dime lo que quieres.
Si quieres casarte conmigo,
Aquí traigo los papeles.

22. El casamiento y el baño
Tienen que ser de repente
Porque, si lo piensas mucho,
Te da frío y no te metes.

23. Debajo de los laureles,
De los laureles de abajo
Tengo mi sepultura,
Si contigo no me caso.

24. Eres buena moza, sí
Cuando por la calle vas,
Pero no te casarás,
Porque me lo han dicho a mí.

25. Eres buena moza, sí
Cuando por la calle vas,
Pero no te casarás,
Sólo por el retintín
Que tienes por el lugar.

26. Eres buena moza, sí
Cuando por la calle vas,
Pero no te casarás,
Porque te lo digo yo,
Porque tienes perdido
La vergüenza y el honor.

27. Más valía ser avena
Y quedarse sin segar
Que ser una buena moza
Y quedarse sin casar.

28. Mi esposo es
Candil de plata,
Que en la calle luce
Y en la casa mata.

29. ¡Ay, que toquen las campanas,
La de los siete metales,
Porque corren por mis venas
Sangre de mi misma sangre!.

30. Cuando me casé
Tuve la ilusión
De gastar pijama.
Cuando me acosté
Me metí en la cama.

¡Qué desilusión
Llevó mi marido!
-«Yo con pantalón
no duermo contigo».

31. Cuando me casé
Fuimos a un hotel
Para comenzar
La luna de miel.

Al otro día siguiente,
Las sábanas al balcón.
Ella lo sabía,
Pero que yo no.

▪ Poemas de casamiento que no son coplas

1. Los Sacramentos son siete,
Que se los voy a contar.
El primero es el bautismo.
Ya sé que estás butizada,
Que te llevaron tus padres
Para ser buena cristiana.
Segundo, confirmación.
Confirmada sé que estás,
Que te confirmó el obispo
La hermosura de tu cara.
El tercero, penitencia,
La que echan los confesores.
La mucha penitencia
Suele ser causa de amores.
El cuarto es la comunión.
Recíbela con deseo,

Que recibes al Señor
Cuando baja de los cielos.
El quinto, la extremaunción,
La que dan a los enfermos.
A mí me la pueden dar,
Que de amor me estoy muriendo.
El sexto, orden sacerdotal.
Sacerdote del amor
Toda mi vida estudié.
El séptimo es matrimonio,
Que es el que vengo a buscar,
Que, si ha de estar de Dios,
Contigo me he de casar.

2. Papá, si me deja usted
Un ratito a la alameda
Con las hijas de Merino,
Que llevan rica merienda.
A la hora de merendar
Se perdió la más pequeña.
Su papá la echó a buscar
Calle arriba, calle abajo,
Calle de Santa Tomás.
Allá la vino a encontrar
En un portalito oscuro
Hablando con su galán
Y estas palabras decía:
«Contigo me he de casar
Aunque me cueste la vida».

II.8. COPLAS CHUSCAS

1. En Madrid, con ser Madrid,
No venden cosas baratas.
Aún no he visto yo en Madrid
Narices para las chatas.

2. Con un perro que te han dado
Y otro que te van a dar
Y otro que te estás criando
Te puedes ir a cazar.

3. Allá arriba en aquel alto
Vendían el no sé qué,
Lo daban a no sé cómo,
Lo que era yo no sé.

4. Tienes un pichirichi
Como un arnero
Que, aunque no te lo he visto,
Me lo recelo.

5. Según tienes la cara,
Tienes el culo.
Aunque no te lo he visto,
Me lo figuro.

6. Asómate a la ventana,
Cara de limón podrido.
Te pareces a mi gato
Cuando está descolorido.

7. A mí me llaman el tonto,
El tonto de mi lugar.
Todos comen trabajando,
Yo como sin trabajar.

8. Esta es la noche
Y este es el día
Y este es el culo
De la tía María.
*(Se dice al abrir y cerrar una pajarita
de papel).*

9. De cochinos como tú
Tengo de plantar un huerto
Con los rabos hacia fuera
Pa' que no se caguen dentro.

10. Si te mueres, lloraré
Por la falta que me haces
Y luego te olvidaré,
Que todo lo nuevo me place.

11. En este mundo, señores,
Sin cagar nadie se escapa:
Caga el pobre, caga el rico,
Caga el obispo, caga el papa.

Yo me cago en quien me escucha
Y en quien no me está escuchando.
Yo me cago en quien me mira
Y en quien no me está mirando.

12. Si te duele la cabeza,
A mí me duelen los pies.
Si lo haces porque no cante,
Aposta lo tengo que hacer.

13. Si quieres que viva mucho,
Pídele a Dios que me muera,
Porque siempre vive mucho
El que la muerte desea.

14. Un cojo se cayó a un pozo
Y otro cojo lo sacaba
Y otro cojo le decía:
«¡Esta sí que es cojonada!»

15. Ayer tarde supe yo
Que el que se muere, lo entierran.
Yo pensé que lo llevaban
A beber a una taberna.

16. Me dijiste que era gata
Lo que había en la ventana.
En mi vida he visto yo
Gata rubia con enaguas.

17. En mi vida he visto yo
Lo que he visto esta mañana:
Una gallina en la torre
Repicando las campanas.
*(«Las Gallinas» eran unas chicas de
Arbeteta así apodadas por su padre, el
tío Gallina)*

18. Las casadas van a real
Y las viejas, a tres cuartos
Y las mocillas, a perrilla.
Yo me voy a lo barato.
(Esta copla se cantaba al bailar).

19. Por la calle abajo baja
Un ratón haciendo el cojo
Que ha venido de segar
Con una raspa en un ojo.

20. Una vieja se comió
Cuatro kilos de tomates.
Estuvo toda la noche
Con el culo disparate.

21. Una vieja se comió
Lata y media de sardinas
Y toda la noche estuvo
Sacándose las espinas.

22. Una vieja tiró un pedo
En un montón de salvado.
De cien fanegas que había,
No dejó más que un puñado.

23. Me casé con un enano
Por hartarme de reír.
Puse la cama en un alto
Y no valía subir.

24. El retrato que te hiciste
No era como yo quería.
¿A qué te redió retratas
De medio cuerpo p'arriba?

25. La Virgen del Tremedal
Algún día fue arzobispo
Y San Julián el de Cuenca,
La madre de Jesucristo.

26. A la tía Margarita
La he visto el culo.
No he visto chimenea
Que eche más humo.

27. A la cárcel me llevan
Porque fui tonto,
Por gustarme lo ajeno
Más que lo propio.

28. ¡Cuántos chicos le ha traído
La cigüeña al Sebastián,
Que, cuando ahora ve alguno,
Tiembra que parece un flan!

29. ¡Me cago en la chorra, padre!
¡Qué cojones tiene usted!
Siendo mía la borrica,
Usted a caballo y yo a pie.

30. Cuando paso por tu puerta
Y me pones ese hocico,
Si lo haces por el noviazgo,
¡Ahí se te queda el borrico!

31. Si quieres saber quien soy
Y de que familia vengo,
Quítame los pantalones
Y verás que culo tengo.

32. Santo Cristo de Ocaña,
Cortinas verdes,
Por debajo del rabo
Cagan las liebres.

33. Yo he visto un gato segar
Y un ratón cogiendo espigas,
Una gallina acarrear.
No lo creas, que es mentira.

34. Toda la noche me tienes
Esperando como un burro
Debajo de tu ventana
Los suspiros de tu culo.

*(Copla de los maranchoneses que venían
de Maranchón a vender mulas a casa de
Consolación Costero)*

35. Tu cuerpo parece un saco,
Tu cintura, una talega;
Tus pechos, dos celemines;
Tu boca, una cebadera.

36. Cuando se muere un quinto
Dicen los demás:
«Un enemigo menos
Y una ración más».

37. Si los demonios vinieran
Y preguntaran por mí,
Diles que no estoy en casa
Y que te lleven a ti.

38. Un mozo me pretende
Con cinco mulas.
Tres y dos son del amo,
Las demás son tuyas.

39. Guapa y bonita
A mí me la dan,
Trampalantrán.

40. Las tetas de los hombres
No sirven pa' ná
Y el agua en la mar.

41. Yo me enamoré de noche
Pensando que era bonita,
Pero luego amaneció
Y era tuerta la maldita.

42. Carajo, puñeta y coño
Se la echaron a correr.
Primero llegó carajo,
Puñeta y coño después.

43. Cuando yo me estaba moza
Y mis padres sin casar
Bautizaban a mi abuela
Y yo llevaba la sal.
(La sal para echarle a los niños en la boca)

44. Toda mi vida he estado
“Esta quiero, esta no quiero”
Y al final vine a caer
En un cenagal de cieno.

45. Me cago en diez san diez.
¡Cuánto me quiere mi abuela!
Que, cuando hace la ensalada,
Me da las hojas de fuera.

46. Subí la cuesta corriendo
Por bailar y no bailé.
Y rompí las zapatillas
Vaya jornal que gané!

47. Dicen que tienes y tienes
Y que tienes y tenías
Olivares en La Mancha
Y tierras en Andalucía.

48. A la misa no voy
Porque estoy cojo.
A la taberna me acerco
Poquito a poco.

49. En este mundo traidor
Nadie sin cagar se escapa:
Caga el rico, caga el pobre
Caga el cardenal y el papa.



50. Cagar, peer, mear
Es mi placer mayor.
Los pedos al salir
Salpican el faldón
Y sube a la nariz
Un elegante olor.

51. Aquel que va al cagatorio
Y lleva dura la masa
Bien puede decir que pasa
Las penas del purgatorio.

52. En este lugar tan sagrado
Donde entra tanta gente
Hace fuerza el más cobarde
Y se caga el más valiente.

53. Si quieres que te cante
La Pirusalda,
Quítate la camisa
Quédate en bragas.

54. Con la escoba pequeña,
Niña, no barras,
Que se te ven los picos
De las enaguas.

55. A tu madre le llaman
Campana loca.
Por donde brinca la cabra,
Salta la chota.

56. Si juego al julepe, pierdo
Y, si a la brisca, no gano.
Si juego a la treinta y una,
Saco treinta y dos de mano.

57. En el culo del cofre
Tengo guardado
Un ovillo de lana
Apolillado. (*)

58. Cuando se muera mi suegra,
Que la entierren boca abajo,
Por si se quiere salir,
Que se vaya más abajo.

II.9. CRÍTICA

1. Los condes y los marqueses
Y los que tienen millones
No se acuerdan de los pobres
Hasta el día de elecciones.

2. El sacristán vende cera
Y no tiene colmenar.
Rapaverunt, rapaverunt,
Rapaverunt del altar.

3. Eres una tonta vana,
Toda llena de ilusión.
Piensas que todos te quieren
Y te engaña el corazón.

4. Le pego un tiro al trabajo.
¡Viva la holgazanería!
Para trabajar, la noche;
Para descansar, el día.

5. La que no tiene no pita
El pito de los amores,
Que con el pito de plata
No pueden pitar los pobres.

6. Más allá de los infiernos
Está la tía Baldomera
Comiéndose los millones
Que de la España se lleva.

7. Un ave con tanta pluma
No se vale mantener.
Un escribano con pluma
Mantiene hijos y mujer.

(*) Lizarazu (1995: 411).



8. Por la mañana, galbana;
Al mediodía, el calor;
Por la tarde, los mosquitos:
No quiero ser labrador.

9. Ya se va poniendo el sol.
Hacen sombra los terrones,
Ya se entristecen los amos
Y se alegran los peones.

10. ¡Cuándo querrá Dios del cielo
Que la tortilla se vuelva:
Que pobres coman pan
Y los ricos coman mierda!

11. La dama que tiene punto
Y no tiene punto y coma
Tiene que vender el punto
Para que del punto coma.

12. Entre cuatro capataces
Y el maricón de listero
Han comprado una romana
Para pesar el dinero
Que roban a la semana
Al pobre del jornalero.
*(Esta copla la cantaba un tal tío Cuca
cuando vino de Francia por los años 20).*

13. En el canal de la Ruz
No se puede trabajar
Trabajamos muchas horas,
Ganamos poco jornal.
(Esta copla es del año 1919 ó 1920).

14. En el cielo manda Dios
Y en el infierno el que puede
Y en este picio mundo
El que más dineros tiene.

15. Pobre, si vas al concejo
Tus palabras son en balde.
Al que no tiene dinero
No suele atenderle nadie.

16. En el interior de la iglesia
Tenemos el desengaño.
Por el interés del dinero
A un moro le hacen cristiano.

17. Yo tengo un tío cura
Que si me muero,
Me enterrá de balde
Por el dinero.

18. Mientras en España mande
La monarquía y el clero,
No comerán mucho pan
Los hijos de los obreros.

II.10. DEDICATORIA (nuevos ejemplos)

1. Esta copla que yo canto
Va por encima de mirtos,
Esta va por la salud
De Dorotea y Benito.

2. Esta copla que yo canto
Va por encima una silla.
Esta va por la salud
De Dorotea y María.
*(Se rima según los nombres.
Ejemplo: Clavel (Joaquín, Mavel),
Armario (María, Mariano),
Ropero (María, Eleuterio).*

II.11. DESAMOR

1. Al cabo de tanto tiempo
Que mi corazón te amó
Has tenido atrevimientos
Para decirme que no.

2. Yo me enamoré de noche
Y la noche me engañó.
Otra vez que me enamore
Será de día y con sol.

3. Hoy me dices que hoy
Y mañana que mañana
Y mañana me dirás
Que de lo dicho no hay nada.

4. Aunque te vuelvas culebra
Y te arrojes a mis pies,
No has de ser tan estimado
Como la primera vez.

5. Trabajé por no quererte
Cuando de ninguno eras.
Ahora que de todos eres,
¡Cómo quieres que te quiera!

6. La palabra que me diste
En el camino la fuente,
Como era palabra de agua,
Se la llevó la corriente.

7. Si tengo pan, hago sopas
Y si no, me sorbo el caldo.
Tanto se me da que me hables
Como que pases de largo.

8. Anda diciendo tu madre
Que no me quieres a mí.
¡Qué dicha fuera la de ella
Si yo te quisiera a ti!

9. Dices que no me quieres
Porque soy pobre.
Puede ser que algún día
Todo te sobre.

10. Chiquilla, dile a tu madre
Que te meta en un hechizo
Y que te eche bien la llave,
Que yo no te necesito.

11. Mi delito fue amar
A una ingrata mujer
Y me supo engañar
Y con otro se fue.

12. Algún día por no verte
Hubiera hecho un desatino.
Y ahora pa' no mirarte
Me voy por otro camino.

13. Al primer novio que tuve
Lo metí en un agujero
Y lo tapé con estopas
Y luego le prendí fuego.

14. Querer a quien no se quiere
Es el demonio,
Que se pasan las penas
Del purgatorio.

15. Si te quise, fue sin gusto.
Si te amé, sin fundamento
Y si te dije que sí,
Sólo por gastar el tiempo.

16. Si te quise fue sin gusto.
Si te amé, sin voluntad
Y si te dije que sí,
Todo fue con falsedad.

17. Tienes una carita,
¡Pero qué cara!
¡Tienes una carita!
De balde es cara.
*(Cara, es decir, no barata. Tan mala que,
aunque la den, no la quieren).*

18. Yo he visto raso y llover,
Nevar sin estar oscuro
Y olvidar al buen querer
Cuando estaba más seguro.

II.12. DESPEDIDA

1. No sé como despedirme
Ni qué despedida te eche.
Adiós, ramita de alpácar
En lo blanco de la leche.

2. Eres hostia consagrada,
Eres cáliz bendecido,
Eres patena dorada
Y con esta me despidó.
3. Allá va la despedida,
Redonda como la nuez.
Anoche parió una moza
Y está preñada otra vez.
4. Arbeteta de mi vida,
¡Cuánto siento el ausentarme!
Pero también considero
Que aquí no puedo quedarme.
5. Aunque me voy no me voy,
Aunque me voy no me ausento,
Tengo mis padres difuntos,
Yo fecha de nacimiento,
Día - de - año - escrita.

II.13. DINERO

1. Si yo tuviera dinero,
Con gusto te lo daría,
Pero como no lo tengo
Te felicito en tu día.
2. Si yo tuviera dinero
Según tengo voluntad,
De oro te mandaría
Esta tarjeta postal.
3. Cuando tenía dinero
Me decían don Tomás
Y ahora que no lo tengo,
Tomás una vez na' más.
4. Ciento cincuenta doblones
Me daban por tu querer.
Mucho me gusta el dinero,
Pero yo lo desprecié.

5.14. DOBLE SENTIDO

1. Una vieja en un corral
Se miraba y se decía:
“¡Cuántas veces ha pasado”
El cañón de artillería!»
(Lo cantaban los toreros en las fiestas)
2. Aún que te pongas en cruz,
No te lo hago en la escalera,
Que se derrama la leche
Y nos regaña la portera.

Luego seguía el estribillo:

Chibiriri, chibiriri, chibiri,
Chibiri, chibiri, chon.
(Lo cantaban los toreros en las fiestas)
3. Ayer iba muy contento
El fabricante de cuero
Porque dicen que en la rifa
Le habían tocado los huevos.
4. Una muchacha en Madrid
Está llorando en un corro
Porque ha roto la botija
Y ella estaba enamorada,
Según dicen, del pitorro.
5. De los cuatro muleros
Que van por el río,
El de la mula torda
Es mi “*marío*”.
¡Ay que me he equivocado!
Que el de la mula torda
Es mi “*cuñao*”.
6. Bartolo tiene una flauta
Con un agujero solo
Y todos los chicos le dicen:
«Toca la flauta, Bartolo».

7. ¡Ay madre, que muero virgen
Sin catar el chocolate!
Hágame usted media arroba,
Siquiera porque lo cate.

8. ¡Si tuvieras la dicha
Que tiene el gallo,
Que en medio de la calle
Monta a caballo!.

9-10. Desde que te fuiste, Pepe,
El huerto no se ha regado.
La hierbabuena no crece
Y el perejil se ha secado.

A la mar que vayas,
Pepe querido,
A la mar que vayas,
Me voy contigo.

A la mar que vayas,
Querido Pepe,
A la mar que vayas,
Me voy por verte.

Estríbillo:
Desde que te vi con la pata palo,
Dije para mí: "malo, malo, malo".

11. Al revés que el pepino
Son las doncellas.
Donde el pepino amarga
Ellas dulcean.

12. A los diecisiete abriles
Me hicieron veterinario.
El primer clavó que hinqué
Fue a una chica de quince años.

13. Un fraile se metió monja
En el convento de Yecla.
Todas las monjas querían
Dormir con la monja nueva.

14. Mi madre me pega palos
Con el rabo de una oveja.
Pero yo quiero ser bueno,
Pero el rabo no me deja.

15. El cura le dijo al ama
Que se acostara a los pies.
Se acostó a la cabecera
Porque lo entendió al revés.

16. El cura le dijo al ama:
«Échate a los pies, cordera».
Ella lo entendió al revés
Y se echó a la cabecera.

17. No te digo que te vayas,
Pero, ¿qué has de hacer aquí?,
Que el candil no tiene aceite
Y mi madre no está aquí.

18. Eres una y eres dos
Y eres tres y eres cincuenta.
Eres iglesia mayor
Donde todo el mundo entra.

19. Dame, niña, el conquemeas,
Yo te daré el conquemío
Y juntaremos los dos
Un pueblo con dos vecinos.

20. Lo primero que le mete
El señor novio a la novia
Es el anillo en el dedo,
No penséis que es otra cosa.

21. Al paño fino en la tienda
Una mancha le cayó
Y se vende tan barato
Porque perdió su valor.

22. -¡Ay madre, que se ha roto!
-Hija, no digas el qué.
-El cantarillo de la fuente.
Madre, ¿qué pensaba usted?

23. Rosa me puso mi madre,
Clavelina quise yo,
Que la rosa se desoja
Y la clavelina, no.

24. A las dos de la mañana
Me encontré un cuervo en la calle
Le dije a mi compañero:
«Este cuervo saca carne».
(*A los curas los llamaban cuervos*)

25. Mi padre y mi madre
Son un hombre y una mujer.
Ellos hicieron su gusto
Y yo lo tengo de hacer.

26. Una rosa en un rosal
Gasta mucha fantasía.
Viene el viento y la deshoja,
Queda la rosa perdida.

27. Dicen que los pastores
Huelen a lana.
A mí me huele a rosas
De mejorana.

28. Un fraile y una monja
Dormían juntos
Porque tenían miedo
De los difuntos.

29. Tengo un melón maduro
En una mata,
Hay muchos que lo huelen
Y no lo catan. (*)

II.15. ESTRELLAS

1. Hasta los animales
Tienen fortuna.
Una estrella en la frente
Lleva mi burra.

(*) Lizarazu (1995: 411).

2. Aquel lucerillo, madre
Que va delante la luna,
Ese me alumbró a mí
La noche que voy de tuna.

3. En lo más alto del cielo
Está el Carro y las Cabrillas
Y la cruz de Caravaca
Y en medio las Tres Marías.

4. Vámonos de aquí, Baladre,
Que las estrellas van altas.
Ya viene la luz del día
Descubriendo nuestras faltas.

5. La noche con las estrellas
Es buena para rondar
Y para los enamorados
Es buena la oscuridad.

6. Por la estrellita del norte
Se guían los marineros.
Yo me guío por tus ojos,
Que parecen dos luceros.

7. Una estrella se ha perdido
Y en el cielo no aparece.
En tu cuarto está metida
Y en tu cara resplandece.

8. El lucerillo se ha muerto
Y la luna llena llora.
Las estrellitas del cielo
De luto se visten todas.

II.16. ESTRIBILLOS

1. -¿Dónde vas a coser?
¿Dónde vas a lavar?
-A la Fuente ' la Niña
Debajo de un nogal,
Debajo de un nogal,
Debajo de un laurel.

-¿Dime, niña bonita,
Dónde vas a coser?
-Debajo de un laurel,
Debajo de un nogal,
A la orilla del río,
Debajo del nogal.

2. Una vieja meando
En el chorrillo
En el quiquiricuando
Le picó un grillo.
Si la vieja no fuera
Tan descuidada,
En quiquiricuando
No le picara.

3. A coger colorines
Madruga un tuerto
Con un ojo cerrado
Y el otro abierto.

4. ¡Ay catapún, catapún, catapera!
¡Ay catapún, catapún!
Perrito chinelas.

5. A la jota, jota
De los míos perros.
Alzan la patita,
Se le ven los huevos.

6. A la jota, jota
De los míos pollos.
Anoche nacieron
Y ya se van solos.

7. A la jota, jota
De los mercaderes.
Dime con quién andas
Y te diré quién eres.

8. A tu madre le meto
Y a ti te saco
Las perras del bolsillo
Para tabaco.

9. ¡Ay los higos, los higos,
Los higos de tus higueras!
¡Ay los higos, los higos
Se han vuelto brevas!.

10. Ya no quiero más agua
De tu tinaja
Porque he visto una cosa
Que sube y baja.

11. Ya no quiero más agua
De tu puchero,
Que he visto una cosa
Que me mareo.

12. Ya no quiero más agua
De tu hojita
Porque he visto meterse
Una lagartija.

13. A tu madre la monto
En la tartana;
A tu padre, en el coche
Y a ti, en la cama.

14. Desde que te vi con la pata palo,
Dije para mí: “malo, malo, malo”.

15. Arrincónamela y échamela al rincón.
Si es casada, la quiero.
Si es soltera, mejor.

16. Yo me remendaba,
Yo me remendé.
Yo me eché un remiendo
Yo me lo quité.

17. A su tropa,
Cada uno se jode
Cuando le toca.

18. Como sé que te gustan
Las aceitunas,
Por debajo de la pata
Te meto algunas.

19. Como sé que te gustan
Las avellanas,
Por debajo de la pata / la puerta
Te meto varias.

20. Como sé que te gustan
Las calabazas,
Por debajo la puerta
Te meto rajás.

21. Toca que toca que toca,
Toca que toca cantando.
Al toque de la pandunga
Le gusta estar retocando.
Toca que toca que toca,
Toca que toca cantando.

22. Las puertas de Toledo
Tienen una cosa:
Que se abren y se cierran
Como las otras.
(*de Dorotea*).

23. La ventana de tu casa mira a mi patio.
De verte en la ventana
Me tienes hartó,
Me tienes hartó.
Me tienes hartó, niña,
Me tienes hartó.
La ventana de tu casa
Mira a mi patio.

24. Por entrar, por entrar,
Por entrar en tu jardín.
Por entrar, por entrar,
Por entrar y por salir.

25. Agáchate, Pedro.
Agáchate, Juan.
Agáchate, Pedro.
Vuélvete a agachar.
¿Cuál será el cabrero
Que las guardará?

26. La paloma que va herida
Lleva la señal del plomo que la hirió.
(*Fragmento*)

27. Con la toquilla, te quiero;
con la madroñera, no.
Quitate la madroñera,
Te lo pido por favor.

II.17. FILOSOFÍA

1. A tu madre se lo dije,
Me dijo que ya vería.
Si tanto vieran los ciegos,
¡Qué pocos ciegos habría!

2. La vida es un carnaval
De carácter traidor.
Unos lo llevan en la cara
Y otros en el corazón.

3. Le pueden quitar al rey
La corona y los estados,
Pero no pueden quitarle
La gloria de haber reinado.

4. El que *tie'* pena se muere
Y el que no tiene, también.
Yo quiero vivir alegre,
Mañana me moriré.

5. Desde el día que nacemos
Con la muerte caminamos.
No hay cosa más olvidada
Y que más cierta tengamos.

6. Con saber y no tener
No prevalece ninguno,
Que lo que le sobra al pobre
Son muchos días de ayuno.

7. “Más vale saber que haber”,
Reza la común sentencia.
El pobre puede ser rico
Y el rico no compra ciencia.

8. Lo han dicho varios autores
Y también San Agustín:
Donde no ha habido principio,
Imposible que haya fin.

9. El que vino ciego al mundo
Sin esperanza de ver
No tiene tanta penita
Como el que ha visto y no ve.

10. El que tiene una dicha
Y no la logra,
Luego después se dice:
“¡Si fuera ahora!”
(Se refiere al disfrutar, y también a cuando ofrecen algo y no se acepta)

11. Al pie de un árbol sin fruto
Me puse a considerar
Qué pocos amigos tiene
El que no tiene qué dar.

12. En la arena de la playa
Me puse a considerar
Cómo se quiere a una madre
No se puede querer más.

13. Amigo, el más amigo,
Amigo de corazón,
El más amigo la pega
En llegando la ocasión: ...

14. Los niños son como un árbol
Que de pequeños se crían.
Si el tronco sigue torcido,
Torcida sigue la guía.

15. Tabaco, vino y mujer
matan la juventud.
En usándolo con regla,
Es para el cuerpo salud.

16. El hombre para ser hombre
Tiene que tener tres partidas:
Hacer mucho, hablar poco
Y no alabarse en su vida.

17. En el cielo manda Dios,
En el infierno, el que puede;
En este pícaro mundo,
El que más dinero tiene.

18. No quiero que digas “toma”
Y tampoco “dame, dame”,
Que el que toma a dar se obliga
Y yo no quiero obligarme.

19. Si me das porque te dé,
Yo te entenderé la maña.
Tomaré lo que me des
Y a ti no te daré nada.

20. Ojos negros son constantes,
Azules son hechiceros,
Pero los acastañados
Son firmes y verdaderos.

21. Hoy figura y mañana sepultura.
El que espera, desespera.
El que no espera, no alcanza.
Por eso es bueno esperar
Para tener esperanza.

22. Una noche muy oscura
Eché mi caballo al verde.
Se lo comieron los lobos
El que na' tiene, na' pierde.

23. Anda, vete por el mundo,
Que el mundo te lo dirá,
Que el mundo te dará el pago
De lo que tú al mundo das.

24. Anda, vete por el mundo,
Que el mundo te dará el pago,
Que el mundo también desarregla
Al que anda desamparado.

25. En la tierra de los lobos
Donde no hay zorra ninguna,
El que borracho se acuesta
Con agua se desayuna.

26. No hay ninguna enfermedad
Tan mala como la envidia,
Que todo el que la padece
No quiere ni a su familia.
Que Dios les tenga piedad.

27. El tiempo y el desengaño
Son dos amigos leales.
Despiertan al que hay dormido
Y enseñan al que no sabe.

II.18. HISTORIA

GUERRAS NAPOLEÓNICAS

El descontento y enojo
Contra los franceses
Estalló en Madrid
Para echarlos de España.
(Fragmento de un poema sobre el 2 de mayo de 1808)

FERNANDO VII

Rey Fernando
Vino a España
Tirando tiros
Con una caña.

TOREO

Antonio Torres Bombita
Le ha pretendido a la Goya
Y la Goya no lo quiere
Porque es corto de memoria.
(Antonio Torres Bombita era un torero del s. XIX)

GUERRAS CARLISTAS

Los liberales
Son de manteca
Y los que les siguen,
Mierda seca.

MUERTE DE PRIM

En la calle del Turco
Mataron a Prim
Sentadito en el coche
Con la Guardia Civil.

Cuatro tiros le dieron
A boca de cañón
Y otros cuatro le dieron
En medio el corazón.

¡Cómo llora la hija!
¡Cómo llora la madre!
¡Cómo llora la hija!
La muerte de su padre!

Al subir la escalera
Llora el niño pequeño
-“¿Cuál ha sido el tunante?
¿Cuál ha sido el bribón?
¿Cuál ha sido el tunante
Que a mi padre mató?

Que, aunque sea pequeño
Y no tengo la edad,
De la muerte de mi padre
Me tengo que vengar».

GARIBALDI

Cuando sale Garibaldi
Vestido de general
Hasta las viejas de ochenta
Se pelean por mirar.

ALFONSO XII

-¿Dónde vas, Alfonso XII?
¿Dónde vas, triste de ti?
-Voy en busca de Mercedes,
Que ayer tarde no la vi.
Merceditas ya se ha muerto,
Muerta está, que yo la vi.
La llevaban cuatro duques
Por las calles de Madrid.

Los faroles de Palacio
Ya no quieren alumbrar
Porque se ha muerto Mercedes
Y luto quieren llevar.

GUERRA DE CUBA

Creía que en Cuba
Estaba el león
Con la calentura
Y ha sido un error.

SIGLO XX

GUERRA DE ÁFRICA

En Melilla no hay campanas,
que las han hecho cañones
para matar a los moros
los valientes españoles.

COPLILLAS DEL TABACO

Dorotea Alonso refiere que: “Siendo yo
chica, subieron la cajetilla de tabaco a real.
Entonces sacaron unos cuplés que se canta-
ban en todos los lados”. Los transcribimos
a continuación.

El tabaco de real se ha subido
Y a los estanqueros
Les ha convenido,
Porque ahora el que tenga un estanco
Se va a ganar tanto
Que va a ser banquero.
Con la cuestión del tabaco
Estamos tan divertidos
Que, en la puerta del estanco,
Días y días nos aburrimos.
[No tenían dinero para pagar]

En la puerta de un estanco
Puso mi primo Carrillo
A su mujer, a sus hijos,
A tres cuñadas y a seis chiquillos.
No teniendo a quien poner,
Se puso enfadado
Y si no puso a su gato
Fue porque se le escapó.
[A la cola para comprar]

Un fumador medio loco
Al estanco se presenta
Pidiendo una cajetilla
De las que valen hoy a sesenta.
Y el estanquero, buscando

Tabaco por los cajones.
El se daba coscorriones.
No teniendo que chupar,
La nariz del estanquero
Antes se quiso fumar.
*[Cantar posterior, de cuando subieron
el tabaco a sesenta céntimos]*

En España una cosa no había:
Que el tabaco no subía,
Pero ahora el que tenga el estanco
Con esta subida será millonario.
*[Copla también referida a una subida de
precios, quizá de los años veinte]*

SEGUNDA REPÚBLICA

1. Ya se van lo Borbones:
A España no volverán.
Llevan la ropa manchada
De García y de Galán.
2. Esta noche es Nochebuena
Y mañana Navidad
Y la Virgen, como siempre,
De seguro parirá.

Parirá un niño rubio
Más bonito que la luz,
Que será republicano
En el partido de Lerroux.

Alcalá Zamora dice
Que le va hacer un Belén
Y que Largo Caballero
Sustituye a San José.

Los tres Magos del Oriente
Ya no vienen a Madrid
Porque no tenemos reyes
Desde el catorce de abril.

COPLAS DE LA GUERRA CIVIL

▪ Coplas del bando republicano

1. Los curas que cantan bien
Los van a meter en jaula.
Los van a pagar más caros
Que los canarios de rambla.

2. El que quiera comer bien,
Que se vaya a Somosierra.
El hijoputa de Franco
Tiene puesta una taberna.
El primer plato que da
Es de balas explosivas;
El segundo, morterazos
Que te rompen las costillas.

El que quiera fumar bien,
Que se vaya a la Casa 'Campo.
El hijoputa de Franco
Tiene allí puesto un estanco.
La cajetilla que da
Tiene pistones sin plomos.
La cajetilla que vende
Es de mala munición:
Tiene pistones sin plomos.

▪ Coplas del bando franquista

1. Franco fundó el Movimiento
Y Mola le acompañaba
Con la ayuda de la Falange
Y el requeté de Navarra.

Estríbillo:
No hay quien pueda,
No hay quien pase
Con los chicos
De Falange.



2. La puta Pasionaria
Cuatro hijos ha tenido:
Todos de distinta fecha
Y de distinto marido.

3. Campanas del campanario
Del mes de mayo,
Yo me voy a la facción
A defender la bandera
De la santa tradición.
Campanas del campanario,
Adiós, adiós.

4. ¿Por qué pierden los rojos?
Porque el tabaco que les dan “pa’” fumar
son palos.
¿Por qué ganan los nacionales?
Porque el camino que llevan es franco y
llano.

II.19. JESUCRISTO

1. Un español subió al cielo
A pedirle a Dios anhelo,
A Cristo Nuestro Señor.
Nuestro Señor, que le oyó,
Le dijo: «calla, ignorante,
Vete de aquí.
No tengas duda,
Que por aquí
Todos sois
Herodes y Judas,
Que en tiempo atrasado
Bajé a daros luz
Y por pago me disteis
Asesino en la cruz».

2. A la puerta de un rico avariento
Llegó Jesucristo
Y en vez de darle limosna
Los perros que había
Se los achuchaba. (¿Achuchó?)
Pero quiso Dios
Que los perros al pobre mordieran

Y el rico avariento
Pobre se quedó.
Los pastores que había huyeron
Al ver la tormenta
Que se presentó
Y, cayendo un rayo del cielo,
A un pastorcillo
Lo encarbonizó.
Al uno sí,
Al otro no.
Porque el uno
Dice que llevaba
La santa reliquia
De la Inmaculada Concepción.

II.20. LUGAR

De toponimia mayor

1. Quien quiera mujer guapa,
Que vaya a Villaviciosa,
Que de allí la traje yo,
Putas, gorrina y golosa.

2. Sacristán de Ontanillas,
Toca a rebato,
Que se me ha muerto mi perro
Y llora mi gato.

3. Subí a la Sierra a segar.
Entré por Villaconejos.
Me encontré con un cardial
Y le di por altalejos.

4. Santiago casó en Galicia
Cojo, manco y corcovado.
¿Qué tal sería la novia
Que fue Santiago engañado?

5. Canredondo está en un alto,
Ocentejo está en un valle
Y el pueblo de Valtablado
No tiene más que una calle.



6. Eres la perla del mar,
Eres la estrella de Hungría.
Tú eres la que le darás
Al mundo sabiduría.

7. Camino de Santander
Tropezó y cayó mi potro.
Ninguno que beba vino
Le diga borracho al otro.

8. Tengo la novia en Cañete
Y Cañete está en un alto.
Ella se peina el rodete
Y yo se lo desbarato.

9. Camino de Santa Olalla
Una niña se perdió.
Virgen de la Candelaria
¡Si me la encontrara yo!

10. ¡Vivan los vientos morenos
Que vienen de Guadalupe
Y pasan por Castilblanco
Y van a Sierra del Duque!

11. Tengo que subir, subir
Al puerto de Guadarrama
Para recoger la sal
Que mi morena derrama.

12. Al salir de Maranchón
Dicen los maranchoneses:
«Adiós, Virgen de los Olmos,
Que me voy pa' nueve meses».

13. Tres cosas tiene Orense
Que no las tiene España:
El Santo Cristo y el puente
Y el nacedero del agua.

14. En Cádiz tengo la muerte
Y en Sevilla la mortaja
Y en la isla de León
Me están haciendo la caja.

15. En la isla de León
Se pesca con hilo y caña.
Por la boca muere el pez.
Cuenta con lo que se habla.

16. El aguardiente de Ocaña
Lo llevan a Puerto Rico
Y lo mandan repicar
Como si fuera el obispo.

17. Si no fuera por San Roque,
¡Cómo estaría Ranales!,
Al otro lado del otero
Por aquellos arenales.

18. Valencianita pulida,
Dame de tu pecho un ramo,
Que, aunque no soy de Valencia,
Soy del reino valenciano.

19. Tengo un hermano en el tercio
Y otro en los regulares;
El hermano más pequeño,
Preso en Alcalá de Henares.

20. Hay brujas:
Tres son de Checa,
Dos de Alustante
Y la Capitanita
Que va delante.
*(Cuenta Dorotea que sus bisabuelas y
abuela cantaban este cantar para me-
terles miedo para que se durmieran y no
salieran a la calle).*

21. A los castillos de Orán
Me llevan por que te olvide.
Que me lleven donde quieran,
Olvidarte es imposible.

22. A la Rioja me voy
A por una riojana,
Que las mozas de este pueblo
Florecen, pero no granan.

23. Quédate con Dios, Mantiel,
Con todas tus mantieleras,
Que me voy a Chillarón
Por una chillarosa.

24. ¡Alhambra de mi corazón,
Alhambra de mi soledad!
Nadie me viene a ver,
Nadie me viene a visitar.
Aquí sola me quedo
En mi Alhambra *encerrá*.

25. Me han dicho que te casas
En Armallones.
Buena chica te llevas
Por los cojones.
(*El pueblo tenía fama de guarro*)

26. Talavera de la Reina,
Sepulcro de Joselito,
Sentimiento de toreros
Por morir tan jovencito.

27. Si tuvieras olivares
Según tienes fantasía,
El río de Manzanares
Por la puerta pasaría.

28. No hay en España
Puente colgante
Más elegante
Que el de Bilbao
Porque lo han hecho
Los bilbaínos
Contramarinos
Y *vascongaos*.

De toponimia menor y urbana

1. Repartiendo los dulces
Salió un giboso
Que llevaba en la giba
La Fuente 'el Coso'.

(*Otros del pueblo le decían «La Fuente
«los Coños»*)

2. Las campanas de mi pueblo
Sé que me quieren de veras.
Cantarán cuando me case,
Llorarán cuando me muera.

3. Esta es la plaza, la plaza.
Esta es la plaza y no hay otra
Donde tiran a la barra
Y juegan a la pelota.

4. Portalillo de la iglesia,
¡Cuántas ligas habrás visto!
¡Cuántos pecados mortales
Habrás hecho contra Cristo!

5. A la tía Correcalles
La han encontrado
En la Calle Real
Con un soldado.
A la tía Correcalles
La han vuelto a encontrar
En la Fuente 'la Puerta
Con un militar.

6. El Mambrú de mi pueblo
Tiene tres nombres:
Chafurri, Patasecas,
Cagacalzones.

7. Todos los que cantan bien
Cantan por las calles reales
Y yo, como canto mal,
Canto por los arrabales.

8. Esta es la calle, la calle,
Calle de temor y miedo.
Voy a entrar y no me dejan.
Voy a salir y no puedo.

9. Esta es la calle, la calle,
La calle del remolino.
Donde se remolinea
Tu corazón con el mío.

10. Esta es la calle, la calle,
La calle de las hermosas
Y por eso le llamamos
La calle de las hermosas.

11. Anda, mozo fanfarrón,
No tengas tanto orgullo,
Que en la calle del Perchel
Te la jugarán de puños.
(A uno que presumía le quitaron la novia)

12. Bendita sea esa casa
Y el albañil que la hizo.
Por dentro tiene la gloria
Y por fuera, el paraíso.

13. Toda esta calle abajo
Tengo tendido una red.
Toda mi vida pescando,
No sé lo que pescaré. (*)

II.21. MAR

1. En lo más hondo del mar
Han hecho una cárcel nueva
Para los enamorados
Que dan palabra y la niegan.

2. A la mar fueron mis ojos
A por agua para llorar
Y se vinieron sin ella
Porque se secó la mar.

3. La sirenita del mar
Es una bella madama
Que por una maldición
Está debajo del agua.

4. En la isla más lejana
Donde habitan los herejes
Me tengo de ir a vivir,
Morena, como me dejes.

5. Amor mío, si te vas
A la mar por limones,
Cuando vengas ya estarán,
Las calabazas en flores.

6. Chulapona, chulapona,
Chulapona de los mares
Y cuando vas por la calle
Llevas los chulos a pares.

7. Todas las mañanas bajo
A las orillas del mar
A preguntar a los peces
Si han visto a mi amor pasar.

8. En la mar se crían peces
Y en la orilla, caracoles
Y en la cara de mi novia
Se crían buenos colores.

9. Vente conmigo y serás
Marinera de mi barco
Y los dos embarcaremos
En aquel profundo charco.

II.22. MISÓGINAS

1. Las gallinas cantando
Ponen los huevos.
Las mujeres callando
Ponen los cuernos.

2. No hay carretera sin puente
Ni molino sin moler
Ni mujer que se esté quieta
Cuando la van a joder.

(*) Lizarazu (1995: 411).

3. No hay carretera sin puente
Ni prado que no eche yerba
Ni camisa de mujer
Que no tenga sangre o mierda.

4. El que quiera ver al diablo
En figura de una cabra,
Que repare en su mujer
Cuando sale de la cama.

5. A las doce de la tarde
Cantan las ranas
Y a las seis de la tarde,
Las holgazanas.

6. Puta tú, puta tu madre
Putu tu abuela y tu tía.
¿Cómo quieres que te quiera
Si estás en la putería?

7. En la puerta de un molino
Hay una piedra que muele
Alcaravea y cominos
Y el culo de las mujeres.

8. De pequeñita fui mala,
De mayor ya no lo sé.
La zorra muda de pelo,
Pero no de parecer.

9. En esta calle que vamos
Hay tres mozas que rondar:
La tetuda y la moñuda
Y la hocicos de orinal.

10. Como no tengo que hacer,
A visitarte he venido.
La guitarra y la mujer
Son para ratos perdidos.

11. Las mocitas de mi pueblo
Son pocas y mal unidas.
Se parecen a las zorras
Cuando van por las umbrías.

12. Mi mujer es culta y fea
Y con ella me compongo
Y le toco la barriga
Y le suena como un bombo.

13. Los enemigos del alma
Todos dicen que son tres
Y yo digo que son cinco
Con mi suegra y mi mujer.

14. La mujer que lleva fuera
Las aletas del jubón,
Ella podría ser airosa,
Pero sus trazas no son.

15. A la mujer la comparo
Con la cerveza:
Si se le quita el tapón,
Ya se le ha ido la fuerza.

16. Las mujeres son el diablo,
Pariente de Lucifer.
Se visten por la cabeza,
Se desnudan por los pies.

17. A la mujer la comparo
Lo mismo que la gallina,
Que, en faltándoles el gallo,
A cualquier pollo se arriman.

18. No he visto cosa más fría
Que las manos de un barbero,
El culo de una mujer
Y los hocicos de un perro.

19. En la mar se crían peces
Y en la orilla, caracoles.
Y en el culo de las chicas,
Los piojos como gorriones.

20. ¿Dónde irá el buey que no are
Y la yegua que no trille,
El caballo que no corra
Y la mujer que no chille?

II.23. MORISCAS

1. Gitanilla primorosa,
Reina de la morería,
Eres tú lo que más quiero
Después de la madre mía.

2. ROMANCE DE LA CAUTIVA

Una mañana
Hermosa de mayo
Cogí mi caballo
Y me fui a pasear
A la orilla del mar
A la senda
Más acostumbrada
Donde mi morena
Solía bajar.

-Buenos días, mora blanca,
Buenos días, mora linda.
¿Cómo estás lavando, mora,
Aquí en agua fría?

-No me diga usted a mí mora,
Que soy cristiana cautiva.
Me cautivaron los moros
Siendo yo muy pequeñita.

-Pues dime como te llamas,
Tú y toda tú familia.

-Mi madre se llama Juana
Y mi padre Juan de Oliva
Y un hermanito que tengo
Se llama José María.

-Mora blanca, mora linda
Monta en mi caballería.
-Y los pañuelos que lavo,
¿A dónde los dejaría?

-Contigo los llevaría
Los de hilo y los de seda.
Los que no valgan nada
La corriente los llevaría.

Al llegar a la ciudad
La morita va y suspira.
-¿Qué suspiras, mora blanca?
¿Qué suspiras, mora linda?
Abran puertas y ventanas
Balcones y galerías,
Que en vez de traerme novia,
Me traigo una hermana mía.

3. En tiempos lejanos
De la morería
Tres niñas cautivas
Había.
Con la reina mora
Hablaron un día.
Yo no sé la reina
Qué les diría
Que estaban tan tristes
Y la reina dice:
«¿Por qué lloráis, niñas?»
Y la reina mora
Así les decía:
«No llores, Constancia.
No llores Lucía,
Y no llores, Rosalía».
Cuando venga el moro
Se lo contaría.
Ya que vino el moro
Fue y se lo contó
Y en una mazmorra
Allí las encerró.

4. Una mañana de torneos
Pase por la morería.
Ví una mora lavando,
Lavando en el agua fría.

5. Una mora me enamora
Y una cristiana me dice
Que no me case con ella
Hasta que no la bautice.

II.24. OFICIOS

1. -Chalanero, chalanero,
¿Qué llevas en la chalana?
-Llevo rosas y claveles
Y el corazón de una dama.

2. Lleva la molinera
Pendientes de oro
Y el pobre molinero
Lo paga todo.

3. Lleva la molinera
Ricos collares
Del trigo que roba
De los costales.

4. Lleva la molinera
Ricos pendientes.
El pobre molinero
No tiene dientes.

5. Cuando el sol se traspone
Tras los pinos,
Sale la molinera
De su molino.

6. Si quieres que te caiga
La lotería,
Venme con el lotero
Siquiera un día.

7. Traigo los calzones rotos
Y descosidos
De coger quijiqijones
Del quijonar de mi tío.

8. Lagartijo tiene un hijo
Que lo quiere meter fraile
Y el chiquillo quiere ser
Torero como su padre.

9. La mujer de Reverte
Tiene una raja
Que se la ha hecho Reverte
Con su navaja.

10. La mujer de Reverte
Tiene un pañuelo
Con cuatro picadores,
Reverte en medio.

11. Me ha pretendido un torero
Y yo le he dicho que sí.
Cuando se arrima a los toros,
Mejor se arrimará a mí.

12. Me ha pretendido un torero
Y yo le he dicho que no,
Que un torero sin coleta,
¿Para qué lo quiero yo?

13. Cantando, cántaros hace
Un famoso cantarero.
Cantando, cántaros hace
Cantando por el dinero.

14. - Úrsula, ¿qué está usted haciendo?
-Señora, que estoy hilando
Con una rueca y un huso.
Cáñamo, cáñamo, cáñamo.

15. Yo tengo un tío cura,
Que si me muero
Me enterrará de balde
Por el dinero.

16. Entre mi oficial y yo
Hicimos este retablo.
Si está bueno, lo hice yo
Y mi oficial, si está malo.

17. Madrecita, ¡qué calor,
Que en la casa estoy sudando!
¿Qué serán los segadores
En la campiña segando?

18. Si quieres uvas buenas
Vas a las viñas,
Que las cepas más altas
Son las arbillas.

II.25. PASTOREO

1. El pastor que tenía
Una cordera,
De tanto acariciarla,
Se volvió fea.
Fea se vuelve,
Se vuelve fea.

2. Mírala por donde viene,
Mírala por donde va,
La corderilla sin madre
Que no deja de balar.

3. Mírala por donde viene
La corderilla sin madre.
Si no me la quita Dios,
No me la quita nadie.

(Las dos coplas siguientes son de una tiritera gitana que por los años 20 fue al pueblo).

4. Pastorcillo, tú que duermes
Entre peñas y peñascos,
Si te casaras conmigo,
Dormías entre mis brazos.

5. Pastorcillo, tú que duermes
Entre peñas y sabinas,
Si te casaras conmigo,
Dormías entre cortinas.

II.26. PENA

1. A mi madre le pregunto
Que si me ha parido en martes
Porque la mala fortuna
Siempre la llevo delante.

2. Si con lágrimas pudiera
Resucitar a mi madre,
Al cementerio me iría
A llorar gotas de sangre.

3. Los pajaritos y yo
Nos levantamos a un tiempo:
Ellos, a cantar el alba.
Yo, a llorar mi sentimiento.

4. Se me ha muerto la culebra,
La que había en el castillo,
La que por su boca echaba
Rosas, claveles y lirios.

5. Quien tenga pena, que sienta;
Que yo no tengo ninguna,
Que ayer tarde las eché
Todas en una laguna.

6. Quien tenga pena, que sienta;
Que yo no quiero sentir.
Tengo mi padre y mi madre
Y me quiero divertir.

7. ¡Mal haya quien hizo casas
Metidas en callejones!,
Que, cuando bajo a la fuente,
No puedo ver mis amores.

8. ¡Arrediós, tía legañosa!
¡Cuánto nos hemos querido
Y ahora por tan poca cosa
Nos hemos aborrecido!

9. Ojos que te vieron ir
Por aquel camino llano.
¡ Cuando te veré venir
Con la licencia en la mano!
(A los soldados)

10. Tengo una pena, ¡qué pena!,
Que, si esta pena me dura,
Ya me pueden preparar
La caja y la sepultura.

11. Soy sordo como una tapia
Y ciego de nacimiento.
¡Más valdría que mi madre
Me hubiera parido muerto!

12. Rosa me puso mi madre
Para ser más desgraciada,
Que no hay rosa ni rosal
Que no sea deshojada.

13. Desde tu puerta a la mía
Hay formada una cadena
Toda llena de suspiros,
De suspiros toda llena.

14. Yo me arrimé a un pino verde
Por ver si me consolaba
Y el pino, como era verde,
Al verme llorar, lloraba.

15. Un ruiseñor cantaba en la ramada
Y le conté mi pena cierto día.
El pobre señor cantar no puede
Porque se acuerda de la pena mía.

Lo puse en una jaula primorosa
Dorada de cristales que tenía
Colgada entre las flores de mi reja
Y allí triste cantaba noche y día.
- “Pajarito, pajarito, estás cantando con
tanta pena.]
Dile, dile que me quiera
Esa carita morena.

Pajarito, pajarito, que vas volando por el
cielo]
Di a mi amor que no me espere,
Que me encuentre prisionero.
Di a mi amor que no me espere,
Que me encuentre prisionero.”

16. ¡Ay del ay
Que al alma llega!
Y, en llegando,
Allí se queda.

17. ¡Qué suspiros más tristes
Das en tu sala!
Di, niña ¿Qué suspiras
Sin estar mala?

18. Suspiros que de mí salen,
¿A dónde van a parar?
Si van donde los envíe,
Bien recibidos serán.

19. El día que nací
¿Qué planeta reinaría?
Porque la mala fortuna
Siempre la llevo conmigo.

20. Yo no canto porque sé,
Porque no soy cantor.
Canto porque se me vayan
Las penas del corazón.

II.27. PIQUE

1. Eres buena moza, sí;
No te lo presumas tanto,
Que siempre las presumidas
Se suelen quedar a blanco.

2. Cantandillo vienes,
Cantandillo vas.
Al año que viene
Tú me lo dirás.

3. Doncella y curiosa
Cualquiera lo es.
Casada y con hijos
Te quisiera ver.

4. Échala tú, que eres jaque,
Y tú, que eres atrevido.
Más vale estar en la cárcel
Que en el hospital herido.

5. ¿Cuál es el mozo que ha dicho
Que la música va mala?
Que yo le contestaré:
«Buena va pa' lo que gana».

6. En un cementerio entré
Con la navaja larga
Y a todos los muertos les dije:
«El que tenga alma, que salga».

7. Con los tiros que tiran
Los fanfarrones
La Piconera se hace
Tirabuzones.

8. ¡Tantos novios que tenías!
Ahora no tienes ninguno.
Ya te vas quedando sola,
Mocita de tanto rumbo.

9. Dicen Tique y Taca:
«El que quiera churros,
Que compre vacas».

10. Yo soy el amo la burra
Y el amo la burra, yo.
Cuando quiero digo «arre»,
Y cuando no, digo «so».

11. Me dijiste «chiquitita»
Y se me olvidó decirte
Que la mujer pequeñita
Con poca tela se viste.

12. Anda diciendo tu madre
Que no me quieres por nuera.
Tampoco yo quiero a su hijo,
Que tiene mala madera.

13. Presumes de ser buen chico
Y tener buenos cojones
Y no gastas calzoncillos,
Que lo que tienes son flores.

14. Tienes cargado de cruces
El pecho siempre, Miguel.
Y una cruz *tiés* en la boca
Por no tener que comer.

15. Presumes de ser buen mozo
Y tener buena fachada,
Pero no sabe la gente
Que por adentro no hay nada.

16. No te desanches, colleja,
Que la vega está muy ancha.
Ni son tus padres tan ricos
Ni tú tan buena muchacha.

17. Parece que estás haciendo
Desprecio de mi linaje.
Mira que no tiene un árbol
Una rama que no abaje.

18. Escarabajo de cueva,
Telaraña de pajar,
¡Qué tienes de hablar de mí
Si tienes porque callar!

19. Cuando salgo a la calle
Me pongo un gorro.
Las faltas que me ponen,
Por las que pongo.

20. La vecina de enfrente
Mira mi casa,
Pero no ve la suya,
Que se le abraza.

21. Yo no canto porque sé
Ni porque yo soy cantora
Canto porque se diviertan
Las lenguas murmuradoras.

22. Murmura, murmuradora,
Murmuradora de mí.
Cuanto más me lo murmures,
Más largo llevo el mandil.

23. Por cantares y coplas
Nadie se pique,
Porque no sabe nadie
Por quién se dicen.

24. Baja, baja, Macareno,
A la esquina de la plaza
Y verás que corte tiene
El corte de mi navaja.

25-26. Canta, compañero, canta.
Canta bien y canta fuerte,
Que la cama de esa dama
Está en hondo y no lo siente.

Compañero, compañero,
Yo no he dormido con ella,
Que una vez que estaba enferma,
Entré con su padre a verla.

27. La mujer pequeñita,
¿Para qué vale?
Para tapón de alcuza
Cuando se sale.

28. Pequeñita como un huevo
Y ya te quieres casar.
Anda, ve y dile a tu madre
Que te enseñe a cocinar.

II.28. SANTOS

1. San Antonio bendito,
Ramo de flores,
A las descoloridas
Dales colores
Y a la que los tiene,
Más y mejores.
(Esta copla la cantaban los mozos a las mozas).

2. A San Juan y a San Pedro,
Que nos abran las puertas del cielo;
A San Miguel,
Que nos pese el alma bien;
A San Gregorio,
Que saque las almas del purgatorio.

3. San Antonio, santo mío,
Santo de mi devoción.
Cuando te veo, te rezo.
Cuando no te veo, no.

4. Todas las feas del mundo
Se juntaron una tarde
A pedirle a San Antonio
Que la guerra no se acabe.
(Así las guapas se quedan también sin hombre).

5. Si San Juan supiera
Cuando es su día,
El cielo con la tierra
Lo juntaría
Y al otro día
Le pregunta San Juan a Dios:
«¿Cuándo es mi día?»
Y le dice Jesús:
«Ya pasó».
(San Juan estaba borracho y se durmió cantando de alegría).

6. San Juan le tiró a San Pedro
Un cantazo en la barriga.
Si no le dio más abajo,
Porque le dio más arriba.

II.29. SITUACIONES

1. A la reja de la cárcel
No vengas a llorar.
Ya que no me quites pena,
No me la vengas a dar.

2. Carcelera, si me muero,
No se lo digas a nadie,
Que estoy sufriendo condena
Por maltratar a mis padres.

3. Un padre le pidió a un hijo
Una limosna por Dios.
Le dijo que perdonara.
Gotas de sangre lloró.

4. ¡A qué casa me han traído
Que no veo mas que llaves,
Cerrojos y celosías
Y mandaderos y alcaides!

II.30. SUCESOS

1. *ROMANCE (IRREGULAR) DE JOSEFINA.* (De Andalucía: de pliego de ciego. A perrilla [5 céntimos]. El ciego pedía y la gente le daba comida. De los años 1920).

Una tarde en un jardín
Josefina se encontraba
Cortando ricos claveles.
En su pecho se adornaba.
Un joven guapo y gentil
A Josefina se encontraba.
- «Dime que sí, ángel mío.
Quiero que seas mi amante».
- «Yo soy pobre y usted rico y no me
igual»]

- «Dime que sí, ángel mío,
Que mi corazón descanse.
Hazme feliz con tu amor,
Que el mío será constante».
Dos años de relaciones
Los dos jóvenes llevaban
Y llena de todo amor
A la inocente paloma
El amor la traicionó.
Josefina se enteró
Que su amante se casaba
Y ella lo sospechó
Y se puso preparada.
Josefina salió
El día que se casaba
A esperarlos de la boda
Y le dijo que estaba casada,
[estaba embarazada]
Que cumpliera el compromiso
Con el niño que llevaba.
- «¡Ten compasión de este niño
Y de esta infeliz desgraciada,
Que sin consuelo en el mundo
Dejaste abandonada!».
La novia que él llevaba
A todos órdenes daba
Que se marcharan pa' casa,
Que ella a casar se negaba.
Entonces el novio de Josefina
A ella la insultaba:
- «¡Ramera!, márchate a tu casa.
Dos guardias de los de asalto
Te pondrán una mordaza.»
- «¡Infame, cobarde, vil,
Que hasta ramera me llamas!
Toma, paga lo que debes.
Dios perdonará tu alma!»
Sacando un arma de fuego
Que en el bolsillo llevaba
Disparó y mató a Paco
Y el padrino que llevaba
Certificaba su muerte.
En el momento expiraba.
Al año de pasar esto

Josefina se casaba
Con el padrino de Paco
Y el defensor de su causa.

2. COPLAS A LA MUERTE DE JOSELITO

A los 21 años el torero Joselito murió de una cogida en la plaza de Talavera el 26 de Mayo de 1920.

El dieciséis de mayo
De mil novecientos veinte
Joselito en Talavera
De un toro alcanzó la muerte.

¿A dónde va Gallo Grande,
Que va por la carretera?
Que se ha muerto Joselito,
Que len han matado en Talavera.

Ya se ha muerto Joselito,
Ya lo llevan a enterrar.
Por cabecera lleva
La capa de torear.

Ya se ha muerto Joselito,
Ya lo llevan al hoyo.
Por cabecera lleva
Las banderillas del toro.

Ya se ha muerto Joselito,
Ya lo llevan al enterrar
Y el vacío que ha dejado
Nunca lo podrán llenar.

Con gran dolor en Sevilla
El cadáver recibieron.
Las mujeres lloraban
Al ver pasar el entierro.

Todas llorando decían:
«Pobre diestro, Joselito.
Era padre de los pobres.
Por ti, ¡cuántos han comido!»

Los grandes aficionados
Nadie los podrá olvidar
Y el vacío que ha dejado
Nadie lo podrá llenar.

Las coplas a la muerte de Joselito, cuenta Dorotea, las cantaban como la de «*Mambrú se fue a la guerra*»: yendo a escastrar, jugando, en todos los sitios. Por ejemplo, cuando jugaban en las eras.

Cada aniversario de su muerte en todas las plazas de toros se guardaba un minuto de silencio en su honor.

3. COPLAS DEL CRIMEN DE LA ALDABA.

Una amiga y un amigo mataron al marido de ésta y lo sacaron al campo y lo tiraron al río. Después se fueron al cortijo de la Aldaba a robar.

Ella le dice :
«*Vamos a robar a la alquería*».
El amigo le contesta:
«*Yo no voy, que es tiranía.
Es hermano de mi padre
Y mía es tía carnal*».

Sigue la historia así:

La traidora, suplicando,
Al fin le ha convencido
Y marcha a la alquería
Con mala idea el sobrino.
Su tía le contestó
Cuando a la puerta llamaba.
Su hija se levantó
Para abrirle a su sobrino.
En sus quince años de edad,
Que una imagen parecía,
Cogieron a la doncella
Y la desnudaron.
Hicieron mucha lumbre
Y en el fuego la echaron.

«¡Adiós, madre de mi vida,
Qué noche más desgraciada!
Muero como San Lorenzo,
Mi madre sin saber nada».
Subieron en ca' su tía
Y le dijo el sobrino
Que va a quitarle la vida
Y la tía le respondió:
«Yo te daré dos mil duros,
Que no me quites la vida,
Que termine de criar
A esta preciosa niña».
Bajaron a la cocina
Y a su tía la pusieron
Maniatada y se pusieron
A freír huevos.
A cada trago de vino
Y cada huevo que comían
Daban una puñalada
A la pobre de su tía.
Allí murió desangrada,
Envuelta en su misma sangre,
Dando últimos suspiros
Sin el consuelo de nadie.
Ocho días ya llevaban
Los crímenes de la Aldaba
Por allí nadie pasaba.
Un día un señor que oyó
Que los perros aullaban
Y se encontró en la cocina
Los crímenes de la Aldaba.
Y estaban allí los perros
Sin tocar la carne humana.
«Ahora ya estamos bien *(la novia al novio)*
Con todo este dinero.
Mataremos a tu madre.
No seremos descubiertos».
El señor juez y el alcalde
Estaban en la ventana
Oyendo lo que decía
El hijo a su madre amada.
La madre le decía: «no me mates, hijo mío,
Hijo de mi corazón.

Déjame que Dios reciba
Mi cuerpo Nuestro Señor».
No se habían descubierto
Los crímenes de la Fara
Y entonces se descubrieron
Por matar a la anciana.
«Mi madre me lo decía,
Que me tenía que ver
En la cárcel de Almería
Preso por una mujer».

Nota:

El amo de la Fara estaba de viaje esa noche y le avisaron que volviera. Llegó al otro día o al siguiente y se encontró con el crimen.

4. COPLAS DE DIEGO MONTES (De Andalucía, de los años 10 ó 20 del siglo XX)

Diego Montes es un famoso bandolero.
De roca el pecho tiene,
El aspecto fiero.
Diego Montes es tan sólo un niño
Porque toda su firmeza
La vence el cariño.
Diego Montes es el ladrón de Andalucía,
El que a los ricos robaba
Y a los pobres socorría.

5. COPLAS DEL CRIMEN DE SANTA CRUZ DE LA ZARZA (TOLEDO)

Yo he vivido brutalmente
Por falta de educación.
No respeté a las mujeres
Ni a nadie que me trató.

Señores, para vivir
En esta vida mortal
Quienquiera que lo respeten,
También él debe respetar.
(Antes de la guerra civil, uno de ese pueblo mató a su madre)

II.31. TIEMPO

1. En Martes,
Ni lluecas leches
Ni hijas cases
Ni viajes dispongas
Que ninguno sale.
2. Si te preguntas “¿qué hora es?”
A las doce, medio día;
Al anochecer, de noche
Y al amanecer de día.
3. Todas las flores del año
Las cautiva el mes de Enero.
En llegando Abril y Mayo
Salen de su cautiverio.
4. El día de San Lázaro ⁽¹⁾
Maté un pájaro.
El domingo de Ramos
Lo pelamos.
El día de Pascua
Lo echo en el ascua.
El día de la Trinidad
Lo echamos a volar.
*(San Lázaro era en Febrero y la Trini-
dad en Junio)*
5. La patata le dice al amo:
«Si me siembras en marzo
Y me siembras en abril,
Hasta el mes de mayo
No pienso salir».

5.32. VENTANA Y PUERTA

COPLAS DE VENTANA

1. Asómate a la ventana
O si no, a la ventanilla
O si no tienes ventana,
A la puerta, vida mía.
2. Asómate a la ventana,
No me seas ventanera,
Que el vino que tiene fama
No necesita bandera.
3. Asómate a la ventana,
Que esa ventana te pierde;
Que el vino que tiene fama
Sin poner rama se vende.
*(Donde vendían vino, ponían una rama;
en las tabernas, a veces, ponían banderas).*
4. A tu puerta llamo puerta,
Y a tu ventana, ventana;
A tu madre, jardinera
Y a ti, rosita temprana.
5. No quiero que a misa vayas,
Ni a la ventana te asomes.
No tomes agua bendita
De la mano de los hombres.
6. Toco a la ventana.
No me quieres abrir.
Esas son las penas
Que paso por ti.
7. De tu ventana a la mía
Me tiraste un limón.
El limón cayó en el suelo
Y el zumo en mi corazón.

(1) Tras consultar la obra de Fray Justo Pérez de Urbel (1959, 5ª) *Año cristiano*. Madrid: Fax, vemos que en el santoral anterior al Concilio Vaticano II había dos San Lázaros en el mes de Febrero: el 11 de febrero, un obispo de Milán y el 23 de febrero, un monje pintor de Constantinopla. No sabemos a cuál de ellos se refiere el cantar.

8. Debajo de tu ventana,
Debajo de tu balcón,
Hay una fuente que mana
Sangre de mi corazón.

9. Debajo de tu ventana
Tengo un puñal escondido
Para matar a tus padres
Si no te casas conmigo.

10. En tu puerta planté un guindo;
En tu ventana, un cerezo.
Por cada guinda, un abrazo;
Por cada cereza, un beso.

11. Todos los que cantan bien
Se arriman a tu ventana
Y yo, como canto mal,
Me voy contigo a la cama.

12. Asómate a la ventana
Si te quieres asomar.
Si no quieres, no te asomes,
Que a mí lo mismo me da.

13. Debajo de tu ventana
Tengo un puchero de miel.
No se lo digas a nadie,
Nos lo vamos a comer.

14. Asómate a la ventana,
Esa que cala a la vega
Y dirán los labradores:
«Ya sale la luna llena».

15. –Yo venía de regar
Y estabas en la ventana
Y me hicistes una seña
Que estabas sola, que entrara.
–Yo le dije: «¡so jodío,
Que fresco lo quieres pillar!».

16. Por arrimarme a tu reja
A darte un beso
Vino el señor alcalde
Y me llevó preso. (*)

17. –“¿Por qué te llevó preso
El señor alcalde?”
– “Pa que usted no se arrime
A las rejas de nadie.” (*)

18. La mujer le contesta
Con ligereza:
“Cuando el hombre se arrima
Tendrá licencia.” (*)

COPLAS DE PUERTA

19. Cuando pasas por mi puerta
Y miras a los balcones,
Yo a ti te veo bien,
Pero yo estoy entre flores.

20. A tu puerta he de llegar
Con el juez y dos testigos
Y a tus padres les diré:
«Su hija se viene conmigo».

21. Anoche en tu puerta estuve
Hasta que salió la luna.
No me quisistes abrir,
Corazón de piedra dura.

22. Si por tu puerta pasara
Un perro con pantalones,
No le dirías que no.
¡Cuánto más a los hombres!

23. Sale el sol por la mañana.
A tu puerta va a parar.
¡Mira si serás bonita
Que hasta el sol te va a buscar!.

(*) Lizarazu (1995: 411).

24. A la fuente voy por agua
Y al molino, por moler
Y a la puerta de mi novia,
Por ver si la puedo ver.

25. Cuando paso por tu puerta,
Siempre me quedo mirando.
Mi corazón está dentro,
Mi alma en la calle penando.

II.33. VIRGEN

1. A la Virgen del Carmen
Le ruego y pido
Que me dé buena suerte
Y un buen marido
Que ni fume tabaco
Ni beba vino
Ni se vaya con otra
Más que conmigo.

2. La Virgen de Loreto
Tiene un tejado.
Desde largo parece
Cielo estrellado.

3. Las dos hermanitas duermen
En una cama de flores
Y en la cabecera tienen
La Virgen de los Dolores.

4. Las dos hermanitas duermen
En una cama de rosas
Y en la cabecera tienen
La Virgen Milagrosa.

5. ¿Qué es aquello que reluce
Encima del campanario?
Son estrellas que relucen,
Es la Virgen del Rosario.

II.34. VIVA

Estas coplas son de picadillo. Al rondar,
uno canta y otro responde.

1. ¡Viva la gente de trueno!
¡Viva la gente tronera!
¡Viva la gente de trueno!
¡Que del trueno es mi morena!

2. ¡Viva la gente de trueno!
¡Viva la gente tronera!
¡Viva la gente de trueno!
¡Que truene por donde quiera!

3. ¡Viva la gente de trueno!
¡Viva la gente tronera!
¡Viva la guardia civil
Que va por la carretera!

III. BIBLIOGRAFÍA

- COSTERO DE LA FLOR, JUAN IGNACIO, «Cuadernos de Etnología de Guadalajara». *C.E. Gu.*, 3, (1987), pp.7-42, Guadalajara: Institución provincial de cultura «Marqués de Santillana» y Excma. Diputación de Guadalajara

- LAYNA SERRANO, FRANCISCO, «El Mambrú» de Arbeteta y «La Giralda» de Escamilla. (1987), Madrid: Editorial Gráficas Espejo.

- LIZARAZU DE MESA, ASUNCIÓN, *Cancionero Tradicional de Guadalajara. Tomo II. pp.410-417.* (1985), Guadalajara: Exma. Diputación de Guadalajara y Caja de Guadalajara.

- LÓPEZ BLASCO, AMBROSIO, *Memorias de Arbeteta.* (2001), Madrid: Edición Personal.

IV. CARTOGRAFÍA

· Escala 1: 25.000

Mapa Topográfico Nacional de España

Nº 513 – III

Nº 513 – IV

Nº 538 – I

· **Escala 1: 50.000**

Mapa Topográfico Nacional de España

Nº 513

Nº 518



José Antonio Alonso Ramos
Escuela de Folklore - Diputación de Guadalajara

En torno a las danzas y bailes de Guadalajara (Aspectos evolutivos y generalidades)



1. - INTRODUCCION

El presente texto corresponde a una ponencia presentada a las «I JORNADAS REGIONALES DE DANZA, SU RAIZ Y PEDAGOGÍA» celebradas en Albacete en noviembre del año 1998 y en las que colaboró la Escuela De Folklore de la Diputación de Guadalajara con la presentación de la presente ponencia y con una puesta en escena de los alumnos del Area de Música y Danza. Por distintas circunstancias la publicación prevista de las Actas fue aplazándose primero y anulándose después. El tiempo transcurrido ha hecho que algunos aspectos hayan tenido que ser revisados.

Hecha esta pequeña aclaración, entramos de lleno en la materia que nos ocupa.

Dando por conocidas las características geográficas e históricas de las tierras que hoy forman la provincia de Guadalajara, debemos hacer mención al lugar de encrucijada en el que se encuentra, en el límite de las mesetas, junto a Aragón.

Históricamente esta tierra ha sido lugar de encuentro y de contactos culturales. El papel jugado en la Reconquista determina a veces las creencias, las apariciones milagrosas de imágenes generadoras de rituales, en los que la danza ocupa un lugar importante. Otras veces la danza puede formar parte de rituales «paganos» que acaban siendo cristianizados.

La situación geográfica, determina, a veces, la estética de muchos bailes que, según el lugar, recibirán influencias concretas. La proximidad en el espacio facilita las influencias

morfológicas en las danzas. Sólo de este modo se pueden entender las similitudes entre los llamados «dances» aragoneses y la danza y loa de Molina de Aragón. También esta circunstancia, unida a las relaciones de amistad entre pueblos vecinos, ha permitido el trasvase de danzas de una localidad a otra como ocurrió desde la población conquense de Moncalvillo de Huete a la guadalajareña de Albalate de Zorita, aunque de todo esto hablaremos luego.

Aunque resulte tópico decirlo, debemos insistir en el tema de la artificialidad de las fronteras administrativas y políticas que son superadas por la realidad cultural. Los múltiples aspectos del folklore no cambian, de pronto, al pasar la raya trazada por la administración, sino que las características estéticas y morfológicas continúan siendo las mismas a un lado y a otro de la «raya». Los danzantes de Odón (Teruel) danzaban en el Barranco de la Hoz, en Ventosa - junto a Molina -, al igual que lo hacían y lo siguen haciendo los danzantes molineses y ambos colectivos se consideraban amparados e incluidos en el mismo «territorio de gracia» de la Virgen de la Hoz.

2. - BAILES Y DANZAS, LOS CAMBIOS PRODUCIDOS

Como es sabido, varios autores se han encargado de fijar la división entre ambos términos¹. La mayor parte de los que se han ocupado del tema distinguen entre:

a) «Danzas» que tienen un sentido ritual, un número fijo de danzantes, fecha concreta de celebración, imagen sagrada ante la que se baila, indumentaria fija, recorrido, instrumentación, melodías y duración de las mismas, coreografías, etc. fijados de antemano y transmitidos de generación en generación. Los danzantes suelen ser hombres.

b) «Bailes» que tienen sobre todo, un sentido lúdico, de divertimento en el que existe una mayor libertad e incluso espacio para la improvisación. Aquí el número de bailadores no está fijado. Suelen agruparse por parejas, e incluso por tríos. La indumentaria no solía distinguir a los que bailaban de los del resto del público. Existían pasos, más o menos fijos, aprendidos por observación directa, pero no coreografías claras. Las melodías de los bailes estaban más o menos fijadas, pero no siempre su duración que podía depender del capricho de los músicos o de la resistencia de los danzantes.

Estas diferencias están bastante claras para los que analizamos las sociedades tradicionales, aunque los protagonistas verdaderos no lo tenían tan claro y aplicaban y aplican ambos términos indistintamente. En Guadalajara, se habla del «baile del pañuelo», en Checa, cuando parece ser que se trata de una danza transformada con muchos aspectos rituales². También se habla de «bailar la bandera», en algunas localidades molinesas, cuando en realidad se trata de danzas rituales. Aunque los protagonistas de las danzas se suelen denominar danzantes, no es extraño oír que lo que los danzantes hacen es «bailar».

El reciente devenir histórico ha hecho que las diferencias entre «danzas» y «bailes» queden desdibujadas con frecuencia.

¹. En este sentido resultan muy ilustrativas las siguientes lecturas:

- CRIVILLÉ i BARGALLÓ, Josep. *Historia de la Música Española (7. El folklore musical)*. Alianza. 1ª reimpresión. Madrid, 1998, pág.196.

- *Tradición y Danza en España*. Centro de Estudios y Actividades Culturales Comunidad de Madrid. Madrid 1992. (Ver apartado «Las danzas rituales en España», escrito por Emilio Rey García. p. 20).

². Ver LIZARAZU DE MESA, Asunción. *Cancionero Popular Tradicional de Guadalajara*. Madrid, 1995. Tomo I, pág. 284.

En Moncalvillo de Huete (Cuenca), San Antonio recibe una serie de danzas que todavía perviven. En los años 40, danzantes de Moncalvillo se unieron a sus amigos de Albalate de Zorita (Guadalajara) para participar en un concurso de Educación y Descanso. Esta circunstancia produjo una situación un tanto peculiar que no viene al caso³. Lo que sí nos interesa es que, a partir de aquella fecha, los de Albalate aprendieron y tomaron como suya parte de las danzas de Moncalvillo, de manera que ahora se conocen en Guadalajara con el nombre de «paloteos de Albalate» y se baila en dicha localidad en distintos momentos. Muchos grupos de bailes de Guadalajara lo han incorporado a su repertorio. Lo que era -y aún es- una danza de ritual con todas las características que enunciábamos, se ha convertido más bien en un baile, puesto que no se danza ante una imagen, ni en fecha determinada, tampoco se ha conservado la indumentaria, ni la primitiva instrumentación, aunque sí existen melodías determinadas con una duración fija. En Moncalvillo de Huete a pesar de las transformaciones de los últimos años - anteriormente eran danzas masculinas y hoy bailan muchachas vestidas con el traje típico femenino de la zona- la danza sigue conservando los aspectos fundamentales del ritual.

Este puede ser un ejemplo concreto, aunque aislado, de los cambios producidos, sin embargo hay otros cambios y circunstancias más generalizados que están incidiendo en el significado de las danzas y de los bailes.

Hasta ahora los danzantes eran hombres que vivían en la localidad de las danzas. El despoblamiento rural, en Guadalajara, ha hecho que, hoy, la mayor parte de los danzantes no habiten en su localidad, salvo en periodos vacacionales. Forzosamente, la mentalidad de muchos danzantes actuales no es la misma que la de sus antecesores. Ya en las generaciones anteriores pervivían muchos elementos simbólicos, a pesar de que, en algunos casos, se había olvidado su significado original.

Los diversos cambios sociales están haciendo que las danzas pierdan, a veces, su original sentido aunque han hecho su aparición nuevas funciones que no existían anteriormente. Me explico: Los primitivos danzantes eran hombres sujetos a la tierra, dependientes de ella. Para ellos la danza era una forma de entrar en contacto con la divinidad, probablemente para propiciar el buen desarrollo de la agricultura o la ganadería. En otros casos, la danza tendría un significado iniciático o guerrero o de agradecimiento por los favores obtenidos. La mayor parte de los danzantes no son ya agricultores ni ganaderos, tampoco son guerreros aunque, en una parte importante de los casos, sigan danzando ante la imagen con gran devoción.

Precisamente, hoy, la danza ha adquirido nuevas funciones. Por ejemplo se trata de conservar la tradición de los antepasados que puede estar en peligro.

Los medios y los sistemas de comunicación han propiciado también cambios funcionales. El «mundo» de los antiguos danzantes era reducido si lo comparamos con el «universo» de los actuales danzantes. Antiguamente, el danzante ejercía como tal de cara a sus vecinos. Hoy las danzas son presenciadas en directo por centenares de visitantes y, con la ayuda de la televisión, los espectadores se multiplican. Las danzas han empezado a ser cada vez más espectáculo. Probablemente esa sociedad de espectadores tan enorme está indentificándose de alguna manera con la danza y la considera ya como una parte del propio patrimonio cultural. Cuando hablo de una sociedad amplia me refiero a colectividades que trascienden

³. Ver ALONSO RAMOS, José Antonio. *Introducción al Folklore de Albalate de Zorita*. Madrid, 1995, pp. 44 y 45.

lo local, es decir a la comarca, a la provincia, etc. Creo que no estoy exagerando, buena prueba de ello es que las danzas de Guadalajara, por ejemplo, hace tiempo que fueron declaradas «Fiestas de Interés Turístico» por la Diputación.

Otro cambio que advertimos al respecto es que, en su origen, las danzas, habitualmente, tenían lugar en una localidad y en su fecha. Actualmente las danzas de una localidad se pueden ver en otros lugares, ejecutadas por los mismos danzantes que se desplazan para participar en encuentros y jornadas culturales. Pero no es sólo eso. En contextos urbanos e incluso rurales surgieron, hace tiempo, grupos de bailes y otras entidades vinculadas o no a núcleos de gobierno. Hablamos de la Sección Femenina, y de las casas regionales y - más cercanos en el tiempo- las escuelas y centros de folklore o las asociaciones y grupos de bailes independientes o vinculadas a ayuntamientos. El caso es que todos estos colectivos incorporaron a su repertorio un buen número de danzas rituales, de manera que en estos casos la danza ha dejado de tener las funciones que tenía, adquiriendo otras (espectáculo, formación, competición, fomento de sentimientos patrióticos - a veces de la gran patria, otras de la patria chica-).

Pero la idea del «Folklore-espectáculo» ya venía de atrás. A veces las danzas tenían lugar con ocasión de la visita de grandes personajes o durante celebraciones de señalados acontecimientos. Grupos de baile o danza de toda España -también de Guadalajara-⁴ «actuaron» en la boda de Alfonso XII.

Los cambios sociales no han afectado solamente a las danzas de ritual, también los bailes de divertimento han experimentado grandes transformaciones.

Aunque está documentada en la provincia de Guadalajara la existencia de algún baile desarrollado de forma ordenada⁵, lo habitual es que los bailes se desarrollaran espontáneamente.

Hasta hace unas décadas, el pueblo participaba masivamente en los bailes públicos, no sólo en las fiestas patronales sino con una periodicidad semanal, solamente interrumpida por Cuaresma o en las fechas de recolección. La música, salvo en casos contados como la Fiesta Mayor, era interpretada, frecuentemente por los mismos mozos de los pueblos que eran los encargados de la ronda.

El repertorio interpretado ha ido evolucionando a través del tiempo y sería muy interesante investigar al respecto. En términos generales la moda - que siempre existió- hacía que se incorporaran nuevos temas a la base tradicional existente. Con el tiempo, estos temas se convertían en tradicionales y aunque no nacieron en una localidad determinada, hoy los consideramos autóctonos en cierta medida. El repertorio se veía enriquecido con la llegada al pueblo de ciegos, titiriteros, pobres, soldados licenciados, con los intercambios derivados de la trashumancia. No se debe olvidar el aspecto creativo de los artistas populares, tanto en lo que se refiere a melodías como en lo tocante a textos. Los músicos que hoy animan las fiestas repiten, casi al pie de la letra las canciones de moda pero, anteriormente no siempre ocurría así. La tradición no es tan fija como a veces se la ha querido mostrar.

⁴. Ver comentarios a las fotos de Jean Laurent en ALONSO RAMOS, José A°. Guadalajara: *Imágenes de Indumentaria Tradicional 1800-1950*, Guadalajara, 1995.

⁵. Así ocurría en Mondéjar con el baile de las seguidillas y jotas de Mondéjar, según el profesor García Matos. Ver GARCIA MATOS, Manuel. *Danzas Populares de España*. Castilla la Nueva I, Sección Femenina de F.E.T y de las J.O.N.S. Madrid, 1957.

La llegada de los primeros organillos de alquiler acabó con la banda de músicos locales que amenizaba los bailes.

Volviendo a la división entre bailes y danzas hay que decir que ésta no puede considerarse totalmente tajante. El baile tenía ciertos aspectos rituales, por ejemplo el comienzo en el que los mozos hacían una «ronda» para recoger a las mozas, de puerta en puerta. En cada casa pedían permiso al padre para llevarse a las hijas en edad y circunstancias de bailar ⁶.

Además de esto muchos bailes tradicionales como los «pollos» adquirían, en ciertas ocasiones, dimensiones de danzas de ritual, pues aparte de servir como baile de solaz en las calles y plazas, también se «danzaban» y se danzan ante la imagen del Santo. Esto sigue ocurriendo hoy en muchas localidades como en Maranchón o en Fuentelsaz el día de San Pascual Bailón. En Atienza los cofrades de La Caballada ritualizan la jota cuando la bailan ante la Virgen de la Estrella y algo parecido hacen los serranos de El Cardoso de la Sierra ante San Roque.

La aparición de los grupos de baile ha traído consigo la estandarización en algunos aspectos de los bailes, que han pasado de las plazas a los escenarios, bailándose con coreografías fijadas por una cierta tradición que también ha fijado una indumentaria más o menos variable. Las melodías y su duración son ahora fijas y en algunos casos los bailes adquieren prácticamente la dimensión de danzas rituales. En Guadalajara capital, el día de San Isidro, algún grupo suele participar en los actos de la Hermandad del santo agricultor, ejecutando en un lugar ya fijado, una serie de bailes y danzas autóctonas ante la imagen.

Los bailes, hasta hace una décadas, no necesitaban director sino que se desarrollaban espontáneamente. Pero los llamados «coros y danzas» o los grupos de baile sí están dirigidos, normalmente, por un responsable, encargado de fijar las coreografías, pasos, etc. con un orden concreto. De alguna manera, en estos casos, los bailes se asemejan a las danzas de ritual que habitualmente están dirigidas por un personaje - botarga, zarragón, capitán, etc. Otro aspecto que ha cambiado es que, anteriormente, en el baile participaba el público y apenas había espectadores. Con el traslado de los bailes al escenario en el «espectáculo» participan activamente los bailarines, pero el resto del público suele quedar relegado a la función de mero espectador.

Por todos estos motivos la frontera entre el baile y la danza queda desdibujada en algunos casos. Me ha parecido importante hacer estas anotaciones que pueden ayudar a reflexionar sobre nuestro tema de estudio.

Describiré ahora, someramente, las danzas y los bailes tradicionales de Guadalajara, según la información de que dispongo. Me limitaré a citar algunas cuestiones generales sobre historia, indumentaria, instrumentación, etc. y a la enumeración de las danzas.

3. - LAS DANZAS DE RITUAL

Este tipo de danzas estaba muy extendido por toda la geografía provincial, pero fue desapareciendo, especialmente desde principios de siglo. La gran emigración, a partir de los años 50 se llevó con ella una parte importante de estas danzas. Últimamente se han recuperado algunas como las de Galve de Sorbe y La Huerce pero la mayor parte de ellas pasaron a mejor vida, quedando sólo la constancia escrita o el recuerdo de los más mayores.

De todas formas podemos considerarnos afortunados, puesto que se han salvado un puñado importante de danzas variadas que conforman un valioso patrimonio etnográfico.

⁶. Leer BENITO, José Fernando y ROBLEDO, Emilio. *Cancionero Popular Serrano*. Guadalajara, 1980, pag.17.

Para facilitar su conocimiento las danzas de rituales «vivas» las agrupamos del siguiente modo, atendiendo al tipo de coreografía.

- 3.1) Danzas de coreografías estructuradas.
- 3.2) Danzas sin coreografía.
- 3.3) Danzas de bandera.

3.1. - DANZAS DE COREOGRAFÍAS ESTRUCTURADAS

Engloba este apartado las danzas que poseen estructuras coreográficas fijas.

Actualmente, la mayor parte de estas danzas son ejecutadas por ocho danzantes, acompañados en algunos casos por diversos personajes como «botargas» de Valverde de los Arroyos, Valdenuño-Fernández y Majaelrayo, el «capitán» de Molina de Aragón o el «zarragón» de Galve de Sorbe.

La posición que adoptan los danzantes puede recibir el nombre de «calles» (Valverde de los Arroyos) cuando se asemeja a éstas. En general, las posiciones reciben el nombre de «figuras» (Molina de Aragón) y concretamente pueden tener distintas denominaciones (por ejemplo «rueda» y «cruces» en Robledillo de Mohernando, o la «cruz» que da nombre en Valverde de los Arroyos a una danza de castañuelas).

La mayor parte de las danzas, especialmente las de palos, coinciden en ciertas posiciones y movimientos.

3.1.1.- Galve de Sorbe.⁷

Estas danzas han sido rescatadas hace unos años. Los ocho danzantes y el «zarragón» suelen bailar a mediados de Agosto en honor a la Virgen del Pinar. Evolucionan, delante



Nº 1. Galve de Sorbe. Danzantes camino de la ermita (Foto José A. Alonso).

de esta imagen, desde el pueblo hasta la ermita, y lo mismo hacen en el recorrido de regreso. Danzan también en la puerta de la iglesia, junto a la ermita y en las calles y plaza. Los danzantes vestían un traje multicolor en chaqueta, calzón y pañuelo de cabeza. También llevaban faja negra, camisa blanca, chaleco y corbata negros. Esta indumentaria ha variado en los últimos años en los que un grupo entusiasta de jóvenes ha impulsado la danza de forma notoria.

Están acompañados por dulzainas y tamboril. Los danzantes llevan palos de «mariselva» que hacen entrechocar.

Ejecutan un gran número de danzas de palos y castañuelas como son: «La burraca», «El pastor», «Admirable Sacramento», «Señor Mío Jesucristo», «La Rosa», «Taravesorán», «Tres hojas», «Madrugaba un caballero», «Los hidalgos de Bustares», «Tero-Lero», «El castillo», «Es María Pura y Be-

⁷. Existe un estudio muy completo al respecto de Raúl CONDE SUAREZ. Ver Bibliografía.

lla», «Las Cadenas», «Al Verde Retama». De entre ellas destacaremos «El Castillo» en el que los danzantes forman una torre humana, coronada por un danzante con la cabeza hacia abajo.

Una danza mixta - de castañuelas y cintas- es «el cordón».

En general, los paloteos empiezan siempre con unos compases musicales en los que intervienen las castañuelas.

3.1.2. - La Huerce

Las danzas fueron traídas a esta localidad serrana en los años 50 por D. Máximo Sánchez, desde Herreros de Suso (Avila). D. Máximo era hermano de D. Damián, cura de la Huerce. Se perdieron durante varios años, hasta que se han vuelto a recuperar en 1991.

Danzan, a mediados de agosto, ante la imagen de San Sebastián, en la iglesia y en la plaza.

Los ocho danzantes y los tres músicos (una guitarra y dos laúdes) visten camisa blanca con pajarita roja y dos lazos - rojo en el brazo derecho y azul en el izquierdo -, calzón negro hasta debajo de la rodilla, medias blancas y zapatillas de cáñamo blancas con hiladillo blanco y borlas y adornos en rosa, azul y rojo.

Los danzantes portan palos de encina que hacen entrechocar en las siguientes danzas:

«El glorioso Sebastián», «El batallón», «Los hijos de Adán», «El devoto», «Los campanilleros», «La marcha real», «Tan sólo vino y pan» y «El torrijo».

3.1.3. - Majaelrayo

Antiguamente, estas danzas tenían lugar el tercer domingo de enero, fiesta del «Dulce Nombre». A principios de siglo se trasladaron a la fecha actual - primer domingo de septiembre- para que pudieran asistir también los vecinos del pueblo que se encontraban en la trashumancia. Desde entonces se danza en honor del «Santo Niño».

Los danzantes lucen dos trajes: el llamado «de ceremonias» y el de «vísperas y segundo día». Siguiendo más o menos, a Isidoro Moreno (ver bibliografía), el primero tiene un gorro mitrado cubierto de flores, camisa blanca, espalda de cintas, bandas cruzadas en el pecho, lazos en mangas, flores sobre los hombros, pañuelo «de ramo» en la cintura, enaguilla

blanca y pololos con puntillas, media calada y esparteñas. El segundo traje lleva pantalón blanco largo, camisa blanca con banda cruzada sobre el pecho y pañuelo de cabeza.

Las danzas de palos son: «El saludo», «Pena negrito», «Domingo me enamoré», «Una dama con chinchilla», «No quiero entrar con Antón Molinero», «Marizápalos bajó una tarde», «Al milano se le da» y «Ramales afuera».

También ejecutan una danza de espadas denominada «Las espa-



Nº 2. Danzantes de Majaelrayo paloteando.
(Foto José A. Alonso.)

das», otra danza de fajas, única en la provincia: «Las fajas» y una danza de cintas: «El cordón».

Los botargas son dos. Uno viste traje arlequinado en rojo y verde, el otro rayado en tonos marrones. Llevan sendas cachiporras y cuernos que contienen una especie de gachas de harina que dan a los que se duermen en misa y a los chiquillos. Animan las danzas y ayudan, piden limosnas y subastan.

Los danzantes se acompañan únicamente con un tambor, aunque antiguamente la dulzaina era la encargada de aportar la parte melódica.

3.1.4. - Molina de Aragón

Parece comprobada la existencia de población, al menos desde el Bronce Inicial, en la zona del Barranco de la Hoz -Ventosa- donde tienen lugar, anualmente, el Domingo de Pentecostés, la «Loa y Danza a la Virgen de la Hoz» y parece ser que el culto a la Virgen de la Hoz tiene sus orígenes en época visigoda ⁸.

A partir del s. XVI, según Claro Abánades, ya se celebraban las danzas en el mes de septiembre. Los ocho danzantes y el «capitán» visten actualmente jubón verde o rojo, camisa blanca o azul, pantalón recogido bajo la rodilla del mismo color que el jubón, medias y zapatillas verdes y gorro verde y rojo.

Esta indumentaria ha variado mucho a lo largo de los tiempos. Aragonés Subero⁹ cita noticias escritas que describen el traje de danzantes en el s. XVI: «jubón azul, falda roja corta y medias blancas».

Pero estas indumentarias no han sido las únicas lucidas por los danzantes. Existen en el santuario dos grandes exvotos que nos muestran los personajes de la danza y loa en dos fechas diferentes. Ambos exvotos suponen la existencia de documentos fundamentales para el conocimiento de la historia de la danza y loa molinesa. El primero, fechado en 1780, representa a los danzantes de Odón que, hasta hace unas décadas, acudían en romería desde la localidad turolense hasta el Barranco de la Hoz, donde ejecutan varias danzas. El segundo está fechado en 1863 y representa a la danza y loa de los molineses.

En este segundo cuadro los danzantes aparecen con gorro bicolor ornado con flores, casaca blanca con una gran pechera roja, pañuelo rojo en la cintura, enaguilla blanca y esparteñas rojas.

Parece ser que el actual acompañamiento de dulzaina y tamboril existía ya en el siglo XVI. En los dos exvotos citados aparecen también dulzainero y tamborilero. En los años posteriores a la guerra civil la dulzaina fue sustituida por otros instrumentos de viento.

Junto a los danzantes intervienen otros muchos personajes que actúan en la «loa». Algunos de ellos participan también en la danza de «la cadena». Los más conocidos son los diablos, los pastores y un ángel infantil que se eleva sobre una plataforma formada por los danzantes con sus barras y que recita unos versos en honor de la Virgen de la Hoz.

Las danzas que han llegado hasta nosotros son las siguientes:

- «Los paloteos»: dos danzas de palos.

⁸ Hay un magnífico trabajo muy clarificador al respecto: ARENAS, J. Alberto y LÓPEZ M^a. Teresa «Religiosidad Popular en la Comarca de Molina de Aragón: «La loa» de la Virgen de la Hoz». Cuadernos de Etnología, n^o 27, pág. 191 y ss.

⁹ Ver ARAGONÉS SUBERO, Antonio, op.cit., p. 79.



Nº 3. Molina de Aragón. Exvoto representando a danzantes de Molina. (Foto A. Romo.) Fondos Escuela de Folk. Diputación Guadalajara.



Nº 4. Molina de Aragón. Danzantes molineses con la actual indumentaria. (Foto A. Romo.) Fondos Escuela de Folk. Diputación Guadalajara.



Nº 5. Robledillo de Mohernando. Botarga infantil, danzantes y músicos. (Foto José A. Alonso.) Fondos Escuela de Folk. Diputación Guadalajara.

- «Danza de espadas»: en la que los danzantes entrechocan dichas armas y sus escudos.

- «La cadena»: los danzantes llevan una barra metálica, que sirve para unirlos. También cumplen la misma función los garrotes de los pastores. Juntos forman una cadena que adopta la figura de «corro», «túnel» y la plataforma citada.

Existen diversos textos de «loas», representaciones teatrales populares de carácter religioso, que se suceden, año tras año. La loa y la danza forman un todo inseparable que actualmente se representa en un escenario colocado al efecto en la explanada del santuario

3.1.5. - Robledillo de Mohernando

En esta localidad campesina tiene lugar, el 24 de enero - Virgen de la Paz -, la única danza de ritual infantil que ha llegado hasta nosotros en Guadalajara.

La botarga viste una curiosa vestimenta arlequinada roja y verde. Sobre la cabeza lleva un gorro en forma de silla de montar, en la cara se pinta bigote a imitación de los hombres; en la chaqueta y pantalón lleva cosidas siluetas de animales (a veces fantásticos) y signos astrológicos; sobre el pecho cruza dos correaes con campanillas; en la mano lleva una cachiporra para golpear en el suelo, indicando a los danzantes cuando deben saltar, marcando el final de la danza. Dirige, pues, la danza.

Está acompañado de los danzantes que visten indumentarias tradicionales de la Campiña, que incluye pañuelo en la cabeza. Estos van ejecutando distintos movimientos para formar figuras circulares o en cruz. El único acompañamiento musical es el de un «guitarrero» que rasguea monótonamente su instrumento y el de otro niño que toca los

«yerros». También forman parte un niño que da a besar el «portapaz» - un pequeño relieve con la imagen de la Virgen - y los «cesteros» que recogen los donativos de vecinos y visitantes con los que realizarán una merienda.

3.1.6. - Valdenuño-Fernández

El domingo siguiente a los Reyes Magos, dicha localidad celebra la fiesta del «Niño perdido».

El botarga es un personaje que tapa la cara con una máscara; viste traje multicolor de retales cosidos; lleva un cinturón con campanillas y cencerros; calza albarcas y lleva en una mano una gran castañuela con la que golpea al personal y en la otra una cachiporra que lanza, a veces violentamente, contra el público.

Los danzantes visten actualmente el traje de «alcarreño». Desde por la mañana, van ejecutando sus paloteos, con el único acompañamiento de un tambor, por las calles del pueblo, con el fin de recolectar dádivas.

A la hora de la misa, el botarga se coloca a la puerta del templo, impidiendo el paso de quienes no le dan alguna moneda.

Ya en el interior del templo los danzantes ejecutan diversos paloteos, situados en la escalinata y en el altar mayor.

Por la tarde portan la imagen del Niño en la procesión y vuelven a bailar delante de ella.

Nº 6. Valdenuño Fernández.
Danzantes y tamborilero. (Foto José
A. Alonso.) Fondos Escuela de Folk.
Diputación de Guadalajara.



3.1.7. - Valverde de los Arroyos

Nos encontramos aquí con unas danzas que gozan de una merecida fama, a ello puede contribuir, entre otras cosas, el marco físico donde se desarrollan, puesto que Valverde de los Arroyos forma parte, al igual que Majaelrayo y La Huerce de la zona llamada de la «arquitectura negra».

Las danzas tienen lugar el día de la Octava del Corpus, aunque últimamente se trasladan al domingo más cercano. Se trata pues de danzas relacionadas con la fiesta del Corpus, al igual que las que tenían lugar en la capital de la provincia, sobre las cuáles existen cada vez mayor documentación. Pero tampoco entraremos en esta cuestión.

Lo cierto es que los danzantes de Valverde de los Arroyos danzan ante la custodia y en algún momento lo hacen con la cabeza cubierta, pues tienen bula papal para poder hacerlo.

Visten mitra o «gorro» floreado con un espejo circular en el frente, sobre la cabeza; camisa blanca cruzada por banda roja sobre el pecho y espalda; flores sobre ambos hombros y sendos lazos rojos en los brazos; sobre la espalda llevan un conjunto de cintas multicolores, sobre el pantalón blanco, apuntillado y largo llevan una especie de enagua con puntilla de color rojo estampada en blanco con pequeños dibujos sobre la enagua. Asido a la cintura llevan pañuelo negro con dibujos bordados en color con motivos florales (estos motivos se bordan en negro cuando ha fallecido algún familiar del danzante) la indumentaria se completa con medias blancas y alpargatas esparteñas.

El botarga viste boina, pantalón y chaqueta de fieltro en colores rojo, amarillo y marrón y calza esparteñas. Lleva en la mano un palo y ejerce en algunas danzas las funciones de director o ayudante.

Muy peculiar es, en este caso, el acompañamiento musical, llevado a cabo por el gaitero que tañe al tiempo una gaita de tres agujeros y un tamboril. Es el único vestigio que queda en la provincia de este tipo de instrumentación que estuvo antaño más extendido.

Las danzas que actualmente se ejecutan son:

De castañuelas: «El verde» y la «Cruz», esta última se ejecuta en las eras del pueblo, ante el Santísimo.

De palos: « La perucha», «El capón» y «Los molinos».

De cintas y castañuelas: «El cordón» y «El cordón del segundo día», recientemente recuperada.



Nº 7. Valverde de los Arroyos. Botarga y danzantes. (Foto José A. Alonso.)

3.1.8. - Utande

Alrededor del 22 de junio tienen lugar en esta localidad alcarreña las danzas y loa a San Acacio.

Destruída la documentación en guerra, poco se puede decir acerca de la historia de esta danza, salvo lo aportado por el recuerdo de los mayores.

Los danzantes son ocho y visten camisa blanca, banda ancha cruzada sobre el pecho y lazos rojos en ambos brazos; de cintura para abajo llevan pololos y enaguillas muy almidonadas con puntillas; sobre ellas pañuelo atado a la cintura; media calada y zapatillas completan su atuendo.



Nº 8. Utande. Danzantes y ángel al fondo. (Foto J. Castillo.)

Un ángel infantil mitrado que viste como los danzantes, un «gracioso» y un «demonio» participan también en la «loa».

El acompañamiento musical actual lo pone un músico vestido de paisano que toca el laúd.

Las danzas que se ejecutan son:

- De «paludillos» o palos: «Cuatro frailes motilonés», «Ligera», «Paludillos», «Ligera de rodillas» y «A buscar quiriquicoles».

- De castañuelas: «A la sombra de aquel olivar», «Marizampanos»,

3.1.9. - La Yunta

Recientemente, y con posterioridad a la presentación de esta ponencia, se viene realizando en esta localidad un enorme esfuerzo por recuperar el “dance” tanto a nivel de puesta en escena como de investigación, llegándose a publicar un estudio por Pascual Crespo y otros autores¹⁰ del que entresacamos algunos aspectos:

El dance tiene lugar en honor del Santo Cristo del Guijarro.

De la indumentaria de los danzantes destacamos el pañuelo de cabeza colorado, la camisa blanca y las sayas claras con pasamanería o cintas de color.

Entre las danzas se encuentran algunas ejecutadas con palos –“Vamos al frontón” y el “Triquitri”, con castañuelas –“Vamos a la plaza”-, de árbol, de espadas y de castillo.

En términos generales parece que existe una clara relación entre este dance, que también incluye loas, y algunos dances aragoneses, así como con la danza y loa de Molina.

3.1.10. - Otras danzas de coreografía estructurada

De norte a sur del Señorío molinés y zona colindante, existen diversas danzas o bailes (ya explicaremos el porqué de esta ambivalencia) que se denominan «pollos». También pueden recibir el nombre de «pollo-pollo». De cualquier modo, el nombre está relacionado con las carreras pedestres que se establecían entre los mozos. Al final de la carrera se colocaba un palo o una horca de la que colgaban los pollos, con los que los primeros clasificados serían premiados. A lo largo del recorrido se interpretaban unas melodías que también se denominaron «pollos». Estas melodías fueron y aún son muy populares y servían para bailar por todas las calles del pueblo, marcan el principio y el final de los bailes públicos, se interpretan en el recorrido de algunas romerías y en las procesiones y otras ceremonias en muchas localidades como Fuentelsaz, Milmarcos, Mochales, Hinojosa, Maranchón, Piqueiras, Alustante, etc.

¹⁰ Ver, CRESPO VICENTE, Pascual; LOPEZ PEREZ, José, y VICENTE TINEO, Olga. «El Dance de la Yunta de 1924 a 2002». Cuadernos de Etnología, nº 15. Centro de Estudios del Jiloca. 2002.

Pues bien, en algunas localidades, como Maranchón, la danza se encuentra, hoy, totalmente estructurada y es un grupo fijo ataviado con la indumentaria tradicional de la localidad el que baila ante la imagen de San Pascual el día 17 de mayo formando figuras de calle, en hilera, o circulares como la conocida con el nombre de «piña».

3.2. - DANZAS SIN COREOGRAFÍA

En Albalate de Zorita, el día 3 de febrero, salen los botargas-danzantes, vestidos con pantalón y chaqueta rojos y amarillos, coronados por mitras en los mismos colores en los que se borda el «viva San Blas». También salen botargas con indumentaria en colores rojo y verde.

Durante la procesión van saltando y bailando anárquicamente, según el ritmo marcado por los tambores y por grandes castañuelas. Con frecuencia gritan: ¡Viva San Blas Bendito!, aunque los dichos pueden increpar al santo: «San Blas, ¡vaya ojos de puterete que tienes»!

En El Cardoso de la Sierra salen hombres y mujeres, ataviados con indumentaria tradicional, bailando en la procesión de San Roque, el día 16 de agosto. La música a base de jotas es aportada por la ronda del pueblo. Bailan individualmente o por parejas.

En Atienza, los cofrades de la Caballada bailan ante la imagen de la Virgen de la Estrella, en su ermita. Danzan la jota serrana que es tañida por dulzaina y tamboril, sin dar nunca la espalda a la imagen y acabando con una reverencia. Visten chaqueta negra con bordados de florecillas y otros motivos en vivos colores.



Nº 9. Atienza. Cofrade danzando con músicos al fondo. (Foto José A. Alonso.)

Parece ser que esta danza se hace en recuerdo de la que ejecutaron los antiguos arrieros, allá por el año 1163, con el fin de despistar a los leoneses que les perseguían, pues los atencinos llevaban consigo al rey niño Alfonso VIII con el fin de esconderlo.

Los cofrades danzan individualmente y sólo ellos pueden hacerlo ante la Virgen.

En Sigüenza, la noche de San Juan, muchos barrios realizan arcos vegetales y hogueras, alrededor de las cuáles se danzan las «Sanjuaneras». Primitivamente no existían coreografías fijas y la gente bailaba suelto o por parejas utilizando los pasos de la jota castellana. Al parecer, Angela Tamayo, profesora de baile ideó una coreografía utilizada actualmente por la mayor parte de los grupos de la provincia.

Este mismo sentido ritual lo tiene la botarga de Retiendas que danza en distintas ocasiones el día de la Candelaria, el 2 de febrero.

3.3. - DANZAS DE BANDERA

En muchas localidades de la provincia existe una bandera que suele ser propiedad del ayunta-

miento con la cuál se danza o baila para homenajear al patrón o patrona del lugar. Suelen ser enseñas multicolores. En algunas localidades éstas banderas sirven, aún hoy, como enseñas de soldadescas (así ocurre en Mazuecos, Turmiel y Codes).

Geográficamente, las banderas están concentradas en la mitad sur del Señorío de Molina, aunque también existen en la mitad Norte (Codes y Turmiel), en La Campiña (El Casar) y en La Alcarria (Mazuecos).

El hecho de flamear la bandera recibe distintos nombres: «darle a la bandera» (Mazuecos); «Bandereo» (Tordesilos); «La reverencia» (Orea), etc.

No en todas las localidades tienen el mismo sentido de homenaje al patrón. En Turmiel, por ejemplo, los vecinos forman una piña alrededor de la bandera mientras ésta se ondea, como si quisieran ponerse bajo su protección.

En El Casar la función podría ser otra, pues se trata de un acto en el que los mozos enrollan y desenrollan una gran bandera haciendo alarde de una gran resistencia física.

La función de homenaje a la imagen sacra a través de la danza de la bandera está más presente en algunas localidades como Alcoroches, Alustante, Orea, Tordesilos, Taravilla, etc.

El calendario de «banderas» en Guadalajara podría ser el siguiente:

24 de enero. Mazuecos. Ntra. Sra. de la Paz.

2 de febrero. El Casar. La Candelaria.

Último domingo de mayo. Cobeta. Virgen del Montesino.

13 de junio. Tordesilos. San Antonio.

29 de junio. Taravilla. San Pedro.

12 de agosto. Traid. San Francisco de Asís.

16 de agosto. Alustante. Ntra. Sra. de la Asunción.

16 de agosto. Tordesilos. San Roque.

16 de agosto. Turmiel. San Roque.

16 y 17 de agosto. Taravilla. San Mamés.

22 de agosto. Alcoroches. San Timoteo.

14 de septiembre. Baños de Tajo. Santo Cristo.

Primer domingo octubre. Setiles. Virgen del Rosario.¹¹



Nº 10 . Mazuecos. «Dándole a la bandera». (Foto José A. Alonso). Fondos Escuela de Folk. Diputación de Guadalajara.

¹¹ ALONSO RAMOS, José A. y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón. *Calendario de Fiestas Tradicionales de la Provincia de Guadalajara*. Varias ediciones.

Los bailes o danzas de bandera están normalmente acompañados por la «charanga» o banda que pone la música en la procesión. Con frecuencia la música tiene ritmo de vals y suele variar. Otras veces es una melodía fijada por la tradición.

Aunque muchas veces eran los quintos los encargados de ondear la bandera (en Orea y Mazuecos, por ejemplo), últimamente suelen ser hombres, en general, los que hacen la danza.

En cualquier caso se dan muestras de gran habilidad, llegando a ejecutar la danza en posiciones inverosímiles (apoyados en un solo pie, de rodillas, tumbados, etc.)

3.4. - GENERALIDADES SOBRE LAS DANZAS

3.4.1. - Su origen

La mayor parte de los estudiosos vinculan el origen de las danzas con el instrumento que llevan los danzantes o con otros elementos de las danzas - fajas, palo de cintas -, etc.

A los paloteos se les suele atribuir un origen muy arcaico.

Muchos autores coinciden en relacionar las danzas de paloteo con ritos agrarios, especialmente en aquellas en que los danzantes golpean con sus palos en el suelo. Otros piensan que los palos sustituyeron en algún caso a las espadas, para que no se dañaran los danzantes. Aragonés Subero, en su obra citada relaciona las danzas de espadas con rituales de fertilidad. Hay autores que las relacionan con la actividad guerrera.

La mayor parte de las teorías coinciden en relacionar las danzas de cintas con cultos al árbol.

Desde luego, todas estas teorías y otras muchas que aparecen en la bibliografía final, tienen un sentido. Me permito añadir, no obstante, que en ciertos casos habría que analizar de forma conjunta los distintos elementos que integran la danza (melodías, ritmos, letras, indumentaria, instrumentación, datos históricos, geográficos, lingüísticos, pasos, coreografías, etc.). No creo, que por la existencia de un solo elemento - palos de paloteo por ejemplo -, la danza pueda relacionarse con un determinado origen, automáticamente y en todos los casos. El establecer este tipo de relaciones teóricas entre los significantes y sus significados puede tener importantes dificultades. La evolución del folklore y las aportaciones que, gradualmente, una danza ha recibido a lo largo del tiempo, añaden nuevos escollos en el camino.

En el caso de Molina de Aragón, por ejemplo sabemos que las danzas ya existían en el s. XVI, sin embargo una de sus melodías es una mazorca y otra una habanera. Esto nos debe hacer reflexionar.

Por otra parte la danza no es sólo un conjunto de figuras, de instantes fotográficos, sino que debe ser considerada como un grupo en movimiento. En Majaelrayo los danzantes evolucionan alrededor de uno de ellos, rodeándole y al final éste acaba destacando del conjunto agachado. ¿Qué simboliza este personaje?, ¿Es un líder, un jefe guerrero?.

Las elevaciones en el espacio también son elementos a tener en cuenta y las últimas aportaciones de Francesc Massip¹² son también bastante enriquecedoras.

¹² MASSIP BONET, Francesc. *La Ilusión de Ícaro: Un desafío a los dioses*. Centro de Estudios y Actividades culturales. Madrid. 1997.

3.4.2. - La indumentaria

Muchas de nuestras danzas se ejecutan con el traje de enaguïllas (Majaelrayo, Valverde de los Arroyos y Utande), en otras estaba presente (Molina de Aragón) pero sufrieron cambios.

Los teóricos suelen relacionar esta indumentaria con funciones religiosas, aunque Joaquín Díaz enumera algunas otras posibles como una forma más de travestismo carnavalesco, un posible origen griego, etc. Se inclina por considerar la enagua blanca como derivada de la falda que habitualmente vestían los labradores y hortelanos en la Edad Media para impedir que se manchara el calzón¹³. Esta prenda que en Valencia recibe el nombre de «zaragüelles» ha sido muy popular hasta hace unas décadas .

3.4.3. - Las representaciones

Las danzas solían ir unidas a representaciones escénicas populares. Todavía hoy ocurre en Molina de Aragón, Valverde de los Arroyos, La Yunta y Utande pero, antiguamente, ocurría lo mismo en otras localidades como Majaelrayo.

Es decir que estas danzas, de carácter ritual, se acompañan en muchos casos con loas y autos sacramentales que tienen como fin la educación del pueblo aportándole unos valores morales y religiosos. En estas obras se rechaza el mal, representado por el demonio, y se ensalza la virtud cristiana, en algunas aparecen los «moros» como contrarios a la virtud. ¿No será esto una especie de “catequesis” para asentar la fe en los territorios recién conquistados?.

3.4.4. - Las letras

En muchas localidades los danzantes conocen y retienen unos textos que van recitando interiormente, pero que no se exteriorizan. Simplemente les sirven de guía para no perderse, pues asocian las palabras a sus correspondientes movimientos.

En Valverde de los Arroyos, por ejemplo, la danza de «El Capón» tiene una letra que en un momento determinado dice «Vuélvete cuero», en ese momento los danzantes «invierten el sentido del giro»¹⁴.

3.4.5. - La instrumentación

La dulzaina y el tamboril son los instrumentos que más se repiten en el acompañamiento de nuestras danzas. Así ocurre u ocurría en Galve de Sorbe, Majaelrayo y Molina de Aragón, también en otras danzas desaparecidas como las de Condemios. En Valdenuño Fernández sólo queda la base rítmica marcada por un tambor sin que sepamos qué instrumento aportaba la melodía si es que - como es lógico pensar- esto ocurrió en algún momento. En La Huerce y en Utande la melodía es aportada por instrumentos de cuerda y en Valverde de los Arroyos un solo gaitero aporta el ritmo y la melodía con gaita y tambor.

3.4.6. - La sucesión en el puesto de danzante

En Galve de Sorbe, los puestos pasaban de padres a hijos, aunque con cierta flexibilidad. Había cuadrillas de distintas edades a partir de 10 a 12 años, que iban tomando el relevo. Hoy la emigración dicta sus normas a la hora de la incorporación a la danza.

¹³ DÍAZ, Joaquín. *Tradición y Danza en España*. Ver capítulo destinado a Castilla y León, p. 205, op. cit.

¹⁴ BENITO, J. Fernando y ROBLEDO, Emilio, op. cit., p. 231.

En Valverde de los Arroyos, la transmisión se hace de padres a hijos. Si falla alguien, el danzante anterior tiene derecho a elegir a otro de dentro o fuera de la familia.

En Molina de Aragón, antiguamente, los danzantes pertenecían a las capas bajas de la sociedad. La transmisión se hacía de padres a hijos. Hoy los chicos se apuntan voluntariamente.

En Utande, actualmente los danzantes son voluntarios y es el Ayuntamiento el encargado de reunirlos. Últimamente también se van incorporando chicas a la danza.

En Majaelrayo, la condición exigida para ser danzante es la pertenencia a la Hermandad del Santo Niño. Las danzas se hacen por ofrecimiento al Santo Niño y se trasmiten de padres e hijos.

En La Huerce los danzantes se apuntan voluntariamente para que la danza siga adelante.

En Valdenuño Fernández, son los quintos los que integran el grupo de danzantes. Antiguamente se elegían entre los mozos, sin que pudieran ser casados ni viudos ¹⁵.

En Maranchón, es la Asociación Cultural quién se encarga de buscar las parejas del “pollo” aunque, además de ese grupo, todo el pueblo participa o puede participar en la danza ante San Pascual.

4. - LOS BAILES DE DIVERSIÓN

Incluimos aquí toda una serie de bailes que no tienen otra función, al menos aparente, que la de recreo, diversión y esparcimiento.

Para un estudio ordenado, agrupamos los bailes en Guadalajara en los siguientes apartados:

- 4.1. - BAILES INFANTILES.
- 4.2. - SEGUIDILLAS.
- 4.3. - JOTAS.
- 4.4. - POLLOS Y MILANOS.
- 4.5. - BAILES «AGARRAOS».
- 4.6. - OTROS BAILES.

4.1. - BAILES INFANTILES

Los niños se transmitían un sinnúmero de bailes de corro, de pasillo, etc.

En Guadalajara todavía hemos podido hallar en el recuerdo de los mayores unos bailes muy similares a los denominados «jerigonzas» en Castilla y León.

También hemos hallado versiones diferentes de «carrasquillas» o «canasteras», por ejemplo en Robledo de Corpes y en Mazuecos. Estos bailes estaban muy extendidos por Castilla y León, Extremadura, Aragón, Murcia y el centro peninsular. Los movimientos que ejecutan los bailadores son descritos, al tiempo, por la letra del baile.

Hablando de letras, son muy frecuentes los bailes infantiles con letras de romances como el de El Conde Olinos o el romance de Alfonso XII - «Dónde vas Alfonso doce / dónde vas triste de ti.....»-.

¹⁵ GARCÍA SANZ, Sinforiano. Sinforiano García Sanz. su obra. *Notas de Etimología y Folklore*. Casa de Guadalajara en Madrid. Madrid. 1996, p. 114.

4.2. - LAS SEGUIDILLAS

Este género musical parece una aportación genuina de la región manchega.

Aparece ya en el «Cancionero de Palacio», aunque hay noticias literarias desde mediados del s. XV.¹⁶

A partir del s. XVI se convierte en un género muy popular, tanto en ambientes rurales como urbanos.

En la provincia de Guadalajara estuvieron muy extendidas, especialmente en La Alcarria. En esta comarca ha pervivido, hasta hoy, como canción de ronda que precede a las jotas, enlazando con ellas. Nos han llegado grabaciones originales gracias a la labor del profesor García Matos¹⁷ quién también transcribió de forma completísima las seguidillas y jotas de Mondéjar¹⁸.

Las seguidillas, como canto de ronda, perviven en muchos lugares como Pastrana, Yebra, Moratilla de los Meleros, Albalate de Zorita y otros, pero los pasos de baile dejaron de practicarse hace décadas. Por ello, la aportación de García Matos es un documento fundamental. En los años sesenta, la Sección Femenina aprendió y dio a conocer varias seguidillas y jotas. Posteriormente, desde la Casa de Guadalajara en Madrid, Maribel Palou y Manuel Regañón recopilaron y adaptaron para su grupo algunas seguidillas de Yebra y Moratilla de los Meleros. En la Escuela de Folklore hemos recopilado otras como las de Albalate de Zorita o las de Viana de Mondéjar. También en este aspecto, la aparición del «Cancionero Popular Tradicional de Guadalajara» de A. Lizarazu de Mesa ha supuesto una importante aportación.

Como decíamos, las seguidillas han dejado de bailarse en las plazas de Guadalajara, sólo los grupos de folklore continúan bailándolas en los escenarios.

El acompañamiento musical se hace, normalmente, con instrumentos de cuerda, acordeones sencillos y otros de percusión como el triángulo, la botella, la pandereta de parche con cascabeles y el arrabel o huesera.

4.3. - LAS JOTAS

Según Crivillé, las primeras noticias escritas sobre la jota son del s. XVIII, aunque no descarta la existencia anterior de este género.

En Guadalajara la jota ha estado absolutamente extendida por todas las comarcas y, como baile, ha pervivido prácticamente hasta hoy, de manera que su recuperación ha sido menos costosa que la de las seguidillas.

También en este caso se observan diferencias dependiendo de las zonas.

Son famosas la «Jota de San Pascual» que precede al «pollo» de Maranchón y la «Jota de Torija» de la que se han hecho multitud de adaptaciones.

El acompañamiento musical es prácticamente el mismo que citábamos en las seguidilla

4.4. - POLLOS Y MILANOS

Como queda dicho, los pollos, además de su función ritual servían como baile de solaz y diversión. Se baila por parejas.

¹⁶ CRIVILLÉ i BARGALLÓ, Josep, op. cit., p. 216.

¹⁷ GARCÍA MATOS, Manuel. *Magna Antología del Folklore Musical de España*. Hispavox. Madrid, 1979.

¹⁸ GARCÍA MATOS, Manuel, op. cit., p. 100.

En La Alcarria Alta, en la zona de Cifuentes, Trillo, e incluso en pueblos del Alto Tajo como Zaorejas o Huertapelayo se baila el «Milano», «Bailano» o «Corre-corre» que, musicalmente, guarda una gran similitud con el pollo.

Era un baile de parejas que consistía, básicamente en la persecución del hombre a la mujer, mientras que ésta trataba de escabullirse entre las otras parejas de bailadores.

4.5.- BAILES «AGARRAOS»

Con probable origen centroeuropeo, llegaron a la Península en el S. XVIII, una serie de piezas como la mazurca y el vals que, rápidamente alcanzaron gran popularidad.

Las propias rondas de mozos aprendieron estas piezas y las interpretaban con sus instrumentos de cuerda y sus acordeones.

En algunas localidades populosas como Maranchón, Milmarcos, Tortuera, que contaban con agrupaciones musicales, la banda local era la encargada de interpretar estas piezas a cuyo repertorio se unieron los pasodobles y, a finales del s. XIX, las habaneras.

Todos estos bailes se llaman «agarraos» porque eran bailados por parejas mixtas, lo cuál debió suponer un avance importante en el contacto físico de nuestros antepasados.

4.6. - OTROS BAILES

Si los paloteos de Albalate de Zorita han perdido su aspecto ritual quedarían enmarcados dentro de este apartado.

Otros muchos bailes y danzas rituales se han perdido y ya sólo perviven en la memoria de los abuelos o en las páginas de algunos libros. Para no cansar al lector voy a remitirle a la bibliografía que citamos, especialmente al libro de Aragonés Subero y al de Asunción Lizarazu, tantas veces citados. En el primero el lector hallará noticias de la desaparecida danza de abejas, del bolero azudense o del «jape» de Moratilla de los Meleros. También en el segundo encontrará amplias referencias de bailes o danzas desaparecidos, especialmente de danzas de ritual en la comarca de La Campiña.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO GORDO, José M^a, ROBLEDO MONASTERIO, Emilio y GARCÍA DE LA TORRE, Moisés. *Autos. Loas y Sainetes de Valverde de los Arroyos*. Madrid, 1985.
- ALONSO RAMOS, José A. y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón. *Calendario de Fiestas Tradicionales de la Provincia de Guadalajara*. Guadalajara, Varias ediciones.
- ALONSO RAMOS, José Antonio. *Introducción al Folklore de Albalate de Zorita*. Madrid, 1995.
- ARAGONÉS SUBERO, Antonio. *Danzas, rondas y música popular de Guadalajara*. 2^a edición. Guadalajara, 1986.
- ARENAS, J. Alberto, LÓPEZ, M^a Teresa. «Religiosidad popular en la comarca de Molina de Aragón»: «La loa» de la Virgen de la Hoz”. *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, nº 27. Guadalajara. 1987.
- BENITO, J. Fernando, y ROBLEDO, Emilio. *Cancionero Popular Serrano*. Guadalajara, 1980.
- CONDE SUAREZ, Raúl. “La fiesta de los danzantes y zarragón de Galve de Sorbe”. *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*. nº 30-31. Guadalajara, 1999.
- CRESPO VICENTE, Pascual, y LÓPEZ PEREZ, José; VICENTE TINEO, Olga. “El dance de la Yunta de 1924 a 2002”. *Cuadernos de Etnología*, nº15. Centro de Estudios del Jiloca. 2002.
- CRIVILLÉ i BARGALLÓ, Josep. *Historia de la Música Española (7 folklore Musical)*. 1^a reimpresión. Madrid, 1998.
- CUÉLLAR TÓRTOLA, Javier. *El paloteo: Ensayo sobre las danzas rituales de la Villa de Iniesta (Cuenca)*. Cuenca, 1994.
- DÍAZ, Joaquín. «Castilla y León», en *Tradición y Danza en España*. Madrid, 1992.
- FRAILE GARCÍA, Nicanor. *Maranchón (mi Pueblo)*. Guadalajara, 1994.
- GARCÍA MATOS, Manuel. *Danzas Populares de España. Castilla La Nueva I*. Madrid, 1957.
- GARCÍA SANZ, Sinforiano. *Sinforiano García Sanz, su obra. Notas de Etnología y Folklore*. Madrid, 1996.
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, Consolación. *Fiestas Populares en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, 1985.
- LIZARAZU DE MESA, Asunción. *Cancionero Popular Tradicional de Guadalajara*. 3 tomos. Madrid, 1985.
- LOPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón. «Banderas y Etnografía: Algunas manifestaciones de la Provincia de Guadalajara». *Banderas*. Boletín de la sociedad española de Vexilología. Nº 71 y 72. 1999
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón. *Folklore Tradicional de Guadalajara*. Guadalajara, 1986.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón. «La Fiesta de la Octava del Corpus en Valverde de los Arroyos (Guadalajara)». *R.D.T.P.*, (Madrid) XXX. 1974.
- MASSIP BONET, Francesc. *La ilusión de Icaro: Un desafío de los dioses*. Madrid, 1997.

- MORENO, Isidoro. *La Danza (Hermandad del Sto. Niño - Majaelrayo (Guadalajara))*. Tríptico (sin fecha, sin lugar de impresión).
- MORENO MARTÍN, Isidoro. «Breves notas sobre la Asociación «Hermandad del Santo Niño de Majaelrayo». *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, nº 28. Guadalajara, 1987.
- SANZ BOIXAREU, Isabel. «El paloteo en la provincia de Guadalajara», *Narría*, nº1. Madrid, 1976.
- SANZ Y DÍAZ, José. «El baile Típico de «El Pollo» en Alustante», *R.D.T.P.*, XXXI. Madrid, 1975.
- TRADICIÓN Y DANZA EN ESPAÑA. Centro de Estudios y Actividades Culturales. Madrid, 1992.



Javier Aragoncillo del Río
Marta Chordá Pérez
Silvia Alfayé Villa

El abrigo de la Muela del Conde



A través de este artículo vamos a presentar y describir un conjunto de grabados que se encuentran situados en la cara meridional de la Muela del Conde, sobre el río Tajo en el término municipal de Taravilla, Guadalajara. (Fig. 0. Ver foto).

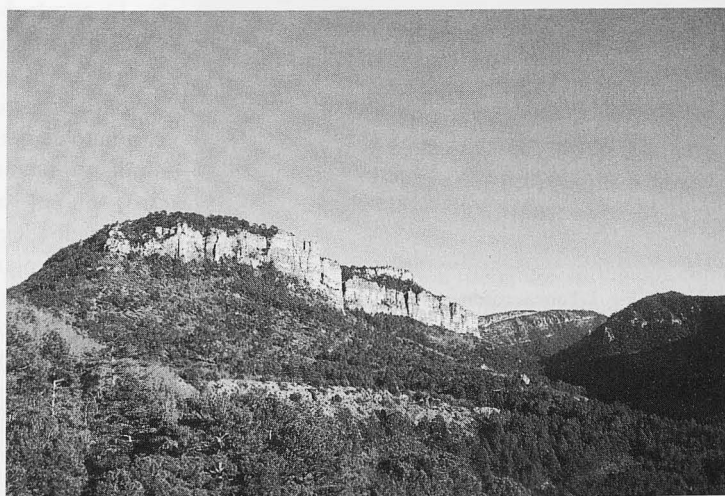


Fig. 0. La Muela del Conde (Taravilla)

Este profuso conjunto de grabados ocupa una superficie total de 14 metros de longitud por 2 metros de altura en su parte más alta en un estrato calizo y blando de fácil incisión. Multitud de grabados, diacrónicos sin duda, se superponen en el panel, que a pesar de la blandura de la piedra no presenta un elevado grado de erosión debido a su orientación meridional y al relativo abrigo del paredón bajo el que se cobija.

De difícil acceso y alejado relativamente de pasos o abrigos ganaderos, no es fácil adscribirlos únicamente al arte pastoril, ya que no parece haber servido de cobijo ni es el lugar más idóneo para esta función, aunque por supuesto sea en parte obra de éstos como alguno de los graffiti lo demuestran.

En los alrededores de este enclave podemos encontrar varios yacimientos más o menos cercanos. El más próximo es el que está situado en la cima de la Muela del Conde, al parecer de época altomedieval. Aguas abajo encontraremos otro yacimiento de época musulmana junto al Cabrillas, y aguas arriba, también controlando las márgenes del río Tajo, un nuevo yacimiento de época medieval con ocupación anterior, posiblemente del Bronce Final. Sin embargo nos es imposible asociar este conjunto con ninguno de estos yacimientos de manera directa.

DESCRIPCIÓN DE LOS ELEMENTOS:

Las formas cuadrangulares: Uno de los conjuntos de grabados más homogéneos son unas formas cuadrangulares reticuladas de pequeño tamaño, descritas por líneas paralelas en horizontal y vertical describiendo espacios interiores de distinto tamaño. Algunos de

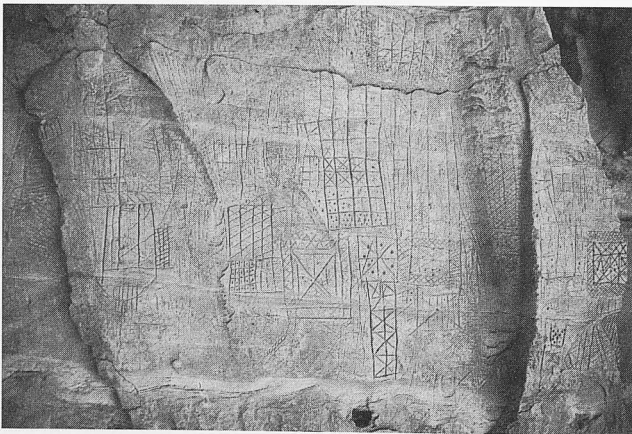


Fig. 1. Formas cuadrangulares

ellos son cruzados también por líneas diagonales, y otros en cambio se rellenan de puntos no necesariamente lineales ni homogéneos. (Fig. 1. Ver foto).

En nuestra búsqueda de paralelos se abren varias líneas de investigación: una de ellas, descrita para un conjunto de grabados muy similar al de nuestro estudio, en el abrigo de Maderuelo (Segovia)¹ hace referencia a plantas de edificios de época medieval por similitud a planimetrías

encontradas en sillares de catedrales como la de Reims o Chartres. No obstante, dada la inaccesibilidad natural de nuestro panel y la cantidad de retículas distintas que hay nos parece una opción descabellada, decantándonos por una segunda línea de investigación que nos acerca más a lo que se ha denominado “tableros de juego”, cuyos comienzos algunos

¹ Fernández, S., Del Barrio, Y, López, F. “Grabados Medievales de Maderuelo (Segovia)”, Numantia 6, 1993-1994, pp. 241-251.

autores arrastran hasta época romana² pero que en su mayoría se han relacionado con juegos de mesa recogidos y descritos por el libro de juegos de Alfonso X El Sabio, y por lo tanto medievales³. Aunque así fuera, llama la atención el hecho de que en todo el panel no se encuentre la repetición de un solo juego en los más de una veintena de cuadrángulos que encontramos. Una tercera línea de investigación se nos presenta por similitud de nuestros “tableros” con el que aparece en un eremitorio árabe localizado por Jesús Arenas en la comarca, cerca del paraje de Montesinos. El grabado se encuentra en un enlucido de yeso sobre roca, muy deteriorado, en el que se aprecian todavía letras árabes asociadas a él. Este hecho abre una línea de investigación más firme para nuestro estudio, puesto que los únicos yacimientos cercanos a la Muela del Conde que se podrían asociar datan de época musulmana y medieval. Así mismo, un carácter no cristiano de este tipo de representación justificaría la presencia masiva de cruces y vírgenes, que analizaremos a continuación.

Hay otra línea de investigación que todavía no ha podido ser contrastada, que es la aparición de paralelos en Masegosa, con una finalidad concreta como es el cómputo del ganado. De contrastarse positivamente esta hipótesis se echarían por tierra todas las interpretaciones anteriores de estos motivos, lo que vendría apoyado por las manifestaciones epigráficas encontradas en las que se registran ejemplos concretos de gente que firma y “va de pastor”. De todos modos es difícil saber en que medida esta interpretación sería aplicable para la cantidad de reticulados que hay en el panel, siendo que ninguno de ellos se repite idénticamente. Por esta razón no podemos aceptar sin muchas reticencias esta explicación para el caso de este abrigo en concreto.

Los antropomorfos: en los más de 14 metros de pared encontramos distintos tipos de antropomorfos. Destacaremos sólo tres modelos: los que antes hemos denominado “vírgenes”, los que se conjugan formando una escena, y las pequeñas representaciones aisladas que se configuran a lo largo del panel.



Fig. 2. Antropomorfos

Las vírgenes son de pequeño y mediano tamaño, y se encuentran distribuidas por toda la pared (Fig. 2). Son muy esquemáticas, y es posible que algunas de ellas hallan sido grabadas en

épocas más modernas sólo por repetición de elementos, igual que pasa con el resto de los elementos figurativos. Por lo general las vírgenes son triángulos coronados con un sol y/o con un haz de luz, algunos de los triángulos tienen el interior reticulado, asociándose a

épocas más modernas sólo por repetición de elementos, igual que pasa con el resto de los elementos figurativos. Por lo general las vírgenes son triángulos coronados con un sol y/o con un haz de luz, algunos de los triángulos tienen el interior reticulado, asociándose a

² Rothaus, R.M., “*Omne ignotum pro sacro: quadrisectioned gameboards and religious graffiti*”, Oxford Journal of Archaeology, 11, 3, 1992, pp 365-368.

Birkham, H., *Celts. Images of their culture*. 1999, p. 329.

³ Robert, A., “*Graffiti en forme de grille de marelle au Grand-Geroldseck*”, en Pays d’Alsace. Etudes medievales. Archeologie et histoire, III, 1985, pp.159-162.

Costas, F.J., y Novoa, F., *Los grabados rupestres de Galicia*, 1993. pp 215-223.

modelos esquemáticos de vírgenes datadas en el siglo XVIII⁴, aunque no se descarta un comienzo anterior. Cabe la posibilidad de que este motivo sea una evolución o una abstracción de los “calvarios” utilizados siglos antes para la cristianización de lugares profanos, como los que aparecen en la Peña Escrita (Canales de Molina), datables a partir del siglo XIV⁵. Aunque no fuera así pensamos que ambos motivos (calvarios del siglo XIV, y vírgenes de época moderna) han podido perseguir la misma finalidad representativa.

Otro motivo antropomórfico es el compuesto por dos hombres enfrentados, componiendo una escena (Fig. 3). En un primer momento pensamos que era la representación de una escena civil-religiosa, muy cercana por paralelos etnológicos a los “cargos” que se realizan desde antiguo en pueblos como el de Traid, Piqueras y Taravilla, a cuyo término municipal pertenece La Muela del Conde. El problema es que, una vez analizados los elementos de la representación, nos decantamos más por pensar que se trata en realidad de una escena militar en toda regla, dado el atuendo y las armas de lo que parecen soldados, y no cofrades.

En esta escena se observan dos hechos muy curiosos. Uno de ellos es que el hombre de la derecha porta en sus manos una ballesta, el mismo tipo de ballesta que se repite tres veces en la escena, sin asociación a hombre alguno. El otro es que los antropomorfos, ambos de la misma factura, se confeccionan posiblemente a partir de los trazos verticales de un “tablero reticulado” que se encuentra en el fondo, de manera que podríamos admitir que la escena se efectúa en un momento posterior que los motivos del conjunto antes descrito.

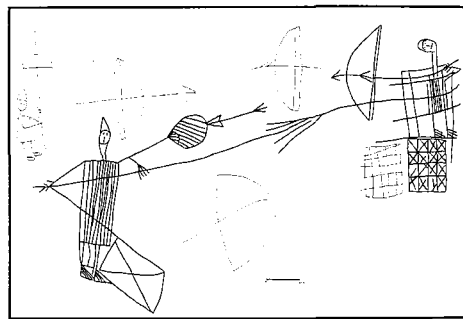


Fig. 3 y 4. Antropomorfos

Respecto al resto de figuras de pequeño tamaño no podemos aseverar el momento de su factura. Una de ellas se asocia a la escena militar antes citada en lo que parece ser una fijación de la idea representada añadiéndole connotaciones religiosas (Fig. 4). Se trata de una pequeña figura de estética asimilada, aunque de factura menos incisiva. Porta una cruz procesional y parece observar la escena desde un segundo plano. Hay otras tres figuras dignas de mención que no están asociadas ni entre sí, ni a la escena, y que por su singularidad pasamos a describir:

Figura 5: Se trata de una imagen de unos 8 cm. que viste un traje de manga ancha y falda que parece un jubón. Localizamos esta figura en la escena antes descrita, aunque no nos parece que tenga relación, de ahí que la expliquemos fuera del conjunto.

Figura 6: Es una representación muy esquemática con en la que se detallan los dedos de las manos y unas líneas que salen del torso a ambos lados.

⁴ Biarge, F., y Biarge, A. *Libranos del mal. Creencias, signos y ritos protectores en la zona pirenaica aragonesa*. 2000, pp. 108-109. Benavente, J.A., et alii, *Guía de la ruta de las Cárceles*. 2001, pp.1725.

⁵ Alfayé Villa S., y Chordá Pérez, Marta. *Una nueva aproximación cronológica a los grabados de Peña escrita (Canales de molina, Guadalajara)*. XXVIII CNA. En Prensa.

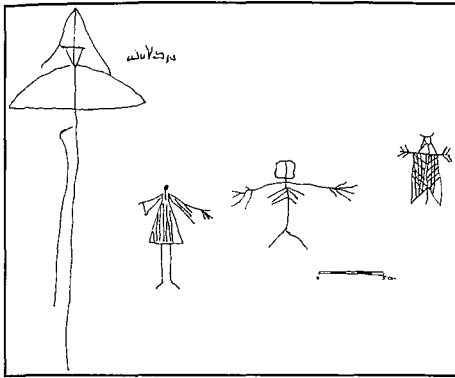


Fig. 5, 6, 7 y 11. Personajes e idolillo

Figura 7: Especie de idolillo con cuernos, los dedos marcados y cuerpo representado por lo que parece ser un traje hasta los pies reticulado. Parece guardar similitud con las vírgenes y los "altares" posiblemente asociados a ellas.

Los animales: Es casi con seguridad uno de los motivos que menos duda presentan para su identificación, aunque no sin dificultad a la hora de adscribirlos a un momento concreto, ya que la tradición que tienen los animales grabados o pintados en abrigos y cuevas se remontan al paleolítico, casi al origen del hombre.

Los animales que aparecen son de pequeño tamaño, muchas veces casi imperceptibles, dada la gran cantidad de trazos que corren de lado a lado del panel. Son en su mayoría ciervos y équidos, muy esquemáticos, así como otros de difícil identificación. Algunos ciervos de pequeño tamaño guardan bastante similitud con los grabados de Peñalba de Villastar (Teruel) (Fig. 8), arrojando luz a la posible datación de los animales de dicho conjunto. En cuanto a la mano se aprecian distintas facturas, por eso pensamos que seguramente también su cronología resulta variada. (Fig. 9)

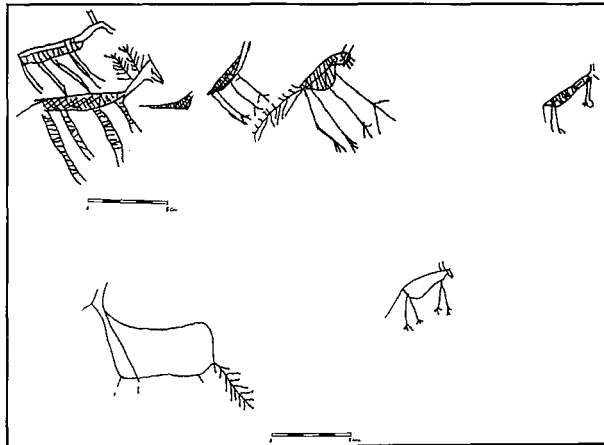


Fig. 8 y 9. Animales

La epigrafía: Es muy difícil, y creemos que poco útil, registrar o contar todas las firmas que aparecen en la roca, puesto que son muchas y muy variadas. Las que todavía se

leen comienzan a partir de 1800 y concluyen hacia el 2002, lo que nos hace pensar que no obedecen a una finalidad concreta, salvo la de perdurar en el tiempo, perteneciendo en su mayoría a pastores o gentes dedicadas a la silvicultura.

Otros dos conjuntos de inscripciones que nos han llamado la atención son una inscripción muy perdida, compuesta por dos líneas que también se puede datar en época medieval (en concreto en el siglo XIV) bajo la observación de criterios paleográficos. El otro conjunto epigráfico singular es el formado por tres inscripciones realizadas mediante incisión profunda, que repite una seriación de letras mayúsculas sin sentido aparente: PKPP P(invertida)KYBT, a las que hay que atribuir una cronología reciente, dado que una de ellas se superpone claramente a una inscripción del siglo XIX. Su significado resulta oscuro,



Fig. 10. Epigrafía

pudiendo relacionarse con un galimatías o un remedio de “abracadabra”, lo que encuentra paralelismos con otros conjuntos parietales. (Fig. 10 foto).

No podemos cerrar el estudio de este apartado sin señalar la existencia de lo que nos parece un epígrafe árabe muy fragmentado y parcialmente perdido por la erosión. En éste es posible reconocer el nombre de Dios, pudiendo tratarse de un basmala o versículo del Corán (Fig. 11).

Otras figuras: Nos referimos a la representación de un conjunto de pequeñas campanas rematadas en cruz. Una de ellas presenta badajo. Ésta, al igual que las otras tres presentan el interior reticulado (Fig. 12).

Otras figuras a resaltar por su gran número y en algún caso por su tamaño son las cruces patadas cuya cronología nos sitúan a finales del XIX y principios del XX, contrastados en un tipo de cruz habitualmente utilizado en los camposantos de aquel siglo.

Aparecen de igual forma unas figuras de más difícil interpretación. Estamos hablando de unas figuras cuadrangulares, reticuladas, con palmetas en los ángulos al exterior (Fig. 2). La particularidad de estos elementos es que parecen asociadas a las vírgenes del XVIII en todos sus casos. Una de estas formas presenta un antropomorfo de pie sobre ella con los brazos en actitud orante. Tanto el orante como la decoración de palmetas nos induce a pensar que pueden ser representaciones de altares.

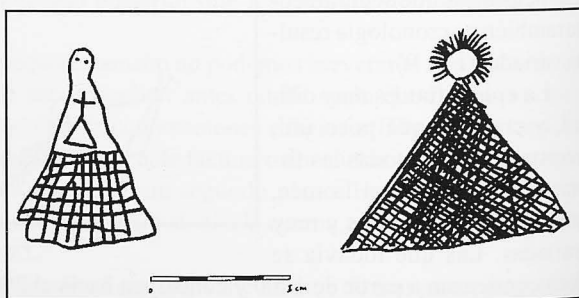


Fig. 12. Otras figuras

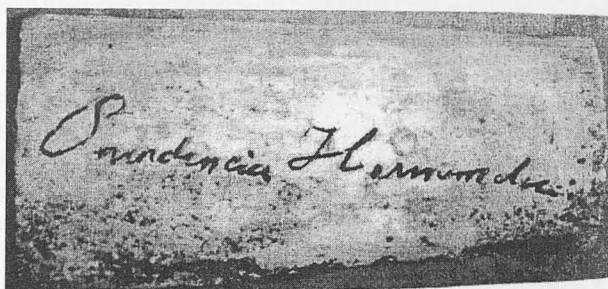
CONCLUSIÓN

Una de las interpretaciones del conjunto sugiere la posible vinculación con un puesto de vigilancia militar en sus comienzos, dada la aparición de temática bélica, su situación dominante sobre el Tajo, el amplio dominio visual que desde él se tiene y su contexto cronológico, puesto que esa zona hizo las veces de frontera de la Marca Media y después durante los

enfrentamientos de Aragón y Castilla en los siglos XIV y XV. No obstante y como hemos detallado a lo largo del artículo la reutilización del enclave ha sido continuo a lo largo del tiempo, y sus usos han podido ser de lo más variado: como puesto de caza, lugar de refugio para los que trabajaban en las labores del monte, para pastores. La proliferación de firmas recientes sobre el panel calizo está llevando a la pérdida parcial y al desgaste de este interesantísimo conjunto de grabados. Esperemos seguir disfrutándolos durante muchos años.

Juan Castillo Ojugas

Algunos tejares desaparecidos en Guadalajara



Guadalajara ha sido rica en trabajadores del barro, desde los tiempos prehistóricos, como el alfar celtibérico de Fuentelsaz, pasando luego por los romanos, árabes, medievales y época moderna hasta que se cerraron las últimas alfarerías y tejares manuales allá por los años setenta del siglo pasado. Puede calcularse un centenar de localidades que han tenido alguno de estos centros pero desgraciadamente solo unos pocos, tal vez veinte alfares y media docena de tejares han sido descritos o mostradas sus piezas.

Entre otros asuntos, la Asociación de Amigos del Museo de la Alcarria lleva catorce años, dando a conocer los alfares y tejares no investigados, presentando ahora veinticinco tejares, lo que contribuirá al mejor conocimiento de esta importante actividad fundamental en los primeros tiempos de la vida humana. Antes de proceder a la descripción de los mismos haremos un breve repaso a la manera de hacer una teja, así como un análisis de las diferentes clases y tipos de tejeros y tejares que conocemos para que luego en la posterior descripción monográfica los encajemos en el grupo correspondiente

COMO SE HACE UNA TEJA

Para hacer una teja se necesitan tres principios fundamentales de la vida: TIERRA, AGUA y FUEGO y precisamente en ese mismo orden. El barro sale de la tierra, es purificado y engendrado por el agua y dada su forma definitiva por el fuego. Es tan perfecta tal unión para crear la teja, que el tiempo no la destruye y solo por medio de la

fuerza bruta -golpes, martillazos o tejazos- logramos romperle algo de su forma pero no de su composición que perdura desde siempre en los más primitivos yacimientos de la humanidad

LA TIERRA

El lugar donde se saca la arcilla, materia prima para hacer la teja, es el «barrero» o «terrero». El barro, arcilla o greda frecuentemente se encuentra a flor de tierra o bajo una ligera capa de arenisca. Con un azadón o rastrillo se araña y limpia la superficie (como sucedía en el tejar de Cañizar o de Luzaga) y excavando sale la tierra que se recogía con palas y azadones sobre capachos. Otros barreros necesitan hacer zanjas para su extracción, siendo en este caso más dificultoso el arranque y transporte. Incluso si precisan hacer galerías, el peligro de derrumbe de las mismas es grande.

Una original forma de tener arcilla apta para trabajar ocurría en el tejar de Jadraque aprovechando el barro sedimentado conseguido al cerrar la esclusa de una charca que se llenaba cuando ocurrían las tormentas estivales tenían lugar. Entonces bajaban las torrenceras cercanas con gran cantidad de barro. Sólo había que esperar unos días a que se depositara el barro y abrir poco a poco la compuerta por la parte superior hasta conseguir llegar al barro decantado que se recogía con ayuda de palas.

Lo importante era tener el barro lo más cerca posible del obrador, no preocupándose tanto de que el tejar estuviera alejado del pueblo. Así se conseguía que el transporte del barro se hiciera con tracción animal o con la ayuda de un carro, de manera sencilla, rápida y económica. Sabemos que el barrero del tejar de Valdesaz estaba situado en una pequeña loma detrás del tejar. Una vez sacado con un azadón el barro, se cargaba en serones y con la ayuda de dos borriquillos se trasportaba a la era. Esto se repetía varias veces al día y al cabo de dos meses los animales ya se sabían el camino de memoria y lo hacían solos.

SECADO Y TRITURADO DEL BARRO

Extraído el barro, se deposita en la “era” o explanada cerca de un arroyo, fuente, pilón, etc. Una vez allí, se extiende para dejarlo “orear” (de unas horas a dos o tres días) removiéndolo (“se solea”). De vez en cuando se da la vuelta, “se cachea” por medio de una azada. En algunos tejares, el barro se sacaba en invierno, dejándolo amontonado. De esta forma la humedad ambiente y el hielo que se formaba en su interior, rompían la tierra, facilitando el trabajo posterior.

Una vez aireado el barro, se trituraba, (se machacaba) por medio de un “mazo” o mejor con la ayuda de un rodillo de piedra tirado por una caballería o un burrico, tal como hacían en el alfar-tejar de Tobillos o en el de Olmeda del Extremo. En esta operación de “esterronar” se aprovechaba también para retirar los chinarrros, guijos, ramas, etc; en algunos afortunados tejares, no hacía falta esta operación y la arcilla recogida se echaba directamente en la pila o charca.

Sin duda alguna el barro usado para hacer tejas tiene menos proceso de limpieza que el usado para hacer piezas de alfarería, aunque fuera de la misma procedencia. Ya lo dice en su profunda sabiduría popular el refrán “Aunque todos somos de barro, no es lo mismo una teja que un cacharro”.

MOJADO Y AMASADO DEL BARRO

Depositado el barro en el pilón se producía el “calado” (humedecido) teniéndolo en remojo unas horas, frecuentemente una noche. Previamente se habían mezclado las tierras que llevaría la pasta final porque corrientemente no usaban un solo tipo de barro. Los pilones o charcos eran lo más grande posible dado el volumen de material que se necesita para hacer las tejas.

Terminado el “calado” se “pisaba” el barro dentro del mismo pilón, metiéndose el tejero o una caballería. Otras veces el barro ya colado y sacado del agua se “cortaba” con la ayuda de unos grandes cuchillos llamados “sables”. Estos cortes hacían que el barro se pudiera mezclar y repitiendo de nuevo los cortes dos o tres veces más, se conseguía “dar el punto” a la masa, añadiéndola si fuera preciso greda en polvo o el mismo polvo de barro a fin de conseguirlo. Los árabes mezclaban aquí paja de cereales con el fin de obtener una pasta similar al adobe que luego al hornearla daría lugar a una teja fuerte y liviana ya que los residuos vegetales desaparecen quedando su huella hueca. En las ordenanzas de Madrid del año 1500 se exigía que “las texas y ladrillos deben ser hechos de buen barro, bien empajados y bien cochos”.

Cuando se introduce la mecanización, estas operaciones son realizados a través de maquinaria tal como malacates, amasadoras, etc.

FORMACIÓN DE LA TEJA

Hay tres procedimientos muy diferentes para hacer la teja árabe. Los sistemas empleados son el manual, el torno y el prensado.

PROCESO MANUAL

Lo primero es tener una mesa de madera, a ser posible recubierta con una plancha de hierro. A un lado se coloca un depósito con agua y al otro un depósito con ceniza o arena fina cuyo fin es espolvorear toda la superficie de la mesa con una capa de arena o de ceniza para evitar que el barro se pegue a ella.

LLENADO DE LA GRADILLA

La gradilla es un útil para hacer la teja. Es de fleje de hierro de un espesor no inferior a 15 milímetros y tiene forma trapezoidal con dos bordes opuestos redondeados. Sus medidas interiores serán las que tendrá luego la teja. La gradilla, llamada también “molde, horma, argadilla (en tejares vallisoletanos) grivilla (en La Solana) mencial” (en los fueros) tiene además dos asas o asideras para facilitar su manejo.

Se moja la gradilla con agua y se coloca sobre la superficie de la mesa, ya espolvoreada con arena o ceniza. A continuación se rellena toda la gradilla con el barro “dado el punto” apelmazándolo bien por el molde para que no queden huecos libres

ALISADO Y FORMACIÓN DE LA TEJA

Mediante el “rasero” (tabla de madera pulida) mojado, se pasa sobre los bordes del marco de la gradilla, retirando todo el barro sobrante. De esta forma quedará una lámina de barro de apariencia trapezoidal con el lado curvado más cerca del borde de la mesa.

Para darle la forma a la teja, se utiliza el “galápago” (llamado por otros tejeros “burrito” o “caballico”). Tiene forma tronco-cónica y la mayoría de las veces es de madera, hecho por

el mismo tejero. En algunos casos era de chapa metálica, que si bien era menos pesado había que tenerlo muy limpio y seco para que no se pegara el barro, tal como trabajaban en el tejear de La Cabrera

El galápago es sostenido por un segundo operario, con el lado más pequeño colocado a ras de la superficie y perpendicular a la mesa. El primer operario arrastraba la gradilla para ir depositando la masa sobre la superficie del galápago y la lámina de barro por su propio peso adoptaba la forma de la teja.

TENDIDO DE LA TEJA

Antes de seguir el proceso, hay que preparar el suelo para poder depositar la teja húmeda. En un terreno liso, lo más limpio posible, -que se llama tendadero (solar, en Anguita). Se limpia bien -se “rastra” (en Valladolid)- de piedras, ramas, etc. Se lleva el galápago con la teja encima y se coloca a ras de suelo y con la otra mano previamente humedecida en agua o barro líquido, se pasa por encima del lomo de la teja para que se adapte mejor al galápago, lo que produce muchas veces marcas propias de cada alfarero al incidir uno o dos dedos con más intensidad, lo que luego producirá las tejas digitadas. Entonces al empujar la teja sale fácilmente del galápago y queda sobre la superficie del suelo. En esos momentos no hay que tocar la teja y se deja secar para tener un buen cuerpo. A veces, una vez endurecido un poco, se le daba una pintada con barro rojo con almagre muy diluido resultando la teja con un color rojizo. Si el pintado se hacía con engobe blanco, quedaría la superficie de ese tono. Esto sucede por ejemplo en algunas tejas de Pareja resultando unos tejados claros en contraposición con el tono rojizo de los ladrillos

LEVANTANDO LA TEJA

Una vez que la teja ha tomado consistencia y se ha endurecido se pasa al proceso de levantado de la misma, poniéndolas de pie, de dos en dos, sujetándose mutuamente (se llama “encabañar” -hacer una cabaña-) para que se terminaran de secar, tanto por el lomo como por el interior.

Si la producción no es suficiente para llenar un horno, se pasaban al almacén, hasta tener la cantidad necesaria para enhornar (meter en el horno) el material.

En relación a la producción alcanzada por este método es muy variable y no hay datos fiables. Así tenemos leído que en el tejear de La Solana (Ciudad Real) dos hombres bien adiestrados hacían 600 tejas al día. En Torrecuadrada llegaron a hacer entre varios operarios 1.200 tejas en un día (como cada teja pesa un promedio de 1,9 kilos saldría una manipulación de 2,2 toneladas al día).

EL HORNEADO

Tenemos ya la teja hecha. Es tierna, blanda y delicada, como niño recién nacido. Necesita endurecerse mediante el calentamiento en un horno. Los hornos para las tejas, en Guadalajara, son sencillos. Constan de una caldera y una cámara de cocción abierta. Entre la caldera y la cámara hay una parrilla con aberturas redondas (caso de Masegoso), cuadradas o rectangulares (Torrecuadrada) para dejar pasar el calor de la caldera. La boca de la caldera está generalmente a nivel inferior del suelo, sin una orientación precisa en relación a los vientos dominantes en ese lugar. Esta boca de carga presenta su

abertura rodeada de bloques de piedra para que aguante bien el peso del horno. Hoy día la mayoría están casi cegadas por maleza o tierra y escombros. La caldera se alimentaba con material vegetal cercano al lugar del horno, siendo aliaga, chaparro, romero y olivo los más usados. Es frecuente que todo el horno tuviera una de sus paredes apoyada en la falda de un montículo, consiguiendo así una mayor robustez y mejor aislamiento calorífico.

La cámara de cocción solía estar hecha de piedra o muchas veces con ladrillos macizos fabricados por los mismo tejeros. Eran de dos tipos o circular o cuadrada, pero todas abiertas, cerrándose cuando el horno estaba cargado con trozos de tejas, ladrillos y al final arena. Las paredes interiores de esta cámara de cocción se terminaban con una capa muy fina y alisada de barro, capa que había que repasar con frecuencia.

Para cargar el horno, se hacía a través de una “puerta de encañar” y en algunos incluso enfrente de ésta se hacía la “puerta de desencañar”. La operación de colocación de las tejas es una de las más delicadas ya que de hacerse de manera inadecuada, todo el trabajo se perdía. Las hornadas eran sólo de tejas o de ladrillos. Es verdad que cuando se trabajaba la teja, en las primera filas que tocaban la parrilla se ponían ladrillos para amortiguar el choque térmico inicial.

Se iniciaba el proceso de calentamiento de manera suave para ir aumentando el calor durante la cocción de 24 a 48 horas para dejarse enfriar nuevamente de forma muy lenta tardando hasta siete días. Estos datos son orientativos teniendo cada tejear su técnica de cocción, muchas veces por ahora desconocidas y otras solo recordadas a medias. La variación del color del humo era indicativa de como iba el proceso. Finalizado el horneado, se descargaba el material y se llevaba al almacén, teniéndolo allí hasta su venta. Una teja bien cocida tiene un buen sonido metálico al ser golpeada con otra teja. Será por tanto, dura e impermeable.

Finalizado el proceso de la fabricación de la teja, haremos una somera descripción de las diferentes clases de tejeros que hemos encontrado, los diferentes tipos de tejares y formas que hay para hacer tejas.

CLASES DE TEJEROS

Podemos distinguir cuatro clases: tejero individual, tejero familiar, tejeros contratados y tejeros volantes.

TEJERO INDIVIDUAL

Hacen su trabajo sin necesidad de ayuda externa humana. Su cadencia de trabajo es pequeña, la justa para cubrir las necesidades de pueblos con escasos vecinos. Se ayudan con un borriquillo para facilitar el movimiento de materiales. Es evidente que no pueden vivir del oficio y parte de su tiempo lo emplearía en labores agrícolas ayudando a algún vecino. Los tejeros individuales son difíciles de localizar; en Guadalajara hasta ahora no conocemos ningún caso. En España solo tenemos noticias exactas del tejero del pueblo oscense de Torre La Ribera, tejero que llegó de tierras levantinas y trabajó unos diez años en esas condiciones. Hemos oído otros casos pero no están plenamente confirmados. Tengamos en cuenta que no se incluirán aquí los tejeros que de forma esporádica o por exhibición hacen alguna teja ellos solos.

TEJEROS FAMILIARES

La tejería, arte de hacer tejas, es un oficio adaptado plenamente a ser familiar. El grupo formado por el padre, la madre y dos o tres hijos hacen una fabricación encadenada que permite tener producciones notables, siempre contando con el enorme esfuerzo físico que conlleva esto. En Guadalajara son muy frecuentes, según veremos, este tipo de tejeros, que además para su subsistencia solían ayudarse con pequeños huertos y algunos animales de corral. Su mayor producción se hacía en la época veraniega, estando el resto del año ocupados en faenas agrícolas propias o ajenas y también aprovechando el tiempo para acarrear la tierra y la leña que luego utilizarían en verano.

TEJEROS CONTRATADOS

Si el tejar era grande, había un tejero o dueño del tejar, que contrataba a otros y todos juntos hacían la labor. Este tipo era frecuente cuando el tejar trabajaba todo el año pero en la época veraniega necesitaba ayuda. Hay algunos en Guadalajara como el de Cañizar que pertenecen a este grupo.

TEJEROS VOLANTES

Es cuando un grupo de tejeros trabajaban en una sola temporada en dos o más tejares. Son frecuentes en Asturias con las cuadrillas que salían de Llanes para trabajar en Galicia y Castilla en verano. En Guadalajara conocemos los tejeros que trabajaban a principio de verano en Moratilla de Henares pasando al final de verano al cercano pueblo de La Cabrera.

TIPOS DE TEJARES

En cuanto a los tejares describiremos los tipos que hemos encontrado y también las diferentes formas de trabajar en ellos.

TEJAR PARTICULAR

El tejar es de propiedad privada y su dueño es el tejero. En este caso las pautas de trabajo son marcadas según su criterio, teniendo en general óptimas calidades en la producción ya que es consciente que si hace tejas defectuosas o de baja calidad, los vecinos dejarán de comprarle. Tenemos el ejemplo del tejar de Valdesaz, que a pesar de intentar hacer un buen producto, la mala calidad de la arcilla, con frecuentes caliches e impurezas hicieron fracasar el mismo. Otro ejemplo diferente a éste, fue el tejar de Tobillos en donde el tejero hacía buen trabajo fabricando cacharros para resina y bajo encargo, tejas y alfarería de excelente terminación. Ya conocemos el refrán “El ojo del amo...”

TEJAR MUNICIPAL

El caso de tejares propiedad del municipio y órdenes religiosas es muy abundante. Hasta tal punto que por el siglo XII-XIII muchos fueros especificaban la apropiación de tejares por el municipio.

Ponemos como ejemplo el Fuero de Sepúlveda que dice:

Título CLXVIII “ De HEREDAD (Herencia) que tuviera Pedrera, sea del Concejo (municipio). Otrósí, toda herencia, en que hubiera pedrera, o yesera, o fuera para muelas, o

para hacer tejas sean del concejo. Y toda las fuentes perennes sean del concejo. Y el que tuviere algunas cosas de estas en su heredad que dichas sean (antes), véndalas al concejo por tantas heredades dobladas; y sea del común del concejo. Y si alguno la defendiere (conservare) a alguno del concejo, pague C mrs.

Titulo CLXIX^o del que tuviere tejera escondida (oculta) sea del concejo.

otrosi, que tuviere oculta pedrera o tejera, o calera o yesera o molera, de treinta días adelante, pierda la labor y sea del quien primero entrare. Y si al concejo la defendiera (ocultase), pague diez mrs.

Por tanto, siendo propiedad del municipio solo los tejares fundados bastante años más adelante, se permitirían ser propiedad de conventos, monasterios y particulares. El municipio los arrendaría o sacaría a subasta o sencillamente haría un trato con algún tejero para hacer teja para el municipio. Veremos como en Guadalajara es el modelo de tejar más frecuente. Si el propietario era un particular, hay veces en que éste lo arrendaría, sacando así un dinero interesante. Como ejemplo de este caso es el tejar de Olmeda del Extremo.

TEJAR ESPECÍFICO - (EXCLUSIVO)

Hubo tejares que fueron hechos para hacer solo un edificio. Finalizado éste, el tejar desapareció. Antigüamente no debieron ser tan raros como nos parecen ahora. Conocemos dos monasterios en Asturias que fueron cubiertos con teja fabricada allí mismo, facilitando mucho el trabajo además del ahorro que supone el transporte. Si estos monasterios se hicieron así, la sabiduría conventual lo aprovecharía en otros muchos lugares, tales como catedrales, iglesias... En Guadalajara conocemos por lo menos un caso, que está en la localidad de Henche. Aquí se hizo una gran casona, llamada "La Casa Grande" y para el tejado se creó una tejera. Una vez finalizado su trabajo, se abandonó el tejar.

TEJARES-ALFARES DE SUPERVIVENCIA

Este tipo lo definimos a los tejares y alfares, creados en la misma edificación, primero para cubrir el tejado y finalizado ésta operación el tejar no se abandona sino que sirve para hacer una alfarería de supervivencia dadas las escasas oportunidades que tendrían para sobrevivir, si no tuvieran cacharros para hacer comida, etc. Nos referimos especialmente a las torres vigías levantadas en la época de la reconquista. Este apartado merecerá un trabajo posterior en el cual estamos trabajando y presentaremos varios ejemplos de ello. Uno de tales tejares-alfares, para nosotros, es el hallado en la Torresaviñán. Igualmente podría suceder con castillos o fortaleza aisladas. La abundancia de restos cerámicos que hay en algunos de estas edificaciones permiten seguir investigando en esta línea.

FORMA DE TRABAJAR

Por la forma de trabajar los tejares los podremos clasificar en:

TEJAR ARCAICO

En los primeros tiempos no se necesitaría ningún instrumento específico auxiliar para hacer la teja. Sencillamente serían láminas de barro y se cortarían con un palo, hierro o hueso afilado. Serían adobes o ladrillos más finos. Todavía es pronto para conocer algún tejar de este tipo en Guadalajara, hasta encontrar este tipo de tejas planas muy primitivas.

TEJAR MANUAL

El tejero usa algún útil o herramienta específico para confeccionar la teja. La gradilla y el galápago son los más corrientes. En el amasado del barro se ayuda con rodillos de piedra para romper los terrones, ya sea con la fuerza de hombre mediante “machacas” o por medio de caballerías o con “sables” especie de espadas para cortarlo y removerlo bien. Es el tipo más frecuente, especialmente desde principios del siglo XX hasta los años 45. A partir de aquí se introducen elementos mecánicos, como veremos a continuación en algunos tejares.

TEJAR SEMI-MANUAL

Aunque en Guadalajara no hay ninguno, debemos reseñar este tipo de tejar que se trabaja en algunas localidades andaluzas. Por medio del torno, como elemento formador de la teja. Esta fabricación requiere una gran destreza y habilidad notable y no está al alcance de muchos alfareros-tejeros.

TEJAR SEMI-INDUSTRIAL

El oficio de alfarero y tejero conforme pasa el tiempo, además de ser duro va siendo cada vez menos rentable. Hay que introducir mejoras para poder subsistir. Como se decía en Valladolid: *“A la puerta del alfarero, el hambre llegó y del portal no pasó”*. Al cabo de unos años, en Peñas de San Pedro (Albacete), el comentario no era el mismo *“El barro era un oficio de pan y cuchillo”*. Guadalajara no fue una excepción y se introdujo maquinaria manual, con motor de gasóleo o eléctrico en algunos procesos de la fabricación. Malacates, amasadoras, galleteras, troqueladoras, carretillas para meter la carga en los hornos... Con esto se aumentó la producción, pero para muchos fue un paso en falso que llevó a un desembolso económico que no compensó. Tejas fabricadas así hemos encontrado en Sayatón, Trillo, Torrecuadradilla, etc.

TEJAR INDUSTRIAL

Es aquel centro productor que está mecanizado en su mayoría o totalidad del proceso. Son rentables pero hay una cosa que no pueden superar. La belleza de una teja a mano es infinitamente mejor que una teja pulida, encorsetada, carente de personalidad. Lo moderno no es siempre lo mejor.

PARTE MONOGRÁFICA: LOS TEJARES

ADOBES

Hasta Adobes, curioso pueblo situado casi al final de la provincia de Guadalajara, cercano a Teruel, formando parte del Señorío de Molina, se llega a través de una sinuosa carretera tras interminables vueltas y revueltas y de pronto aparece el nombre del pueblo “ADOBES”. Nada más llegar conectamos con los hermanos Aquilino y Enedino Gonzalo Lorente, de unos 80 años (Foto 1), que confirman el nombre del pueblo



Foto 1. Adobes: Los hermanos Gonzalo hablan del tejar

por su abundante producción de este tipo de ladrillos, recordando que se hacían con un molde de cuatro agujeros. De igual manera conocían el funcionamiento de un tejear, aunque no trabajaron en él.

EL TEJAR

El tejear está situado a un kilómetro aproximadamente del pueblo en el paraje conocido como «El tejear». Los tejeros venían de Levante, posiblemente de Alicante. No recuerdan sus nombres y sólo que se dejó de trabajar al comenzar la guerra civil. La tierra la sacaban de un montículo cercano llamado Valdecatalera, viéndose todavía los hoyos que se hacían para poderla sacar. Por medio de caballerías se bajaba al lado del pilón situado en una explanada en el tejear. El agua para hacer la pasta estaba allí mismo, en la Fuente de “El Espinar” (Foto 2), hoy día seca. Una vez calada la tierra se extendía en la era y se pisaba para hacer la pasta, quitándole al mismo tiempo los caliches, ramas y demás impurezas que traía. No recuerdan más del proceso de fabricación.

Del tejear solo quedan restos del horno que está hundido y recubierto de maleza. Lo encendían con aliaga, enebro y rebollo (roble) que hay en abundancia en esos lugares. Diseminados por el entorno hay numerosos trozos de tejas. Las tejas eran de color rojo.

Este tejear puede considerarse de tipo municipal, con personal contratado y de fabricación manual.

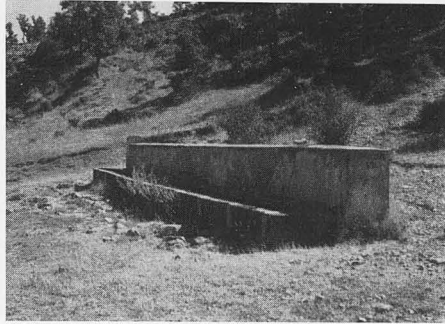


Foto 2. Adobes: Fuente de “El Espinar”

ALGAR DE MESA

Algar, cuyo nombre árabe significa cueva o caverna, es el último pueblo de la zona del río Mesa antes de entrar en la provincia de Zaragoza y está rodeado de montañas pedregosas. Era un lugar poco idóneo para fundar un tejear; pero lo hubo.

Para su localización contamos con la inestimable ayuda de Domingo Cebolla Herranz, propietario de la casa rural “La Encina” que nos acompañó por el camino rural que va hacia Milmarcos. A un kilómetro y medio, a la derecha están las ruinas del tejear en el paraje denominado “Barranco del tejear”. Los restos están bastante bien conservados, especialmente por haber estado todo él construido a base de la abundante piedra que hay en el entorno. A un lado se sitúa la casa y a continuación un almacén del producto terminado y el horno. Delante hay una explanada que servía como era con una balsa, que actualmente es

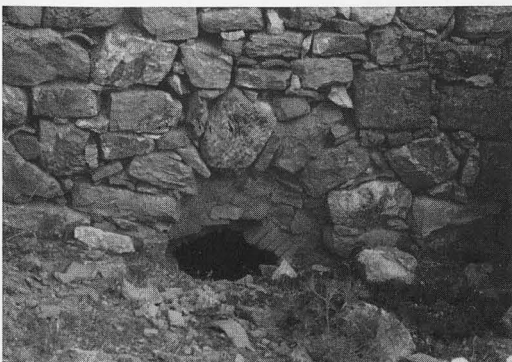


Foto 3. Algar de Mesa: Boca de la caldera

utilizada por las ovejas como abrevadero. Muy cerca pasa un arroyo que suministraba el agua.

El horno, de forma rectangular abierto, tiene unos dos metros de ancho por tres de largo y unos cuatro metros de alto. Su base está construido de piedra y luego es de ladrillo macizo con su interior revocado con arcilla muy bien pulida y conservada, a pesar del tiempo transcurrido desde el cierre del tejar. La caldera tiene la boca de carga orientada hacia el oeste y casi enterrada por arena. (Foto 3). La pared norte del horno se apoya en la ladera de un montículo que además de reforzar su estructura evita pérdidas de calor. La puerta de encañar las tejas (Foto 4) se sitúa en la pared opuesta a la boca del horno y se conserva en buen estado. La separación de la parrilla de la caldera con la cámara de cocción lleva dos aberturas paralelas, en los bordes laterales, que permiten el paso del calor. Para la alimentación del horno se empleaba aliagas y sabinas.



Foto 4. Algar de Mesa: Puerta de encañar las tejas

La separación de la parrilla de la caldera con la cámara de cocción lleva dos aberturas paralelas, en los bordes laterales, que permiten el paso del calor. Para la alimentación del horno se empleaba aliagas y sabinas.

LOS TEJEROS

Se recuerda que los tejeros venían de Levante y no siempre eran los mismos. Trabajaban en régimen de arrendamiento. Como dato cierto conocen la última tejera que se llamaba Josefa Pérez Gonzalo y era ayudada por tejeros que provenían de la muy próxima localidad de Calmarza, ya en la provincia de Zaragoza. El tejar cerró hacia los años 60.

El tejar de Algar puede considerarse de fabricación “manual” de tipo “municipal” y con “tejeros contratados”.

CAMPILLO DE DUEÑAS

Esta localidad, perteneciente al Señorío de Molina y casi lindante con Aragón, se tenían noticias de que hubo alfarería, no descrita en ningún tratado. Con tal fin se organizó la investigación para confirmar el dato. Llegados al pueblo nos indicaron la persona más idónea para nuestras preguntas. Se llama Ricardo García Sanz, sobrino del tejero. Porque no hubo alfar y sí tejar, que describimos a continuación.

El fundador del tejar fue José Sanz, nacido en el vecino pueblo turolense de Odón. Trabajó hasta el año 1923. Luego pasó a su hijo Nicanor Sanz que siguió con el oficio hasta 1934. Terminada la guerra, sus hijos, Nicanor y Paulino Sanz y Sanz prosiguieron el trabajo. A los pocos años, Nicanor se marchó del pueblo y se fue a vivir a Morata de Tajuña, fundando allí un tejar. El tejar de Campillo pasó al yerno de Nicanor, llamado Manuel García que siguió con el tejar hasta su cierre definitivo en el año 1955.

EL TEJAR

Está situado al lado mismo del pueblo, lindando con unos huertos, teniendo a su vera un pequeño arroyo, casi siempre seco. Usaban dos clases de tierra, una blanca y otra roja, trayéndola esta última del lugar conocido como “Collar del Rollo”. La tierra roja la sacaban a flor de suelo y la mezclaban con la blanca en la proporción adecuada, porque la roja era

muy “fuerte”. A continuación se molía y cribaba dejándola en agua unas horas. Luego la amasaba con los pies y la dejaba reposar una noche. Moldeaban la teja con un galápago de madera. Si faltaba agua la tenían que traer de la fuente del pueblo en cubas de vino grandes cargadas en un carro. La recogida de la arcilla se hacía en invierno aprovechando el poco trabajo agrícola que se podía hacer.

Las tejas se dejaban secar al aire y se iban guardando en un almacén (Foto 5), hasta alcanzar unas 5.000 para entonces cargar el horno, que era cuadrado, abierto de unos



Foto 5. Campillo de Dueñas:
Restos del almacén

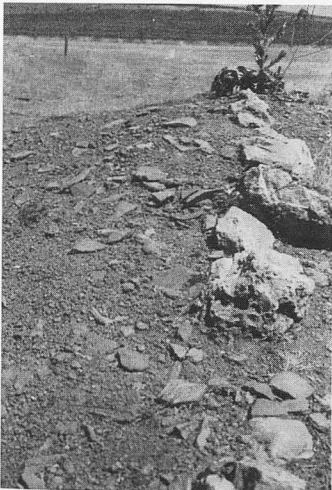


Foto 6. Campillo de Dueñas:
Testar del horno

dos metros por dos. Del horno solo quedan restos así como del testar situado al lado mismo (Foto 6). Una vez cargado el horno se tapaba con arena usando como combustible aliaga. En la cocción se tardaba unas 24 horas dejándolo enfriar una semana. Durante la campaña, que era todo el verano, se hacían unas cinco hornadas. Las tejas ya fabricadas se guardaban de nuevo en el almacén hasta su venta, llegando los compradores generalmente con un carro y comprando la mercancía al contado. También se trabajaba ladrillo macizo bajo demanda, que presentaba un fuerte color rojizo.

Cosa digna de señalar es que el tejero, durante varios años, fue a tierras de Andalucía, en la época invernal a seguir trabajando en el oficio, siendo hasta ahora el único caso que conocemos en Guadalajara de este tipo de tejero contratado fuera de la provincia.

Por tanto consideramos que el tejar de Campillo de Dueñas era de tipo particular, con tejero familiar y de fabricación manual.

EL TEJAR-ALFAR DE DURÓN

Conociendo la existencia de un tejar en esta tranquila villa situada junto al pantano de Entrepeñas nos dirigimos en una soleada tarde invernal a localizar a Juan Fernández Sacristán, que nos habían indicado había sido el último tejero. Al poco rato llegó de su cotidiano paseo y comenzó su relato, ayudado por su mujer Victorina Briega Mateo, con la amabilidad propia de las gentes de bien de estas tierras. Juan nació en Durón el 23 de septiembre de 1925. Era hijo de José María Fernández, tejero y nieto de tejero. Por tanto el oficio lo aprendió desde muy pequeño en compañía de su hermano Antonio con el que trabajó desde antes de la guerra hasta que murió Antonio. El tejar de Durón funcionó bastantes años, pero al hacerse el pantano allá por los años cincuenta tuvieron que cerrar muchos locales y pequeñas industrias entre ellos el tejar.

EL TEJAR

Estaba situado a unos tres kilómetros del pueblo camino de Gualda. Tenía una buena era, propiedad del tío Justo, que limitaba con los olivos del “Tío Cagana”. En el borde superior de la era se levantaba el horno. Al lado había una fuente donde tomaban el agua necesaria para la fabricación.

Para la fabricación empleaban dos tipos de tierra. La de color rojizo la sacaban del pasaje de Hontanar y de los Valladares y por medio de caballerías en los primeros tiempos y luego ya con tractores y remolques la transportaban al tejar. El otro tipo de tierra era blanquecina que se encontraba en abundancia en varios sitios cercanos al tejar.

La tierra la extendían sobre la era y con un mazo de madera la machacaban y quitaban las raíces y piedras; la tierra, sin cernerla, la echaban en un pilón lleno de agua situado allí mismo, hasta que quedaba empapada dejándose así toda la noche. Por la mañana se sacaba y se extendía por la era y con los pies y los brazos se amasaba hasta conseguir la consistencia apropiada para su trabajo.

En una mesa de madera se ponía ceniza y en una gradilla de metal (que era la medida de la teja), se rellenaba con el barro amasado y con la ayuda de un rasero se alisaba. A continuación se ponía junto al borde de la mesa un galápago de hierro (chapa) o de madera y se transportaba la gradilla encima cayendo la masa sobre el galápago adoptando así la forma de la teja. Con el galápago debajo, se llevaba a la era sacándolo a continuación quedando entonces la teja suelta (el galápago de hierro era más ligero de trabajar pero si se humedecía entonces se pegaba la pasta y se estropeaban muchas al sacarlas). En la era se dejaba secar hasta conseguir una buena consistencia. El tiempo de secado era de unos siete días, dependiendo del calor, humedad, etc. Una vez secadas se llevaban al almacén-obraador acumulándose hasta conseguir tener unas 7.000-7.500 piezas que era la carga del horno.

El horno era de tipo cuadrado abierto. Para cargarlo, primero se ponían unas filas de ladrillo macizo sobre la parrilla y sobre estos ladrillos se colocaban de pie las tejas, haciéndose cinco pisos. Para tapar la carga se empleaban trozos “cascotes” de tejas y para rellenar esos huecos se añadían trocitos muy menudos de tejas rotas que previamente se machacaban y tamizaban. De esta forma se conseguía un buen sellado del horno evitando pérdidas de calor y unificando la temperatura de la carga. El horno se comenzaba a calentar a primera hora de la mañana, primero de forma suave, caldeándose, y luego con mayor intensidad hasta que se veía salir fuego entre los trocitos que recubrían la parte superior de la carga. Al día siguiente por la mañana se daba por terminado el horneado. El combustible empleado era variado y siempre con leña de los alrededores: charro, romero, aliaga.

PIEZAS FABRICADAS

En un 90 % sólo se hacían tejas. Eran de notable calidad, incluso Juan nos hizo una demostración de su

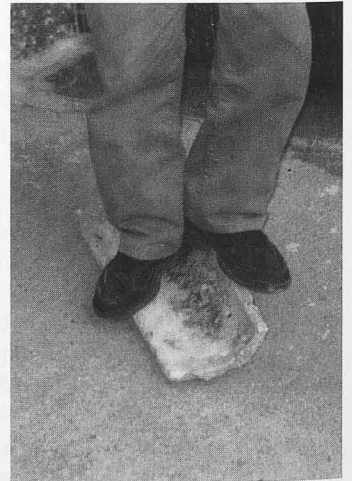


Foto 7. Durón: Demostrando la dureza de la teja

dureza, subiéndose sobre una teja que sacó de su almacén, colocándola boca arriba y con un pie en cada lado de la misma, aguantó perfectamente y sin romperse. (Foto 7). Las tejas bien cocidas quedaban blancas y las mal cocidas eran rojizas. También se hacían ladrillos macizos que valían además para ponerlos en el horno. Bajo encargo se hacían baldosas de 26 x 26 y baldosines de 20 x 20 los cuales se hallan todavía puestos en no pocas casas del pueblo.

Además Juan fabricó durante unos dos años, unas ollejas con tierra roja muy buena para resistir el fuego, que mezclada con tierra blanca para que no fueran tan frágiles. No pudimos encontrar ningún ejemplar, aunque intentará localizarlo para su descripción. Habrá que considerar por este motivo como alfar el de Durón entre el resto de la provincia.

Por tanto el alfar-tejar de Durón puede considerarse como un tejar de tipo particular, con tejares familiares y de fabricación manual.

EL TEJAR DE EL PEDREGAL

El Pedregal, localidad situada en el límite con Aragón, se sabe con certeza que fue repoblada hacia 1750, necesiándose en aquellos momentos materiales de fabricación en abundancia, como maderas, tejas, ladrillos... Este es el motivo por el cual se pudo construir el tejar hacia esas fechas, para cubrir así la demanda. El tejar era propiedad del Ayuntamiento, que, para recaudar dinero, lo sacaba a subasta. A principios del siglo XX, esta subasta fue otorgada al "Tío Sabino" pero a Lamberta, su mujer, no le sedujo la idea y decidieron traspasárselo al hermano del Tío Sabino llamado Toribio que lo traspasó luego a Tomás López, quien lo trabajó hasta su muerte, ocurrida en 1931, continuando con el tejar su nieto, Sixto López. Pasada la contienda civil, en el año 1946, Sixto contrató a unos tejares alicantinos, exactamente de Biar, los cuales habían dejado de trabajar en el vecino pueblo turolense de Odón. Estos tejares siguieron con el tejar hasta el año 1954, fecha en la cual se cerró definitivamente. Sixto murió en el año 2000.

EL TEJAR

Por la carretera general dirección Teruel, a unos dos kilómetros hay una chopera en el lugar llamado "Charcohondo" en cuyo paraje está "La Jaquesa" situándose allí el tejar. Hoy día se conserva bien la vivienda-almacén, de unos diez metros de largo por tres y medio de ancho, por usarse como estabulario de ovejas (Foto 8). Hay restos del horno, que era de tipo cuadrado, abierto, de unos dos metros por dos y una altura de 2'5, con la boca de carga de combustible, situada en dirección este, casi oculta por maleza y arena. La arcilla la tenían cerca, en el Barrancho, a flor de tierra. Solo la desterraban mediante un rodillo de piedra estriado, pieza que se conserva hoy día en la antigua panadería, reconstruida con notable acierto. El agua muy abundante, allí mismo en la "Fuente del Prado de la Vaca", que formaba tres charcas de agua, llamadas Charcohondo, de la Tejería y de las Aneas. Para la hornada usaban aliagas

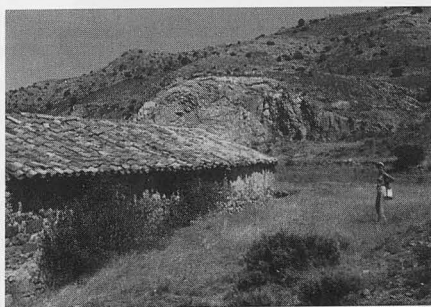


Foto 8. El Pedregal: Vivenda-almacén

y estepa y había que meter fuego dos noches y un día completo. Cada hornada era o de tejas o de ladrillos. Para cocer seis hornadas que se hicieron en el año 1944 se quemaron todas las aliagas que había en La Solana hasta el arroyo que sube al Alto de Valondo y muchas cargas de estepas que bajaron de Setiles.

Por Sixto, sabemos que en este mismo año de 1944, con los tejeros levantinos, se hicieron en el verano seis hornadas de tejas de 10.000 piezas cada una y dos de ladrillos con una producción de 9.600 por hornada. Además fabricaban tejones y grandes tejas canaleras, todas bajo demanda. El precio de la teja en ese año era de 28 céntimos por unidad. Estos datos son fidedignos y difíciles de conseguir en otros tejares.

En relación a las tejas, José Antonio Hermosilla ha conseguido reunir varias entre las que destacamos los grandes tejones (Foto 9) y cuatro tejas firmadas. Una con la fecha "4 Julio 1869". Otra escrita en el lomo "Pedregal". La tercera pone "José Sanz" posiblemente tejero, y una cuarta con las iniciales "J.H." que corresponderían al tejero José Hermosilla.

Nuevamente la colaboración de muchas personas del pueblo, ha sido importante y en particular la prestada por Encarnación Hermosilla Sanz con sus informaciones sobre el tejar y la de José Antonio Hermosilla enseñándonos tejas y tejones verdaderamente curiosos como hemos leído.

En resumen el tejar de El Pedregal puede considerarse de tipo "municipal" con tejeros familiares en una primera etapa y a partir del año 46, tejeros contratados y siempre trabajando de forma manual.



Foto 9. El Pedregal: Tejón

EL ALFAR-TEJAR DE FUENTELENCINA

Cuando se llegó a esta localidad, se iba con la intención de confirmar la existencia de un alfar e intentar localizar sus restos para estudiar la morfología, tipo de vidriado, decoración, etc. Descubrimos las condiciones infrahumanas en que vivían y trabajaban los alfareros, haciendo toda su labor en cuevas situadas en los alrededores del pueblo. En una cueva grande con ramificaciones tenían el obrador, almacén, torno y vivienda (Foto 10). El horno se situaba en otra cueva aneja y allí tuvimos la suerte de encontrar el testar que contenía numerosos trozos de asientos de cacharros, tales como ollas, pucheros, bordes y asas pertenecientes a ollas, jarras, etc. Además de todos estos restos interesantes del que se hará un estudio detallado de los mismos, salieron gran cantidad de trozos de tejas, algunas presentando fallos en su estructura y en la superficie. Estos detalles significan que también se trabajó la teja y por tanto hubo tejar.

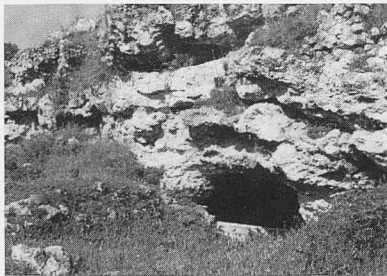


Foto 10. Fuenteleñcina: Entrada alfar-tejar y vivienda

Este descubrimiento fue avalado por un vecino del pueblo llamado Fernando Pastor Oliver, que re-

cordaba tener varias tejas fabricadas allí. Este alfar-tejar estaba a cargo de la familia Heras, con numerosos hijos que fueron transmitiéndose el oficio. Posteriormente tuvimos conocimiento de que Andrés Herrero tuvo un horno de ladrillo y teja desde el año 1912 al 1922 y luego fue continuado como “Viuda de Andrés Herrero” hasta cerca del año 1948. Estos datos no han podido todavía ser confirmados.

Por tanto podemos confirmar que en Fuentelencina se trabajó la teja, sin poder precisar cuantos años, ni siquiera el tiempo de su cierre. Podría ser un tejar particular, de carácter familiar y trabajo manual. Pero la existencia de cueva-vivienda-obrador es suficientemente importante como para destacar este curioso tejar-alfar.

HENCHE

Describimos este tejar totalmente inédito que hemos podido recuperar con la colaboración del vecino Juan de Pedro Blanco, que a nuestra llegada al pueblo, nos acompañó por el camino que va al antiguo molino de aceite, muy cerca de las afueras del núcleo urbano. Allí

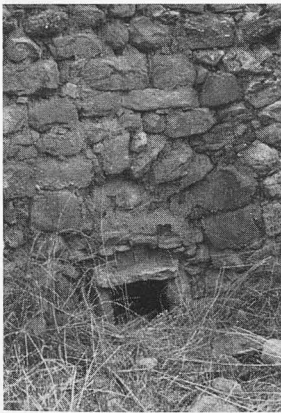


Foto 11. Henche: Boca del horno

mismo se conserva en bastante buen estado las paredes del horno cuadrado abierto, hecho todo de piedra, viéndose con claridad la boca de carga de combustible (Foto 11). Tiene unas medidas de 2,5 metros x 2,5 y se aprecia perfectamente la boca de “arrosiar” o encañar las tejas. El interior del horno está terminado con una capa de arcilla bien afinada.

Al lado del horno, ya no existe la casa-vivienda de los tejeros, había una fuente para uso del tejar, hoy día seca. Juan recuerda que el horno era propiedad municipal y se contrataba con tejeros que venían de Murcia. Sin embargo, otros vecinos opinaron que también eran andaluces y de Levante. No recuerdan ningún nombre. Terminaron de trabajar hacia el año 50.

Como caso curioso y único, por el momento, tenemos un tejar específico que trabajó para una casona, llamada “La Casa Grande” de unos cuatrocientos metros cuadrados por planta (Foto 12), fabricando todos los ladrillos y tejas necesarios. Sacaban allí mismo la tierra y como también tenía una calera, hacían cal. Con la tierra fabricaron los ladrillos y tejas y con la cal, los unían sin necesidad de emplear yeso. Finalizada la obra, el tejar se abandonó, no quedando ningún rastro.



Foto 12. Henche: Tejado de la Casa Grande

Por tanto tendremos el tejar municipal arrendado, manual y con trabajadores contratados y el tejar de la casa grande de tipo específico y manual.

HINOJOSA

En el año 1998 fue publicado en la revista *El Decano de Guadalajara* un nuevo alfar en la localidad de Hinojosa, que aumentaba así el número de obradores que habían trabajado

en Guadalajara. Dicho alfar pudo descubrirse por el equipo de investigación de la Asociación “Amigos Museo de la Alcarria” y la colaboración de un sobrino del alfarero llamado Mariano Herranz. Gracias a él también nos indicó la existencia de un tejar, alejado del pueblo, que ahora damos a conocer. Será un reconocimiento a su recuerdo, puesto que ha fallecido recientemente y no ha podido leer lo que comentamos.

EL TEJAR

Para ir al tejar se inicia el recorrido saliendo del pueblo camino de Milmarcos y a unos cuatro kilómetros en el paraje conocido como “El Tejar”, dentro de “La Dehesa”, hay una amplia pradera, que servía como era de tendido y como lugar para dejar la tierra y hacer la masa. Por el borde pasa un arroyuelo que alimenta una balsa, usada para “mojar” el barro y hacer la pasta.

En la parte posterior está el almacén-

vivienda, (Foto 13) en bastante

buen estado de conservación y de un tamaño de unos seis metros de largo por cuatro de ancho. A su lado se levanta el horno, de tipo cuadrado abierto, con la boca de carga orientada al sur-oeste. Todo él fabricado con piedra (Foto 14). Actualmente está casi todo tapado con hierbas y zarzas. Lo que es seguro es que no faltaría leña para alimentarlo al estar todo el contorno rodeado por aliagas, carrascas y sabinas.

La arcilla era sacada de un lugar cercano llamado “Los Huecos” y transportada en mulos a la era. Los tejeros venían de fuera. Dijo Mariano que primero llegaron de Murcia y posteriormente de Levante. Otras veces vinieron tejeros de la parte de Alcolea del Pinar e incluso del cercano pueblo de Fuentelsaz.

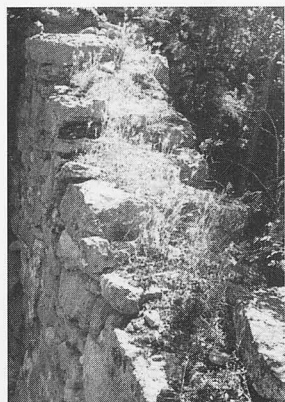


Foto 14. Hinojosa: Pared del Horno



Foto 13. Hinojosa: Almacén-vivienda

El tejar era propiedad del Ayuntamiento y tenía por costumbre quedarse con la concesión el primer tejero que llegara, generalmente a primeros de mayo, dado el intenso frío que hace por estas tierras. Es muy probable que dejaran de trabajar hacia los años sesenta.

Por lo comunicado hasta ahora se puede considerar un tejar arrendado, manual y con tejeros contratados.

JADRAQUE

Desde el año 1882 se tiene conocimiento de la existencia de un “Horno de Tejas” a nombre de Bonifacio Esteban y Marcelino Monje. A partir de esta fecha el tejar pasa a nombre de Melitón Vallejo hasta el año 1910, pasando a manos de Viuda de Ricote desde esa fecha a 1924 y de aquí hasta 1931, posiblemente a manos de su hijo Isidro Ricote. De

esta forma continúa trabajando hasta 1931 haciéndose cargo Felipe Calvo que continuó el tejar, dejándose a su hijo Felipe y luego éste a su nieto Felipe Calvo Rojo, quien fue el que facilitó muchos datos sobre el tejar. Así dijo que el abuelo Felipe, no era tejero pero tenía un gran espíritu emprendedor, ocurriéndole contratar una cuadrilla de tejeros levantinos -no recuerda de qué parte-, para que en la época de trabajo, de mayo a octubre, se fabricara la mayor cantidad posible para que luego su padre y él, al dedicarse sobre todo a venta de materiales de construcción, pudieran sacar la mercancía.

EL TEJAR

En el lugar conocido como “El Tejar” situado en las afueras de Jadraque, al lado del silo de granos, se encuentran las ruinas de las instalaciones. El conjunto está formado por tres casetas que servían de secadero del material; una caseta, como vivienda de los tejeros, y un horno de tipo cuadrado. A escasos metros se alza una torreta de un transformador eléctrico que suministraba energía cuando después de los años 50 se mecanizaron algunas operaciones prosiguiendo su trabajo hasta finales del año cincuenta en que se cerró definitivamente el tejar.

Para la fabricación de las tejas, el agua se tomaba de dos pozos que existían allí mismo, con muy abundante caudal. La tierra “arcilla” la obtenían mediante un procedimiento único por su originalidad, que era el siguiente. Muy cercano al tejar, pero en la parte inferior del valle, había una charca a la que llegaban dos torrenteras, la mayor parte del año secas. La lagunilla estaba cerrada mediante una compuerta para mantener la escasa agua que llegaba de vez en cuando. Si se producían fuertes tormentas o lluvias torrenciales, los arroyos bajaban con abundante agua y tierra de color chocolate. Solo había que esperar unos días para que el barro se depositara en el fondo de la charca, bajando entonces la compuerta por su parte superior, poco a poco, para dejar salir el agua limpia, hasta lle-



Foto 15. Jadraque: Ruinas de un horno

gar al barro depositado, que era sacado a la orilla mediante palas, dejándolo secar y cortando en trozos para su posterior utilización en el tejar. Esta operación se hacía todo el año siempre y cuando las torrenteras bajaran bien “cargadas”.

El tejar llegó a tener tres hornos. Dos cilíndricos y uno cuadrado. Como hemos dicho antes, sólo se encontraron los restos del cuadrado, con la boca de carga de material de tipo ojival y situada al lado sur-oeste. Una de las paredes se apoya en la falda de una montaña lo que daba fortaleza y aislaba del calor su interior (Foto 15). El horno grande tenía una capacidad de unas 12.000 tejas, se alimentaba con leña, principalmente roble, que se recogía en

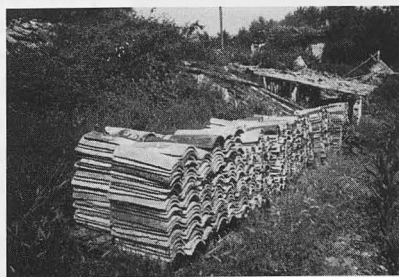


Foto 16. Jadraque: Última hornada

el cercano “Monte del Tejar”. En los últimos tiempos se mecanizó el tejar adquiriendo una amasadora y una galletera, fabricándose entonces también ladrillo hueco (Foto 16).

Por tanto podemos considerar que el tejar era de tipo particular, manual al principio para finalizar como tejar semi-industrial, trabajando con tejeros contratados.

LA CABRERA

Damos a conocer el tejar de este pequeño y encantador pueblo en verano y casi deshabitado en la época invernal, gracias a la colaboración del vecino Francisco Ballesteros Paredes y su esposa Máxima. El tejar, de propiedad municipal está situado a unos quinientos metros saliendo por el camino que conduce al desfiladero de Pelegrina. Por una bien cuidada senda rodeada de abundante vegetación compuesta de verdelobos en forma de candelabros, yezgas con sus flores blancas, meaperros y los cardos llamados azotacristos se llega al paraje denominado “La Pradera” que tiene una explanada usada por los tejeros como era de tender el material y de preparación del barro a usar, ya que a su lado pasa el río Dulce. Con este fin de hacer la masa para las tejas, traían dos tipos de arcilla. Una roja que la arrancaban a flor de suelo muy cerca del tejar y otra de color blanco encontrándose cerca de Valdehierro al lado del “Pico de la Gallina”.

Encima de esta era se encuentran las ruinas del obrador-vivienda de los tejeros y los restos del horno, todo construido en piedra, teniendo la boca de carga de combustible orientada al sur. Hoy día la vegetación ha crecido en el entorno pero se ven claramente estos restos (Foto 17). El horno se alimentaba con aliagas, sabinas y chaparros que eran suministrados por los vecinos.

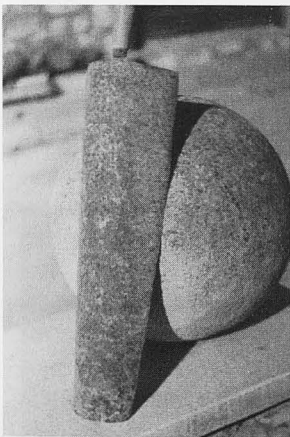


Foto 18. La Cabrera:
Galápago de metal

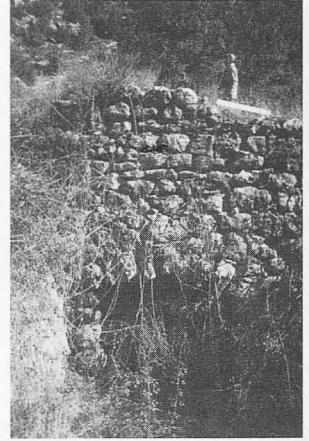


Foto 17. La Cabrera:
Boca del Horno

Lo más curioso de este tejar es que debido a su pequeña producción, los tejeros venían del cercano pueblo de Moratilla de Henares donde trabajaban unos dos meses y luego a final de agosto y todo septiembre obraban aquí. Francisco solo recuerda el nombre de Cristóbal y que dejaron de venir a trabajar hacia los años 1945 o 1946. El tejar era del Ayuntamiento que contrataba a estos tejeros volantes y luego daba un cupo de tejas a cada habitante. Bajo demanda hacían también ladrillos macizos y losetas para el suelo. Otro dato a señalar es que se trabajaba con galápago de chapa de hierro, material no muy frecuente (Foto 18).

Por tanto consideramos este tejar como de propiedad municipal, de tipo manual y con tejeros volantes contratados.

EL TEJAR DE LEBRANCÓN

Conociendo la existencia de un tejar en esta apartada localidad de Guadalajara pero cercana a Molina, nos brindó su

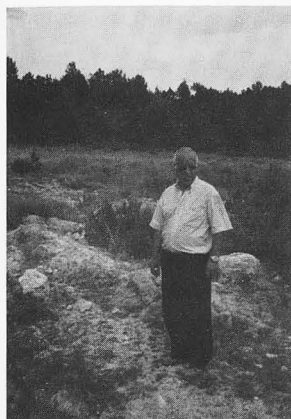


Foto 19. Lebrancón:
José Fandós en el Tejar

colaboración José Fandós Martínez, acompañándonos al tejar situados a unos cuatro kilómetros del pueblo, por un camino bien cuidado. Así se llega al paraje conocido como “El Tejar” que se encuentra en un valle conteniendo abundante agua, surgiendo al lado mismo del tejar un manantial, hoy día seco (Foto 19).

Todavía se conservan restos de la vivienda-almacén fabricados en piedra, abundante en su entorno. El horno, también de piedra, es de tipo redondo, de unos dos metros de diámetro, abierto y está casi todo recubierto de hierbas y zarzas.

Para quemar se utilizaban jaras, muy abundantes por allí, que eran suministradas por los vecinos del municipio. Muy curioso es un canalillo que hicieron todo de piedra, que servía para “calar” la arcilla (Foto 20).

Dice José que desde tiempo inmemorial, los tejeros venían de “fuera” sin poder precisar el sitio de origen. El sistema de contratación de los tejeros era similar al del vecino pueblo de Torete. El Ayuntamiento, que era propietario del tejar, apalabraba una cantidad de tejas, suministrando además la leña, que ya hemos dicho eran jaras. Si los tejeros hacían más, las podrían vender por su cuenta, lo mismo que si fabricaban ladrillos, bajo petición. Las tejas eran distribuidas en partes proporcionales, haciendo lotes y sorteándolos entre los vecinos.

Hacia el año 1945 se dejó de trabajar recordando que la última hornada la hizo un vecino que era tejero de Molina. Ya sea por la naturaleza de la tierra o la mezcla usada, la totalidad de ella salió muy defectuosa y de mala calidad, negándose el Ayuntamiento a pagarla. Al final se llegó a un acuerdo de abonarle la mitad de lo convenido.

Como se cambiaba mucho de tejeros y también debido al agotamiento de las vetas de arcilla, las tejas salían de diversos colores y medidas. Para lo cual el Ayuntamiento mandó hacer todas las partidas con un “molde” de su propiedad, cosa que solo duró unos años, volviendo a hacer las tejas cada tejero con su molde. Por eso comenta José la diversidad de colores y tamaños que existen en los tejados del pueblo.

Por consiguiente este tejar es de tipo municipal, manual y con tejeros contratados.

EL TEJAR-ALFAR DE LUZAGA

Se tenía conocimiento de la existencia de un tejar y fábrica de ladrillos allá por el año 1912 bajo el nombre de Domingo del Molino, datos que solo indican una fabricación de cuatro o cinco años. Por tanto, conocida la existencia del tejar solo quedaba ir al pueblo y



Foto 20. Lebrancón:
Canalillo de piedra

conseguir localizarlo. Gracias a las indicaciones de don Domingo, párroco de Luzaga, conseguimos llegar allí. Está a unos tres kilómetros por el camino que conduce al campamento juvenil “El Doncel” perteneciente a la Diputación de Guadalajara.

El campamento y por tanto el tejar, está en el paraje llamado “El tejar” habiéndose comido parte de las instalaciones del mismo, para hacer una alameda que conduce al horno. En primer lugar se sitúa una amplia explanada, donde trabajaban el barro y lo “calaban” en una hermosa fuente que está allí mismo, con dos caños que manan incluso hoy día abundantes chorros de agua. Igualmente la era valía como tendadero de las tejas. Al final del paseo se encuentra un pequeño montículo donde se halla empotrado el horno, quedando visible solamente la boca (Foto 21). Todo el resto son trozos de tejas, ladrillos y arena. Es el testar del tejar. Y aquí precisamente reside la importancia de este tejar al descubrir restos de “cacharros para resina” con vidriado de color oscuro, cosa que es frecuente en los tejares de la zona molinesa y limítrofes (Ciruelos, Hortezueta, Torremocha, Corduente...). Pero no solamente hay cacharros, lo que indica la existencia de un alfar, que necesita de un torno para hacer una producción rentable, sino que además hemos encontrado restos de paredes de ollas, pucheros así como un trozo de pared decorada con rayas, que por su grosor parece indicar perteneció a una tinaja. Por tanto puede afirmarse que hubo un tejar y un alfar. Esta cerámica será objeto de un trabajo posterior una vez clasificada e identificadas algunas piezas.



Foto 21. Luzaga: Vista del Horno

Nos enteramos también al visitar el Museo de Oficios, que tiene el vecino Claudio Hernando, que los tejeros provenían de Alicante. Llegaban en primavera y se marchaban hacia octubre. En el citado Museo conservan cacharros de resina enteros de las mismas características al encontrado en el testar. Además tiene tres tejas firmadas que ponen lo siguiente:

ANO 1917
DÍA 19 DE SETIEMBRE
INES JOVE

Este dato concuerda con la fecha conocida de Domingo del Molino. Otra teja solo pone (Foto 22):

HIPOLITO MUÑOZ

La última teja firmada es la más indicativa y curiosa:

PABLO DE LA CRUZ MUÑOZ
LUZAGA DÍA 25
DE JULIO 1949
AZIA BUEN SOL Y CALOR



Foto 22. Luzaga: Teja firmada

Se dejó de trabajar hacia principios de los años 50. Finalizamos aquí la descripción de este tejear que ahora describimos por primera vez como tejear y alfar gracias a los estudios de investigación de la Asociación “Amigos Museo de la Alcarria”.

Por tanto este tejear puede considerarse como manual con tejeros contratados y de tipo municipal.

EL TEJAR DE MORILLEJO

Sin haber tenido conocimiento a través de anuarios y otros libros de consulta, se supo por conversaciones orales que existió un tejear. Fuimos en su búsqueda con la ayuda Jesús Rodrigo Benito, un “rendajo” (se llaman así a los nacidos en Morillejo, por existir en su término numeroso pájaros “arrendajos” -especie de cuervos de tamaño menor, que imitan el canto de otros pájaros, para de esta forma confiarlos y poderlos atacar de manera fácil-).

Llegando cerca del pueblo, a mano izquierda se toma un camino terrero conocido como el “Callejón de la Huerta” y caminando unos dos kilómetros, entre el barranco de “El Ocino” y el barranco de “La Calera” se desciende por un carril con restos de haber estado empedrado, hasta atravesar el arroyo de La Calera, encontrándose allí el tejear (Foto 23). Todavía quedan en pie las paredes de piedra del almacén de tejas que servía al mismo tiempo como habitación de los tejeros. Tiene aproximadamente unos diez metros de largo por cinco de ancho y una altura de unos dos metros. El almacén estaría recubierto a teja vana, no quedando ya ninguna.



Foto 23. Morillejo: Restos del Tejar

A su lado se sitúa el horno hecho de piedra y barro, de tipo cuadrado abierto. Se aprecia todavía la “corona” o parte superior de la cámara de combustión, estando el resto recubierto de arena. En la cámara de cocción se encuentra bien conservada la puerta de “encañar”, que lo mismo valdría para llenar el horno de tejas, como para sacarlas. El horno utilizaría como combustible romero, no permitiéndose hacerlo con chaparros (encinas), que hay en abundancia por la zona.

Delante del tejear había la era -hoy día cubierta de plantas y hierbas usada para el plantado de las tejas húmedas y a su lado tenían la gravera, o terrero, sacando la arcilla a flor de tierra. Como allí mismo tenían el agua del arroyo, podemos decir que era un tejear que podían trabajar fácilmente.

Los tejeros venían de Levante y alguna vez de Andalucía. Jesús nos asegura que la última hornada se hizo en el año 1948. También comentó que el tejear funcionó por lo menos desde el año 1890. Como en otros casos, llegaban con el buen tiempo, en mayo o principios de junio y se iban a finales de septiembre.

El Ayuntamiento, propietario del tejar, sacaba a subasta cada año el arriendo del tejar, pero dada la escasa oferta que se tenía, a la primera familia de tejeros que venía se concertaba con ellos la temporada. Se establecía que deberían hacer un número mínimo de tejas y esta cantidad se repartía entre la comunidad de forma obligatoria. Por ejemplo, si se hacían mil tejas a cada vecino le tocaban cincuenta. A un matrimonio, cien más. A una viuda, veinticinco. Una persona podía renunciar y cedérselo a otra. Se pagaban a escote según el precio acordado con el tejero deduciendo el arriendo.

En Morillejo el tejero corría con todos los gastos de fabricación. Sacar la tierra, cribarla, amasarla, hacer la teja, cortar el romero... Al final de la temporada, el tejero hacía lotes, sin poner ninguna teja defectuosa y mediante papeles numerados se metían en una jarra y de allí, sin orden previo entre ellos, eran sorteados entre los vecinos, sacando cada uno una papeleta con el número de lote agraciado. Las tejas sobrantes eran vendidas por los tejeros al mejor postor, incluso viniendo de otros pueblos cercanos a comprarlas.

Por consiguiente, el tejar es de tipo manual, municipal, trabajando con tejeros contratados.

EL TEJAR DE OLMEDA DEL EXTREMO

Olmeda del Extremo está situada cerca de Cifuentes, aunque en tiempos perteneció a la jurisdicción de Atienza, ciudad bastante alejada. Por eso decían Olmeda del Extremo de los dominios. No se tenía constancia de que hubiera tejar a través de consultas bibliográficas pero informaciones orales nos llevaron hasta la población y tomar contacto con Matilde y Sisi, hijas de Antonio Momblona Pardo, dueño conjuntamente con Donato Mayo Pardo del tejar existente en el pueblo.

Comentaron las hijas que se tenía constancia de que el tejar había funcionado mucho tiempo antes de la guerra, pero ellas sólo conocían a una familia levantina como



Foto 24. Olmeda del Extremo:
Sisi en el Tejar



Foto 25. Olmeda del Extremo:
Boca de encañar

arrendatarios del tejar desde los años cuarenta hasta el año cincuenta y dos en que se dejó de fabricar. El “Miquelet”, su mujer Cecilia y dos hijas llegaban hacia abril-mayo permaneciendo en el tejar hasta octubre. El tejero era arrendado pagándole un precio por teja fabricada además de suministrarle leña para el horno, asunto fácil de apañar por la abundancia de retamas, aliagas y chaparros que había junto al tejar.

El tejar estaba situado a unos dos kilómetros del pueblo, remontando el Arroyo del Tejadar. Al poco rato de subir, se pasa por una carbonera, lugar donde se hacía carbón, estando todavía, a pesar del tiempo transcurrido el terreno quemado y oscurecido. Un poco más arriba se llega a una explanada en la que se situaba el tejar. Quedan las paredes, todas de piedra, de

una gran nave del obrador-vivienda (Foto 24) y un amplio horno con capacidad de 8.000 tejas. Se conserva bien la puerta para cargar las tejas en el horno “boca de encañar” (Foto 25). Igualmente se ven los restos del almacén de las tejas fabricadas y listas para su venta. Incluso se aprecian aún restos de una pequeña huerta que cuidaba Cecilia plantando unos “pepinos redondos” que traían de su pueblo, no recuerdan si era Crevillente o Biar que eran la admiración de todo Olmeda y alrededores.

El agua la tenían allí mismo, de un manantial que estaba situado al lado del horno y luego formaba una “pileta” donde se ponía la arcilla para “calarla” (mojarla), balsa que actualmente es utilizada por los abundantes jabalíes que se encuentran en estos parajes.

En su cercanía se encontró el rodillo de piedra (Foto 26) que era utilizado para moler la arcilla que traían con borriquillos del paraje cercano “Corral Quemado”, encontrándose a flor de tierra sin necesidad de hacer galerías para su extracción. La venta de las tejas estaba en manos de los propietarios y la gente iba con mulas o carros a por el material e incluso sirviéndolas a domicilio si se acordaba un buen precio. Bajo demanda se hicieron ladrillos macizos de buena calidad.

Por tanto este tejear se considerará de tipo manual, particular y con tejeros contratados.

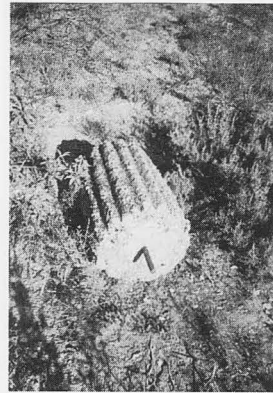


Foto 26. Olmeda del Extremo:
Rodillo para moler
la tierra

EL TEJAR DE LA PELEGRINA

Pelegrina, situada a unos diez kilómetros de Sigüenza por la carretera que conduce a Torresaviñán, es un pequeño pueblo con las ruinas de su misterioso castillo. Un par de kilómetros antes de llegar, en la falda de una montaña, se encuentran las ruinas de una fábrica de cerámica que hubo en tiempos. Por la cantidad y tamaño de las instalaciones se evidencia una importancia enorme en sus producciones.

SU HISTORIA

A finales del siglo XVIII, Larruga en las *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fabricas y minas de España* dice: “En Sigüenza hay una fábrica de loza, que para el país la tienen por fina...”. Fama que continua y Miñano en 1827 en su *Diccionario geográfico de España y Portugal* sigue diciendo que en Sigüenza hay “una fábrica de loza ordinaria”, refiriéndose sin duda a Pelegrina. De las investigaciones efectuadas en las ruinas de esta fábrica podemos confirmar que no solo se fabricó loza sino también baldosas, pavimentos, alfarería y tejas. No descartamos tampoco la fabricación de vidrios. Históricamente sabemos que al hacer la estación de ferrocarril en 1860, según Terán en sus *Estudios geográficos* se retejó con teja plana procedente de Pelegrina. Conocemos que en 1882 la fábrica de ladrillo y tejas estaba a nombre de Bartolomé Martín, trabajando hasta 1910 y posiblemente bajo el nombre de “El Acierto”. En Sigüenza hubo otra fábrica de baldosines y baldosas finas de Alejandro Llorente y M. Medina hacia 1900 que no sabemos si correspondería también a este complejo, lo mismo que la fábrica de cerámica de Narciso Mauri que trabajó según nuestros datos de 1913 a 1918.

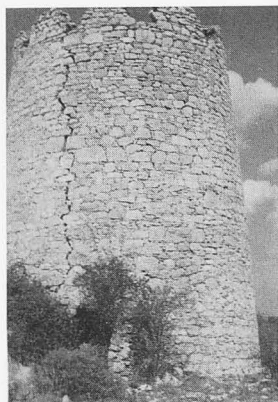


Foto 27. Pelegrina:
Horno circular

INSTALACIONES

Este complejo industrial tenía la arcilla allí mismo. A flor de suelo se ven todavía los huecos excavados que hoy día incluso son aprovechados para seguir sacando arena. Este lugar es conocido como “La Varenosa”. El agua se encuentra en abundantes charcas al final de la falda de la montaña. El monte está pelado por haberse talado para usarlo como combustible. El horno tiene unas medidas considerables. Es cilíndrico de unos cuatro metros de diámetro por ocho de alto (Foto 27). En la parte inferior del conjunto se encuentran unos grandes depósitos que servirían para calar la arcilla. Hay restos de edificaciones que servirían de almacenes y de vivienda de los tejeros. Fue tal la importancia que se construyó un ferrocarril de vía estrecha desde la Fuente de Hierro, en Sigüenza, junto al recodo de la carretera a Barbatona, a la fábrica, hoy día totalmente desaparecido. En fin, requerirá un estudio mucho más profundo la descripción de esta complejo, que nuestra Asociación ha programado para un trabajo próximo.

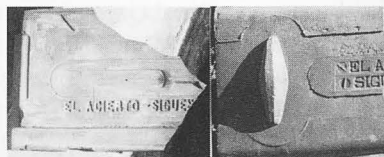


Foto 28. Pelegrina: Tejas troqueladas

LAS TEJAS

De las muestras encontradas en gran cantidad por todo el recinto confirmamos que la fábrica se denominó “El Acierto”. No podemos asegurar si se trabajó teja árabe. Aunque se han encontrado algunas, tenemos duda todavía para afirmarlo. Lo que sí sabemos es que se trabajó teja plana. Si bien en los ladrillos se troquelaba el nombre del propietario, en las tejas solo se han encontrado troquel por un solo lado, con varias denominaciones (Foto 28). Por ejemplo en la mayoría de tejas ponen en la misma línea, aunque con diferentes tamaños de letra:

EL ACIERTO - SIGUENZA

en otras, la rotulación de la teja, es en dos líneas:

EL ACIERTO
SIGUENZA

Se han encontrado trozos de tejas, posiblemente las más antiguas, que están timbradas, es decir, una vez hecha la teja, con un tampón, o bien letra por letra, se imprimió en la pasta fresca el nombre de:

EL ACIERTO

Curioso es desde luego que con el nombre de Sigüenza, se hayan localizado trozos de tejas timbradas en las cuales, la diéresis de la ü, se ha hecho con clavo o similar objeto

punzante, aunque la mayoría de veces tanto las timbradas como las troqueladas, no llevan la diéresis.

A tenor de lo expuesto se considera Pelegrina como un tejar industrial por lo menos en su última parte, de propiedad particular, trabajando con obreros contratados.

EL ALFAR-TEJAR DE TAMAJÓN

Pocos datos se tenían del alfar de Tamajón y ninguno sobre su tejar. Gracias a las investigaciones del equipo de la Asociación de Amigos del Museo de la Alcarria, se ha podido ampliar y documentar el citado alfar al mismo tiempo que se ha descrito un tejar, que pasamos ahora a comentar, ayudados por los hijos del fundador, Rufino y Pablo que nos dieron todos los datos que citamos a continuación (Foto 29).

El alfar y el tejar fueron puestos en marcha por el matrimonio Rufino Rodríguez Iruela y su mujer María Palancar cuando recién terminada la guerra civil, en el año en 1940 se fueron a vivir a Tamajón desde Madrid. Allí establecieron un negocio de compra-venta de neumáticos usados, chatarra y trapos. A los pocos meses Rufino padre empezó la fabricación de adobes, para lo cual construyó un chamizo en el lugar llamado La Laguna,

en las afueras de Tamajón, camino de Cogolludo, donde tenía a mano el barro y el agua de la charca o lagunilla que estaba a pocos metros. Sin dejar su oficio de compra-venta y con la ayuda además de sus hijos, especialmente Antonio, Pablo y Rufino el chamizo se amplió edificando una robusta nave de unos 10 metros de larga por 6 metros de ancha, fabricada de piedra y con el techo de pizarra, típica de esos pueblos, que sirvió para ampliar la fabricación (Foto 30). Además dieron otro paso adelante iniciando la elaboración de tejas. Para esto levantaron un horno tipo redondo abierto, con los ladrillos y adobes de un espesor de

5 centímetros, que ellos mismos fabricaron. El horno se alimentaba con aliaga y jara. Hoy día solo permanece en pie tres paredes de la nave, sin techumbre. El horno ha desaparecido, estando enterrado por arena sus residuos.

LOS ADOBES Y TEJAS

El adobe que fabricaban, tenía una longitud de 24 centímetros de largo, por 12 de ancho y un grosor de 9. De esta forma se podían poner superpuestos sin que sobresaliese ninguno, haciendo pisos muy fáciles de contar y manipular luego en el momento de la venta. Las tejas las hacían manualmente con una gradilla de madera y un galápago de chapa de hierro. Una vez metidas en el horno se terminaba de tapar con tejas rotas, necesitándose para la cocción



Foto 29. Tamajón:
Rufino y Pablo hablan del tejar



Foto 30. Tamajón: Restos del obrador-almacén

por los menos dos días. A diferencia de otros tejares de Guadalajara ellos fabricaban para tener una buena reserva y luego los clientes -venían de los pueblos de alrededor con mulas o con carros- compraban a su voluntad. Intentaron hacer ladrillos pero desistieron por no conseguir un material adecuado.

Recuerda Rufino una copla que le cantaba su padre y que trascubimos con toda su fonética interesante:

*El oficio de tejero
es muy fácil de aprender
charandar y levantar
cuando llueve, a recoger
placero coge el cotillo
placero, la carretilla
y en llegando a oficial
rasero, cuezo y gradilla*

(Charandar, es cortar las rebabas del adobe. Cotillo, herramienta en forma de media luna usada para cortar el barro y así mezclarlo mejor. Placero, peón en el tejar. Rasero, herramienta para alisar el barro sobrante que se pone en la gradilla. Gradilla, marco de madera para fabricar ladrillos o tejas. Cuevo, artesilla de madera en que se amasa la pasta).

El alfar-tejar, a diferencia de otros de Guadalajara, estaba separado de la vivienda habitual del alfarero y a pesar de la dureza del clima, se trabajaba todo el año. En invierno hacían lumbre dentro de la nave, quemando paja, aunque algunas veces no era suficiente y se les congelaban las piezas quebrándose sin poder aprovecharlas. No tenían problema con el combustible y tanto la aliaga como la jara la almacenaban junto a la nave. Recuerda Rufino, en una curiosa anécdota de indudable interés folclórico, que es la siguiente: Que era costumbre en Tamajón que el día de Nochevieja se hicieran “luminarias” quemando leña con la particularidad de que esa leña para la “luminaria” debía ser robada a los vecinos. Así, mientras Pablo y Rufino fueron a ver si “pescaban” leña, otros vecinos les robaron toda la aliaga del almacén. Nunca mejor dicho el refrán, “Fueron por lana y volvieron trasquilados”.

En el año 1952 se trasladaron a Jadraque por lo que se cerró este centro, quedando solamente hoy día los restos de las robustas construcciones.

Este alfar-tejar puede considerarse por el tipo de trabajo de carácter manual, de propiedad particular y trabajando tejares particulares.

EL ALFAR-TEJAR DE TOBILLOS

En la zona molinesa están Tobillos y Mazarete, localidades convecinas, de las que se sabía que fabricaban alfarería y tejas. Se decía que sólo fabricaban “cacharros para la resina” aprovechando los abundantes pinares de la zona llevando el líquido resinoso a la fábrica de la empresa LURE (La Unión Resinera Española) sita en Mazarete. La realidad es que todos los cacharros provenían solo del alfar de Tobillos, no existiendo alfar en Mazarete. Estos datos fueron suministrados por el eminente investigador en arte sacro D. Pedro Sanz, rector del convento de Valfermoso de las Monjas, oriundo de esta zona.

En relación al alfar de Tobillos diremos que fue fundado por Pedro Fernández Temprado (Foto 31), conocido con el sobrenombre de “El Cacharrero”, natural de la localidad conqueense



Foto 31. Tobillos: Pedro Fernández, alfarero y tejero

cercanías de la finca El Solanillo puso en marcha el alfar. Tierra, fuego y agua tenía en su alrededor. Delante de la casa, a unos tres metros, levantó un horno de tipo cilíndrico no muy grande (Foto 32) y una era amplia y despejada de árboles le servían a la perfección para su trabajo.



Foto 32. Tobillos: Restos del horno

EL ALFARERO Y SU ENTORNO

El trabajo de un alfar en la mayoría de los casos es de tipo familiar y Tobillos no es una excepción a este comportamiento. Tanto la mujer como los cinco hijos colaboraron de manera activa en el buen funcionamiento y realizaban todo tipo de funciones. Así para la recogida de la arcilla se trasladaban en un carrillo con volquete tirado por una mula a las cercanías de las casas de Saceda distante unos seiscientos metros del alfar.

La tierra se depositaba en la era y se dejaba orear un día. Luego con la ayuda de un rodillo de piedra -todavía hay un trozo de dicho rodillo- se trituraba todo y bien pulverizada se llevaba a una pileta de agua que estaba dentro de la casa (inicialmente no había esta pileta y se echaba en un pozo que estaba a escasos metros). Trascorridas unas doce horas se recogía el barro, quitando previamente los trozos de ramas, semillas, insectos y caliche que se veían. Este barro se dejaba secar añadiéndole arcilla muy pulverizada obtenida machacándola bien, por medio de una maza de madera. Conseguida la pasta se tomaba una “pella” y en el torno Pedro hacía el cacharro con una enorme rapidez pasándolo a unas tablas donde se oreaban antes de seguir el proceso. Bañado su interior con “alcohol de hoja”, posteriormente se horneaba utilizando la “josma” (pinocha - hojas y cortezas de pino) tan abundante en aquellos lugares.

Exclusivamente, bajo demanda, se hacían tejas (por ejemplo para la fábrica de LURE de Mazarete) a mano, con la ayuda de un galápago de madera hueca fabricado por Pedro. También bajo petición se hacían ladrillos macizos. Ambas piezas tenían un fuerte color rojizo. Tenemos noticias de que al renovar el tejado de una casa de Mazarete apareció una teja firmada por Pedro, no habiéndose podido confirmar ni ver la susodicha pieza.

Por tanto este tejar podemos considerarlo de tipo manual, propiedad particular trabajando el tejar de forma familiar.

EL TEJAR DE TORRECUADRADA DE LOS VALLES

Este pequeño pueblo, cercano a Renales, tuvo en tiempos no muy lejanos un tejar, que como tantos otros de Guadalajara, se cerró hacia los años cincuenta. Gracias a informaciones orales pudimos ponernos en contacto con la vecina Herminia la Huerta Marco, que nos acompañó a visitar los restos existentes y nos suministró los siguientes datos.

EL TEJAR

En la parte superior del altozano en que está enclavado el pueblo se construyó la iglesia y, a media ladera, el cementerio. El tejar se encuentra debajo del cementerio en el entorno conocido como “El tejar”. Todavía se aprecian paredes de piedra del almacén-vivienda (Foto 33) estando el resto del tejar destruido por un camino de concentración construido allí mismo. El horno era pequeño, de tipo cuadrado, con la boca orientada al oeste. Una de sus paredes es la falda del altozano. Actualmente casi está cegado por la vegetación.

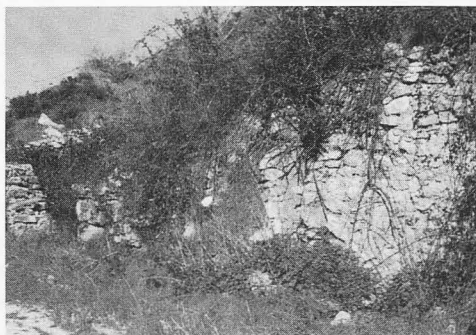


Foto 33. Torrecuadrada de los Valles:
Vista del tejar

El agua para el trabajo la tomaban de un pozo cercano. La tierra la sacaban a flor de suelo, en el lugar llamado “Los Castillares”, a solo unos doscientos metros del trabajo. Como decimos, con sólo rascar la parte superior se veían vetas blancas de greda que con una azada se arrancaban. Esta greda, de propiedades extraordinarias para el amasado, era mezclada con un poco de tierra roja para darle más fuerza a la pasta. Por este motivo las tejas eran blanquecinas. Esta greda era empleada por los vecinos para blanquear las casas y como suavizante de las manos. Herminia no tiene memoria de más cosas del proceso de trabajo. También comunica que bajo demanda hacían ladrillos macizos.

LOS TEJEROS

El tejar era del municipio que apalabraba tejeros para su fabricación. Sólo recuerda que vinieron a trabajar varios años un matrimonio valenciano, Tomás y Prudencia, con dos hijas, una llamada Angelines, de gran belleza que tenía encandilados a los mozos del pueblo. Llegaban en mayo y marchaban en octubre. Vivían en el tejar y el Ayuntamiento les pagaba a tanto la teja más la leña que necesitaran. Los vecinos les ayudaban dándoles comida que junto con lo que cultivaban en un pequeño huerto anejo al tejar, sacaban adelante la familia.

Prudencia tenía unos conocimientos especiales para predecir el tiempo. Así cuando en verano venían negros nubarrones tan perjudiciales a los agricultores y para el tejar, ella los miraba y decía “*No tengáis miedo que estos nublos no van a descargar. Son nublos machos:*

si fueran hembras, si darían tormentas” y ¡siempre acertaba!. Herminia comentaba, que todavía no se ha podido averiguar en el pueblo, que diferencia hay entre nublos machos y hembras.

De este tejar se han encontrado tres tejas firmadas, que ponen:

ESTA TEJA LA A ECHO
TOMAS HERNANDEZ ELTEJERO

La segunda teja solo escribe su nombre:

LA HIZO TOMAS HERNANDEZ

y la tercera, con el mismo tipo de letra está escrito el nombre de su mujer (Foto 34)

PRUDENCIA HERNANDEZ

Lógicamente estas tres tejas serían fabricadas hacia los años 1940-1950.

Nada más se sabe de este pequeño tejar que podemos considerar de propiedad municipal, con tejero contratado y de tipo manual.

EL TEJAR DE TORRECUADRADILLA

Por conocimientos orales se supo de la existencia de un tejar en este municipio y fuimos en busca de Félix, el último tejero, que amablemente nos comentó la historia del tejar. Su abuelo José Antonio Sempere, llegó a este pueblo a finales del siglo XIX, procedente de la localidad alicantina de Onil, contratado por el Ayuntamiento para trabajar la teja. El tejar estaba alejado del pueblo, en el paraje del “Despoblado de Arillares”, teniendo allí la vivienda. El pueblo les proporcionaba además la leña necesaria y los alimentos.

Por motivos que no vienen al caso, José Antonio decidió quedarse en el pueblo y establecerse por su cuenta, fundando un tejar en la “Hondonada de Valdesaz”, a unos cuatro kilómetros de Torrecuadradilla, camino de Cifuentes. En esta zona tenía un barro de excelente calidad a ras de suelo y un pozo con abundante agua y así mismo mucha leña, requisitos imprescindibles para una producción de gran capacidad y calidad. Casó con Micaela, teniendo tres hijas, Micaela, Luisa y Leandra que como en todo tejar familiar ayudaron y de que manera a su padre a sacar la producción y la economía de la familia, hasta la muerte de José Antonio allá por el año 1920.

La hija mayor, Micaela casó con Félix, un carabinero que por causas profesionales se trasladó a Benasque y en 1922 nació nuestro protagonista Félix Benito Sempere. Finalizada la guerra civil, regresó la familia a Torrecuadradilla y en el verano de 1941, Félix y su hermano Isidoro contrataron a un tejero del alicantino pueblo de Biar llamado Elías para seguir la fabricación en el tejar del abuelo. Tanto se afanaron en aprender el oficio, que al año siguiente se vieron con suficientes fuerzas y conocimientos para seguir ellos solos en el tejar.

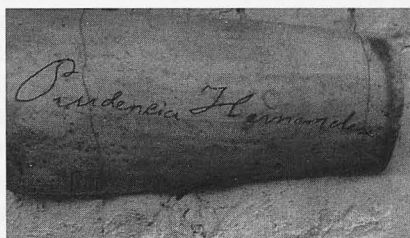


Foto 34. Torrecuadrada de los Valles:
Teja de Prudencia

A los pocos años Félix contrajo matrimonio con Petra Hernando, vecina de Torre, de cuyo matrimonio nacieron Alicia, Elvira, Miguel, Arturo y Vicente. Durante estos primeros años Félix contrataba a una cuadrilla de Canredondo para conseguir la producción. Cuando los hijos empezaron a estar en edad escolar, hacia el año 50, tomó la determinación de trasladar el tejar a los arrabales de Torre (Foto 35), para de esta forma compaginar el trabajo y los estudios. Sin embargo la tierra la seguían trayendo de Valdesaz y el agua de la fuente del pueblo, en bidones metálicos.



Foto 35. Torrecuadradilla: Nave del tejar nuevo

La tierra era tan buena que no tenían necesidad ni de tamizarla, porque no tenía guijos, ni otras impurezas. Se dejaba extendida en el era durante un día para orearse, pulverizándose con un rodillo y se calaba con agua durante cinco o seis horas. Quedaba una pasta homogénea de gran plasticidad y finura, lista para usarse produciendo tejas de color rojizo. La destreza en la fabricación era patente contando Félix que muchas jornadas hacían tiradas de 1.200 tejas al día, que a un promedio de 1,7 kilos daba un total de dos toneladas de tierra movida. El horno -en la época de mayor producción tenía hasta tres- era de tipo cuadrado abierto de unos tres por tres metros con una capacidad de 5.000 tejas. La carga se hacía a mano y la cocción duraba de 30 a 48 horas empleándose aliaga o romero principalmente. Una vez cargado el horno se tapaba con tejas rotas. Se calentaba despacio y el humo al principio salía blanco. Al aumentar la temperatura el humo era negro intenso y al final de la cocción salía mucho menos humo y menos oscuro. Finalizada la cochura se cubría con tierra mojada y se dejaba enfriar lentamente. Si no se hacía así, las tejas “se venteaban” y se rompían (Foto 36).

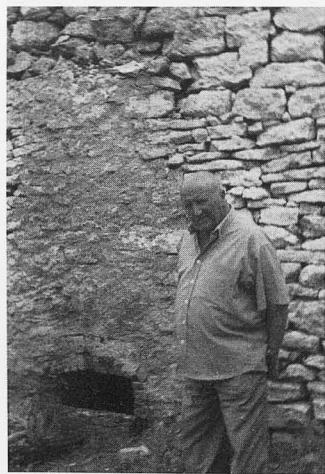


Foto 36. Torrecuadradilla:
Félix delante del horno

Sólo se trabajaba desde mediados de mayo a finales de octubre. Hacia 1960 Félix transformó la fabricación a un tipo semi-industrial adquiriendo un molino, una laminadora y una galletera, dando como resultado un notable aumento de su producción, continuando así hasta el cierre del tejar ocurrido en 1973. También fabricaron ladrillos macizos, losetas para el suelo y losetas para hornos bajo petición del cliente. Con una buena existencia de materiales, los vecinos del pueblo y localidades colindantes efectuaban la compra en el mismo tejar, llevándose ellos la mercancía la mayor parte de las veces.

Este tejar puede considerarse distinto según las etapas de los diferentes centros. Así en Arillares era municipal con tejeros contratados y tipo manual. En Valdesaz, particular, fami-

liar y manual. Y el cercano al pueblo primero particular, con tejeros contratados y manual pasando en la etapa siguiente a particular, familiar y manual para al final ser particular, familiar y semi-industrial.

LOS TEJARES DE TRIJUEQUE

Se conocía por consultas bibliográficas y archivos del pasado la existencia en esta localidad situada en plena Alcarria, de una fábrica de tejas y ladrillos desde 1883 a 1890 a nombre de Blas de Burgos y luego Aniceto Padilla. Posteriormente aparecía otro tejear de Gabriel Sacristán desde 1887 a 1898. Con tales datos encontramos a llegar a Trijueque la colaboración de Julio González González que rápidamente confirmó la existencia de unos descendientes del tejero Pradillo, a los que apodaban “Los ranas” que habían “trabajado los adobes”.

LOS TEJARES

Según comentó Julio, en Trijueque hubo dos tejares y nos llevó al más cercano al pueblo, justo a lado del lavadero municipal y de la llamada “Cuesta de los Trapos” (llamada así por tender la ropa las mujeres, una vez hecha la colada). De este tejear no queda actualmente nada, mejor dicho, sólo la base del almacén-obrador con sus paredes de piedra intercalándose trozos de tejas y ladrillos. Al transformarse el tejear en finca de laboreo, se roturó todo excepto estos pocos cimientos. Abundantes restos de ladrillos y tejas esparcidos por el suelo dan fe de su situación.

Un poco más abajo del lavadero, aproximadamente un kilómetro, se encuentra el segundo tejear, que es más antiguo, situado cerca de la “Fuente de los Piojos” que perteneció a los Pradillo. Aquí todavía se conservan varios restos del horno con la boca de la caldera casi totalmente tapada por arena y maleza (Foto 37). La pared posterior del citado horno se apoya sobre la ladera de la montaña. A su lado hay trozos de paredes del almacén-obrador-vivienda construido a base de piedra. Muy cerca se ve todavía el arenal o barrero donde tomaban la arcilla para su manipulación. Como en el caso anterior el conjunto del tejear está salpicado de numerosos trozos de tejas, ladrillos y losetas confirmando de esta forma los hallazgos bibliográficos que precedieron a la investigación del tejear.

De este tejear no tenemos conocimiento exacto de quien era el propietario del mismo. Lo probable es que fuera particular, con tejeros familiar y manipulación manual.

EL TEJAR DE UTANDE

Pocos datos podemos aportar en relación a este tejear y no será por la colaboración prestada por los vecinos del lugar, en especial por Florentino Cuadrado, que a pesar de haber trabajado muy joven en el tejear, hoy día el tiempo no perdona y casi no recuerda nada.

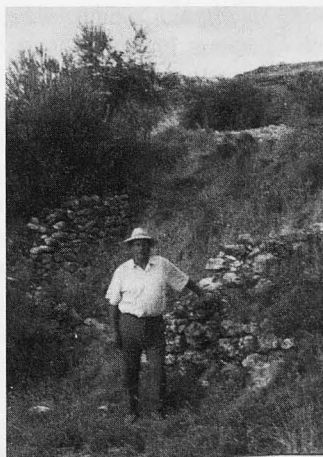


Foto 37. Trijueque:
Julio en el tejear de los Pradillo

El tejar se encuentra en una pista que conduce a Muduex, a unos cien metros del cruce de la carretera de Miralrío y la de Valfermoso de la Monjas. Por tanto la distancia al pueblo será de un kilómetro y medio aproximadamente. Este paraje era conocido como “La Dehesa”. Al lado derecho del camino se levantaba un “tinao” donde residían los tejeros sirviendo al mismo tiempo de almacén de tejas. De este edificio no queda ni rastro por estar roturado para la labranza. A mano izquierda se sitúa el horno, de tamaño pequeño, de unos dos metros por dos y una altura también de unos dos metros, con la boca del combustible situada en dirección sur-este y en la actualidad recubierta de maleza y piedras. Sus paredes eran de piedra con relleno de trozos de ladrillo y tejas, terminado la parte superior con adobe. Las paredes interiores están todavía alisadas en su mayor parte. Una de sus paredes era el montículo posterior sobre el que descansa el horno (Foto 38).



Foto 38. Utande: Restos del horno

El agua se tomaba de un pozo y del arroyo Badiel que pasa a su lado. Detrás del horno a escasos metros se encontraba el terrero y muy cercano hay un testar con numerosos trozos de tejas y ladrillos macizos. Florentino recuerda que la tierra se ponía en el pozo toda la noche a fin de mojarla. El galápago usado era de hierro y la leña era suministrada por el Ayuntamiento que se la encargaba a un leñador del vecino pueblo de Gajanejos. Como hemos dicho se fabricaban ladrillos macizos y ladrillo con “dos bujeros”, bajo demanda.

El tejar era propiedad del Ayuntamiento que lo contrataba a tejeros que venían de Andalucía. Antes de la guerra venía una cuadrilla numerosa pero pasada la contienda, en los últimos años de trabajo solo llegaba una familia. No puede precisarse bien la fecha de cierra suponiéndose fue de 1945 a 1950.

Por tanto este tejar podemos clasificarlo como de propiedad municipal, con tejeros contratados y de tipo manual.

EL TEJAR DE VALDEARENAS

Valdearenas, en pleno valle del río Badiel, tuvo un tejar que trabajó hasta los años cincuenta del siglo pasado. Su origen parece ser, por lo que comunicó el tejero de Cañizar Pedro Peñuelas, fue fundado por su abuelo Tomás Peñuelas allá por el comienzo del siglo XX. Gracias a la colaboración de Paulino Viejo Corral, vecino del cercano pueblo de Casas de San Galindo podemos aportar algunos datos sobre su historia.

EL TEJAR

Se encuentra situado a un kilómetro y medio saliendo del pueblo por la carretera que conduce a Casas de San Galindo. Al llegar a ese sitio, en el paraje conocido como “La Cuartilla” hay una amplia explanada con las ruinas. Como único caso hasta ahora conocido en Guadalajara, todas las edificaciones y el horno están construido por adobe y tapial de mortero de arena, tal como hemos visto numerosas casas en Valdearenas (de ahí su nombre).

Hay ruinas del almacén y vivienda de los tejeros (Foto 39). El horno, de tipo cuadrado abierto de tres metros por tres y una altura de dos y medio tiene una pared posterior de piedra, siendo el resto como hemos dicho de adobe. La parte interior del horno, continúa con sus paredes afinadas mediante una capa de arena muy fina. La boca de combustible está casi tapada con maleza y arena y orientada al sur (Foto 40).

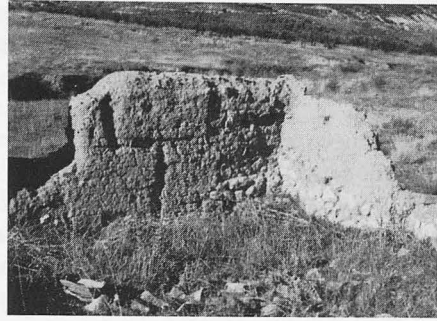


Foto 39. Valdearenas:
Paredes del almacén-vivienda



Foto 40. Valdearenas:
Pared interior del horno

La tierra la sacaban allí mismo, viéndose dos grandes “bochos” (agujeros) que eran usados por los tejeros para el trabajo. El agua la traían de un pozo situado igualmente en la gran era que había delante del almacén. Además al final de la era pasaba un arroyo. Tampoco andaban escasos de combustible por la gran abundancia de chaparras, aliagas, etc., incluso hacían de vez en cuando, una hornada con los juncos que crecían por toda la barranquera del arroyo.

LOS TEJEROS

El Ayuntamiento contrataba cada temporada a tejeros, que no siempre eran los mismos. Paulino recuerda que venían de Valencia o Alicante. Incluso una cuadrilla llegó desde Toledo. Las tejas salían de color rojizo. Bajo pedido, se fabricaban ladrillos macizos y losetas de pavimento.

Este tejear en su primera parte sería de propiedad particular con trabajo familiar y manual pasando al final, no sabemos en qué y como, a ser de propiedad municipal, con tejeros contratados y manual.

LOS TEJARES DE VALDEAVELLANO

Conociendo por conducto oral la existencia de un tejear en esta localidad, fuimos a recabar los datos precisos para su localización. Al llegar allí, pronto encontramos la colaboración de varios vecinos, entre los que destacaron Natalio Hita y Amelia Rojo Rojo, que informaron de la existencia de dos tejares (Foto 41).

Uno más antiguo, llamado “Tejar Viejo” a unos tres kilómetros camino de Valdeacederas, en una barranquera. No se pudo localizar por el momento, a pesar de las indicaciones dadas por los informantes. El tejear era trabajado por Juan Lozano, funcionando



Foto 41. Valdeavellano: Natalio y Amelia con una teja blanquecina

bien hasta que Juan recibió una sustanciosa herencia, dejando de trabajar. Recuerda Natalio que fabricaba tejas grandes y muy pesadas.

El nuevo tejar se abrió posiblemente después de cerrarse el viejo, situándose en el valle de Valdevacas, en el paraje denominado “Las Veguillas”, junto al camino que conduce a Tomelloso. En ese lugar hay una amplia era, junto al arroyo de “Las Veguillas” hoy día casi seco. A un lado se ven los restos de la vivienda-almacén y un horno, todo ello de piedra, de tipo cuadrado de unos dos metros



Foto 42. Valdeavellano:
Paredes del almacén y horno

por dos y una altura de dos y medio. La pared posterior del citado horno se apoya sobre un montículo lo que favorece la estabilidad y aislamiento del material que hubiera dentro (Foto 42). La boca de carga del combustible apenas se ve por estar cegada por arenas y matas. A unos escasos doscientos metros se encontraba el arenal, de tierra blanquecina, produciendo por tanto, tejas muy claras. El tejar era propiedad municipal y se contrataban a tejeros que venían de Levante, principalmente de Valencia, llegando hacia mayo y hasta finales de octubre.

LA VENTA DE LAS TEJAS

Las tejas fabricadas eran exclusivamente para el consumo del pueblo, por acuerdo del Ayuntamiento al ser el propietario, según hemos comentado. Se repartían por un original sistema de distribución de “acciones”. Cada vecino tenía derecho a una “acción” y a cada acción le tocaba un número determinado de tejas. Si a un vecino no le interesaba ese año las tejas, las podía vender. De igual manera, si querían podían comprar más acciones y por consiguiente, recibir más tejas. Sin embargo, lo más normal era tener una sola acción por vecino. Pocos vecinos tenían dos acciones y sólo muy pocos llegaban a tener tres, cuatro y hasta cinco acciones. Únicamente una persona, Juan, el ex-tejero del tejar viejo, llegó a comprar hasta dieciséis acciones, acaparando gran parte de la producción anual y revendiéndola posteriormente.

El “Tejar Viejo” no sabemos si era municipal o particular, por tanto podía ser contratado o trabajado familiarmente siempre de tipo manual. El nuevo tejar se considera municipal con tejeros contratados y de tipo manual.

EL TEJAR DE VALDESAZ

Uno de los tejares más difíciles de localizar era el de este pueblo por la poca duración en su actividad, como veremos ahora. Inicialmente no se tenían noticias de su existencia. Incluso en el cuestionario de Felipe II se decía al referirse a esta localidad en su comentario sobre las edificaciones: “El día 2 de Noviembre de 1580 se contestó que las casas son muy comunes. Son hechas de piedra la mayor parte y algunas de cal y el yeso que se trae de acarreo de una legua buena de otros términos y cubiertas con teja y la teja se trae de tres leguas buenas” (distancia equivalente a unos 18 kilómetros, deduciéndose que no se fabricaba allí y con

posibilidad de traerla de Brihuega). Ningún dato se encuentra en anuarios comerciales y guías de Guadalajara. Con datos tan descorazonadores íbamos a dejar esta localidad sin investigar cuando oímos a vecinos en Trijueque que allí había vivido Gonzalo Santos Villa, que instaló un tejear en Valdesaz.

EL TEJAR

El tejear fue fundado por Gonzalo, que nació en Torija, viviendo en Brihuega hasta los 28 años. Quiso montar un tejear en Valdesaz y como no conocía el oficio pidió ayuda a un tejero de Cañizar y también a otro de Fuentelencina llamado Manuel. Gonzalo tuvo tres hijos y una hija, llamados Máximo, (que no quiso colaborar en el suministro de datos), Isidoro, Ángel y Asunción, estos últimos si colaboraron de manera eficaz. A través de ellos supimos que se comenzó a trabajar en 1956 y se cerró en 1959. Sólo tres años.

Gonzalo fue ayudado por sus tres hijos, instalando el tejear en el límite del pueblo; la arcilla se traía de un pequeño montículo situado encima del mismo, llamado "El Germenio". La tierra era sacada con palas prácticamente a flor de suelo y se cargaba en serones -"serón terreño"- cargándose en dos borriquillos que los bajaban a la era del tejear. Al cabo de un mes, estos animales hacían solos el recorrido de ida y vuelta. Únicamente al final del día, cuando estaban cansados había que acompañarles suavemente para que no se pararan. El barro se recogía todo el año y al llegar el buen tiempo, hacia mayo, comenzaba la elaboración. En primer lugar se añadía en una adobera la arena y agua y una vez mojada, con los pies se amasaba hasta tener una consistencia apropiada. Luego se tomaba una parte para rellenar el marco de hierro y enrasándola con un listón se arrastraba al borde de la mesa, sobre el que previamente se había esparcido una capa de arena fina para que no se pegara, el galápago de madera, para darle la forma, siguiendo el proceso conocido de tendido y secado.

Cuando había una cantidad suficiente de tejas secadas se colocaban en el horno de tipo cuadrado abierto, de unos dos metros y medio y una altura de tres metros, poniendo las tejas en pie, haciendo unas siete capas. Luego se tapaba con tejas rotas y arena. No recuerda cuanto duraba la hornada parándose cuando el color del humo que salía de un agujero hecho en el techo del horno, fuera el apropiado.

El combustible era aliaga y "estepa de monte", abundantes por el contorno. En la temporada solían hacer seis o siete hornadas. El tejear solo duró tres años debido a la mala calidad de la tierra, con vetas muy buenas y otras teniendo caliches que reventaban y estropeaban la teja. La teja no tenía color uniforme y algunas salían blancas aunque la tierra era rojiza.

Del tejear no queda nada absolutamente ya que el horno fue tapado totalmente quedando solo una gran piedra que había al lado del mismo, como recuerdo del tejear.

Por tanto este tejear es de propiedad particular, con tejeros familiares y de fabricación manual.

EL TEJAR DE YEBES

Yebes, pequeño pueblo, con abundante agua y hasta ahora pocos recursos si hacemos caso al refrán que dice: "*Si vas a Yebes, pan y vino lleves; cama donde dormir y aceite para el candil*" tuvo su tejear. Pero a tenor de lo comunicado en el interrogatorio mandado a hacer por Felipe II, este tejear no será muy antiguo. Los vecinos respondieron a la pregunta 35 del citado interrogatorio:

“Reunidos los vecinos el 30 de octubre de 1578 dicen que las casas son de piedra y de barro, los cimientos; la tapia es de tierra, las paredes con rayas de yeso y para cubrir, emplean tejas que se traen de lugares comarcales”. Esto indica que no existía fabricación de tejas en el pueblo.

El primer documento localizado que habla de la existencia de un horno de ladrillos es en 1881 a nombre de Cecilio Main que trabaja hasta 1901. Posiblemente cambió de dueño pasando a ser de Antonio Moreno Valdés que continuó hasta 1912 como fábrica de ladrillo y teja. Aquí se denomina como “*Alfarería de Antonio Moreno*” durante solo dos años, perdiéndose ya la pista de estas citas.

Normalmente siempre encontramos algún vecino que colabora en la localización del tejar. Este es el caso de Gregorio Martínez Valero, que informa de la existencia de un tejar a un kilómetro camino de Valdarachas. Los restos existentes del tejar pertenecen al nuevo, edificado sobre el antiguo, del que no queda sino algunos trozos de pared del “tinao” (Foto 43). El tejar se mecanizó poco tiempo antes de cerrar en el año 1960. El último tejero que trabajó se llamaba Federico Tejero.

El tejar está en el paraje llamado “Pericallas”. La tierra la tenían allí mismo y el agua en el estanque de Pericallas, justo encima de las instalaciones.

No tenemos suficientes datos por ahora para catalogar este tejar.

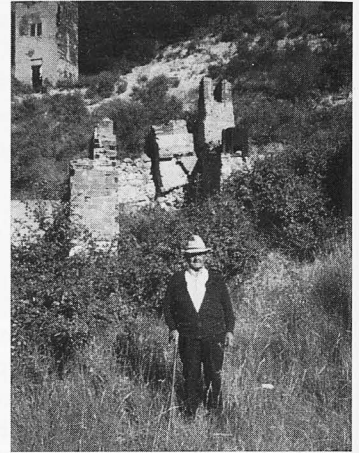


Foto 43. Yebes:
Gregorio delante del tejar

CONCLUSIONES

Analizados los veinticinco tejares presentados, son pocos y no muy diversificados en su distribución para poder llegar a describir puntos comunes entre ellos. Se van señalando las siguientes líneas de actuación en cuanto a los tejares se refiere:

1º La teja se trabajaba en verano aprovechando el buen tiempo. El invierno servía para almacenar la tierra y leña que luego se usaría en la época de manipulación.

2º.- En casi todos el trabajo era de confección manual.

3º.- Es frecuente encontrar tejerías de propiedad municipal que trabajaban contratando tejeros ajenos a la localidad. En la zona nordeste de Guadalajara procedían en su mayoría de Levante.

4º.- El tamaño y peso de la teja ha ido disminuyendo desde finales del siglo XVIII a nuestros días.

5º.- Solo en la zona de Alcolea hemos encontrado tejas que tienen las características de algunas tejas sorianas.

6º.- En la zona molinesa es frecuente localizar tejas firmadas.

7º.- La información suministrada por los informantes, ha sido reflejada de manera fiel, aunque no coincida con los datos teóricamente correctos.

8º.- Es preciso seguir investigando otros tejares para llegar a conclusiones más certeras. Por lo menos habrá que llegar a los 75 tejares. Esta cifra es la que la Asociación se ha propuesto investigar en cinco años.

9º.- La Asociación de “Amigos Museo de la Alcarria” quiere agradecer la colaboración prestada por sus socios, para la realización del trabajo, así como las ayudas recibidas de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO RAMOS, José Antonio, «La alfarería en Molina de Aragón». *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, nº 27, 307-328, 1995.

BAILLY BAILLIERE, *Anuario General de España*. MADRID-BARCELONA 1898 A 1970.

CASTELLOTE HERRERO, Eulalia, *Alfarería popular en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara 1979.

CASTILLO OJUGAS, Juan, «Tejas alcarreñas “de marca”». *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* Nº 32-33, 2002.

CASTILLO OJUGAS, Juan, «El tejar de Morillejo». *EL DECANO* (19 ENERO 1999).

CASTILLO OJUGAS, Juan, «El tejar López de Sigüenza». *EL DECANO* (23 MARZO 1999).

CASTILLO OJUGAS, Juan, «El tejar de Tórtola de Henares». *NUEVA ALCARRIA* (25 OCTUBRE 2002).

CASTILLO OJUGAS, Juan, «Los tejares de Anquela del Pedregal». *NUEVA ALCARRIA* (28 MARZO 2003).

GARCIA CATALINA, Juan, *El libro de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, 1881.

LARRUGA, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid. Antonio Espinosa 1792.

LLORENS ARTIGAS, J. y CORREDOR MATHEOS, M., *Cerámica popular española*. Barcelona 1979.

MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1846-1850.

ROLDÁN CORTÉS, Pedro, «Un estudio sobre la alfarería en Pozuelo». *Zahorra*. Nº 37, Albacete, 2001.

SANZ MONTERO, Domingo Y DELGADO GAMO, S., *Viaje a los alfares perdidos de Albacete*. Madrid 1991.

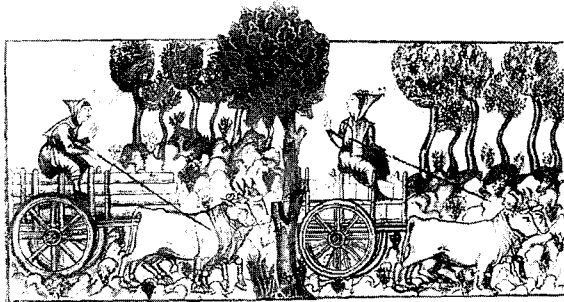
TRIGO DIAZ, Feliciano, *Zanqueando cos cabaqueiros*. Pontevedra 2001.

VOSSSEN,R., SESEÑA,N. y KOPKE, *Guía de los alfares de España*. Madrid 1975.



José Antonio Ranz Yubero
José Ramón López de los Mozos

Toponimia menor de Guadalajara: Majaelrayo



I. INTRODUCCIÓN.

Majaelrayo es un pueblo serrano, situado a 1.182 m. de altitud, en un valle en el que crece la jara junto a los robles, carrascas y algunos pastos, además de algunos huertos que riega el arroyo **Jaramilla** y a la sombra de montes pizarrosos que semejan pequeños cuchillares, como el Pico Ocejón (2.058 m.a.s.n.m.), *el Pico Ocejoncillo, la Atalaya, el Campachuelo, el Collado de San Pedro, las Cabañuelas y la Cabeza del Rocín*. Su extensión actual es de 55,22 Km².¹

Fue repoblado tras la reconquista de la Transierra por Alfonso VI, en las postrimerías del siglo XI.

Su nombre *Majada del Rayo* da idea de sus orígenes ganaderos.

Parece ser que antes llevó el nombre de *Majadas Viejas*. Sobre ésta denominación encontramos algunos datos.

Por ejemplo: “*No tardaron mucho en comenzar entre Majaelrayo y Campillo de Ranas los pleitos por el terreno de Majadas Viejas. Así en 1790, durante el IX Marqués, hubo pleito, seguido en la Real Chancillería de Valladolid, sobre el aprovechamiento de leñas en el Hoyo Moreno (en la dehesa de Majadas Viejas) por 408 reales de vellón. En 1792 se termina el pleito y el procurador de Majaelrayo, Juan Peinado, dice: “La corta de leña no se hizo en trozo de la Mancomunidad (como sostenía Campillo), sino en la dehesa de Ma-*

¹ VELASCO, Rafael, (sin fecha) : “Tradiciones de Majaelrayo” (I. Descripción de Majaelrayo)”, *Majaelrayo, su paisaje, sus costumbres*, (sin lugar de edición, ni editorial).

jadas Viejas, propia y primitiva de su parte y sita en término jurisdiccional y alcabalatorio de Majaelrayo".²

Históricamente Majaelrayo pertenecía al Común de Ayllón, desde el siglo XII (Martínez Díez, 1983, 317). El pueblo debió surgir por la unión de "MAJADAS" y de "EL RAYO": *Censo de 1591* (T. González, 1829, 68). A Majaelrayo le cambiaron el nombre en el siglo XVII, y el sitio de emplazamiento, concretamente en 1700 Majaelrayo se anexionó la dehesa de Majadas Viejas (Miguel López, 1982, 185).

Como topónimo, *Majaelrayo*, para Menéndez Pidal (1973, 130 y 239) viene de 'majada³ del rayo', y alude a la ganadería⁴, ya que con esta denominación se indican pequeños grupos de tainas, que, en algunas ocasiones estuvieron habitadas (Miguel López, 1980, 185), y Madoz (1987 II, 133) habla de la existencia de "buenos pastos, con los que se mantiene ganado lanar, merino, churro".

El segundo elemento del topónimo, *Rayo*, podría ser similar a *Raya*, y designar un 'límite', o una 'tierra larga y bien formada' (Coca, 1993, 174), incluso a un 'terreno sin vegetación', valor que tiene *rayo* en Canarias (Trapero, 1999, 338). En ningún caso, y como dice la creencia popular, aludiría a que un rayo quemó una extensión grande de terreno⁵.

Otra posible explicación para este topónimo es partir de *Maja* pero derivándolo del árabe MARY, 'prado', pues son más de quince los topónimos que Oliver Asín (1945, 168-171) encuentra en España de este tipo. Y si unimos este elemento inicial con la hipótesis de Coca estaríamos ante 'un prado dispuesto como un terreno largo y bien formado'.

En todo caso estamos ante una denominación ganadera, pues tanto majada como prado se refieren al aprovechamiento del pasto. Quizás la documentación "MAJADAS VIEJAS" nos acerque más a la idea de majada que a la de prado.

NÓMINA⁶

A

Aguas de la Cabezada, las
Almiruete

² MORENO, Isidoro (sin fecha): "Alguna relación de la Iglesia con el pueblo y números de vecinos en distintos años", *Majaelrayo, su paisaje, sus costumbres*, (sin lugar de edición, ni editorial), señala "Un ejemplo de fundar un aniversario ("nevesario"), mediante un censo sería: "fundo un nevesario con vigilia, letanía y misa, cantada el día del Apostol Santiago, sobre un herren en el Llano de la Fuente Saz, con un nogal grande, de caber dos celemines. Linda al camino de la Fuente Saz y al concejo. Pone esta memoria Juan Bayon, natural de este lugar...". Donde encontramos topónimos semejantes a los recogidos en este repertorio. *Ídem.*, en "Capillas de la iglesia y ermitas del lugar", *op. cit.*, señala la existencia de las *ermitas de san Sebastián, de santa Ana* (menciona en un Inventario de 1614 la existencia de una "Carta de renta que tiene la señora Santa Ana del prado que tiene un nogal en donde se llama, Los Molinos, por bajo del Calvario que hoy linda..."), de la *Virgen de la Concepción* y la de *Nuestra Señora de Majadas Viejas*.

³ Etimológicamente tiene su origen en *MAGALATIA (por MAGALIA).

⁴ MAJADA es un lugar de pasto idóneo para ganado menor (ovejas), suelen abundar cerca de las cañadas (Bellosillo, 1988, 174). Para Sánchez Miguel (1987, 19) es el 'lugar donde se alberga el ganado por la noche'.

⁵ Señala Coca (1993, 275) que con *Rayo* la microtoponimia recoge la alusión a la impotencia del hombre frente a la naturaleza. la religiosidad, la superstición, el amuleto, intentan prevenir y hacer ineficaz la descarga eléctrica.

⁶ *Provincia de Segovia / Partido de Ayllón / Lugar de Maja el Rayo*. (A.H.P.GU. *Catastro de la Ensenada*, Legos. Sig. 818 y *Eclesiásticos*. Sig. 819).

- Arcojuelos, los
Arenes de Martta, las
5 Ariacon de la Fuente, el
Arren de las Callexas, el
Arrenes de la Canal, los
Arrenes de la Era del Cabo, los
Arrenes de la hera, los
10 Arrenes de Martta, los
Arrenes del Lomo, los
Arrenes, los
Arrial de los Guijarros, el
Arroyo de la Garganta del Peral, el
15 Arroyo de la Nueva, el
Arroyo de las Ontanillas, el
Arroyo de las Santtanillas, el
Arroyo de los Cerezos, el
Arroyo de Santa Ana, el
20 Arroyo de el Orcaxo, el
Arroyo del Chorrillo, el
Arroyo del Ponton, el
Arroyo del Tinte, el
Arroyo la Nueva, el o Arroyo la Nueva, el
25 Arroyo, el
Arroyuelo, el
Arrumbral, el
Arzenes de Martta, los

B

- Bajero de el Guixo, lo
30 Ballejo del Arrumbrial, el
Ballejuelos, los
Barral, el
Barrio de la Yglesia, el (urb.)
Batan, el
35 Berzal, el
Borbolte (quizá por Borbollote)
Borral, el
Brosquil, el
Brosquill

C

- 40 Cabezadas, las (urb.) o Cavezada, la
Cabezas, las (urb.)
Calamorenos, los

- Calamoros, los
Calamorros, los
45 Calbario, el
Calle del Concejo, la (urb.)
Calle Real (urb.)
Callejas, las
Camino Ancho, el
50 Camino de Ayllón, el
Camino de Balberde, el
Camino de Cantalojas, el
Camino de los Orcajuelos, el
Camino de Majadonda
55 Camino de Peñalba, el
Camino de Robleluengo o Camino de Robulengo
Camino de Tamajon o Camino de Tamaxon, el
Camino del Collado Mijar, el
Camino del Guijo, el o Camino del Guixo, el
60 Camino del Oyo, el
Camino dela fuente del Saz, el
Camino dela Majaelvecerro, la
Camino Real
Camino, el
65 Canal garco, la
Canal, la
Canttazo, el
Cantejo, el
Caña del Garzo, la
70 Cañada del Regazo, la
Cañada el Garzo, la
Cañada, la
Cañadillas, las
Cañal Garzo, el
75 Cañal, la
Cañamares, los
Cañuelo, el
Caracol, el
Cardosa, la (urb.)
80 Carrasca, la
Carrasquilla, la
Carruelo, el
Casa de la Yglesia, la (urb.)
Casa de las Cabezadas, la
85 Casas de Manuel de Alonso, las
Cascajar de los Nomanillos, el

- Cascajar, el o Cascaxar, el
 Cavezuelo, el
 Cebada, la o Zebada, la o Zeuada, la
 90 Cepedal, el o Zepedal, el
 Cerca de la Cebada, la
 Cerca de la fuente Buena, la
 Cerca de la Morena, la
 Cerca Morena, la
 95 Cerca, la
 Cercada de los Palomares, la
 Cercadas del Llano, las (era)(urb.)
 Cercado de la Majadilla, el
 Cercado de las Fuentes, el
 100 Cercado del Arroyo la Nueva, el
 Cercado del chorrillo, el
 Cerquillas, las
 Cerradas de Cabo, las
 Cerradas de la Canal, las
 105 Cerradas del Egido de la Yglesia, las
 Cerradas del Egido, las
 Cerradas del lomo, las
 Cerradas, las
 Cerrado de la hera, el
 110 Cerrado de las fuentes, el
 Cerrado de las huelgas, el
 Cerrado de los Palomares, el
 Cerrado del Arroyuelo, el
 Cerrado del Egido de las Peñas, el
 115 Cerrado del Prado de la Costtezuela
 Cerrados de la Fuente Buena, los
 Cerrillo de la oyada de la Conzep(cion)
 Cerrillo del oyo ondo, el o Zerrillo del oyo ondo, el
 Chorrillo, el
 120 Colada, la
 Colladillo, el
 Collado Mijar o Collado Mixar, el
 Colmenar
 Colmenar del recorbo grande del Rio Jarama, el
 125 Corral del Conzejo, el (urb.)
 Corrales del Oyo, los
 Corrales, los
 Costezuela, la
 Cueba del Porrexon, la
 130 Cuesttezuelas, las

E

- Egido de la Yglesia, el (urb.)
Egido de las Peñas, el (urb.)
Egido, el o Exido, el
Eras de Gill, las
135 Eras del Egil, las
Esparejo
Estteparejo, el o Estteparexo, el

F

- Fragua, la (urb.)
Fuente buena, la
140 Fuente de marimiguel, la
Fuente, la
Fuente buena, y Cebada, la
Fuente de Paxaro, la
Fuente del Saz, la
145 Fuente el Sanz, la
Fuente Saz, la
Fuentes buena y cebada, las (el sitio que llaman de)
Fuentes, las

G

- Garganta de Ocejon, la
150 Garganta del Peral, la
Garganta del robredo, la
Gargantilla, la
Gargantta, la
Garganttas Riotruchelas, las
155 Gargantilla del Robledo, la
Guijas, las
Guijo, el
Guijon, el
Guijones, los

H

- 160 Hera de los Guijones, la
Hera del Cabo, la
Hera del orno, la (urb.)
Hera, la
Heras de Gill, las
165 Heras de Gill, las
Heras de las Garganttas del Oyo, las

- Heras del Egil, las
Heras, las
Hixas Albas, las (242r)
170 Horno del Arrial, el
Hoyos, los
Huerta de Santa Ana, la
Huertas, las
Huertta dela Nueva, la
175 Huertta Nueva, la
Humbral, la

L

- Ladera de Santa Ana, la
Ladera del Camino Real, la
Laguna, la
180 Lagunilla, la
Lamorena, la
Lapuchares, los
Llano, el
Lomanillos, los
185 Lomo de la oya del Brosquill, el
Lomo, el
Longares, los
Luaro Ybelo

M

- Madera, la
190 Majadaonda
Majadas viexas, las
Majadilla, la
Majadonda o Majaonda
Majaclrrayo
195 Majaonda
Maria Miguel, sitio de
Maria vieja
Matta de Santa Maria, la
Matta del Camino Real, la
200 Matta del Camino, la
Mattas Bajas, las
Maxada del Vezerro, la
Meson, el (urb.)
Molinos, los
205 Morales, los

N

Nogalon, el
Nomanillos, los

O

- Olmo, el (pajar) (urb.)
Omas, las
210 Ombrias de Río trichuela, las
Ombrias, las
Ontanillas, las u Onttanillas, las
Orcajuelos, los u Orcaxuelos, los
Orno, el
215 Ortezuela, la
Oya, la
Oyada de la Conzepcion, la
Oyada de la Fuente, la
Oyada de el Brosquil, la o Oyada del Brosquil, la
220 Oyada del Brosquillo, la
Oyada lobrega
Oyo de Riotrichuelas, el o Oyo de Riotricuelas, el
Oyo del río truchuela, el
Oyo Ondo, el
225 Oyo, el
Oyos viejos, los
Oyos, los

P

- Palancar ayuelo, el
Palomares, los
230 Paradillas, las
Pasaderas, las
Pedazo de Santa Ana, sitio del
Peña de los Santtos, la
Peña del Garzo, la
235 Peñas, las (urb.)
Perales, el
Perquizuela, la
Pineda, la
Pinera, la
240 Población, la (el sitio que llaman de)
Ponten Sotterraño
Ponton dorado, el (cañamar)
Pontton Oradado, el
Pontton sottorraño, el

- 245 Porcarizuela, la o Porquiriçuela, la
Porquerizuela del Robledo, la
Porquerizuela, la
Porquezuelas, las
Portillo del llano, el
- 250 Portillo del lomo, el
Portillo, el
Poyal de los Santos, el
Poyal, el
Poyatto de Sta Ana, el
- 255 Pozas, las
Pradera de la fronttera
Pradillo dela Cañada el Garzo, el
Pradillo, el
Prado Cerrado de Berral, el
- 260 Prado del Oyo, el

Q

Quiñones, los

R

- Rabalejo, el
Regacho, el o Regaxo, el
Reguera, la
- 265 Rincon, el (era) (urb.)
Rio de la Fuente, el
Rio Truchuelas, el
Robledo, el
Rodeo, el
- 270 Rojara, la
Rola Nueva, la o Rolanueva, la
Rumbral, el

S

- Sacexo, el o Sazejo, el o Sazexo, el
Santa Ana
- 275 Sauco, el
Senda de la Hera de los Guijones, la
Sn Sebastian
Solana, la

T

- Tintte, el
- 280 Trichuelas

Trigal, el

V

Vallejo la Rumblar, el

Verral, el

Z

Zepoyal, el

285 Zercados dela fuerntte, los

Zerrado dela madera, el

Zerrado, el

Zerrajo de la Poza, el

Zorruna, la

III. EXPLICACIÓN DE ALGUNOS TOPÓNIMOS.

1. ALMIRUETE.

En Jiménez de Gregorio (1997², 179) se afirma que el topónimo toledano *Almirón* es una voz mozárabe procedente del latín AMARUS, ‘amargo’. Parece que el significado de *Almiruete* se relaciona con el ‘agua’, pues Hoz (1963, 230-231) presenta la raíz AL- relacionada con el letón ALOUTS, ‘fuente’ para explicar *Almoguera*, además por la localidad pasa un arroyo que desemboca en el río Sorbe. Como este topónimo mayor vecino está documentado como “MIRAVET” existe la posibilidad de que se relacione con topónimos como *Mirabuebo*, *Miralrío*, donde el elemento *Mira* se refiere a un ‘punto de vigilancia’.

2. ARIACÓN.

El topónimo leonés *Aria*, posible base del étimo que aquí nos ocupa, es puesto en relación por Álvarez Maurín (1994, 173) con *Era*, el resto de los formantes serían un infijo y un sufijo aumentativo, dada la gran extensión de terreno.

3. ARREN, ARRENES.

Arrén es una forma disimilada de *Herrén*, alusivo al forraje de avena, cebada, trigo, que se utilizaba para dar de comer al ganado (Sanz Alonso, 1997, 298).

4. BATÁN.

Es un mecanismo que aprovecha el agua para moler cereales, hacer mantas..., por lo tanto es una construcción necesaria para quienes han vivido en Majaclrayo hasta mediados del siglo XX.

5. BORBOLLOTE.

Debe emparentarse, como otros topónimos de Guadalajara caso de *Barbolla*, *Barbatona*..., con la raíz BAR- o BORB- empleada en hidrónimos, que se puede traducir, según Hoz (1963, 234), por ‘agua’, aludiendo aquí a un nacimiento de agua.

6. BROSQUIL.

Señala Rohlf's (1988, 152) que la forma aragonesa *Brosquil* contiene el sufijo -IL < -ILE, partiendo del significado de 'redil'.

7. CALAMOROS.

Con *Cala*, denominación similar a *Alcalá*, se alude a una fortaleza que debió pertenecer a los moros según las formas *Calamoros* y *Calamorenos*, sin embargo si nos basamos en *Calamorros* sería indicativa de que se asienta en un cerro, a partir de la base MORR, 'cerro, montaña'.

8. CANTTAZO y CANTTEJO.

Traemos estos dos lugares para llamar la atención sobre el sufijo que contienen, sin duda la percepción visual juega un papel decisivo a la hora de emplear el aumentativo y el diminutivo.

9. CARACOL.

Si no refiere metafóricamente a un camino serpenteado, es indicativo de un molusco, derivaría del latín COCHLEA - AE, 'caracol, babosa', o de *COCOROL por disimilación de vocales (Nebot, 1991, 234).

10. CERQUILLAS.

Voz similar, aunque en forma diminutiva, a *Cerrado* y *Cerrada*, que señalan cercados, huertos o corrales para el ganado vallados con tapias generalmente de piedra. Para Gordón (1988, 147) *Cerca* es un derivado del latín CIRCUS 'círculo, circo', documentado con los sentidos de 'asedio, cercado', pero que como sinónimo de CERCADO da CERRADO, 'porción extensa de terreno vallado, dentro de la cual pastan y abreven las reses bravas'.

11. GARGANTA.

Con *Garganta* se nos indica un paso estrecho que va a *Robledo*, o una 'corriente de agua que baja de la sierra o de la altura por un canal natural angosto', quizás la que va al *rio Truchuelas*.

13. HIXAS.

Vernet (1960, 572) interpreta el nombre *Alijar* desde el árabe AL-HIYAR, 'piedras'⁷, las formas intermedias son IXAR e IJAR. Por tanto el valor del topónimo es el de piedras blancas, constituyendo un híbrido toponímico.

14. MARIMIGUEL.

Un primer acercamiento nos llevaría a interpretarlo como 'María (la de) Miguel', pero sabemos que muchos topónimos que comienzan con *Mari* aluden a lugares elevados. Entonces le daríamos el valor de 'monte donde tiene un terreno Miguel'.

⁷ Antes de realizar esta hipótesis Bellosillo (1988, 197-198) rechaza que *Hijar* signifique 'hito, mojón', opinión basada en los documentos del norte de Castilla (siglos X-XII), donde aparece FIXO con el significado general de 'hito'.

15. LAPUCHARES.

Rohlf's (1961, 128-129) sostiene que en ocasiones la planta toma el nombre de su fruto, como en el caso de la forma navarra LAPAS, relacionada con el lampazo, nuestra forma podría ser un derivado despectivo de esta LAPAS. Otras posibilidades que encontramos en Álvarez Maurín (1994, 106-107) son: la forma *Lampas*, variante ortográfica de LAPAS, 'cuevas', el germanismo LAPP, 'golpear algo tapándolo'; y LAMPAS, 'rocas limpias, sin vegetación'.

16. LUARO.

Se puede relacionar con el aragonés LÜA, que para Rohlf's (1988, 68) es un ejemplo de la pérdida de la -n- (intervocálica): LUNA. Quizás indicando alguna planta conocida como 'lunera'.

17. NOMANILLOS.

Como en el repertorio aparece también *Lomanillos*, diminutivo de *Loma*, lo consideramos una variante ortográfica.

18. PASADERAS.

Este nombre alude al conjunto de piedras que el hombre sitúa para poder atravesar charcos, arroyos, ríos...

19. RIOTRICHUELAS.

Es una de las pocas ocasiones en que un topónimo, aquí hidrónimo, alude a la riqueza de la fauna que contiene.

20. PERQUIZUELA, PORQUIZUELA.

Con estas denominaciones se indican chozos o pagos donde se alimentaban cerdos, o incluso jabalíes.

21. POBLACIÓN.

La mayoría de las veces con esta forma no se refiere a un núcleo habitado, sino a un conjunto de tierras que están lindando con los muros del pueblo (Sanz Alonso, 1997, 363).

22. ROJARA.

O bien es el apodo de la dueña del lugar, indicando el color de su piel, o sin cambiar la tonalidad se apunta el color, y por tanto la calidad, del terreno.

23. ROLA.

Tal vez sea una forma gráfica emparentada con *Arroyo*, un posible (AR)ROIA.

24. RUMBRAL.

Dado que en el repertorio hay numerosos topónimos relacionados con *Humbral*, *Umbral*, pensamos que esta forma también es indicativa del lugar donde se ubica el paraje, donde apenas da el sol.

25. YBELO.

La grafía en el original no es muy clara, se puede buscar un parentesco con IBAI-, 'vega', quizás en forma diminutiva.

26. ZORRUNA.

Para Coca (1993, 91) con *Zorreras* (Salamanca) es probable que no se designe una 'madriguera de zorras'⁸, sino que, al igual que en León alude a 'pedazo de terreno que se deja sin cultivar en una finca'.

IV. CLASIFICACIÓN DE LOS TOPÓNIMOS.

a) Agricultura y ganadería: *Arenes, Ariacón, Arren, Arrenes (6), Arrial, Arrumbral, Arzenes⁹, Bajero, Ballejo, Ballejuelos, Brosquil, Brosquill, Cebada, Cerca (5), Cercada, Cercadas, Cercado (4), Cerquillas, Cerradas (6), Cerrado (7), Cerrados, Corral, Corrales (2), Egido (3), Eras (2), Hera (4), Heras (5), Hoyos, Huerta, Huertas, Huertta (2), Ladera (2), Llano, Lomo (2), Longares, Lomanillos, Majadaonda, Majadas, Majadonda, Majadilla, Maxada, Nomanillos, Omas, Ortezuela, Oya, Oyada (5), Oyo (4), Oyos (2), Pedazo, Perquerizuela, Población, Porquerizuelas, Portillo, Portillo (2), Poyal (2), Poyatto, Pradera, Pradillo (2), Prado (2), Quiñones, Rabalejo, Rincón, Solana, Trigal, Vallejo, Zepoyal, Zercados, Zerrado (2), Zerrajo.*

b) Terreno no cultivable: *Cabezadas, Cabezas, Cavezuelo, Cerrillo (2), Collado, Costezuela, Cuesttezuelas, Garganta (3), Gargantilla, Gargantta, Garganttas, Gargantilla, Humbral, Mari (2), Ombrias (2), Rumbral.*

c) Fitotoponimia: *Berzal, Barral, Borral, Cardosa, Carrasca, Carrasquilla, Cepedal, Esparejo¹⁰, Estteparejo, Lapuchares, Luaro?, Madera, Matta (3), Mattas, Morales, Nogalón, Perales, Robledo, Sacejo, Sauco, Tinte¹¹, Verral, Zepoyal.*

d) Hidronimia: *Aguas, Ariacón, Arroyo (12), Arroyuelo, Borbollte, Canal (2), Fuente (3), Fuente (5), Fuentes (2), Laguna, Lagunilla, Ontanillas, Orcajuelos, Palancar, Pineda, Pinera, Pozas, Regacho, Reguera, Río (2), Rola.*

e) Vías de comunicación y límites: *Calbario, Calle (2), Callejas, Camino (15), Caña, Cañada (2), Cañadillas, Cañal (2), Cañuelo, Carruelo, Colada, Coladilla, Paradillas, Pasaderas, Rodeo, Senda.*

f) Zoónimos: *Caracol, Colmenar (2), Perquizuela, Porquizuela, Porquerizuela (2), Porquezueltas, Trichuelas, Zorruna.*

g) Construcciones: *Arcojuelos, Barrio, Batán, Casa (2), Casas, Cueba, Fragua, Horno, Meson, Molinos, Orno, Palomares, Pontem, Ponton, Pontton (2).*

h) Heredades y antropónimos: *Lamorena, Olmo (pajar), Rabalejo, Rojara.*

i) Elementos pétreos: *Canttazo, Canttejo, Cascajar (2), Guijas, Guijo, Guijon, Guijones, Hixas, Peña (2), Peñas.*

⁸ Incluso *Zorrera* puede ser equivalente a 'humareda', pues con el humo se hacía salir a las zorras de las cuevas que habitaban.

⁹ Lo clasificamos en este epígrafe porque debe tratarse no de una denominación caminera, *Arcén*, sino una grafía relacionada con *Arrenes*.

¹⁰ En este apartado se incluye *Esparejo* porque creemos que es una grafía errónea a partir de *Estteparejo*.

¹¹ Quizás aluda a alguna planta que se use para tinter.

- j) Hagiotoponimia:** *Santa Ana, Sn Sebastian.*
k) Defensivos: *Calamorenos, Calamoros, Calamorros.*
l) Topónimos mayores: *Almiruete, Majaeltrayo.*

V. CONCLUSIONES.

Un estudio estadístico de los datos que anteceden es el siguiente:

	Ejemplos	Porcentaje
a) Agricultura y ganadería	118	40,71%
b) Terreno no cultivable	21	7,26%
c) Fitotoponimia	25	8,64%
d) Hidronimia	41	14,18%
e) Vías de comunicación	34	11,76%
f) Zoónimos	10	3,46%
g) Construcciones	17	5,88%
h) Heredades y antropónimos	4	1,38%
i) Elementos pétreos	12	4,15%
j) Hagiotoponimia	2	0,69%
k) Defensivos	3	1,03%
l) Topónimos mayores	2	0,69%

Es natural que predominen los nombres alusivos a los medios de subsistencia principales: la agricultura y la ganadería; y en apoyo de ella se encuentran los nombres encuadrados bajo el epígrafe de “fitotoponimia”. También un buen número de designaciones refieren al agua, elemento imprescindible para el desarrollo de la vida de hombres y ganados. Los parajes cuyos nombres aparecen en terrenos no cultivables serían utilizados para el pasto de los ganados, a ellos se llegaría por los caminos, veredas, sendas... que se encuentran en el epígrafe “vías de comunicación y límites”.

Respecto al estudio que se puede hacer desde el punto de vista del origen de estos topónimos, simplemente señalar algunos aspectos relacionados con la repoblación y su forma gráfica. En primer lugar las denominaciones *Brosquil, Brosquill, Lapuchares* y *Luario*, según lo explicado aquí, corresponderían a una influencia aragonesa, posiblemente de época repobladora. Aunque topónimos como *Ybelo* pueden proceder del vasco, o *Hixas* del árabe, creemos que también forman parte del patrimonio cultural impuesto en el tiempo de repoblación. Y es que la mayoría de los étimos, a pesar de poseer un origen latino, ya han evolucionado y se pueden considerar formas romances.

Por otro lado el momento en el que se confecciona el *Castro de Ensenada*, mediados del siglo XVIII, determina algunas grafías, que a nuestros ojos parecen inverosímiles: la doble tt como en *Porttiello*, Z- para *Zepedal*, V- en *Varranco*, o palabras compuestas que unas veces aparecen separadas: *Mari Mingo*, y en otras juntas: *Marimingo*.

VI. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.

- ÁLVAREZ MAURÍN, María del Pilar (1994): *Diplomática asturleonera. Terminología toponímica*, León, Universidad.
- BELLOSILLO, Manuel (1988): *Castilla Merinera. Las Cañadas reales a través de su toponimia*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- COCA TAMAME, Ignacio (1993): *Topónimos de la Ribera de Cañedo (Provincia de Salamanca)*, Salamanca, Universidad.
- GONZÁLEZ, Tomás (1829): *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, Imprenta Real.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando (1997): Materiales para la toponimia de Toledo” *Anales Toledanos n° 4*, Toledo, 167-191.
- HOZ, José Javier de (1963): “Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica”, *Emérita XXXI*, fasc 2ª, Madrid, 227-242.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón y RANZ YUBERO, José Antonio (1994): “Repertorio de toponimia menor de Alcolea de las Peñas”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara n° 26*, Guadalajara, 311-322.
- (1995): *Toponimia menor de Albalate de Zorita*, Albalate de Zorita (Guadalajara), Ayuntamiento de Albalate de Zorita.
- MADOZ, Pascual (1987): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Castilla-La Mancha*, Valladolid, Ámbito (Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, (reed. 1845-1850). Edición facsímil.
- MARTÍNEZ DIÉZ, Gonzalo (1983): *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana. Estudio Histórico-Geográfico*, Madrid, Editora Nacional.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1973): *Manual de Gramática Española*, Madrid, Espasa-Calpe, (14ª ed.).
- MIGUEL LÓPEZ, Miguel Angel (1982): *Guía del Macizo de Ayllón*, Madrid, Tierra de Fuego.
- OLIVERASÍN, Jaime (1945): “El árabe mary en el vocabulario romance y en la toponimia de España”, *Boletín de la Real Academia*, XXIV (Enero-Abril), Madrid, 151-176.
- RANZ YUBERO, José Antonio (1996): *Toponimia mayor de Guadalajara*, Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana (Colección ALFOZ n° 3).
- RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (1996): “Repertorio de topónimos contenidos en las *Relaciones Topográficas de Felipe II*. Provincia de Guadalajara”, *Wad-al-Hayara n° 22*, Guadalajara, 353-479.
- (1997¹): *Estudio de la toponimia menor de Alovera*, Ayuntamiento de Alovera, Alovera (Guadalajara).
- (1997²): *Estudio de la toponimia menor de Maranchón (Balbacil, Clares, Codes, Maranchón y Turmiel)*, Maranchón, Ayuntamiento de Maranchón. Guadalajara.
- (1997³): “Toponimia menor de Alcuneza”, *Anales Seguntinos n° 13*, Sigüenza (Guadalajara), 253-278.
- (1997⁴): “Toponimia menor de Barbatona”, *Anales Seguntinos n° 13*, Sigüenza (Guadalajara), 279-288.

- (1998): “Estudio de la toponimia menor de Horna”, *Anales Seguntinos* nº 14, Sigüenza (Guadalajara), 107-131.
- (1998): “Estudio sobre la toponimia menor de Riosalido”, *Anales Seguntinos* nº 14, Sigüenza, 133-159.
- (1998): “Toponimia cidiana de Guadalajara”, *Wad-al- Hayara* nº 25, Guadalajara, 431-437.
- (1999): *Toponimia y arqueología. Yacimientos arqueológicos de Guadalajara y su denominación*, Ed. Caja de Guadalajara, Guadalajara.
- (1999): “Estudio de algunos topónimos contenidos en la colección diplomática del Monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (Zamora)”, *Anuario 1999 del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, Zamora, 433-452.
- (2001): “Población, reconquista y repoblación de los pueblos de la cuenca del río Henares a su paso por la provincia de Guadalajara, a través de la toponimia”, *Actas del VII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 97-114.
- ROHLFS, Gerard (1961): “Apuntes para una flora de España”, *Estudis Romanics* vol. 8, Madrid, 121-133.
- (1988): *Archivo de Filología Aragonesa* XL, Zaragoza, Institución Fernando el Católico y Excm. Diputación Provincial de Zaragoza.
- SÁNCHEZ MIGUEL, Juan Manuel (1987): “Contribución a la toponimia de Navahermosa”, *Montes de Toledo* 37, Toledo, 17-19.
- SANZ ALONSO, Beatriz (1997): *Toponimia de la provincia de Valladolid. Las cuencas del Duero, Pisuerga y Esgeva*, Valladolid, Universidad.
- TRAPERO, Maximiano (1999): *Diccionario de toponimia canaria; léxico de referencia oronímica*, Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, Fundación de Enseñanza Superior a Distancia, Seminario de Humanidades “Millares Carlo” del Centro Asociado de la UNED.
- VERNET GINÉS, Juan (1960): “Toponimia árabe”, *Enciclopedia de Lingüística Hispánica* I, Madrid, 561-578.
- ROHLFS, Gerhard (1951): “Aspectos de toponimia española”, *Boletín de Filología* XII, Lisboa, 228-264.
- (1961): “Apuntes para una flora de España”, *Estudis Romanics* vol. 8, Madrid, 121-133.



Antonio Berlanga Santamaría

Los chozones de barda en el Señorío de Molina



PRESENTACIÓN

Los chozones de barda¹ (Olmeda de Cobeta, Villar de Cobeta...); o corrales de barda (Mochales...); o parideras de abarda (Hinojosa...), son construcciones características del Señorío de Molina, que responden a las necesidades de sus habitantes para guardar sus rebaños de ovejas aprovechando los medios que tienen a su alcance: piedra caliza y abundantes sabinas, encinas u otros árboles. Estos materiales de construcción los obtienen del mismo medio físico donde está enclavados los chozones.

Su fin es práctico, nada está injustificado así, la planta circular de estas edificaciones está adecuada a su utilidad y los materiales de construcción los consiguen de la misma naturaleza que los rodea. De esta perfecta unión entre el hombre y su entorno más próximo han surgido unas construcciones que se confunden visualmente con el medio donde están emplazadas. Esta arquitectura popular se halla determinada por el clima, la geografía, la economía y las tradiciones culturales.

Los chozones son de distinto tamaño, predominan los de planta circular (más antiguos) sobre los de trazado rectangular (más modernos); en general el diámetro oscila entre 5 y 10 metros, uno o dos metros de pared de piedra caliza basta, unidas con barro o cal, otras veces

¹ Barda (del Célt. barrita, paja, seto). Cubierta de sarmientos, paja, espinos, o broza que se pone asegurada con tierra o piedras, sobre las tapias de los corrales, huertas o heredades, para su resguardo.
Bardar. Poner barda.

sin argamasa (a hueso). La mayoría dispone de un corral también de trazado circular o rectangular, a la intemperie.

Del muro parte una armazón cónica compuesta de vigas de madera resistente a la climatología adversa de estas zonas, generalmente de sabina, que se apoyan sobre una viga central y vertical de sabina o carrasca (encina) que sustenta el edificio, a veces utilizaban una sabina viva (en la finca de Cuevas Minadas se conserva la sabina con la pared derruida del chozón, la techumbre ha desaparecido), o carrasca viva (en Olmeda de Cobeta y en Mochales se conservan chozones de estas características), otras veces el armazón cónico descansa sobre un entramado horizontal de vigas de sabina, sustentado sobre cuatro o más vigas verticales.

La cubierta es de barda, en la mayoría de ellos ramas de sabina entrelazadas entre sí y muy espesas, colocadas a modo de las tejas de un tejado, impermeabilizándolo de la lluvia y aislándolo del frío. En otras parideras o chozones la cubierta de barda es de aliagas debido a la escasez de sabinas (Torremochuela). En Cillas utilizaban la encañadura de centeno empleada para atar los haces de mies, una vez que había cumplido su cometido la empleaban para bardar los chozones. En Establés junto con la sabina también utilizaban ramas de enebros.

Alguno de estos chozos sabineros sirvieron de vivienda para los pastores, ya que durante el frío invierno molinés copiosas nevadas, impedían a veces, el regreso del pastor al pueblo, lo que les obligaba a pernoctar en estos habitáculos para atender mejor a sus ganados. La necesidad de dar salida al humo procedente de la lumbre que encendían en su interior, la solucionaron con un agujero en la parte más alta del tejado a modo de chimenea.

El origen de estas construcciones es incierto, algunos historiadores como José Sanz y Díaz en su obra "*Historia verdadera del Señorío de Molina*", los sitúa cronológicamente en tiempos de los iberos. (pág. 29) "*...de las construcciones de aquellos primitivos molineses, quedan reminiscencias en las parideras o establos en despoñados de las sexmas del Sabinar y de la Sierra, de los que aún persisten muchos ejemplares de tan curiosa arquitectura, adoptada luego por los celtíberos. Nosotros hemos visto bastantes en los términos de Terzaga...y otros pueblos del contorno. Tinadas de distintos tamaños, en general de unos diez metros o menos de diámetro, dos metros de pared con piedras sin desbastar, unidas con barro o cal a veces, sin argamasa otras. Casi siempre redondas...*"

Esta casa ancestral indígena de la época de los metales, que han perdurado hasta nuestros días, siendo utilizada en estos para fines pecuarios...después vendrían los castros, que al evolucionar se convirtieron en toscas fortalezas".

Según "Las actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico", celebradas en Molina de Aragón, del 1 al 3 de octubre de 1.998, en la ponencia de los profesores Burillo Mozota y Ortega Ortega, sobre el proceso de formación de las comunidades campesinas en el Sistema Ibérico (1.400-400 a.C.), hablan de la dualidad de modelos de asentamiento (viviendas redondas y rectangulares), existentes en las cuencas sedimentarias del Duero y Ebro, que se imponen durante el Bronce Final / Hierro I. En la zona de Molina de Aragón-Alto Tajo, se produjo la sustitución de viviendas circulares por las rectangulares similares a las de la cuenca del Ebro, hacia la segunda mitad del siglo VIII a.C., como así lo reafirma todos los castros celtibéricos estudiados en esta comarca.

El presente estudio nace con el objetivo de:

- Divulgar este tipo de construcciones representativas de la provincia de Guadalajara.
- Difundir los métodos de construcción empleados, valorando el ingenio de los pobladores de esta comarca para solventar sus necesidades.
- Rescatar este “patrimonio cultural” como recurso estético, relacionado con la rica vegetación de esta comarca.

Hoy, cuando los chozones han perdido totalmente su cometido llegando casi a desaparecer de la memoria colectiva debido al abandono que se encuentra sometido el medio rural molinés, ni nosotros ni la Administración podemos renunciar a su conocimiento y difusión, por ser símbolo de nuestra tierra, estando en la obligación de aportar cuantos esfuerzos sean necesarios para salvar y conservar esta parte tan importante de nuestro patrimonio arquitectónico rural.

En este trabajo he pretendido ofrecer una amplia panorámica de los chozones, que servirá para que los molineses y los visitantes de nuestras dehesas sabineras lleguen a conocer este tipo de manifestaciones, para valorar y querer más nuestra tierra.

Por último, pedir a la Administración Regional que por encontrarse la mayoría de estas construcciones en el área de influencia del Parque Natural del Alto Tajo, sean objeto de estudio y recuperación y queden incluidas en determinados itinerarios o recorridos dentro del Parque por su valor patrimonial arquitectónico y su relación con el ámbito turístico. Además, en los centros de interpretación del citado Parque se pueda explicar con fotografías, esquemas, etc., la forma de construirse los chozones, los materiales empleados y su utilidad dentro de las dehesas sabineras como refugio de ganado.

Agradezco a la Delegación de Educación y Cultura de Guadalajara la ayuda para la realización de este trabajo, que permite rescatar estas construcciones del olvido logrando quizá, su futura conservación independientemente de lo que acontezca en los pueblos del páramo molinés.

Sería descortés por mi parte no reconocer la ayuda desinteresada que en todo momento me han brindado los habitantes de los despoblados núcleos del Señorío (José de Mochales, Juanjo de Labros, Patricio de Escalera, Juan de Villar de Cobeta, Fernando de Olmeda de Cobeta, Telesforo de Baños de Tajo, Vicente de las Salinas de Almallá, Santiago de Establés, Vicente de Cuevas Labradas, Antonio de Torremochuela...), que prefiriendo el anonimato y fallándoles un poco su memoria histórica, no han podido esconder su emoción por recordar vivencias pasadas, turbación que se reflejaba en el brillo de sus ojos cuando con palabras sencillas y a su manera desgranaban su particular historia.



Chozón construido sobre una encina viva
Olmeda de Cobeta

EL SEÑORÍO DE MOLINA, ENCLAVE DE LA CELTIBERIA

Entre los 600 y 300 años antes de Jesucristo, formaba Molina parte de una región denominada Celtiberia con una extensión aproximada de 20.000 km², y habitada por unos 300.000 a 400.000 habitantes, situada en la margen derecha del valle medio del río Ebro, que incluía parte de las provincias de Soria, buena parte de la de Guadalajara y de Cuenca, el sector oriental de Segovia, el sur de Burgos y la Rioja, norte y oeste de Teruel y Zaragoza. Esta gran Celtiberia se dividía en dos regiones bien diferenciadas: la Celtiberia Ulterior y la Celtiberia Citerior, a esta última pertenecían las tierras de Molina.

Según testimonio de los geógrafos e historiadores romanos de aquella época Estrabón y Plinio, (Estrabón explica la falta de cultura de los celtíberos por la pobreza del país y su aislamiento, en contraste con las áreas romanizadas de Levante y Andalucía: la mayor parte del país (Celtiberia) está escasamente poblado, puesto que su superficie la cubren montañas, bosques y llanuras con suelo escaso y pobre en agua); junto con estudios más actuales y los hallazgos de numerosos castros y necrópolis en esta comarca y sus proximidades, confirman que Molina y su tierra estaban enclavadas en el corazón de la Celtiberia Citerior y estaba poblada por las tribus celtibéricas de los Lobetanos en el sur de la zona molinesa y norte y centro de la de Albarracín. Los Olcades en las riberas del Tajo y norte de la provincia de Cuenca. Los Lusones que habitaban parte de lo que hoy es la sexma del Sabinar, toda la sexma del Pedregal y las riberas del Jiloca hasta las faldas del Moncayo, estando su capitalidad en Luzaga o Luzón. Los Titos se les localiza entre la sierra de Caldereros y la confluencia de los ríos Mesa y Piedra. Los Bellos tribu hermana de los Titos se ubicaron en la cabecera del río Jalón, toda la zona este de Soria con los altos de Barahona y Atienza.

Los celtíberos cultivaban cebada en las llanuras, también el regadío estaba implantado en las vegas de los ríos, al igual que el aprovechamiento de los árboles frutales, esto debe corresponder a momentos avanzados del siglo I.

Resalta la importancia de la ganadería, basada en el ganado ovino y caprino, destacando la riqueza lanera en las contribuciones de guerra exigida por los romanos, además aprovechan el ganado vacuno, contemplado también en las compensaciones bélicas. Finalmente, sería la cría de équidos otra fuente de ingresos, ya que eran muy apreciados por los romanos por su resistencia y velocidad para incorporarlos a sus ejércitos.

En su dieta abundan los vegetales, sobre todo, frutos secos y cereales, con escasa ingesta de carne de animales domésticos. La caza del abundante ciervo, al igual que el jabalí, junto con la caza menor, completaba su régimen alimentario.

Son conocedores de los yacimientos mineralógicos de la comarca molinesa, tienen localizados los afloramientos y veneros férricos a lo largo del Sistema Ibérico, los de cobre, plomo y plata. Junto a estas explotaciones destacan el aprovechamiento de las fuentes salinas bien conocidas en esta zona nuclear de la Celtiberia. A lo largo de la Edad de Hierro la demanda de sal aumentará, ya que su uso para la ganadería, desinfección, curtido y conservación de alimentos, se unirá ahora su empleo en la siderurgia.

Según las "*Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtiberico*", celebradas en Molina de Aragón (octubre de 1.998), y tras contrastar las fuentes documentales, junto con las evidencias arqueológicas, parece adecuada la utilización del término "celtibérico" para referirse a las culturas arqueológicas localizadas en las tierras del Alto Tajo, Alto Jalón

y Alto Duero ya desde sus fases formativas, esto es, al menos desde el siglo VI a.C. Se asume el inicio de la cultura celtibérica en ese siglo hasta la conquista romana.

En el registro arqueológico del Bronce Final de la comarca molinense, los diversos trabajos realizados en esos yacimientos, revelan que los habitáculos celtíberos están constituidos por la agrupación de varias estructuras de planta elíptica u ovalada y construidas con materiales perecederos y endebles (ramajes y barro), es decir viviendas que marcan un fuerte carácter de inestabilidad. Ubicándose dichos enclaves en llanuras o suaves laderas, próximas a terrenos fértiles. Estos yacimientos con el respaldo de la fecha radiocarbónica, podrían fecharse en pleno siglo VIII a.C. A finales de dicho período, se asiste a un abandono de las fértiles llanuras regadas por abundante agua, hacia zonas más inhóspitas. Estas zonas serían en sentido estricto, las parameras de Molina. Estos poblados situados en altura están protegidos no sólo de forma natural, sino también por la construcción de sistemas defensivos. Con respecto a las casas, adosadas unas con otras, son de planta angulosa, con zócalos de mampostería y recrecidos con tapial o adobe. Este modelo de poblamiento en altura y fortificado denominado “castro”, surge de la sedentarización.

El trazado urbano de estos castros de disposición perimetral en el que las viviendas, rectangulares y adosadas entre sí apoyan la trasera en la muralla construida con piedras relativamente escuadradas, unidas entre sí y formando dos parámetros paralelos rellenos de piedras más pequeñas y tierra con una anchura de unos 2 ó 2,5 metros, y abren la puerta a una calle o espacio central. Estas casas para albergar familias nucleares se construyeron a base de un zócalo de piedra de aproximadamente 50 cm. de altura, apoyado directamente contra el suelo sin cimientos especiales, y sobre él se erigieron las paredes de adobe o tapial. Cabe la posibilidad de que estos espacios se utilizaran también para albergar ganado, falta comprobarlo mediante el análisis de fosfatos del suelo.

Las excavaciones en el castro de La Coronilla de Chera, pueblo próximo a Molina, hay un nivel inferior en el que se documenta un hoyo central con restos de madera de un poste, esto viene a confirmar la necesidad de contar con un poste central en las edificaciones redondas para sujetar la techumbre de madera, como en los chozones de barda actuales. En el castro Fuente Estaca (Embid), se han recogido bloques de barro de sección triangular y otros con impronta de ramaje que corresponderían al manteado de cabañas del mismo tipo. En general, se trata de pequeñas cabañas de planta circular u oval, con frecuencia con zócalo excavado en el subsuelo. La sustentación se realiza mediante postes encajados en hoyos calzados con piedras y el cierre con entramados vegetales manteados de barro. Sólo ocasionalmente se han documentado posible pavimentos de barro o empedrados

En el castro de Hocincavero de Anguita, la muralla defensiva conserva aún cuatro hileras de altura, con bloques bien careados, y alguna piedra de menor tamaño que contribuye a su trabazón en seco. Las paredes de las edificaciones son de adobe de gran dureza y compacidad, la techumbre sería de ramaje entrelazado con barro, de estas pellas también han quedado restos evidentes, así como restos vegetales que forman un nivel de incendio final.

La aparición de grandes cabañas circulares con poste central y manteado de barro, se presentan entre otros, en el yacimiento de Monte Aguilar en las Bárdenas Reales, es decir, este tipo de construcción celtibérica está muy extendida, a tenor de la información de los diferentes yacimientos por la geografía española.

El surgimiento de poblados celtíberos de cabañas circulares de postes, empieza a perfilarse con claridad hacia el 950 a.C. La vivienda circular también está generalizada en el valle del Duero y sus márgenes hacia el siglo VIII a.C. En los siglos siguientes el fenómeno se extenderá con ritmos variables, por lo menos, desde las actuales tierras de León a las de Álava y desde el reborde meridional de la meseta hasta Galicia, donde aparece por primera vez documentado hacia el siglo VII a. C. en el castro de Torroso en Mos (Pontevedra).

También hacia el sur llega hasta la serranía soriana. Cabañas circulares aparecen en el castro de El Castillejo en Fuentesauco (Soria), en los siglos VII y VI a. C. Hasta posiblemente 500 años a.C., cuando empiezan a ser sustituidas, no se sabe si totalmente, por viviendas rectangulares, que se generalizan completamente a partir de 350 a. C., en los castros sorianos. Sin embargo hay excepciones, ya que en el castro de Zarranzano en Almarza (Soria), es de casas rectangulares (500-430 a.C.), pero entre (430-350 a.C.) conviven viviendas rectangulares y circulares.

Este tipo de asentamientos agrupados, formados por cabañas circulares asociadas a diversas dependencias es el eje vertebrador de este tipo de urbanismo basado en unidades residenciales bien individualizadas, con almacenes propios que indican una marcada autosuficiencia, aislamiento e incluso “insularización” dentro del poblado. La dualidad de modelos de asentamientos en las cuencas sedimentarias del Duero y del

Ebro no sólo se establece en los dos modelos que se imponen durante el Bronce Final, cabañas redondas y rectangulares, sino en una estructura diferente del urbanismo de los poblados, lo cual, en su generalización territorial, implica la existencia de dos modelos sociales diferenciados. Parece ser un modelo más evolucionado de hábitat el formado por espacios habitacionales rectangulares, lo que indica un importante crecimiento demográfico. El hábitat se hace estable, aglutinándose en poblados instalados, por lo general, en lugares de gran valor estratégico.

Resumiendo este tipo de asentamientos dispersos, abiertos y de pequeño tamaño debió de llegar hasta las vísperas de la presencia romana en la zona e, incluso, en muchos casos, continuó vigente en plena romanización, momento en el que seguirían siendo frecuentes,



Bardando un chozón

aunque conviviendo ya con ciudades. Así, Complutum aunque pertenecía a la Carpetania, nació en un punto donde existía una cierta concentración de esos pequeños hábitats, asimilando y concentrando a una buena parte de la población dispersa en su entorno. Estos yacimientos de cabañas realizadas con materiales perecederos convivieron, a lo largo de la II Edad del Hierro, con otros de nueva planta en los que se introdujeron técnicas constructivas más novedosas, a base de zócalos de piedra, sin apenas trabajar y alzados de adobe.

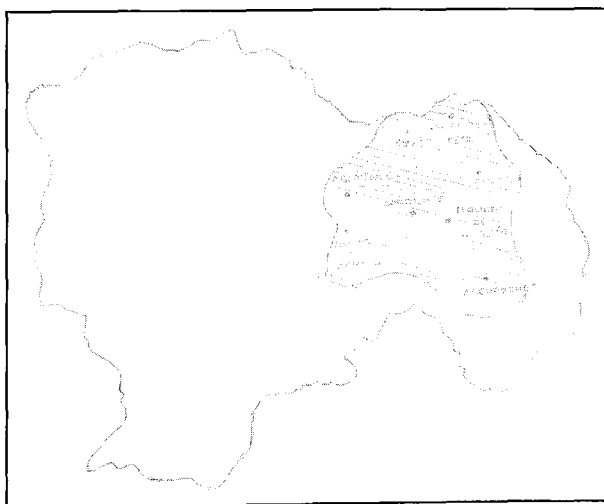
FUNCIONALIDAD Y ESTRUCTURA DE LOS CHOZONES

En un *chozón tipo* se distinguen tres partes características netamente diferenciadas: la pared de piedra caliza basta, el poste central o postes que sustentan el armazón de madera que configura el tejado y la cubierta de ramas de sabina en la mayoría de los casos, también un corral de piedra exterior se encuentra presente en bastantes ocasiones.

Estas construcciones están localizadas en las dehesas sabineras en la mayoría de los casos, unas veces se encuentran aislados (Fuembellida, Valhermosos, Terzaga...), otras veces en grupos (Escalera, Villar de Cobeta...), también en las veredas comunales como la que hay entre Torremochuela y Torrecuadrada. En algunos casos se encuentran próximos al pueblo (Olmeda de Cobeta, Baños de Tajo...), en otros se encuentran bastante alejados (Establés, Ablanque...), lo que obligaba al pastor a pernoctar dentro de él con su ganado cuando las condiciones climatológicas le impedían volver al pueblo, circunstancia bastante común durante el invierno.

Es en la sexma del Sabinar (una de las cuatro que se divide el Señorío de Molina), donde están localizados la mayoría de los chozones. Hay construidos en Alcoroches (sexma de la Sierra), utilizando sabina rastrera para la techumbre. A partir de Terzaga donde el bosque de sabina albar comienza a tomar importancia, encontramos chozones en la mayoría de los pueblos que disponen de esta especie en sus bosques, hasta los pueblos de la sexma del Campo (Codes, Mochales, Establés...), incluso estas edificaciones se encuentran en pueblos sorianos, limítrofes de los anteriores (Iruecha...). Por último, también aparecen construcciones de este tipo en la sexma del Pedregal (Anquela del Pedregal, Torremochuela...).

La localización de los chozones sabineros coincide con la distribución de los sabinares albares en el Señorío de Molina, donde ocupan amplias extensiones con man-



Distribución de los chozones sabineros

chas importantes en: Codes-Mochales-Amayas; Cobeta-Olmeda de Cobeta-Villar de Cobeta-Ablanque; Corduente-Torremocha del Pinar-Herrería-Canales-Selas; Terzaga-Pinilla-Tierzo-Fuembellida-Escalera-Baños de Tajo. La mayoría de estos sabinars están enclavados en la sexma del sabinar.

La sabina albar (*Juniperus thurifera*), aparece sobre suelos calizos poco desarrollados, con escasa capacidad de retención hídrica, sobre rocas a menudo carstificadas y altamente filtrantes de la lluvia. La sabina albar es la única especie arbórea capaz de sobrevivir en estas condiciones. Los bosques son generalmente abiertos, aunque pueden ser localmente densos en los fondos de los valles. Alcanzan talla arbórea en condiciones óptimas, en otras se presentan como matorrales arborescentes.

El sabinar albar es un tipo de bosque adaptado a unas condiciones ambientales extremas, relegados a las parameras elevadas, que son actualmente su principal área de distribución, está adaptado al pastoreo extensivo del lanar, de ahí la proliferación de chozones sabineros en este bosque. El abandono del medio rural molinés ha permitido su expansión a terrenos cultivados que en la actualidad están abandonados.

Otra utilidad de la sabina la encontramos en los pueblos de Tierzo y Teroleja, dentro de su casco urbano se encuentran unas zahúrdas a modo de pequeños corrales utilizadas en otros tiempos para guardar los cerdos, son de pequeñas dimensiones hechas de piedra y su techumbre también es de ramas de sabina. En las eras de Fuembellida se encuentran pequeños tinados hechos de madera y con tejado de ramaje de sabina para guardar el carro y la máquina de aventar.

Como la función de los chozones de barda era para guardar ganado, misión que aún siguen cumpliendo algunos chozones en Labros y Ablanque, los mismos pastores se encargaban de su mantenimiento y periódicamente bardaban el chozón, es decir, añadían ramaje de sabina a la techumbre del mismo, pero al incrementarse el número de cabezas en el rebaño se fueron quedando pequeños para poder realizar este cometido. Los pastores lo solucionaron construyendo junto a ellos una paridera de mayor superficie con piedra y tejado de obra con teja árabe (Mochales, Amayas, Olmeda de Cobeta...), aunque según los informantes, las ovejas preferían el chozón de barda cuando volvían al refugio, ya que las aislaba y protegía mejor del crudo y frío invierno molinés, así como del corto y caluroso verano de estos páramos.

El resto de chozones al quedar inutilizados para desempeñar su función están en completo estado de abandono, la mayoría muy deteriorados por el paso del tiempo y aunque resisten la acción de los agentes at-



Sabina milenaria - Villar de Cobeta
(El perímetro de su circunferencia a 1,50 metros del suelo,
es de 5,20 metros)

mosféricos y de las inclemencias del tiempo por la calidad de los materiales empleados (piedra y sabina), están condenados a su destrucción total. En otras ocasiones sus propietarios para aprovechar la madera de la techumbre como leña, o simplemente para poner a buen recaudo los mejores troncos de sabina, los han desmontado, quedando como mudos testigos de su existencia, un círculo de piedras amontonadas y en su centro un tronco seco de la sabina que en otros tiempos aguantó el peso de la cubierta.



Detalle de los restos de un chozón
Villar de Cobeta

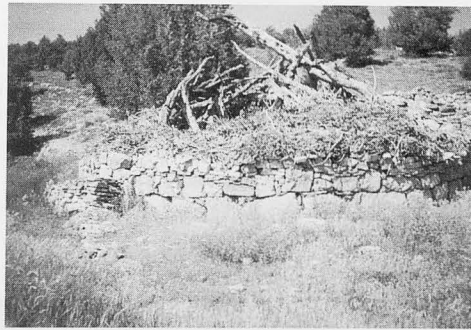
baño más numeroso, aportando cada uno de ellos 30 ó 40 cabezas, de esta forma se alternaban en el pastoreo necesitando de parideras más grandes, que como se ha comentado antes las construían junto al primitivo chozón para seguir aprovechando su capacidad.

Si hay una idea clara de la arquitectura de los chozones, son construcciones toscas, sin pretensión alguna realizadas por los propios pastores de manera artesanal, la materia prima utilizada es piedra caliza, troncos y ramas de sabina, especie muy abundante en estos contornos, en cuanto a los instrumentos para la construcción, utilizaban martillo de albañil para hacer cara a las piedras

calizas utilizadas y para escuadrar las que colocaban en el hueco de la puerta y en las esquinas del chozón, si éste era de planta rectangular. También el hacha o tronizador manual para cortar las sabinas y una vez en el suelo aprovechar su ramaje para bardar la paridera.

La construcción de los chozones se hacía según las necesidades, así en Mochales aprovechando la fiesta invernal de la matanza, en la que se reunía toda la familia, los varones después de dar muerte al cerdo iniciaban la construcción de algún chozón para un miembro de su familia. Una vez construido del mantenimiento del mismo se encargaba su propietario, es decir él era el encargado de ir reponiendo las ramas de sabina de la techumbre (bardar), para ello después de cortar las ramas de sabina, las transportaba en cargas sobre las caballe-

Con el paso del tiempo la estructura de los chozones o parideras de barda ha ido cambiando, los de planta circular son los más antiguos, se encuentran mucho más deteriorados que los de planta rectangular, la explicación de esta evolución en la construcción, es el aumento del número de cabezas de ganado, lo que ha obligado a contar con una mayor superficie construida. También el azote de la emigración en estas latitudes, provocó que tuvieran que juntarse varios vecinos para reunir un re-



Detalle de la pared de piedra de un chozón
Anchuela del Campo

rías hasta el emplazamiento del chozón para colocarlas sobre el tejado. En otros pueblos como Codes, han aprovechado la estructura del tejado para colocar encima de la barda de sabina tejas, de esta forma, han prolongado la vida de estas edificaciones.

Alguno de los primitivos chozones de planta circular se construían aprovechando una sabina o encina viva. La solución constructiva era bastante sencilla. Se podaba la sabina o encina, otras veces se dejaba viva (Olmeda de Cobeta, Cuevas Minadas, Mochales...)

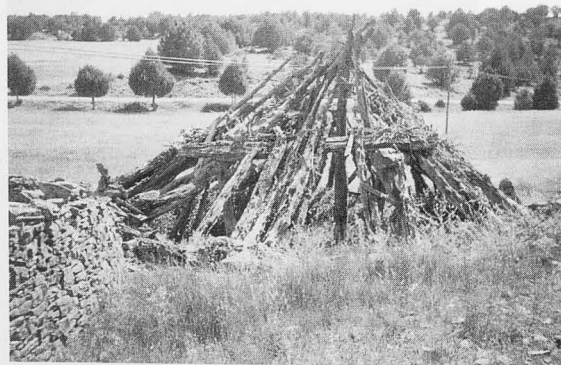


Chozón con doble pared
Ablanque

y sobre las ramas se apoyaban los cabrios (truncos de sabina de unos 30 cm. de diámetro) que partían de la pared de piedra circular, encima de ellos echaban las ramas de sabina para cubrir la techumbre.

En algún chozón hundido de Ablanque y en los de Anchueta del Campo se observa con claridad este recurso arquitectónico. Otras veces aprovechan el declive o inclinación del terreno y apoyando directamente los cabrios de sabina sobre el suelo a los que calzan con piedras para evitar que se muevan, de esa forma se ahorran la construcción de parte de la pared circular. En Ablanque en un chozón de estas características, se observa una doble pared en el lado más inclinado, se entiende que sería para darle más resistencia e impedir su deslizamiento.

En algunos chozones circulares de poste central (Amayas, Olmeda de Cobeta, Estables...), para dar solidez a la construcción, los pastores adoptaron como respuesta constructiva, apoyar sobre hendiduras hechas en la sabina o encina central, troncos pequeños o ramas de sabina a modo de varillas de un paraguas para sujetar los cabrios de sabina que conforman la techumbre cónica, ganado en resistencia la edificación ya que actúan a modo de tirantes.



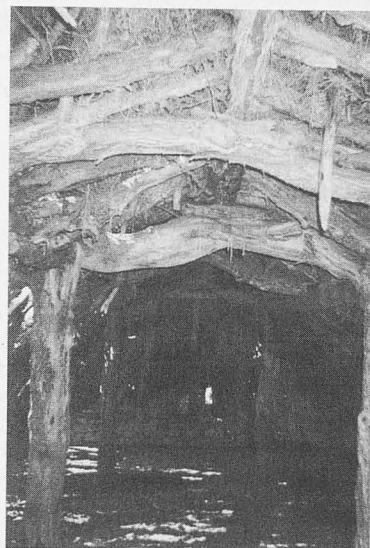
Chozón con un solo poste central
Anchueta del Campo

En Villar de Cobeta el ingenio de los constructores de chozones se pone de manifiesto en varias de estas edificaciones de planta rectangular. Para aumentar la altura del chozón buscaban troncos y ramas de

sabina curvados que colocaban en el techo, de esta forma no quedaba plano, sino en forma de bóveda.



Sabina central de un chozón con cabrios de sabina a modo de tirantes
Amayas



Techo de un chozón en forma de bóveda
Villar de Cobeta



Puerta de un chozón con su tarabilla
Mochales

En cuanto a la puerta del chozón, también es de madera de sabina labrada de forma tosca con el hacha por el pastor, destaca la puerta de sabina que cierra uno de estos corrales en Mochales, es de dos hojas, cada hoja tiene de dimensiones 0,50 x 1,60 metros, son de una sola pieza y su grosor es de unos 10 centímetros posteriormente, cuando funcionaran serrerías en algunos pueblos también utilizaban tablas de sabina, pero mejor labradas. Encima de la puerta se encuentra un cargadero de madera de sabina, en el que se ha hecho un agujero redondo para insertar la prolongación del bastidor redondeado de la puerta, es decir carecían de bisagras, se cerraban con la “tarabilla” (Mochales, Labros...), que es una tranca de madera metida dentro de un trozo de madera que tenía la forma adecuada y que estaba clavado con profundos clavos a la madera de la puerta, los clavos los hacía el herrero del pueblo. Posteriormente se utilizaban pesados candados; en algunos chozones convive la tarabilla con el oxidado candado.

En algunos chozones con corral (Labros), la puerta de este último está insertada en la pared con ramas de sabina dobladas metidas entre las piedras que hacen las veces de bisagras, esta nueva utilidad del ramaje de sabina verde que se puede doblar nos pone de mani-fiesto como el hombre ha desarrollado su ingenio para dar respuesta a sus necesidades,

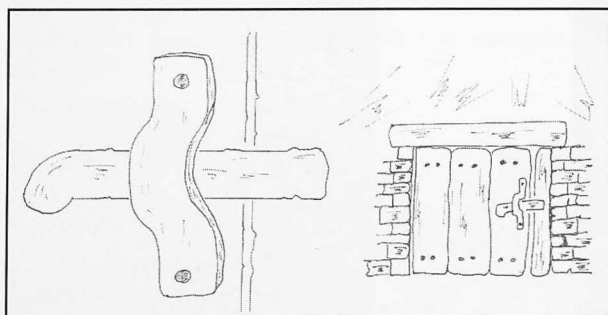
utilizando lo que la naturaleza le ha brindado.

En otras construcciones de este tipo (Lebrancón, Concha...) unas losas de grandes dimensiones colocadas encima del cargadero de la puerta, hacen las veces de alero, por una parte impide que el agua caiga sobre la entrada del chozón y por otra protegen y evitan el deterioro del tronco de sabina que hace ese cometido.

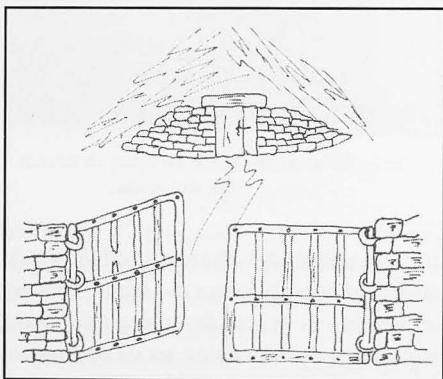
El número de chozones de cada pueblo era variable, dependía del número de cabezas de ganado, según el informante de Estables, D. Santiago Sanz Gonzalo de 78 años, pastor en su juventud y agricultor después, el número de éstos en su pueblo, rondaba alrededor de 100, ya que en el término municipal de Estables, cuando él era joven, pastaban unas 4000 cabezas de ganado lanar y alrededor de 500 cabras.

En otras ocasiones los chozones también han tenido otros cometidos, en Cuevas Labradas los chozones que hay junto al molino en la margen derecho del río Gallo, fueron utilizados en la posguerra para almacenar y escon-der harina obtenida de la maquila por el molinero, para posteriormente, dedicar-la al estraperlo. En Villar de Cobeta du-rante la contienda civil española sirvie-ron para refugio de soldados de ambos bandos contendientes, cuando los aban-donaban los quemaban para evitar que las filas enemigas pudieran utilizarlos, debido a esto su número disminuyó mu-cho en este pueblo.

En otros pueblos con abundantes de-hesas sabineras como Selas, no queda en



Tarabilla con su tranca de madera para cerrar la puerta



Detalle de las bisagras de madera de sabina en la puerta del corral de un chozón de Labros



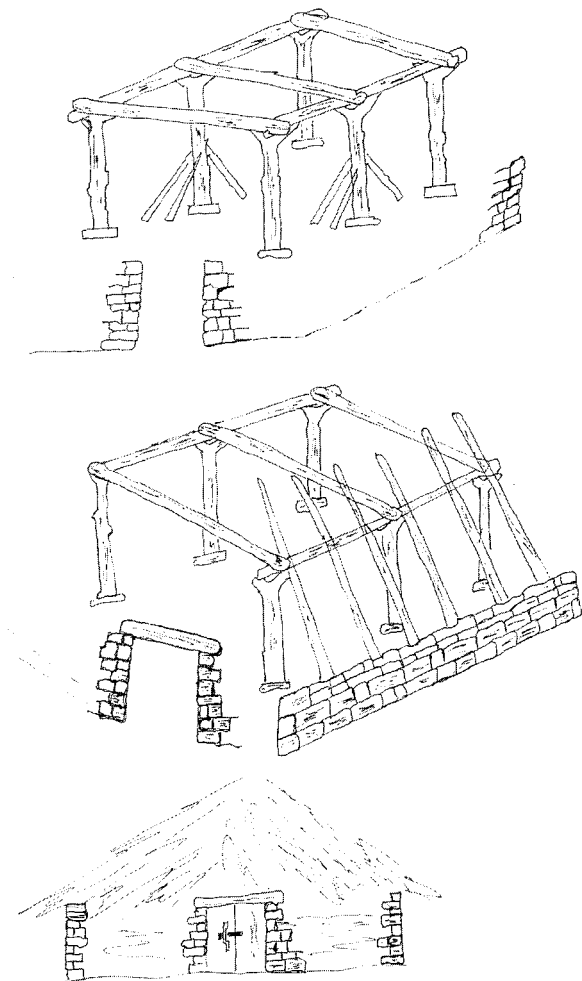
Detalle de la puerta del chozón con losas de piedra a modo de alero
Lebrancón

pie ningún chozón, pero sí parajes que hacen alusiones a estas edificaciones, como: *el barranco del chozón*

Según el informante de Villar de Cobeta, D. Juan Martínez Cortijo de 81 años, en su juventud (1940) construyó el sólo una paridera de barda de planta rectangular sobre otra más antigua de construcción circular, lo primero que hizo fue recoger la piedra necesaria para levantar las paredes, para ello construyó un bastidor con troncos de sabina parecido a

un trillo, lo cargaba de piedras y arrastrado por un mulo lo conducía hasta el emplazamiento del chozón. En cuanto a los troncos de sabina, necesitó en torno a 200, por su condición de pastor era perfecto conocedor del sabinar de su pueblo y tenía localizados los mejores sabinas, sabinas que iba cortando cuando pastoreaba por esos lugares, para posteriormente y aprovechando algún día que las inclemencias del tiempo le impedían soltar el ganado, arrastrarlas con caballerías hasta el emplazamiento de la paridera.

Lo primero que hacía según él, era colocar los postes verticales de sabina, debajo de los cuales colocaba una losa redonda (piedra), para evitar su deterioro al estar en contacto con la tierra. Para mantener la verticalidad de los mismos los apuntalaba con otros postes más pequeños, para posteriormente ir colocando las vigas horizontales entre los postes verticales que ataba con sogas, logrando de esta forma construir el armazón o esqueleto sobre el que descansaría el tejado. Por último, colocaba los cabrios de sa-

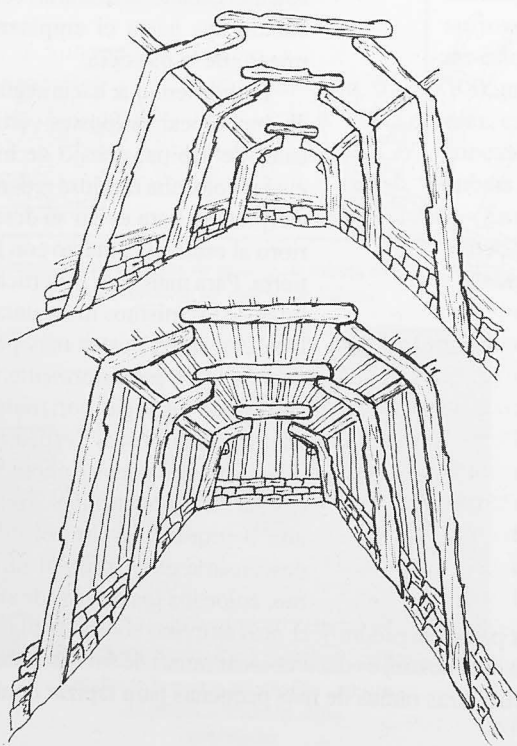


bina inclinados apoyando su base en la pared de piedra y el otro extremo sobre las vigas horizontales, después vendría el bardado del chozón, es decir colocar ramas de sabina entrelazadas entre los cabrios y encima de ellas otras ramas de más pequeñas para tapizar completamente el tejado.

En el término de Ablanque próximos a la pista forestal que une el monasterio de Buenafuente con este pueblo, y en los parajes de la Paranzuela y el Barranco de la Hoz,



Chozón con ventana o tronera en el tejado, en la puerta se observa la tranca o tarabilla y el oxidado candado
Ablanque



junto a una rambla del río Ablanquejo se encuentran varios chozones, tanto de planta circular como rectangular, algunos aún son utilizados para guardar ganado. En uno de ellos situado junto al camino, destaca una oquedad a modo de tronera o ventana abierta en la techumbre del mismo, que da al camino, quizá fuera para que el pastor desde un carro introdujera por esa tronera paja o forraje directamente al interior de la paridera, sin necesidad de descargarlo.

Otro chozón propiedad de su constructor Celestino Abánades está edificado de tal forma que carece de postes centrales, este hecho causó bastante admiración entre los habitantes de los pueblos limítrofes, ya que era la primera vez que esto ocurría. La solución constructiva ideada por este pastor fue la siguiente: cortó varias sabinas de forma que el tronco y alguna de sus gruesas ramas, tuviesen la forma de una L un poco abierta, y las colocó de igual manera que se construyen las actuales naves para guardar ganado o grano de cereal, después relleno con troncos de sabina, de esta forma construyó un chozón de 5 metros de ancho por 10 metros de largo sin postes en su interior.

DESCRIPCIÓN DE ALGÚN CHOZÓN CARACTERÍSTICO

Este último apartado se describirá algún chozón significativo, no pretende ser exhaustivo, dado que la mayoría presenta las mismas características constructivas y los mismos materiales empleados.

En Olmeda de Cobeta se encuentra un chozón propiedad de D^a Clotilde Marco, la propietaria recuerda que su abuelo ya guardaba ovejas en él, también que periódicamente lo bardaban para conservar la techumbre de sabina y evitar su deterioro por los agentes atmosféricos, la barda (ramas de sabina) la transportaban en cargas y con caballerías.

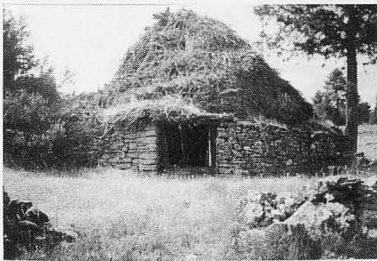
Los más característico de este chozón circular es, que está sustentado sobre una chaparra (encina) viva de más de un metro de diámetro y de unos 15 metros de altura. Consta de un corral rectangular a la intemperie, pero que en tiempos tuvo tejado de teja árabe que posteriormente para aprovechar las mismas en otras construcciones se desmontó, aprovechando también el ramaje de sabina para leña.

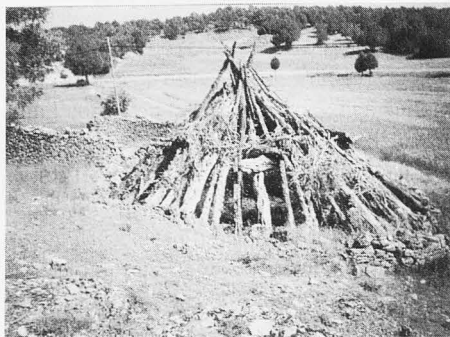
Aparte de la encina que actúa como poste central para aguantar el peso de las vigas de sabina del tejado, también hay otros postes verticales; es de destacar el entramado perfecto formado por los abundantes troncos de sabina que forman el techo, dándole el aspecto de un artesonado. Se encuentra en perfecto estado de conservación a pesar de los años que lleva abandonado.

Otro detalle que se observa en el interior, es que los comederos de las ovejas hechos por supuesto, de troncos de sabina y labrados con hacha por los mismos pastores, también son la forma curvada para adaptarse a la pared circular del chozón.

En el término de Baños de Tajo y en el paraje denominado “*pie cortadillo*”, se encuentra el chozón de base circular de mayores dimensiones de los catalogados. Según el informante D. Telesforo Benito García de 81 años, ya existía en tiempo de sus abuelos, no se tiene certeza sobre el año de su construcción.

Consta de seis troncos verticales de unos 3 metros de altura, que junto con los horizontales que descansan sobre ellos forman la estructura para sustentar el tejado; de las paredes parten 86 troncos de sabina (cabrios) de diferente diámetro. La altura de la pared por donde se abre la puerta es de casi 2 metros, el ancho de la misma es de 1,5 metros, otro detalle en la construcción, es que la puerta de sabina insertada en el cargadero también de sabina, dispone en su base de otro tronco de la misma especie con un pequeño rebaje, para evitar que la puerta se abra hacia fuera. Tiene un corral circular que se encuentra derruido.





Uno de los chozones de Ablanque construido por D. Celestino Abánades hacia la mitad del siglo pasado, de planta rectangular y de dimensiones 5 x 10 m. destaca por su singularidad, es decir carece de postes centrales. Esta característica constructiva nueva causó bastante sensación y admiración entre los pastores y habitantes de los pueblos limítrofes, aunque su técnica fue copiada, los imitadores no tuvieron el éxito deseado, y es el único con estas características, ya que no se ha encontrado otro chozón de semejantes particularidades. Todavía sirve como refugio de ganado.

En Anchuela del Campo cerca de la carretera que discurre por el valle del río Mesa, se encuentran dos chozones de planta circular en un precario estado de conservación, solamente les queda los troncos de sabina que conforman la estructura cónica del tejado sin ramaje y las paredes de piedra, el que se describe aquí, aún conserva el corral también circular en perfecto estado.

Sólo dispone de un poste central de 3,5 metros de altura, en el que se apoyan 62 troncos de sabina, la solución constructiva fue la siguiente: sobre el tronco central se han ido apoyando otros troncos, y entre estos se han colocado perpendicularmente otros cabrios de sabina sobre los que descansan el resto de los cabrios inclinados. El diámetro del chozón es de unos 8 metros y las dimensiones de su puerta son de 90 x 160 cm.

El corral anexo también circular, tiene un diámetro de 10 metros y la altura de la pared varía entre 150 y 180 centímetros.





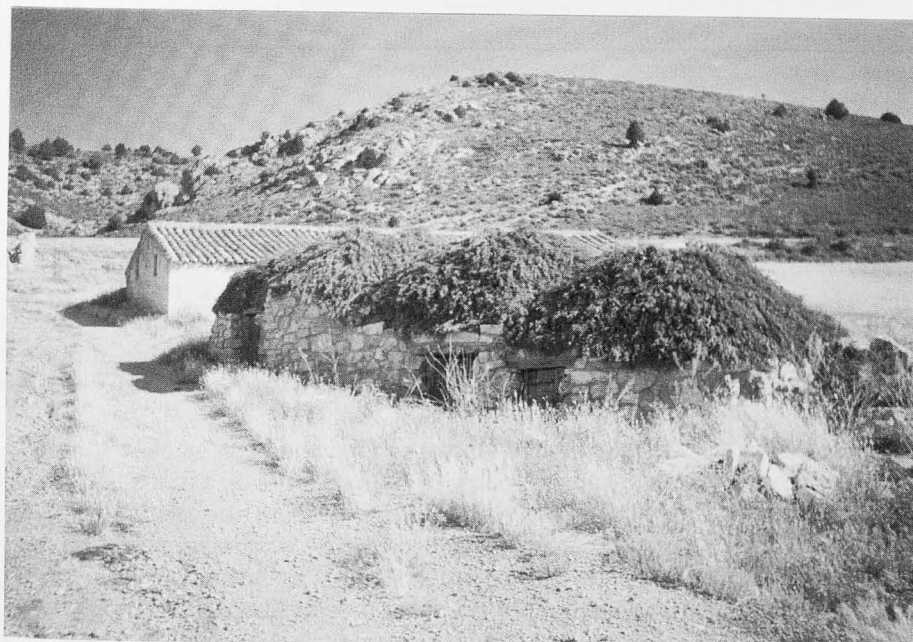
En Torremochuela los chozones eran bardados con aliaga, debido a la escasez de sabinas, árbol que sí utilizaban para construir el entramado de madera del tejado, el resto de la construcción es parecida. Únicamente se conservan de planta rectangular.



En Tierzo y Teroleja y dentro del pueblo se encuentran zahúrdas que en tiempos pasados albergaban cerdos, cuya techumbre se ha construido con ramaje de sabelina.



Zahúrdas en Teroleja



Zahúrdas en Tierzo

□

José Aguado Martínez

Entrada de Moros, representada por tradición en Millana



PRESENTACIÓN

A pesar de mi noble deseo de presentar una obra dignamente documentada, la dificultad para obtener datos me obliga a ofrecer lo que buenamente está a mi alcance, aunque no me sienta plenamente satisfecho de los resultados de mi trabajo.

Para paliar, en la medida de lo posible, esta deficiencia, he invocado la ayuda de un millanero distinguido, el catedrático de Historia Medieval de la Universidad Complutense de Madrid, José Manuel Nieto Soria, que, con su amabilidad habitual, me facilitó de inmediato este esbozo histórico.

Pocas fiestas populares se encuentran tan extendidas, ya no sólo en España, sino también en la América hispana, como las denominadas entradas de moros y cristianos, y, a la vez, son peor conocidas en su origen histórico y en su proceso de difusión concreto.

La vinculación de las fiestas de moros y cristianos con experiencias festivas medievales ha sido bastante frecuentemente alegada, aunque sin que, en ningún momento se haya podido establecer una relación directa. Es bien conocido cómo, sobre todo en el contexto del siglo XV, abundaron en Castilla y en Aragón, así como en otros ámbitos territoriales europeos, determinadas exhibiciones militares, cono-

cidas en Castilla como alardes. En el caso específico castellano, se dieron ocasionalmente, en el contexto de entradas reales, de celebraciones de victorias militares o en el marco de celebraciones locales ciertos alardes que, además, iban acompañados de simulación de batallas en las que mientras unos aparecían asumiendo la función de ejército cristiano, otros aparecían como ejército musulmán que, finalmente era derrotado. Sin embargo, nada se puede asegurar sobre la existencia de una relación directa que permita conectar tales exhibiciones con lo que conocemos como fiesta de moros y cristianos. Sabemos que una celebración de este tipo tuvo lugar en Toledo en 1533, con motivo de la celebración de la llegada de Carlos V a Barcelona, tras sus campañas europeas.

Sin embargo, es en el siglo XVII cuando parece producirse la formalización característica de lo que serían las entradas de moros y cristianos, tal como han perdurado en tantos lugares de la geografía española.

Por lo que se refiere a las circunstancias, parece que la conmemoración de la rebelión de las Alpujarras y de la consiguiente expulsión de los moriscos (1609-1611), sería acontecimiento inductor de la puesta en escena de estas celebraciones. A la vez, las confrontaciones en el mediterráneo con turcos y berberiscos, con los eventuales asaltos por los últimos a determinados lugares de la costa mediterránea, contribuiría a potenciar e inspirar en aquella centuria tales celebraciones. Es en aquel contexto, en el que se produciría la asociación entre la escenografía militar, la organización de su puesta en escena teatral y, sobre todo, la incorporación de su dimensión religiosa y moral, con la consiguiente lucha entre el mal, representado por el moro, y el bien, por el cristiano, y todo ello con la incorporación de la referencia a un santo patrón protector, frecuentemente una virgen de advocación local, e incluso la aparición del diablo como elemento característico de la plasmación teatral, en una época de gran impulso del arte dramático español, con gran acogida en el conjunto de la sociedad.

Todo ello se iría extendiendo a diversos lugares de la geografía peninsular, adquiriendo toques particulares en cada caso a partir de distintos modelos comparables.

Es sabido cómo tales celebraciones adquirieron particular arraigo y boato en el marco de las tierras de Valencia, Alicante y Murcia, probablemente por su particular afectación por el problema berberisco, lo que favorecería su inserción popular en inquietudes actuales o recientes, tendiendo a un rápido enriquecimiento de sus contenidos hasta dar lugar a un ejemplo máximo de fiesta barroca, con enorme despliegue de medios materiales y humanos. Sin embargo, ya en el transcurso del mismo siglo XVII, se produjo la penetración de tal celebración en lugares de Albacete, del Campo de Calatrava, de Toledo y de Cuenca.



Es durante el siglo XVIII cuando, en muchas villas medianas e incluso pequeñas de Castilla-La Mancha, se asocian estas fiestas a la conmemoración de sus celebraciones patronales, hasta el extremo de que en 1771 se dictarán prohibiciones por la realización de disparos de arcabucería, con el consiguiente peligro, en el marco de dichas actividades festivas. Seguramente hacia fines del XVIII se produciría el punto de inflexión entre una fiesta que se transformaba de conmemoración militar en conmemoración religiosa.

Todo parece indicar que durante el siglo XIX, se iría agrandando el perfil religioso de tales celebraciones, quedando ya definitivamente vinculada su realización a una función de exaltación de la patrona protectora, reduciendo, en cambio, aquel perfil más supuestamente medieval, es decir, aquello que podía recordar a los alardes de exhibición guerrera.

De este modo, la supervivencia en el tiempo de este uso rebela hasta qué punto se supieron concitar en él de manera diferente, en cada momento histórico, aunque con rasgos comparables, inquietudes del momento, afectasen al plano político (victoria genérica o concreta sobre el islam como referente étnico, político y religioso alternativo e inmediato), religioso (celebración de alguna virgen o santo patrono local), moral (presentación elemental y perceptible de la victoria del bien sobre el mal, proyectando las virtudes esenciales sobre los guerreros cristianos y todas las connotaciones negativas sobre los musulmanes), o social, pues no hay que olvidar, con relación a este último aspecto, el social, que la fiesta sería aprovechada para la exhibición como jefes del ejército cristiano de la pequeña nobleza local, en una época de cierta reafirmación simbólica de la condición hidalga como grupo preeminente de la vida local.

Desgraciadamente, para el historiador, aparte de la escasez de fuentes documentales fiables, las que pueda haber han sido escasamente exploradas, dándose de ello reflejo en contadas monografías, casi siempre de proyección local limitada, lo que ha aportado a estas celebraciones el atractivo añadido de lo atávico y de lo intemporal, por lo mal conocido en su evolución concreta, a pesar de que sea un producto más de unas ansiedades colectivas de carácter histórico, teniendo unos significados precisos durante mucho tiempo, más allá del que hoy puedan tener en términos turísticos o comerciales.

Mi agradecimiento a José Manuel Nieto, así como a los hermanos Manuel y Clemente Martínez Aguado y a Carmen Doñoro Checa, que me facilitaron los textos y las fotografías que han servido de base para este trabajo.

Desde mi infancia, he oído hablar de la Entrada de Moros de Millana y formé de ella ese concepto misterioso con que solemos rodear todo lo que nos resulta intangible, casi mítico. La realidad más palpable que tenía de ella era algunos versos oídos al Tío Garbancero



(Esteban de Manuel, por buen nombre), hombre muy apegado a todas estas tradiciones populares y una especie de rapsoda y cuentacuentos del lugar.

Algo parecido me ocurrió con el libro *Costumbres y rebuznos alcarreños*, indiscutible monumento sociológico y literario, publicado en 1907, que no cayó en mis manos hasta 1999: había oído hablar de él con frecuencia, como de algo etéreo que se había esfumado con el paso del tiempo. Por suerte, tuve la oportunidad de conseguir un facsímil de esta obra, con lo que desapareció toda posibilidad de errores de transmisión en su *Crítica y comentarios*, que publiqué en 2003.

La buena fortuna que me acompañó en aquella ocasión se me ha negado en ésta: la copia de rancia mecanografía que me ha servido como original más remoto está plagada de inexactitudes, por lo que, sin duda alguna, tiene que discrepar notablemente del original. Es frecuente encontrar en los versos alteraciones que rompen la métrica y, al mismo tiempo, cambian el sentido de la frase. Se han corregido las más obvias y se ha reproducido en notas al pie de página la versión que aparece en el texto que ha servido de base.

Cotejados textos paralelos a éste, como las Entradas de Moros de Peralveche y de Castejón (facilitadas por Francisco Viana Gil y Gabriel Rosón Alonso, respectivamente), observamos una temática casi idéntica: la victoria (siempre con la intercesión del patrón o patrona de la villa) de la bondad cristiana sobre la fanfarronería y las aberrantes maldades islámicas, que, en realidad, se reducen a una sola: no aceptar los dogmas de la sacrosanta fe católica, apostólica romana. En resumen, un panegírico de la religión predominante, con argumento casi idéntico en las versiones diferentes de cada pueblo.

Su métrica es la típicamente popular, formada exclusivamente por octosílabos, algunos de ellos forzados convirtiendo diptongos en hiatos o a la inversa. Este recurso no debe extrañar al verdadero alcarreño, acostumbrado a oír alteraciones similares en la conversación normal (**aho-ra**, en vez de **a-ho-ra**). Por esta razón, se han conservado algunos de estos diptongos o triptongos antiacadémicos, como vestigios de una forma de hablar propia de nuestra tierra.

La rima irregular y pobre, pues casi siempre va asonantada, nos hace pensar que es obra de un autor popular, más dotado de fervor religioso que de conocimientos literarios. Las nueve primeras estrofas, de cuatro versos cada una, riman 1 con 4 y 2 con 3, unas veces en asonante y otras, en consonante. Después aparecen series irregulares asonantadas en los pares, como si se tratase de un romance. Observamos que, también a semejanza del romance, esta composición es austera en epítetos.

Otro detalle que delata la condición popular de su autor es que desconoce por completo la teología islámica, pues, entre otros errores, considera a Mahoma como una divinidad.

Todo lo expuesto hace deducir que, aunque no se considere una obra de juglares (lo que sería completamente anacrónico), guarda cierta relación con ella. Incluso podría tratarse de algún clérigo o persona de otro tipo de carrera, cuya cultura no era muy notable por aquellos tiempos (tal vez finales del siglo XVIII o posterior).

Quiero que mi pequeño trabajo de revisión sirva de homenaje a todos los que, con mayor o menor acierto, configuraron nuestra identidad, dando vida a nuestras tradiciones, y, consciente de la imperfección del fruto de mi esfuerzo, pido que, teniendo en cuenta las limitaciones con que he contado, se disculpen sus errores y deficiencias.

Primera parte

Viejo de la Montaña: Varios pueblos congregados,
este día se levantan.
¡Oh, Virgen de la Fuensanta!
Hoy, tu fiesta celebramos.

Con mi madre idolatrada,
de niño vine a este pueblo,
donde recibí el ejemplo
de amaros, Virgen sagrada.

En la ermita penetrando,
ante el altar nos pusimos
y largo rato estuvimos
ante tu imagen orando.

Concluida la oración,
me hizo mi madre jurar,
ante el sacrosanto altar,
defender la religión.

Yo, tan hermosa te vi
encima del ara santa,
¡Oh, Virgen de la Fuensanta!
que juré morir por ti.

De niño y lo mismo de hombre,
y ahora que ya soy viejo,
ni un solo momento dejo
de ensalzar tu santo nombre.

Yo, retirado del mundo,
en una cueva vivía,
donde, de noche y de día,
os demostré¹ amor profundo.

1. –“Os demostraré amor profundo”. Además de romper el ritmo del verso, porque sobra una sílaba, no tiene sentido en futuro.

Vivía con el anhelo
de aprender a bien² morir,
que la ciencia de vivir
consiste³ en ganar el cielo.

Mas... me acaban de decir
“¡La Virgen corre peligro!”
y vengo a morir contigo
y mi promesa cumplir.

Vengo a anunciar a tu pueblo
que prepare la campaña:
los moros vienen a España
para arrasar nuestro suelo.

Quieren llevarse cautiva
nuestra imagen soberana,
entre gritos y silbidos,
a Argel, para destrozarla.

Y, a los cristianos valientes
que vayan en su defensa,
darles desastrosa muerte
y robarles sus haciendas.

Pero... no desaniméis,
que esta imagen soberana
pronto⁴ la recobraréis
con fuerzas más que sobradas⁵
y vuestras casas veréis
con muchísima abundancia.

Ya tenéis la profecía,
por entero declarada.
Tan sólo voy a decir
a esta imagen dos palabras:

2.—“*Aprender bien a morir*”. Se ha cambiado para mejorar el sentido de la frase. Al adverbio bien no se refiere a “aprender”, sino a “morir”.

3.—“*Constituye*”. No tiene sentido esta palabra.

4.—“*Ya la recobraréis*”, con lo que falta una sílaba al verso.

5.—“*Más redobladas*”. No tiene sentido aquí la palabra “redobladas”.

¡Oh, hermosa y brillante aurora!
Estrella de la mañana,
que del oriente al poniente
no hay lengua que no te ensalza.
Cubridnos con vuestro manto
y echadnos una mirada
con esos claros luceros
que brillan en vuestra cara.

Como dice san Bernardo,
eres fruto de la gracia
que el Dios que encarnó en tu seno
te hizo depositaria.

Diré mi terminación
con una humilde plegaria,
por no poder seguir más,
que el tiempo es oro y se pasa.

Soy pecador miserable,
sin ser digno de perdón,
y ahora estoy a tus plantas,⁶
humillado y con fervor,
a darte infinitas gracias,
por el singular favor
de merecer presentarme
ante esta congregación.

Si es que han hallado algo bueno,
no es mío, sino⁷ de Dios.

A Él se⁸ deben las gracias.
Recíbelas, ¡gran Señor!
y, con tu mano divina,
échanos tu bendición.

6.-“*Vuestras plantas*”, en el original. Rompe la métrica.

7.-“*Que es de*”. Se ha sustituido por “*sino*”, para evitar la cacofonía o sonido desagradable que producen tres sílabas seguidas en las que se repite la vocal “e”.

8.-“*A Él se le deben las gracias*”. Sobra una sílaba.

Demonio: Tiemble el mundo, brame el mar
y se abra el universo
se abran los grandes peñascos,
se desplome el firmamento.

Todos los siete planetas
se choquen y broten fuego,
que día de tanta gloria
es para mí de⁹ tormento.

¡Qué regocijo tan grande!
¡Qué músicos, con esmero,
tocan himnos de alegría,
dándome a mí sentimiento!

Supe ayer lo que pasaba
y, sin perder un momento,
corrí montes y ciudades,
villas, aldeas y pueblos,
caseríos y castillos,
todo, en muy poco tiempo,
y me he presentado aquí,
hecho una furia, un veneno,
un remolino espantoso,
que cegaré a cuantos veo.

Destruiré las banderas,
volveré carbón los cetros:
todo será destrozado
y esto será en poco tiempo.

Ese viejo cascarrón,
adulador y embustero,
parece un profeta santo
que ha bajado de los cielos
y es un necio, un infame,
un engañador de pueblos.

9.—“*Es para mí un tormento*”. Con el cambio se evita la tendencia a hacer diptongo en “*mi un*”, con lo que perdería una sílaba el verso. Además, se establece una especie de antítesis entre “*de tanta gloria*” y “*de tormento*”.



Capitán cristiano: Pura y mística azucena,
brillante más que el lucero,
estrella de la mañana,
retrato del firmamento.

Archivo de la piedad,
manantial del universo,
claro sol de medio día
y el amparo de este pueblo.

Capitán soy de cristianos.
Por merecer el empleo,
tocante a la Cristiandad,
estoy a todo dispuesto.

Seas siempre bendecida,
divina, limpia azucena.
Por todos seas querida,
en el cielo y en la tierra.

Hermoso sol de¹⁰ Justicia,
que viniste a dar ejemplo,
como nos¹¹ dice san Lucas
en sus santos evangelios.

Salid, divino tesoro
de majestuoso ejemplo,
que lo desean ansiosos
el pueblo y los forasteros,
a darle salud completa
al agonizante enfermo
y al que se encuentre tullido,
agilidad en sus remos.

También a los afligidos,
sin duda, les das consuelo.
En vuestras manos están
todas las gracias del cielo.

10.-“*Hermoso sol de la justicia*”. Sobra una sílaba.

11.-“*Como dice san Lucas*”. Falta una sílaba.

Sal, Virgen de la Fuensanta,
estrella del firmamento,
a dirigir nuestros pasos
y todos los movimientos,
porque estamos, gran Señora,
en peligro de perdersnos,
pues se hallan los musulmanes
dentro de nuestro terreno.

Las tropas vienen silbando
como serpientes al fresco,
siendo tanta la abundancia
de los que vienen, por cierto,
que creo que no ha quedado
en Turquía ni en Marruecos
un moro, para defensa
de esos bárbaros imperios.

Ahora es cuando necesito,
de vuestro poder inmenso,
me deis luces celestiales
para luchar con acierto.

Y también a mis soldados
que, fieles al juramento
que en el bautismo prestaron,
salen para defenderos.

Y, si no fuera bastante
este valor que tenemos,
detened, Señora, el sol,
que algún día lo habéis hecho
para aumentar las victorias
de tus valientes guerreros.

Y, si alguno pretendiera
estorbar con tiranía
los cultos que el pueblo fiel
os dedica en este día,
yo, como jefe cristiano,
con celeridad iría
a vuestro lado y, por vos,
mi sangre derramaría.

Esta manifestación,
de mi boca ahora salida,¹²
parte de mi corazón
y es la vida de mi vida.

*(Se quita el gorro y se dirige
a los cristianos en voz alta)*

“Juráis defender, cristianos,
esta fe tan santa y grande”.

Cristianos: “Sí”.
Capitán cristiano: Que el Señor os lo premie¹³
y, si no, que os lo demande.

Cristiano 1º: Yo guardo en mi corazón
y nunca podré olvidar
lo que me dijo mi madre
un poco antes de expirar:

“Sé bueno, sé virtuoso¹⁴
y defiende con tesón¹⁵
los misterios que contiene
nuestra Santa Religión”.

Por tanto, mi capitán,
después de mi juramento,
me marcharé a pelear
en este mismo momento.

Si, entre los sabios del mundo,
el mayor es el cristiano,
ya que no hay en mí saber,
tengo la espada en la mano,
para defender la fe.

12.-“De mi boca ahora salía”. No tiene sentido gramatical.

13.-“Sí”. “Que el Señor os premie

y, si no, que os demande”. Falta una sílaba en cada verso, si se enlaza “que os”.

14.-“Sé bueno y virtuoso”. Para evitar la tendencia al enlace de “bueno y”, con lo que perdería el verso una sílaba.

15.- “Defendiendo con tesón”. Se cambia el gerundio a indicativo, porque se entiende que le dice lo que tiene que hacer y no cómo tiene que hacerlo, que es lo que se expresaría con el gerundio.

Que he visto mucha morisma
es un hecho que no niego;
pero del Catolicismo,
mi capitán, no reniego.

Vivan¹⁶ con sus tonterías
ellos, que yo tengo fe
y ya me encuentro dispuesto
para morir o vencer.

Cristiana: ¡Cristiana soy! ¡No lo niego!¹⁷
Más pura que la azucena,
más obediente que Isaac,
más humilde que la tierra.

Y vengo aquí a defender
la ley santa y verdadera
de aquel gran Dios de Israel,
que todo está en su presencia
y tiene su trono real
en esa azulada esfera.

(*mira al sol*)¹⁸

Ya sé, valientes cristianos,
que sabéis la religión:
pelead hasta morir,
que Cristo también murió,
para darnos gloria eterna.

Capitán cristiano: Si unánimes y conformes
estáis con la religión,
salgamos en su defensa
y siga la procesión.

Fin de la primera parte

16.—“*Vivían con sus tonterías ellos/pues yo tengo fe*”. Sin sentido y rompe la métrica.

17.—En el original, esta estrofa y las tres siguientes figuran como continuación de las anteriores, en boca del **Cristiano I**º. En una conversación mantenida con Josefina Aguado, me advirtió que ha oído repetir estas estrofas a nuestra tía común, Edilberta, que interpretó el papel de **Cristiana** hace, tal vez, cien años.

Pensando que no es normal que un soldado se precie de ser “*más puro que una azucena*”, he considerado más acertado poner el personaje femenino.

18.—En el original encontramos “(*mira a los*)”. Se supone que está omitida la palabra “cielos”. También puede referirse al sol.

Segunda parte

Moro 1º: ¿Quién vive?

Cristiano 1º: La Cristiandad.

Capitán cristiano: Los soldados.

Cristiano 1º: Yo no puedo,
si veo a un moro, callar.

Cristiano 2º: Es que nos hierve la sangre.

Cristiano 3º: Y a mí me sucede igual.

Capitán cristiano: Por justicia y por prudencia,
siempre¹⁹, antes de juzgar,
a la persona hay que oírla,
conque dejémosle hablar.

Moro 1º: Con el furor que me anima
y el odio que me inspiráis,
vengo a deciros, simplones,
que del sitio no os mováis,
pues, entre mi jefe y yo,
que es una divinidad,
os dejamos reducidos
a menos de la mitad.

Capitán cristiano: ¿Quién es tu jefe?

Moro 1º: Un profeta
noble y sobrenatural.
Supera a todos los moros
y a toda la Cristiandad.
Y yo soy Alí, el valiente,
que me mandó²⁰ el capitán,
capaz de tragaros vivos,
tan sólo para almorzar.

19.-“*Bastante antes de juzgar*”. No tiene sentido “*bastante*”, ya que significaría “*mucho tiempo antes de juzgar*”.

20.-“*Mandado por mi capitán*”. Sobra una sílaba.

Capitán cristiano: Marcha y dile a tu profeta,
y también a su enviado,
que se presente, si quiere,
delante de este cristiano...
que valgo para muy poco;
pero que tengo valor
para formar una cruz
con los cuerpos de los dos.

Moro 1º: ¡Qué bien si fuera verdad!
¿Y clavos para formarla?

Capitán cristiano: (*Desenvainando*) El acero de mi espada,
pasando vuestras entrañas.

Moro 1º: Guerreros hay en el mundo
avivados y valientes
que han temblado con oírme
sólo rechinar los dientes. (*Rechina los dientes*)
¿Y tú, cristiano ignorante,
de tal manera²¹ me ofendes?

(*Se acercan los moros*)

Cristiano 1º: Mi capitán, como perlas,²²
que vienen ya sus jinetes.

Demonio: Pronto voy a principiar,
porque ya los míos veo.
¿Queréis armas... municiones?
De todo de sobra tengo
a vuestra disposición.
¡Cúmplanse vuestros deseos!

Capitán moro: (*Dirigiéndose al Moro 1º*)
Estás mano sobre mano
y no has hundido tu alfanje
en ningún pecho cristiano.

21.—“*De esa forma me ofendéis*”. Falla la concordancia y el verso resulta malsonante.

22.—En el original que ha llegado a mis manos figura “*Mi capitán, como perla*”. Podemos deducir que se trata de la locución adverbial “*de perlas*”o “*como perlas*”, utilizadas cuando algo sale según nuestros deseos.

Hay hombres en este mundo
que aparentan cuanto hablan
y existe gran diferencia
entre la obra y la palabra.

¿Dónde está tu valentía?
¿A dónde fue tu descaro?
Demuéstrame²³ la energía
de tu poderoso brazo.

¿Y dónde están las insignias
de distinguido soldado,
cuando, en menos que lo cuento,
con ellos no has acabado?

Moro 1º: Esa imagen no me deja (*Señala a la Virgen*).

Capitán moro: Pues retírate, soldado.²⁴

Capitán cristiano: ¿Qué tendrá la religión
que hasta los mismos herejes
deponen sus altiveces
de su limpio corazón?

Toda la morisma infiel
se ha revuelto en el engaño,
cuando ha creído muy fácil
la rendición del cristiano.

Cada uno de mis soldados
vale por una docena,
porque hay una mano oculta
que nos da valor y fuerza.

La Virgen de la Fuensanta,
que nuestro pueblo venera,
es la que nos da la gracia,
nos protege y nos da fuerza.

23.-“*Cuéntame la energía*”. Doble fallo: la energía no se cuenta, al menos en este caso, y hay tendencia a hacer heptasilabo.

24.-“*Retírate, soldado*”. Falta una sílaba.

Por vosotros y nosotros,
Cristo en la cruz expiró
y ahora venís²⁵ como fieras,
a ultrajar nuestro fervor.

¡Os retiráis de este punto
a escape o, de lo contrario,
como antes quise hacer cruces,
ahora quiero hacer rosarios! (*Entrada*).²⁶

Moro 1º.: El que tildáis de cobarde
os jura en este momento
que tiene fuerzas sobradas
para arrasar vuestros templos.

Iglesias no quedarán,
no habrá capillas, conventos
ni frailes ni sacerdotes,
que todo esto gasta tiempo.

Y esa imagen de la Virgen
que en aquellas andas llevan
de poco te servirá,
aunque digas lo que quieras.

Cristiano 1º.: Hace diecinueve siglos²⁷
que pretenden derribar
los enemigos los templos
y no han llegado a empezar.

Y, aunque todos los imperios,²⁸
que os habéis mancomunado
en contra de los cristianos,
pretendáis aniquilarnos,
ni hoy ni mañana ni nunca
derribaréis nuestros templos
ni faltarán sacerdotes
que nos den ciencia y ejemplo.

25.—“*Y ahora venís vosotros, como fieras/Al Cristianismo insultando*”. En el primero de estos dos versos, sobran tres sílabas; el segundo pierde por completo la rima, por lo que se ha rehecho por completo.

26.—El original no especifica quién o qué entra.

27.—“*Más de diecinueve siglos / que derribando estás / los enemigos, los templos*”. No tiene sentido.

28.—“*Y aunque todos los imperios / que habéis mancomunado / y en contra de los católicos / os habéis relacionado...*”. Tampoco tiene sentido.

Moro 2º.: ¿Y qué es lo que²⁹ os proponéis?
¿Conseguir una victoria?
Sabed que aquí está la dicha,
el purgatorio y la gloria
y que el que tiene dinero
y goza de autoridad
es porque viene a³⁰ adorar
con nosotros a Mahoma,³¹
que es una divinidad.

Cristiano 2º.: ¡Ay, desventurado ser!
¡Qué mal³² está tu cabeza,
si crees que ser feliz
consiste en tener riquezas!

¿No comprendes, inhumano,
que basta³³ con encontrar
lo exacto para saciar
nuestro corazón mundano?

Quita los ojos del mundo
y eleva la vista al cielo.
No seas cual los cuadrúpedos
que sólo miran al suelo.³⁴

Somos seres superiores
de toda la creación.
Por eso nuestro destino
se encuentra en la religión.

Moro 3º.: Esas palabras, señores,
me ponen de mal humor.
Aquí, lo que necesito
es probar vuestro valor.

29.-“¿Pero qué os proponéis?” Con el cambio se evita la pérdida de una sílaba, por la tendencia a enlazar “qué os”.

30.-“Si llega a adorar”. No guarda ni el sentido ni la métrica. Además, se repite tres veces seguidas la letra “a”, sin ninguna consonante intermedia.

31.-Un verdadero musulmán consideraría esto una blasfemia, pues el Islam no tiene a Mahoma como una divinidad digna de adoración, sino como un profeta.

32.-“¿Qué mala está tu cabeza/si crees que la felicidad/consiste en la riqueza”. Toda la estrofa está descompensada en el original.

33.-“Que sólo llegó a encontrar”. Tampoco tiene sentido.

34.-El en original aparece “cielo”, lo que carece de sentido. Con toda seguridad, el autor se refiere al suelo.

Ni me rindo con razones
ni me acobarda el acero
y oír más bellaquerías
en este instante no puedo.

Vamos pronto a la pelea,
que me salgo de mi centro
y no quedaré³⁵ tranquilo
hasta dar muerte a quinientos.

Cristiano 3º: Si de nuestras³⁶ reflexiones
poco o ningún caso haces,
te³⁷ diré que te pareces
a esos brutos montaraces
que viven en el desierto
y se les llama salvajes.

Sin Dios y sin religión
convertidos en tunantes
malviven³⁸ con lo que roban
a los pobres ignorantes.

¿Y qué religión es ésa
de hacer uno lo que quiera?
¡Pobre del que así se porte!
No sabe lo que le espera.

Capitán moro: Pero, hablando de otra cosa,
¿qué³⁹ fue lo que tú dijiste,
mientras parlando tú solo
por tanto tiempo estuviste?

Moro 1º: Pretendí la rendición
y ellos, con tono altanero,
dieron por contestación
que se vieran los aceros.

35.–El original dice “*quedarme*”.

36.–En el original figura “*demuestras*”. Está claro que se trata de un error de transmisión oral.

37.–“*Diré que te pareces*”. Falta una sílaba.

38.–“*Viven con lo que roban*”. Falta una sílaba.

39.–“*¿Qué fue lo que dijiste, mientras parlaste tú solo/y tanto tiempo estuviste?*”. Se ha reestructurado la estrofa entera, para darle mejor sentido y ajustar la métrica.

Capitán moro: ¿Lo habéis pensado ya bien,
viles, cobardes cristianos?⁴⁰

Cristiano 1º: Hace un año, lo pensé.⁴¹

Cristiano 2º: (*Deservaina*) Tengo la espada en la mano.

Capitán cristiano: Tengamos calma, señores.⁴²
No precipitad los pasos
y dejad a este fantasma
que se explique y siga hablando.

Capitán moro: Lo que quiero de vosotros
es que a Mahoma sigáis,
adoréis a nuestro dios⁴³
y a mis mezquitas vengáis.

Renegando de ese dios⁴⁴
que os tiene tan engañados,
ocuparéis⁴⁵ grandes puestos,
desempeñando altos cargos.
De lo contrario, ahora mismo
os llevaré maniatados.

Capitán cristiano: Mi respuesta siempre ha sido
vencer o morir en guerra.⁴⁶

Capitán moro: Compañeros, ahora mismo
pongamos los pies en tierra.

40.-“*Viles, cobardes cristianos*”. Sobra una sílaba.

41.-“*Lo pensé el año pasado*”. Se ha cambiado para evitar la cacofonía que producen tres asonancias seguidas en “a-o”.

42.-“*Haya calma, señores*”. Falta una sílaba.

43.-En el original figura “*dioses*”, en plural. No tiene sentido, ya que el Islam es una religión monoteísta y tiene un solo Dios.

44.-“*Renegando de esos dioses/que os tienen tan engañados*”. Se ha cambiado porque el Cristianismo es también monoteísta.

45.-“*Ocupáis grandes puestos*”. Es, sin duda, error de alguna copia, ya que no tiene sentido hablar en presente y además falta una sílaba.

46.-“*Vencer o morir en la guerra*”. Sobra una sílaba.

Capitán cristiano: Ni a imperios mahometanos
ni a los españoles bravos
ha tenido nunca miedo
un caballero cristiano,⁴⁷
pues yo pienso derribar,
de nuestro Dios al amparo,
ese emblema o media luna
que aquí venís ostentando.

Moro 2º.: ¿Qué hacemos, mi capitán?
¿Vamos a por esos perros?⁴⁸
¿De qué ha servido trepar
por esos valles y cerros?⁴⁹

Mora: Soy mujer, pero arrogante,
y tengo el brío cual otra,
gracias a nuestro sultán⁵⁰
y a ese gran Dios de Mahoma.

¡Oh, qué suelo tan querido!
¡Patria de eterna memoria!
¡Patria que no olvidará
mi ascendencia, aunque no es corta!

¡Oh, Granada! ¿Dónde estás?
¿Quién te formó, Alhambra hermosa?⁵¹
¿Quién tuvo en ti su morada
en época tan gloriosa?

Setecientos años fuiste,
pasados hora por hora,
llena de orgullo y placer
gobernada por mis tropas.

47.—“*Un católico cristiano*”. No tiene sentido esta frase, ya que todos los católicos son cristianos.

48.—“¿*Vamos a ellos, como perros?*” Según el original, está llamando perros a los de su propio bando.

49.—“*Tanto, por esos cerros y valles*”. Además de sobrar dos sílabas, pierde la rima.

50.—“*Gracias al gran sultán*”. Falta una sílaba y produce un efecto desagradable la aliteración producida por la repetición ininterrumpida de la letra “a” (aparece cuatro veces) y del grupo fónico “gr” (aparece dos veces).

51.—“¿*Quién te formó, Alhambra hermosa?*”/¿*Por quién fue habitada/en aquella gran época?*”. Pierde el sentido y la rima.

Ahora te veo cautiva
y mi venida no es otra,
sino para rescatarte⁵²
con mi espada vengadora.

Esas mezquitas que estaban
consagradas a Mahoma,
ahora las veo hechas templos
en una nación católica,
con sagrados crucifijos
que los cristianos adoran.

Capitán moro: Al suelo todos bajemos
y, en cuanto los degollemos,
con esa imagen que adoran (*señala a la Virgen*)
otro tanto más haremos.

Ángel: De los cielos enviado
por el mismo Salvador,
vengo a decirte, tirano,
que reniegues de tu dios.

Mira que te puede dar
una muerte muy ligera
y ¿qué sería de ti,
encolerizada fiera,
si ahora mismo, de repente
de ese caballo cayeras?

Serías despedazado
y arrastrado por la tierra
y el alma, que nunca muere,
¿qué ocurriría con ella?⁵³
Padecer eternamente
un sinnúmero de penas.

52.-“*Sino que rescatarte*”. Falta una sílaba.

53.-“¿*Qué será de ella?*”. Faltan dos sílabas.

No creas que estas palabras
son dichas por un cualquiera,⁵⁴
que soy espíritu puro
y me encuentro en la presencia
de ese Dios que puede darte
la pena o la recompensa.

Capitán moro: ¿Estoy dormido o despierto?
Estoy loco, necio, tonto⁵⁵
o me despierto soñando?
¿Son palabras de persona
o trinos de ruiseñor
esas⁵⁶ voces, que han herido
mi sencillo corazón?

¿Es sueño o realidad
lo que acabo de entender?
¡Dios mío, que me mareo!
Hacédmelo comprender.⁵⁷

¡Alas tenía! ¡Era un ángel!
¿Dónde estará esa belleza?
Ven a mí, joven divino.
Ponte⁵⁸ aquí, en mi cabeza,
que tus pies me comuniquen,
ardiendo en fuego sagrado,
la gracia de hacer que quede⁵⁹
al momento electrizado.
¿Que haré, Mahoma, qué haré?
¿Me separaré de ti?
Marchémonos, porque el tiempo⁶⁰
pronto nos lo ha de decir.

54.—“*Son dichas de alguna cualquiera*”. Sobra una sílaba y no tiene sentido.

55.—“*Estoy loco o tonto*”. Falta una sílaba y conviene romper la repetición (aparece seis veces) de la vocal “o”.

56.—“*Las voces que han herido*”. Al añadir una sílaba, evitamos tener que romper el enlace de “que han”.

57.—“*Hacedlo comprender*”. Falta una sílaba.

58.—En el original figura “*parte*”.

59.—En el original figura “*puede*”.

60.—“*Marchémonos y el tiempo*”. Al añadir una sílaba adquiere más agilidad el verso.

Moro 1º.: De buena gana, sacaba
mi alfanje en este momento,
dándome de puñaladas
hasta mi postrer aliento,
porque abandonar un sitio,
por nuestro ya reputado,
es no tener energía
ni valor para contarlo.

Quizá muy pronto te digan
que Alí se ha suicidado,
porque, antes de batallar,
lo han dejado abandonado. (*Se van*)

Capitán cristiano: ¡Oh, hermoso lirio morado⁶¹
de los campos de Israel!
Ya se marchan los infieles,
al sentir vuestro poder.

Cristiano 1º.: A qué se puede deber⁶²
que esos sarracenos bravos,
que no tienen corazón,
se vayan de aquí temblando.

Cristiano 2º.: A ese divino sol,
a ese lucero claro
que hace temblar al demonio
y a todos los condenados.

Cristiano 3º.: Estemos bien prevenidos.
No dejéis de vigilar,
porque son muy traicioneros
y muy libres de pensar.

Cristiana: Pues, si en contra de Dios piensan,
siempre están pensando mal.

Capitán cristiano: Adelante, pues, cristianos
y siga la procesión,
que nunca falta del cielo
la esperada protección.

Fin de la segunda parte

61.-“*Hermoso lirio dorado*”. No conozco ningún lirio dorado.

62.-“*En qué puede consistir*”. El verbo “consistir” no es adecuado en este caso.

Capitán moro: Ya mi profeta Mahoma
me ha hecho una revelación,
diciéndome que no tema
presentaros una acción
de guerra, para escarmiento
de vuestra ruin presunción.⁶³

Capitán cristiano: Preséntame las que quieras.
Ansiando estoy una muestra.⁶⁴
Esa vanidad tan loca,
que valentía te resta,
te ha de resultar segura,
como el agua en una cesta.

Moro 1º: Las horas se me hacen días,⁶⁵
los meses parecen años.
¿Cuándo podré concluir
con estos pobres huraños
que no han progresado nada
viviendo siempre de engaños?

Cristiano 1º: Los que para atrás marcháis
alarde hacéis de instrucción.
¿Qué progreso es el que hacéis,⁶⁶
adorando a un zancarrón?
Si salieras de ese abismo
y mi consejo observaras,
al recibir el bautismo
otro gallo te cantara.⁶⁷

63.–“*De vuestra superación*”. No se le encuentra sentido.

64.–“*Ansiando estoy de muestra*”. No tiene sentido y falta una sílaba.

65.–“*Las horas se hacen días*”. Se evita la tendencia a enlazar “se hacen”, con lo que faltaría una sílaba, y se mejora el sentido.

66.–“*Qué progreso es el vuestro*”. Mejora el sentido considerablemente al relacionar el gerundio “adorando” con el verbo “hacéis”.

67.–“*Otro gallo te cantaría*”. El original ha perdido la rima.

Moro 2º.: No pretendas con razones
engañar a éste que calla.
Lo que quieres es dar tiempo,
para no entrar en batalla
y, aunque del mundo escaparas
y te entraras en tu cielo,
allí mismo te buscara,
para matarte, embustero.

Cristiano 3º.: Harto sabido ya tienes
el poder de nuestro Dios,
pues ¿quién formó el firmamento?
¿Quién las estrellas y el sol?

Él todos los elementos,⁶⁸
sin haber nada, creó
y a ti mismo, tan altivo,⁶⁹
de entre el polvo te sacó.

Moro 2º.: Nuestro profeta Mahoma
es mejor dios que tu Dios,
porque eso que él hace suyo,
al mío se lo robó.

Capitán cristiano: La ignorancia y el pecado,
el engaño y la impiedad,⁷⁰
la mentira y ese libro,
al que le llamáis Corán,
carro para llevar almas,
por toda la eternidad
a la mansión del infierno
y otras perdiciones más
será lo que tu profeta
haya podido inventar.

Moro 3º.: Concluid esa tarea,
que me estáis haciendo mal.

Moro 2º.: Esas palabras repito,
porque me sucede igual.

68.-“*Todos los elementos*”. Falta una sílaba.

69.-“*A ti mismo, altivo*”. Falta una sílaba.

70.-“*El engaño y la piedad*”. No es lógico relacionar la “*piedad*” con el engaño, la ignorancia, el pecado, etc.

- Capitán moro:** Al instante a la pelea.
- Capitán cristiano:** ¡No os acobardéis, cristianos!⁷¹
- Capitán moro:** Muy pronto resultaréis
de nuestra firmeza pasto.
- Capitán cristiano:** Me hallo siempre prevenido,
vil rifeño. ¡No acobardo!
- Moro 1º.:** Las plantas que nos echáis,⁷²
con tu sangre has de regar.
- Cristiano 2º.:** Pues yo pienso asarte vivo
y tu cabeza aventar.
- Moro 2º.:** Esas cuentas tan alegres
yo te las pienso ajustar.
- Cristiano 3º.:** Sumando yo tus difuntos,
te enseñaré a respetar.⁷³
- Moro 3º.:** No hablemos más de problemas.
Sólo me gusta partir
las cabezas de estos tontos
y ya me tenéis aquí.
- Capitán moro:** ¡Al suelo todos bajemos!
- Capitán cristiano:** ¡Bajemos también nosotros!
- (Se bajan todos y se baten)*
- Mora:** ¿Pero es que tú no peleas?⁷⁴

71.-“*No acobardéis, cristianos*”. Al introducir “os”, se evita la tendencia a enlazar “*No-acobardéis*”, con lo que faltaría una sílaba..

72.-“*Esas plantas que nos echáis*”. Sobra una sílaba.

73.-“*Has de aprender a respetar*”. Sobra una sílaba y no tiene sentido correcto.

74.-“*Pero tú no peleas*”. Falta una sílaba.

Cristiana: No. Yo no llevo más arma⁷⁵
que esta cruz que hay en mi pecho,
la cual me sirve de guardia
y, como fiel compañera,
me defiende en la batalla.

*(Se le cae la cruz. La mora
la coge y se la da al capitán cristiano)*

Moro 3º: ¿Has visto qué tontería
y qué adefesio me saca?

Capitán cristiano: ¡Ánimo, soldados míos,
hasta que todos muramos
o, defendiendo esta imagen
con la victoria salgamos!

Capitán moro: ¡Que viva nuestro Mahoma!
¡A ver si ninguno escapa!

Capitán cristiano: ¡Que viva nuestro Señor,
nuestra religión y el Papa!

Moro 1º: De trescientos que vivían,
ya no quedan más que cuatro.

Capitán moro: ¿Os entregáis por vencidos?

Capitán cristiano: Por vencidos ya nos damos.

Capitán moro: Pues entregadnos las armas,⁷⁶
la imagen y los caballos
y también los comestibles
y, de dos en dos formados,
caminad hacia el castillo,
para allí ser encerrados.
Y siga la procesión,
sin cobardía ni miedo,
porque los que estorbo hacían
han quedado prisioneros.

75.-“Yo no llevo más arma/que esta cruz en el pecho/la cual me sirve de guardia/me hace de fiel compañera/
y me defiende en la batalla”. Se ha ajustado la métrica y el sentido de toda la estrofa.

76.-“Pues entregadnos las armas,/la imagen y los caballos,/ los comestibles/y, de dos en dos formados/
para allí ser encerrados”. Sin duda alguna, falta un verso, que se ha reconstruido, añadiendo “caminad hacia
el castillo”. El tercer verso de esta estrofa dice “los comestibles” en el original, con lo que se ve claramente
que faltan tres sílabas.

Demonio: Ahora bailo de contento,
porque han ganado los míos.
Han ganado los judíos⁷⁷
y ya he logrado mi intento.

*(Los cristianos entregan las armas y los
caballos a los moros 3º. y 4º. y forman
de dos en dos hasta el castillo)*

Capitán cristiano: Si los cielos permitieran
que saliera de este paso,
juramento formal hago
de castigar con mi acero
a los que niegan la fe
de Cristo, Dios soberano.

¡Dios mío! ¿Será posible
que, asistidos de la gracia,
se haya perdido la imagen⁷⁸
para nunca rescatarla?

Puesto que tu santa madre
es auxilio de cristianos,
préstanos algún apoyo,
con el que el triunfo obtengamos.

Moro 1º.: Ese auxilio que reclamas
ni existe ni existirá.

Cristiano 2º.: ¡Calla, farsante!

Cristiano 3º.: ¡Farsante!

Moro 2º.: Tu castigo ya tendrás.
*(En este momento, aparece el ángel y los moros,
aterrados cambian de actitud)⁷⁹*

Moro 2º.: Con esto,⁸⁰ ninguno puede.
¿Qué hacemos, buen compañero?

77.—Está fuera de lugar la palabra “*judíos*”, que no tienen nada que ver en esta contienda.

78.—“*Hayamos perdido la imagen*”. Sobra una sílaba.

79.—Esta observación no figura en el original; pero me parece imprescindible.

80.—En el original figura “*con éstos*”. Sin embargo, parece más lógico “*con esto*”, en singular, refiriéndose a la aparición del ángel.

Moro 3º: Pues entregarles las armas,
la imagen y los pertrechos.

Cristiano 4º: Ya van quedando muy pocos.⁸¹

Cristiano 2º: Les falta el jefe primero.

Cristiano 3º: Y, en cuanto han visto al ángel,
se han quedado como muertos.

Moro 1º: Pero aquí está Alí, el valiente,
para ser jefe dispuesto.

Ángel: ¡Dios! Vos, que sois el principio⁸²
y el fin del mundo existente,
haced que recobre el juicio
este capitán demente.

Vil engendro del averno,
de los mortales, escoria,⁸³
¿me oíste hablar del infierno,
del purgatorio y la gloria?

¿Hasta cuándo estás pensando
dilatarse tu conversión?⁸⁴
¿No has llegado a imaginar
lo que es la condenación?

Al progresar en virtud,
huyendo de todo vicio,
¿no quedan en tu alma indicios
grandes de paz y quietud?

¿No hay en ti remordimiento,
si cometes un pecado,
que te sirva de tormento
y lo llesves estampado?

81.-“Ya van quedando pocos”. Falta una sílaba.

82.-“Dios, que sois el principio”. Falta una sílaba.

83.-“De los materiales escoria”. No tiene sentido lógico y sobra una sílaba.

84.-“Dilatarse tu conversión”. Además de sobrar una sílaba al original, no tiene sentido lógico.

Esta breve explicación,
que te doy en este instante,
guárdala en tu corazón
y obsérvala en adelante.⁸⁵

Cristiana: Ya⁸⁶ parece que los cielos
se vuelven a despejar
y Dios vuelve por los suyos,
como lo dice el refrán.

Y ahora precisamente⁸⁷
me corresponde a mí hablar,
y decir a esta señora
que es noble y de sangre real;
pero adora a un falso dios,
un ídolo, un mal disfraz,
al caudillo del demonio,
imperio de Satanás.

Aquí tienes a mi Dios,
lleno de Gran Majestad,
que, siendo recién nacido,
lo vinieron a adorar
los tres reyes del Oriente,
llenos de gran santidad.

Imita a los Santos Reyes
y póstrate ante mi Dios
y no te acuerdes jamás
de tu falsa religión.

Mora: Ha salido de tu pecho
una llama que me abrasa
y me ha herido el corazón
una flecha que me mata.

85.—“Y práctica en adelante”. Sobre una sílaba.

86.—“Y parece que los cielos”. Resulta más lógico “ya” que “y”.

87.—“Y ahora es cuando plenamente/a mí me corresponde hablar,/y me dirijo a esta señora,/que es noble y de sangre real;/pero adora a un falso dios,/a un ídolo, a un mal disfraz,/al caudillo del demonio,/imperio de Satanás”. Esta estrofa muy irregular se ha reconstruido.

Vuélveme a hablar otra vez,
que ya me encuentro con calma,
y dime lo que contiene
la imagen que va en las andas.

Cristiana: Yo no te puedo decir,
con mi torpísima lengua,
las grandezas de mi Dios,
que es lo que tú más deseas.⁸⁸
Lo que sí puedo decirte,
porque lo sé a ciencia cierta,
es que no hay cosa en el mundo
que por Él no haya sido hecha
y que ha de llegar un día
que nos ha de pedir cuentas.

Ahí está, crucificado
en esa cruz de madera,
y, siendo tanto el cariño
que al pecador le profesa,
en la Santa Hostia quedó
Sacramentado en la tierra

¿Puede haber dicha más grande?
¿Puede haber mayor grandeza?

¡Quedarse como alimento
de todo el que lo desea!

Mora: No tengo ninguna duda
y estoy muy bien enterada.
¿Puedo yo alcanzar perdón,
siendo de esfera tan baja?

Cristiana: Si los pecados del mundo
que se han hecho y que se hagan
todos los tuvieras tú,
mi Dios te los perdonara,
sin más que hacer penitencia
y después te bautizaras.

88.-“*Que es lo que tú deseas*”. Si se pronuncia “*que es*” en una sola sílaba, como es habitual en La Alcarria, falta una sílaba.

Mora: Penitencia quiero hacer
y, al momento, ser cristiana.

Capitán moro: ¡Oh, ingrata hija! ¿Qué haces?
¿Con quién conversas ahora
y con quién rozas tus trajes?
Renegaste de Mahoma.
También de mí renegaste.
Si te cojo del cabello,
te arrastro por estos valles.

Mora: Yo, padre mío, no puedo
ya con la boca explicarme.
Si me dais vuestro permiso,
diré al corazón que hable
y él os dirá en qué consiste⁸⁹
esta mudanza tan grande.

Capitán moro: Habla lo que te convenga,
que atento estoy a escucharte.

Mora: Teniendo vuestro permiso,
nada creo que me falte,
pues mi Dios ya me lo dijo
muy pocos momentos antes.

He nacido, por desgracia,
en medio de Alejandría.
No sé si será desdicha⁹⁰
o será suerte la mía.

Lo que sí puedo decirte,
con mi corazón benigno
es que me encuentro gustosa⁹¹
en medio del Cristianismo
y que, apenas conocí
la religión del cristiano
y sus divinos misterios
me los fueron explicando,
me pareció el cielo abierto,⁹²
y que me estaba esperando.

89.-“Y os dirá en qué consiste”. Si se enlaza “Y os”, falta una sílaba.

90.-“No sé si será desgracia”. Se repite la palabra “desgracia”.

91.-“Es que me hallo gustosa”.

92.-“Me pareció que el cielo/abierto me estaba esperando”. Se ha hecho este reajuste, para encajar los octosílabos.

Así digo, padre mío,
de todo mi corazón,
que mucho lo quiero a usted;
pero más quiero a mi Dios.

Capitán moro: ¡Oh, si no hubieras nacido
o si de niña murieras!
Todo el oro yo daría,⁹³
antes que cristiana fueras.

Mora: ¡Oh, gran Dios omnipotente,
que tu poder es tan grande!
Ten, Señor, misericordia,
de éste, mi querido padre.

Caiga de tu santo cielo
un rayo de tu clemencia,
y ablande su duro pecho,
que es más duro que una piedra.

Capitán moro: ¡Inmenso Dios! ¿Qué hay en mí?⁹⁴
¿Dónde llega tu grandeza,
que este corazón de bronce
se convirtió en blanda cera?

¡Qué poderoso es tu imperio!
¡Qué majestad! ¡Qué grandeza!
Señor, da fuerza a mis labios,
para que explicarme pueda.

Ya que tuve la desgracia
de ofenderos tan de veras,
ahora estoy arrepentido,
como un santo anacoreta.

Hija mía, Dios ha oído
tu plegaria tierna y buena
y, en aquel mismo momento,
mi corazón cayó a tierra.
Ven aquí, a darme la mano,
para emprender vida nueva.

93. – “*Todo el oro preferiría*”. No guarda ni el sentido ni la métrica.

94. – “*¡Oh, inmenso Dios! ¿Qué hay en mí?*” El verso gana agilidad. Para mantener el octosílabo, habría que hacer un diptongo muy forzado con “*Oh-in...*”. Se mantiene el triptongo “*¿Que hay...*”

Mora: Amando y sirviendo a Dios
lo que de vida nos queda,
tendremos la suma dicha⁹⁵
de alcanzar la gloria eterna.⁹⁶

Moro 1º: Y vosotros ¿qué decís
de este don “vuelvechaquetas”?

Moro 2º: Que lo imitemos en todo
y nos volvamos las nuestras.

Moro 1º: ¿Eres tú el jefe valiente,
general de nuestras tropas,
privado del gran sultán,
confidente de Mahoma,
del que tantas energías
el mundo entero pregona?

¿Por qué te dejas llevar,
creyendo cosas tan tontas?
Y ¿dónde está ese bello ángel?
Aunque se vaya hasta el cielo,⁹⁷
pronto subo con mi alfanje
y, de un golpe cae al suelo.

Y a vosotros, cobardones,
ahora mismo os desafío
y, si no queréis morir,
de lo dicho desdecíos.

Moro 2º: Abrazo la Cristiandad.

Moro 1º: Pues del profeta Mahoma
castigo recibirás.

Moro 3º: Tranquilo estoy, de verdad.

95.–“*Tendremos la gran dicha*”. Falta una sílaba.

96.–“*De lograr la gloria eterna*”. Resulta desagradable al oído la aliteración gutural que produce “*lograr la gloria*”.

97.–“*Que, aunque se vaya al cielo*”. Es un verso cacofónico que, además de sonar mar, produce propensión a hacerlo heptasílabo.

Moro 1º: Huid pronto de mi vista,
porque en señal de venganza,
voy a hacer una matanza
que va a parecer conquista.

Capitán moro: El bautismo ya queremos.
Seamos todos amigos
y esa cruz acompañemos,⁹⁸
que es cúmulo de prodigios.

Ángel: *(Dirigiéndose al moro 1º.)*
Cámbiate en este momento.⁹⁹
No lo dejes para luego
y te evitas un tormento
seguro y grande de fuego.¹⁰⁰

Todos los herejes piden,
al morir, la conversión
y el cristiano nunca ha ido
buscando otra religión.
En trance tan apurado,
aprovecha este mi aviso,
porque Jesús me ha enviado
para abrirte el paraíso.

Moro 1º: Aunque me condene, quiero
medir contigo el acero.

Ángel: Cuán bobo estás esta vez
y cuán grande es tu ignorancia.
El alfanje de la infancia
vencerá al de la vejez.

Moro 1º: ¿Te agrada hacer un contrato?

Ángel: Como si prefieres dos.¹⁰¹
Si gano, tú eres de Dios.
Si pierdo, a Mahoma acato.

98.-“Y a esa cruz acompañemos”.

99.-“Múdate en este momento”. Al decir mudar, podría entenderse que se cambiase de ropa.

100.-“Seguro grande de fuego”. Se necesita una conjunción copulativa que una los dos adjetivos.

101.-“ Como si quieres dos”. Falta una sílaba.

Moro 1º: Pero ese trato yo quiero
que se vea peleando.

(*El ángel saca la espada y la
deja caer*)¹⁰²

Ángel: Bájate al suelo, altanero,
que es lo que estoy esperando.¹⁰³

Moro 1º: ¿Qué me pasa, gran Mahoma?
¿En dónde mi alfanje está?
Pero ¿qué es esto, Dios mío?
¡Que yo no puedo luchar,¹⁰⁴
porque me faltan las armas
para la lid empezar!
Sabes que he sido el más fiel
entre todos tus vasallos
y cuando busco tu ayuda
resulta que no la hallo.

Cristiano 3º: Con esa moneda paga
el demonio a sus criados.¹⁰⁵

Moro 1º: Dime qué valor concedes
a mis continuos servicios,¹⁰⁶
si, estando en un precipicio,
como estoy, no me defiendes.
Ahora vuelvo los ojos¹⁰⁷
hacia Dios omnipotente.¹⁰⁸
Arde dentro de mi pecho¹⁰⁹
una inquietud especial
que, sin duda, se la debo
a ese ángel celestial.¹¹⁰

102.–Según el contexto, podemos pensar que es el moro 1º, el que saca la espada y se le cae al suelo.

103.–“*Que eso estoy esperando*”. Con el cambio se evita la tendencia a pronunciar “*queso estoy esperando*”, con lo que faltaría una sílaba.

104.–“*¡Voy a morir, a matar un ángel! y no tengo armas/para la lid empezar./Sabes que he sido el más fiel/ de todos los vasallos/y ahora busco refugio/en ti ningún apoyo hallo*”. Los versos originales no tienen sentido ni guardan la métrica.

105.–“*El diablo a sus criados*”. Falta una sílaba.

106.–“*¿Qué precio es el que requieren/esos continuos servicios*”. No tiene sentido.

107.–“*Pues ahora vuelvo los ojos*”. Sobra una sílaba.

108.–“*Al Dios omnipotente*”. Falta una sílaba.

109.–“*Ya que arde en mi pecho*”. Este verso resulta malsonante.

110.–“*A este espíritu celestial*”. Este verso resulta malsonante.

He sido un necio, un perdido
que, en lo mejor de mi edad,
he defendido con ansia
el pecado y la maldad,
injuriando a cada paso
a la increada verdad.
Ya me aparto de Mahoma
y su maldito Corán,
ya no quiero media luna
ni traje de musulmán.

*(Se quita el turbante y el alfanje
y los deja en las andas)*

Cristianos, a vuestro mando
me rindo. Conque ordenad.

(Se hinca de rodillas)

Capitán cristiano: ¡Arriba, buen compañero!
Mi cordial enhorabuena.

Capitán moro: ¡Viva nuestra religión
y viva nuestra bandera!

Moro 1º: La Virgen de la Fuensanta¹¹¹
y el Omnipotente quieran
librarnos de todo mal
y darnos la gloria eterna.

Moro 2º: Por tu apoyo, la pedimos.

Cristiano 3º: Quiera el cielo que así sea.

Demonio: Que salgan los condenados¹¹²
de los abismos eternos
y ayudadme a blasfemar,
ya que otra cosa no puedo.

Capitán cristiano: Del infierno contra el cielo
no ha existido rebelión,
desde que la Redención
se llevó a cabo en el suelo.

111.-“Virgen de la Fuensanta/y el Omnipotente quieren/libranos de todo mal/y darnos la gloria eterna”.
Se ha reconstruido toda la estrofa, por no tener sentido.

112.-“Salgan los condenados”. Falta una sílaba.

Causa extraño desconsuelo
ver los hechos de la historia
y observar que Satanás
y los suyos aún están
dándose aires de victoria.
Aludido el libro santo,
para ira del averno,¹¹³
dicen que nunca el infierno
en la Iglesia pondrá espanto.
Poco sé; pero otro tanto
en mi pobre mente auguro,
pues, ni hoy ni en el futuro,
a la Iglesia vencerán
los que barrenando están
con ruin y pérfida mano¹¹⁴
nuestra Santa Religión,
la Religión del Cristiano.

Una parodia acabamos
de representar entera
y, aunque digan lo que quieran,
el triunfo es de los cristianos.

Y, aunque en el mundo vivamos
cien siglos y sufra ataques,
¡No han de vencer nuestra fe!¹¹⁵
ni peleas ni combates!¹¹⁶

Y, siendo ésta una verdad
de las de marca mayor,
ensalzamos al Señor,
en su Santa Autoridad.

Dios mío, perdón os pido
por nuestros yerros pasados.
Dejadlos arrinconados¹¹⁷
en el cuarto del olvido.

113.-“*Para hija del averno*”. No tiene sentido.

114.-“*Con instituible mano*”. No tiene sentido.

115.-“*No ha de vencer nuestra fe*”. Se pone el verbo “*han*” en plural para que concuerde con el sujeto “*peleas y combates*”.

116.-“*Las peleas y los combates*”. Sobra una sílaba.

117.-“*Dejadlos, pues, relajados*”. No tiene sentido la palabra relajados.

¡Oh, Virgen de la Fuensanta,
reina del cielo y la tierra!
El corazón se me parte
delante de tu presencia,
al observar la maldad
que hay en España entera.

Por todas partes, Señora,¹¹⁸
se oyen terribles blasfemias,
sin temor a tu poder
ni respeto a tu grandeza.

Amparo de los cristianos,
de nosotros ten clemencia
y libra siempre a este pueblo
de los males que lo aquejan.

También te pido nos libres
de un fuego devorador
y de una sangrienta guerra
dentro de nuestra nación.

Reina del cielo y la tierra,
échanos tu bendición
y ampara a los de este pueblo,
que te adoran con fervor.

Fin de la obra

118.-“Pues, por todas partes, Señora”. Sobra una sílaba.



Julia Sevilla Muñoz

El valor etnográfico del refrán



En la sociedad tecnológica y cada vez más urbana en la que vivimos, hallamos una serie de formas lingüísticas de gran valor, por ser testigos de una época en la que reinaba una sociedad eminentemente rural. Nos estamos refiriendo a los refranes, pues a través de ellos fluye la vida de la sociedad que los utilizaba como normas de conducta. Los refranes contienen la sabiduría de un pueblo que la ha transmitido de generación en generación, de padres a hijos, por tradición oral durante siglos, por lo que constituyen uno de los mejores medios para comprender la manera de ser, el pensamiento y las costumbres de aquella sociedad eminentemente rural. Los refranes, pues, son la llave que permite abrir la puerta a un mundo muy distinto al de hoy. Ahora prevalece la sociedad urbana sobre la rural y, por otra parte, la sociedad rural ha sufrido y sigue sufriendo una profunda e ininterrumpida transformación debida a diferentes innovaciones tecnológicas, como la incorporación de las máquinas en las labores agropecuarias, el empleo particular del teléfono fijo, el uso generalizado de pequeños y grandes electrodomésticos, la llegada de la televisión, la proliferación de todo tipo de vehículos, la irrupción de la informática tanto en el trabajo como en el domicilio, la comunicación a través del fax y, en especial, de los correos electrónicos, el predominio del teléfono móvil sobre el fijo.... y tantas y tantas cosas que han ido modificando el medio rural con el objeto de lograr un mejor nivel de vida. A estos hechos, hay que añadir la desaparición de las escuelas rurales en torno a los años 70, la marcha masiva de jóvenes a la ciudad para cursar estudios universitarios o para buscar un trabajo, como fue nuestro caso. Nos trasladamos toda la familia cuando llegó el momento de que los hijos empezaran los estudios universitarios y, como encontramos trabajo en la capital, el número de nuestras estancias en el pueblo fue reduciéndose. Sin embargo, lo que aprendimos durante nuestra niñez y

juventud en el medio rural fue y sigue siendo de sumo valor para entender la vida y tratar de comportarnos mostrando respeto por la naturaleza, el entorno que nos rodea y la cultura tradicional.

Los estudios universitarios me encaminaron hacia la enseñanza de la lengua, lo que hizo que me fijara en la vida de las palabras, las expresiones y, por supuesto, en los refranes, de tal modo que ahora la práctica totalidad de mis investigaciones, así como una parte importante de mi docencia gira en torno a ellos. Los refranes me han ayudado a comprender muchos aspectos de la sociedad en la que transcurrió la primera etapa de mi vida, porque los refranes eran entonces unidades lingüísticas vivas con pleno sentido y ofrecen un reflejo bastante detallado de aquellos años. Por otra parte, el haber pasado la infancia y la juventud en un pueblo guadalajareño me está resultando de gran utilidad para captar el sentido de muchos de los refranes que aparecen registrados en colecciones de los siglos XV, XVI y XVII. De jóvenes, no les concedíamos importancia, porque era habitual oírlos en la conversación, porque mis padres, en especial, mi madre, los empleaba un día sí y otro también. Fue mucho más tarde cuando nació nuestro interés por recopilar y analizar los refranes, por la riqueza cultural que contienen. La elaboración de un trabajo para un Curso de Doctorado sobre el refranero español nos llevó a elegir como tema de trabajo “La provincia de Guadalajara a través de sus refranes y coplas”. La labor de campo que tuvimos que realizar en busca de estas manifestaciones de la sabiduría popular por las localidades y campos de la provincia de Guadalajara nos descubrió un mundo fascinante, un mundo que no deja de sorprendernos por su riqueza cultural.

Son tantos los refranes que nos trasladan a aquella época que hemos estimado conveniente efectuar una selección de refranes unidos entre sí por un eje común. El elemento que más se ha repetido al comenzar la selección y que nos va a servir de guía por este recorrido proverbial ha sido el sonido, los sonidos que día tras día oíamos al callejear, al ir a la escuela, al pasear por el pinar, la montaña o el campo. Algunos son sonidos que echamos en falta en la gran urbe; otros son sonidos que existen en la ciudad, pero que nos recuerdan inmediatamente a aquella sociedad. Por ejemplo, nuestros paseos por el parque madrileño del Retiro hacen que nos reencontremos con el piar de los pájaros, el cantar de las chicharras, el crujido de las hojas otoñales o el frotar de las hojas con el viento.

En nuestra sociedad urbana, el ruido de fondo es el rodar de los coches; tan fuerte es que poco a poco se va poniendo asfalto antirruído para intentar reducirlo. En nuestra sociedad urbana llena de ruidos artificiales como el claxon o los frenazos de los coches, apenas nos detenemos para deleitarnos con el trino de los pájaros, uno de los escasos sonidos producidos por los animales que se oye en la ciudad, amén de los ladridos de los perros. En cambio, en la sociedad eminentemente rural descrita por los refranes, predomina el sonido animal, en una variada y amplia gama, por lo que merece la pena pararse a distinguirlos. Con el tiempo, se irán anexionando al ámbito rural los ruidos artificiales, generados por la continua introducción de nuevas tecnologías.

No hace mucho, tuve que pernoctar en una ciudad mexicana rica por su agricultura y, al despuntar el alba, se oyó el canto del gallo, anunciando puntualmente la llegada del nuevo día. Reconozco que, en un principio, me desconcertó este sonido, pues, como dice la expresión proverbial, *Oía al gallo cantar y no sabía en qué muladar*, empleada para criticar a quien oye mal o entiende mal lo que oye. Reconozco que pensaba con mentalidad urbana y

me resultaba inconcebible que pudiera oír un gallo en una urbe y, por otra parte, llevaba sólo tres horas de sueño, por lo que recordé el refrán *Al gallo que canta, le aprietan la garganta*, utilizado como advertencia del daño que se puede causar si no se guarda un secreto. Tras este primer momento de incertidumbre, su canto nos transportó en el tiempo y en el espacio a la época en que era normal tener gallinas en el corral y un gallo, pues tener más de uno provocaría que estuvieran siempre peleándose para imponer su autoridad; de ahí el refrán *No cantan bien dos gallos en un gallinero*, aplicable no sólo a los gallos sino también a quienes quieren imponer a la vez su voluntad. El gallo conoce muy bien su territorio y sólo ejerce su autoridad en él: *Cada gallo canta en su gallinero / su muladar*, reza el refrán, para indicar que cada uno manda en su casa o en su lugar con total libertad. Nuestro vecino estaba muy orgulloso de su gallo de doce años, pues defendía el patio mejor que los perros; corría a todo aquel que osara entrar en el patio y hacía además de saltar; lo malo fue que una vez se tiró a un hombre y le clavó en el muslo uno de sus espolones de unos diez centímetros. Días después ya no se oía el canto de gallo sino el agua hirviendo del caldero en el que cocía la carne de tan intrépido y valeroso animal. El refranero indica también esta cualidad, pues, para la sabiduría popular, el gallo no sólo simboliza la autoridad sino también la valentía: *El buen gallo, en todo gallinero canta*, esto es, el valiente se hace respetar en todas partes.

El gallo mexicano seguía cantando y yo continué recordando refranes relativos al gallo y a las gallinas. El refrán *Cuando el gallo no canta, algo tiene en la garganta* advierte que, cuando alguien deja de terciar en conversaciones que le afectan, se debe a que algo ha de temer. Se decía *Cuando los gallos cantan, cerca está el lugar* para indicar que se deduce una consecuencia lógica de lo que se ve. Los refranes *Gallina que canta como el gallo, pone al dueño a caballo* y *Gallina que canta como gallo, o anuncia su muerte o la de su amo* nos introducen en el mundo de las supersticiones, pues existía la creencia de que este hecho anunciaba la muerte de su dueño. En nuestra mente, empezamos a escuchar el cacareo estridente de las gallinas tras poner un huevo, el cacareo de las lluecas, el sonido que hacen con sus patas las gallinas cuando escarban para buscar comida. Nunca se cansan de comer, como señala el refrán *Doce gallinas y un gallo comen tanto como un caballo*. Recordamos también haber ido al mercado a comprar polluelos, para criarlos hasta que fueran tomateros. El refranero nos indica la época adecuada del año para criar los pollos tomateros: *Los pollos de enero, por San Juan son tomateros*. Pero, había un problema, pues, cuando se acercaba el terrible momento de elegir el pollo que iba ser frito con tomate, nos negábamos en rotundo a que hicieran eso con nuestros compañeros de juego, con los que habíamos compartido tantos momentos, en especial los que habíamos pasado jugando al balón; un balón rojo que perseguían y picaban una y otra vez.

Se oyen ladridos en nuestra sociedad actual en los parques donde los perros corren en libertad; pero, lo que nos rememora nuestra niñez en una pequeña ciudad de la sierra guadalajareña son los ladridos nocturnos de los perros callejeros o de los perros guardianes de las naves llenas de trigo. En la gran ciudad, hay gatos sin dueño por las calles o los jardines, pero ya no hay perros callejeros, si exceptuamos los perros abandonados por sus dueños -en especial cuando se aproximan las vacaciones veraniegas- y que acaban en su mayoría en la perrera municipal. Si escuchamos la sabiduría popular, observamos que son muchos los refranes alusivos a los ladridos, en particular el ladrido del perro viejo vinculado

a la experiencia: *El perro viejo, si ladra, da consejo. El perro viejo no ladra a tocón / en balde / en vano*, que identifica el perro viejo con la persona experta que no pierde el tiempo ni se fija en minucias. En otros refranes, el ladrido simboliza la amenaza, más bien, la posible amenaza: *Ládreme el perro y no me muerda*, que trata de ayudarnos a no temer las amenazas cuando se da uno cuenta de que no van a tener efecto; *Canes que ladran, ni muerden ni toman caza*, que se aplica a la persona perezosa que no se mueve ni para conseguir provecho para uno mismo; *Can que mucho ladra, ruin es para casa*, por lo vano que resultan las balandronadas. Para este último refrán, existe una forma antónima muy antigua: *Perro que mucho ladra, bien guarda*. Estos refranes, sin embargo, no han tenido la misma fortuna que el refrán *Perro ladrador, poco mordedor*, pues este enunciado ha alcanzado tal difusión que se ha convertido en uno de los refranes más recordados por los hablantes de hoy; tiene muchas variantes, *Perro ladrador, nunca buen cazador. Gato maullador, nunca buen cazador*. En sentido general, estas paremias se aplican a quien habla mucho y obra poco. Para cazar, hay que ir con sigilo, pues, de lo contrario la presa huye, como reitera otro refrán: *No te fíes en can que ladra ni en gato que miaña*. Puede suceder que el perro no ladre para asustar a alguien sino porque no lo conoce o está asustado: *El perro se ensaña, y al que no conoce ladra*. El ladrido emitido por miedo difiere del ladrido utilizado para amedrentar: *Mal ladra el perro cuando ladra de miedo*; empleado en un sentido general se utilizaba para indicar que lo que se hace por haberlo mandado otro, no se hace con ganas ni bien. Lo más peligroso no es el perro ladrador sino, todo lo contrario, el que no lo hace y pasa al ataque directamente; por eso, aconseja el refranero: *Del perro que no ladra y del hombre que no habla, de éstos te guarda*.

Nosotros no teníamos perro, pero los del vecino estaban casi todo el tiempo con nosotros y respetaban los animales domésticos de su entorno; nos estamos refiriendo a las gallinas, el gallo e, incluso, los gatos. Reconocían a los gatos nuestros de los intrusos, lo que nos venía muy bien en la época de celo cuando llegaban gatos de los alrededores y se peleaban con los de casa. En este caso, el refrán *Perros y gatos no caben en un saco* se cumplía a medias.

El gato era el animal que mejor conocíamos, pues era el que más tiempo pasaba con nosotros, amén de ser el único que entraba en casa. Sabíamos interpretar perfectamente sus distintos maullidos para expresar la desconfianza, el miedo, el celo, la defensa del territorio, la llamada a la madre, la llamada al hijo,... Algunos refranes nos recuerdan la algarabía que organizan los gatos en la época de celo: *Los amores de los gatos, riñendo entran. Las bodas de los gatos, a gritos por los tejados*. Los refranes también nos indican lo sonadas que son sus riñas: *Gatos y verduleras, a voces riñen sus contienas*. De igual modo, la sabiduría popular traduce el sonido que hacen con la tráquea para manifestar su satisfacción al recibir caricias con la voz onomatopéyica “ron ron”: *Ron, ron; tras la capa te andan*. Aplicada al ser humano, esta voz onomatopéyica adquiere un significado más amplio, el del halago que se hace a alguien para obtener de él algún beneficio. También se dice este refrán para recomendar ser precavido a quien tiene algo que perder. Del estornudo del gato, afirma el refranero que es presagio de lluvia: *Gatos que estornudan, anuncian lluvia*; lo mismo sucede con el estornudo de la cabra: *Cabras que en mal tiempo estornudan, buen tiempo anuncian*.

El maullido del gato figura en algunos refranes un poco desvirtuado, con el objeto de crear un juego de palabras con el posesivo “mío”: *Mío, dice el gato, por si le dieran algo*.

Mío, dijo el gato, y se quedó frío y Gatos y niños, siempre dicen: “Mío, mío”. El primer refrán se aplica a las personas que aprovechan cualquier oportunidad para tratar de conseguir algo; el segundo refrán se emplea cuando, ante la pregunta de quién es una cosa, uno responde que es suya con bastante sequedad. El tercero alude al primer posesivo que dicen los niños.

El canto de los pájaros está muy presente en la sociedad eminentemente rural que estamos describiendo a través de los refranes. *Por el canto se conoce el pájaro*, dice el refrán para manifestar que los actos permiten conocer la forma de ser de las personas. Había un canto de un pájaro que nos hacía inmediatamente mirar al cielo al caer la tarde, al tiempo que nos sobresaltaba por no ser armonioso; nos referimos al graznido del tordo unido a la imagen de bandadas de tordos que, al anochecer, se instalaban en la chopera cercana a casa y el jaleo que armaban hasta que se colocaban todos para dormir. Durante unos largos minutos sus graznidos invadían el lugar y poco a poco iban disminuyendo en volumen hasta que reinaba la calma; bueno, una relativa calma; pues, si llegaba uno retrasado, arreciaban las protestas de los que ya habían encontrado su sitio en la rama. Todas las tardes se repetía la misma escena. Como recuerda el refrán, *Los pájaros de una volada, todos van a beber a la misma fuente*; enunciado que, aplicado a las personas, significa que quienes son de análoga procedencia poseen las mismas inclinaciones. Un sonido mucho más agradable era el que proferían las aves en la primavera, al construir los nidos, al nacer los polluelos. Su piar reflejaba la alegría de la vida que nace. En efecto, con la entrada de la primavera, es incesante el sonido de los vencejos y las golondrinas; de ahí ha surgido posiblemente la comparación popular *chirriar más que golondrina en abril*. La relación que se establece entre la primavera y la golondrina, en tanto que ave anunciadora de esta época del año, está presente en la frase proverbial *Una golondrina no hace verano*, utilizada en un sentido general para afirmar que un solo caso no puede considerarse una norma general. Algunos añaden: *pero la anuncia*; pero muchos ya no recordamos que este enunciado con forma de frase proverbial fue en otro tiempo parte de varios refranes. *Ni un dedo hace mano, ni una golondrina verano. Ni una flor hace ramo, ni una golondrina verano*. Existe también una variante de la forma abreviada, pero el protagonista no es un animal sino un fenómeno atmosférico: *Una lluvia no hace invierno*.

El chillar de la golondrina figura de forma indirecta en este refrán plurimembre que se aproxima al terreno de la copla popular y que trata de imitar su canto, al tiempo que lanza una crítica contra las hilanderas: *Hilandera que hilastes, y en marzo no curaste; fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada ni azadón, y sin ayuda de varón*.

La abundancia de refranes sobre la golondrina contrasta con la escasez de refranes sobre los vencejos, aves frecuentes en las calles de los pueblos. Su silueta se semeja bastante a la de la golondrina, por lo que siempre está presente la explicación que un día nos dio nuestro padre: “Si tiene la barriga blanca, es una golondrina; si la tiene negra, es un vencejo”. En el refranero, aparece el vencejo como otros muchos animales para anunciar cambios de tiempos, como una bajada de temperaturas: *Si los vencejos chillan a la una por la tarde fresca segura*.

Quizá sea la golondrina, junto con la cigüeña, las aves que más agrado despiertan a los ojos de los habitantes de nuestros pueblos y campos. Era muy celebrada la llegada al pueblo de la cigüeña, pues era el preludeo del buen tiempo. Venían en torno a los primeros días de febrero, como especifican los refranes. *El día de la Candelaria, la cigüeña en las campa-*

nas. *Por San Blas, las cigüeñas verás y, si no la vieres, año de nieves.* Este segundo refrán es muy conocido, pero no es el único que relaciona la venida de las cigüeñas con el buen o mal tiempo: *Por San Blas, la cigüeña verás; y si está cerca el verano, más temprano. Por San Blas, la cigüeña verás; y si no la vieres, mal año esperes. Por San Blas, la cigüeña verás; y si no la vieres, mal año tendrás.* Las cigüeñas se instalan en la torre de la iglesia para hacer su nido, como explica esta copla:

En el pinar canta el cuco
Y en la torre la cigüeña
En el campo la perdiz
Y el borracho en la taberna.

En torno al día de San Juan, el 24 de junio, los cigoñinos echan a volar: *El día de San Juan, salen los cigoñinos a volar.* Los refranes que anuncian la llegada de la cigüeña a España han perdido parte de su sentido, porque los cambios climáticos que está sufriendo el planeta han motivado las suaves temperaturas de los últimos inviernos, y, por consiguiente, las cigüeñas ya no emigran. El sonido singular que producen sus grandes picos rojos, el croreoreo, se oye ahora durante todo el año. De joven, se nos quedó grabada una escena acaecida en nuestra huerta: una cigüeña se posó a unos metros escasos de donde estábamos nosotros, para comer, y acabó peleando con un pato por la comida. Pudimos apreciar su majestuoso vuelo, la delicadeza con que se posó y reinició posteriormente el vuelo, junto con la agresividad con que disputaba el alimento con otro animal.

De los pájaros que vemos en nuestros paseos por los parques urbanos, hay un pájaro que nos devuelve a nuestra niñez, el mirlo, no por su canto, pues es un ave muy silenciosa -al menos no tan ruidosa como otras, sino porque permanece bastante tiempo en el suelo buscando comida para sus polluelos y estábamos pendientes de verlos aprender a volar. El refranero no menciona su canto, sino que lo toma como símbolo de la amistad, de lo difícil que resulta hallar un amigo auténtico, tan difícil como encontrar un mirlo blanco: *Amigo leal y franco, mirlo blanco. Quien buen amigo halló, con un mirlo blanco topó.*

Todavía tenemos la suerte de disfrutar de la vista de un rebaño pastando libremente por los campos o los montes. Los balidos de las ovejas han originado varios refranes que han conocido una gran fortuna: *Oveja que bala, bocado que pierde y Oveja que mucho bala, poco mama.* En ambos refranes, el balido porta un sentido negativo, que no acarrea buenas consecuencias. En otro refrán, el balido sirve para identificar al hipócrita: *Bala como oveja y muerde como león,* cuyo sentido se asemeja al refrán *Cara de beato y uñas de gato.* Hay un refrán que alaba la holganza y la libertad de las tareas pastoriles: *Vida de pastor, vida regalada: cantando y silbando su salario.* Sin embargo, en nuestras noches veraniegas de acampada libre, en el valle de Pelegrina a unos 9 kms. de Sigüenza, cuando sólo era conocido por los lugareños, tuvimos ocasión de mantener unas conversaciones muy interesantes con el pastor que llevaba a pastar el rebaño toda la noche, con el objeto de evitar los rigores del sol. No resulta agradable estar solo durante tantas horas, con la única compañía de las ovejas y el perro.

Nuestras largas caminatas veraniegas por el campo se veían envueltas por sonidos de insectos que tratábamos de localizar pero que rara vez conseguíamos ver: las cigarras y los

grillos. Precisamente, uno de los sonidos producidos por animales que oímos en el parque o en los jardines de la gran urbe, cuando hace mucho calor, es el canto estridente e interminable de las chicharras; este sonido puede parecer a veces desagradable, lo que han reflejado algunas expresiones. *Cantar como una chicharra/una cigarra* aplicada a quien canta mucho y mal importunando a los demás; *Hablar como una chicharra*, relativo a la persona que habla de forma exagerada, apresurada y sin dejar intervenir a los demás. El canto del grillo por la noche, en cambio, no resulta molesto. La sabiduría popular ha tomado como punto de referencia su canto para hacer un pronóstico del tiempo: *Si en enero canta el grillo, en agosto, poco triguillo*. Con el buen tiempo, se oye también el sonido de fondo de otros insectos, algunos muy molestos como las moscas, los mosquitos o los tábanos y otros más agradables, aunque causan cierto temor, como las abejas. El refranero ya nos advierte de la peligrosidad de la picadura del tábano: *Cien tábanos matan a un can*. Si bien el refranero nos indica que el zumbido del mosquito puede ser comparable con la melodiosa música del violín (*Zumbido de mosquito, música de violín chiquito*), puede causar daño o una reacción exagerada (*Zumbido de mosquito, es nada, y grande grito*). Mediante un refrán dialogado el mosquito aconseja jocosamente a la rana no gritar: *Dijo a la rana el mosquito: "Canta como yo, bajito; ¿para qué das esos gritos?"*. También es temible la picadura de avispa o de abeja, pero, a diferencia del mosquito o del tábano, su picadura no es provocada sino accidental, por lo general. Nuestros mayores no dejaban de repetirnos que, si las dejábamos tranquilas, ellas harían lo mismo con nosotros. Debíamos aprender rápido, pues Sigüenza y sus alrededores están llenos de colmenas y las abejas son muy abundantes. Desde pequeños aprendimos a respetarlas y a apreciar, en el caso de las abejas, su rica miel y sus excelencias: *Comiendo miel a diario, se puede llegar a centenario. La miel es rica y ahorra botica*. Existe una expresión que elogia la calidad de la miel alcarreña, al comparar la dulzura de la miel de la Alcarria con la dulzura de una persona. *Ser más dulce que la miel de la Alcarria*.

De los animales de carga, recordamos haber visto utilizar las mulas, los asnos y los caballos. De las mulas hay muchos refranes que las comparan con las mujeres, como *Mula que hace hin, y mujer que parla latín, nunca hicieron buen fin*. En este caso, se recrimina como defecto la emisión de este sonido en las mulas y las ocupaciones consideradas entonces "impropias" en las mujeres. Algunos refranes mencionan el relinchar del caballo: *Reniego del caballo que no relincha cuando ve a la yegua* y *Caballo que no sale del establo, siempre relincha*. El primer refrán se aplica a los hombres que son cortos de genio o parecen algo afeminados y el segundo, a la necesidad de gozar de cierta libertad de acción. Los caballos siguen estando presentes como atracción turística principalmente para realizar paseos ecuestres. En la ciudad, los caballos constituyen la montura de la policía en algunos parques, de la guardia real o de la guardia civil en desfiles y paradas militares; los caballos también tiran de carrozas para hacer recorridos turísticos, protagonizan carreras en el hipódromo, etc. Si bien el relinchar del caballo es conocido tanto en el medio rural como en el urbano, resulta ya raro oír el rebuzno del burro o del asno; pero el refranero nos recuerda su rebuzno, como lo muestran estos ejemplos en los que se relaciona, respectivamente, el rebuzno con la familiaridad, la adaptación o la influencia: *Bien sabe el asno en cuya casa / cara rebuzna*, enunciado que señala cómo la demasiada familiaridad o la tolerancia excesiva suelen provocar actitudes o excesos molestos; *Cuando todos te dijeren que eres asno, rebuzna*, refrán que recomienda adherirse en lo posible a las exigencias de los demás para

poder disfrutar de tranquilidad en la vida en sociedad; *El asno, hijo de asno, ha de rebuznar y El hijo del asno, dos veces rebuzna al día* son sinónimos del conocido refrán *De tal palo, tal astilla*, pero, a diferencia de este refrán que puede tener tanto un sentido positivo como negativo, los refranes en los que el protagonista es el asno suele poseer un sentido peyorativo. Otro tanto sucede cuando se equipara el rebuzno del asno con el balido de la oveja, pues simboliza el continuo parloteo del charlatán, por lo que el refranero recomienda huir de él: *Ni asno rebuznador, ni hombre rallador*. El refranero insiste en la idea de no hacer caso a quien sólo emite rebuznos: *Voces de asno no llegan al cielo*. A veces, el sonido de cascabeles acompaña el rebuzno del asno; se trata de los cascabeles que adornan su cuello, con la intención de anunciar su presencia, lo que se hacía antes con frecuencia cuando el asno era un animal de carga que portaba productos para su venta, como vinagre o sal: *Tarán, tan, tan: aceite, vinagre y sal*.

El sonido de los cencerros de los bueyes fue desapareciendo al ser reemplazados estos animales por los tractores y las furgonetas, pero permanecen en el refranero mediante la voz onomatopéyica “troque, troque”, como leemos en este ejemplo: *Troque, troque; los cencerros míos y los bueyes de otre*, refrán que se aplica a quien se conforma con las vanas apariencias de las cosas. Los mugidos de las vacas procedentes de las vaquerías colindantes al pueblo nos traen a la memoria los días en que se iba allí con las lecheras a comprar leche fresca. El mugido de la vaca resulta imprudente para el refranero, pues alerta a uno de sus enemigos, el lobo: *La vaca bramadora llama al lobo que la coma*, alusivo a quien busca problemas y conflictos por su falta de templanza. Nosotros personalmente no oímos en nuestra infancia los aullidos de los lobos, pero los mayores del lugar sí hablaban de ellos, de cuando se acercaban a los pueblos en busca de comida y del peligro que suponían para los caminantes. El lobo representa una mala compañía, según el refrán *Quien con lobos anda, a aullar se enseña*. El aullido del lobo viejo se equipara con una costumbre del que uno no puede desprenderse: *El lobo viejo a la tarde aulla*.

Otros animales salvajes viven en los alrededores del pueblo, como perdices, codornices o jabalíes, si bien resulta difícil avistarlos con facilidad; de ahí, el origen de la expresión *donde cantan las perdices*, empleada para indicar que se trata de un paraje solitario. El arrullo de la perdiz servía para anunciar la lluvia: *Cuando la perdiz canta, nublado viene*. La presencia de perdices, codornices y jabalíes atrae a los cazadores, quienes emplean sus reclamos para atraer a su presa. Este pequeño detalle no escapa al refranero, pues le ha servido para crear un enunciado de tintes jocosos: “*¡Nó-te-cré!, ¡Nó-te-cré!*” *canta la codorniz, cuando el cazador toca su pipí*. Hay que estar muy atento para ver las perdices y las codornices, pues el colorido de su plumaje pasa inadvertido con facilidad, además de lo rápido que se mueven por entre los matorrales. Esta dificultad está, sin duda, en el origen de un refrán sobre la confianza en la providencia: *A quien Dios quiere bien, le trae las perdices junto a los pies; y a quien quiere mal, ni las oye cantar*.

Antes era habitual criar uno o varios cerdos para tener carne durante el invierno y sus constantes gruñidos se unían al cacarear de las gallinas, con lo que se organizaba una orquesta ciertamente singular que no se cansaba de tocar. *Quien no tiene ruido, compre un cochino*, nos aconseja jocosamente la sabiduría popular. Si no había ruido en la casa, era porque los animales se habían alejado de ella: *Está la casa sin ruido cuando los puercos están en el ejido*. El refranero alude al gruñido del cerdo con la onomatopeya “ron ron”, la

misma que se emplea para representar el ronroneo del gato: *A este son comen los de ron, ron*. Ciertamente se trata de un sonido fuerte, lo que da pie a crear la siguiente comparación: *Roncar como un cochino*, con la que se alude a quien duerme profundamente, pero produciendo un sonido exagerado con la respiración; esto es, roncando de forma exagerada. No se trata de la única forma en la que el refranero juega con el gruñido del cerdo, como se aprecia en este refrán dialogado: *Dice el cerdo comiendo: "Más quiero; más quiero"*. La creatividad del lenguaje popular es inagotable e innumerables sus fuentes de inspiración, como se observa en el siguiente refrán basado en la comparación entre el gruñido del cerdo y el hombre borracho: *Puercos con frío y hombres con vino hacen gran ruido*.

En la ciudad, apenas oímos el sonido de las hojas mecidas por el viento; si se produce, queda apagado por el rodar de los coches. Todas las estaciones del año tienen su encanto, pero la llegada del otoño trae consigo la caída de la hoja. *Tras esa hoja cae otra*, anuncia el refrán, hasta dejar el árbol vacío. Para algunos, el otoño implica tristeza, para nosotros, no, pues suponía un juego muy sencillo, consistente en amontonar hojas para luego tirarnos encima. El sonido producido por el aplastamiento o el pisar de las hojas se mezclaba con las risas infantiles. Esa alegría no va unida a las hojas caídas en el refranero, pues significa la pérdida de poder o autoridad: *Hojas caídas, todo el mundo las pisa; hoja en el árbol, ni los pájaros*. Sin embargo, otro refrán confiere una nota de optimismo al indicar que la caída de la hoja se produce de forma cíclica: *Hojas se van y hojas vendrán*.

Un sonido que acompañó nuestra infancia y juventud día tras día fue el tañir de las campanas de las torres de la catedral seguntina, sonido que nos acompañaba también en nuestras noches de desvelo. Aprendimos a distinguir, por un lado, el tañir de las distintas campanas que hay en las dos torres y, por otro, lo que anunciaban, cuando simplemente daba las horas, tocaba a fuego o a muerto, llamaba a la misa mayor de los domingos, anunciaba el paso de la procesión, como explica el refrán *Dilín dilón, que las doce son; dilín dilón, que pasa la procesión*, que leemos en un refranero del siglo XVII. La procesión aparece de nuevo vinculada al repicar de las campanas para señalar la imposibilidad de hacer dos cosas al mismo tiempo: *No se puede repicar y andar en la procesión*. Desde que el Ayuntamiento adquirió un camión de los bomberos hace bastantes años, ya no tocan las campanas a fuego pidiendo voluntarios para ir a apagarlo; solía ir mucha gente a ayudar, salvo el que estaba en la torre repicando, lógicamente; de ahí que se dijera *En salvo está el que repica*, frase que, en sentido general, se emplea para expresar la facilidad con la que alguien que se encuentra en lugar seguro recrimina a otro su forma de comportarse en los momentos de peligro. Llegamos a conocer al último campanero –pues ahora existe un dispositivo eléctrico– y subimos en varias ocasiones a la torre para ver las campanas de cerca, así como la impresionante vista que desde allí se divisaba. Hay que poseer cierta habilidad para tañir las campanas, como señala el refrán *El que las sabe, las tañe*, utilizado para aconsejar obrar y hablar sólo en la materia que uno entiende. En la gran ciudad, las campanas molestan a mucha gente por considerarlo un “ruido ensordecedor” que contribuye a la contaminación acústica; la cantidad de quejas es tan alta que se ha creado una página web para recoger firmas y pedir soluciones a la consejería de Medio Ambiente, al tiempo que se solicita la medición de la sonoridad de repique de las campanas de los conventos e iglesias, con el objeto de comprobar si no supera el nivel de decibelios permitido (40 db. de 8.00 a 22.00 y 30db el resto de las horas).

Resultaba agradable sentarse para ver la lluvia, pero sobre todo nos deleitaba escuchar el sonido de las gotas de lluvia cayendo en las tejas, en las hojas de los árboles; nos causaba un efecto calmante. La lluvia está muy presente en el refranero, como se aprecia en la frase vigente todavía hoy *Nunca llueve a gusto de todos*, con la que se alude a lo difícil que resulta hallar dos opiniones acordes o unanimidad en una decisión. Lo que causaba gran impresión a nuestros ojos infantiles era el gran aparato eléctrico que solía acompañar o preceder a algunas tormentas; el cielo se llenaba de la luz de los relámpagos, a la que seguía el estruendo de los truenos. Este ruido ensordecedor preludia para el refranero la ira humana: *Después de muchos truenos, viene una gran lluvia*, esto es, las disputas suelen acabar descargando la ira. Sin embargo, en muchas ocasiones la calma sigue a escenas muy desagradables provocadas por personas muy irascibles: *Tras la tempestad viene la calma*. En sentido figurado, hay un refrán de origen meteorológico que todavía se utiliza con cierta frecuencia: *Sólo se acuerda uno de Santa Bárbara cuando truena*.

El sonido del agua nos hace pensar también en el agua de los ríos que conocimos durante nuestra infancia en Sigüenza y sus alrededores: el río Henares, el río Dulce, el río Salado. Si bien el caudal del río Henares no es muy grande a su paso por Sigüenza, a veces hemos sido testigos del desbordamiento del río por la unión de un deshielo y de una incesante lluvia. En esta ocasión, más de uno pensó en el refrán *Del agua mansa me libre Dios, que de la brava me guardaré yo*. El refrán *Agua que corre, nunca mal coge* nos recuerda el haber sido de los últimos en poder beber agua del río Dulce. La proximidad entre el río Dulce y el río Salado nos ayudó a aprender, desde muy niños y de forma natural, la diferencia entre el agua dulce y el agua salada, así como la formación de la sal. De la celebridad de las salinas de Imón da fe el cancionero popular:

La sal se saca en Imón
Y el anís en Peñalver,
Las mocitas más saldas
De Balconete han de ser.

al tiempo que juega con el sentido figurado de la sal:

No hay carretera sin puente,
Desierto sin arenal,
Ni muchachita de Imón
Que no tenga gracia y sal.

Uno de los refranes que más nos ha recordado nuestros paseos por el río Henares o el río Dulce –por el caudal y por sus orillas– ha sido: *Cuando el río suena, agua lleva*, refrán con el que se da a entender que todo rumor tiene un fundamento.

De los sonidos humanos propios de una sociedad eminentemente rural, sobresalen los producidos por el pregonero, el afilador o el herrero. Antes de empezar a cantar el bando municipal, el pregonero llamaba la atención de los viandantes tocando la trompetilla. Todavía se oye, incluso en la gran ciudad, el silbato que anuncia la llegada a la localidad de un afilador en bicicleta o en moto; pero, su número se va reduciendo con el paso del tiempo. De

niños, bajábamos con algún cuchillo para que lo afilara y nos quedábamos maravillados por las chispas que saltaban y por el sonido de la piedra de afilar. El refranero menciona la piedra de afilar, pero no la del afilador sino la del herrero: *Piedra sin agua, no afila en la fragua*. Nosotros tuvimos la suerte de ver al herrero trabajar, pues cerca de casa había una fragua de camino al centro del pueblo, por lo que, desde pequeños, nos acostumbramos a oír sin ninguna extrañeza los sonidos producidos por el martillar del hierro, el soplar del fuelle, el chasquido de las ascuas. En alguna ocasión, fuimos a la fragua para que el herrero nos hiciera una copia de alguna llave, como las que se encuentran ahora en los museos de cultura tradicional. La desaparición de las caballerías, el empleo de maquinaria para la forja del hierro, la aparición de cerraduras más modernas con llaves que se pueden copiar en menos de un minuto fueron mermando la actividad del herrero y ahora una tienda de animales de granja y de piensos ocupa el local de la herrería. No hace mucho tuvimos que estudiar los refranes relativos al herrero y no supuso ningún esfuerzo comprender el sentido de los numerosos refranes que hay sobre el herrero, como los que hemos seleccionado: la paremia *Sopla, herrero, y ganarás dinero* elogia los beneficios del trabajo; el enunciado *Al hierro candente, batirlo de repente* señala la conveniencia de aprovechar las oportunidades o el momento más adecuado para hacer algo con acierto; la comparación *Eso es lo mismo que machacar en hierro frío* muestra que es inútil corregir a alguien cuando es duro de mollera o no está dispuesto a aceptar las correcciones; las formas *Cuando seas martillo, da, cuando seas yunque, recibe* y *Cuando ayunque, sufre; cuando mazo, tunde* enseñan la conveniencia de acomodarse a la fortuna y al tiempo.

El sonido del martilleo continuo puede resultar molesto, pero el oírlo día tras día lo convierte en un sonido habitual. La frecuencia de este sonido muestra la fuerza de la costumbre en el refrán siguiente: *Tras diez días de ayunque de herrero, duerme al son el perro*.

El tema del aprendizaje también figura entre los refranes relativos a los sonidos de la fragua, que muestran lo necesario de la práctica para adquirir conocimientos: *En casa del herrero, todos aprenden a machar hierro. Herrando y errando se aprende el oficio*. Cabe señalar también que el martillar que se oye en la herrería ha dado pie a la sabiduría popular a crear un refrán onomatopéyico alusivo a la fragua ya registrado por los repertorios del siglo XVII: *Yo mezuquino, yo mezuquino; yo contigo, yo contigo; todos tres, todos tres*. De todos los refranes sobre el herrero, el que ha obtenido mayor difusión es, sin duda alguna, *En casa del herrero, cuchillo de palo*.

Nosotros llegamos a ver las últimas galeras y carretas recorrer los caminos. Ya dejaron de oírse y han sido sustituidas por el ruido de los coches y la maquinaria agrícola. Ahora destaca un ruido en el campo, en el mes de julio, es el de las cosechadoras y los tractores recogiendo el cereal de día y de noche. El ruido que producían las ruedas de la carreta por estar mal engrasadas aparece en el lenguaje popular como algo desagradable, con un sentido semejante al balido de la oveja o el rebuzno del asno. Sirvan de ejemplo la expresión *Gruñir más que carreta de bueyes* y la paremia *Lo que ha de cantar el buey, canta la carreta*. La expresión se aplica a quien manifiesta su enfado, hablando entre dientes. La paremia indica el modo más eficaz para tapar la boca al delator, al murmurador o a quien pudiera hacernos daño con su palabrería, esto es, comprarlo con dinero o con regalos. *No hay cosa como untar la carreta para que no chirrie*, aconseja este enunciado sentencioso, inspirado en la fábula de Esopo *El eje y los bueyes*; en esta paremia, se dibuja la escena del buey soportan-

do la carga, pero es la carreta la que rechina en señal de protesta. En sentido figurado, este refrán se aplica a quien se anticipa a quejarse o a increpar a alguien, cuando hay otra persona que tiene más motivos para hacerlo. Para evitar esta situación, insiste este otro refrán *Quien a su carro unta, a los bueyes ayuda*; si no lo hace, se puede esperar lo peor: *Cuando la carreta gime, al buey le duele. Carretero que no unta la rueda, atascado se queda*.

Antes se oía a la gente cantar o silbar con más frecuencia que ahora, cuando se encontraban en sus casas o en su trabajo, como hacían especialmente quienes desarrollaban un trabajo manual, como el pintor de brocha gorda o el albañil; ahora, encienden el transistor o el radiocasete. Quizá sería conveniente mencionar el refrán que aconseja buscar alguna diversión para aliviar los males o las aflicciones: *Quien canta, sus males espanta*. La música que se oía cada vez con menos frecuencia era la de los titiriteros. Si bien el refranero no ofrece una buena imagen de los titiriteros (*Ya han venido los titiriteros, engañamuchachos y sacadineros*), su algarabía irrumpía en los sonidos diarios y, por unas horas, nos contagiaban de su alegría. La expresión *Más contento que titiritero en víspera de Pascua* alude a la alegría de estos artistas callejeros por la ganancia que esperaban obtener de los días festivos; ganancia que también trataban de conseguir los artistas del circo, quienes acostumbraban a hacer una parada en el pueblo antes de ir a la capital.

Finalizamos así este breve recorrido por el pasado a través de los refranes. Con este artículo, hemos pretendido ofrecer un ejemplo de la relación que hay entre la lengua de una comunidad y su cultura, concretamente entre las manifestaciones de la lengua transmitidas por tradición oral y la cultura popular. Resulta imprescindible estudiar las paremias para conocer bien la cultura popular y viceversa. Una vía válida para introducirse en el estudio de una sociedad y obtener “una visión globalizadora de la historia y de la vida de un pueblo” (Forgas: 1996: 17) consiste en basarse en la relación existente entre lengua, comunidad y cultura. Nosotros nos hemos apoyado en esta relación, si no para describir exhaustivamente la sociedad en la que nacieron y vivieron los refranes, al menos para dar unas pinceladas de aquella sociedad mediante viajes en el tiempo de la mano de los refranes; una sociedad de la que fuimos testigos y de la que aprendimos valiosos conocimientos. Por nuestra parte, esperamos que se cumpla el mensaje del refrán *Lo que se aprende en la cuna, dura hasta al sepultura*, pues nos sentimos orgullosos de lo aprendido en tierras guadalajareñas, por lo que cerramos este artículo con un refrán que pondera la fuerza del amor a la tierra nativa o, en nuestro caso, a la tierra de adopción: *Pajarilla que en erial se cría, siempre por él pía*.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPOS, J. G.; BARELLA, A. (1975 = 1993). *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa-Calpe.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. (2004): *Los 173 refranes que emplea Juan de Valdés en el "Diálogo de la lengua"*. Madrid: Guillermo Blázquez, editor.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, J.; SEVILLA MUÑOZ, J. (2001): *El calendario en el refranero español*. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor.
- CARRIL, A.; ESPINA BARRIO, Ángel B. (eds.) (2001): *Tradición. Cien respuestas a una pregunta*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional (Diputación de Salamanca) e Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León.
- CORREAS, G. (1627): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Ed. par Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Mité Mir-Andreu. Madrid, Castalia, 2000.
- FORGAS i BERDET, E. (1996): *Los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Los 494 refranes del Seniloquium [siglo XV]*. Edición de Jesús Cantera y Julia Sevilla. Madrid: Ediciones Guillermo Blázquez, 2002. Texto introducido en el CORDE (corpus diacrónico del español), de la Real Academia Española, Instituto de Lexicografía, a petición de dicha institución en marzo de 2004.
- LUCAS RUIZ, J. de (1998): *Profesiones y refranes*. Madrid: Arts & Press.
- MAL LARA, J. de (1568): *Filosofía vulgar*. Edición de Antonio Vilanova. Barcelona: Selecciones Bibliófilas, 1958-1959, 4 tomos.
- MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953 = 1986): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando.
- NÚÑEZ, H. (1555): *Refranes y proverbios en romance*, edición crítica de Louis Combet, Julia Sevilla Muñoz, Germán Conde Tarrío y Josep Guia. Madrid: Ediciones Guillermo Blázquez, 2001.
- SBARBI, J. M.: (1943): *Gran diccionario de refranes de la lengua española*. Buenos Aires: Joaquín Gil, editor.
- SERRA FÁBREGAS, J. P. (1955): *Refranero Apícola*. Barcelona.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1984): "La provincia de Guadalajara en sus refranes y coplas", *Anales seguntinos*, 1984, vol. I, núm. 1, pp. 151-165.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1985): "La Alcarria, tierra de miel (II)", *Flores y abejas*, 13 de noviembre de 1985.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1987): "Las cigüeñas guadalajareñas", en la sección *La provincia de Guadalajara en sus dichos y cantares*, en *Flores y abejas*, 3 de junio de 1987, p. 22.
- SEVILLA MUÑOZ, J. (1987): "La sal en Guadalajara (I), en la sección *La provincia de Guadalajara en sus dichos y cantares*, en *Flores y abejas*, 23 de septiembre de 1987, p. 14.
- SEVILLA MUÑOZ, J.; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2002): *Pocas palabras bastan. Vida e interculturalidad del refrán*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional (Diputación de Salamanca).

VALLÉS, P. (1549): *Libro de refranes y sentencias de Mosén Pedro Vallés*, edición de Jesús Cantera y Julia Sevilla. Madrid: Guillermo Blázquez, Editor, 2003. Texto introducido en el CORDE (corpus diacrónico del español), de la Real Academia Española, Instituto de Lexicografía, a petición de dicha institución en marzo de 2004.

Isidoro Moreno Martín

El botarga de Majaelrayo



El botarga de Majaelrayo; enclave donde se sitúa su actividad y su misión en las distintas épocas de la historia. Su relación con la cofradía de San Pedro y con la ermita de Santa Ana. Protagonismo en las festividades del lugar. Dependencia del Dulce Nombre (Santo Niño). Traslado de fecha de la fiesta principal del Santo Niño relacionado con el botarga. Este personaje en la actualidad, cometido, trajes y atributos.

De botargas en la provincia de Guadalajara, existen escritos muy doctos que son trabajos realizados por personas destacadas en el estudio de este tema, como S. García Sanz o López de los Mozos. No podría y no pretendo, ponerme a su altura con estas simples notas. Lo que quiero es escribir mis impresiones sacadas de la lectura de libros antiguos de la Hermandad del Santo Niño y sacadas también de conversaciones con personas antepasadas conocedoras del cometido de este personaje: *el botarga de Majaelrayo*.

Al noroeste de la provincia de Guadalajara en las estribaciones del pico Ocejón, se encuentra Majaelrayo. En tiempos anteriores ha sido un pueblo con mucha ganadería y que al ser parte de la comunidad de tierra de Ayllón, ésta disponía de bastante extensión de terreno y buenos pastos de verano para mantenerse. En los siglos pasados los ganaderos de Majaelrayo han pertenecido al Concejo de Mesta, han arrendado pastos en dehesas extremeñas o lindantes donde han llevado la mayoría de sus rebaños, sobre todo de ovejas merinas, desde el 20 de octubre al 20 de mayo aproximadamente.

Majaelrayo ha sido uno de los mayores pueblos del contorno, tanto en número de habitantes como de renta; se conoce, por ejemplo, que por los años de 1870 tenía unos quinientos setenta habitantes, 140 casas habitadas y un líquido imponible de 136.000 reales. Quizás

de ahí y de vivir en tantos ambientes, el carácter pastoril del botarga, como muy bien dice S. García Sanz.

El parecer de algunas personas, vecinos de Majaelrayo, en anteriores tiempos y según está escrito, es: “El botarga representa un terror para los chiquillos, porque al ir provisto de un cuerno de vaca, en el que con harina y agua hace una especie de *gachas*; corre tras ellos para untarles de ello, con una cuchara de asta o madera y mientras ellos, se van gritando, “*remendón, remendón*” y “*botarga la larga*”. En las misas de la *función*, nadie se quiere dormir, porque le da sopas. Desempeña un papel de perrero y de maestro de ceremonias al mismo tiempo. Otras obligaciones suyas son la subasta de insignias y ofrendas al Dulce Nombre, cuentas que después rendirá”.

Siempre ha estado muy vinculado a la imagen del Santo Niño o Dulce Nombre a través de los tiempos, pero distintamente que los *danzantes del pueblo*, a él se le encuentra acompañando no sólo en las conmemoraciones de la imagen del Santo Niño, sino también, en otras conmemoraciones de organizaciones religiosas o fiestas votivas del lugar.

Asimismo en su cometido, se pueden también diferenciar como tres etapas o periodos que quizás pudieran coincidir con las tres etapas que creemos se diferencian en la organización de la Hermandad del Santo Niño. El primer periodo de tiempo podría señalarse hasta más o menos el año 1746. Desde 1746 hasta el año 1856, que es cuando las ordenanzas de la Hermandad se reformaron profundamente, el segundo. El tercer periodo de tiempo, desde el año 1856 hasta nuestros días.

Hasta la reforma de la Hermandad del Santo Niño de 1856, es bastante probable que el botarga de Majaelrayo usara máscara, como han sostenido algunas personas ancianas del lugar, restos de máscara que se ha encontrado y que parece ser, era del botarga. Pero ya en el tercer periodo, no se utiliza y quizás, el cubrirse, con la capota de su traje en determinados bailes de danza, sea su recuerdo.

Podría ser que sobre los años de 1600, ya existiera en Majaelrayo la figura del botarga porque según los libros ya se veneraba la Imagen del Dulce Nombre, o viniera este personaje siglos antes con los primeros habitantes de Majada el Rayo, pastores de la Tierra de Ayllón. Pero sólo se ha leído que en el año 1706 el *botarga* subasta las ofrendas al Dulce Nombre que consisten en corderos y cabritos. De todo ello rinde cuentas al mayordomo o *piostre*.

Interviene el botarga en muchas fiestas y procesiones votivas del pueblo en aquellos años, pero todas las subastas que hace van para los caudales del Dulce Nombre. Así, subasta ofrendas el tercer domingo de enero, interviene en los actos del día de San Sebastián, subasta la torta que se hace para la procesión del día de la Purificación (el dos de febrero). Y el día 25 de marzo, día de la Anunciación, para la procesión de la *Encarnación*, subasta corderos y cabritos que se venderán para San Juan de junio.

En ocasiones el botarga (*escancia*), reparte vino entre las personas del lugar durante los días de las procesiones anteriormente señaladas.

A partir del año 1746, parece ser que también tiene funciones como de alguacil (*muñidor*). Se encarga de avisar a Junta a los representantes de las distintas asociaciones religiosas para cambio de Junta Rectora. A tal fin se reunían el 25 de marzo el cura del lugar, como abad y los representantes del Ayuntamiento que eran: el alcalde, teniente de alcalde, dos regidores, un procurador síndico, uno o dos diputados y el escribano.

Alguna vez se le multa con medio cuarterón de cera, para alumbrar a la imagen, por no cumplir bien su cometido o por *espantar a los parroquianos*. Parece derivarse de ello que abusaba de las bromas que debían ser parte de su cometido.

En el tercer periodo, ya más conocido, el botarga conserva sus cometidos anteriores y es uno de los que más contribuye al desarrollo de la fiesta. Durante el último día de fiesta aparece también la figura del botarga que desempeñará el cargo al año siguiente, como continuación y alternativa del cambio. Los dos juntos intervienen hasta hace poco tiempo en los juegos de "*la vaquilla*" en la festividad de San Juan Bautista.

La cofradía de San Pedro estaba fundada en la ermita de San Sebastián y a ella contribuían con dos reales al año. Existió hasta los primeros lustros del siglo XIX y siempre han sido pocos cofrades, treinta más o menos al año.

Todos los años, los que componían la justicia del pueblo se reunían en la casa de concejo, para nombrar cargos por la *tabla* (si no había voluntarios de devoción para ello) y para tomar cuentas a los mayordomos salientes. Estos cargos eran: dos mayordomos, un alcalde, un contador, un escribano y el alguacil (*muñidor o botarga*). El alcalde de la cofradía disponía de un sueldo de la misma.

Celebraban su *función*, su fiesta, San Sebastián, el sábado, domingo y lunes, con sus procesiones respectivas y también el primer domingo de septiembre.

Sus ordenanzas eran veintiuna y en ellas se contemplaba nombrar oficiales (cargos) cada año, que los mayordomos mantuvieran encendidas dos hachas o cirios en las misas de la cofradía, velar a los hermanos enfermos por orden de entrada en la cofradía, que los mayordomos diesen una *colación* de pan y vino, que no se hable mal en las juntas, que no se tome cosa alguna sin licencia, que los mayordomos hagan el gasto que ordene el cabildo, etc. Gastos tenían varios, entre ellos: derechos del alcalde de la cofradía, derechos del escribano, del visitador eclesiástico, estipendio de las misas al cura y al sacristán, desayuno del cura y del sacristán en los días de fiesta, etc. Aparte de los ingresos por los fallecidos, pagar un tanto variable por ingreso en la cofradía y de las demandas en las procesiones; pocos más tenían. Así que todos los años deberían *escotar*, repartirse las deudas entre ellos. Repartir las hachas de los mayordomos, avisarles a junta y subastar las ofrendas, era obligación del botarga.

Por los años 1772, el señor visitador eclesiástico ante la denuncia del alcalde de la cofradía de San Pedro, vecino del lugar Miguel Ranz, ordena que se debe restituir a la ermita la imagen de San Sebastián, que años antes el cura D. Damián Benito González se había llevado para retocar en Tamajón y que se debe arreglar la ermita, ya derruida. Nada de ello se hizo. Desde entonces la cofradía pasa a la ermita de Santa Ana.

De la ermita de Santa Ana, se pueden observar aún sus ruinas, en el paraje denominado Santa Ana, camino del Ocejón. Existen noticias escritas de ella, desde el año 1587 y en ella existía la cofradía de Santa Ana. En la segunda mitad del siglo XIX queda absorbida por la Hermandad del Santo Niño.

Todos los años, el 25 o el 26 de julio, juntos la justicia de Majaelrayo (alcaldes, regidores, procurador, diputados y escribano) y el cura, abad de la cofradía nombraban nuevos cargos (*oficiales*). Si no se aceptaba el cargo, se penaba con dos libras de cera en el año 1750 y proporcional a ello, se penaba en otros años. Hacía de escribano, el del Ayuntamiento y el alguacil también era cargo. Tenía procesiones votivas el día de la Purificación, en la que el

botarga subastaba ofrendas que iban al Dulce Nombre. Esta ermita tenía dos censos de fincas que arrendaba en la plaza de la iglesia del pueblo, cada dos años. Uno en el pueblo de Villacadima que en el año 1614 era de 40 maravedíes al año (*40 mrs.*) y otro en el paraje conocido como los Molinos.

En sus últimos escritos, continuaban nombrando los cargos de la cofradía y tomando las cuentas de años anteriores al mayordomo o piostre, en fecha del 26 de julio; el cura abad y los que componían el Ayuntamiento de Majaelrayo (alcalde, interventor, depositario y secretario).

Cada asociado pagaba una cantidad anual variable.

La Hermandad de Santa Ana, costeaba el desayuno del cura abad y del sacristán en su fiesta, las reparaciones de su ermita, los gastos de aceite y cera habidos en ella, diversas funciones religiosas, etc. Posee una bula papal que permitía hacer procesión desde la iglesia a la ermita. El retablo que poseía la ermita y que en el año 1765 restauró el retablero de Alcalá de Henares Joshef Quintana debería ser de bastante valor, al decir de los libros. La imagen de Santa Ana pasó a la iglesia de Majaelrayo en los primeros años del siglo XX.

En varias ocasiones el visitador eclesiástico ha ordenado a la cofradía de Santa Ana, y así se ha llevado a cabo, aportar parte o todos los caudales de que disponía, para hacer obras en la iglesia de Majaelrayo y por no tener la iglesia, fondos disponibles. Así vemos que en el año 1778 contribuye con sus fondos a la *hechura de la campana mayor*, que se sube al campanario el día de la Purificación y allí está el botarga.

La ermita de Santa Ana, siempre ha estado muy vinculada a la vida de los habitantes de Majaelrayo. Una prueba de ello es que en algunos años se quejan los visitantes de la desatenciones a la iglesia y de las muchas atenciones a la ermita. En ocasiones se hace procesión con la imagen de Santa Ana, en rogativa por necesidad de agua.

Relacionado con la imagen del Dulce Nombre, y en el primer libro de la Hermandad, aparece al botarga Gabriel Yruela en el año 1706.

Por aquellos años, la figura del botarga tiene por cometido las subastas y ofrendas al Santo Niño. Hace de alguacil en las juntas de la organización y aparece en algunos actos asustando a la gente (*espanta a los parroquianos*).

Está acompañando a los danzantes del Dulce Nombre, cuando celebran el poner la primera campana en el campanario de la iglesia y en el año 1771, por encargo de la organización, recoge fondos y los entrega a la iglesia para suplir los gastos de ésta (dorar imágenes, etc.)

El botarga forma parte de las *comedias*, que era la representación durante la festividad del Dulce Nombre (tercer domingo de Enero) de “El Pueblo Cristiano”, un estilo de auto sacramental que representaban los danzantes del lugar en aquellos años.

En el año 1794 el procurador de Majada el Rayo, Lorenzo Herranz, manda al concejo, en un día festivo y con licencia para ello, trabajar cortando leña y carbonearla. Los jornales, los recoge el botarga y se los da a la organización del Santo Niño para pagar el coste de la lámina del Santo Niño, que ha hecho el padre D. Josef Sanz, vecino del lugar y profeso en la orden de San Basilio (pág. 154 del libro). Ello es origen de las primeras estampas de la imagen (coloradas, azules y negras).

Se continúa nombrando a los responsables de la organización del Santo Niño, anualmente el 25 de Marzo y haciendo su procesión y su función el tercer domingo de Enero y en todas ellas interviene el botarga, vendiendo estampas, subastando ofrendas, etc.

La administración de la organización del Santo Niño era entonces el fin principal del Mayordomo o Piostre, dando cuenta mediante libros memoriales, en los que se detallaba el cargo, data y alcance (ingresos, gastos y balance de situación). El botarga hacía de alguacil en la organización, aparte de otros cometidos.

El 8 de septiembre del año 1858 se realiza la reforma de la organización, quizás a consecuencia de la desamortización, pasando a denominarse Asociación del Santo Niño, y a sus miembros hermanos. El cura D. Bartolomé Pola y otros vecinos de Majaelrayo se tomaron la tarea de reformar las constituciones y se cree que a la vez, el agrupar a los miembros antiguos de la referida organización.

Debía resultar muy difícil celebrar todos estos actos anteriormente mencionados en honor del Santo Niño, el tercer domingo de enero, con inviernos crudos y con muchos vecinos del pueblo cuidando de sus rebaños en la Extremadura, así que esto quizás influyera para trasladar los referidos actos al primer domingo de septiembre desde 1858. Aún así, el tercer domingo de enero o el segundo domingo de enero, si el tercer domingo es del día 20 en adelante, se continúa celebrando actos en honor al Santo Niño y en todos interviene el botarga.

A partir de 1873, la Hermandad del Santo Niño, contribuye en su mayor parte a sufragar los gastos de la fiesta del pueblo, librándose de ello el Ayuntamiento.

En el año 1894, para la función del primer domingo de septiembre, se sube al campanario de la iglesia el campanillo con la inscripción: Hermandad del Santo Niño y lo celebran los danzantes y botargas, con danzas y comedias.

El Piostre tiene la obligación de ser el representante de la Hermandad, buscar y contratar la música en la fiesta, presidir las reuniones de mayordomos o actos religiosos. Debe el Piostre buscar botarga para ese año, caso de no haber botarga ofrecido voluntario, antes de la virgen de agosto.

Las fiestas de la Hermandad están caracterizadas, en lo religioso de las vísperas, con la bendición de panecillos, misas, procesiones y danzas de carácter religioso. En lo profano, danzas, rondas, juegos tradicionales y otros actos. El último día tiene carácter de sufragio y es el día

*buena día del Dulcísimo
año del rayo. Año de 1858.*

es

el Pueblo Ojiano +

el Pueblo Romano +

el Pueblo Español -

ambos en Lencinelo -

*S el penúltimo no a bacas
todas las sectas, el Niño
que el idolo era, el Ángel,
el Pasano, el Almojano
en su comprehender, por*

*no cabe mi poderio,
y que lo que falta, es
generar al cielo mi mo.
esto no es cierto? que como
quiere pasar por el mundo
es la caralla, que
san Real de esta amig. Niño,
fuei quando lo venerando
por san de la casa Niño
de Jano, Deidad digna
y que clava poderio,
anunciando los progresos
de genio van benigno;
indagando de exomoniq
quedando de celebrario,
... do me en vapor le*

de la cuenta. En todos interviene el botarga, que podemos decir, es una figura muy principal de la fiesta.

Muchos de estos actos es fácil de imaginar que ya los celebraban antes en la cofradía de San Pedro y en la cofradía de Santa Ana. De hecho, a la cofradía de Santa Ana han pertenecido muchos danzantes y botargas de la organización Dulce Nombre o Santo Niño a través de los tiempos.

El botarga aparece en la víspera de la fiesta, el primer viernes de septiembre, acompaña a la música, asiste a las vísperas en la iglesia y contribuye al reparto de pan entre los hermanos. Está presente en todos los actos religiosos que se celebran, durante los tres días que dura la fiesta y en la iglesia vigila por si alguien se duerme. Si alguien se duerme le da “sopas”. El primer día, en la iglesia y procesión pide limosnas para las Ánimas del Purgatorio y el Santo Niño. Subasta las insignias al comienzo de las procesiones y las ofrendas al Santo Niño a la terminación de estas.

Acompaña el botarga a los danzantes en todos sus actos y danzas. En algún intervalo de tiempo de éstas, hace una petición de dinero entre el público para los danzantes.

Otros cometidos del botarga de Majaelayo en la fiesta es acompañamiento de la música bailando, recorrer las calles asustando a los chiquillos, produciéndoles miedo y tratando de darles en la cara “sopas” y estos le van gritando:

Cuando tiene un traje,
Rayau, rayau,
Cuando tiene otro,
Remendón, remendón.

y

Botarga, la larga
Cascarruleta,
Que mata los piojos
Con una escopeta.

En estos últimos años, por necesidad de la fiesta y por repartirse el peso de ella, en todos los actos están presentes y actúan los dos botargas a la vez.

El botarga de Majaelayo, tiene dos trajes, uno es de bayeta encarnada y verde. El otro traje, es de color marrón oscuro, con rayas anchas a lo largo de la chaqueta y pantalón, terminando en picos grandes y verdosos; es el de significado más antiguo. Los dos trajes, tienen un gorro a forma de capuchón, sujetos a la chaqueta por la espalda y con cascabeles en todos los remates. Los trajes y atributos de los botargas son propiedad de la Hermandad del Santo Niño. Distinto de esto es la propiedad de los trajes de los danzantes, que son propiedad particular de cada uno de ellos.

Como atributos, llevan dos campanillas sujetas con el cinto a la cintura. A la cintura también el cuerno de vaca, lleno de “sopas” y con una cuchara de cuerno con la que se ayuda para darlas. Una cachiporra de madera dura, completa su indumentaria y de la que se sirve para imponer su autoridad en broma, divirtiendo a los asistentes a la fiesta.

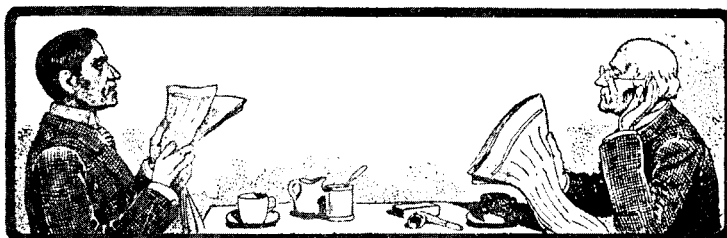
El último día de la fiesta y por la noche, es costumbre hacer un desfile por el pueblo, de mofa, en el que participan los dos botargas con sus chirigotas y muchos de los asistentes visten ropas grotescas, que recuerdan los carnavales.

El botarga de Majaelrayo, últimamente, igual que los danzantes no se ha limitado sólo a actuar en la fiesta del pueblo; sino que ha tratado de demostrar la riqueza de esta tradición que tanto dice de nuestra cultura y ha actuado en muchos lugares acompañando a los danzantes, como dignos representantes del folklore provincial de Guadalajara.



Teresa Díaz Díaz

**Respuestas de la provincia de Guadalajara,
al cuestionario de la información
promovido por la sección de
Ciencias Morales y Políticas en el curso
1901-1902, del Ateneo de Madrid¹**



Este trabajo se plantea como una continuación al estudio de las respuestas de Moranchel del Cuestionario del Ateneo que ya comenzamos en el trabajo anterior (Cuadernos de Etnología de Guadalajara nº 35, 2003.), entresacando en esta ocasión, del total de las respuestas que se enviaron de toda España, las correspondientes a la provincia de Guadalajara en el momento de su petición, es decir en el año 1901.

En toda la provincia de Guadalajara contestaron solamente siete pueblos: Guadalajara, Marchamalo, Miedes, Sigüenza, Sayatón, Humanes y Cogolludo, de los cuales Miedes contestó a la mayoría de las preguntas, seguido por Marchamalo, Sigüenza y Sayatón, mientras que Humanes y Cogolludo lo hacen en muy pocas ocasiones.

Todas las respuestas que emitieron estos pueblos, las hemos seleccionado y puesto en este documento, a modo de recopilar todas las de la provincia y poder analizar y contrastar con las anteriormente mencionadas de Moranchel y con los futuros trabajos de investigación. De este modo iremos completando el puzzle etnológico que forma la geografía de nuestra provincia. A modo de indagar en las formas de vida ya desaparecidas, pero de enorme valor testimonial y a su vez impedir su olvido y siempre con la idea de que sirvan como documentación cultural.

1. Este cuestionario y todas sus respuestas se pueden consultar en la Biblioteca del Museo de Antropología (Antiguo Museo Nacional de Etnología).

Para entender el presente necesitamos esta herencia del pasado y que este pasado permanezca vivo entre nosotros para que no se pierda *una manera de vivir*, en la memoria de los tiempos. Es decir, encontrar las señas de identidad de nuestra civilización y conservar la memoria con proyección de futuro.

1.- NACIMIENTO

1.A.- Concepción

1.A.a) Creencias y supersticiones relativas a los medios de conseguir la fecundidad.

Miedes: nada popular hemos oído.

1.A.b) Prácticas más usuales con este objeto.

Guadalajara: se bizman² los riñones para obtener la fecundidad.

Marchamalo: Los matrimonios sin hijos, que llevan algún tiempo de casados, dicen misas a algún santo o rezan a algún otro, con objeto de que la mujer consiga la fecundidad³.

1.B.- Gestación

1.B.a) Si existe alguna costumbre durante el período de gestación y en que consiste.

1.B.a.1) Ofrendas religiosas.

Miedes: Decir alguna misa o llevar luces a Vírgenes o Santos de devoción para no abortar⁴.

Sigüenza: Se hacen ofrendas religiosas: misas principalmente.

Sayatón: Rezar a San Ramón y ofrecerle una vela.

Cogolludo: hacer una novena a San Ramón sea cual fuera la época del embarazo.

². Enrique CASAS GASPAR, *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid, 1947. p. 24: «En Guadalajara, Isla Cristina (Huelva), Tarazona de la Mancha (Albacete), Malaguilla (Badajoz), etc., las estériles se hacen una especie de faja con bizmas de pellejo que haya servido para vino (corambre) y la llevan puesta cuarenta días, y mientras deben guardar castidad.»

³. M^a del Pilar ALASTRUÉ CASTILLO, Santa Rita en «Año Cristiano», Madrid, 1966, págs. 411-416: «Santa Rita de Casis. Nacida en la localidad de este nombre en 1381, muere en Roma en 1457; después de casada y envidada se hace religiosa. La tradición le atribuye muchos milagros, pero aparte de ser considerada abogada de los imposibles por la clase popular, sólo puede relacionarse con la fecundidad el hecho de que naciese de una madre considerada como estéril llamada Amada Ferri.»

1.B.a.2.Prácticas familiares.

Marchamalo: Se cuida mucho a las embarazadas dándoles doble alimento, para que puedan nutrir al ser que lleva en sus entrañas.

Miedes: Algo está estudiando, y en este partido sobre todo, y en la clase menos alta, la costumbre de llevar *premios*⁵.

1.B.b) Antojo de embarazadas: Creencias referentes a su satisfacción y a como puede influir en el que nazca.

Sigüenza: Hay mucha superstición acerca de este punto. He observado con bastante frecuencia manchas en la piel que recordaban formas parecidas a racimos de uvas, tajadas de cochinito y otras. Las madres los atribuían a otros tantos antojos en el período del embarazo, principalmente en los tres últimos meses. Esta creencia existe en casi todas las clases sociales de este país.

Marchamalo: Los antojos de embarazada, si no llegan a satisfacerse pueden influir en el que nazca de una manera más o menos perjudicial.

Miedes: Muy extendido está lo de los antojos. Cualquier caprichito o fruslería que dicen comer las embarazadas, se lo proporcionan las demás mujeres, con el buen deseo de que no aborte o no saque la criatura alguna señal o mancha en el cuerpo, por no haber satisfecho el gusto.

Sayatón: Hay la creencia de que si a la madre se le antoja cualquier objeto y no lo satisface, cuando nace el pequeño lo trae marcado. A estas señales que traen los niños les dan distintos nombres según el parecido que tengan con algunas flores, frutas y también otros objetos. Así, cuando un niño tiene una mancha roja en alguna parte del cuerpo, dicen que procede de un “*ablí*” (palabra de lectura difícil, tal vez alhelí) que se le antojó a la madre; si son lunares más o menos grandes provistos de

⁴ En ocasiones se usa un colgante de cristal *con un sentido mágico, ya que en los antiguos lapidarios existe la idea de que el cristal trae la leche a los pechos.* Según **Gaspar de MORALES**, *De las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*, Madrid 1977, pág. 348-353: «Aunque no encontramos relación entre el cristal y la prevención del aborto, éste aparece desde el mundo antiguo como inductor de la leche, al considerarse que está compuesto de partes cálidas y, quizá de esta propiedad derivó su aplicación al período anterior a la lactancia. Si bien en este caso es el vidrio lo que aparece en nuestra información, en el habla vulgar no se hace distinción frecuentemente entre ambas materias.» Además afirma: “Adscribe al uso de la medicina el cristal, muy sutilmente preparado en polvos, y mezclado con miel par aumentar la leche». **CARO BAROJA**, *Catálogo de la Colección de Amuletos. Trabajos y materiales del Museo del Pueblo Español*, Madrid, 1945, p. 10: «Las piedras se han utilizado en toda España como amuleto contra tumores y quistes, principalmente por las mujeres que lactan». Según **P. SEBILLOT**, *El paganismo contemporáneo en los pueblos celto-latinos*, Madrid, 1914. P.63: «Su uso se extiende a Portugal, donde recibe el nombre de *contraleitaria* y a Italia donde es llamada *pietre del latte*.» Sobre el uso en Francia de piedras y granos de leche véase **F. LOUX**, *Pratiques traditionnelles et pratiques modernes d'hygiene et de prevention de la maladie chez les meres et leurs enfants*. Paris, 1975., p. 165.

⁵ Las *premios* son una bola de cristal en la que suponen especial virtud preservadora. Raro será el pueblo donde no ande alguna, que sigilosamente pasa por préstamo de mujer en mujer. En España la costumbre debió estar tan generalizada que se cita en el Diccionario de Autoridades, como una acepción más de la voz cuenta, basando el significado dado. Ver: **Joan AMADES**, *Piedras de virtud*, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VII. Madrid, 1951. Pp. 84-131. **Enrique CASAS GASPAS**, *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid, 1947. p. 38.

pelos, los comparan con una corteza de tocino; si son pequeños granos rosados, a cerezas; cuando estos granos están salpicados de puntos rojos, a fresas, y así sucesivamente.

Humanes: Se tiene como cierto que si una mujer embarazada, desea alguna cosa, o tiene algún apetito por un manjar, y no satisface su deseo, la criatura tendrá toda su vida estampada en la piel una figura semejante al objeto deseado.

1.B.c) Vaticinios respecto al sexo como se hacen: Creencias a cerca de la influencia del año, mes, día, hora y fase de la luna en que ocurra el nacimiento.

Sayatón: Se fijan en el abdomen de la embarazada: si tiene forma redondeada o aplastada, auguran que es chica; cuando es saliente o piramidal, chico.

También creen reconocerlo por la manera que tiene la embarazada de echar el pie al empezar a andar: si empieza con el pie derecho, es niño; si por el izquierdo, niña. Creen también en las fases de la luna: es varón cuando nace en luna nueva y hembra en luna llena.

Cogolludo: Creen que si la embarazada tiene muchos vómitos, durante el embarazo, lo que nazca será niña⁶; también suponen será varón el que nazca, cuando la madre tiene muy oscura la raya que le sale desde el ombligo y llega a sus partes.

Miedes: Ignoramos este particular.

Sigüenza: no se hacen.

Humanes: Es corriente la creencia de que si al feto se le siente llorar dentro del vientre de su madre, será *salvador*⁷. La misión de estos es curar a las personas o animales que hayan sido mordidos por perros hidrófobos. Aseguran que nacen con una raya en el paladar, signo de la gracia. Son bastantes numerosos, el que informa conoce hasta cuatro y uno de ellos parece que tiene supremacía sobre los demás, de tal modo que solo él puede curar a los atacados por medio de su gracia; los restantes solo le sirve su gracia para ellos mismos. A la muerte del que tiene este predominio lo hereda otro haciendo extensiva su gracia. El reconocimiento de la persona mordida lo hace del modo siguiente: el saludador mirando a través de un vaso de agua preparado al efecto se le aparece el perro que le produjo la mordedura, en el momento indica, (dicen que con mucha precisión) el color de la piel, su altura y demás circunstancias. La gravedad del mal la conoce por la palidez del rostro y averigua también cuanto tiempo hacía que el otro perro estaba enfermo. La cura la hace haciendo la succión del pus que tiene la herida y por este servicio no lleva retribución alguna, solo admite lo que quieran darle.

A estos saludadores que acude mucha gente antes que al médico, se les atribuye también la facultad de andar descalzos sobre una plancha de hierro incandescente, de coger carbones encendidos, etc., sin quemarse.

⁶. Enrique CASAS GASPARG, *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid, 1947, en la página 31 recoge esta creencia.

⁷. Creencia semejante aparece en Francia, M. LEPROUX, *Du Berceau a la tombe*. Paris, 1959 p. 14 y F. LOUX, *Le jeune enfant et son corps dans la medecine traditionnelle*, Paris, 1978 p. 49.

1.C.- *Alumbramiento*

1.C.a) Si la asistencia se hace por personas profesionales y en este caso sexo de las mismas.

Sigüenza: En las clases pudientes por médicos. En la clase trabajadora por mujeres que llaman *parteras*: sin título académico.

Cogolludo: Por mujeres sin título, sólo en casos graves se llama al médico. Las mujeres dan a luz sentadas sobre los muslos de sus maridos u otra persona que las sujeta la cintura, detrás de ellos otro sujeto, tira de los brazos de la parturienta y el comadrón arrodillado se coloca delante.

Miedes: se hace por método o por mujeres sin título ni instrucción alguna. Hay una en cada pueblo. Se dedican por costumbre a asistir a los partos. La mayoría de ellas son meras espectadoras del parto. Hay alguna atrevida que se propasa algo más, no siempre sin perjuicios.

Marchamalo: La asistencia se hace por el médico en personas acomodadas y por parteras en la clase pobre.

1.C.b) Costumbres y prácticas dignas de notarse que impliquen alguna creencia o superstición.

1.C.b) 1. Presencia de imágenes. Reliquias. Cruces.

Cogolludo: Ponen sobre el pecho de la parturienta una cruz pequeña y rezan un credo y un padre nuestro.

Guadalajara: Creen que el parto durará tanto tiempo cuanto tarde en consumirse una vela de dos onzas bendita el día de la Candelaria (La fiesta de la Purificación de la Virgen se halla asociada tradicionalmente al fuego, bien en forma de velas que portan los fieles durante la celebración, bien en forma de grandes hogueras públicas, que en algunos pueblos españoles se prenden para conmemorarla. Estas mismas velas se encienden en las circunstancias más críticas de la vida. «*Es la vela y la luz de noche gran consuelo para los enfermos*»⁸)

Miedes: No sabemos nada de imágenes y luces. Hemos visto alguna (en Campisábalos⁹ y Condemios) llevar a una de la que está de parto cierta cruz metálica de Caravaca, o sea de cuatro brazos, incrustada en madera. De tiempo inmemorial se le atribuye la virtud de dar buenos partos.

Sigüenza: Cuando el parto se hace dificultoso, se ponen en la habitación de la parida, imágenes, crucifijo y velas.

⁸. COVARRUBIAS, S., *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Voz vela, Fol. 66 v, 60: con respecto a las velas del monumento de Semana Santa. Con relación a las velas y la fiesta de la Purificación o Candelaria, véase J.M. SATRÚSTEGUI: *Solsticio de invierno: fiestas populares*, Olentzero, Tradiciones de Navidad. Pamplona, 1974. P. 123: «*que se coloca sola o delante de una imagen. También ofrecen o ponen una vela a San Ramón Nonnato*».

⁹. CASAS GASPAS, E., *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid, 1947. p. 46

Marchamalo: Si el parto se presenta mal suelen hacerse ofrendas y promesas religiosas pidiendo que la embarazada quede bien para seguir nutriendo al nuevo ser. También hay la costumbre de poner en la habitación de la parturienta la imagen o estampa del Santo que ha de llevar el nuevo vástago y encender alguna vela.

1.C.b) 2. Objetos en los que se suponga alguna virtud; cuales son y empleo de los mismos.

Miedes: En los pueblos de Campisábalos y Condemios, se apela a la Rosa de Jericó. Es una especie de piña pequeña que ponen en agua al comenzar los dolores de parto, y a medida que se va abriendo suponen que también se va abriendo la matriz. En los casos laboriosos hicimos notar más de una vez los buenos fiascos (chascos).

1.C.c.) Vaticinios respecto del recién nacido en atención a las circunstancias que hayan concurrido en el nacimiento.

Miedes: No hemos oído más que el dicho de que será afortunado el que nace de pies. Nosotros, como cualquier médico, hemos dicho más de una vez, que por nacer de pies pagan algunos niños con su vida de no llegar a tiempo para terminar el parto.

Sigüenza: No hacen vaticinios.

Sayatón: Cuando un niño dicen que llora en el vientre de sus madres y no lo ha oído más que ella, le dan el nombre de *salvador* y le atribuyen la gracia de conocer los perros que rabian y curar las mordeduras de los mismos. Si nace en el día de Viernes Santo, los llaman *zahoríes* y a estos les atribuyen el don de saber donde se encuentran los tesoros que dicen hay en el fondo de la tierra. Por último si nace a las doce del día de Nochebuena, le llaman *adivino* y le atribuyen la gracia de curar todos los males, principalmente si tienen una cruz en el paladar.

Marchamalo: Creen que el nuevo ser será más o menos afortunado, según la fecha o fase de la luna en que nazca.

1.C.d.) Supersticiones respecto al mal de ojo; quienes pueden hacerlo y sus consecuencias. Protección contra éste y otros maleficios¹⁰.

Cogolludo: Para evitar los efectos del mal de ojo acostumbran a dejar secar durante tres días, el rabo de una lagartija y luego le ponen una bolsita que cuelga del cuello de la criatura. Hay mujeres que creen tener la virtud de quitar el mal de ojos; para ello, mojan el dedo corazón de la mano derecha del niño en aceite, del que tienen que escurrir algunas gotas, sobre una taza de agua: para quitar por completo el maleficio hacen beber al niño de esta agua con las gotas de aceite.

¹⁰. En el libro *El Satiricón* de **PETRONIO**, que está considerado como el mejor testimonio de la vida real y cotidiana del pueblo romano, nos relata en la p. 146: «...ha perdido la costumbre de escupir en su vestido», esta costumbre se utilizaba para desviar el mal de ojo.

Guadalajara: Creen que la persona que ha hecho alabanzas del recién nacido, le ha echado mal de ojos, si el niño bosteza o lagrimea para evitarlo le colocan unos evangelios y en su defecto una corteza de pan entre la faja¹¹.

Miedes: Todavía hay sus correspondientes creencias en muchos pueblos infelices y pobres mujeres por lo general de alguna edad, son señaladas por el vulgo por brujas con el poder de hacer el misterioso mal de ojos, a sus semejantes, principalmente a los niños.

Conceptúan que tienen mal de ojo por morir tras larga enfermedad o “porque no echan luz” en mucho tiempo. Consultan al curandero llevándole una porción de pelo que no siempre resulta del mismo enfermo. Creen en el vaticinio a pie juntillas.

Sólo el que hace mal de ojo puede deshacerlo.

He presenciado con este motivo algunas curiosas escenas dignas de risa y lástima.

Sigüenza: En la Actualidad no existe una superstición. En algún tiempo se ha creído.

Sayatón: Cuando una persona mira mucho a un niño, dicen que le hace mal de ojo. El niño que tiene este mal, enflaquece y no come. Entonces sus padres, en la duda de que pueda haber recibido dicho mal, llevan a la criatura a un ciego, para hacer la comprobación, toma en brazos al niño, introduce el dedo en el candil que tenga aceite y deja caer un par de gotas en un vaso de cristal con agua hasta la mitad. Si las gotas de aceite se hunden tiene mal de ojos, si flotan, no lo tiene.

Para curarlo, recitan una oración, que según los padres la dicen entre dientes para que no la aprendan.

Humanes: Unos creen que sólo pueden echarlo las mujeres, otros en menor número, dicen que también los hombres. El mal de ojo, lo consideran como el deseo interno de una persona, de que un niño padezca alguna enfermedad que le haga perder su hermosura. Otros creen que este mal se extiende a las personas mayores. El remedio en ambos casos sólo lo puede aplicar la mujer o mujeres que tengan gracia para ello. Para los primeros exigen los vestidos u objetos que pertenezcan al niño, después examinados dicen ciertas oraciones reservadamente e inmediatamente manifiestan cual fue la persona que lo echó, porqué y cuando.

Lo curan quemando ciertas hierbas en la habitación del niño.

Cuando estas enfermedades las padecen los niños de llaman *mal de ojo*, cuando es en personas mayores *embruajamiento* y las personas que lo echan *brujas*.

Marchamalo: El mal de ojo consiste en echar alguna maldición al recién nacido y si por causalidad el niño enferma atribuyen a la maldición la enfermedad. En este caso suele llamarse a un hombre, curandero, y el niño sana sólo por su presencia.

1.C.e.) Tratamiento posterior de la parida. Régimen, alimentación, cuarentena y purificación.

Cogolludo: Mudan y lavan con irrigación a la parturienta al segundo día del parto y también la fajan, no saliendo de casa hasta pasada la cuarentena.

¹¹. CASAS GASPAR, E., *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid, 1947. p. 86: «La famosa desaojadora de Guadalajara Maria de Medina (Siglo XVI) ponía sobre la cabeza de al aojado un plato vacío y otro de agua; luego preguntaba el nombre del niño y cambiaba de plato el agua.»

Miedes: El tratamiento posterior de la parida no ofrece particularidad en el país. La inmensa mayoría paren de pie o fuera de la cama.

Es muy general la costumbre de dar chocolate enseguida del parto.

Ligera alimentación breves días en cama y no muy superior limpieza.

Sayatón: Nacido el feto suele beber un vaso de agua para acelerar la expulsión de las secundinas. Si así no lo logran, inmediatamente se sueltan la cabellera y muerden con fuerza la punta de la trenza.

Si la parida está en buena posición, suele permanecer de cuatro a seis días en la cama; pero si su posición no es acomodada, el tratamiento se reduce a darle durante los tres días después del parte, además de las comidas una taza de caldo. Después de un periodo de tiempo, se levantan. En cuanto se levantan van a la iglesia a cumplir la oferta que hicieron.

Marchamalo: A la recién parida se le cuida mucho, a los cuarenta días sale a misa y lleva dos pichones y una tórtola que se rifan, para decir una misa a la Virgen, con el producto de aquella; si es pobre es vez de las aves, lleva un pan cocido.

1.C.f.) El padre durante este período.

1.C.f) 1. Justificación de la personalidad: si existe la covada o costumbre de permanecer el padre durante cierto tiempo en el lecho que ocupa la madre y el hijo. Otras prácticas análogas como la presentación pública del recién nacido hecha por el padre, etc.

Cogolludo: El padre hace la presentación de su hijo a los parientes y amigos.

Miedes: No existe la covada, ni la justificación de la personalidad ni la presentación pública.

Entre los principales existe la costumbre de pasar el recado de atención comunicando el nacimiento y ofreciendo el fruto.

Sigüenza: Ni en la población ni en la comarca existe la costumbre de la covada ni otra por el estilo.

Sayatón: El marido suele quedarse en casa a cuidar de su mujer.

Marchamalo: El padre ocupa durante este período cama distinta que la mujer; pero si son pobres duermen en el mismo lecho, con el recién nacido.

1.C.f) 2 Costumbres dignas de mención.

No hay ninguna respuesta.

1.D.- Bautizo

1.D.a) Padrinazgo: que reglas se siguen para la designación de padrino y madrina. Costumbre de éstos con relación a los padres y el recién nacido, según el sexo. Idem con relación a los invitados...

Cogolludo: Los padres designan por padrinos del primer hijo a los de la boda, lo que hacen todos los gastos del bautizo y regalan al apadrinado el primer traje de corto.

Miedes: Lo ofrecen a uno de los parientes más próximos o amigos íntimos. Es su obligación tener al recién nacido en la pila, pagar insignificantes derechos a la iglesia y algún regalillo al apadrinado en el curso o desarrollo de la primera edad.

Sigüenza: Para el primer hijo los que fueron padrinos de la boda. En los demás no hay regla. Suele serlo uno de la familia.

Sayatón: Sólo escogen madrina. Nunca designan padrino.

Para el primer niño suele serlo la madrina de boda.

Para los demás se hace la elección designando un pariente o un amigo.

La madrina regala al niño un gorro y una mantilla y los invitados, almendras o cigarros.

Marchamalo: Los padrinos son casi siempre el padrino o madrina de la boda, según el sexo del nacido y en caso de que estén ausentes o enfermos suele serlo una persona de la familia.

1.D.b) Ceremonial del bautizo

1.D.b) a. La ceremonia religiosa.

1. Acompañamiento

Miedes: Padrino e invitados.

Los más pudientes mandan tocar el órgano durante el bautizo.

Sigüenza: Todos los invitados asisten a la ceremonia religiosa.

Sayatón: La forman todos los invitados, llevando el niño la madrina.

Marchamalo: El acompañamiento lo componen las personas invitadas.

2. Traje del recién nacido, adornos, amuletos, etc.

Marchamalo: Blanco con adornos, azul para los niños y rosa para las niñas.

Miedes: Los trapitos más elegantes según la posición social.

Sigüenza: Lo mismo para la clase pudiente que para la baja. De blanco con capa blanca, amuletos y adornos blancos.

Sayatón: Como amuleto, un pequeño cuerno de coral para evitar el mal de ojo.

3. Nombres: costumbre de poner uno o varios, reglas que se siguen para ponerlos y a quien pertenece la iniciativa: nombres preferidos en la localidad o en la comarca.

Miedes: Lo más general, uno solo, tomado del almanaque y correspondiente al día de nacimiento. Eligen el que mejor les suena al oído, y muy especialmente si se llamó así algún ascendiente.

Sigüenza: Generalmente el del Santo del día y el de algún individuo de la familia. La iniciativa pertenece a los padres. Nombres preferidos: José, Juan, Francisco y algunos otros.

Sayatón: Varios. En primer término el del Santo del día, después el del padre y la madre y por último los indicados por la madrina.

Hay frecuencia, en poner algunos nombres: Mariano, Francisco, Julián, León, etc....

Marchamalo: El primer nombre suele ser el del Santo del día del nacimiento, el segundo el del padrino o madrina. No suele ponerse varios no hay nombres preferidos. La designación de ellos pertenece a los padres y padrinos.

4. Si existe alguna práctica religiosa que sea peculiar de la localidad.

Sin respuestas.

1.D.b) b. La ceremonia familiar.

1. Invitaciones

Miedes: Las hay. A la ceremonia religiosa van el padrino e invitados.

Sayatón. A las personas más amigas al cura y al sacristán.

Marchamalo: Las invitaciones se hacen entre los amigos y parientes.

2. Regalos

Miedes: Los hace el padrino en el curso de la primera edad del apadrinado.

Marchamalo: Los padrinos alguna vez regalan el traje del recién nacido o algún gorro para el mismo.

3. Bateo y convite.

Miedes: En algunos pueblos de este distrito (Miedes y otros varios) dan a los niños del pueblo menores y de los concurrentes a la escuela, un cantero de pan y en otros nueces, cacahuets, higos o algunos céntimos cogidos a la repelea.

Se invita al padrino, parientes convidados o sacristán a chocolate y una cena el día del bautizo.

Sigüenza: El convite se reduce a un chocolate o refresco. Existe la costumbre de echar dinero a los chicos que se ponen delante de la casa cantando coplas populares alusivas al recién nacido.

Sigüenza: El convite se reduce a un chocolate o refresco.

Sayatón: Consiste el obsequio en tomar chocolate y después cañamones tostados, mezclados con anises: estos los toman para beber vino después. El resto del día lo suelen pasar bailando.

Marchamalo: Aunque los bautizos se celebran por la tarde hasta por la noche no se obsequia a los invitados.

4. Otras circunstancias dignas de notarse.

Sin respuestas.

1. E.- Hijos ilegítimos

1.E.a) Diferencias que existen con relación a las costumbres anteriormente descritas entre los hijos legítimos y los ilegítimos.

Cogolludo: Los hijos ilegítimos, se bautizan sin ceremonia y con padrinos allegados a la familia de la madre.

Si conocen de cierto al padre, le obligan al reconocimiento de la criatura.

Miedes: Son aquí raros. Las ceremonias no se celebran con tanto regocijo, practicándose el bautizo más silenciosamente y sin convite.

Sayatón: Nunca tiene la ostentación y pompa de los legítimos.

1.E.b) Consideración y suerte de los hijos ilegítimos.

Miedes: Más deprimente al nacer, de no ser que sean reconocidos por subsiguiente matrimonio, lo cual no es raro que suceda.

Entonces se equiparan con los legítimos.

Sayatón: Por lo general suelen tener mala suerte.

1.E.c) Formas de reconocimiento y si es frecuente este hecho.

Sigüenza: en esta población y su comarca, los hijos ilegítimos, si es que existen, no son reconocidos.

Sayatón: es muy poco frecuente.

1.F.- Refranes y consejos

1.F.a) Refranes y consejos populares referentes a las cuestiones anteriormente tratadas.

1.F.b) Fundamento que se supone a los mismos.

2.-MATRIMONIO

2.A.- Noviazgo

2.A.a) Asociaciones y agrupaciones de solteros: su objeto. Si existen en ellos el cargo del rey de los mozos u otro análogo, y en este caso cómo se elige y tiempo de duración. Asociaciones y agrupaciones de solteras: su objeto.

2.A.b) Creencias y supersticiones respecto de los medios de encontrar novio.

1. Ofertas y otras prácticas religiosas

Miedes: Rara vez suele ofrecerse alguna vela a San Antonio u otro santo de particular devoción, vistiendo hábito por algún tiempo.

Sigüenza: Ofrendas religiosas a San Antonio.

Marchamalo: piden a los santos y hacen promesas para encontrar novio.

Sayatón: Ofrecen una misa o una vela a su santo preferido o a Santa Rita.

Cogolludo: Van las mozas a la iglesia de San Andrés desde el día siguiente de la fiesta a tomar agua bendita y santiguarse, por espacio de un año y si al cabo del cual tiene novio, hacen una ofrenda de velas.

2. Prácticas profanas.

Sayatón: Cuando una moza que tiene novio sale a la calle y encuentra en su camino siete tuertos, el hombre que halla inmediatamente después del último, le pide relaciones. También existe una creencia de si cuando van acostarse se hace una cruz con el aceite del candil en la parte media del abdomen, encuentran novio.

3. Medios para captarse la voluntad de determinados hombre y mujeres, o para desprenderse de ellos (sortilegios)

Miedes: Nada

4. Si existe la llamada Feria de Novias o cualquier otra costumbre análoga.

Miedes: No existe.

Sigüenza: No.

2.A.c) Consideración de la virginidad; si la pérdida de la misma constituye gran dificultad para casarse.

Marchamalo: La virginidad está muy considerada y su pérdida constituye grave dificultad para contraer matrimonio.

Miedes: constituye efectivamente grave dificultad para casarse.

Sigüenza: Constituye casi imposibilidad.

Sayatón: Como es natural, constituye inconveniente para casarse.

Cogolludo: Dificilmente encuentran matrimonio las solteras que han perdido la virginidad al no casarse con el seductor.

2.A.d) Si son frecuentes los enlaces entre parientes.

Miedes: Son algunas frecuentes.

Sayatón: Suelen ser muy frecuentes.

Marchamalo: No.

2.A.e) Si hay épocas en que son más frecuentes que en otras el nacimiento de relaciones y cuales son aquellas.

Miedes: No hay época de más frecuencia.

Sigüenza: Todas la épocas igual, con ligera diferencia.

Sayatón: En primavera y en verano. En las dos estaciones restantes están muy retraídos en sus casas con motivo del frío y de lo corto de los días.

2.A.f) Si es costumbre que los padres arreglen el casamiento sin contar con la voluntad de éstos.

Marchamalo: No.

Miedes: No es lo regular que ocurra este caso.

Sigüenza: En las comarcas rurales es frecuente este caso. En la población sucede raras veces.

Sayatón: es muy frecuente.

2.A.g) Formas de declaración.

1. Directa (de palabra, por medio de cantares, etc.)

Marchamalo: Por medio de cantares o de palabra.

Miedes: directos, de apalabra o por cantares. En bailes y en reuniones.

Sigüenza: En la clase obrera, directas, de apalabra.

Sayatón: Directos de apalabra, o semi-indirectas, también de palabra, encargando a una tercera persona.

2. Simbólicas (Prácticas de ciertos actos, entrega de determinados objetos, etc.)

Marchamalo: Por entrega de determinados objetos, si son aceptados, señal de que se admiten las relaciones, si no que se rehuye.

Sayatón: La novia es la encargada de admitir las relaciones, de bordar los pañuelos del novio. Esto lo hacen todos, a excepción de los ricos.

2.A.h) Relación de los novios.

1. Ocasiones de verse y hablarse (hilanderos, bailes, rejas, etc.)

Marchamalo: Cuando pueden.

Miedes: Salir a la puerta de la casa u otro sitio análogo. No hay reja.

Sigüenza: Por la reja o balcón.

Sayatón: Si el novio es del gusto del padre, en casa de la novia, casi nunca en el portal, si no lo es y la chica sale sola, se hablan por el camino de la fuente y en el campo, etc. etc. si no sale se entienden por carta.

2. Agasajos (rondas, serenatas, canciones, regalos, etc.)

Miedes: Hay pocos agasajos, algún insignificante regalo de sortija, pañuelo, etc.

Sigüenza: No reciben regalos hasta que es oficial el casamiento.

Sayatón: Cantarle de noche, acompañado de la ronda, a la puerta de su casa. Casi siempre suele empezar por el cantar siguiente.

*“Si quieres saber (Juanilla)
Quien la música ha traído
(Mariano) tiene por nombre
González) por apellido.*

El primer regalo que suele hacer a la novia consiste en un anillo de oro, si quedan o de otro metal. La novia es la encargada de bordar los pañuelos al novio (esto lo hacen todos a excepción de los ricos).

Humanes: las rondas tienen lugar por las noches, yendo los novios con guitarras y bandurrias por las calles, tocando y cantando la jota y dando serenatas a sus novias.

3.- Situación de los novios con respecto a los demás solteros (prohibición de actos determinados o de concurrir a algunos lugares, etc.)

2.A.i) Caso de que el novio sea forastero.

1. Si es frecuente que ocurra este caso.

Miedes: No, es muy raro que el novio sea forastero.

Sigüenza: Poco frecuente.

Sayatón: Ocurre con bastante frecuencia.

Cogolludo: es frecuente que el novio sea forastero porque generalmente aporta al matrimonio mayor capital.

2. Vistas: como se practican, quienes van a ellas, asuntos de que se trata y formalidades que se observan.
3. Si es costumbre que los mozos impongan un tributo al novio forastero (pino, cantarada, patente, etc.,) y si se hace también con los del pueblo.

Marchamalo: Los novios cuando van a ver a sus novias están siempre juntos, al contrario que los demás solteras que se reúnen cada uno con los de su pueblo.

Miedes: No se conoce situación de diferencia.

2.A.j) Importancia que se da a las condiciones físicas y económicas. Edad más frecuente para casarse.

Marchamalo: La edad más frecuente para casarse es de los 23 a los 25 años.

Miedes. No dejan de tener importancia las condiciones físicas, pero suelen ser económicas. La edad más frecuente es de 24 ó 25 años.

Sigüenza: Es bastante grande la importancia que se da a las condiciones económicas del novio, tanto que pocas veces se ven casamientos desiguales en cuanto a este punto. De 24 en adelante los hombres; de 22 a 23 en adelante las mujeres.

Sayatón: Más a los económicos que a los físicos.

Cogolludo: La edad en que se suelen casar las mujeres es a los 23 y los hombres a los 25.

2.A.K) Otras prácticas y costumbre dignas de mención durante el noviazgo.

Miedes: La petición toca hacerla a los padres o a uno de los más próximos, y se habla entre ambas partes de lo que el novio va a dar a la novia y viceversa. El novio suele ofrecer 15, 20, 25 duros entre la gente ordinaria y la novia ofrece un traje al novio. Todo esto se hace de palabra.

Marchamalo: Llegada la época fijada para el casamiento los padres del novio van a casa de la novia a pedirle la mano de ésta.

2.B.- Capitulaciones Matrimoniales

2.B.a) Intervención de los padres en estas capitulaciones.

Marchamalo: Si.

Miedes: La víspera de la boda, hay reunión de ambas familias, con algunos parientes más, a cenar, en cuyo acto, se celebran las capitulaciones.

Sigüenza: Intervienen los padres.

Sayatón: Una vez que los novios determinan casarse va el novio a hablar a los padres, los cuales, si consienten en ello, hacen con los padres de este un contrato por escrito en el cual ponen las condiciones que tengan por conveniente. Es costumbre llamar al secretario del pueblo, el cual valora y apunta todo lo que se aporta, para en caso de muerte, sin familia, se haga la distribución. Si es la mujer la que muere, la casa la hereda el marido.

2.B.b) Cómo se practican y formalizan; contratos privados y escrituras públicas.

Marchamalo: en algunos casos por contrato público en otros verbalmente.

Miedes: En documento privado que firman ambas partes.

Sigüenza: Por contrato familiar, nunca por escrituras.

2.B.c) Condiciones que más frecuentemente se establecen.

1. En cuanto a las personas.

Miedes: Se establecen si los padres van a tener a los recién casados algún año en su compañía. Esto sería según las necesidades y posición de la familia. Entre los más pudientes se acostumbra a tener a los recién casados en su compañía un año o más.

Teresa Díaz Díaz

2. En cuanto a los bienes.

Miedes: Según la posición se da un poco de cada cosa (bienes raíces, muebles, ganados, etc. etc.)

2.B.d) Costumbre en la localidad una vez hechas las capitulaciones.

Miedes: Celebrar las capitulaciones la víspera de la boda.

2.B.e) La dote.

1. En que consiste generalmente.

Marchamalo: Consiste generalmente en metálico: fincas, alhajas, etc.

Miedes: En usufructo, muebles, ganado, etc. etc.

Sayatón: En cierta cantidad de dinero en metálicos o en bienes según los posibles.

2. Cómo se constituye.

Miedes: en documento privado.

3. Cuánto y con qué formalidades se hace la entrega.

Marchamalo: Se entrega unos días antes del sacramento.

Miedes: cuando los casados se separan de sus padres.

Sayatón: por medio de una carta o documento privado sin más autoridad que la intervención de dos testigos. Cuando un hijo se casa con una moza, la dote es por una cantidad muy elevada, porque si no tiene familia y queda viuda no le dejan los parientes del difunto nada absolutamente.

2.B.f) Caso de incumplimiento del matrimonio después de hecho el contrato, indemnizaciones y en qué consisten.

Miedes: Como las capitulaciones se hacen el día anterior a la boda, no conocemos casos que se vuelvan atrás los interesados. Si llegara este caso, suponemos que cada uno se quedaría con sus bienes respectivos, sin otra indemnización.

Sayatón: el que dimite tiene que devolver todos los regalos.

2.C. Amonestaciones

2.C.a) Si existe la costumbre de publicar las proclamas en otros sitios además de en la iglesia y, en caso afirmativo, solemnidades de esta publicación.

Miedes: Exclusivamente en la iglesia.

344

Sigüenza: No se publica más que en la iglesia.

2.C.b) Costumbre con motivo de la publicación de las amonestaciones y especialmente de la tercera y última.

Marchamalo: El día de la última amonestación es costumbre hacer entrega de los regalos y convenir quien ha de ir a la boda.

Miedes: Felicitar a los interesados. En las amonestaciones, principalmente en la última hay la rara costumbre de reventar los mozos en la iglesia, con el estrépito consiguiente, alguna vejiga inflada de cerdo o res vacuna.

Sigüenza: el día de la publicación de las amonestaciones existe la costumbre de dar un ligero convite y baile a algo mayor que en los demás días de publicatas.

Sayatón: A la primera y última se acostumbran a darle la enhorabuena. En la noche de este última convidan a cenar en casa de la novia a los que han de asistir a la boda. Esto lo hacen las familias que tienen medios para ellos.

2.D.- Boda

2.D.a) Designación de los padrinos; cómo se hace; obligaciones consuetudinarias de los padrinos.

Marchamalo: Son padrinos los padres o hermanos de los novios y en su defecto los parientes más cercanos. El padrino y la madrina regalan a los novios y el primero regala el tabaco para los convidados mientras la madrina abona los dulces.

Miedes: Es costumbre de que el novio obligue a los padrinos, con la costumbre de pagar cigarros, pastas y media o una arroba de vino al ayuntamiento.

Sigüenza: Lo hacen por los novios. Suelen ser invitados a los familiares principalmente de los novios. La madrina tiene que proporcionar las arras. La madrina tiene que regalar a la novia la rosca (ramillete de confitura).

Sayatón: Suelen ser siempre parientes. Tienen la obligación de facilitar dulces y los puros para la boda. La madrina contrae la obligación de sacar de pila al primer hijo que tengan.

2.D.b) Si existen algunas prácticas anteriores a la ceremonia religiosa; descripción de las mismas. Si es costumbre que el novio se despidan de los demás mozos con un convite. Si las novias observan prácticas análogas respecto de las solteras.

Miedes: Ir los novios la noche anterior a la boda a manera de adoctrinar a casa del párroco. Ni novio ni novia se despiden de los más jóvenes.

Sigüenza: No existe ninguna costumbre.

2.D.c) Invitaciones: cómo y quienes las hacen.

Marchamalo: Lo hacen los novios entre un amigo y parientes.

Miedes: a los parientes más próximos y amigos según la posición social es más restringida o más extensa. Van a la invitación una persona de cada parte. Se hace la víspera de la boda.

Sigüenza: Tienen que ir a casa de los invitados, el novios, su padre (si es que existe) y el padrino. Tienen que hacer toda esta ceremonia, sino no se consideran invitados, para la tercera publicata.

Sayatón: verbalmente a los parientes y amigos.

2.D.d) Regalos: si hay personas que tengan la obligación de regalar determinados objetos o cantidades.

Marchamalo: Además de los padrinos, los invitados hacen regalos de distintas especies a los novios.

Miedes: No hay costumbre de hacer regalos.

Sigüenza: Topos los familiares invitados, de cada parte, regalan algo al novio o a la novia. La madrina tiene la obligación de regalarle a la novia la rosca (ramillete de confitura).

Sayatón: Se entregan después de la cena que se celebra en casa de la novia el día de la última amonestación. Terminada la cena, la novia toma asiento en una silla colocada en medio de la habitación y los conocidos van depositando en su falda los regalos consistentes en objetos o en dinero.

2.D.e) Costumbres que se observan cuando el novio es forastero.

Marchamalo: Cuando el novio es forastero el primer día de la fiesta de la boda se celebra en el pueblo de la novia y el segundo día en el del novio.

Miedes: No hay costumbre que dar a mozos y Ayuntamiento doble cantidad, de vino que la que da el del pueblo.

Sigüenza: Ninguna.

2.D.f) Si se organizan cortejos, comitivas, partidos o pandillas del novio y de la novia; quienes las forman y misión de las mismas.

Miedes: No se organiza.

Sigüenza: No.

2.D.g) La ceremonia religiosa.

1. Si ya algún día de la semana, del mes o del año que sea preferido para la celebración de los matrimonios.

Marchamalo: El día preferido para casarse es el sábado y el mes de septiembre.

Miedes: No hay día preferido. Lo general es que sea en sábado. La época: otoño o antes del verano.

Sigüenza: Todos menos los martes.

Sayatón: Los sábados.

2. Acompañamiento y orden que se guarda.

Marchamalo: Los invitados del novio se reúnen en casa de éste y desde allí van a casa de la novia donde está ya esperando con los suyos. Una vez reunidos, se dirigen a la iglesia en el siguiente orden, delante las mujeres con la novia, detrás los hombres con el novio.

Miedes: Van primero los hombres, por lo regular con capa y vestidos de gala, después las mujeres con sus mejores trapiños.

Sigüenza: En la primera fila van los novios, delante de ellos la joven que lleva la rosca (ramillete de confitura) detrás de los novios o a sus lados los padrinos y detrás los invitados, yendo los últimos, formando grupo los hombres.

3. Traje de los desposados; si es requisito usual que lleven alguna prenda de vestir determinada o adorno para ir a la ceremonia.

Marchamalo: El traje de los novios es siempre negro; en la clase acomodada la novia lleva velo blanco y una rama de azahar.

Miedes: No hay traje especial de desposados. Lo regular es que vayan con saya y traje de fiesta. Las mujeres con lo mejor que tienen.

Sigüenza: En la clase baja es requisito esencial la capa.

Sayatón: Lo mejor que tienen.

4. Si existe la costumbre de que el desposorio se celebra a la puerta de la iglesia.

Miedes: En todos los pueblos a la puerta de la iglesia.

Marchamalo: Sí.

Sigüenza: Los desposorios se celebran a la puerta de la iglesia.

Sayatón: Sí, pero hacia la parte interior de la Iglesia.

5. Si se conoce alguna práctica religiosa digna de mención por ser peculiar de la localidad o comarca.

Sigüenza: La rosca (ramillete de dulce) está puesta en el altar mientras se celebra la misa de boda.

2.D.h) Fiesta de la boda

1. Felicitaciones a los desposados y como se hacen. Augurios.

Miedes: Lo ordinario es que se hagan al volver de la iglesia a casa.

Sigüenza: Verbalmente y no se hacen augurios.

Sayatón: Los más comunes: “Que disfrutes del matrimonio por muchos años”, “Dios os haga mucho bien unidos”

2. Prácticas particulares respecto a la desposada (colocación de pendientes, agujas del pelo, arracadas, anillos, cadenas o cualquier otro objeto que se haya designado por la costumbre como peculiar de la mujer casada; simulaciones de venta y de raptó de la novia; luchas, también simuladas, entre los partidos del novio y de la novia y como se verifica.

Miedes: Nada.

3. Costumbres en la casa respecto del modo de obsequiar a los invitados y hospedaje a los forasteros. Agasajos que se hacen a las demás personas del pueblo.
4. El pan de boda; costumbres referentes al mismo.

Miedes: Hay algunos pueblos (en Villacadima) donde se acostumbra el día de la boda, dar una torta de pan a todas las mujeres. En todos los pueblos el pan de la boda es bueno y con anises.

Marchamalo: En la masa del pan para la boda se mezcla aceite y se echan anises. No hay costumbres respecto al pan.

Sigüenza: La madrina regala a la novia la rosca (ramillete de dulce). Esta rosca es conducida por una joven a la iglesia, yendo delante de la comitiva. Durante la misa de boda, la rosca está puesta en el altar. Esta rosca ¿es la representación del pan de boda? “Es costumbre que la desposada guarde un pedazo de pan de boda”.

5. Diversiones. Bailes; formación de parejas; bailes obligados; pujas en metálico para bailar con la novia, tanto los hombre como las mujeres; petición de turno y con qué prácticas y fórmulas termina cada persona que baila con la novia o con el novio; si hay algún baile peculiar de las bodas, músicos; instrumentos que tocan; canciones; si hay alguna canción o tonadilla especial de las bodas. Representaciones, pantomimas, romances. Corridas de rosca, juegos de fuerza o de agilidad. Otras diversiones.
6. Bromas, danzas o burlas que se hacen a los novios el día de la boda y sucesivos.

Miedes: Regalan al novio en la comida los esqueletos de las aves; hacerle pagar convites de copas y cigarros si durante el día se aparta del padrino; no dejar, si pueden que los novios se acuesten, prolongando el baile con alguna otra idea más o menos ingeniosa.

Sigüenza: La broma más acostumbrada es la del paro. Consiste en impedir que el novio baile, para lo cual se forma una rueda en torno suyo.

7. Si existe alguna costumbre o práctica que se verifique a la mañana siguiente de la noche de bodas y publicidad con que se hace.

Marchamalo: A la mañana siguiente del día de la boda se acostumbra a que los invitados vayan a buscar a los novios para desayunar juntos y volver al baile. Si el novio es forastero, se van al otro pueblo.

Miedes: A la mañana siguiente de la boda, los jóvenes bromistas, aunque ya en pocos puntos, van a por los novios, con música y algún borrico engalanado.

Sigüenza: A la mañana siguiente de la boda, todos los invitados van a dar a los novios la enhorabuena. Por este motivo los novios tienen que madrugar.

8. Si el novio es forastero, cuándo y cómo se lleva a la novia, quienes le acompañan; ceremonias a la entrada de la novia en casa del novio.

Marchamalo: Si el novio es forastero el día siguiente de la boda se marcha al pueblo de aquél acompañado de los invitados. En casa del novio se celebra una comida y baile y después los invitados se retiran cada uno a su casa.

Miedes: Se marchan el mismo día o al siguiente, con algún acompañamiento, pero sin ceremonia alguna.

Sigüenza: Si el novio es forastero, se lleva a la novia sin ceremonia alguna.

9. Duración de las fiestas de la boda y que se luce en los días siguientes al casamiento.

Marchamalo: La duración de la fiesta es de dos días. Las ceremonias: los novios van a comer y cenar a casa de los padres.

Miedes: Uno o dos días

Sigüenza: Generalmente no dura más que dos días.

10. Tornaboda; si existe y en que plazo se celebra; en qué consiste y el domicilio de los desposados.

Marchamalo: La tornaboda se celebra al día siguiente de la boda, con los mismos festejos que éste.

Miedes: El que puede y quiere, tiene tornaboda que es el segundo día.

Sigüenza: La tornaboda se verifica al día siguiente de la boda y no consiste más que en un baile.

- 2.D.i) El domicilio de los desposados; costumbres más usuales respecto al ajuar y quienes tienen obligación de adquirir cada uno de los utensilios de la casa.

Marchamalo: Los utensilios de la casa los compran los novios por iguales partes.

Miedes: Suelen ser el de los padres durante una temporada. Los más pudientes los tienen un año o más. Esto se acuerda en las capitulaciones. El ajuar lo llevan entre ambos cónyuges o corren a cargo de la mujer (la cama y lo más preciso).

Sigüenza: Es muy raro que los recién casados sigan viviendo en casa de los padres. Van a vivir independientemente.

Sayatón: Tienen obligación de amueblar la casa de la novia. Si la mujer muere prematuramente sin dejar descendencia, la cama la hereda el marido.

2.D.j) Las segundas bodas (bodas de plata, bodas de oro, etc.) cuando se verifican; prácticas con este motivo.

Miedes: Es muy raro que se celebren. Muy raro y distinguido será quien celebre, a lo sumo con una comida las de plata o las de oro.

Sigüenza: No se celebran nunca.

2.D.k) Bodas de viejos y de viudos. Cencerradas y otras burlas; en qué consisten.

Marchamalo: A los viudos que se casan les da cencerradas que consisten en arrastrar latas o cosas que metan mucho ruido, yendo detrás de los novios.

Miedes: Apenas hay bodas de viudos. En las de viudos son bastantes comunes las cencerradas y las burlas. Consiste en algunos pueblos en hacer subir a los novios y padrinos a una carreta al salir de la iglesia, y dan una vuelta al pueblo; o en poner obstáculos para entrar en casa.

Sayatón: Cuando un viudo contrae matrimonio todos los vecinos acude a darle la cencerrada, para lo cual se ponen latas, almireces, cencerros, sartenes, etc. y se ponen en camino chillando y alborotando hacia la casa del contrayente. Una vez allí repiten las frases que dijo el viudo o viuda cuando enterraron al cónyuge. Así continúan hasta que se cansan. Pero si les llaman a la casa y les dan un trago, se sentirán alegres y darán por concluida la fiesta.

2.E.- Sociedad Familiar

2.E.a) En cuanto a las personas.

1. Consideración de la mujer; carácter de la autoridad marital y relaciones entre los cónyuges. Trabajos en que se ocupa la mujer. Iniciativas que toma en los asuntos domésticos y en la dirección de la casa.

Marchamalo: La mujer es considerada y se ocupa de las faenas de la casa.

Miedes: En este país se considera a la mujer casi al igual que al hombre, siendo de ordinario suave el carácter de la autoridad marital en las relaciones conyugales. En los pueblos de la sierra (Cantalojas, Galve, Condemios, Huérmeces, etc.) además de ocuparse las mujeres de los asuntos domésticos, ayuda al marido en las faenas del campo, yendo a arar, sembrar y recoger los frutos, al igual que el hombre primitivo la clase labradora pobre o de mediana posición. En los asuntos domésticos y en la dirección de la casa, es común que el marido tenga la iniciativa, quedando para la mujer el arreglo de alimentación y limpieza.

Sigüenza: La mujer está muy bien considerada. Se ocupa de los trabajos domésticos, le corresponde por lo tanto la dirección de la casa.

Sayatón: El marido considera a su mujer entregándole el jornal de toda la semana para que compre lo que necesite. Lo que resta lo guarda la mujer dándole al marido alguna que otra vez para que compre tabaco. La mujer se ocupa de las tareas domésticas, también las del campo en algunas temporadas.

2. Consideración de los hijos; relaciones de estos con sus padres. Labores en qué se ocupan según el sexo. Hermanos y medio hermanos; situación respectiva.

Marchamalo: Los hijos son queridos y educados por los padres.

Miedes: Los hijos están regularmente considerados por sus padres, correspondiendo aquellos respeto a estos con el respeto y cariño que es natural. Los hijos en general, aparte del tiempo en que asisten a la escuela y muchos muy antes de terminar la instrucción, se dedican a ayudar a sus padres en sus tareas agrícolas, que son las comunes en nuestro país. Se refiere esto principalmente a los varones, aunque en los pueblos montañosos y pobres (Cantalojas, Galve, Condemios, Huérmeces, Aldeanueva, Prádenas) también la mujer se ocupa de los trabajos del campo y en guardar el ganado en pequeños rebaños.

Sayatón: Los hijos son muy considerados por sus padres, los cuales ayudan al padre desde la edad de nueve años. Sus hijas a las madres.

2.E.b) En cuanto a los bienes.

1. Régimen general seguido con respecto a los bienes de los conjugues (de comunidad, de gananciales, de separación).

Miedes: De gananciales.

2. Si existe algún derecho consuetudinario digno de mención relativamente a los bienes de los cónyuges.

Miedes: No lo conocemos.

3. Peculio de los hijos; cómo se adquiere y derecho de los padres respecto a él.

Miedes: mientras están los hombres en casa de los padres, aunque estén sirviendo, entregan los ahorros, hasta que pasan por el matrimonio.

2.F.- Adopción

2.F.a) Formas de adopción.

Miedes: No es muy frecuente, pero se observa en algunas casas.

Sayatón: La adopción de los incluseros es muy frecuente en los matrimonios sin hijos.

Marchamalo: No es muy frecuente.

2.F.b) Si es frecuente la adopción en los matrimonios sin hijos.

Miedes: No es muy frecuente.

Sayatón: poco.

2.G.- Adulterio

2.G.a) Si es frecuente este hecho.

2.G.b) Consideración social de los adúlteros.

Miedes: Muy mal considerados.

2.G.c) Si existe alguna forma de sanción popular para los mismos.

Miedes: No conocemos forma alguna de sanción popular.

2.H.- Separación de los cónyuges.

2.H.a) Por divorcio.

Miedes: Es muy rara la separación de los cónyuges.

Marchamalo: No se da el caso.

Miedes: No conocemos ninguna.

2.H.b) Por mutuo consentimiento.

Marchamalo: Es muy raro.

Miedes: Hay alguna separación por incompatibilidad de caracteres.

Sayatón: Muy rara vez.

2.H.c) Situación de los hijos en estos casos.

Marchamalo: Los hijos se van con el padre y las hijas con la madre.

Miedes: No conocemos ningún caso de separación con existencia de hijos.

2.I.- Uniones ilegítimas

2.I.a) Frecuencia de las mismas.

Miedes: Muy raras. Por excepción se da algún caso.

Sayatón: Alguna.

Miedes: No existen.

2.I.b) Consideración social de los amancebados.

Miedes: Los amancebamientos están muy mal considerados en el país.

Sayatón: Muy mal vistos.

2.I.c) Si se conocen casos de duración por toda la vida.

Miedes: Ninguna en todo el partido de Atienza.

2.I.d) Suerte de la prole.

Sayatón: Existen algunas sociedades religiosas al amparo de algún asunto pero en general tiene poca importancia.

2.J.- Asociaciones de casados

2.J.a) Asociaciones o agrupaciones de hombres casados.

1.- Su organización

2.- Sus fines.

2.J.b) Asociaciones o agrupaciones de mujeres casadas.

1.- Su organización

2.- Sus fines

2.K.- Refranes y consejos

2.K.a) Refranes y consejos populares referentes a las cuestiones anteriormente tratadas.

2.K.b) Fundamento que se supone a los mismos.

3.- DEFUNCIÓN

3.A.- Prevenciones para la muerte.

3.A.a) Consuetudinarias.

1. Si es costumbre hacer encargos a la familia para el caso de muerte y en qué consiste generalmente.

Sigüenza: *No es costumbre.*

Sayatón: *Sí, de misarla, cuyos encargos se cumplen religiosamente.*

2. Adquisición en vida de sepultura, mortaja, féretro, cruz para la tumba, etc.

Marchamalo: *Las personas acomodadas suelen adquirir sepultura en vida.*

Miedes: *No es costumbre. Algunos parientes recomiendan que lo amortajen con hábito y le pongan lápida.*

Sigüenza: *En la clase pudiente es costumbre adquirir sepultura.*

Sayatón: *Muchos adquieren en vida la mortaja y la cruz para la tumba.*

3. Adscripción a cofradías y derecho que da.

Marchamalo: *Existen 9 ó 10 cofradías y a ellas están adscritos la mayor parte de los vecinos, teniendo los derechos siguientes: 1º pago de médico y botica. 2º Socorro en metálico para la asistencia y manutención de la casa. 3º Gastos de entierro y pago de lutos a la familia, a más de la obligación que tienen los hermanos de acompañar al cadáver.*

Miedes: *Es costumbre ingresar en cofradía. Los ricos en todas. Las cofradías acompañan con insignias y luces al cementerio. Concurren a las misas de hermanos.*

Sigüenza: *Existen varias cofradías y cada una de diferentes derechos: unas dan el derecho de llevar el estandarte de la cofradía en el entierro del cofrade difunto y a la celebración de nueva misa de sufragio; otras dan los mismos derechos con tres misas.*

Sayatón: *Cuando un cofrade muere, todos los demás tienen obligación de acompañar al cementerio, con una vela encendida.*

4. Instituciones concejiles para el caso de muerte, material fúnebre del concejo. Gremios.
5. Otras costumbres de mención.

3.A.b) Testamentarias.

1. Si es frecuente el otorgamiento de disposiciones testamentarias o es más la defunción "ab intestato".

Marchamalo: *Lo más frecuente es otorgar testamento.*

Miedes: *Lo más frecuente es el ab-intestato. Sólo testan las personas pudientes cuya "economía" está cerca de la del notario. Entre la gente pobre o de pocos bienes, que es la inmensa mayoría, se otorgue testamento común abierto ante único testigo.*

Sigüenza: *Es más frecuente el otorgamiento de disposiciones testamentarias que la muerte ab-intestato.*

Sayatón: *Son muy contados los que tienen testamento. La mayoría dicen de palabra sus deseos.*

2. Clases de testamento, más comúnmente usadas en la localidad.

Marchamalo: *Abierto ante notario o ante único testigo, en caso urgente.*

Miedes: *La inmensa mayoría el abierto, ante testigos y rara vez se eleva a documento público.*

Sigüenza: *El más usado, el testamento abierto.*

3. Si hay casos de testamentos otorgados ante el común de vecinos y cómo se hacen.

Miedes: *No conocemos testamentos de esa clase.*

4. Disposiciones testamentarias más frecuentes respecto del funeral, mandas piadosas, institución de heredero, tutela, legados y cuales quiera otras concernientes a las personas o a la propiedad.

Miedes: *Que se haga entierro con misa de cuerpo presente (que muy rara vez lo está); que se llama añal, uno o dos años, con 1, 2 ó 4 velas todos los días durante la misa, pago de 2 ó 3 fanegas de trigo al año de defunción (ilegible) de centeno los más pobres (los pueblos de sierra o montaña), más algunos céntimos (ilegible) y un poco de pan. Parte siguiente entre los hijos: alguna moneda o legado a favor del cónyuge o algún hijo.*

Sigüenza: *Si hay herederos, el funeral y mandas piadosas se dejan a su disposición. Si no las hay, las dispone el tasador.*

5. Bienes y objetos de que no dispone el testador en su testamento por ser costumbre que a su muerte pasen a poder de determinadas personas. Formalidades en la entrega de estos bienes y objetos.

Miedes: *Aparte los de usufructo, ninguno.*

Sigüenza: *De los bienes de vínculos de sangre.*

2.B.- Defunción

2.B.a) Agonía

1. Prácticas religiosas y familiares en este caso (cirios, candelas, objetos sagrados, imágenes, de la familia o de las cofradías, que se reservan para tales momentos, etc.)

Marchamalo: *Se acostumbra a poner alguna imagen con velas encendidas en la habitación del agonizante, y la familia en unión de otras personas, rezan por el alma.*

Miedes: *No hay costumbre. El sacerdote suele dejar a la cabecera del enfermo algún crucifijo al dar la comunión o recomendar el alma.*

Sigüenza: *No se ponen cirios ni imágenes en la habitación del agonizante.*

Sayatón: *Todos los amigos le ayudan a bien morir leyendo un libro de prácticas religiosas. En la estancia se improvisa un pequeño altar con una imagen de Jesús y velas encendidas. En el acto de (ilegible) encienden en la casa todas las luces que pueden y le ponen un crucifijo en la cabecera.*

2. Si es costumbre que presencia la agonía muchas o pocas personas. Toque de agonía; número de campanadas.

Marchamalo: *La agonía la presencia pocas personas y éstas de la familia. El toque de muertos consiste en 14 campanadas para los varones y 12 para las hembras.*

Miedes: *Nunca faltan personas de familia, amigos, vecinos. No se acostumbra al toque de agonía.*

Sigüenza: *Pocas personas. No hay toque de agonía.*

Sayatón: *Gran número de personas, incluso el cura y el sacristán. Toque de agonía, 12 para las mujeres y 13 hombres y después un clamor.*

2.B.b) Muerte.

1. Comprobación de la muerte; prácticas más usuales.

Marchamalo: *Por reconocimiento facultativo.*

Miedes: *No hay práctica alguna para comprobar la muerte.*

Sigüenza: *No existe ninguna práctica para la comprobación de la muerte.*

Sayatón: *Por el frío y la rigidez.*

2. Disposiciones que toma la familia respecto del cadáver, amortajamiento y quienes lo hacen; clases de mortajas y cuáles son las que más se usan frecuentemente; prácticas, creencias y supersticiones relativas a la manera de dejar el cuerpo del difunto, exposición, etc.

Marchamalo: *Se amortaja al difunto por personas amigas y se le deja en una cama hasta que lleven la caja, una vez llevada se le coloca en ella y se le expone en habitación distinta a la que murió.*

Miedes: *a los pocos momentos de ocurrida la defunción, o antes que sobrevenga la rigidez cadavérica, se amortaja al cadáver con los mejores ropas de su uso, si es por (ilegible) no se habían recomendado el amortajamiento con hábito.*

Suele hacer el amortajamiento algún amigo o pariente que se ofrezca a ello. Se le coloca después en el suelo de la habitación (alcoba o sala) sobre una simple manta, sin poner el cadáver en dirección determinada, suele pasarse, según los parientes de la familia, 4 ó 6 luces a los lados del cadáver:

Sigüenza: *El amortajamiento se hace por personas que no son de la familia, lo amortajan en traje de su uso. No existe ninguna particularidad respecto a la manera de dejar el cadáver, una o dos horas antes del entierro, lo colocan en el portal de la casa con luces.*

Sayatón: *En una habitación de la casa bien ventilada¹² colocan una mesa, cubriéndola con un trapo negro, poniendo encima el cadáver amortajado. Lo amortajan las personas de más confianza, las mortajas varían notablemente: en general cuando se trata de una mujer casada le ponen un traje negro y con un manto en la cabeza, si es soltera y pueden la visten de azul y si no le ponen el mejor vestido que tenga; siendo niño o niña le suelen poner el mejor vestido y los mejores amigos o parientes de la madre lo adorna con flores y cintas en la cabeza y la caja, a los hombres el mejor traje, prefiriendo el negro.*

Los hábitos que se emplean: el de la Purísima para los solteros y el de San Francisco para los hombres. Ambos los piden los conventos de religiosos o religiosas de Pastrana.

El cuerpo del difunto lo dejan con los brazos extendidos a lo largo.

3. Velatorio.

Miedes: *Mientras el cadáver está insepulto le suelen velar los parientes y amigos que acompañan a la familia, principalmente durante la noche. En casos excepcionales, se reza alguna plegaria de rodillas ante el cadáver.*

Sigüenza: *Las 22 horas que está el difunto de cuerpo presente, en una habitación con Santo Cristo y luces, hay personas velándole, que se relevan.*

Sayatón: *Velan un número considerable de personas de los más amigos de la familia del difunto.*

12. Oscar LEWIS: *Los hijos de Sánchez*. Méjico, 1961, en la página 33 nos comenta una práctica muy particular de Méjico: «...Entre cuatro cargaron a la difunta y la metieron en la caja. Entonces pusieron debajo una bandeja con vinagre y cebolla para que absorba el cáncer que despidе el difunto.»

4. Si se coloca en el exterior de la casa mortuoria algún signo que indique defunción (estandartes, pendonetas, etc.)

Miedes: *No.*

Sigüenza: *Revistiendo el portal de la casa mortuoria, se colocan paños negros, en cuyo centro se lee la inscripción "Ánimas". Estos paños permanecen hasta la conclusión de los funerales.*

5. Otras costumbres familiares y religiosas mientras está el cadáver de cuerpo presente.

Marchamalo: *Mientras el cadáver está de cuerpo presente es visitada la casa por los amigos que van a consolar a la familia y a rezar por el muerto.*

Sigüenza: *Cuando el difunto está de cuerpo presente tocan las campanas un toque llamado "unción".*

Sayatón: *Mientras el cadáver permanece de cuerpo presente, la familia reza alguna plegaria, sobre todo rosarios. Rezar todos los parientes.*

3.C.- Entierro.

3.C.a) Previsiones para el entierro.

1. Convocatoria; cómo y a quién se hace.

Marchamalo: *Lo envían a las personas con quien se tenga amistad.*

Miedes: *En los casos ordinarios se verifica el entierro sin otra convocatoria que el anuncio de las campanas de la iglesia (clamor y toque de entierro), previo acuerdo con el sacerdote. Sólo entre personas de distinción se avisa a los amigos de los pueblos próximos, de los que suelen concurrir alguno.*

Sigüenza: *En la clase baja hacen la convocatoria valiéndose de una mujer que va avisando a todos los amigos.*

Sayatón: *No es costumbre invitaciones. A la hora de haber fallecido lo sabe todo el pueblo. Asiste al entierro las personas que quieren.*

2. Si es costumbre hospedar en la casa mortuoria a los invitados forasteros que acuden al entierro; prácticas usuales en este caso.

Marchamalo: *Sí.*

Miedes: *En la casa mortuoria se hospedan los parientes próximos. Se suele dar una frugal comida.*

Sigüenza: *Es costumbre hospedarlos en la casa mortuoria.*

Sayatón: *Si acude algún forastero, se hospeda en la casa mortuoria, para darle de comer se encarga el pariente más cercano o el amigo de más confianza.*

3.C.b) Conducción del cadáver.

1. Si se le conduce en caja, angarillas, etc., y si le lleva cubierto o descubierto. Si es costumbre colocar dentro de la caja algún objeto y cuál sea éste.

Marchamalo: *En caja y cubiertos.*

Miedes: *La angarilla del cadáver en este distrito abunda en madera, es lo regular que se haga en caja. A los muy pobres se les hace en unas angarillas llamadas andas, propias de la iglesia del pueblo. El cadáver se lleva al descubierto, o cubiertas las andas con un paño negro, propio de la iglesia de la cofradía.*

Dentro de la caja se suelen poner uno o dos palmas con flores naturales, si el cadáver es mujer soltera.

Sigüenza: *En caja y cubierto. En ocasiones se coloca entre las manos del difunto un crucifijo.*

Sayatón: *En caja, cubierto si es hombre o mujer cerrada; descubierto si es de soltero o niño. Si es de mujer y hombre lo coronan los hombres, si es niño, mujeres; si es soltera, todas las mozas amigas suyas vestidas de blanco con corona y pelo suelto, llorando a lágrima viva.*

2. Acompañamiento, orden de la comitiva, si es costumbre que la formen hombres y mujeres. Si hay personas en la localidad o en la comarque que se dediquen mediante retribución a ejercer ciertos oficios en entierros o funerales. En caso afirmativo, en qué consisten estos oficios.

Marchamalo: *El acompañamiento se compone de hombres y mujeres.*

Miedes: *se compone la comitiva de hombres y mujeres, delante van los hombres (ilegibles) en entierro principalmente, por los niños, van las escuelas, detrás el sacerdote y familia próxima que quieran concurrir y por último las mujeres. No hay oficios retribuidos.*

Sigüenza: *Primero van los estandartes de las cofradías, luego el cadáver y los sacerdotes inmediatamente el duelo y por último el acompañamiento formado por hombres y mujeres.*

No hay personas que se designen oficio retribuido en entierros y funerales.

Sayatón: *Va el siguiente orden: primero un individuo de que conduce una cruz, llamado crucero, después el muerto conducido como ya se ha dicho seguidamente el sacerdote y el sacristán, luego un voluntario con una mesa, luego otro voluntario que conduce un candelabro con seis velas. Candelabro que se denomina berriquillo detrás el duelo formado por hombres y mujeres, todo el que quiera ir; el tropel se coloca al final. A las solteras las coronan mozas amigas suyas vestidas de blanco y el pelo suelto llorando a lágrima viva.*

3. Si se practica alguna ceremonia particular a la salida del cadáver de la casa mortuoria.

Marchamalo: *Se reza un responso.*

Miedes: *El principio de los actos funerales, a la salida del cadáver de la casa, se toca una campanilla. Tañen las campanas.*

Sigüenza: *No.*

Sayatón: *Si el cadáver es de una mujer casada, lo aguarda su marido en el portal y cuando se lo llevan muestra gran pena dando gritos y sollozando y diciendo cosas como esta: ¡Adiós corazón mío! ¡Adiós paloma mía! ¡Alegría de mi casa, ya te vas para siempre! Lo mismo hace la mujer con el cadáver del marido o de algún hijo suyo.*

4. Si los concurrentes al entierro visten una prenda obligada.

Miedes: Todos los asistentes con cruz o sin ella, suele ir de negro: con capa los unos y mantillas las otras.

Sigüenza: En la comarca los concurrentes llevan capa.

Sayatón: Los hombres del duelo llevan largos capas color café, las mujeres de duelo van de luto.

5. Signos de respeto por parte de los que presencian el paso del cortejo fúnebre.

Miedes: *Si un hombre se descubre, su mujer se arrodilla.*

Sigüenza: *Se descubren.*

6. Si es costumbre que la comitiva vaya por lugares determinados; descansos y otras prácticas durante el tránsito.

Miedes: No. Se va por lugares determinados, se hacen dos o tres descansos hasta el cementerio. En cada uno se dará un responso. Asimismo les acompañan algunos para pasar el bonete.

Sigüenza: Por el camino más corto. No hay descansos.

Sayatón: Durante el tránsito el sacerdote manda para la comitiva de cuando en cuando. Entonces coloca la caja encima de la mesa y coloca el banquillo con luces encendidas y el sacerdote hará un responso. Después continúa la comitiva, repitiéndose estos respuestas según el precio del entierro.

7. Si es costumbre llevar el cadáver a la iglesia.

Marchamalo: A la puerta de la iglesia.

Miedes: Aunque en muchos pueblos se lleva el cadáver directamente al cementerio, en muchos hay costumbre de llevarlo a la puerta de la iglesia, mientras se dará un responso o se cantará una misa de réquiem. En otras lo entran a la iglesia. Hay un pueblo no lejos de aquí (Valverde de Ocejón) con la antigua e ilegal costumbre de enterrar difuntos en una ermita cercana (no se si lo tienen todavía).

Sigüenza: En esta localidad se le lleva a la iglesia que hay en el mismo cementerio. En la comarca también se le lleva a la iglesia.

Sayatón: Sí y se reza un responso.

3.C.c) Sepelio.

1. Costumbres en el acto del sepelio; prácticas por parte de los que lo presencian; si se coloca el cadáver con alguna orientación determinada; si se deposita en la tumba algún objeto y en caso afirmativo, razón de este uso.

Miedes: No se enterra con orientación determinada. No se depositan objetos en la tumba. El sepelio lo presencian en unos casos el sacerdote y en otros no.

Sigüenza: No hay costumbre supuesta a la orientación. No se deposita ningún objeto en la tumba.

Sayatón: Lo presencian todas las personas que han acompañado al cadáver. Tienen la costumbre de cortarles un trozo de vestido o un poco de pelo, si es persona de mucho aprecio. También suelen echar un puñado de tierra.

2. Reparto en metálico o en especies a los cofrades.

Miedes: Los más pudientes reparten alguna pesetilla a los que llevan el cadáver, si son hombre o algún pañuelo si son mujeres.

Sigüenza: No lo hay.

3.D.- Prácticas posteriores al entierro

3.D.a) Regreso del duelo a la casa mortuoria.

Marchamalo: Después del entierro vuelve dicha comitiva a la casa mortuoria a dar el pésame a la familia.

Miedes: Van los acompañantes (a dar gracias, dicen) a la casa mortuoria, a rezar algunas personas por el difunto y sus antepasado, ante alguna imagen con dos velas encendidas. Esta costumbre se repite después del novenario en muchos pueblos.

Sigüenza: Todos los concurrentes al entierro regresan a la casa mortuoria a dar el pésame.

Sayatón: El duelo regresa a la casa mortuoria.

3.D.b) Visitas de pésame, fórmulas usuales.

Miedes: Al terminar los rezos de vuelta al cementerio se da el pésame a la familia, es la forma ordinaria de rezar, salvo a los que vienen para rogar muchos años por el alma del difunto. Está muy extendida en este país la siguiente fórmula de pésame tratándose de la muerte de un niño: “¡salud para enviar muchos ángeles al cielo!”

Sigüenza: son de corta duración.

Sayatón: Los siguientes y otros análogos: “Acompaño a usted en el sentimiento”, “Salud para mandarlo a Dios”, etc.

3.D.c) Si es costumbre invitar a comer en la casa mortuoria a los que han asistido al entierro y orden que se guarda en estas comidas. Tiempo que permanecen los forasteros en la casa.

Marchamalo: No los forasteros se van enseguida.

Sigüenza: No es costumbre. Los forasteros permanecen dos o tres días hasta los funerales.

Sayatón: Permanecen los forasteros en la casa mortuoria el menor tiempo posible. Suelen seguir la siguiente rebla: si se entierra el cadáver por la mañana, se marchan por la tarde, o al día siguiente si el entierro es por la tarde.

3.D.d) Prácticas religiosas.

1. Misas y funeral: ofrendas de pan y vino, y en qué cantidad se hacen; si se colocan en el túmulo; destino de los mismos.

Marchamalo: A los pocos días del entierro se celebra el funeral.

Miedes: A la misa del difunto suele llevarse como ofrenda, en muchos pueblos o en los más de este partido un cantero de pan de 100 ó 200

gramos los pobres y de un kilo los pudientes con algunos céntimos que se entregan al sacerdote después del responso. Se presentan ante el cura y el sacristán.

Sigüenza: Si el entierro se verifica por la mañana en la iglesia se dice una misa y si es por la tarde, un responso. Al día siguiente del entierro se verifica la misa llamada de cuerpo presente y los funerales que se llaman oficios. No hay ofrendas de pan y vino¹³.

Sayatón: Para los funerales ponen el catafalco en medio de la iglesia y sobre éste, tendido a lo largo un esqueleto mal articulado con alambres revistiéndole un traje sacerdotal (alba, casulla, estola y bonete) como si fuera a decir misa: según algunas versiones, este esqueleto es de algún sacerdote que vivió y murió en este pueblo hace 98 o 100 años.

2. Rezos en la casa.

Marchamalo: Después del funeral se va a la casa mortuoria a rezar.

Sigüenza: Los nueve días siguientes a la defunción se reza en la casa mortuoria el rosario, con asistencia de los más allegados.

3. Limosnas.

Marchamalo: Las familias pudientes reparten limosnas de pan a los pobres.

Miedes: Los más pudientes suelen dar limosna de pan a los pobres en los novenarios.

Sigüenza: se dan limosnas los días del funeral.

Sayatón: Algunas familias bien acomodadas cuecen una tanda o dos de pan para repartirlo a los pobres.

3.E.- El culto a los muertos.

3.E.a) Ideas populares respecto a los muertos.

1. Creencias relativas a las apariciones, ánimas en pena, fantasmas, etc. y a qué causas se atribuyen. Medios para librarse.
2. Creencias relativas a los muertos violentamente; conmemoración del sitio donde murieron; signos que se emplean para indicarlo (cruces, montones de piedra, etc.) y muestras de respeto de los que pasan por estos lugares.

¹³. Oscar LEWIS: *Op. Cit.*, P. 33 «Durante el velatorio se acostumbra a dar café negro y pan». Según Julio CARO BAROJA, en *Los Vascos*, p.256: «Después de los funerales se solían celebrar en otra época grandes comilonas... hasta después de la última guerra quedaba como recuerdo de las tradiciones, el que después de los funerales se sirviera "amaiketako" a los hombres en la posada, y unas copas de vino rancio y galletas a las mujeres en alguna tienda próxima a la parroquia, y durante estas colaciones no faltaban rezos.»

3.E.b) Conmemoración de los muertos.

- a'. Conmemoraciones durante el año.
- b'. Aniversarios, prácticas con este motivo.
- c'. El día de difuntos.

- 1. Visitas a los cementerios.
- 2. Adornos de las sepulturas.
- 3. Prácticas familiares: oraciones; si es costumbre encender candelas y cuántas.
- 4. Costumbres populares durante el día y la noche de difuntos. Si se hace alguna comida especial.
- 5. Creencias y supersticiones dignas de mención.

3.F.- Cementerios

3.F.a) Lugar dónde están situados.

Marchamalo: Al norte y a muy pocos metros del pueblo.

Miedes: salvo en casos muy excepcionales en sitio cercano a la iglesia, se halla a más o menos distancia del poblado.

Sigüenza: No hay más que un cementerio, está situado a más de 100 metros del paseo principal de esta localidad. En todos los pueblos de la comarca el cementerio está situado junto a la iglesia. Terminando la tapia del cementerio de esta ciudad, pasa el río Henares.

Sayatón: Cerca del pueblo.

3.F.b) Si se observa en ellos alguna orientación determinada.

Miedes: No hemos vistos que se observe orientación determinada.

Sigüenza: El de esta ciudad está hacia el norte.

Sayatón: No.

3.F.c) Disposición interior:

- 1. Clases de sepulturas y cuáles son las más usuales.

Marchamalo: Sepulturas en el suelo.

Miedes: Cuatro paredes con una cruz de hierro en medio. Lo usual, sepulturas en el suelo. En la villa de Atienza existen nichos y alguna que otra sepultura en tierra rodeada de verja.

Sigüenza: Un panteón, nichos alrededor y sepulturas en el suelo. El cementerio es casi cuadrado. Lo más usual, los nichos.

Sayatón: Fosa hecha en la tierra. Si se cubre con una lápida, recibe este nombre. Existe algún nicho.

2. Lápidas, cruces y demás signos de indicación de la sepultura Adornos de la misma. Osarios.

Marchamalo: Hay bastantes lápidas y cruces con inscripciones.

Mides: Lo más común son lápidas o losas de pizarra o piedra caliza. Inscripción con el nombre del difunto, edad y fecha de la defunción. En algunos muy contados hay osarios. Lo común es que queden los muros según les dejan al abrir o cerrar las sepulturas, cubiertos unos y sobre superficie no pocos.

Sigüenza: Para las sepulturas en el suelo cruces, para los nichos lápidas. El osario es de piedra del cementerio, formado por cuatro tapias sin techumbre.

Sayatón: Una cruz a la cabecera de la fosa. Los pudientes lápidas de mármol o piedra. Alguna verja.

3.F.d) Disposición exterior

1. Inscripciones y alegorías de la muerte.

Miedes: La generalidad de los cementerios está sin inscripción alguna, con una simple cruz encima del tejadillo de la puerta, se ve alguna con inscripción o versículo en latín, tienen como alegoría una calavera unas más en negro y otras natural.

Sigüenza: Delante de la iglesia del cementerio: los tres lados restantes, tipos de piedra de dos metros y medio a tres de altura. Hay cuatro estatuas que no se lo que representan. No hay alegorías a la muerte.

2. Si es costumbre empotrar en las tapias huesos o calaveras.

Marchamalo: No

Miedes: No hay costumbre.

Sigüenza: No.

3.F.e) Ideas populares sobre este sitio; fuegos fatuos, etc.

3.G.- Refranes y Consejas

3.G.a) Refranes y consejas populares referentes a las cuestiones anteriormente tratadas.

3.G.b) Fundamentos que se suponen a los mismos.

CONCLUSIÓN

Una vez vistas todas las respuestas que se recibieron de los siete pueblos de la provincia de Guadalajara, observamos que comparándolas con las respuestas que dio

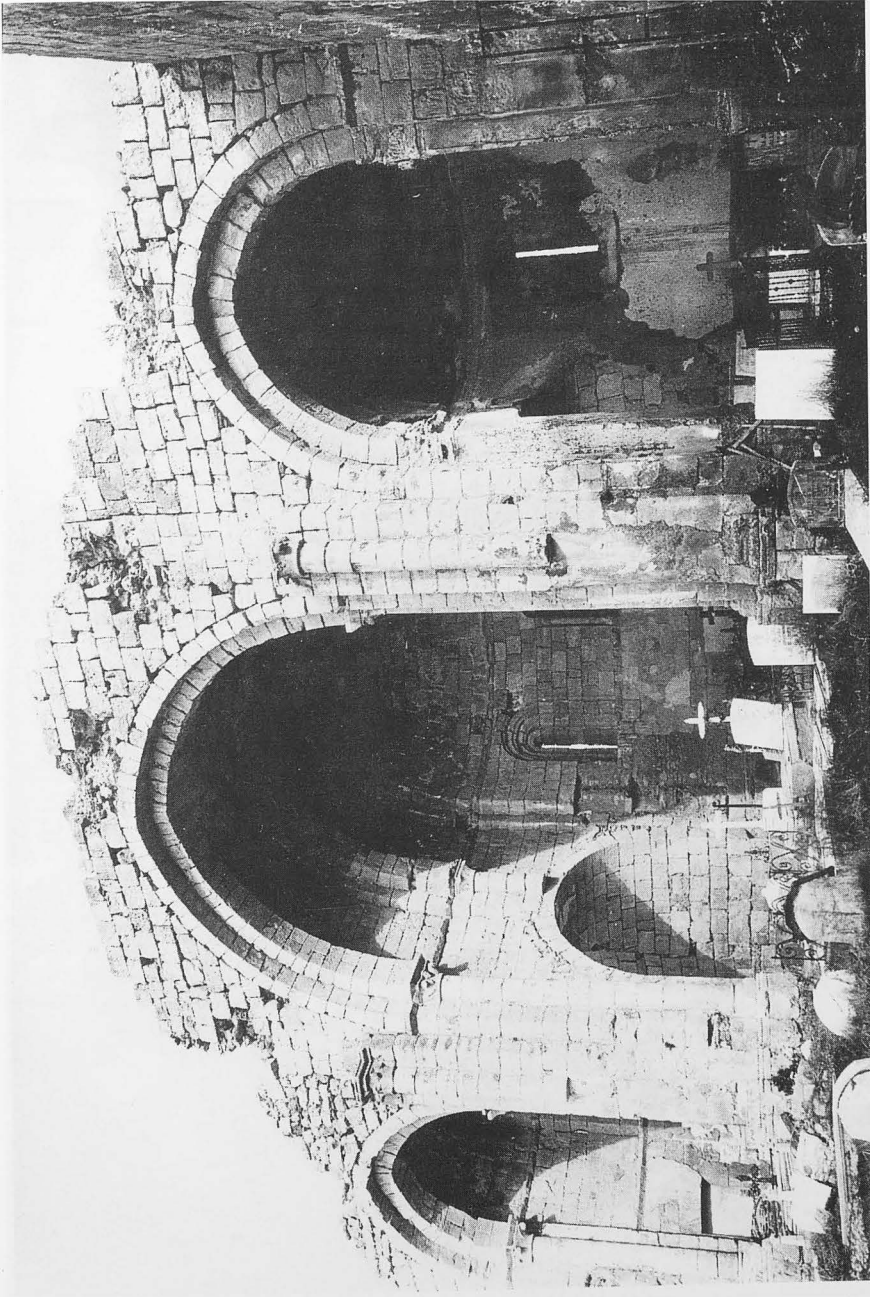
Moranchel¹⁴, existe mucho paralelismo con todos, aunque mayor aún con Miedes y Sayatón, coincidiendo las respuestas en casi todas las ocasiones, esto se debe, probablemente, a que los tres son localidades pequeñas, con una población parecida por su procedencia campesina, más rural que Sigüenza y Guadalajara que son ciudades y como tales poseían ya un ambiente más cosmopolita. De este modo se confirma que si el nivel social y cultural es similar, las costumbres también son análogas, ofreciéndonos en todas estas creencias, rituales, celebraciones, alimentación, indumentaria..., la defensa de los valores antropológicos.

14. **DÍAZ DÍAZ, Teresa**, *Respuestas de Moranchel al cuestionario del Ateneo, recogidas en el año 2002*. En «Cuadernos de Etnología de Guadalajara» nº 35. Guadalajara, 2003.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y DE REFERENCIA

- **ALASTRUÉ CASTILLO, M^a del Pilar**, *Santa Rita* «Año Cristiano», Madrid, 1966.
- **AMADES, Joan**, «*Piedras de virtud*», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VII. Madrid, 1951.
- **ARIÈS, Phillippe**, *L'homme devant la mort*. París, 1985.
- **BERMEJO CASTRILLO, M.A.**, *Parentesco, matrimonio y herencia en la Castilla altomedieval*. Madrid, 1996.
- **CAMARILLO HIERRO, A.**: *Arte perdido en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, 1999.
- **CARO BAROJA, J.**: *Estudio sobre la vida tradicional española*. Madrid, 1988.
- _____, *Los Vascos*. Madrid, 1971.
- _____, *Catálogo de la Colección de Amuletos, Trabajos y materiales del Museo del Pueblo Español*. Madrid, 1945.
- **CASAS GASPAS, Enrique**, *Las ceremonias nupciales: estudio de los ritos de segregación, tránsito, desfloración, encubrimiento, agregación, profilácticos, propiciatorios, expiatorios de fecundidad, lanzamiento, circunvalación y fortuna*. Madrid, 1931.
- _____, *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte*. Madrid, 1947.
- _____, *Creencias, costumbres y supersticiones relacionadas con el nacimiento*. Madrid, 1932.
- _____, *El origen del pudor*. Barcelona, 1989.
- _____, *Prehistoria de la medicina: la medicina de los pueblos salvajes y primitivos*. Barcelona, 1943.
- _____, *Ritos agrarios: folklore campesino español*. Madrid, 1950.
- **COVARRUBIAS, Sebastián de**, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, 1994.
- **ESTEBAN, JOSÉ**: «Refranes, decires, apodos de la provincia de Guadalajara» en *Cuadernos de Etnología de Guadalajara N^o 29*. Guadalajara, 1997.
- **FERRER GONZÁLEZ, J.M.**: *Descubriendo la Alcarria*. Guadalajara. Zaragoza, 1983.
- **HUNTINGTON, Richard**, *Celebrations of death*. Cambridge, 1979.
- **LEPROUX, V.M.**, *Du Berceau a la tombe*. París, 1959.
- **LEWIS, Oscar**, *Los hijos de Sánchez*. Méjico, 1961.
- **LOPEZ DE LOS MOZOS, J.R.**, «La Cédula de Ubagá y la explicación de la cruz de San Benito», *Cuadernos de Etnología y etnografía de narra*, XI, núm. 33, 1979, pp. 509-513.
- **LOUX, Françoise**, *Pratiques traditionnelles et pratiques modernes d'hygiene et de prevention de la maladie chez les meres et leurs enfants*. París, 1975.
- _____, *Sagesses du corps: la santé et la maladie dans les proverbes française*. París, 1978.
- _____, *Le jeune enfant et son corps dans la médecine traditionnelle*. París, 1978.
- _____, *El cuerpo en la sociedad tradicional*. Palma de Mallorca, 1984.

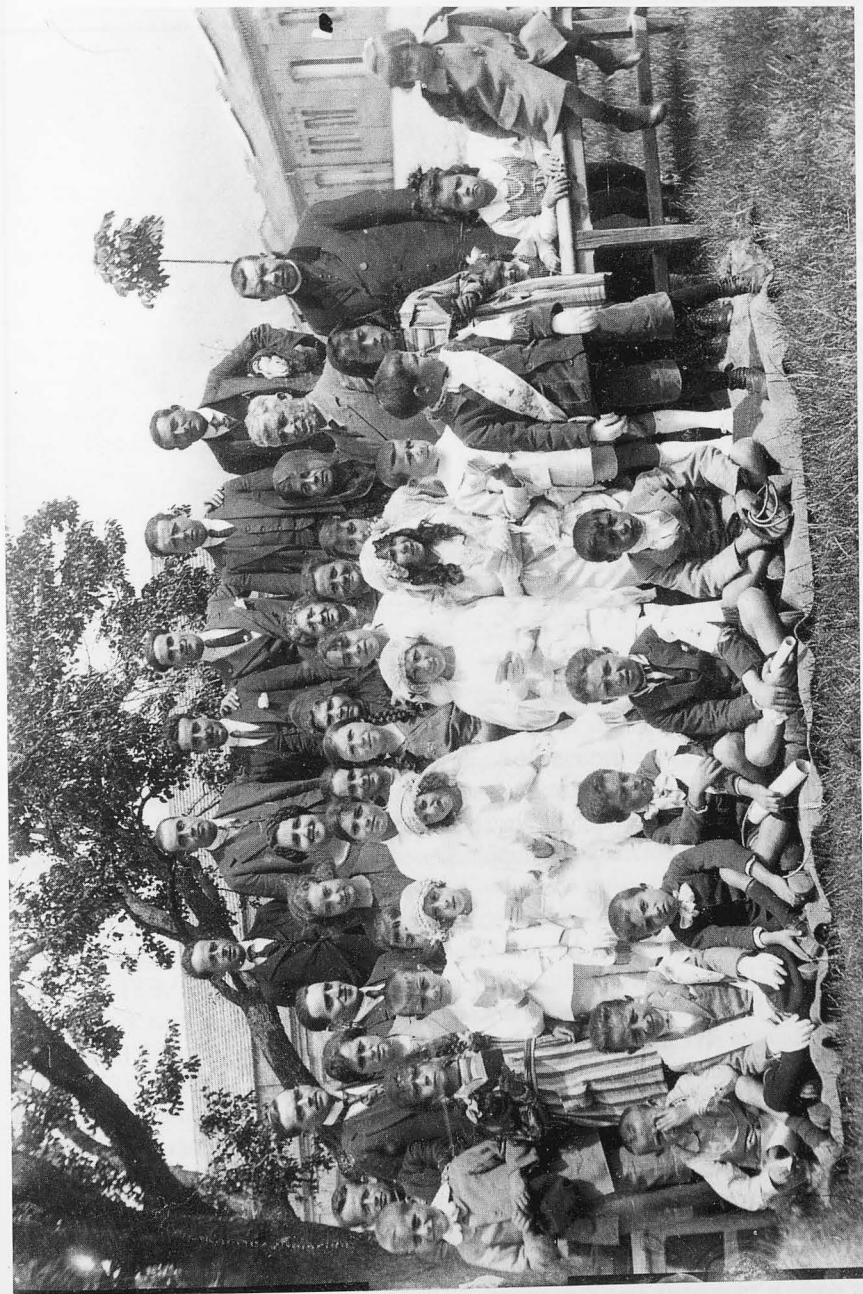
- **MORALES, Gaspar de:** *De las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*. Madrid, 1977.
- **NAVARRO, María:** *Enseñanza religiosa en el ciclo medio*. Madrid, 1982.
- **ORTIZ ECHAGÜE, José,** *En las colecciones del Museo Nacional de antropología*. Exposición de fotografías, junio-agosto de 2002.
- **PÉREZ ALHAMA, Juan:** *La iglesia y el estado español: estudio histórico-jurídico a través del Concordato de 1851*. Madrid, 1967.
- **PÉREZ DE URBEL, Justo de, O.S.B:** *Año Cristiano, 1940*.
- _____, *Historia Sagrada*. Burgos, 1957.
- **PETRONIO,** *El Satiricón*. Madrid, 1997.
- **RICO-AVELLO, Carlos,** *El ambiente sanitario español en la primera década del siglo actual*. Madrid, 1961.
- _____, *El bable y la medicina*. Oviedo, 1964.
- _____, *Historia de la sanidad española: 1900-1925*. Madrid, 1969.
- **RILKE, Rainer María,** *El Testamento (1875-1926)*. Madrid, 1979.
- **SANZ MARTÍNEZ, Diego,** *Tres trabajos sobre Alustante. Cuadernos de Etnología de Guadalajara n° 35*. Guadalajara, 2003, pp. 341-367.
- **SATRÚSTEGUI, José María,** *Antropología y lengua: tradición popular, memoria colectiva*. Pamplona, 1989.
- _____, *Comportamiento sexual de los vascos*. San Sebastián, 1981.
- _____, *Etnografía navarra: solsticio de invierno*. Pamplona, 1974.
- _____, *Mitos y creencias: Mitos cosmogónicos-personajes míticos-héroes culturizadores*. San Sebastián, 1983.
- _____, *Solsticio de invierno: fiestas populares, Olentzero, Tradiciones de Navidad*. Navarra, 1988.
- **SEBILLOT, Paul,** *La terre et le monde souterrain*. París, 1983.
- **TABOADA CHIVITE, Jesús,** *Etnografía galega*. Vigo, 1972.
- _____, *Ritos y creencias gallegas*. La Coruña, 1982.
- **THOMAS, Louis-Vicent,** *Antropología de la muerte*. Méjico, 1983.
- **TOLSTOI, LEÓN** *La muerte de Iván Ilich*. Madrid, 2001.
- **VARIGNY, Henry de,** *La mort et la biologie*. París, 1926.
- **VILADRICH, Pedro-Juan,** *El modelo antropológico del matrimonio*. Madrid, 2001.



CEFIHGU. Col. Camarillo. Foto 0617: Cementerio de Uceda

CEFIGU. Col. Latorre Vegas. Boda.





CEFIHGU. Col. Latorre Vegas. Primera Comunión



Félix Martínez Sanz

Las Candelas: ¿Una fiesta para el recuerdo?



Cuando periódicamente tenemos noticia a través de alguno de los numerosos medios de comunicación de la celebración de efemérides o de recuperación de tradiciones o de hallazgos mas o menos subvencionados, maravilla encontrar Asociaciones como “LA MINERVA” en Selas, que con el esfuerzo desinteresado de sus componentes, celebran por segundo año consecutivo la recuperación parcial de una antiquísima tradición y que únicamente mediante el recuerdo y del relato de nuestros abuelos ha sido posible.

Lejos quedan en la actualidad los censos de población que hemos podido comprobar en los archivos del Ayuntamiento. En un documento manuscrito y hecho ante el notario de Molina el 18 de septiembre de 1.752, descubrimos que el pueblo tenía 412 habitantes, taberna, tienda y mesón; que se sembraba una superficie de 2.322 medias (1=1.666’6 metros cuadrados) de trigo, cebada, avena y centeno. Que la estadística de animales domésticos, era de 153 cabezas de vacuno, 35 yeguas, 40 mulas, 41 asnos, 109 cerdos, 2.250 cabezas de ovino y 213 cabras.

Que en el año 1876 la población era de 342 habitantes, fluctuando su población hasta 1950 que tenía 315. Después se produce el gran éxodo, pues nos encontramos con que en 1960 tenía 256 habitantes, y en 1990, 73; en el día de hoy, censados, 60. Por ello no se puede entender la fiesta de “Las Candelas” sin recordar lo que era el pueblo hace unos 70 ú 80 años, con mas o menos 400 habitantes, que tenía al menos dos tiendas, escuelas de niños y niñas con mas de 60 alumnos, con sus respectivos maestros, sacerdote, médico, secretario de ayuntamiento, cuartel de la Guardia Civil, guarda forestal y hasta dos peones camineros.

Sus habitantes, dedicados a la agricultura, ganadería y un porcentaje importante al trabajo en los montes –extracción de miera– y aprovechamientos madereros. En el día de hoy, no hay viviendo niños en edad escolar, ni maestros, ni sacerdote, ni médico, ni secretario de ayuntamiento, ni guarda forestal, ni guardia civil; por supuesto tampoco quedan ovejas, ni cabras, ni mulas, asnos o yeguas y solo una pequeña explotación ganadera de vacuno y una bonita casa rural son fieles testigos de un pueblo que se niega a desaparecer y nos hacen recordar que en el campo debe haber algo mas que árboles.

Todo ello nos lleva a hacer una retrospectiva y nostálgica mirada a tiempos pasados en la vida de un pueblo, en este caso de Selas, pero su problema no es ni mas ni menos que el reflejo de todos los demás, situados en esta zona de Guadalajara, en otros tiempos llenos de vida y hoy casi desiertos y con grave amenaza de desaparecer.

Pero volviendo a lo que es el motivo del presente relato, la fiesta de “Las Candelas” no era ni mas ni menos que la culminación de una serie de actividades que los “mozos” -solteros de unos 16 años en adelante-, (la edad no tenía nada que ver con la mayoría legal que en aquellos entonces era de 21, sino que la pertenencia a la clase de “mozo” la determinaba a partir de los 16, la superación de una prueba de fuerza demostrada con en el levantamiento sin ayuda exterior de una “talega” de trigo –especie de saco alargado que contenía aproximadamente 65 kilogramos de cereal-) y que se celebraba en el mes de febrero, en los primeros días coincidiendo con la festividad de La Candelaria, aunque su prólogo se iniciaba meses atrás; de hecho, al final del otoño y el invierno en que se ralentizaban los trabajos cotidianos y en especial durante sus largas noches, la actividad de los “mozos” no cesaba; mientras casi todos acudían a la escuela de adultos, los más, la simultaneaban con otra actividad casi legendaria, la del ensayo de “ronda” mediante el aprendizaje –de oído-, tañendo los instrumentos musicales de la época (guitarras, laúdes y bandurrias principalmente, aunque no era raro ver algún que otro violín e incluso algún acordeón).

Su proximidad con Aragón, hacía que la “ronda” consistiera principalmente en el toque de la jota por las calles del pueblo, terminando en la puerta de alguna moza, pretendida por alguno de los miembros de la ronda.

Esta cercanía se desprende de la letra utilizada en algunas letras de las coplillas:

“Un besico le dio al río
para que al Ebro lo llevara
y al pasar por Zaragoza
en el Pilar lo dejara”

“Guitarrica guitarrica
prometo te voy a romper
que en la puerta de mi novia
no has querido tocar bien”

“Esta es la ronda que ronda
la que siempre ha rondado
la que ronda y rondará
si no me lleva el soldao”

Llamada a mozos. Esta convocatoria tenía lugar en las primeras horas de la noche a toque de cuerno de caza, utilizando bien, o un cuerno de vacuno habilitado para tal fin o una caracola marina. La asistencia de los mozos era obligatoria bajo pena de multa, normalmente consistente en el pago de un cuartillo de vino.

Posteriormente y como acto obligado, el acompañamiento de la ronda por las calles del pueblo.

Inicio de celebraciones. Se iniciaba con el nombramiento de “autoridades” Esto es, con el nombramiento a mano alzada de un ayuntamiento paralelo al legalmente existente, con alcalde, concejales, juez y alguaciles, si bien estos últimos, eran los únicos que no eran nombrados a mano alzada sino que su elección correspondía a los nuevos mozos, que durante las fiestas y luego el resto del año, eran los encargados de hacer todos los recados y servir al resto de los mozos.

Esta “autoridad”, era de hecho durante la semana de fiestas la que de un modo casi real gobernaba al pueblo, suplantando con su connivencia, a la autoridad legal.

En los días de celebración, las “autoridades” ataviadas con la prenda típica –capa parecida a la española con faldón un poco mas largo y sombrero de ala ancha, acompañados de la ronda y por el resto de mozos, hacían el recorrido por las calles del pueblo solicitando de sus moradores, las viandas que voluntariamente eran entregadas por éstos a los alguaciles. En este recorrido la ronda al son de jota o de pasacalles, entonaba una serie de canciones algunas de cuyas letras recopiladas son como siguen:

“Anoche salí a rondar
con mi capa y mi sombrero
y al revolver de una esquina
le corté la cola a un perro”

“Al pie de un árbol sin fruta
me puse a considerar
que pocos amigos tiene
el que no tiene que dar”

“Eres roña, tonta y pobre
cochina zarrapastrosa
puta alcahueta y ladrona
pistraca borracha y sosa”

“La primera novia que tuve
todas las efes tenía
francisca, francha, fregona
flaca, fea y fría”

“En las uñas llevas luto
y en los ojos legañas
roña en las rodilleras
anda y que te pelen maña”

Estas viandas consistían primordialmente en huevos, tocino, patatas, aunque tampoco faltaban ajos, cebollas, legumbres, o cualquier otro alimento o condimento que sirviera para la elaboración de una fraternal comida o cena de hermandad.

Los mozos debían de mantener en todo momento una disciplina espartana, ya que debían de obedecer al alcalde y concejales hasta en los aspectos mas nimios; cualquier intento de indisciplina, tanto de palabra como de obra, alteración del orden en la comida, en las reuniones o asambleas, el no acompañamiento a la ronda, o hasta hurgar con el dedo en la nariz, era castigado mediante la imposición automática de una multa que en caso de impago se transformaba en una sentencia dictada por el juez y ejecutada por el mismo en el acto a base imponer al infractor un número indeterminado de latigazos, dados con una especie de fusta conocida popularmente como “berbajo” o “bergajo” hecha al parecer con el miembro viril del toro,

secado convenientemente y formando un trenzado redondo. Este bergajo, de unos 50 ó 60 centímetros de longitud, era de hecho el distintivo de autoridad del juez.

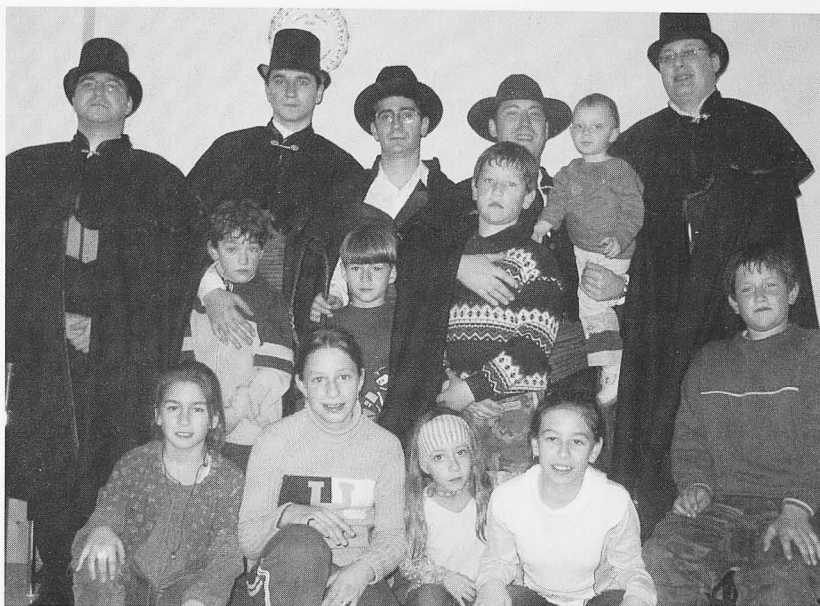
La fiesta, terminaba el último día que coincidía con la festividad de San Blas y con la asistencia a misa solemne – a veces concelebrada por los numerosos sacerdotes oriundos del pueblo-, acompañados por la totalidad de los mozos para los cuales la asistencia era obligada, también ataviados para la ocasión con ropa de gala, capa y sombrero, y aunque para éstos no era requisito indispensable, sí representaba un signo de distinción y “autoridades”. Los alguaciles, eran obligatoriamente los monaguillos en la celebración y las “autoridades” ocupando sitio preferencial bordeando el altar mayor. Estas debían de ir ataviadas con la ropa de gala, esto es, traje negro, camisa blanca, y sobre ella, la capa y sombrero.

¿Y las mozas que? ¿dónde estaban durante este tiempo? ¡En casa! La celebración era de mozos; ellas, únicamente asistían al baile que cada tarde se celebraba en la plaza del pueblo o en el salón del ayuntamiento, bailando al son de la música de cuerda tañida sin parar por aquellos que año tras año, habían aprendido a tocar alguno de los instrumentos antes dichos; fuera de esto no tomaban parte ni activa ni pasiva en ninguna de las celebraciones hasta el último día, en que asistían a la misa, ataviadas con trajes de fiesta, velo o mantilla. Asistían, ya que durante la celebración de la misa, se hacía bendición de la bollería compuesta por tortas, galletas, magdalenas y roscones –parecidos a los actuales de reyes-, amén de panecillos y dulces que habían elaborado en días precedentes, utilizando para ello el horno de cocer el pan, y que eran llevados a la iglesia para tal fin.

A la salida de misa, tenía lugar uno de los actos mas celebrados entre los mozos y mozas; éstos con la pretensión de conseguir la entrega de una parte de las tortas, bollos o panecillos recién bendecidos, trataban de arrebatarlos mientras que ellas, los escondían entre sus ropas en los lugares mas insospechados, con lo que la algarabía y alborozo estaban plenamente garantizados y las anécdotas dignas de ser recopiladas. Ni que decir tiene que alguna moza o algunas de ellas, haciéndose las recatadas, entregaban voluntariamente los dulces “cocinados” expresamente para la ocasión, habiéndolos adobado convenientemente con agua de sal, ceniza, tierra o metiendo entre su masa estropajos, y un largo etc. de ingredientes no aptos para relatar ni mucho menos degustar.

Las autoridades no cesaban en sus cargos al finalizar las fiestas sino que se mantenían como un gobierno interno de los “mozos” durante el resto del año; en cualquier momento el “alcalde” podía convocar a sus “conciudadanos” con la “llamada a mozos” y la inasistencia se penaba con la pena anteriormente referida.

Loable el nuevo envite de la Asociación Cultural “La Minerva” en la recuperación de tradiciones que se creían perdidas definitivamente, y que en la actualidad y por lógica de los nuevos tiempos, se ha convertido en un auténtico acto de camaradería y amistad, en el que se mezclan abuelas con nietos, hombres con mujeres, casados con solteras, oriundos del pueblo o extraños a él y en el que únicamente los solteros conservan el privilegio de nombramiento de “autoridades” logrando congregarse en el pueblo, aunque únicamente sea por un fin de semana a todos cuantos de un modo u otro, tenemos vinculación con él; experiencia no les falta, ya que han recuperado con gran éxito otras como las de “Hoguerillas” que se celebran el día 7 de diciembre, pero esa es otra historia.



Selas. La recuperada fiesta de «Las Candelas»



Selas. En misa

Fiesta de "LAS CANDELAS"

FIESTA DE "LAS CANDELAS"

Sábado día 1 de Febrero:

20:00 Nombramiento y toma de posesión del Alcalde y sus Concejales, nombramiento del Jefe y Tesorero, e imposición de tapas y sombreros en el Centro Social. El Tesorero se encargará de cobrar el pago de un Euro como multa impuesta por el Jefe a todo mozo o moza que no cumpla las tareas asignadas por el Concelo, así como a los mal hablados. Aquel mozo que se oponga al pago de la multa será castigado con el berbejo que se encontrará en poder del Jefe.

20:15 Entrada de mozos y mozas que acabaren de cumplir dieciséis años, previo pago entre todos de una arroja de vino añejo.

20:30 El Alcalde prodeberá, junto con su séquito, a contratar la cocinera que prepare las viandas necesarias para la cena, y el nombramiento de dos ayudantes de cocina entre los mozos. Los mozos buscarán por el pueblo los ingredientes necesarios para la realización de las carnes y postres para la cena, y las mozas elaborarán las tortas que serán vendidas durante el servicio religioso del Domingo.

21:00 Durante la cocción de las carnes, los mozos deleitarán al pueblo con una ronda callejera.

22:00 Cena en el salón del Centro Social, servida por mozos y mozas. Cada comensal deberá aportar sus herramientas necesarias de trabajo.

23:00 Los mozos y mozas aderezarán el local tras el deguste de las viandas, para a continuación poder disfrutar del baile en el salón, el cual deberá quedar en perfecto estado de rebuista para la degustación del Vermouth del día siguiente.

Domingo día 2 de Febrero:

13:00 Santa Eulalia presidida por la corporación municipal en funciones y asistida por dos acólitos elegidos de entre los mozos. Los mozos deberán asistir correctamente ataviados, y las mozas deberán asistir con su correspondiente peineta y mantilla. Durante la realización de la cena se venderán las tortas y dulces que el pueblo haya elaborado.

Selas. Cartel anunciador de «Las Candelas»



Selas. «Las Candelas». Miembros del Ayuntamiento Provisional



Selas. «Las Candelas». Ofrecimiento



Selas. «Las Candelas».



Selas. «Las Candelas». El Ayuntamiento ficticio.

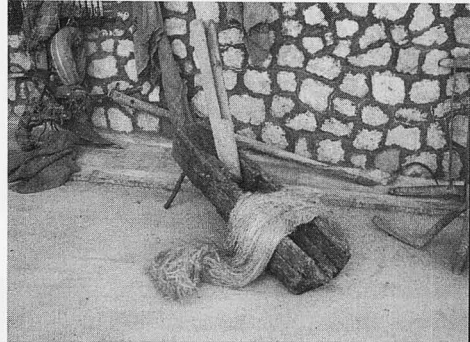


Selas. «Las Candelas».



Jose María Camarero

El cultivo del cáñamo en Albalate de Zorita



INTRODUCCIÓN.

El cáñamo está entre las plantas más productivas que se conocen, puede utilizarse para fabricar papel, prendas textiles, comida, como combustible, medicina, etc. Otras de sus ventajas es que puede crecer en sitios con climas y suelos muy diversos. No “castiga” el terreno, su raíz es larga, sus hojas al caer al suelo sirven de abono. Se puede sembrar varios años en el mismo terreno sin que éste sufra desgaste. En la industria textil son conocidas la calidad y bondad de su fibra, más fina y pura que la del lino. Los cañamones son una gran fuente de proteínas, el consumo de sus aceites es bueno para el corazón, es buen aliado para combatir el riesgo de enfermedades cardiovasculares.

El uso de fibra de cáñamo para pasta de papel se remonta a 2.000 años a. C. Fueron los fenicios desde la ciudad de Biblos quienes introdujeron el primer papel de cáñamo que vendían principalmente en Egipto.

Ya en nuestras tierras y durante el siglo XVI, en las *Relaciones Topográficas*, el cultivo del cáñamo se realizaba en doce pueblos de la Alcarria Baja y al igual que en décadas pasadas, Albalate era el pueblo que mayor producción tenía. De los cereales y hierbas que se sembraba, la mayoría era para el consumo de las bestias y gallinas, siendo lo que generaba dinero el trigo, cáñamo, aceituna, remolacha y algo menos el centeno.

Por aquellos tiempos hablar del cáñamo y su cultivo era hablar de Albalate, su nombre era famoso durante el siglo XVI en toda España, compitiendo su cáñamo con el de Játiva (Valencia). Un cultivo que hasta hace unas décadas era una base importante de la economía albalateña y de la que nos ha quedado algún que otro instrumento carcomido y alguna que otra poza por la vega llena de hierbas que apenas vislumbran su tamaño y contenido.

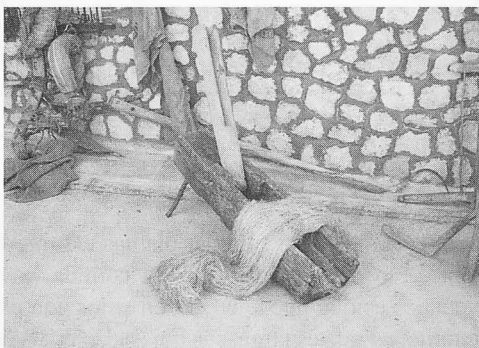
INSTRUMENTOS

• *El Banquillo*. Estaba formado por un tablero construido por diferentes tablas y dos patas. Era donde se sacudían la planta de cáñamo para quitar los cañamones.

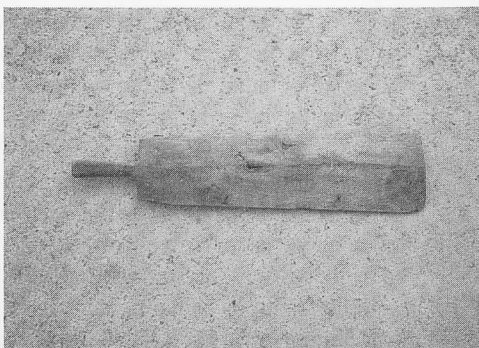


• *La Grama*. Era un tronco cuadrado de madera con dos patas de un metro y medio aproximadamente, parte de él hueco donde había un listón de madera en forma de triángulo, con un maneral o maneta con un rebaje en forma de triángulo que acoplaba con el listón. Las cañas se ponían sobre el tronco y a base de bajar el maneral una y otra vez se iba machacando el cáñamo.

En otros lugares también llamada “Macha” o “Machadora”.



• *Espadilla*. Como su nombre indica, es una especie de espada ancha de madera con un mango. Junto con el gramujón servía para limpiar el cáñamo machacado, a base de darle al cáñamo estando este pegado al gramujón.



. *Gramujón*. Especie de trípode de madera donde se apoyan las cañas machacadas que se limpiaban con la espadilla.



DESARROLLO DEL CULTIVO.

El cultivo del cáñamo en Albalate comenzaba en el tiempo cañamonero, a mediados del mes de abril, que como decía el chascarrillo: “*mes de abril cañamonil*”. Se sembraba en tierras de regadío que son denominadas cañamares en el pueblo debido a este cultivo, se regaba una vez a la semana al igual que la patata. Si se abonaba con basura el cáñamo salía más blando, a la hora de la siembra contra más espeso, más fina era la caña, no debía estar ni espeso ni claro, porque espeso era malo y de un tono colorado, y claro no daba ni cáñamo ni cañamones. En la zona de la vega denominada “Lo Mayor” o “el Gamellón” había que echarle la fanega de cáñamo, es decir, que fuera más espeso, ya que la tierra era fuerte. En la zona que se regaba con el agua de la villa, “San Juan”, “El Llano”. . . (era más caliente que la de “Lo Mayor”) había que “aflojar” un poco, echando menos simiente ya que la tierra era más floja. Dependiendo de la zona de la vega donde se cultivase, había que sembrar el cáñamo de una forma u otra.

A finales de agosto se daba el último riego para que el terreno estuviera blando y se pudiera arrancar con facilidad coincidiendo con la festividad de San Agustín (28 de Agosto), en la cual se hacía hogueras en las calles del pueblo con serones viejos y lo viejo que había en las casas, dando así comienzo al arrancado del cáñamo. Después se desterronaba para quitar la tierra de las raíces de la planta, luego en el mismo cañamar se hacía una era, para lo cual se regaba, se echaba paja de las eras de trillar y con el azadón se asentaba la era, se colocaban unos tendales y allí se sacudían las plantas en el banquillo para quitar los cañamones.

Una vez quitados los cañamones, las plantas se empaquetaban y se hacían haces llevándose las cargas a las pozas en carros o burros. Cada haz o gavilla se dividía en 32 mañas, que eran manojos de unos diez centímetros de diámetro. Cuando se llegaba a las pozas se metían durante 15-20 días o incluso más, según como fuera de duro el cáñamo y donde se hubiera sembrado dentro de la vega. Llegado el día 8 de septiembre el agua de las acequias

“se perdía” es decir, toda el agua de la vega se destinaba para el llenado de las pozas, por lo que no se podía regar ningún cultivo, pero solía salirse algo de las pozas algo con lo cual siempre se aprovechaba para regar algún olivo o remolacha, también se aprovecha para dar el último riego a las judías, ya que con este se criaban.

Llegando las fiestas de la Santa Cruz (27 de septiembre) se empezaba a entresacar el cañamo de las pozas y se iban tendiendo al sol haciendo barracas y cuando se secaba se doblaban en haces y se llevaban a las eras donde hacían cabañas algunas incluso con un diámetro de más de diez metros, con las mismas mañas se hacía un tejado, tan bien hechas estaban que aunque lloviera o nevase no se mojaba el cañamo.

En este momento el cañamo ya estaba listo para agramarlo, se agramaba o machacaba las cañas (con la grama) según el propietario, seguidamente o un más tarde, antes que llegase el invierno, ya que cuando llovía o nevaba en esta estación se aprovechaba para espadar el cañamo en las tinadas de las casas para quitar la cañamiza y limpiarlo con la espadilla y el gramujón. Después se hacían gavillas para venderlas.

Ya en épocas más modernas, (después de la Guerra Civil, 1936-1939) venían rastrilladores de Callosa de Segura (Alicante), con los rastrillos que traían sacaban la canal del cañamo, la parte más buena de este, dejando la parte mala que se utilizaba para hacer tendales, costales...

La elaboración del cañamo era muy trabajoso, solo tenía un momento bueno, el de cobrar.

El cultivo del cañamo era un pilar importante de la economía albalateña, poco o mucho los vecinos eran partícipes de los beneficios de este cultivo según lo cultivado por cada uno, producía más que la cebada o el trigo. Años después de la Guerra Civil (1944-1946) a Albalate se le llamaba “el pueblo del millón” ya que el cañamo que se cultivó un año tuvo un valor de un millón de pesetas, una gran cantidad para esas fechas, ya que esa cantidad no la había en los pueblos de los alrededores, siendo comprado por gentes de Callosa.

Los cañamones se aventaban con una horca y una criba y los sacaban limpios.

Señalar que una fanega de cañamones de sembradura (30 kilos de cañamones) correspondería con media fanega de trigo.

POZAS

Las pozas son una especie de piscinas de tierra con un reborde de piedra, con una profundidad poco más de un metro estando divididas en reglas, teniendo más o menos según lo grande que fuera esta. Era el lugar donde se metían las vainas del cañamo para cocerlo en agua, estas pozas estaban llenas de piedras que servían para que el cañamo no flotase.

Las pozas se limpiaban todos los años para sacar la tierra, para ello se movían las piedras una regla y se limpiaba, se iban poniendo filas de haces y se iban poniendo encima las piedras.

En un principio se metía muy poca agua y lentamente para que el cañamo cogiera peso y se asentara con las piedras para que resistiera, si no el agua lo volvía, cuando se mojaban los haces por dentro cogían mucho peso y ya podía entrar el agua con fuerza. Teniendo dos dedos de agua por encima de los haces, era suficiente para que cociera el cañamo, hacía gorgoritas el agua en la poza, que era cuando se llenaba las cañas de agua.

Para quitar el cáñamo, la gente se metía con un saco viejo o ropa vieja llegándoles el agua hasta la cintura, desviaban las piedras haciendo un lavadero y en este se lavaba para quitarle la broza, la baba y otros lo llevaban a rastra y lo tendían al sol, sino se lavaba se agramaba peor.

En las pozas cabían 200 haces otras 100 (la de cemento en las noguerillas cabían 500 haces), según su extensión.

La regla tenía dos metros de ancho más o menos, según como fueran los haces y lo largo de la poza. Cada haz tenía 32 mañas y 24 el medio haz.

También se metían en las pozas espartos pero tenían que estar dos o tres “empozás” porque era muy duro (45 días). En una poza empozaban dos o tres personas, ya que había vecinos que poseían una y las compartían por una renta, asimismo en la misma poza se hacían dos o tres “empozás” porque no cabía todo el cáñamo que sembraba en la vega, es decir el número de pozas no era lo suficiente para que se cociera todo el cáñamo de una tacada. Señalar que el agua de los pozos de “Lo Mayor” era más fría que el agua de la villa, con esta última se cocía mejor el cáñamo.

De las pozas que existieron en la actualidad sólo quedan apenas una decena localizadas, en los valladares, parral, noguerillas y en el caz, el llaño, todas ellas llenas de vegetación y casi sin ser percibidas, excepto la poza de las noguerillas que es de cemento y está en perfectas condiciones.

DESARROLLO DEL CULTIVO A LO LARGO DEL TIEMPO.

La primera noticia que se tiene sobre el cultivo del cáñamo en Albalate de Zorita es de 1499 en una visita realizada por el visitador de la orden de Calatrava en cual señalaba: *“...que no consintáis hacer muladares en las calles de la dicha villa, . . . ni menos a granar los cáñamos en ellas por la limpieza o daño del fuego. . .”*⁽¹⁾

En las *Relaciones Topográficas* de Felipe II en el punto 26 refiriéndose a las labranzas dice: *“...Amén de esto se coge aceyte y cáñamo lo mejor que se cogen en el Reino de Toledo, compite con lo de Xativa... y suelen valer los diezmos de cáñamo y aceyte trescientos y cuarenta mil maravedies...”* Lo que hace pensar que acudían al mercado del cáñamo, no solo en la provincia, el nacional.

En el *Catastro del Marqués de la Ensenada* realizado en 1752 se detallan las tierras de cultivo y su rendimiento. En esos años para las simientes de cáñamo, trigo y cebada, en tierras de primera calidad con riego se cultivaban 186 fanegas, para tierras de segunda calidad de riego 205 fanegas y para tierras de tercera calidad de riego 68 fanegas⁽²⁾. Respecto a la cantidad del producto señalaba: *“...cada fanega de tierra de primera calidad con el mismo riego de agua corriente que indistintamente se ocupa con las especies de cañamones, trigo y cevada, produce sin intermisión siete arrobas de cáñamo, tres fanegas de cañamones... Cada fanega de tierra de segunda calidad con el mismo riego y que con la misma intermisión se “empanadelas” ante dichas simientes, vierte sin descanso, cinco arrobas de cáñamo, dos fanegas de cañamones... Cada fanega del mismo especie, tercera calidad y propio regadío, que sirve para sementera de las expresadas especies y los produ-*

¹.- AHN. Sección de Consejos de Órdenes Militares, Legajo nº 6.109, 46, 7-12-1499, fol. 28V°.

².- AGS. Interrogatorio del Catastro del Marqués de la Ensenada, 4-9-1752, fols. 46-46V°.

ce alternativamente sin descanso da de sí tres arrobas de cáñamo, fanega y media de cañamones... ”⁽³⁾. El valor que tenían ordinariamente en una fanega cáñamo era de 22 reales y 15 reales la de cañamones⁽⁴⁾. De la cantidad y el precio a que solían arrendarse un año con otro se refiere de la siguiente manera: “ ... al termino pontifical de esta villa y despoblado de Aldovera que uno y otro se une y reparte entre los interesados que dejan espresados,... ochenta y quatro arrobas y diez libras de cáñamo y de cañamones, respecto de que estos se recogen en las propias mañas por los respectivos arrendadores de la renta, no pueden a punto fijo hacer regulación de fanegas y les parece que según la hecha por el producto que dejan declaro puedo ascender por el mismo quinquenio un año con otro a treinta y cinco fanegas y media ... ”⁽⁵⁾.

En 1787 en la descripción de los pueblos que comprendía la Vicaría General de Alcalá de Henares, en su referencia a los frutos regulados por quinquenio que se obtenían en el término, el cáñamo producía 2500 fanegas.⁽⁶⁾

En las diligencias para la construcción de un nuevo cementerio en 1820 se tuvieron que presentar una regulación por quinquenio de los fondos de propios de los frutos que se extraían del término, el valor del cáñamo y cañamones eran los siguientes:

Años	1815	1816	1817	1818	1819
Cáñamo	17600 reales	7360 reales	5731 reales con 8 mrs	5040 reales	8400 reales
Cañamones	352 reales	2748 reales con 17 mrs	1947 reales	1140 reales	1680 reales

Y la regulación exacta por quinquenio de los fondos de los cañamones era:

Años	1815	1816	1817	1818	1819
Rentas Cañamones	4535 reales	4535 reales	4535 reales	4535 reales	4535 reales

Año	1819
Cáñamo Pontificales (Iglesia parroquial)	52 reales con 16 mrs
Rentas de cañamones y Tierras en cada un año (Iglesia parroquial)	6341 reales

En el *Diccionario Geográfico de España y Portugal*, de Sebastián de Miñano de 1826 en referencia a los productos de Albalate señala: “...produce buen vino, rico aceite,

³.- *Ídem*, fol. 48-48Vº.

⁴.- *Ídem*, fol. 50Vº.

⁵.- *Ídem*, fol. 52Vº-53.

⁶.- Biblioteca Pública de Toledo, Signatura 85, *Descripción de los pueblos que comprende la Vicaría General de Alcalá de Henares*, 19-2-1787, fol. 345.

excelente cáñamo. . .” Pascual Madoz en su Diccionario (1850), de los 10,044 reales del presupuesto municipal, se cubría con el fondo de propios que consistía en 240 fanegas de tierra, 30 era de cáñamo, varias casas, un molino...”

ARRENDAMIENTOS

Además de las pozas propiedad de los vecinos, se sabe que el concejo de la villa tenía en propiedad donde las arrendaba por reglas. Ya en 1516 se arrendaba la: “...*poza del concejo por precio de trescientos mrs...*”⁽⁷⁾. En 1546 el concejo de la villa se reunía donde decían las nogueras del ciego donde: “...*hizieron arrendar la poza quel concejo tiene con condiciones en quien rentare cualquiera de las dichas reglas... Primeramente se arrendó la primera regla que es la del sallidero remató en noventa y un mrs... la segunda regla... noventa mrs... la tercera regla . . . en setenta y nueve mrs... quarta regla... en ochenta y tres mrs...*”⁽⁸⁾. A principios del siglo XVII se pagó. “...*quatro mill y ciento y veinte mrs en que se remataron las reglas de pozas del concejo...*”⁽⁹⁾ en 1613 había aumentado a 8.000 mrs de las rentas. Se vuelve a tener referencia en 1687 cuando se tenía de renta por las pozas del concejo cuatro reales⁽¹⁰⁾.

También se tiene referencia sobre la propiedad de dos reglas de pozas la obra pía de las ánimas⁽¹¹⁾ que se desamortizaron entre 1858 y 1876. En 1863 el Ayuntamiento tenía de renta 19 fanegas y 19 reales de 272 torigadas de pozas reflejados en los amillanamientos.

LABORES ENTORNO AL CÁÑAMO

Aparte de los oficios que se practicaban para el cultivo y extracción del cáñamo, como eran las peonadas que se pagaban a los que sacaban el cáñamo de las pozas, la peonada era sacar 30 haces de la poza, si sacaba algo más se le pagaba también algo más, otro oficio era la de los espadadores durante el invierno. Tras el limpiado del cáñamo y una vez listo para tejer, se sabe que en nuestra localidad hubo tejedores de lienzos, que al menos a mediados del siglo XVIII debía tener una cierta importancia, ya que en el Catastro del Marqués de la Ensenada hacía referencia de la existencia de: “...*Seis texedores de lienzos, Juan Antonio Ruiz, Manuel Fernandez, Rafael Garcia Galan, Joseph Ximenez, Carlos Ruiz y Diego Ruiz...*”⁽¹²⁾. Unos años después, en 1787, se decía: “...*se fabrican en las casas particulares de esta villa varias piezas de lienzos hasta en cantidad de quinientas arrobas de cáñamo y lo restante de su cosecha se vende a los manchegos que andan haciendo acopio de este género...*”⁽¹³⁾. Se sabe que el llamado Barrio Nuevo antiguamente también se le denominaba

⁷.- AMA, Legajo 14.3 Libro de Remates e Iguales del concejo 1513-1521, 2-2-1516, fol. 108.

⁸.- AMA, Legajo 15.1 Libro de Remates e Iguales, bando, edictos 1544-1552. 1-8-1546, fol. 49.

⁹.- AMA, Legajo 69.2. Cuentas del concejo de la villa de Albalate, 1611-1638/1671-1678. 5-11-1611, fol. 5.

¹⁰.-AMA. Legajo 109.1 Libro de cobranzas de las rentas del concejo desta villa, 1687, fol. 2Vº.

¹¹.-APNP, Legajo 12 1782-1783, Apeo deslinde y amojonamiento de las heredades pertenecientes a Animas, Nra. Sra. de los Remedios, Capellania de Martín Hernandez Gallego, Nra. Sra. del Rosario, Santísimo Sacramento y Vera Cruz. Obra pía de las ánimas, 20-10-1783, fol. 34.

¹².- AGS. Interrogatorio del Catastro del Marqués de la Ensenada, 4-9-1752, fol. 60Vº.

¹³.- Biblioteca Pública de Toledo, Asignatura 85, Descripción de los pueblos que comprende la Vicaría General de Alcalá de Henares. 19-2-1787, fol. 345.

barrio de los tejedores. Esta “industria” fue perdiendo auge, pero aún después de la Guerra Civil (1936-1939) había un tejedor el “tío correito” que hacía costales, alforjas con el sobrante o desecho del cáñamo denominado estopa.

GASTRONOMÍA

Además de utilizarse los cañamones como fruto seco, siendo popular en los ágapes que se realizaban tras ciertas festividades y que las hermandades o cofradías solían poner junto con la tradicional garnacha o limonada.

Un dulce típico que se realizaba con cañamones eran los tostones; es una especie de turrón elaborado con miel y cañamones, para el cual se lavaban los cañamones, a la miel, una vez estuviera líquida, se le echaban los cañamones y se removían bien, una vez revueltos se echaban en un molde hasta que se enfriaba. Este dulce es típico hacerlo en la festividad de Todos los Santos.

CLAVES

Archivo de General de Simancas (AGS)
Archivo Municipal de Albalate de Zorita (AMA)
Archivo Parroquial de Albalate de Zorita (APA)
Archivo de Protocolos Notariales de Pastrana (APNP)

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

- Archivo Histórico Provincial de Guadalajara
- Biblioteca de Pública de Toledo.
- GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina, *Memorial Histórico Español*, Tomo XLII, Madrid, 1903.
- PEREZ ARRIBAS, Andrés, “Industria, agricultura y ganadería en los pueblos de Guadalajara según las -Relaciones Topográficas de Felipe II y sus aumentos”, *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, 29 (1997), pp. 144.
- Fuentes orales:
 - José Luis Camarero Navarro.
 - Francisco Corralo Urquiza.
 - José Corralo Villalba.

FOTO DE LA VEGA DE ALBALATE

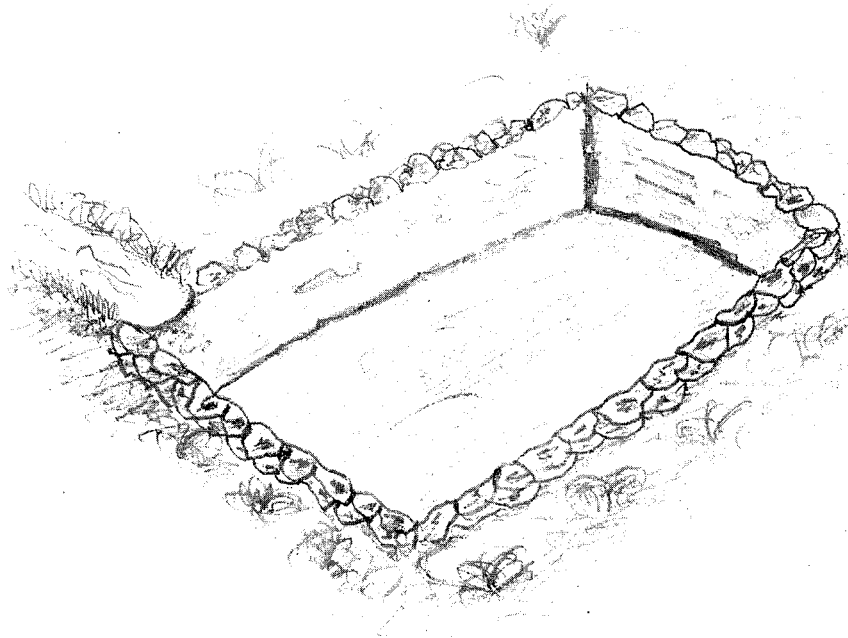


A. Fuente de la Villa B. Nacimiento del Parral

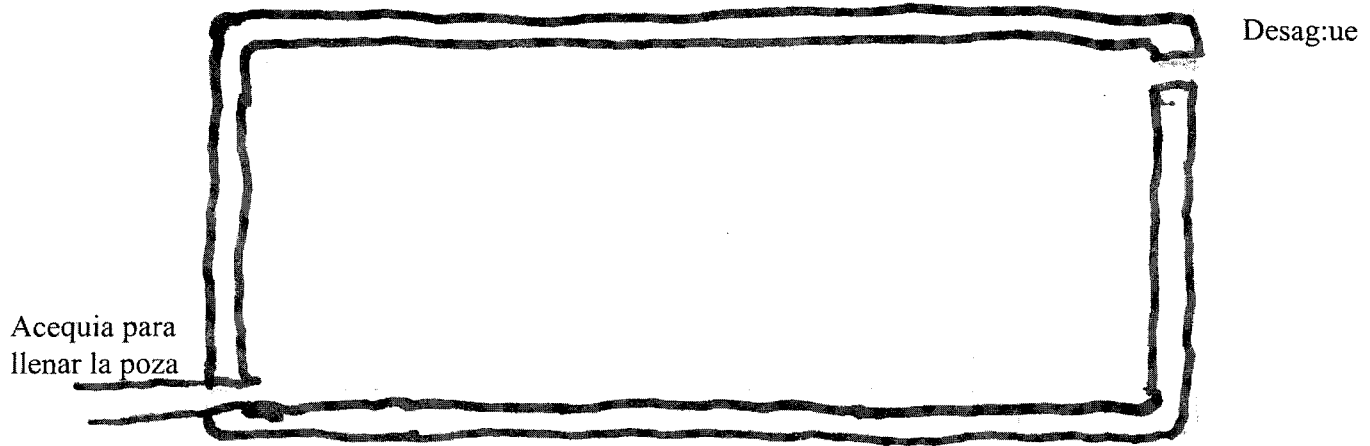
1. Poza del Camorras
2. Poza 40 horas
3. Poza del tío Manmerto
4. Poza en lo Mayor
5. 6. Pozas del Empedrao
7. Poza de las Noguerrillas
8. Poza del Juan María (echa de cemento)
9. 10. 11. Pozas del Parral
12. Poza en Santa Ana
13. Poza del Ate
14. 15. 16. Pozas en el camino del Llano
17. 18. 19. 20. Pozas en los Valladares
21. 22. Pozas del Caz.
23. Poza del Haza.
24. Poza en el Llano.
25. Poza del Merigil.

Mapa de localización de las pozas que existieron. En la actualidad no llegan a la decena.

RECONSTRUCCIÓN DE UNA POZA

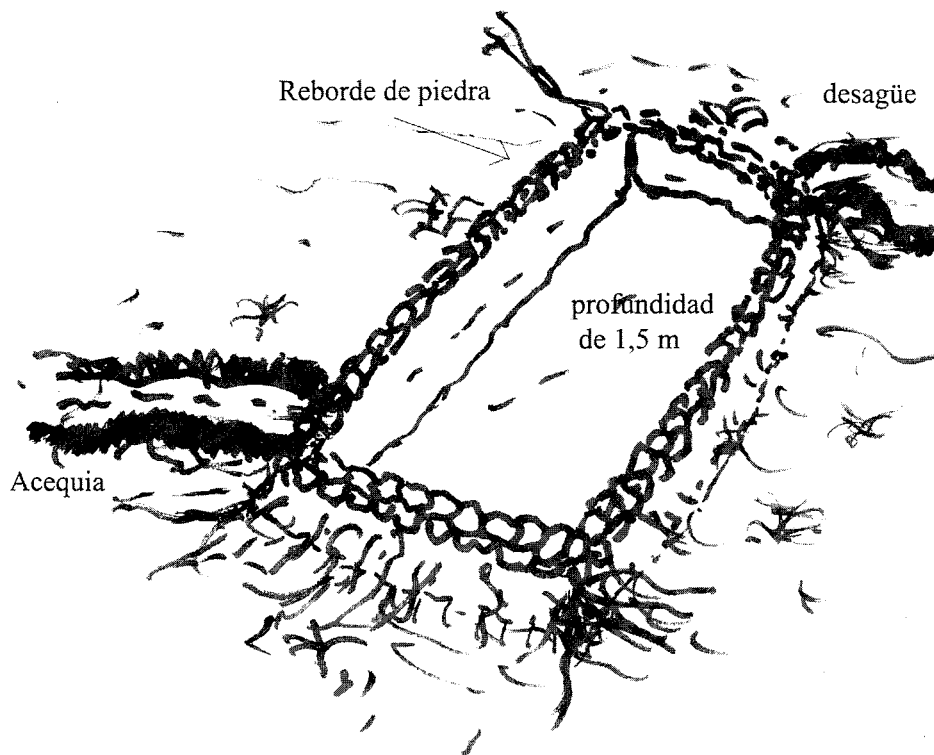


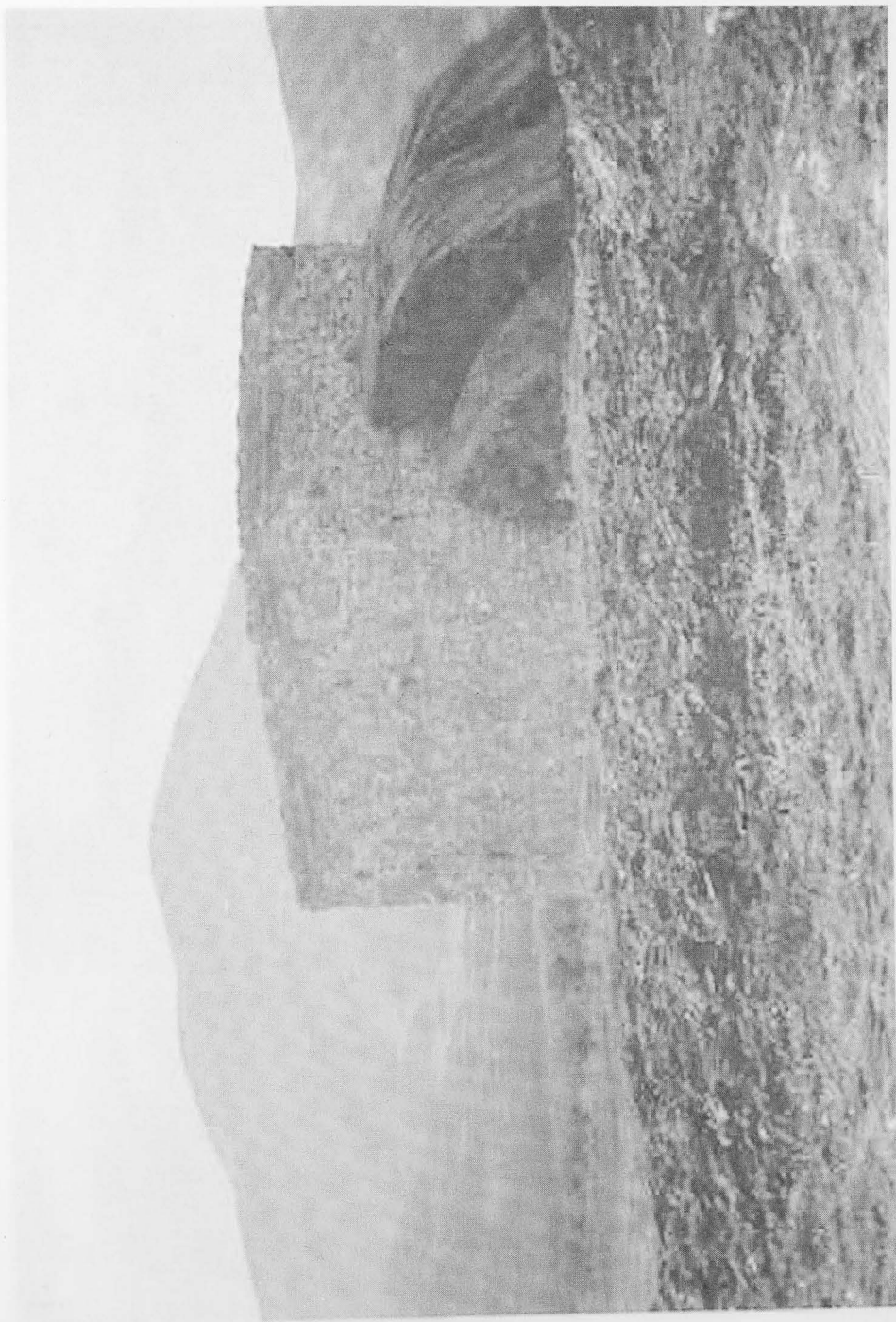
Planta de la poza de las Noguerillas. Capacidad 5 reglas.

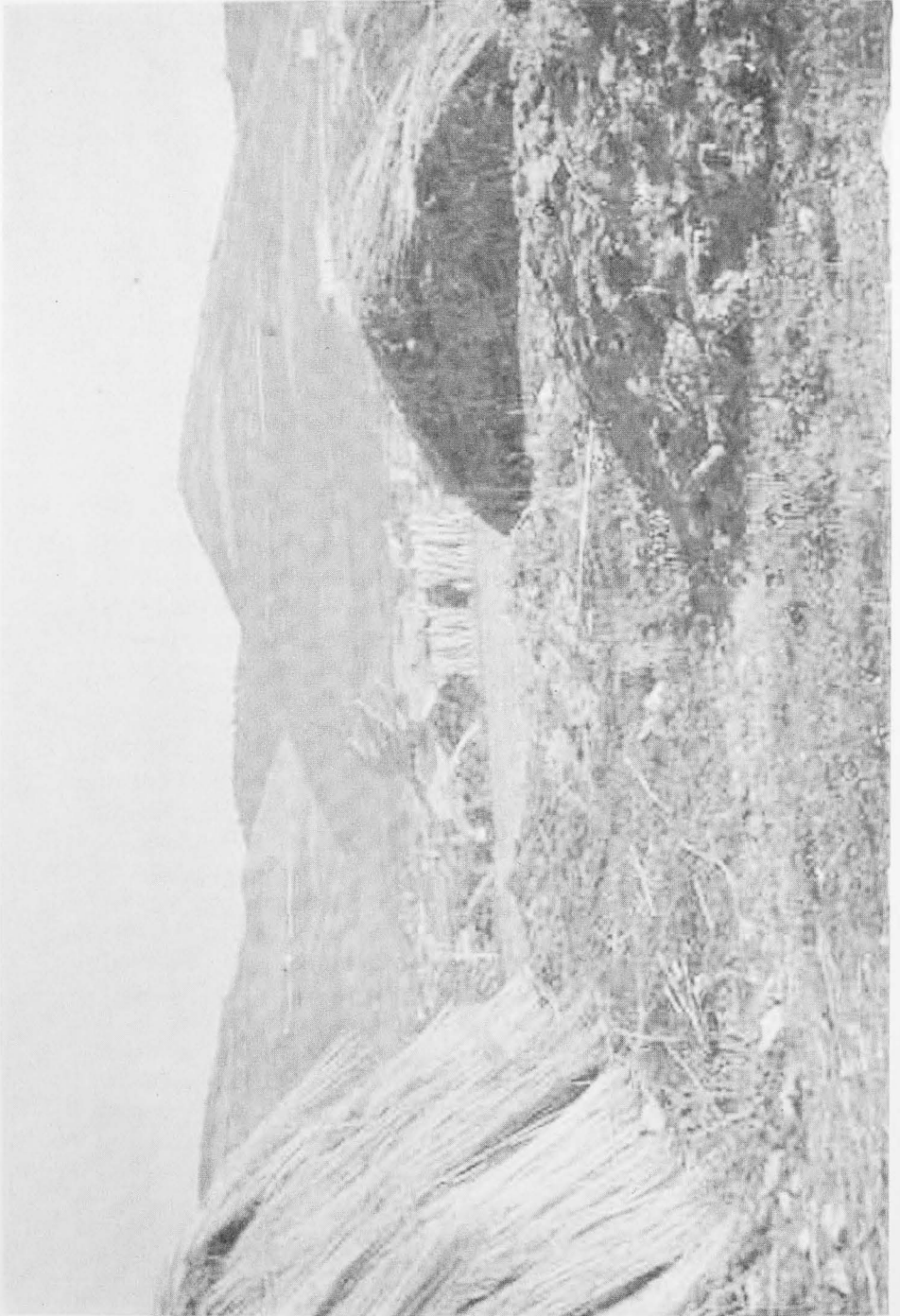


22 metros de largo por 9 metros de ancho. 1,15 m de profundidad.

Reconstrucción hipotética de una poza de tierra





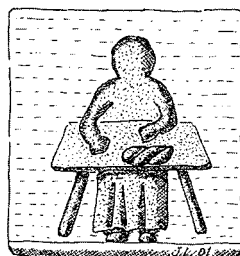






Juan Luis Pérez Arribas

Estudio comparativo del calendario agrícola de Beleña con otros calendarios



Sabido es que en la portada románica de la iglesia de Beleña, existe una representación de los meses del año por medio de escenas agrícolas correspondientes a los mismos; estas escenas están cinceladas en las dovelas que forman el arco de entrada a la iglesia; el hecho de que haya estado la portada dentro del atrio porticado, protegiéndola de la intemperie durante siglos, ha sido el motivo por el cual ha llegado a nosotros en un estado de conservación extraordinario. El conjunto de estas escenas recibe distintos nombres, algunos dicen mensuario, otros menologio (nombre más propio de la catalogación de los mártires según el día de cada mes), aunque nos quedamos con el de *calendario agrícola* que es el que más propiamente lo define.

Nuestro propósito es hacer un estudio comparativo entre el calendario de Beleña, el de la cercana iglesia de Campisábalos y, de otro más lejano, el de la iglesia-colegiata de San Isidoro de León, en el Panteón de los Reyes.

De esta expresión artística, que no era muy corriente, se conservan varios calendarios en España; unos están tallados en piedra, como el de la iglesia de Campisábalos; otros son pinturas al fresco, como el de San Isidoro de León; y otros están bordados, como el Tapiz de la Creación (parcialmente conservado) que se custodia en la catedral de Gerona. También se puede encontrar alguno en otros países, como en Francia y en Italia. Ahora bien, su denominador común, se hallen donde se hallen, es que todos pertenecen al estilo románico desarrollado entre el siglo XII y parte del XIII.

El esquema que hemos trazado para hacer este estudio comparativo, es el siguiente: comenzaremos, mes a mes, por el calendario de Beleña, seguiremos con el de Campisábalos

y finalizaremos por el de San Isidoro de León. Para ilustrar el trabajo, hemos realizado unos dibujos del natural a plumilla de los dos primeros, y el de León lo acompañaremos con fotografías; dada la pésima conservación del calendario de Campisábalos, hemos tenido que hacer un enorme esfuerzo imaginativo para poder dibujar lo que allí se ve que es muy poco y que se sintetiza en bultos sin definición ninguna. Aún así hemos sacado el máximo partido de lo que se puede ver, idealizándolo a veces.

Ya hemos situado el calendario de Beleña en su lugar, esto es, en la portada románica de la iglesia; el calendario lo forman las dovelas del arco de entrada; cada escena está tallada en una pieza de piedra, excepto las pertenecientes al mes de agosto y noviembre que lo ocupan dos; por cierto, esta portada, salvo algún detalle menor, es lo único genuino que queda del antiguo templo románico.

Ahora vamos a ubicar el calendario de Campisábalos. Este se halla en la fachada meridional de la capilla del caballero San Galindo, adosada, a su vez, a la fachada sur de la iglesia; tanto la iglesia como la capilla son dos magníficos ejemplares del románico de Guadalajara. Pues bien, entre el atrio porticado de la iglesia y la portada de la capilla, a una altura aproximada de dos metros, hay un friso corrido donde están talladas las escenas del calendario agrícola; cada escena ocupa un sillar del mencionado friso, que tiene una altura de 0,40 m. Contra la costumbre, este comienza de derecha a izquierda; mostrando dos escenas previas al calendario, que nada tienen que ver con él: la primera son dos caballeros a caballo, lanza enristre luchando entre sí, y a continuación una escena de la caza del jabalí.

El calendario de San Isidoro de León se encuentra en el Panteón de los Reyes (espacio adosado a la colegiata); está pintado en el intradós del arco del lado izquierdo mirando al altar, uno de los cuatro arcos sobre los que se eleva la bóveda en la que está representado el Pantocrátor o Cristo en Majestad; toda la estancia está cubierta por pinturas románicas. Cada escena del calendario está representada dentro de un círculo, y estos enlazados entre sí a lo largo del intradós del arco; cada mes está identificado con su nombre latino. Las pinturas presentan una buena conservación, a pesar de que fueron pintadas antes del año 1150.

Para su interpretación, no hemos querido influenciarnos por lo que se ha escrito hasta ahora de los mismos, sino que damos la nuestra sin pretender sentar cátedra con ello.

MES DE ENERO

Beleña:

La representación correspondiente a este mes es la clásica matanza, en la que el matarife da muerte al cerdo con un descomunal cuchillo; aunque hay lugares en los que la matanza se hace antes, por eso el dicho popular "*a todos los cerdos les llega su San Martín*" (11 de noviembre), o "*Para San Andrés (30 de noviembre) mata tu res*", si bien se suele realizar ésta durante cualquiera de los meses invernales.

Campisábalos:

A pesar de su malísimo estado de conservación, observamos a una persona sentada en la mesa comiendo viandas; esta escena, tanto el de Beleña como el de San Isidoro de León, la reproducen en el mes de diciembre.

Antes de seguir adelante con la descripción del calendario de Campisábalos, vamos a exponer nuestra teoría respecto a este. Teoría siempre discutible como cualquier otra y que puede parecer hasta peregrina: conjeturamos que, una vez labrados los sillares donde están esculpidas las escenas campestres, estas no fueron colocadas en el orden racional que les correspondía; lo mismo decimos de su lectura que se hace de derecha a izquierda, en vez de izquierda a derecha que es lo más lógico. Conclusión: al colocar los sillares en el friso, estos no fueron ubicados correctamente, de ahí el desfase de las escenas agrícolas correspondientes a ciertos meses con referencia a otros calendarios similares, que están más acordes con la realidad.

San Isidoro de León:

Con el nombre latino del mes "*Genuarius*", esta escena nos sorprende con la representación de Jano, dios romano, con dos rostros opuestos, y a un lado la "*Janua Caeli*" (puerta del cielo), y al otro la "*Janua Inferni*" (puerta del infierno), simbolizando el bien y el mal, la paz y la guerra, el odio y el amor. Como se ve, una escena que se aparta básicamente de la temática agraria.

MES DE FEBRERO

Beleña:

En este mes vemos a un hombre arrebujado en su ropaje, sentado al amor de la lumbre en la que arden unos leños de roble; las bajas temperaturas, las nieves y las lluvias, no permiten al labrador hacer faenas en el campo, tiempo que aprovecha para disfrutar de la familia, del hogar y del descanso.

Campisábalos:

Nuestro hombre, se ocupa aquí haciendo una labor de cava; verdaderamente no encontramos que podía cavar en este tiempo nuestro protagonista, y si no es así ¿qué trabajo está realizando? Tan indefinida es la escena que es difícil interpretar lo que está haciendo.

San Isidoro de León:

Abandonadas las teorías metafísicas del mes de enero, nos muestra la misma escena que el calendario de Beleña: un hombre sentado y arropado con un capote, extiende sus manos hacia la lumbre llameante; también aquí leemos el nombre latino del mes: "*Februarius*".

MES DE MARZO

Beleña:

Este mes está aquí simbolizado por un labriego podando los mugrones, antes de que la sabia comience a fluir con el calor, por el tronco de las cepas. Aún hoy, es en este mes cuando se realiza esta operación; como dicen, por San José.

Campisábalos:

Un hombre, encorvado sobre la tierra, da la primera cava a las viñas, incluso antes de que las diera una eficaz poda que asegure un fruto abundante.

San Isidoro de León:

Aquí vemos a un hombre realizando la misma labor que hemos visto anteriormente en Beleña: la poda de las viñas; el labrador ostenta una podadera curva. No falta el nombre en latín del mes, "*Marcius*".

MES DE ABRIL

Beleña:

Ya estamos en primavera; este mes está encarnado por una joven que ostenta en sus manos sendos ramos de flores, escena que refleja una hermosa manifestación primaveral; en el suelo brotan asimismo dos arbustos.

Campisábalos:

Un hombre está podando las viñas; nuevamente este calendario nos muestra una labor discrepante de su contesto natural.

San Isidoro de León:

Acorde con el mes de abril de Beleña con el que se muestra coincidente, vemos una joven que lleva dos ramos en ambas manos; se puede identificar como una joven por su melena y por su ropaje, que es más largo que el del labriego de las otras escenas, y sobre su túnica lleva abrochado un manto en el hombro derecho; asimismo está señalado en latín como el mes de "*Aprilis*".

MES DE MAYO

Beleña:

Mayo está personificado por un jinete que practica el arte de la cetrería, con el halcón dispuesto a levantar el vuelo para abatirse sobre su presa. El caballo está mutilado y le falta la cabeza; a la derecha, en su parte inferior se ve, en escorzo, una pata del animal.

Campisábalos:

Coincidiendo con el calendario de Beleña, en éste también se muestra a un caballo, o cabalgadura; el hombre lo sujeta con las bridas, aunque estas no se ven ¿es quizá un palafrenero?

San Isidoro de León:

Aquí también hay coincidencia, aunque tampoco refleja la misma escena, en Beleña es una escena de caza, en Campisábalos el palafrenero sujeta al caballo, y en esta aparece el caballero montado (¿cazador?) y a su lado en pie camina el escudero o paje. Como los meses anteriores, tiene rotulado en latín su nombre: "*Maggis*".

MES DE JUNIO

Beleña:

Aquí se representa a un hombre escardando, tarde es para realizar esta tarea; mas no hay que olvidar que los campos de Beleña son fríos y van atrasados sus sembrados.

Campisábalos:

Esta escena repite la misma faena; el labrador maneja un utensilio que podía ser un escardillo, al que acompaña un animal que se podía identificar con un perro; el deterioro es tan grande que es difícil dar una interpretación fiel.

San Isidoro de León:

En “*Iunius*” (junio) concuerdan los tres calendarios en la misma ocupación, la escarda; aquí el labriego utiliza una hoz para realizar esta labor.

MES DE JULIO

Beleña:

El mes de julio aporta una escena que todo hombre de campo espera con impaciencia e ilusionado, la siega; un hombre se curva ante la mies cargada de grano, cortándola con la afilada hoz; en la parte superior derecha de la escena, se ve una botija de dos asas conteniendo ¿agua o vino? que mitigara la sed del segador que trabaja de sol a sol bajo un calor despiadado.

Campisábalos:

La escena se repite, el segador coge la gavilla con la mano izquierda, mientras con la derecha corta la mies con la hoz. La cosecha promete ser generosa, si nos atenemos a la abundancia de grano en las espigas.

San Isidoro de León:

El mes de julio (“*Iulii*” en latín), por las altas tierras de León, también es el mes de la siega; el labrador corta la mies con su curva hoz.

MES DE AGOSTO

Beleña:

El trillo, sobre el que va montado el labriego, tirado por un yunta de bueyes, es la representación típica de este mes; el escultor, con esta escena, quiso así cerrar la culminación del ciclo cerealista. Para desarrollar esta escena el cantero necesitó dos dovelas.

Campisábalos:

Aquí nos encontramos con una escena fuera de su orden lógico; el labrador amontona con la horca la mies trillada o majada, aprestándose para aventarla; mies que en el mes siguiente le vemos majando con el mayal.

San Isidoro de León:

El campesino, una vez segada la mies, procede a majarla con el mayal (faena equivalente a la trilla), para que desgranen las espigas su precioso fruto. El mayal es un apero de labranza consistente en dos palos articulados, con uno de sus extremos se golpea la mies como con un mazo, hasta que esta suelte todos los granos.

MES DE SEPTIEMBRE

Beleña:

El mes de septiembre está sintetizado por la vendimia; el vendimiador recoge los racimos cargados de uvas de la cepa de la vid y los introduce en el cuévano; racimos que irán al cocedero donde serán pisados para extraerles el precioso líquido.

Campisábalos:

Nuestro labrador está realizando la faena de majar la mies con el mayal. ¿No confirma esta escena nuestra “hipotética” teoría de la equívoca colocación de los sillares en el friso?

San Isidoro de León:

Para el artista leones, también “*Setenber*” es el mes de la vendimia, y así lo plasma en esta escena, donde el recolector deposita los dorados racimos en un cestillo.

MES DE OCTUBRE

Beleña:

Se pisaron las uvas; fermentó el mosto; y el cosechero trasiega el vino de la reciente cosecha con el odre lleno a la barrica de madera para que termine de madurar y coja los grados adecuados; vino que servirá para alegrar y calentar las frías veladas invernales.

Campisábalos:

En esta representación se ve a un labriego arando con un yunta de bueyes; quizá sea la labor previa a la simienza; nuestro hombre, mientras sujeta con la mano izquierda la esteva, con la otra empuña una bestola, apero que sirve para quitar la tierra que se acumula entre la reja y las orejeras del arado cuando ésta está húmeda.

San Isidoro de León:

Este mes de “*October*” (octubre), muestra a un hombre cogiendo bellotas de una encina, que tira al suelo donde dos cerdos se las van comiendo; este alimento hará que los cerdos estén bien cebados para la próxima matanza.

MES DE NOVIEMBRE

Beleña:

El labrador, tras la yunta de bueyes, abre la besana en la que depositará el grano que ha de proporcionar la próxima cosecha; este es el motivo ilustrativo que eligió el cantero para este mes de noviembre.

Campisábalos:

En esta escena hay que imaginar que el protagonista está abriendo en canal al cerdo una vez sacrificado, ya que está tajando por la parte posterior del animal; en las tierras frías, como es Campisábalos, la matanza puede adelantarse en el tiempo.

San Isidoro de León:

En León también hace mucho frío; esta es la razón por la que aquí anticipen, asimismo, la matanza; el hombre maneja un escalpelo que golpea con un martillo para matar al cerdo. Tampoco falta el nombre latino de "November".

MES DE DICIEMBRE

Beleña:

Los fríos del mes de diciembre, marcan un paréntesis en las faenas agrícolas, y en esta escena vemos a nuestro labrador ante una mesa bien surtida de manjares ¿celebrando la Navidad?

Campisábalos:

Nuevamente se trastoca en este calendario, el orden lógico de las faenas agrícolas; el labriego trasiega con un odre el vino, para que repose y coja solera en el tonel de madera.

San Isidoro de León:

Como en Beleña, nuestro hombre, en acción de bendecir el pan, también celebra la Navidad ante una mesa con una copa de vino, al mismo tiempo que se calienta al amor de la lumbre. La escena se define con el nombre del mes de "December".

PORMENORES DEL CALENDARIO DE BELEÑA:

Como queda dicho, cada escena está esculpida en una dovela del arco, salvo las escenas correspondientes a los meses de agosto y noviembre que están reproducidas en dos, por exigencias del motivo representado. Su lectura comienza de izquierda a derecha.

El protagonista o modelo de las escenas que componen este calendario, parece que se trata de la misma persona. Sonriente y bonachón, cara rechoncha, barba y bigote, melena corta, ropaje largo, escote ribeteado, etc.; en el mes de noviembre cambia su indumentaria y se viste con calzón corto, calzas y botos de cuero, en lugar del amplio ropaje. En el mes de julio y agosto va tocado con una especie de caperuza; en el mes de noviembre lleva un tapabocas o guardabarba. Maneja distintos utensilios: en enero, septiembre y diciembre un cuchillo; una podadera en marzo; un escardillo en junio; la hoz en julio; en agosto y noviembre un rejón o aguijada para instigar a los bueyes. El mes de abril cambia de personaje, es una muchacha que viste larga túnica con justillo.

Si la secuencia de la representación de los meses se abre con un ángel, símbolo del Bien, el escultor quiso cerrarla con un demonio, símbolo del Mal.

El haber estado la portada donde se ubica el calendario, protegida por el atrio porticado desde su construcción, ha favorecido que su conservación se haya mantenido en un excelente estado, a pesar de los ochocientos años de su existencia.

PORMENORES DEL CALENDARIO DE CAMPISÁBALOS:

Cada escena esta esculpida en un sillar que es ligeramente rectangular, siendo más su longitud que su altura. Su lectura, que comienza con dos escenas que no tienen correspon-

dencia con el calendario propiamente dicho, se hace de derecha a izquierda, terminando en el rincón que forma el cuerpo saliente de la portada de la capilla con la fachada donde se sitúa.

El labriego utiliza una túnica que le cubre las rodillas, suelta, sin cinturón que la ciña; es de suponer que llevase calzas o polainas en las piernas, y botos o abarcas en los pies; no se aprecia que lleve algún tocado que le proteja la cabeza del frío o del calor; los útiles que emplea son ¿azada? en febrero; un pico en marzo; la podadera en abril; el escardillo en junio; la hoz en julio; la horca de gajos de madera en agosto; el mayal en septiembre; y la bestola en octubre.

Por el hecho, ya reseñado, de que el friso donde se halla esculpido el calendario no esté protegido de la intemperie, su conservación es tan deficiente que es ardua tarea descifrar las escenas correspondientes a cada mes, menos aún el atuendo del personaje protagonista y los utensilios que maneja.

PORMENORES DEL CALENDARIO DE SAN ISIDORO DE LEÓN:

La singularidad de este calendario es que está pintado al fresco, en lugar de esculpido en piedra, como es lo más generalizado. Su lectura comienza por la parte del intradós del arco más cercana al altar.

Parece ser que el pintor utilizó para representar al labriego en todas las escenas al mismo modelo, excluyendo los representados en los meses de enero, febrero y diciembre; su atuendo se compone de una túnica ceñida a la cintura que deja al descubierto las rodillas; su ropaje cambia en el mes de febrero que se arroja con un capote, en marzo usa una amplia túnica, que vuelve a utilizar en diciembre; no se cubre con nada la cabeza, salvo en el mes de febrero que parece que lleva una boina; usa melena corta, no tiene barba, excepto en los meses de febrero y diciembre; se calza los pies con escaarpines y se cubre las piernas con calzas. Aquí, como en Beleña, el mes de abril lo encarna una joven, que trae una capa o manto bajo el que lleva una túnica suelta hasta por debajo de las rodillas; luce melena corta con las puntas vueltas hacia fuera. Los utensilios que usa el labriego para realizar las labores agrícolas son, en marzo la podadera, en junio el escardillo, en julio la hoz, en agosto el mayal, en septiembre un cesto y en noviembre un escalpelo y un martillo.

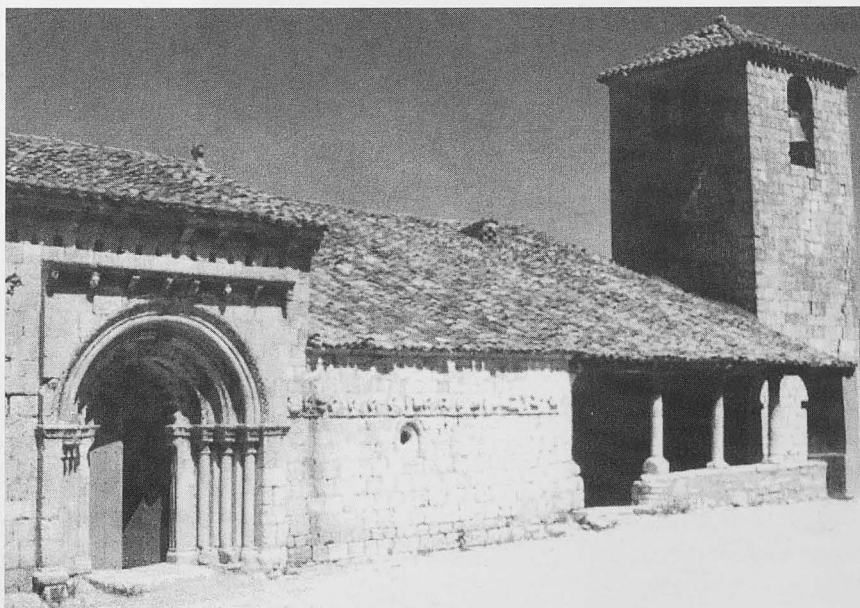
Las pinturas que componen el calendario, a pesar de tener más de 850 años de antigüedad, tienen una conservación muy aceptable, menos la correspondiente al mes de junio que tiene un desconchón (al menos así era cuando se tomó la fotografía). En el intradós donde se halla representado el calendario, solamente figuran las escenas correspondientes a los doce meses.

Haciendo un análisis de las faenas agrícolas representadas en los meses de sus respectivos calendarios, este es su estado comparativo:

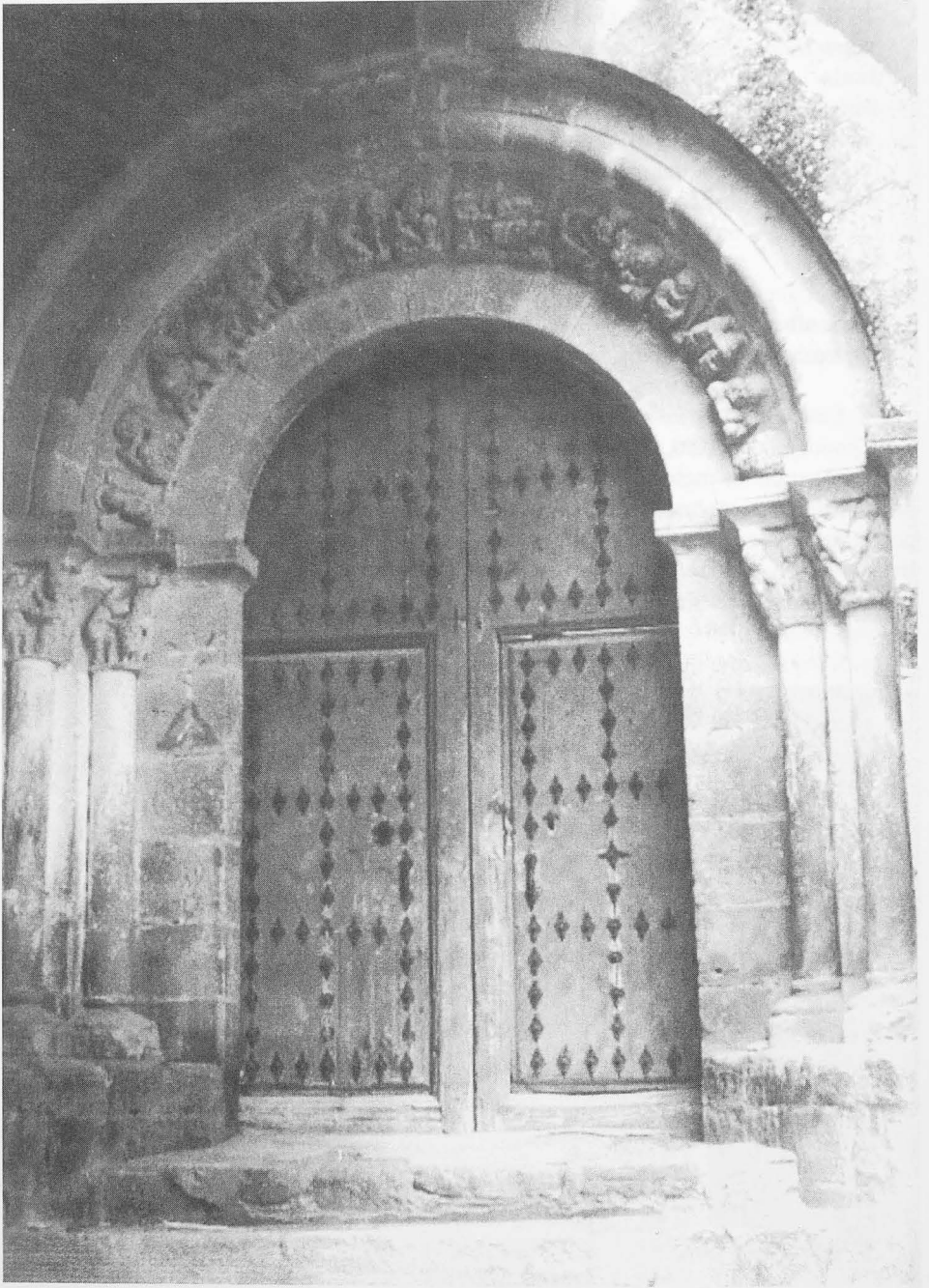
	Beleña	Campisábalos	San Isidoro
Enero	La matanza	Comida en la mesa	Jano, dios romano
Febrero	En la lumbre	¿Cavando?	En la lumbre
Marzo	La poda de viñas	La cava de viñas	La poda de viñas
Abril	Muchacha con flores	La poda de viñas	Muchacha con flores

	Beleña	Campisábalos	San Isidoro
Mayo	Caballero con halcón	¿Palafrenero?	Caballero con paje
Junio	La escarda	La escarda	La escarda
Julio	La siega	La siega	La siega
Agosto	La trilla	Amontonando mies	Majando con el mayal
Septiembre	La vendimia	Majando	La vendimia con el mayal
Octubre	El trasiego del vino	La siembra	Recogiendo bellotas
Noviembre	La siembra	La matanza	La matanza
Diciembre	Comida en la mesa	El trasiego del vino	Comida en la mesa

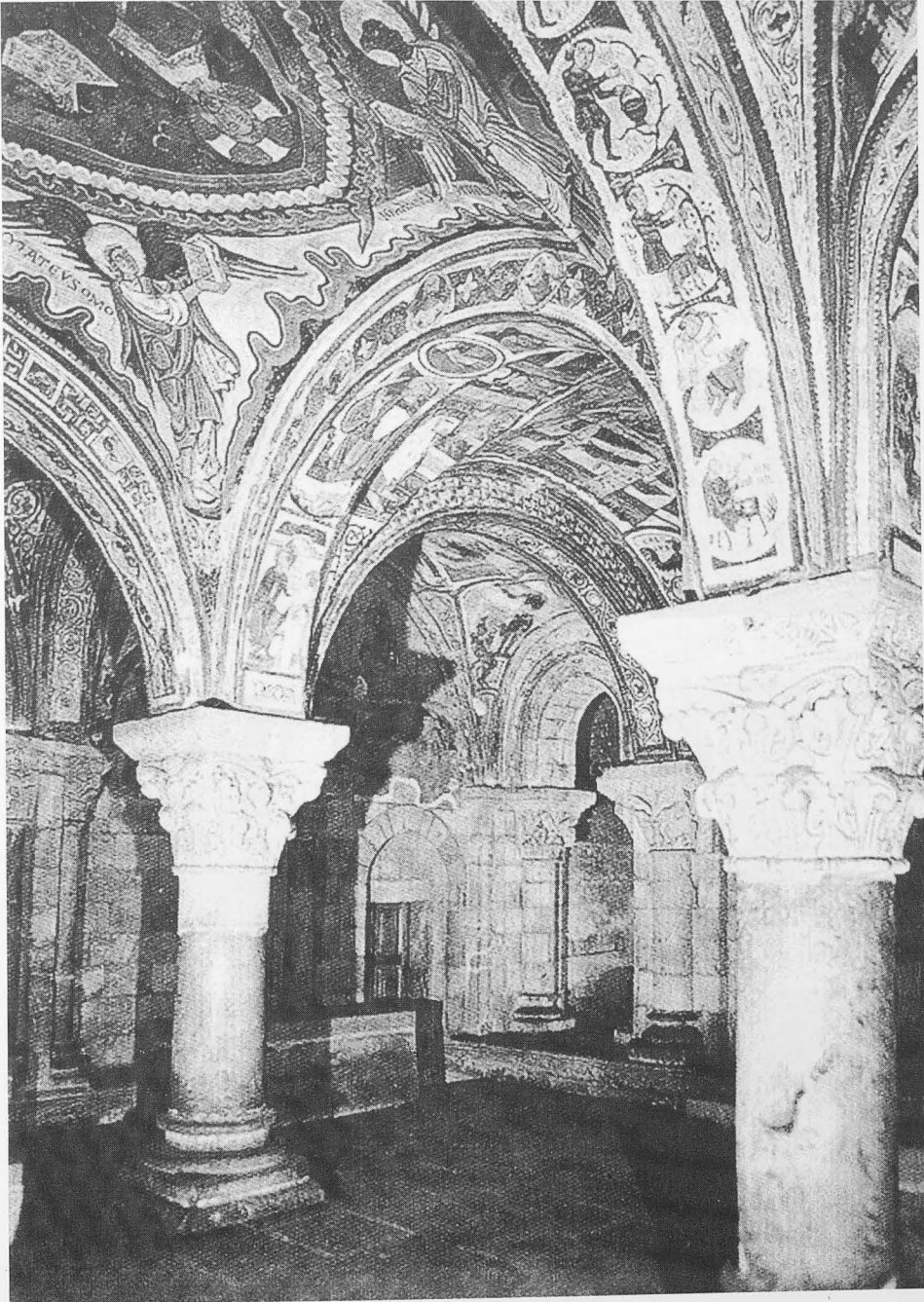
Entre Beleña y León, hay ocho faenas coincidentes en los meses de febrero, marzo, abril, junio, julio, agosto, septiembre y diciembre; entre Campisábalos y León, hay tres escenas análogas en los meses de junio, julio y noviembre; y entre Beleña y Campisábalos, hay solamente dos tareas que coincidan en el tiempo, las de los meses de junio y julio. Como se puede observar en el cuadro anterior, a pesar de la gran distancia kilométrica existente entre Beleña y León, en lo referente a la temática representada en sus recíprocos calendarios, están más próximos que Beleña y Campisábalos, no obstante su proximidad geográfica.



Iglesia de Campisábalos (Friso en fachada meridional)



Iglesia de Beleña



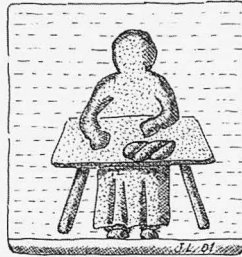
S. Isidoro de León (Panteón de los Reyes)

Beleña

Campisábalos

S. Isidoro

Enero



Febrero



Marzo



Abril

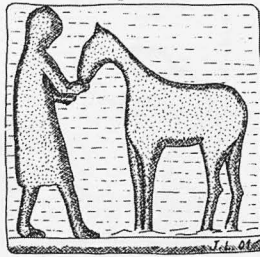


Beleña

Campisábalos

S. Isidoro

Mayo



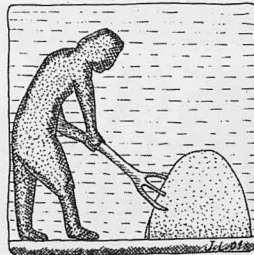
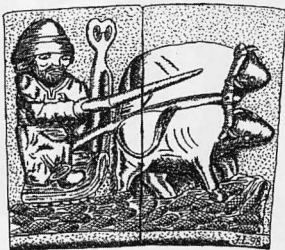
Junio



Julio



Agosto

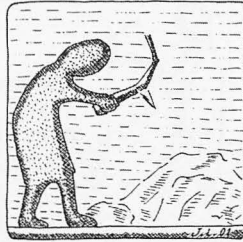


Beleña

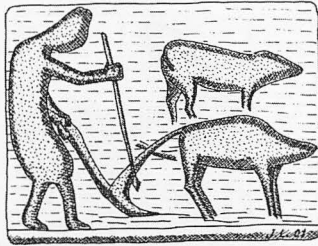
Campisábalos

S. Isidoro

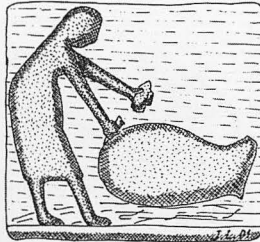
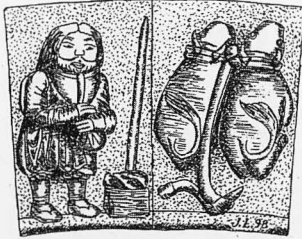
Septier



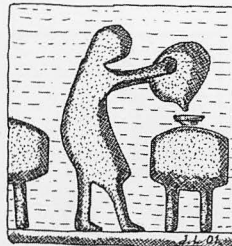
Octub.



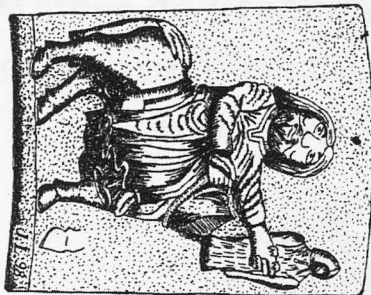
Novier



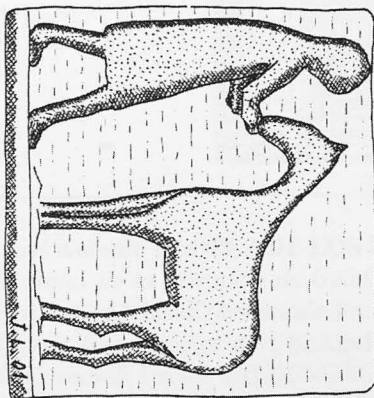
Dicien



Mayo



Beleña



Cam Pisababalos



S. Isidoro

□

José Ramón López de los Mozos

Cajón Bibliográfico
(Temas de Etnología, Etnografía
y afines, de la provincia de Guadalajara)
(Junio 2003-Marzo 2005)



- **ALONSO RAMOS, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, *Calendario de Fiestas Tradicionales de la Provincia de Guadalajara*. 2004, Guadalajara, Excma. Diputación Provincial de Guadalajara / Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 2003, 13 fotografías en color de **Ch. Aguililla y A. Marín**. Portada: **ALMIRUETE, Botargas de Carnaval**; Enero: **VALDENUÑO FERNÁNDEZ, Danzantes del Santo Niño**; Febrero: **RETIENDAS, Botarga de la Candelaria**; Marzo: **COGOLLUDO, Las Águedas**; Abril: **EL CUBILLO DE UCEDA, Quema del Sansimón y salto de hogueras**; Mayo: **ATIENZA, La Caballada**; Junio: **VENTOSA (Molina de Aragón), Loa a la Virgen de la Hoz**; Julio: **MOLINA DE ARAGÓN, Procesión de la Virgen del Carmen**; Agosto: **BOCÍGANO, La Machá**; Septiembre: **VALVERDE DE LOS ARROYOS, Loa de la Octava del Corpus**; Octubre: **MAZUECOS, Botarga y Soldadesca de la Virgen de la Paz**; Noviembre: **GUADALAJARA, Carnaval**, y Diciembre: **HIENDELAENCINA, Belén viviente**. Extensa “*Bibliografía*” final sobre fiestas tradicionales.

- **ALONSO RAMOS, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, *Calendario de Fiestas Tradicionales de la Provincia de Guadalajara 2005*, Guadalajara, Excma. Diputación Provincial de Guadalajara, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 2004, 13 fotografías en color de **Luis Solano**: Portada: **COGOLLUDO, Procesión de Santa Águeda**; Enero: **ALARILLA, La botarga**; Febrero: **VALDENUÑO**

FERNÁNDEZ, “Castañuelas” de la botarga pedigüeña; Marzo: RAZBONA, *La botarga*; Abril: ARBANCÓN, *Botarga de la “candelaria”*; Mayo: RETIENDAS, *Procesión de la Virgen de Candelas y botarga*; Junio: ALMIRUETE, *Bajan los botargas*; Julio: LUZÓN, *Un “diablo” amenazador*; Agosto: COGOLLUDO, *Manteo del “pelele”*; Septiembre: HITA, *Festival Medieval. Justas y torneos*; Octubre: GALVE DE SORBE, *Danzantes de la Virgen del Pinar y zarragón: “el castillo”*; Noviembre: MAJAELRAYO, *Danzantes de la fiesta del Santo Niño. Danzas de fajas*; Diciembre: HUMANES DE MOHERNANDO, *Virgen de Peñahora. Procesión “del fuego”*, y *Bibliografía final sobre fiestas tradicionales de la provincia de Guadalajara*, actualizada.

- **ÁLVAREZ SIERRA, M^a de los Ángeles et alii**, *Historia de Sayatón*, Madrid, Eds. Bornova, 2003, 212 pp. (*Vid.* especialmente pp. 120-125, “El mundo religioso: Iglesia, ermitas, cofradías y el convento de Bolarque.”).

- **ASOCIACIÓN CULTURAL DE ZARZUELA DE JADRAQUE; PERUCHA ATIENZA, María Ángeles, y RODRÍGUEZ PASCUA, Miguel Ángel**, *La Alfarería de Zarzuela de Jadraque*, Guadalajara, AACHE Ediciones (Col. Tierra de Guadalajara, n^o 54), 2005, 200 pp.

- **ASOCIACIÓN DE MUJERES DE ALBARES**, *Albares. Historia y Costumbres*, Guadalajara, AACHE Ediciones (Col. Tierra de Guadalajara, n^o 49), 160 pp. (Costumbrismo en pp. 97-147).

- **BOGÓÑEZ, Tomás M.**, *Recuerdos de mañana (II). Fotografías antiguas de Horche hasta 1960*, Guadalajara, Excmo. Ayuntamiento de Horche, Concejalía de Cultura, 2003, 55 fotografías.

- **BOGÓÑEZ, Tomás M.**, *Recuerdos de mañana III fotografías de Horche hasta 1960*, Guadalajara, Excmo. Ayuntamiento de Horche, Concejalía de Cultura, 2004, 44 fotografías.

- **CANO DE LEÓN, Milagros**, *Sacedón y Pepa la Santerilla*, Guadalajara, La Autora, julio de 2003, 152 pp.

- *Carnaval 2004. Del 16 al 29 de Febrero*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 2004, s.p., pero 24 pp.

- **CARPINTERO LÓPEZ, Mario**, *Carta de Candelas. Leída en El Casar. El día 31 de enero de 2004, escrita por...*, sin datos, 52 pp. (278 estrofas de cuatro versos).

- *Certamen de Fotografía sobre Cultura Popular 2002*, Madrid, Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, 2004, 170 pp. Sobre Guadalajara contiene: *Primer premio.- AGUINILLA (sic) CALVO, Rosario*, “Bandas musicales: una nota de color” (pp. 23-29. Cinco fotografías en color sobre la banda de música del desfile de la Virgen del Carmen, en Molina de Aragón, aunque no se cite) y *reportaje seleccionado.- MARTÍN-BENITO RO-*

MERO, Jorge Rubén, “Día de fiesta” (pp. 153-159. Cinco fotografías sobre las “Botargas y Mascaritas” de Almiruete).

- *Cofradía Esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno*. San Nicolás El Real. Guadalajara, nº 4 (Guadalajara, Abril de 2004), s.p., pero 12 pp.

- *Corpus Christi. Programa de Actos. 550 Aniversario del Corpus Christi*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, Concejalía de Fiestas Tradicionales, 2004, s.p., pero 16 pp. (Acompaña: *150 Aniversario 1854-2004. Parque de la Concordia*, Ayuntamiento de Guadalajara, Concejalía de Parques y Jardines).

- **CORTIJO AYUSO, Francisco**, *El Desierto de Bolarque y Melisa de Bolarque*, Guadalajara, Excm^a. Diputación Provincial de Guadalajara, 2004, 128 pp. (Véanse, especialmente, pp. 89-124).

- **DOMINGO ANDRÉS, Gabino**, *Membrillera. Peripecias de un siglo*, Guadalajara, El Autor, 2003, 152 pp.

- *IX ENCUENTRO DE HISTORIADORES DEL VALLE DEL HENARES. Guadalajara 25-28 Noviembre 2004. Libro de Actas*, Guadalajara, Institución “Marqués de Santillana” de Guadalajara, Institución de Estudios Complutenses y Centro de Estudios Seguntinos, 2004, 800 pp. Sobre temas etnológicos, etnográficos y afines contiene los siguientes trabajos: **RANZ YUBERO, José Antonio** y **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “La toponimia urbana de la ciudad de Guadalajara según el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1571)”, pp. 473-491; **ALARCÓN ROMÁN, Concepción**, “Santa Librada: reelaboraciones de una leyenda singular”, pp. 737-742; **PÉREZ NAVARRO, José Antonio**, “Religiosidad popular y plagas del campo en Yunquera. Un voto a San Gregorio”, pp. 743-765, y **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “Datos acerca de la desaparecida cofradía de Santa Marta, patrona del gremio de Hostelería de Guadalajara”, pp. 767-798.

- **ESTEBAN, José**, *¡Judas!... ¡Hi... de puta! Insultos y animadversión entre españoles*, Sevilla, Ed. Renacimiento, MMIII, 252 pp.

- **FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco**, *La villa de Hueva en su historia. Notas para la memoria de un pueblo alcarreño en la Edad Moderna*, Madrid, Ayuntamiento de Hueva (Guadalajara), 2003, 232 pp. (Numerosos datos de la vida rural y de los aspectos religiosos).

- **FERNÁNDEZ SERRANO, Tomás Ángel**, “Pragmática sobre los gitanos”, *Cuadernos de Fuentelviejo*, nº 3 (Fuentelviejo, Ayuntamiento de Fuentelviejo, agosto 2004), pp. 37-51.

- *FIESTA DE CANDELAS 2004. EL CASAR*, s.l., 2004, 24 pp. Contiene: “Los funcionarios de este año somos”, (p. 3); **El Capitán**, “Saludos del Capitán”, (pp. 5-7); **RUIZ ATANCE**,

Marcos, “Una fiesta con historia”, (pp. 9-11); **CARPINTERO LÓPEZ, Mario**, “Candelas 2004. Breve Semblanza”, (pp. 13-15); **VIDAL, Ramón**, “Candelas 2004”, (p. 17); **J. S., A.**, “Reflexión sobre Candelas”, (p. 19); “Programa. Candelas 2004”, (p. 21), y Fotografías de antes y de hoy en pp. 23-24.

- *Fiestas Tradicionales de la Provincia de Guadalajara*, 1ª ed., Madrid, Diputación de Guadalajara (Folleto conteniendo un mapa de situación de cada fiesta, plegado, así como el calendario correspondiente).

- *Galve de Sorbe. Fiesta de los Danzantes y Zarragón. En honor de la Virgen del Pinar. Agosto, 2003*, 44 pp. Contiene entre otros aspectos: **La Junta Directiva (Asoc. Cultural “Danzantes de Galve de Sorbe”)**, “El problema de las fechas de las fiestas”, (p. 7); “Los Danzantes de Galve y Gaiteros de Mirasierra trasladan su arte a Segovia y Madrid”, (pp. 8-10); “www.galvedesorbe.com”, (p. 11); **Asociación Cultural “Danzantes de Galve de Sorbe”**, “José Mari Canfrán, gaitero en Galve”. (Publicado antes en *Guadalajara 2000-27-6-2003-*), (pp. 19-21); “Programa”, (p. 23); **HERRERA CASADO, Antonio**, “Danzas populares en Galve de Sorbe”. (Publicado antes en *Nueva Alcarria*, 13-7-2001 y en el portal de *La Alcarria de internet* www.alcarria.com, 9-7-2001 y disponible en www.galvedesorbe.com), (pp. 24-28).

- **GARCÍA LÓPEZ, Aurelio et alii**, *Historia de la Villa de Henche*, Madrid, Ediciones Bornoba, 2003, 304 pp. (Vid. especialmente “Religiosidad popular en la Edad Moderna”, pp. 87-105, y “Ermitas y cofradías”, pp. 271-299).

- **GONZÁLEZ CASARRUBIOS, Consolación** (Coord.), *Las Fiestas Populares de Castilla-La Mancha: Rituales destacados*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Consejería de Cultura, 2004, 514pp.

- **HEREDIA HEREDIA, Francisco Javier y MARCO MARTÍNEZ, Juan Antonio**, *Tortuera, una villa, una historia*, Guadalajara, AACHE Ediciones (Col. Tierra de Guadalajara, nº 51), 2004, 480 pp. (Especialmente el capítulo. IX.- Tradiciones religiosas y populares).

- **HERNÁNDEZ SANZ, Primitivo J. y SANZ MARTÍNEZ, Diego**, “El Corpus en Alustante”, *Hontanar*. Boletín de la Asociación Cultural de Alustante (Guadalajara), nº 35 (Julio 2004), p. 15.

- **HERRERA CASADO, Antonio**, *Historia de El Casar*, Guadalajara, AACHE Ediciones (Col. Tierra de Guadalajara, nº 45), 2003, 144 pp. (Vid. “El Costumbrismo”, pp. 93-102).

- **HERRERA CASADO, Antonio**, *Historia de Almonacid de Zorita*, 2ª ed., Guadalajara, Ayuntamiento de Almonacid de Zorita y AACHE Ediciones (Col. Tierra de Guadalajara, nº 47), 2003, 288 pp. (Vid. “El Costumbrismo”, pp. 171-177).

- *Hiendelaencina (Guadalajara). Pasión Viviente. Viernes Santo 12: 15 h.* Sin datos, pero Hiendelaencina, Ayuntamiento de Hiendelaencina, 2004, díptico = 4 pp. Contiene: "Hiendelaencina Pasión Viviente" (2 pp.).

- **JAIME LORÉN, José M^o de**, "Una visita a La Yunta (Guadalajara)", *Cuadernos de Etnología del Baile de San Roque*, nº 16 (Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 2003), p. 7. (Editorial).

- **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, "Notas descriptivas sobre la "Sampedrada" o "Sampedrá" de Budia (Guadalajara)", *Revista de Folklore*, nº 282, (Valladolid, Caja España, 2004), pp. 213-216.

- **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, "La estela y la muerte", *Actas del VII Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Santander, 24-26 de octubre 2002*, Tomo I, Santander, Fundación Marcelino Botín, 2003 (2004), pp. 33-72. (Ponencia).

- **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, "San Agustín, fiesta de Fuentelencina (Guadalajara)", *Revista de Folklore*, nº 285 (Valladolid, Caja España, 2004), pp. 98-103.

- **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, *Notas para el conocimiento de un pueblo desaparecido. El Atance. Guadalajara*, Guadalajara, Caja de Guadalajara, 2005, 16 pp.

- **LÓPEZ MONDÉJAR, Publio**, *La huella de la mirada. Fotografía y Sociedad en Castilla-La Mancha 1839-1936*, Barcelona, Lunweg Editores, 2005, 252 pp.

- **MARTÍN-ARTAJÓ G., Javier y BUEY PÉREZ, Jacinto del**, *Relojes de Sol de Guadalajara. Recorrido gnomónico por la provincia*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara. Servicio de Cultura, 2004, 352 pp.

- **MARTÍN-SALAS VALLADARES, Ignacio**, "El último alfar tradicional de la ciudad de Madrid (1924-1979)", *Noticias Adobe*, nº 26 (Madrid, Adobe, Febrero 2005), pp. 101-103.

- **MERCADO BLANCO, Jesús, MOYA BENITO, M^a Jesús, y HERRERA CASADO, Antonio**, *Historia de Sacedón. Patrimonio y costumbres*, Guadalajara, Los Autores y AACHE Ediciones, 2003, 382 pp. ("Costumbres" en pp. 267-306, especialmente).

- **MUÑOZ CEBRIÁN, José María**, *Las Fuentes de la Tierra de Sigüenza*, Guadalajara, AACHE ediciones (Col. Tierra de Guadalajara, nº 53), 2004, 128 pp.

- **PASTOR ILLANA, Eduardo y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Juan Carlos**, *Lupiana, un siglo en imágenes. "Los legados de la tierra"*, Guadalajara, Ayuntamiento de Lupiana, 2004, 132 pp.

- **PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José**, *Guadalajara Festejante. Ceremonias y fiestas de lealtad a la Monarquía*, Guadalajara, Aegidius, 2004, 432 pp.

- **PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José**, “Arquitectura Tradicional de Fuentelviejo”, *Cuadernos de Fuentelviejo*, nº 3 (Fuentelviejo, Ayuntamiento de Fuentelviejo, agosto 2004), pp. 19-36.

- **RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, José Ramón**, “Toponimia menor de Guadalajara: Fuentelviejo”, *Cuadernos de Fuentelviejo*, nº 2 (Fuentelviejo, Ayuntamiento de Fuentelviejo, agosto 2003), pp. 45-75.

- **RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “Estudio toponímico de los términos blancos o entretérminos del Señorío de Molina”, *Sexmas. Revista de la Comarca de Molina de Aragón-Alto Tajo*, nº 5 (Madrid, Otoño / Invierno, 2003), pp. 16-18.

- **RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “El nacimiento de los pueblos en la Edad Media: la teoría de Oliver Asín y su aplicación a la provincia de Guadalajara”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CC. Cuaderno II, Madrid, 2003, pp. 133-164.

- **RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “Toponimia menor de Guadalajara: Carabias”, *Anales Seguntinos*, nº 19 (2003), pp. 107-126.

- **RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, “Migraciones de corto recorrido en el territorio de Molina de Aragón”, *Sexmas. Revista de la Comarca de Molina de Aragón-Alto Tajo*, nº 6 (Madrid, Primavera 2004), pp. 22-25.

- **RANZ YUBERO, José Antonio, LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, José Ramón y REMARTÍNEZ MAESTRO, María Jesús**, *Estudio toponímico de los despoblados de la comarca de Molina de Aragón*, Molina de Aragón, Ayuntamiento de Molina de Aragón y Comunidad del Real Señorío de Molina y su Tierra, 2004, 158 pp.

- **RICOTE REDRUEJO, Víctor M. y GONZÁLEZ LÓPEZ, Marcos A.**, *Pareja en blanco y negro. Historia gráfica de un pueblo y sus anejos. Legados de la Tierra*, Madrid, Excmo. Ayuntamiento de Pareja / Ediciones Bornova, 2003, 176 pp.

- **RUIZ ATANCE, Marcos y MONTERO MARTÍN, María de los Ángeles**, *Coronados de la Inmaculada Concepción de El Casar*, Guadalajara, Los Autores, 2003, 96 pp.

- **SABINI CELIO, Sergio W.**, “Apuntes sobre una tinaja de posible manufactura alcorconera”, *Noticias Adobe*, nº 24 (Madrid, Julio 2004), pp. 93-96. (Referencias al centro tinajero de Cifuentes).

- **SANZ ESTABLÉS, Carlos** (Redactor y Coordinador), *Paisajes Pasados, Vidas Presentes. Cubillejo de la Sierra*, Guadalajara, Asociación Cultural Sierra de Caldereros, 2004, 102 pp.

- **SANZ MARTÍNEZ, Diego**, “Los usos y costumbres en Alustante” (I), *Hontanar. Boletín de la Asociación Cultural de Alustante* (Guadalajara), nº 33 (Diciembre de 2003), pp. 27-30.

- **SANZ MARTÍNEZ, Diego**, “Los usos y costumbres en Alustante” (II), *Hontanar. Boletín de la Asociación Cultural de Alustante* (Guadalajara), nº 34 (Abril de 2004), pp. 10-13.

- **SANZ MARTÍNEZ, Diego**, “Una fiesta popular carnavalesca: Los ayuntamientos fingidos en el Señorío de Molina”. *Revista de la Comarca de Molina de Aragón-Alto Tajo, Sexmas*, nº 6 (Madrid, Primavera 2004), pp. 10-13.

- *Semana Santa 2004. Budia -Guadalajara-. 8, 9, 10 y 11 de abril*, díptico = 4 pp.

- *Semana Santa 2004. Guadalajara*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara y Junta de Cofradías, 2004, s.p., pero 24 pp.

- *Semana Santa 2005. Guadalajara*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara y Junta de Cofradías, 2005, s.p., pero 24 pp.

- *Semana Santa. XIV Pasión Viviente. Fuentelencina, 2004. Jueves Santo 8 de Abril - 21,30 horas*. Sin datos, pero Fuentelencina, Asociación Cultural “San Agustín”, 2004, tríptico = 6 pp. Contiene: La Junta Directiva, “Saludo e Invitación”, (1 p.); “Historia”, (1 p.); “Esceñas”, (1 p.), y mapa de situación, (1 p.).

- **SIGÜENZA GASTRONÓMICA (S.G)**. Boletín de la Cofradía Gastronómica Seguntina “Santa Teresa”, nº 25 (Sigüenza, septiembre, 2003), 16 pp. Contiene: **MARTÍNEZ TABOADA, Sofia** y **MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, Juan Antonio**, “La huerta en el plato”, (pp. 1-9); “Actividades gastronómicas seguntinas y recortes de Prensa”, (p. 11), y “Cenas de hermandad”, (p. 12).

- **SIGÜENZA GASTRONÓMICA (S.G)**. Boletín de la Cofradía Gastronómica Seguntina “Santa Teresa”, nº 26 (Sigüenza, septiembre, 2003), 16 pp. Contiene: **MARTÍNEZ TABOADA, Sofia** y **MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, Juan Antonio**, “La huerta en el plato”, (pp. 1-9); “Actividades gastronómicas seguntinas y recortes de Prensa”, (p. 11), y “Cenas de hermandad”, (p. 12).

- **SIGÜENZA GASTRONÓMICA (S.G)**. Boletín de la Asociación Cultural Gastronómica Seguntina “Santa Teresa”, nº 27 (Sigüenza, enero 2004), 16 pp. Contiene: **MARTÍNEZ TABOADA, Sofia** y **MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, Juan Antonio**, “El garbanzo en nuestra mesa”, (pp. 1-10), y “Cenas de hermandad”, (p. 12).

- **SIGÜENZA GASTRONÓMICA (S.G.)**. Boletín de la Asociación Cultural Gastronómica Seguntina “Santa Teresa”, nº 28 (Sigüenza, junio 2004), 16 pp. Contiene: **MARTÍNEZ TABOADA, Sofía** y **MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, Juan Antonio**, “Algo más sobre el garbanzo”, (pp. 1-5); “Adafina”, (p. 7); **DUARTE LÓPEZ, Antonio J.**, “Adafina en Sigüenza”, (p. 8); Asociación Cultural Gastronómica Seguntina “Santa Teresa”, “Publicaciones, conferencias y actos culturales de nuestros directivos sobre Gastronomía”, (p. 10), y “Noticias y cenas de hermandad”, (p. 12).

- **SIGÜENZA GASTRONÓMICA (S.G.)**. Boletín de la Asociación Cultural Gastronómica Seguntina “Santa Teresa”, nº 29 (Sigüenza, octubre 2004), 16 pp. Contiene: **MARTÍNEZ TABOADA, Sofía** y **MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, Juan Antonio**, “Postres de huevo y leche”, (pp. 1-10) y “Recortes de prensa y cenas de hermandad”, (p. 12).

- **SIGÜENZA GASTRONÓMICA (S.G.)**. Boletín de la Asociación Cultural Gastronómica Seguntina “Santa Teresa”, nº 30 EXTRA FITUR (Sigüenza, enero 2005), 16 pp. Contiene: **MARTÍNEZ TABOADA, Sofía**, “Tortillas y revueltos: la diversidad en nuestra mesa”, (pp. 1-11) y “Cenas de hermandad” (pp. 12-13).

- *Sotodosos, Abril 2004. Semana Santa*. Sin datos, pero Guadalajara, 2004, 8 pp. Contiene: **ZORI DEL AMO, Javier**, “La Pasión de Cristo, en mi pueblo”, (1 p.); “Horario de Cultos”, (1 p.); “Crónica parroquial de 2003”, (2 pp.); “Vela de Oración ante el Santísimo” y “Nuevos Hermanos:”, (1 p.); “Colaboraciones” y “Colectas y Regalos”, (1 p.), y **HERRANZ, Miguel**, “Nuestro pueblo”, (1 p.).

- **TAMAYO, Alberto**, *Colección diplomática de “La Caballada” de Atienza*, Bilbao, Cofradía de la Santísima Trinidad, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara y Bornova Asesores Turístico-Culturales, 2004, 200 pp.

- **TRALLERO SANZ, Antonio**, **ARROYO SAN JOSÉ, Joaquín**, y **MARTÍNEZ SEÑOR, Vanesa**, *Las Salinas de la Comarca de Atienza*, Guadalajara, AACHE Ediciones (col. Tierra de Guadalajara, nº 41), 2003, 128 pp.

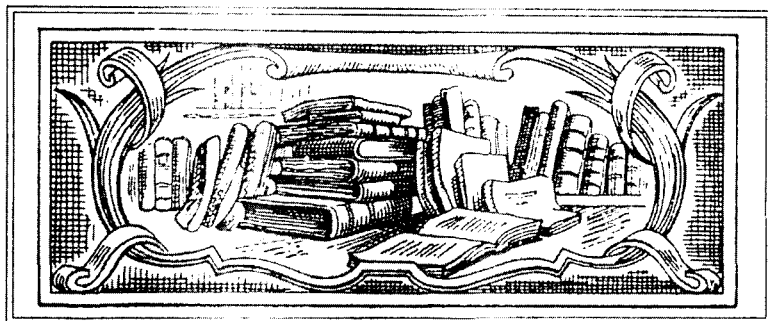
- *Trillo. Puerta del Alto Tajo. Guía del viajero*, sin lugar, Ayuntamiento de Trillo, sin año, 106 pp. (Vid. “Cultura, costumbres y gastronomía”, pp. 53-65).

- **VÁZQUEZ MAZA, Evaristo L.**, *Molina de Aragón. Guía Turística*, 2ª ed. ampliada, Molina de Aragón, El Autor, 2003, 84 pp. (Fiestas en pp. 44-45).

CD'S:

CANTIGA FOLK, *Claros y penumbras*, Madrid, Tecnosaga, 2004, WHCM-313. Libro con **LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón**, "Entradilla de amor y amistad para "Cantiga Folk", pp. 3-4; (texto de *Cantiga Folk* (p. 5), recorrido por cada una de las canciones, con una fotografía de su procedencia y final de "¡Gracias").

Índice general y normas para la publicación de los trabajos



CON PERIODICIDAD TRIMESTRAL:

Nº 0 (1986), 52 pp.

ALONSO RAMOS, José Antonio, "Canciones Tradicionales de la Navidad Alcarreña". Guadalajara.

Nº 1 (1987), 60 pp.

GARCÍA SANZ, S., "Botargas y enmascarados alcarreños (notas de Etnografía y Folklore)". Págs. 7-55.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, J.R., "XXIX. Conclusión". Págs. 56-59.

Nº 2 (1987), 100 pp.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. Ramón, "La Carta de Candelas" de El Casar en un manuscrito inédito de 1901. Págs. 7-35.

NIETO TABERNÉ, Tomás, "Apuntes sobre las cuevas-bodega y su utilización". Págs. 39-68.

FERNÁNDEZ SERRANO, Tomás, "Transcripción de la autorización por la que se crea en la villa de Tendilla la "Cofradía y Hermandad de la Vera Cruz". Año de 1554". Págs. 69-85.

MARTÍN GÓMEZ-GORDO, Juan A., "El folclore gastronómico seguntino". Págs. 87-96

GARCÍA SANZ, S., "Breves datos de la desaparecida "Soldadesca" de Codes". Págs. 97-100.

Nº 3 (1987), 60 pp.

COSTERO DE LA FLOR, Juan Ignacio. "Folclórica de Arbeteta". Págs. 7-42

HERNÁNDEZ ROJO, Lorenzo (Recop.), "Canciones de ronda y seguidillas tradicionales en Romanones". Págs. 44-53.

GARCÍA MUÑOZ, Luis Manuel y GRUPELI GARDEL, Juan Bautista, "Manifestaciones tradicionales de Yebes". Págs. 55-60.

Nº 4 (1987), 82 pp.

SÁNCHEZ SANZ, María Elisa, “Viajeros por Guadalajara”. Págs. 1-81
“Bibliografía sobre Etnología y Folklore de Guadalajara, 1987”. Pág. 82

Nº 5 (1988), 95 pp.

MOLINA PINEDO, Fray Ramón, “Misterio de Bermudo, retablo escénico dividido en seis estampas”. Págs. 5-95.

Nº 6 (1988), 56 pp.

ALONSO GORDO, José M^o y ROBLEDO MONASTERIO, Emilio, “Romances tradicionales de Valverde de los Arroyos”. Págs. 7-40.

BENITO, José Fernando, “La machorra en Valverde de los Arroyos”. Págs. 41-43.

TORRE GARCÍA, Leopoldo, “La machorra en Quintanilla de Tres Barrios (Soria)”. Págs. 44-50.

Nº 7 (1988), 64 pp.

HERNÁNDEZ ROJO, Lorenzo, “Viejas costumbres de Romanones y algunos datos más”. Págs. 7-30.

CLEMENTE CLEMENTE, César, “Los pairones de El Pedregal (Guadalajara)”. Págs. 31-42.

CUENCA, E. y OLMO, M. del, “Xadraque. Auto Sacramental en un solo acto”. Págs. 43-62.

“Bibliografía”. Págs. 63-64.

Nº 8 (1988), 80 pp.

NIETO TABERNÉ, Tomás y EMBID GARCÍA, Miguel A., “Matallana (I)”. Págs. 7-32.

ALONSO RAMOS, José Antonio, “El Armallak”. Génesis de un culto en Riba de Saelices (Guadalajara). Págs. 33-55.

BRISSET MARTÍN, Demetrio E., “Metodología para la investigación de las fiestas tradicionales”. Págs. 57-64.

MARCHAMALO SÁNCHEZ, Antonio, “El Santo de los Quintos: San Vicente Ferrer en Humanes de Mohernando”. Págs. 66-69.

MORENO MARTÍN, Isidoro, “Danzas tradicionales que se celebran durante la festividad del Santo Niño o Dulce Nombre, el Majaelrayo, coincidiendo con el primer domingo de septiembre”. Págs. 71-76.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, J.R., “Oración de Semana Santa (Mazuecos)”. Págs. 77-78.

“Bibliografía”. Págs. 79-80.

Nº 9 (1989), 64 pp.

NIETO TABERNÉ, Tomás y EMBID GARCÍA, Miguel A., “Matallana (II)”. Págs. 7-40.

CLEMENTE CLEMENTE, César, “Semana Santa en El Pedregal”. Págs. 41-45.

BENITO, José Fernando, “Las “Mayas” en Guadalajara”. Págs. 56-61.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Araceli, “La checa: un juego femenino de Semana Santa en Villanueva de Alcorán”. Págs. 62-64.

Nº 10 (1989), 64 pp.

NIETO TABERNÉ, Tomás y EMBID GARCÍA, Miguel A., “Matallana (III)”. Págs. 7-37.

CANCHO SOPEÑA, Dionisia, “Cultura tradicional en Casas de San Galindo”. Págs. 38-46.

CASCAJERO GARCÉS, Áurea, “Aprovechamientos agrícolas marginales en la provincia de Guadalajara: Las plantas aromáticas y la fabricación de aceites especiales”. Págs. 47-56.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, J.R., “La fiesta de santa Brígida en el Pozo de Guadalajara”. Págs. 57-60.

ROJA, L. S. de la, “Los mayos de Ruguilla”. Págs. 61-63.

“Bibliografía”. Págs. 57-60.

Nº 11 (1989), 60 pp.

MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, Juan A., “Folclore seguntino”. Págs. 7-50.

“Loa en honor de san Acacio, patrón de esta villa de Utande”. Págs. 51-56.

“Bibliografía”. Págs. 57-60.

Nº 12 (1989), 116 pp.

TEMARCO (Teófilo Martínez), “Recuerdos grotescos y bellas narraciones históricas de la ciudad de Molina de Aragón”. Págs. 9-35.

ORTÍZ GARCÍA, Antonio (Dir.), “Estudio del modelo social y económico de la sociedad “Hare Krisna” en el centro “Nueva Vrajamandala” de Brihuega (Guadalajara)”. Págs. 37-50.

HERRERA CASADO, Antonio, “Las fiestas populares españolas (Una sistemática de análisis estructural)”. Págs. 51-60.

LOZANO GAMO, Francisco, “Cinco siglos de romerías y ofrendas por las plagas y epidemias padecidas”. Págs. 61-70.

CASCAJERO GARCÉS, Áurea, “Notas sobre la Semana Santa en el pueblo de Chiloeches”. Págs. 71-76.

NIETO TABERNÉ, Tomás y EMBID GARCÍA, Miguel A., “Matallana (y IV)”. Págs. 77-84.

“Calendario de fiestas tradicionales de la provincia de Guadalajara 1990”. Págs. 85-92.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, “Bailes, juegos y entretenimientos en Hontoba durante el siglo XVIII”. Págs. 93-100.

FERNÁNDEZ SERRANO, Tomás, “La fiesta de Candelas en el Casar”. Págs. 101-103.

“Peregrinación a Ntra. Sra. Del Collado (Berninches)”. Págs. 105-107.

“¿Qué es Checa?”. Pág. 109.

“Bibliografía”. Págs. 111-113.

Nº 13 (1990, 1º), 100 pp.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, “Bibliografía de temas etnológicos y etnográficos de la provincia de Guadalajara. (Hasta 1990)”. Págs. 9-97.

Nº 14-15 (1990, 2º-3º), 174 pp.

NUÑO GUTIÉRREZ, M. Rosa, “El esquileo. Trabajo, cultura y comunicación en la serranía de Guadalajara”. Págs. 3-174

Nº 16 (1990, 4º), 98 pp.

PÉREZ BODEGA, Agapito, “Vestigios lúdicos y de mascaradas en rondas y apodos de Trillo”. Págs. 7-34.

FERNÁNDEZ MONTES, Matilde, “La matanza del cerdo en Pinilla de Jadraque”. Págs. 35-41.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, “Dos ejemplos de censura popular en Fuentelahiguera de Albatages: El Testamento de Semana Santa”. Págs. 49-78.

RUBIO FUENTES, Manuel, “Fiestas que la ciudad de Guadalajara preparó con motivo de la visita de Carlos II en 1677”. Págs. 79-82.

HERRANZ PALAZUELOS, Epifanio, “Fiestas y romance de San Pascual Baylón (Análisis religioso-cultural)”. Págs. 83-89.

FERNÁNDEZ SERRANO, Tomás, “Dos notas sobre Fuentelviejo: un dicho y la caldereta”. Págs. 91-93.

CUENCA, Doroteo, “Los carnavales de Villares de Jadraque”. Págs. 95-98.

Nº 17 (1991, 1º), 112 pp.

LÓPEZ VILLALBA, José Miguel, “La ermita de San Sebastián y los judíos de Mondéjar”. Págs. 7-46.

SOBRINO MATAMALA, Florencio, “Comentario lingüístico-literario a los textos “Pésame Dios mío” y “Pascua de Resurrección” que se cantan en Málaga del Fresno. Otros cantos y recitaciones del mismo pueblo”. Págs. 47-70.

MÍNGUEZ GUTIÉRREZ, Miguel, “Santa Águeda y el Domingo de Gallo en Espinosa de Henares”. Págs. 71-83.

ALONSO RAMOS, José Antonio, “Una propuesta para la confección del traje típico alcarreño”. Págs. 85-94.

VILLALBA PLAZA, Antonio, “Juegos populares en la Alcarria Baja”. Págs. 95-101.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, J.R., “La sentencia del ahorcado (Berninches)”. Págs. 103-106.

Nº 18 (1991, 2º), 112 pp.

TOLEDANO, Ángel Luis, VELASCO, Juan Ramón y BALENZATEGUI, José Lorenzo, “Cultura Tradicional de Bustares (I). Págs. 7-78.

CONTRERAS MESA, Julio, “Majaelrayo: Cancionero de las tradiciones e historias de la trashumancia más un apéndice etnográfico”. Págs. 79-100.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, “Representaciones teatrales en la provincia de Guadalajara durante el reinado de Felipe III (1598-1621)”. Págs. 101-111.

Nº 19 (1991, 3º), 112 pp.

JARA ORTEGA, José, “Antología de Poetas Briocenses”. Págs. 7-111.

Nº 20 (1991, 4º), 112 pp.

BLÁZQUEZ GARBAJOSA, Adrián, “Religiosidad popular y beneficencia: Las Ordenanzas de la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Polenzuelos (Guadalajara)”. Págs. 7-48.

“Hiendelaencina: Diálogos de la Pasión”. Págs. 49-61.

VERGARA, Gabriel Mª y Cofradía de los Apóstoles, “Noticias acerca de una Asociación de casados para socorros mutuos establecida desde tiempo inmemorial en Guadalajara con el título de Cofradía de los Santos Apóstoles”. Págs. 63-74.

“Ordenanzas de la muy esclarecida y antigua Cofradía Militar de Nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Molina, reformadas y ordenadas en el año de 1862”. Págs. 75-83.

“La Migaña de Milmarcos: Vocabulario y Textos”. Págs. 85-96.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, “Una versión escolar del Conde Olinos recogida en Mirabueno a los cincuenta años de haberla aprendido”. Págs. 97-100.

OLIVIER LÓPEZ MERLO, Felipe M., “La Semana Santa en Guadalajara y su provincia”. Págs. 101-110.

Nº 21 (1992, 1º), 102 pp.

SÁNCHEZ AYBAR, Carmen, “El apodo. Su manifestación en Tendilla”. Págs. 7-35.

CORTIJO AYUSO, Francisco, “Los motes de Pastrana”. Págs. 36-44.

SÁNCHEZ MÍNGUEZ, Doroteo, “El apodo en Peñalver”. Págs. 45-55.

RANZ YUBERO, José Antonio, “Sobre el apodo *borracho* en los pueblos de Guadalajara”. Págs. 56-63.

CASCAJERO GARCÉS, Áurea, “Motes y apodos antiguos en la villa de Chiloeches”. Págs. 64-68.

RANZ YUBERO, José Antonio, "Uso del apodo bubillo aplicado a los habitantes de los pueblos de Guadalajara". Págs. 69-73.
 LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Aparentar y no ser. Sobre el apodo "Engañapobres". Págs. 74-76.
 PÉREZ HENARES, Antonio, "Cuentos de Bujalaro". Págs. 77-102.

Nº 22 (1992, 2º), 116 pp.

MOLINA PINEDO, Fray Ramón, "Misterio de la fiesta de Yunquera. Poema dramático en verso dividido en un prólogo, tres actos y un epílogo". Págs. 7-116.

Nº 23 (1992, 3º), 120 pp.

SÁNCHEZ MÍNGUEZ, Doroteo, "Trabajos y menesteres en Peñalver". Págs. 7-43.

"Parodia de Moros y Cristianos de Peralveche". Págs. 44-77.

MARTÍNEZ GÓMEZ-GORDO, Juan A., "El pan en la historia de Sigüenza". Págs. 78-97.

ALONSO RAMOS, José Antonio, "Tres cuento moralizadores recopilados en Robledo de Corpes (Guadalajara)". Págs. 99-107.

VILLALBA PLAZA, Antonio, "Juegos populares en la Alcarria Baja". Págs. 108-114.

VIANA GIL, Francisco, "Marcas del ganado en Peralveche". Págs. 115-120.

Nº 24 (1992, 4º), 114 pp.

ARAGONÉS SUBERO, Antonio, "El paso del marrojo. Ritos de paso y tradiciones mágico-medicinales". Págs. 7-60.

SÁNCHEZ MÍNGUEZ, Doroteo, "Juegos y recreaciones de Peñalver". Págs. 61-100.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, "Las fiestas paganas en Pastrana en los primeros años del siglo XVII". Págs. 101-108.

VILLALBA PLAZA, Antonio, "Romería de la "Santa Cruz" a Cabanillas". Págs. 109-114.

CON PERIODICIDAD ANUAL:

Nº 25 (1993), 432 pp.

ORTEGO GIL, Pedro, "La Cofradía del Santo Sepulcro de Sigüenza". Págs. 9-82.

GARCÍA SANZ, Sinforiano, "Sobre el Cancionero de Guadalajara y su Geografía Popular". Págs. 83-141.

ALONSO RAMOS, José Antonio, "Supersticiones y creencias en torno a las tormentas". Págs. 143-182.

LIZARAZU DE MESA, Mª Asunción, "Los Mayos en la provincia de Guadalajara". Págs. 183-216.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "La Soldadesca de Hinojosa (Guadalajara): algunos datos y paralelismos". Págs. 217-248.

RANZ YUBERO, José Antonio, "La hagiotoponimia mayor en Guadalajara". Págs. 249-269.

PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José, "Fiestas por el bautismo del Rey de Roma en Guadalajara. 1811". Págs. 271-288.

VELASCO PEINADO, Rafael, "Del Cancionero tradicional de Majaelrayo". Págs. 289-318.

JURADO SERRANO, Francisco, "La vida monástica en Bonaval". Págs. 319-334.

RUBIO FUENTES, Manuel, "Algunos apuntes sobre las antiguas fiestas del Santísimo Sacramento en la Guadalajara del siglo XVII". Págs. 335-348.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, "Los boticarios de Guadalajara en el siglo XVI, según un inventario de medicamentos de 1588". Págs. 349-364.

YELA GARRALÓN, Guillermo, "Las Ramas de Torrebeleña". Págs. 365-374.

VILLALBA PLAZA, Antonio, "San Blas y sus "Botargas-danzantes" en Albalate de Zorita". Págs. 375-381.

CÓZAR DEL AMO, Juan Manuel del y GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, "Institución y

- organización de una procesión de Semana Santa por don Fray Miguel de Yela Rebollo para los cofrades de la Veracruz de Auñón en 1666". Págs. 383-387.
- DIEGO PAREJA, Luis Miguel de, "Guadalajara en la obra de Jerónimo Barrionuevo". Págs. 389-402.
- RODRÍGUEZ IGLESIAS, Juan Manuel, "Los lenguajes culturales: Un modelo de análisis antropológico". Págs. 403-422.
- "Reglamento del Juego de los Bolos Castellanos". Págs. 423-426.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Bibliografía reciente de tema etnográfico en Guadalajara". Págs. 427-429.
- "Normas de publicación". Págs. 431-432. N° 26 (1994), 386 pp.
- CÓZAR DEL AMO, Juan Manuel de, y VAQUERIZO MORENO, Francisco, "Alí el africano. Gran batalla entre cristianos y moros dedicada a Ntra. Sra. del Madroñal, Patrona de Auñón. Por Nicomedes Crespo Viana. Auñón, 1898". Págs. 9-67.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Poesía religiosa tradicional (Villanueva de Alcorón, El Sotillo y Pozo de Almoguera)". Págs. 69-120.
- GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, "Estudios sobre la mentalidad religiosa, festividades y representaciones teatrales en la actual provincia de Guadalajara durante la Edad Moderna". Págs. 121-148.
- CASTELBÓN FERNÁNDEZ, Eva María y GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, "La cofradía de Nuestra Señora de la Soledad de Guadalajara: Funcionamiento, composición y detalles artísticos en el siglo XVI". Págs. 149-176.
- MARCO YAGÜE, Mariano, "Tres trabajos sobre Labros: del noviazgo y los mundos pastoril y festivo". Págs. 177-199.
- PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José, "La Vera Cruz de Torrecaudadilla. Cofradías de disciplinantes y "buena muerte" en Guadalajara". Págs. 201-219.
- ROMERO CALCERRADA, Raúl y GARCÍA JIMÉNEZ, Luis Miguel, "El hombre en el paisaje de un pueblo alcarreño: Fuentenovilla". Págs. 221-239.
- SÁNCHEZ MÍNGUEZ, Doroteo, "Cultivo de la vid, elaboración del vino y derivados. Licorería alcarreña". Págs. 241-258.
- RODRÍGUEZ IGLESIAS, Juan Manuel y MIGUEL DE MINGO, Mario de, "Las labores de la tierra y la siembra en Alcolea de las Peñas y Rebollosa de Jadraque (Descripción y análisis de los lenguajes culturales que se descubren en estas actividades hacia la mitad del siglo XX)". Págs. 259-275.
- ROMERA MARTÍNEZ, Ángel y ROMERA VALLADARES, Carlos, "Marcas de alfarero en tinajas para vino localizadas en Hita". Págs. 277-293.
- PASTOR MUÑOZ, Francisco Javier, "Graffitis pastoriles en la Sierra de Ayllón". Págs. 295-310.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón y RANZ YUBERO, José Antonio, "Repertorio de toponimia menor de Alcolea de las Peñas". Págs. 311-322.
- RANZ YUBERO, José Antonio, "Metodología para el estudio de la toponimia mayor de un territorio determinado y su aplicación a Guadalajara". Págs. 323-331.
- BATALLA CARCHENILLA, César María, "Destellos de arquitectura popular en el Sexmo de Transierra", Págs. 33-340.
- VILLALBA PLAZA, Antonio, "Los mayos de Albalate". Págs. 341-348.
- PÉREZ BODEGA, Agapito, "Sobre la etimología de Milmarcos (Guadalajara)". Págs. 349-355.
- YELA GARRALÓN, Guillermo, "Las Ramas de Torrebeleña (Continuación)". Págs. 357-363.

- ÁLVARO ROLDÁN, Milko, "El viñedo alcarreño según el Interrogatorio del 1 de junio de 1884". Págs. 365-370.
- BLÁZQUEZ DÍAZ, Ana M^a, GARCÍA MORENO, Rosa M^a y VALDIVIESO GARCÍA, Pedro, "Origen de las Fiestas Patronales de Azuqueca de Henares, en honor a la Virgen de la Soledad". Págs. 371-376.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Bibliografía reciente de tema etnográfico en Guadalajara". Págs. 377-378.
- "Índice General de Cuadernos de Etnología de Guadalajara hasta ahora publicados". Págs. 379-384.
- "Normas para la publicación de trabajos". Págs. 385-386.
- Nº 27 (1995), 448 pp.
- SÁNCHEZ MÍNGUEZ, Doroteo "Medicina y Veterinaria popular. Plantas medicinales alcarreñas". Págs. 9-64.
- RODRÍGUEZ IGLESIAS, Juan Manuel y MIGUEL DE MINGO, Mario de, "Las labores de la siega y la trilla en Alcolea de las Peñas y Rebollosa de Jadraque (Descripción y análisis de los lenguajes culturales que se descubren en estas actividades hacia la mitad del siglo XX)". Págs. 65-105.
- GONZÁLEZ HINOJO, M^a Auxiliadora, "Los gancheros del Alto Tajo". Págs. 107-133.
- VILLALBA PLAZA, Antonio, (Introducción de), "Entrada de moros y cristianos en Albalate de Zorita". Págs. 135-190.
- ARENAS, Jesús Alberto y LÓPEZ, M^a Teresa, "Religiosidad popular en la comarca de Molina de Aragón: "La Loa" de la Virgen de la Hoz". Págs. 191-219.
- SIMÓN PARDO, Jesús, "Brihuega y sus fiestas". Págs. 221-240.
- LÓPEZ ESCAMILLA, Carmen, "Cofradías y Hermandades en la ciudad de Guadalajara".
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón y RANZ YUBERO, José Antonio, "Repertorio de toponimia menor de Maranchón". Págs. 261-282.
- GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, "Apuntes sobre la historia religiosa de Mariano Pérez y Cuenca. Nuevas aportaciones sobre la religiosidad popular en Guadalajara". Págs. 283-305.
- ALONSO RAMOS, José Antonio, "La alfarería en Molina de Aragón. (Primera mitad del siglo XX)". Págs. 307-327.
- ÁLVARO ROLDÁN, Milko, "Semblanza neohistórica de los vinos de Mondéjar: Sacedón, Pioz, Yebra, Almoguera y otros centros vinícolas menores". Págs. 329-342.
- ALONSO GORDO, José María, "Ritos funerarios de Valverde de los Arroyos", Págs. 343-362.
- ROMERA MARTÍNEZ, Ángel y ROMERA VALLADARES, Carlos, "Nuevas marcas de alfarero en tinajas para vino localizadas en Hita". Págs. 363-379.
- VEGAS SANZ, David, "Guadalajara en el viaje de Cosme de Médicis a España y Portugal (1668)". Págs. 381-393.
- PÉREZ ARRIBAS, Juan Luis, "El milagro de San Diego de Alcalá. Drama histórico en cinco cuadros". Págs. 395-405.
- "Pregón de las fiestas de Escariche 1994". Págs. 407-413.
- PÉREZ BODEGA, Agapito, "Técnica de fabricación de vasos para colmenas". Págs. 415-422.
- VALDIVIESO GARCÍA, Pedro, "La ermita de Nuestra Señora de la Soledad en Azuqueca de Henares". Págs. 423-428.
- CASTILLO OJUGAS, Juan, "Historia del alfar de Brihuega". Págs. 429-436.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Cajón bibliográfico (Temas de Etnología,

Etnografía y afines, de la provincia de Guadalajara). Págs. 437-440.

“Índice general y Normas para la publicación de trabajos”. Págs. 443-448.

Nº 28 (1996), 424 pp.

SÁNCHEZ MÍNGUEZ, Doroteo, “Dos trabajos tradicionales: Cañamazos y Chozas alcarreñas”. Págs. 9-68.

RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, “Repertorio de toponimia menor de Balbacil, Clares, Codes y Turmiel (Maranchón, Guadalajara)”. Págs. 69-122.

PÉREZ ARRIBAS, Andrés, “Desde Valdepeñas de la Sierra. Relatos del pasado”. Págs. 123-175.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, “Bibliografía de temas etnológicos y etnográficos de la provincia de Guadalajara (1990-1994)”. Págs. 177-204.

PÉREZ ARRIBAS, Juan Luis, “Cofradía de la Santa Vera Cruz y Sangre de Jesucristo de Cogollado”. Págs. 205-228.

RODRÍGUEZ IGLESIAS, Juan Manuel y MIGUEL DE MINGO, Mario de, “Las labores del Molino, del horno y del pan en Alcolea de las Peñas y Rebollosa de Jadraque. (Descripción y análisis de los lenguajes culturales que se descubren en estas actividades hacia la mitad del siglo XX). Págs. 229-250.

PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José, “El teatro de la misericordia de Guadalajara. Espacio público, tiempo festivo y práctica del poder durante la Edad Moderna”. Págs. 251-269.

MEJÍA ASENSIO, Ángel, “Danzas, comedias y música en la ciudad de Guadalajara en la celebración del voto de Santa Mónica y festividad del Corpus Cristo afines del siglo XVI”. Págs. 271-289.

CASTILLO OJUGAS, Juan, “Localidades de Guadalajara citadas en las Obras del Dr. Castillo de Lucas”. Págs. 291-317.

VILLALBA PLAZA, Antonio, “San Isidro Labrador en Albalate de Zorita”. Págs. 319-333.

SANTAOLALLA LLAMAS, Manuel, “Tradiciones populares religiosas de Pastrana”. Págs. 335-350.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, “Datos documentales sobre las boticas en la provincia de Guadalajara. Una tasación de los medicamentos de una botica de Sigüenza en el siglo XVII”. Págs. 351-363.

PASTOR MUÑOZ, Francisco Javier, “Nuevos graffitis pastoriles en la Sierra de Ayllón”. Págs. 365-375.

MARCHAMALO SÁNCHEZ, Antonio, “La procesión del fuego en Humanes de Mohernando (Guadalajara)”. Págs. 377-384.

CRiado DEL VAL, Manuel, “Valdevacas, “nuestro lugar amado” (BUEN AMOR C 1197)”. Págs. 385-389.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Evilasio, CASCAJERO GARCÉS, Áurea, GARCÍA ESTRADA, Manuel, “Guadalajara y Maranchón: Peculiaridades Migratorias”. Págs. 391-396.

OLIVIER LÓPEZ-MERLO, Felipe M^a, “La Botarga de Guadalajara”. Págs. 397-400.

HERRANZ PALAZUELOS, Epifanio, (recop.) “El Soldado y su baraja”. Págs. 401-404.

MORENO MARTÍN, Isidoro, “Breves notas sobre la Asociación “Hermandad del Santo Niño de Majaelrayo”. Págs. 405-408.

CLEMENTE VIZCAÍNO, Federico, “La “Inocentada” de Setiles”. Págs. 409-410.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, “Cajón bibliográfico (Temas de Etnología, Etnografía y afines, de la provincia de Guadalajara). Págs. 411-414.

V ENCUENTRO DE HISTORIADORES DEL VALLE DEL HENARES. "Conclusiones". Págs. 415-417.

"Índice General y Normas para la publicación de trabajos". Págs. 419-424.

Nº 29 (1997), 415 pp.

ESTEBAN, José, "Refranes, decires, apodos y cantares de la provincia de Guadalajara". Págs. 9-80.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Algunas manifestaciones carnavalescas de la provincia de Guadalajara". Págs. 81-141.

PÉREZ ARRIBAS, Andrés, "Industria, agricultura y ganadería en los pueblos de Guadalajara según las *Relaciones Topográficas de Felipe II* y sus Aumentos". Págs. 143-203.

SÁNCHEZ MORENO, María José, "La fabricación del vidrio en El Recueto: Una industria olvidada". Págs. 205-270.

PRADILLO Y ESTÉBAN, Pedro José, "Lepanto y el Rosario. La eclosión de un culto mariano en la provincia de Guadalajara durante la Modernidad". Págs. 271-294.

RUBIO FUENTES, Manuel, "El *"Ramo de Cuaresma"* en Congostrina". Págs. 295-310.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, "La fabricación de papel en Guadalajara. El molino papelerero de Pastrana (siglos XVII-XIX)". Págs. 311-322.

RANZ YUBERO, José Antonio, "Un ciclo festivo en Riosalido". Págs. 323-335.

DÍAZ DÍAZ, Teresa, "La *botarga* y el *botarga*. Dos ejemplos significativos del folklore de la provincia de Guadalajara". Págs. 337-353.

RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Toponimia menor de Montarrón". Págs. 355-372.

VILLALBA PLAZA, Antonio, "La Cruz *"del Perro"* de Albalate de Zorita". Págs. 373-386.

ESTEBAN LÓPEZ, Natividad, "Piezas limosneras en Guadalajara". Págs. 387-397.

GRUPO "MASCARONES DE GUADALAJARA", "*Botargas* de Guadalajara: recreación en 1998". Págs. 399-404.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Cajón bibliográfico (Temas de Etnología, Etnografía y afines, de la provincia de Guadalajara)". Págs. 405-407.

"Índice General y normas para la publicación de trabajos". Págs. 409-415.

Nº 30-31 (1998-99), 509 pp.

CONDE SUÁREZ, Raúl, "La Fiesta de los Danzantes y Zarragón de Galve de Sorbe". Págs. 9-65.

MEJÍA ASENSIO, Ángel, "Fiesta en Guadalajara (siglos XVI-XVIII)". Págs. 67-140.

SÁNCHEZ MORENO, M^a José, "Cancionero de El Recueto". Págs. 141-226.

RUBIO FUENTES, Manuel, "La toponimia menor de Congostrina: aspectos de su evolución". Págs. 227-263.

SANZ MARTÍNEZ, Diego, "La Carravilla de Motos y Alustante: el recorrido por un itinerario histórico". Págs. 265-296.

PRADILLO Y ESTEBAN, Pedro José, "Danzas del Corpus, Bailes y música en la liturgia procesional de la Guadalajara contrarreformista". Págs. 297-315.

ALONSO RAMOS, José Antonio, "Instrumentos musicales tradicionales de hallazgo reciente en Guadalajara". Págs. 317-345.

TORRE BRICEÑO, Jesús Antonio de la, "Aspectos de la Etnología y el folklore de

Tielmes de Tajuña (Madrid)". Págs. 347-367.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Bibliografía de temas etnológicos y etnográficos de la provincia de Guadalajara (1995-199) (III)". Págs. 369-413.

CAMARERO GARCÍA, José María, "Los cuatro cabildos de Albalate de Zorita". Págs. 415-437.

MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, "Eremitismo rupestre y eremitismo funcional en la provincia de Guadalajara". Págs. 439-455.

GONZÁLEZ DE LUCAS, Rafael, "Sobre el Monte Calvario de Mondéjar y los ecos de sus leyendas (algunas reflexiones literarias y antropológicas)". Págs. 457-487.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Cajón Bibliográfico (Temas de Etnología, Etnografía y afines, de la provincia de Guadalajara)". Págs. 489-500.

Nº 32-33 (2000-2001), 519 pp.

CRUZ HERRERA, María del Pilar, "Diccionario de gentilicios y pseudogentilicios de la provincia de Guadalajara". Págs. 9-110.

PRADILLO Y ESTÉBAN, Pedro José, "Nuestra Señora de la Antigua. Devoción y Patronazgo en Guadalajara". Págs. 111-142.

DÍAZ DÍAZ, Teresa, "Dos fiestas de Moranchel: "Las mascarillas" y "La quema del judas y la judesa". Págs. 143-153.

MEDINA DEL CERRO, Leopoldo, "Molinos de Guadalajara". Págs. 155-247.

RUIZ VALVERDE, Sara, "Enmascarados alcarreños: botarga de Valdenuño Fernández". Págs. 249-271.

RUBIO FUENTES, Manuel, "Toponimia menor de Mandayona". Págs. 273-315.

CAMARERO GARCÍA, José María, "Festividades de Albalate de Zorita". Págs. 317-362.

GONZÁLEZ ALCALDE, Julio, "Patrimonio etnográfico: raíces culturales y pedagogía de nuestro pasado". Págs. 363-369.

ESTEBAN LÓPEZ, Natividad, "Portapaces del Museo Diocesano de Guadalajara". Págs. 371-377.

CASTILLO OJUGAS, Juan, "Tejas alcarreñas "de marca". Págs. 379-385.

SERRANO BELINCHÓN, José, "Sobre las brujas de Pareja". Págs. 387-394.

BARRIO MOYA, José Luis, "El ajuar doméstico de doña Manuela de Riva Palacio, una dama alcarreña en el Madrid de Carlos II (1688)". Págs. 395-402.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Lugares comunes en la mariología de la provincia de Guadalajara". Págs. 403-450.

VILLALBA PLAZA, Antonio, "Pasión Viviente de Albalate de Zorita". Págs. 451-467.

ROMERA MARTÍNEZ, Ángel y ROMERA VALLADARES, Carlos, "Grafitos pastoriles y de combatientes en las cuevas del Cerro de los Palacios de Valdearenas". Págs. 469-484.

DOMINGO, Gabino, "La carrera del cabro y las vaquillas de carnaval: dos tradiciones recuperadas en Membrillera". Págs. 485-497.

MARTÍNEZ LÓPEZ-GORDO, Juan A., "La congria, un cecial a punto de extinguirse". Págs. 499-503.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Cajón Bibliográfico (Temas de Etnología, Etnografía y afines, de la provincia de Guadalajara)". Págs. 505-510.

"Índice general y Normas para la publicación de trabajos". Págs. 511-519.

Nº 34 (2002), 400 pp.

CRUZ, Francisco de la, "Tratado breve de la cultivación de las colmenas...". Págs. 9-26.

PADILLA ÁLVAREZ, Francisco, "Los conocimientos avícolas del Hermano Francisco de la Cruz". Págs. 27-70.

HIDALGO NUCHERA, Patricio, "Tiempo y vida del Hermano Francisco de la Cruz". Págs. 71-118.

PALMER SIMÓN, M^a del Carmen, "La miel: de la flor a la escena". Págs. 119-134.

SANZ MARTÍNEZ, Diego, "La Cofradía del Santo Cristo de las Lluvias. Una hermandad penitencial de la Sierra de Molina". Págs. 135-168.

GARCÍA REVERTER, Emilio, "Un viaje a Peralejos de las Truchas de hace medio siglo". Págs. 169-178.

"La Hermandad de los Soldados de Cristo de Budia". Págs. 179-192.

CALERO DELSO, Juan Pablo, "Pícaros y caciques. Costumbres electorales en Guadalajara". Págs. 193-220.

MEDINA DEL CERRO, Leopoldo, "Las salinas de Guadalajara". Págs. 221-236.

ASOCIACIÓN CULTURAL DE FUENTELENCINA, "La Pasión Viviente de Fuentelencina". Págs. 237-258.

MUÑOZ JIMÉNEZ, José Miguel, "Fiestas de toros y plazas mayores en Sigüenza, Guadalajara y Pastrana". Págs. 259-272.

HUALDE PASCUAL, Carmen y ORMAZÁBAL HERRAIZ, Arantxa, "Usos y prácticas de medicina y veterinaria popular en la Campiña de Guadalajara". Págs. 273-306.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, "El gremio de fabricantes de seda de Pastrana en el siglo XVIII. Un ejemplo de industria agremiada rural". Págs. 307-324.

RUIZ CLAVO, Ángel, "Leyendas, tradiciones y otros sucesos extraordinarios

y maravillosos de Molina y su Señorío". Págs. 325-352.

ARENAS GRAJAL, M^a del Carmen, "Notas sobre el folclore desaparecido de El Cubillo de Uceda". Págs. 353-360.

RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "La creencia popular aplicada a la toponimia mayor de Guadalajara". Págs. 361-376.

HERRANZ PALAZUELOS, Epifanio, "Recorrido por los antiguos ritos litúrgicos". Págs. 377-382.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Cajón Bibliográfico (Temas de Etnología, Etnografía y afines de la provincia de Guadalajara)". Págs. 383-389.

"Índice general y Normas para la publicación de trabajos". Págs. 391-400.

Nº 35 (2003), 448 pp.

AGUADO MARTÍNEZ, José, "Réplica y Comentarios a "Costumbres y Rebusnos Alcarreños". Págs. 9-86.

PÉREZ ARRIBAS, Andrés (recop.), "Ermitas, votos, fiestas y reliquias en las *Relaciones Topográficas de España*, mandadas hacer por el rey Felipe II". Págs. 87-145.

CONDE SUÁREZ, Raúl, "Análisis comparativo de la *Danza* de Galve de Sorbe y de la *fiesta del Corpus* en Valverde de los Arroyos". Págs. 147-189.

DÍAZ DÍAZ, Teresa, "Respuestas de Moranchel al cuestionario del Ateneo, recogidas en el año 2002". Págs. 191-223.

CAMARERO GARCÍA, José María, "La ganadería en Albalate de Zorita". Págs. 225-278.

SÁNCHEZ MÍNGUEZ, Doroteo, "Música popular en Peñalver". Págs. 279-325.

RAMOS GÓMEZ, Francisco Javier, "La pintura en su morada. Temas profanos en el ámbito doméstico de Sigüenza a través



de inventarios, almonedas y testamentos (1570-1610)". Págs. 327-339.

SANZ MARTÍNEZ, Diego, "Tres trabajos sobre Alustante: símbolos y creencias, el tiempo tradicional y algunas consideraciones históricas sobre la bandera de las fiestas". Págs. 341-367.

RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Toponimia menor de Guadalajara: Condemios de Abajo y Condemios de Arriba". Págs. 369-396.

BARRIO MOYA, José Luis, "Los utensilios de trabajo de un maestro de sentar vidrios alcarreño en el Madrid de Carlos II y Felipe V (1725)". Págs. 397-404.

ROMERA MARTÍNEZ, Ángel y ROMERA VALLADARES, Carlos,

"Descripción de dos estelas funerarias localizadas en Hita". Págs. 405-410.

ROMERO LUENGO, Antonio, "La Sierra del Alto Rey y su ermita". Págs. 411-416.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio, "La mentalidad rural ante la escasez y el hambre en tiempos de Felipe II. El caso de Horche (Guadalajara)". Págs. 417-423.

AGUILAR SERRANO, Pedro, "Los mieleros de Peñalver". Págs. 425-430.

LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Cajón Bibliográfico (Temas de Etnología, Etnografía y afines, de la provincia de Guadalajara) (Octubre 2002-Mayo 2003)". Págs. 431-435.

"Índice general y normas para la publicación de trabajos". Págs. 437-445.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE TRABAJOS.

Cuadernos de Etnología de Guadalajara es una publicación que recoge trabajos referidos a Etnología y Etnografía de la provincia de Guadalajara, en cualquiera de sus múltiples aspectos.

Publicará aquellos trabajos que se ajusten a las siguientes normas:

- 1.- Deberán ser inéditos.
- 2.- Se considerarán preferentemente aquellos que traten de un tema inédito, o aborden uno ya conocido desde una nueva perspectiva.
- 3.- En todo caso deberán atenerse a los modos científicos de presentación de hipótesis, examen crítico, estado de la cuestión y apoyo bibliográfico y documental. Serán rechazados todos aquellos que adolezcan del referido enfoque.
- 4.- Deberán tener una extensión máxima de 50 folios. Se presentarán escritos a máquina, a doble espacio, por una sola cara, en formato folio, o DIN-A4. Las notas al texto se presentarán escritas en folio aparte, e irán numeradas correlativamente para su inclusión a pie de página. Se ruega que siempre que sea posible, acompañen un disquete de ordenador con el texto en formato de editor de texto Word-Star o Word-Perfect.
- 5.- La bibliografía se presentará también en folio aparte ordenando sus elementos alfabéticamente, o bien por el orden en que sean utilizados en el texto. En todo caso, la bibliografía se expresará de acuerdo a las normas habituales.
- 6.- Las ilustraciones se entregarán montadas en forma en que deban ser publicadas, proporcionadas al tamaño de la caja de los Cuadernos. Las figuras (grabados y dibujos a línea) irán numeradas correlativamente con números árabes, las láminas (fotografías o diapositivas) irán numeradas correlativamente con números romanos, y con letras minúsculas las fotografías dentro de cada lámina. Los pies de las ilustraciones se presentarán escritos en hoja aparte, señalando claramente a qué ilustración corresponde cada uno.
- 7.- Se recomienda aportar un breve resumen del trabajo, de una extensión aproximada de 125 palabras (entre 10 y 12 líneas).
- 8.- Las pruebas, salvo en casos excepcionales, serán corregidas por la Redacción.
- 9.- La colaboración con trabajos de **Cuadernos de Etnología de Guadalajara** es a título gratuito, renunciando los autores a cualquier tipo de remuneración. Estos trabajos serán compensados con la entrega de un ejemplar completo del número en que aparezcan publicados y 25 separatas.
- 10.- En cualquier otro tema que se suscite sobre los trabajos presentados, decidirá el Consejo de Redacción. Para cualquier tema relacionado con la publicación de trabajos, la

Índice general

correspondencia deberá dirigirse a **Cuadernos de Etnología de Guadalajara**. Diputación Provincial, Servicio de Educación y Cultura. C/ Atienza, 4. 19071 Guadalajara (España). Teléfono: 949 887 500 – Ext. 348. E-mail: cultura@dguadalajara.es

11.- Estas normas anulan las anteriores.

440

